

CRECIMIENTO URBANO Y CAMBIO SOCIAL:
ESCENARIOS DE TRANSFORMACIÓN DE LA ZONA
METROPOLITANA DE MÉRIDA

CENTRO PENINSULAR EN HUMANIDADES Y EN CIENCIAS SOCIALES

Crecimiento urbano y cambio social:
escenarios de transformación de la zona metropolitana de Mérida

RICARDO LÓPEZ SANTILLÁN
Y LUIS ALFONSO RAMÍREZ CARRILLO
(EDITORES)



Universidad Nacional Autónoma de México
Mérida, 2014

Primera edición: 2014
Fecha de término de edición: 29 de agosto de 2014

D. R. © 2014, UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Ciudad Universitaria. Del. Coyoacán,
C. P. 04510, México, D. F.

CENTRO PENINSULAR EN HUMANIDADES Y EN CIENCIAS SOCIALES
Ex Sanatorio Rendón Peniche
Calle 43 s. n., col. Industrial
Mérida, Yucatán. C. P. 97150
Tels. 01 (999) 9 22 84 46 al 48
Fax: ext. 109
<http://www.cephcis.unam.mx>

Prohibida la reproducción parcial o total por cualquier medio
sin la autorización del titular de los derechos patrimoniales

ISBN 978-607-02-5749-0

Impreso y hecho en México

ÍNDICE

Presentación. Mérida: los trabajos y los días LUIS ALFONSO RAMÍREZ CARRILLO Y RICARDO LÓPEZ SANTILLÁN	9
Mérida metropolitana. Evolución histórica y rasgos actuales —una perspectiva urbana— JORGE BOLIO OSÉS.	21
Segregación socioespacial en una ciudad de tamaño intermedio. El caso de Mérida ENRIQUE PÉREZ CAMPUZANO Y PAULINA GAMALLO CHAINE	61
Tendencias recientes de la migración desde y hacia Mérida ENRIQUE PÉREZ CAMPUZANO Y PAULINA GAMALLO CHAINE	85
Expansión periurbana de Mérida ¿integrada o marginada? SUSANA PÉREZ Y LANE FARGHER.	105
La centralidad de los actores. Política corporativa y apropiación del centro urbano en una sociedad desigual LUIS ALFONSO RAMÍREZ CARRILLO	141
Consumos culturales y nuevas ciudadanías OTHÓN BAÑOS RAMÍREZ	195
No es pecado envejecer: tercera edad y desigualdad social GINA VILLAGÓMEZ VALDÉS	231

Los trabajadores de los nuevos servicios en la Mérida globalizada. Reflexiones iniciales sobre trabajo y cambio social BEATRIZ TORRES GÓNGORA271
Las micro, pequeñas y medianas empresas en Mérida: problemas y actores BEATRIZ CASTILLA RAMOS.303
¿Segregación “positiva” en Kanasín? RICARDO LÓPEZ SANTILLÁN339
El problema agrario en Kanasín y Umán, Yucatán, siglos XIX y XX LAURA MACHUCA GALLEGOS369
Transformaciones socioespaciales e identidad local: proyectos inmobiliarios en Cholul y reserva ecológica de San José Tzal MAY WEJEBE SHANAHAN Y JIMENA RODRÍGUEZ PAVÓN391
Chichí Suárez: en la mancha periurbana con raíces y dinámica rurales LAURA HERNÁNDEZ RUIZ419
La vitalidad lingüística del maya en cuatro localidades de la Zona Metropolitana de Mérida, Yucatán: Cholul, Kanasín, Uman y San José Tzal BARBARA PFEILER, JUANA I. SÁNCHEZ HERNÁNDEZ Y JOSUÉ E. VILLEGAS CHIN445

MÉRIDA: LOS TRABAJOS Y LOS DÍAS

Luis Alfonso Ramírez
Ricardo López Santillán

El auge henequenero que se extendió desde el inicio del Porfiriato hasta el fin de la Primera Guerra Mundial aportó a la economía yucateca oleadas permanentes de dinero. Más de mil millones de dólares fue el valor de las exportaciones henequeneras entre 1880 y 1916. Ciertamente que la mayor parte de este dinero se invirtió en mejorar el proceso productivo de las haciendas y otra más, al consumo, necesario o suntuario, pero durante todos esos años se invirtió mucho en la modernización urbana de Mérida y en la dotación de infraestructura y equipamiento urbano. Además de emplear a trabajadores urbanos, este dinero permitió desarrollar en la ciudad diversos grupos de clases media, al mismo tiempo que aumentó la fortuna de sus élites. El resultado final de este primer proceso de modernización, que declinó durante la década de los veinte hasta detenerse con la caída de los mercados detonada con la Gran Depresión en 1929, fue dibujar las vocaciones urbanas de Mérida, que aún en decadencia permanecieron a lo largo del siglo xx: una capital regional dedicada a las actividades comerciales y de servicios, con una buena oferta de infraestructura urbana así como de educación, servicios médicos y una fuerza laboral poco calificada, un horizonte de bajos salarios y un pausado crecimiento demográfico.

Los logros alcanzados durante los más de treinta años que duró esta primera modernización fueron suficientes para mantener cierta calidad de vida urbana aún en la decadencia de las siguientes décadas. Desde entonces aparecieron algunas características urbanísticas y culturales que continuaron a lo largo de un siglo hasta llegar al siglo xxi. Una muy importante es la baja presión demográfica sobre el suelo y la gran disponibilidad de vivienda unifamiliar para la mayoría de la

población, aun aquella que vivía y vive en la pobreza. No menos puede inferirse de los datos del censo de 1900, cuando decía que Mérida contaba con 11 764 casas que albergaban a 11 197 familias. En el año 2011 seguía habiendo más casas que familias, ya que tan sólo en el municipio de Mérida más de cuarenta mil viviendas estaban cerradas, y más del 80 % de las familias tenía casa propia.

Otros rasgos destacaban en esos primeros atisbos de modernidad. Uno de ellos era la imagen de un progreso sostenido que compartían las élites y las clases medias de la ciudad, como puede notarse cuando un intelectual de la época señalaba que

No tiene Mérida ese estruendoso bullicio de las grandes ciudades mercantiles, que ensordece y abruma el cerebro; sino ese movimiento, esa animación que bastan para revelar que hay vida, y vida intensa, que se trabaja y se disfruta, que el día de hoy está asegurado, que el de mañana no ofrece ningún problema difícil, pues se mira lo porvenir como una consecuencia lógica de lo presente y si lo porvenir es una esperanza, lo presente es una realidad y una promesa solemne al mismo tiempo... (Zayas Enríquez 1908, 319).

No contamos con la versión de los pobres y proletarios urbanos, que con seguridad tenía otros matices mucho menos positivos sobre su presente y su futuro. De cualquier manera esta visión de mejoría impregnaba el imaginario colectivo no sólo de las élites, sino también de las clases medias. Al mismo tiempo, la cercanía con la realidad de la miseria del trabajo de los mayas en las haciendas henequeneras, y con la mayoría de pobres de la ciudad, no dejaban de mostrar el carácter imaginado de esta creencia.

Aunque elitista, lo que no era imaginado en Mérida fue el acceso a infraestructura y manifestaciones de la modernidad. Por ejemplo “La pasión por los automóviles constituye hoy una especie de fiebre en la capital yucateca, que es la primera de la República, mejor dicho la única que ha establecido un servicio público de esos vehículos, en competencia con los coches de sitio...” (Zayas Enríquez 1908, 322). Lo que no era poca cosa, pues aunque el automóvil se inventó en 1886, en 1908 apenas salía el primer modelo “T” de las fábricas en línea de la Ford. La afición por los automóviles se mantuvo, pues un siglo después, en el año 2008, Mérida era la tercera ciudad de la república en cuanto al número de vehículos en relación a la población total, ya que contaba con un coche por cada tres habitantes.

A partir de la Gran Depresión de 1929, Mérida, como todo Yucatán, se deslizó por un tobogán de pobreza y decadencia que no se detuvo sino hasta 1980. Medio siglo de deterioro provocó un retraso significativo en los procesos de modernización urbanos. Mérida parecía una ciudad moderna, sí, pero detenida en la modernidad de principios del siglo xx. Esto se extendía a la propia cultura de la ciudad, al trato

de la población, a la pátina arquitectónica, a los tiempos de trabajo y de ocio. La población de la ciudad creció poco en estos años. Muchos jóvenes salieron a estudiar y buscar empleo a otras partes de México. Empresarios emprendedores y exitosos se llevaron sus capitales, grandes o pequeños, a otras latitudes para invertir y probar fortuna. Se fueron a la ciudad de México, a Guadalajara, a la Habana o a Nueva Orleáns. Artesanos, obreros y trabajadores urbanos empobrecidos con alguna calificación o muchas necesidades también la abandonaron, en especial los más jóvenes.

Se quedó el que pudo y el que quiso. Es decir el que tenía un empleo o una forma de vida o el que ya no estaba en edad o emocionalmente preparado para vivir fuera de una ciudad que, aún en su pobreza, le ofrecía una forma de vida gratificante y llena de significados cotidianos, de amigos, de parientes, de afectos y de rincones urbanos apreciados. Aún antes de esta decadencia la cultura de la península se parecía a la de una isla, es decir casi incomunicada y encapsulada en sí misma que "...tenía mucho de nacionalismo —un nacionalismo siempre en guardia contra toda intromisión— el vivir y el convivir yucatanenses, mucho de tribalismo y de clan que todo lo engullía y lo transformaba y transmutaba y hacía desaparecer en procesos de hibridación cultural —como desaparece una gota de tinta en el océano—, procesos que habían contribuido a crear esa cultura *sui generis* y peculiar: más que mestiza, híbrida" (Amaro Gamboa 1972, 93).

Mérida, aún con el cosmopolitismo que pudo haber desarrollado con el auge del henequén, cuando con 50 000 habitantes, en 1910 llegaron a vivir en ella hasta 4 000 extranjeros, no perdió su característico aislamiento cultural que, por supuesto, se vio acentuado cuando experimentó tan prolongada decadencia. Pero quien se quedaba solía hacerlo a gusto, y muchos de los que se fueron por necesidad mantuvieron la nostalgia y la esperanza del retorno. Bienestar imaginario, nostalgia o autoengaño colectivo, el hecho es que la cultura de la ciudad se construyó sobre sí misma y se consumió a sí misma. Esto también significó ser impermeables y un retraso respecto a los cambios en las corrientes de pensamiento del exterior. Del meridano "...se diría que ante gente extraña se viera a sí mismo desde adentro y frente a sí mismo se contemplase desde fuera y que en ambos casos viviese contento, intensamente satisfecho de ser quien era y como era. Como consecuencia era muy fácil que se despeñara en el rezago cultural, en la recesión de todas o muchas manifestaciones de su propia cultura..." (Amaro Gamboa 1972, 95).

Una mirada externa ofrece una imagen de la ciudad de Mérida que sin duda sintetiza el ambiente social y arquitectónico y el ritmo de la vida cotidiana a la mitad del siglo xx. Se trata de una carta de mayo de 1948, en la que Simone de Beauvoir se detiene morosamente a describir la ciudad de Mérida a Jean Paul Sartre. Beauvoir, que volaba desde Nueva Orleáns, dice:

...y de pronto las brumas del Yucatán y sumida entre más brumas, una ciudad solitaria bajo el sol: Mérida... me sentí inmersa en esa atmosfera miserable, perezosa y turbia de los países mediterráneos [...] no esperaba gran cosa de Mérida, quizás por eso estoy tan deslumbrada. Una auténtica ciudad mexicana a la que América no ha llegado: ni un solo *drugstore*, ni siquiera para turistas. Los hombres van de blanco con grandes sombreros de paja y la mujeres llevan una especie de camisones blancos con bordados de vivos colores en el cuello y en el dobladillo de las faldas y el pelo recogido en un moño sobre la nuca [...] en sus bellos rostros [...] reflejan todas las características mayas. La plaza central es una de esas plazas españolas con arcos que tanto nos gustan [...] preciosos bancos de piedra, un montón de hombres ociosos que dejan pasar las horas y bullicio de vendedores [...] El medio de transporte son unos viejísimos coches de punta, parecidos a los antiguos *cabs* ingleses, arrastrados por caballos, que por las noches se iluminan con linternas [...] Estuvimos paseando por las plazuelas hasta medianoche. Es un término medio entre los mercados meridionales y el zoco de Marrakech aunque se parece más a este último (Simone de Beauvoir 1997, 709-711).

Así como el henequén trajo Europa a una tradicional ciudad mestiza con gran influencia de la población y la cultura maya, la depresión económica no alentó la llegada de la modernización urbana del siglo xx, que se impuso a través de la incorporación de la tecnología y los consumos norteamericanos a partir de la Segunda Guerra y que empezaban a ser visibles en otras partes de México. A mediados del siglo xx “América” aún no había llegado.

Esta situación de marasmo urbano no empezó a cambiar sino en la década de los setenta, aunque la transformación social y económica de la ciudad no fue visible hasta después de 1980. De hecho, Mérida fue la receptora indirecta de nuevos proyectos de desarrollo que se dieron en diversos puntos del sureste mexicano. En los sexenios de Luis Echeverría y José López Portillo, entre 1970 y 1982, el Estado llevó a cabo grandes transformaciones en el sureste mexicano. El alza constante de los precios del petróleo provocó que se realizaran nuevas y costosas inversiones para incursionar a gran escala en la explotación petrolera marítima en la sonda de Campeche. Junto con ello, una nueva política turística inició la explotación a gran escala del Caribe mexicano con la creación de Cancún. Esto significó la construcción de infraestructura y un proceso de crecimiento económico regional que implicó la inversión de capitales, creación de empleos y reversión de los flujos migratorios hacia la península.

Aunque en Yucatán no se llevaron a cabo grandes proyectos de desarrollo, la ciudad recibió parte de los beneficios económicos de la región debido a su papel de capital regional, era la ciudad más grande e importante de la península, aún tenía la mejor infraestructura urbana y una buena oferta de comercios y servicios. Además, parte de la población se trasladó a los otros puntos de crecimiento para

trabajar o invertir, gastando sus ganancias en Mérida donde mantuvieron familias y viviendas. Esto significó una mayor bonanza para la ciudad, que en 1980 volvió a retener población y crecer por encima de su tasa natural de manera significativa, como no lo había hecho en medio siglo. Mérida cambiaba, aunque costumbres, tradiciones, habla y ritmos cotidianos se mantuvieron por mucho más tiempo. Al menos así lo atestigua un viajero con ojo perspicaz e irónico, Juan Villoro, que visitó Mérida otro tórrido mayo pero de 1988, exactamente cuarenta años después de que lo hizo Simone de Beauvoir. Sin la seriedad obligada de quien le escribía a Sartre, aunque firmaba con el apodo de “Castor”, no deja de retratar el entorno urbano y social casi de la misma manera.

Así, Juan Villoro (2009) dice de Mérida:

Un cielo sin nubes, distraído... no pasa nada. ¿El trajín de la ciudad? Nada, un paréntesis en lo que el cielo se desploma en forma de agua [...] Mérida tiene camiones de antes, nari-gones, una honesta protuberancia llena de fierros que sueltan humo [...] en el Centro sólo vi vejestorios (p. 38) [...] las calesas recorrían la avenida a la sombra de frondosos ramos y flamboyanes. Las mansiones se alzaban con garbo aristocrático; una o dos estaban abandonadas, cubiertas de plantas (p. 53) [...] Las peculiaridades del español de Yucatán se deben a sus años de aislamiento de la capital, su proximidad con Cuba, la supervivencia de la lengua maya, los extranjerismos llevados por beisbolistas [...] piratas, comerciantes ingleses [...] el influjo de la colonia árabe y la gozosa capacidad de invención idiomática del gran Caribe [...] no es raro que los diálogos alcancen el teatro del absurdo... (p. 68) [...] los sucesos mínimos [...] habían permanecido en la mente durante cuarenta y tres años... Yo venía de una ciudad mutilada, con un paisaje en perpetua alteración, y de repente me encontraba en esa zona intacta, donde la mata de mango calcinada era la noticia desde hace décadas... (p. 206).

El trabajo de Villoro es quizás una de las últimas crónicas integrales, hecha por un viajero, de una Mérida que la mirada externa observaba con pocos cambios, todavía aferrada a la pátina social de viejas costumbres, modismos y tiempos lentos. Aún estaba viva una generación que representaba a la sociedad que sobrevivió a medio siglo de decadencia económica acentuando su identidad local, su idiosincrasia, su habla y el orgullo un tanto ciego por su cultura cotidiana y calidad de vida, a la que tenía en alta estima pese a vivir al día y con estrechez. A partir de 1990, los cambios urbanos se aceleraron y en veinte años Mérida fue transformada de tal manera que cambió de piel.

Fueron muriendo los integrantes más representativos de las viejas generaciones, los albaceas de la memoria histórica de la ciudad, los que vivían a fondo el espacio urbano de cafés, cines, parques y cantinas, los que sabían las historias casa por casa de las calles donde transitaban todos los días. Se perdieron poco a poco los

intelectuales locales, los viejos socialistas, los viejos hacendados, los periodistas, los vecinos del barrio y los tipos urbanos “pintorescos”. Desaparecieron las tertulias en torno al café y las cervezas, donde los viejos enemigos suavizados por los años; comunistas, priistas, hacendados, panistas, revivían y seguían discutiendo sus diferencias, interpretando a la ciudad que sin darse cuenta se les iba con el siglo. Todos ellos, con sus lealtades y conflictos, fueron guardianes del “ethos” y del “pathos” de la ciudad. Muertos u olvidados, en la segunda década del siglo XXI fueron finalmente sustituidos no por nuevos tipos sociales, sino por las redes sociales. Se perdió gran parte de la memoria colectiva que guarda la tradición oral. Desapareció un mundo y apareció la zona metropolitana de Mérida.

El crecimiento urbano que ha experimentado la ciudad los últimos veinte años, desde 1990 hasta la fecha, es consecuencia de un México global integrado cada vez más al mundo exterior, con una intensa modificación de los patrones de consumo y de producción. Las costumbres, modas, hablas y perspectivas de vida tienden a ser cada vez más homogéneas con el resto de México. No sólo los problemas sino también las gentes son cada vez más “nacionales” (de México) y menos del “país” (de Yucatán). Las soluciones también, y en este ir y venir de la gente local entre la percepción de sus problemas y de sus nuevas necesidades y su búsqueda de alternativas para solucionarlas, se ha ido configurando una nueva identidad urbana, de manera particularmente rápida entre niños y jóvenes. Una identidad que hace que la vida cotidiana en Mérida sea ya muy similar a la de otras ciudades de México. Hasta 1990 la ciudad incorporó con lentitud los cambios que se fueron dando en la región, incluso en su equipamiento urbano, pero a partir de esa fecha todo empezó a cambiar con rapidez.

En 1995, pese a tener tras de sí ya un año de la crisis económica más severa que haya vivido México desde los años treinta, Mérida mantuvo su ritmo de crecimiento y participación con respecto al total de la población de Yucatán, ubicándose en un 45%. En cinco años a partir de 1990, la ciudad creció casi en cien mil habitantes en números totales en medio de una aguda crisis de empleo, pues en septiembre de 1995 la tasa de desempleo fue superior al 5%. La intensidad no se mantuvo y el ritmo de crecimiento de Mérida disminuyó. En el año 2000, con 705 055 habitantes (de un total de 1, 658, 610 en el estado), Mérida agrupaba al 42.5% de la población. La baja intensidad se mantuvo en el 2010, pues Mérida llegó a una población de 830 732 personas (de un total de 1 577 en el estado), el 42.4% del total. Su ritmo de crecimiento es casi nulo, ubicándose en una categoría de rechazo moderado, con una tasa de crecimiento del .06.

En ese contexto se puede plantear que uno de los puntos nodales del problema económico y social de Yucatán lo constituye la estructura laboral y la dinámica del

empleo y desempleo en la ciudad de Mérida y la zona conurbada que ésta controla, o cuya población depende de la ciudad para generar algún tipo de ingreso que le permita sobrevivir. El impacto de la economía urbana de Mérida se mide no sólo por la población considerada rural, que se agrupa en las 40 minúsculas comisarías o subcomisarías y los poco más de 80 ranchos del municipio, que no superaban por mucho las 50 000 personas en 2010, sino en la población rural y urbana de todo Yucatán que viaja a la ciudad de Mérida para desempeñar alguna actividad o adquirir bienes y servicios.

De particular importancia es considerar el comportamiento demográfico de los cuatro municipios de carácter urbano que circundan la ciudad de Mérida y que por su proceso de conurbación espacial y funcional han integrado a partir del año 2000 un área metropolitana, la que se denomina zona metropolitana de Mérida. Se trata de un territorio integrado que es afectado por los mismos procesos políticos, económicos y sociales y que debe de ser considerado como un área única de planeación y aplicación de políticas públicas. La forman además del municipio de Mérida los de Progreso, Umán, Kanasín y Ucú. Para el año 2000, Progreso tenía 48 797 habitantes, población que creció a 53, 958 en 2010, una tasa negativa de crecimiento de -0.91, por lo que se considera un municipio de rechazo moderado. Umán pasó de 49 145 personas en el año 2000 a 56 409 en 2010, una tasa negativa de crecimiento de -0.3, también de rechazo moderado; Ucú sumaba 2 909 habitantes en el año 2000 y apenas llegó a 3 469 personas en 2010, con una tasa negativa de crecimiento de -0.65, por lo que es otro municipio de rechazo moderado. Funcionan en parte como ciudades dormitorio de Mérida y dependen del carácter expansivo del empleo que se genera en la ciudad.

De los cinco municipios de la zona metropolitana de Mérida, Kanasín es el único que presenta un comportamiento demográfico inusual. Tuvo 39 191 habitantes en 2000 y llegó a 78 709 en 2010, con una tasa de crecimiento extraordinaria de 5.62, lo que lo configura como un municipio de atracción muy alta. Si consideramos la escasa actividad económica propia del municipio, el fenómeno se comprende en especial como un proceso de asentamiento de gran parte de la población del interior del estado que se muda buscando empleo u oportunidades de estudio a la zona metropolitana y encuentra en Kanasín una buena oferta de tierra o de vivienda barata para establecerse. La mayor parte de la población de los municipios metropolitanos gravita sobre el empleo y las actividades económicas, políticas y sociales que se desarrollan en la ciudad de Mérida. También es cierto que el crecimiento ha generado su propia oferta y demanda de empleos y de servicios y que nuevas empresas se están asentando en los municipios. Comercios, servicios, giros negros y pequeñas fábricas de material de construcción se han reubicado en

Kanasín; en Progreso encontramos nuevas actividades pesqueras, emparadoras y de servicios turísticos, y a Umán se han mudado muchas pequeñas y medianas industrias, empujadas todas por el crecimiento de la ciudad y el mayor valor de sus tierras urbanas.

Hay que destacar también que la inmigración propiciada por las comunicaciones y la función de ciudad dormitorio de estos pequeños centros municipales en torno a la capital, explica también que el crecimiento de Mérida, que casi llegó a un punto porcentual entre 1990 y 1995, se haya visto superado en el año 2010 por el incremento en la tasa de crecimiento de la población urbana en el resto del estado, que fue de dos puntos. Los centros aledaños a la capital comenzaron a crecer también y amortiguaron aún más la migración hacia la ciudad. Todo indica que estas tendencias de crecimiento se mantendrán en los próximos años.

La población ocupada que ganaba menos de dos salarios mínimos en Mérida era el 65% en 1990. Considerando toda la zona metropolitana subía apenas a 65.3%, pues el empleo en Mérida es el que marca la tendencia metropolitana. El balance después de la crisis económica de 1995 y 1996 y de la recuperación que se experimentó entre 1997 y el año 2000 nos muestra que los ingresos subieron y la población que ganaba dos salarios mínimos o menos bajó al 53% en Mérida y llegaba al 54%, incluyendo a los municipios metropolitanos restantes. Aun así, podemos considerar con justicia que la mitad de la población de la zona metropolitana de Mérida se asomó al siglo XXI en estado de pobreza, pues diez años después, en 2010, seguía percibiendo este monto salarial.

De hecho, oficialmente la pobreza entendida en términos de bienestar y no de ingreso disminuyó poco a poco a partir del año 2000. Según la metodología de medición de SEDESOL, en ese año, en Yucatán, el 62.4% de la población era pobre por encontrarse en algunos de los tres tipos de categoría de pobreza: alimentaria, de capacidades o de patrimonio. En Mérida, el 44% se encontraba en esa situación. Cinco años después, en 2005, el 51.7% del total de yucatecos podían ser considerados pobres y en contraste sólo el 36.8% de los meridianos quedaban ubicados en algunas de la líneas de pobreza. La crisis financiera internacional repercutió en Mérida aumentando un promedio de cuatro puntos porcentuales el número de pobres a partir del 2008, por lo que Mérida cerró la década con el 40% de la población vulnerable no sólo en términos económicos sino también sociales.

Las profundas transformaciones culturales experimentadas por una metrópoli que se moderniza y cambia a pasos acelerados, no han ido acompañadas por un proceso de desarrollo social que esté al mismo ritmo. Por supuesto que en el largo plazo pueden notarse cambios y mejoría económica para sus pobladores, pero las necesidades aumentan junto con la población. En medio siglo, los pobres han dis-

minuido a la mitad, y la otra mitad de la población puede ubicarse, llamarse o autoadscribirse a alguna forma de clase media. Existe una mayor conciencia y visión del mundo exterior. Sin embargo el bono demográfico de una sociedad más joven no sólo no ha significado una mayor participación ciudadana, sino que hace más difícil y riesgoso el futuro para todas las familias de Mérida, que ven con preocupación la llegada del presente laboral para sus hijos. La ciudad tiene un crecimiento económico endeble y además un lento desarrollo social. Ciertamente que el hambre ya no es la principal preocupación de sus habitantes, pero la pobreza sí. Con una perspectiva de ingresos deprimidos y escasas oportunidades de empleo, el futuro se presenta, de nuevo, como incógnita para los meridianos. A diferencia del autor citado, que en 1908 engeguado por la visión de progreso de Mérida planteaba que el porvenir era ya una esperanza, los actuales meridianos, después de un siglo, aún tienen que construir su porvenir y su esperanza.

Este volumen es un esfuerzo colectivo de un grupo de estudiosos que han enfocado su atención en varios procesos, muchos de ellos derivados de la centralidad (y centralismo) de la metrópoli meridana y su insoslayable primacía (para bien y para mal) sobre el resto del estado. Esta ciudad, referente regional obligado, es abordada por especialistas de diversas disciplinas, a saber, la antropología, la geografía, la historia, la lingüística, la sociología y el urbanismo. Nuestro interés por la ciudad y los fenómenos sociales, económicos, territoriales, políticos y culturales que en ella se presentan se ha retroalimentado a lo largo de varios años, en distintas reuniones académicas, tales como seminarios, coloquios e incluso charlas informales. De ello surge la intención de conjuntar conocimientos de actualidad en un libro.

Esta obra tiene tres bloques o mejor dicho, tres ejes temáticos. El primero agrupa capítulos fundamentalmente planteados desde una óptica territorial. Comenzamos con el texto de Jorge Bolio Osés que caracteriza la estructura urbana y las consecuencias de un mercado inmobiliario voraz que no responde a necesidades demográficas ni a ningún déficit de vivienda. Siguen Enrique Pérez Campuzano y Paulina Gamallo quienes abordan la segregación social de la ciudad a nivel de Área Geostadística Básica; si bien esto ya había sido tratado, la gran originalidad de los autores es que sobre los estudios previos agregan las variables edad, educación superior, habla de lengua indígena, número de ocupantes por habitación y otras relacionadas con el equipamiento de las viviendas. Los mismos autores nos ofrecen en otro texto los saldos migratorios de la metrópoli: matemáticamente comprueban que la ciudad de Mérida aumenta su número de habitantes, no por crecimiento demográfico natural, sino por el arribo de migrantes. Este trabajo abre brecha para el tratamiento a escala micro de las migraciones, ya sea por grupos de origen nacional (estadounidenses, canadienses, entre otros) o étnico (mayas de

la región), así como movimientos inter e intraestatales. Para terminar este bloque Susana Pérez y Lane Fargher, a partir de un minucioso análisis comparativo de casos internacionales, abordan la formación de la interfaz periurbana a dos municipios conurbados (Kanasín y Umán) y a una comisaría (Cholul).

El siguiente eje temático es de corte fundamentalmente sociológico y tiene como referente principal a los actores sociales. Aquí, Luis Alfonso Ramírez analiza las clientelas políticas de un espacio nodal en la vida de la ciudad, tanto en sentido geográfico, como económico-comercial, simbólico y desde luego político. El centro histórico, este campo de pugnas tiene como protagonistas a grupos de lo más diverso: cámaras empresariales, académicos y grupos “doctos” de la sociedad civil, locatarios del mercado, transportistas, vendedores ambulantes, mendigos, prostitutas, carteristas, narcomenudistas, entre otros. El escenario de todo esto es el valor comercial de los predios y las viejas fórmulas del corporativismo reactualizadas. Por su parte, Othón Baños hace un análisis de los consumos culturales de los jóvenes meridianos (radio, televisión, prensa, internet, libros) y a partir de allí aborda una coyuntura específica: las elecciones municipales a la alcaldía de Mérida en mayo de 2010 cuando las redes sociales fueron para este grupo de población un vehículo para construir nuevas formas de ciudadanía. En el opuesto del espectro demográfico, Gina Villagómez aborda la especificidad de los adultos mayores, los cuales en su mayoría se emplean por su cuenta y viven en condiciones precarias, muchas veces a expensas de las necesidades y requerimientos familiares. Destaco el asunto de la dependencia y vulnerabilidad cuando residen con sus hijos, así como la violencia patrimonial y el aislamiento al cual también pueden ser sometidos.

Muy revelador es el capítulo sobre cuatro paradigmáticos “nuevos” empleos de servicios en Mérida, de Beatriz Torres. El mercado laboral local, dominado principalmente por el sector terciario, tiene reservado para muchos jóvenes, entre ellos numerosos estudiantes, trabajos inestables y de baja remuneración, eso sí, en ambientes higienizados, climatizados y tecnologizados. Los testimonios de los protagonistas de estas nuevas formas de empleo precario que nos presenta la autora son de lo más elocuente. Por su parte, Beatriz Castilla estudia a los micro, pequeños y medianos empresarios que se enfrentan a varios obstáculos estructurales a nivel global y local, así como a políticas públicas federales y estatales que no les garantizan financiamiento, asesoría, simplicidad administrativa. Las principales empleadoras del país y de la ciudad son también de los propios protagonistas de esta historia, los empresarios, dada su falta de visión y/o de cultura empresarial en un escenario global y local muy cambiante.

El siguiente y último eje temático trata aspectos más de corte histórico y cultural a escala micro, a nivel de localidades periurbanas, ya sean estas cabeceras municipi-

pales, comisarías o subcomisarias, todas ellas con un pasado rural muy reciente y con importante presencia étnica. La especificidad cultural de los mayas es insoslayable en el medio urbano, particularmente en estos espacios recién integrados a la metrópoli. En este bloque el primer trabajo, el de Ricardo López Santillán trata el caso de Kanasín, la segunda ciudad en importancia del Estado de Yucatán, la cual ha registrado un crecimiento demográfico explosivo, como parte de los procesos de “periurbanización de la pobreza”. Si bien desde las posiciones “doctas” se habla mucho de la segregación socioespacial como un saldo negativo de la urbanización, particularmente de su versión neoliberal, lo cierto es que esta afirmación se relativiza cuando los supuestamente segregados prefieren vivir en una localidad “con olor a pueblo” antes que en la complicada y cara ciudad de Mérida.

Por otro lado, a partir de una intuición muy original, Laura Machuca rescata la “historia perdida” de cuatro localidades periurbanas, hasta hace poco inconexas y con escasa relación con Mérida pero integradas *a fortiori* a la ciudad y a su dinámica por una vialidad: el periférico. May Wejebe y Jimena Rodríguez abordan dos comisarías paradigmáticas del municipio meridano: Cholul al Norte y San José Tzal al Sur, cada una de ellas, si se nos permite la expresión, víctima de los procesos de urbanización por motivos distintos y en consonancia con la división socioespacial de la ciudad. La primera víctima de especulación inmobiliaria, la segunda por ser custodia de la única reserva ecológica de la ciudad. Por ello entre sus pobladores son distintas sus formas de enfrentar las circunstancias y de construir su identidad local, y al igual que en el caso de Kanasín, sus residentes manifiestan su gusto de vivir en su pueblo, aunque éste integrado a la ciudad. También de pasado rural reciente, la subcomisaría de Chichí Suárez es abordada en una muy detallada etnografía por Laura Hernández, quien nos relata cómo este pueblo, que aún conserva mucho de su especificidad, pagó cara su súbita incorporación como colonia a la ciudad. Es de particular relevancia en este trabajo la recolección de datos de primera mano, tanto de sus habitantes como de la localidad, la cual no tiene registros más que a nivel de AGEB en el INEGI, dada su “doble personalidad” al ser subcomisaría ejidal y colonia urbana. Cerramos la obra con un texto muy revelador, el de Barbara Pfeiler *et al*, quienes a partir de un buen número de variables (migración, urbanización, distancia a la ciudad, escolarización, entre otros), pasan por la lupa los procesos de pérdida, mantenimiento o incluso revitalización de la lengua maya yucateca en medio periurbano, específicamente en las localidades de Kanasín, Umán, San José Tzal y Cholul. La lengua vernácula, no exageran los autores, se encuentra en la encrucijada histórica, y la zona metropolitana de Mérida es el referente fundamental ya que aquí se concentran en mayor número, más que en ninguna otra parte, los mayahablantes del estado (y de la península).

Esta obra también incluye el video documental *Mérida, una ciudad difusa*, cuya realización estuvo a cargo de Jorge Alberto Pérez Vázquez. El guión fue elaborado en coautoría por Ricardo López Santillán y May Wejbe Shanahan y las voces en *off* son de Virginia Carrillo y José Luis Preciado. Este producto puede servir como prefacio a la obra, pero lo mismo puede hacer las veces de colofón. La intención de éste fue usar un lenguaje visual contundente que pudiera ser muy ilustrativo, tanto para los residentes de esta ciudad y público no especialista, como para aquellos que deseen un referente de imágenes hartamente elocuentes.

Por último, debemos señalar que varios de los trabajos que aquí se presentan son productos de diversos proyectos con distintas fuentes de financiamiento, de los cuales quiero destacar los apoyos de Conacyt, ya sea a través de las convocatorias de Ciencia Básica, ya de los FOMIX con el Gobierno del Estado de Yucatán. De hecho, la publicación de esta obra y el video documental que la acompaña forman parte de los compromisos del proyecto FOMIX 66163 “La metropolización de Mérida y su impacto sociocultural en cuatro localidades periurbanas”.

BIBLIOGRAFÍA

AMARO GAMBOA, JESÚS

1972 *Yucatán, sueño sin fin: crónica de una utopía*. México, América.

BEAUVOIR, SIMONE DE

1997 *Cartas a Sartre*. España, Lumen.

VILLORO, JUAN

2009 *Palmeras de la brisa rápida*. México, Almadía.

ZAYAS ENRÍQUEZ, RAFAEL DE

1908 *El estado de Yucatán. Su pasado, su presente, su porvenir*. Nueva York, J.J. Little & Ives Co.

MÉRIDA METROPOLITANA. EVOLUCIÓN HISTÓRICA Y RASGOS ACTUALES: UNA PERSPECTIVA URBANA

Jorge Bolio Osés

INTRODUCCIÓN

Pese a que desde 1984 la región de Mérida comenzó a considerarse como una conurbación en las esferas oficiales de planificación, el fenómeno metropolitano aún no se perfilaba con la claridad que adquirió una década después. Si bien la continuidad física de tres ciudades —Mérida, Kanasín y Umán— era una tendencia visible y preocupante en términos de planeación urbana, todavía no podía identificarse esa fuerte unidad funcional que ahora existe entre Mérida y la región inmediata que la rodea, conformada por varios municipios, que ahora marca el desarrollo de todos los ámbitos de la vida regional más allá de las expresiones físico-espaciales.

La tendencia de la ciudad a organizar en torno suyo las actividades de los centros de población para constituir una región funcional claramente diferenciada, ha ido más allá del papel de Mérida como centro gravitacional o pivote de la zona antes llamada henequenera. Hoy en día, los flujos entre esta ciudad o conurbación central y su *hinterland* no se limitan al trasiego de fibra de henequén y al abasto mercantil de esta amplia zona, sino que incorporan fuertes movimientos migratorios pendulares y de corta distancia, un tránsito vehicular significativo y creciente y, sobre todo, la integración de mercados regionales inmobiliarios y de trabajo. No menos importantes son los flujos de componentes intangibles como la información, los nuevos patrones socioculturales promovidos por el consumo urbano e incluso el ejercicio del poder político mediante formas y actores emergentes.

El fenómeno metropolitano ha sentado sus reales en la geografía mexicana y juega un papel central en el proceso de urbanización del país. Si en 1960, ya consolidada la industrialización nacional, eran doce las zonas metropolitanas, para 1995 estas unidades funcionales en torno a ciudades grandes ya eran 56 —la de Mérida incluida en el noveno sitio—, y concentraban el 56 % de la población nacional, el 79 % de la población urbana y el 75 % del producto interno bruto (SEDESOL 2006, 10). En la zona metropolitana de Mérida (en adelante ZMM) el proceso se manifiesta a principios de los 1990 (Bolio 2004, 53-65) y se acelera en consonancia con un dinámico mercado inmobiliario favorecido por reformas de corte neoliberal al marco jurídico e institucional, mismas que favorecieron el paso de extensas superficies ejidales periurbanas a manos privadas, como expondremos más adelante.

La complejidad del fenómeno metropolitano es tal, que se requeriría de un enorme esfuerzo para estudiarlo y demasiado espacio para exponerlo en los escuetos límites de este trabajo. Desde luego, no abordamos nuestro campo de interés aquí sin relacionarlo con un contexto más general e interdisciplinario que en los últimos años se concretó en un Programa Integral de Desarrollo Metropolitano de Mérida (PIDEM), coordinado por quien esto escribe y realizado en estrecha colaboración con Alfonso X. Iracheta, de El Colegio Mexiquense. Fue auspiciado por el Fondo Mixto CONACYT-Gobierno de Yucatán y realizado entre 2010 y 2011 en la Fundación Plan Estratégico de Mérida, A. C. Durante ese esfuerzo colectivo, desarrollé un proyecto de investigación en la UADY denominado “Procesos metropolitanos y reorganización urbana de Mérida y su región”, con la colaboración de Luis Ramírez Carrillo y Rodolfo Canto Sáenz, investigadores de la misma institución. El presente trabajo es en gran medida mi aportación a estos proyectos.

Este ensayo enfoca particularmente algunos procesos de orden territorial y urbano indudablemente vinculados al fenómeno metropolitano. El propósito es mostrar su desenvolvimiento histórico, particularmente en el marco de eventos recientes de gran trascendencia, y después exponer los rasgos más relevantes del cambio urbano y sus tendencias actuales. En una primera parte denominada “Una historia regional de primacía urbana” hago una apretada síntesis histórica de la formación de Mérida como ciudad preeminente, revisando procesos como su función central en el contexto peninsular (Bolio 1984, 92-111), la reorganización de la base económica regional frente a los mercados globales y, finalmente, su consolidación como metrópoli regional expresada en cambios demográficos y funcionales en el sistema urbano. Una segunda parte, “Mérida y su región en la actualidad. Una perspectiva urbana”, expone con brevedad el estado actual de la estructura urbana y el uso del territorio en la ZMM, enfatizando el comportamiento del mercado inmobiliario y la influencia de las políticas públicas que a través de planes y

megaproyectos urbanos han acompañado y reforzado la metropolización de esta zona. Finalmente, se presentan a modo de conclusión los hallazgos más destacados en este estudio de la reorganización urbana de Mérida y su región.

MÉRIDA, UNA HISTORIA REGIONAL DE PRIMACÍA URBANA

Los antecedentes más remotos

En un trabajo anterior (Bolio 2000, 1-5) expuse con más amplitud cómo ante la escasez de atractivos para la colonización española y el desplome demográfico de la población indígena en las primeras décadas de vida colonial, la codicia de brazos y tributos dio lugar a las siguientes consecuencias demográficas y territoriales:

- El despoblamiento de las costas durante tres siglos y medio.
- La reconcentración de los pueblos indígenas bajo la política de congregación religiosa o “reducción” de pueblos indígenas.
- El alto componente indígena de la población virreinal frente a escasos españoles y criollos.
- El lento crecimiento de las ciudades “españolas” que sólo requerían escasos naboríos o “indígenas urbanos” para su servicio personal.
- La demarcación de fronteras socioculturales muy rígidas entre el noroeste blanco (la región en torno a Mérida) y el resto indígena del territorio peninsular.
- El tardío cambio agrario desde la milpa indígena a las unidades criollas cercadas, como los “sitios” de ganado y las estancias maicero-ganaderas.
- Por último, la generación de un sistema urbano preeminente, organizado desde ese entonces en torno a Mérida, la capital administrativa y religiosa de la provincia.

Con la Independencia se desencadenó la primera fase de un proceso *sui generis* de acumulación y transformación agraria, con el despojo de tierras a la comunidad indígena y el arraigo forzado de la población en las estancias, haciendas y trapiches, todo lo cual generó un periodo de prosperidad para una sociedad criolla recién independizada del dominio español. Desde la Independencia hasta 1847, esa competencia con los indios por las mejores tierras, en un marco legislativo de lo más desfavorable a estos, coincidió con varias divisiones entre la clase dominante que se enfrascaba continuamente en luchas de fracción por el poder político.

La llamada “Guerra de Castas”, una violenta insurrección indígena, sacudió hasta sus cimientos esta estructura económica. Tres años después, hacia 1850, la situación de la península “criolla” era desoladora. Sólo se libraron de esta devastación la porción noroeste de Yucatán —o sea, Mérida y su región cercana—, además del Camino Real y el puerto de Campeche (Reed 1971, 71-108 y Suárez-Molina, 1979, 53-54). Al concluir la etapa crítica de la guerra, el bloque oligárquico de Mérida había cedido el control económico y político de todo el actual estado de Quintana Roo y una parte de Campeche, marcándose un retroceso de la línea de población y desapareciendo el frente de las haciendas azucareras y todo negocio en los linderos de la insurrección indígena. El repliegue de la población hacia esta región de Mérida y la preservación de las haciendas de su destrucción en toda esta zona, favorecerían —junto con otros factores— el desarrollo en gran escala del cultivo del henequén, proceso que marcaría la nueva orientación del poblamiento en la segunda mitad del siglo XIX y las primeras décadas del siglo actual. La ciudad de Mérida en esta época, magníficamente captada en el plano topográfico realizado en 1864-1865 bajo el comisariato imperial de Salazar Ylarregui, albergaba aproximadamente 24,000 habitantes.

Durante el Porfiriato, la inserción al mercado mundial de esta estructura agraria —la nueva zona henequenera— concentrada en el noroeste peninsular, fue el factor fundamental de la historia yucateca. La tendencia de la hacienda henequenera a desarrollarse en esta región específica de la península, fue determinada por tres factores:

1. La existencia de una infraestructura previamente desarrollada de algunos cientos de estancias y haciendas maicero-ganaderas que habían fijado en ellas un considerable contingente de fuerza de trabajo, disponían de tierras, fuentes de agua, edificaciones, caminos, etcétera.
2. Los nuevos límites impuestos por la Guerra de Castas a la expansión de las haciendas y plantaciones en el sur y el oriente yucatecos.
3. Las condiciones de suelo y clima del noroeste, que producían una fibra más resistente que las zonas húmedas del sur y oriente, que apenas iban recuperándose paulatinamente del control de la insurrección indígena, lo que no se lograría en su totalidad hasta 1904.

Ante la exigente demanda de fibra por parte del mercado estadounidense, el avance de las plantaciones fue explosivo. En 1851 había 1 200 ha sembradas de henequén; en 1861 eran ya 3 120; en 1883 fueron algo más de 40 000 (60% de la superficie cultivada en Yucatán) y en 1909 alcanzaron una cúspide de 183 200 ha

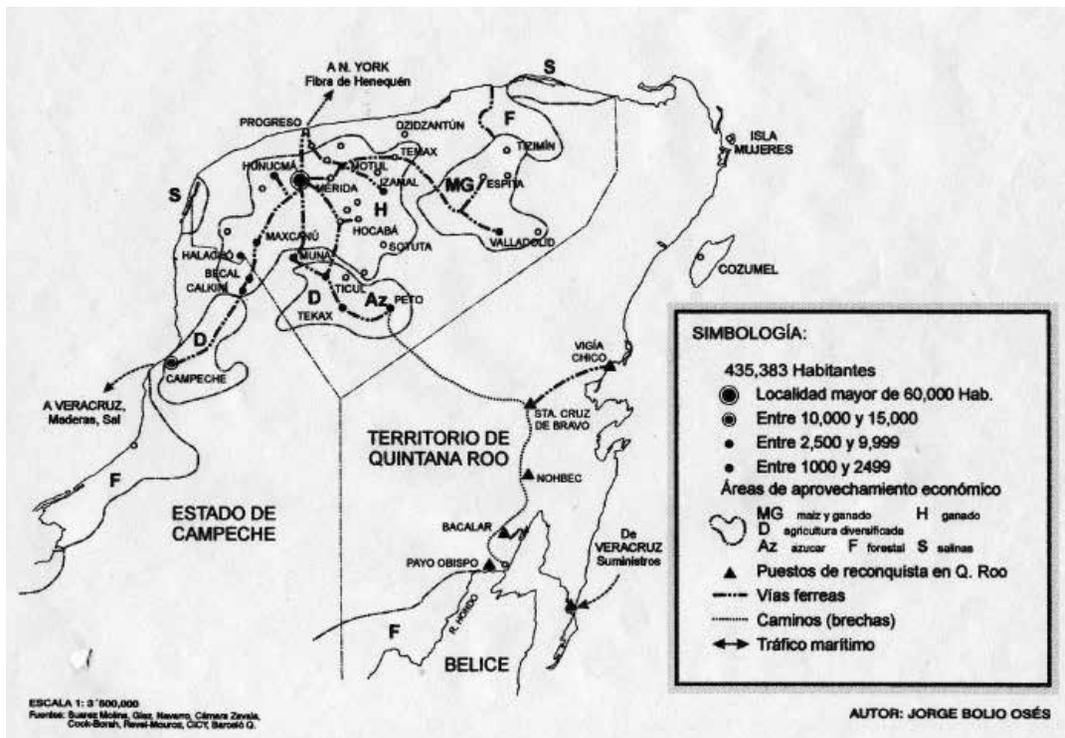
(González-Navarro 1976, 182-183), lo cual equivale a una tasa de crecimiento promedio de 9.1 % anual en esos 58 años. Bajo esa prosperidad, el pequeño puerto de Sisal, del que habían salido los primeros cargamentos hacia Nueva York, fue reemplazado por el más cercano: Progreso. Desde 1875 irrumpen los ferrocarriles en esta zona, que inaugura la vía férrea Mérida-Progreso en 1881 y se cubre, al finalizar el Porfiriato, con una de las redes más densas que existían en el país después de la del altiplano central. Esta red fue complementada con otra aún más densa de vías angostas —*decauville*— para tracción animal, que comunicaban a las haciendas con las estaciones ferroviarias y los centros de población.

Fue este periodo de auge económico henequenero, innovaciones tecnológicas y vinculación con el mercado internacional, el que propició los cambios urbanísticos y arquitectónicos más profundos en la Mérida de entonces. La ciudad registró su primer desbordamiento físico hacia el norte, sitio privilegiado de la élite ascendente, más allá de la traza y la estructura centro-barrios heredadas de la Colonia y bajo una estructura urbana diferente y con mejores servicios, nuevos materiales y procedimientos constructivos. Mérida experimentó cambios arquitectónicos que modificaron sustancialmente su imagen. Elementos emblemáticos de este cambio urbano fueron el fraccionamiento residencial Paseo de Montejo, con su boulevard diseñado al estilo europeo de entonces; Paseo donde los magnates henequeneros se construyeron grandes mansiones bajo nuevas modas arquitectónicas. No menos importante fue el complejo de equipamientos urbanos al poniente del barrio de Santiago, con el parque zoológico El Centenario, el Parque de la Paz, el Hospital O’Horan, un hospital psiquiátrico y, desde luego, un moderno y enorme penal: la Penitenciaría Juárez, con sus celdas en panóptico, de acuerdo con las vanguardistas tesis de Jeremy Bentham. Este complejo se comunicó con el centro a través de la avenida Porfirio Díaz, construida sobre la hoy calle 59 (Ancona y R. Riancho 1987, 54-57).

Junto con estas obras emblemáticas, la oligarquía henequenera emprendió la modernización de la estructura urbana pavimentando todo el cuartel central de la ciudad e introduciendo alumbrado público en éste y en las plazuelas y calles principales de los barrios. Nuevos materiales, procedimientos constructivos e innovaciones tecnológicas de vanguardia se implantaron en la ciudad desde ese entonces; el asfalto, el acero, el concreto, el vidrio, la electricidad, el alumbrado de calles céntricas y el transporte urbano, señalaron el cambio en los nuevos espacios urbanos y edificios.

Con 62 000 habitantes y una superficie urbana cercana a las 1,400 ha, Mérida era en 1910 la tercera en importancia y una de las ciudades mejor equipadas en el contexto de las ciudades mexicanas; desde luego, sin que esto beneficiara por igual a las zonas residenciales de la nueva élite apodada “Casta Divina” y sus grupos sociales subordinados —asentados en el centro y en torno al Paseo de Montejo,

la avenida Reforma y la calle 59— y a las pocas colonias medias y populares de principios de siglo, surgidas principalmente al sur y al oriente de la antigua zona central. En 1910, la población total peninsular era de 435 000 habitantes, con una distribución concentrada en Mérida y su zona henequenera y la costa occidental. Se presentaban ya subsistemas urbanos bien configurados (relaciones entre ciudades y pueblos y áreas productivas) que aún prevalecen con ligeras variantes en la época actual. Desde ese entonces la ciudad de Mérida y el puerto de Progreso ataron sus destinos como unidad funcional, como un dúo ciudad-puerto con fuertes vínculos económicos y sociales (mapa 1).



Mapa 1. Auge henequenero y red urbana del Porfiriato, 1910.
Fuente: Bolio (1984).

En la primera mitad del siglo xx, las décadas difíciles que transcurrieron desde el fin de la Primera Guerra Mundial hasta los años cincuenta estuvieron marcadas por las limitaciones del mercado mundial de fibras duras. Esta adversidad reorientó el esquema de aprovechamiento económico hacia otras zonas y actividades.

Una nueva actividad comenzó a despuntar en vinculación estrecha con la producción de henequén y la depresión del mercado mundial: la industrialización de la fibra. Se dio así el surgimiento masivo de las factorías cordeleras en Mérida, las que se multiplicaron con las favorables coyunturas de la Segunda Guerra Mundial y el conflicto de Corea, hasta alcanzar su mayor número en 1960 (Vera 1983, 19-27). La población activa ocupada en ramas industriales en el estado creció del 10.6 % al 15.5 % entre 1940 y 1950, margen que se mantendría hasta 1970. De este modo, hasta finalizar los cincuenta, la actividad de las cordelerías de la ciudad de Mérida fue la más dinámica en la economía regional, aunque nada comparable con el auge exportador de décadas atrás. Entre 1925 y 1950, los ferrocarriles fueron paulatinamente complementados por una red de carreteras que conectaron a las principales localidades peninsulares con Mérida. Esta red adoptó una peculiar disposición convergente que expresó claramente el control económico de esta ciudad en el contexto regional de entonces. Por otra parte, la influencia del automóvil y el transporte público en la expansión de la ciudad hacia nuevas colonias y suburbios se hizo patente desde el inicio de los años cincuenta, cuando el número de automóviles, tranvías, autobuses, agencias distribuidoras, talleres mecánicos y expendios de combustible se multiplicó sin cesar.

Robert Redfield, un insigne representante de la Escuela de Chicago y de la corriente denominada después Ecología Humana, estudió la península de Yucatán a principios de los años treinta. La descripción de Mérida resulta ejemplar de lo que se consideraba una ciudad de ese nivel a la que la concentración demográfica y la confluencia de vías de comunicación habían convertido en “una metrópoli sin competencia” que dominaba la vida económica, política y social de Yucatán. Su economía giraba en torno a la actividad financiera y sobre todo comercial: en Mérida se reunían las “firmas importadoras y exportadoras, las grandes casas de mayoreo, las agencias de seguros, los almacenes de departamentos, los negociantes en automóviles, los hoteles modernos y otros servicios especializados” (Redfield 1944, 38). Se señalaba que la mayor parte de la industria mecanizada que existía estaba en Mérida y se mencionaba el giro de algunas fábricas y talleres (39). Otra de las funciones urbanas que Redfield destacaba era la del control económico y político de la vida rural del estado. Por una parte Mérida era el centro de operaciones y de residencia de los propietarios y mayordomos de las haciendas y de los funcionarios estatales encargados de la producción de sisal y al mismo tiempo, desde allí se ejercía el dominio público del estado y del partido oficial sobre la población campesina que trabajaba en ellas (39).

La mirada de Redfield persistía en la Mérida de mediados del siglo xx en tres rasgos fundamentales:

1. El carácter eminentemente intermediario y consumista asignado a ese nivel de ciudad.
2. La relación de control que ejercía sobre su *hinterland* rural.
3. La falta de dinamismo atribuida a la sociedad rural.

Hasta 1960, cuando el ferrocarril del sureste y la carretera federal a México rompen el aislamiento terrestre de la península con el resto del país, la industria ligera de Mérida no enfrentó la competencia con otras regiones centrales más industrializadas. Antes, al contrario, protegida por los gobiernos estatales en turno, asumió el papel de centro de distribución regional de la industria nacional y del contrabando proveniente de las “zonas libres” de Quintana Roo. Para esta década, con sus 171 000 habitantes, Mérida se había consolidado como el centro hegemónico de un sistema urbano peninsular en lenta expansión. Si en 1910 la población de la ciudad representaba el 25.5% de la población de la zona henequenera, en 1950 esa concentración demográfica había crecido al 40.1%, cerrando un periodo de urbanización lenta y abriendo paso a una más rápida, relacionada con la migración del campo y ciudades menores hacia la capital del estado. La reconfiguración de la economía regional en los sesentas y setentas, y de su correlato espacial, el sistema de ciudades, marcó el inicio de una nueva época en el desarrollo urbano de Mérida. En este tiempo, las relaciones campo-ciudad se trastocarían a tal grado que el escenario productivo se trasladaría a la ciudad, a una pujante economía urbana. En este periodo, podemos marcar como “hitos” en la historia urbano-regional de Mérida los siguientes:

- El surgimiento de un sistema de ciudades jerárquico y organizado en torno a Mérida y la modernización de la ciudad en su infraestructura, equipamientos colectivos y estilos arquitectónicos.
- La disponibilidad de un puerto comercial abierto al mercado mundial de entonces y de una densa red de transporte ferroviario convergente en Mérida, que era velozmente sustituida por las carreteras y el autotransporte.
- La industrialización tardía y limitada (cordelerías y bienes de consumo inmediato) de la economía urbana de Mérida.
- La incipiente concentración urbana de las principales fortunas locales (rentistas) debido a la Reforma Agraria y a la crisis del negocio henequenero.
- El surgimiento y auge de un aparato comercial concentrado en el centro de Mérida y cuya área de influencia abarcaría una región más allá de los límites de Yucatán.

Reorganización de la base económica y consolidación de una metrópoli regional

Entre 1940 y 1990 la ciudad provinciana y tradicional que prosperó con el auge de la economía henequenera y que apenas alcanzaba los cien mil habitantes (98 832), alcanzó un tamaño demográfico cinco veces mayor (523 422); esto sin incluir a la cabecera de Kanasín ya unida físicamente a Mérida y que registró 22, 020 habitantes en el censo de 1990. Este hecho, meramente cuantitativo, fue la expresión de un complejo y prolongado proceso de transformación económica, social y físico-espacial, anudado en torno a la búsqueda obstinada y permanente de actividades alternativas para paliar la cada vez peor situación del mercado de las fibras duras. Tal sustitución del eje básico de la economía yucateca atravesó por múltiples experiencias; la mayor parte de ellas no alcanzaron a consolidarse, otras fueron rotundos fracasos para diversas fracciones del capital regional; no obstante, algunas líneas de desarrollo económico lograron constituirse en atractivas opciones de producción, empleo y crecimiento a través de los años.

Dichos avances, en mayor o menor grado, se dieron en estrecha relación con lo que podemos denominar *economía urbana de la ciudad de Mérida*; esto es: el tamaño de su mercado para la incipiente producción industrial y el comercio, su función todavía central en el abasto estatal y peninsular, su disponibilidad de fuerza de trabajo y de infraestructura básica, el auge de la construcción de vivienda, sus servicios diversos para la planta productiva y el consumo colectivo, sus niveles educativos y de capacitación en los recursos humanos y, sobre todo, el hecho de ser la sede de los principales capitales acumulados durante las bonanzas henequenera y cordelera; pero también su papel como centro de control de la enorme inversión pública federal que se canalizó a Yucatán para mitigar los efectos más graves de la crisis del agave, como pudo serlo el desempleo para casi 70 000 familias campesinas, riesgo político que no correría el régimen gracias a los subsidios federales destinados durante más de dos décadas al crédito agrario (Henequeneros de Yucatán, Banco Agrario, Banrural, etc.) y al complejo textil paraestatal Cordemex. Esto contribuyó a hacer de Mérida el principal centro financiero de la región.

Tal como sucedió con la mayoría de las grandes ciudades latinoamericanas (De Mattos 2002, 5-10), la vinculación con la economía mundial a través de actividades como el turismo, el control regional del comercio exterior, el auge de la industria maquiladora de exportación y el desarrollo de un moderno aparato comercial y de servicios, fueron las opciones que tomó el capital regional como las más viables para su expansión en la coyuntura que se abrió con la mundialización económica y se hizo posible por la reciente modernización del puerto de Progreso. A mediados de los noventa habían quedado atrás otros proyectos gubernamentales de diver-

sificación, así como las intenciones del capital privado por desarrollar una planta manufacturera local competitiva a nivel nacional y por reactivar la industria de la construcción hasta los niveles que alcanzó en los setenta, cuando monopolizaba el ramo en toda la península.

Entre la economía informal urbana y la emigración masiva de trabajadores rurales hacia Cancún y otros polos de la llamada Riviera Maya —válvulas de alivio o formas de la exclusión muy eficaces hasta hoy— fueron despuntando desde fines de la década de los años ochenta del siglo pasado nuevas opciones para la base productiva regional. En este sentido Mérida, como metrópoli regional favorecida por un puerto cercano y con una ubicación geopolítica privilegiada, logró mantener su función central en el contexto urbano de la Península gracias a las transformaciones productivas que imprimió la globalización en Yucatán.

Esa influencia reforzó las tendencias históricas de concentración espacial de la economía en Mérida y su región inmediata y favoreció un dinámico proceso de crecimiento y modernización de las comunicaciones y el transporte en la región y de un sector urbano comercial y de servicios cada vez más dominante en el escenario peninsular. En no menor grado también propició el crecimiento demográfico de la conurbación Mérida-Kanasín-Umán, a pesar de la fuerte migración rural yucateca hacia Quintana Roo y de la migración pendular, diaria o semanal, proveniente de una red de pueblos y ciudades de la que fuera la zona henequenera, síntoma eminente de un emergente proceso de metropolización en torno a Mérida y su conurbación como ciudad central.

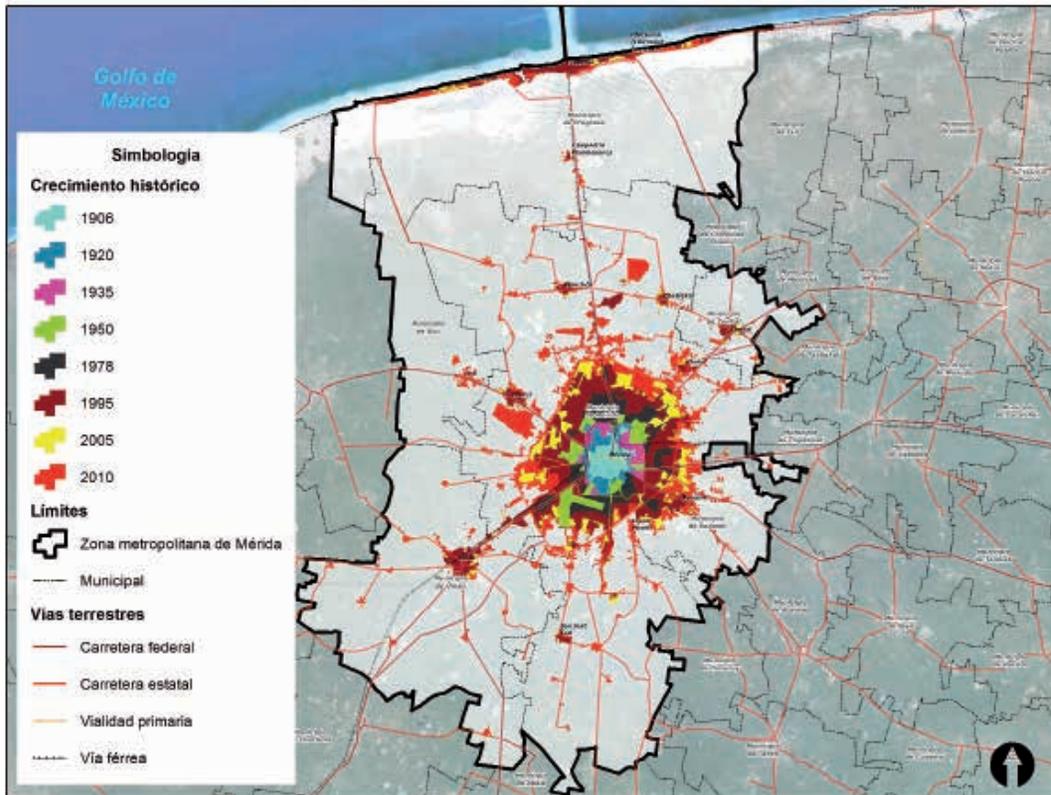
De este modo Mérida —con su inserción en el contexto global, su dinamismo, su marcada centralidad y su especialización en el sector del comercio y los servicios— es una singularidad o un caso *atípico* en el conjunto de las metrópolis regionales y ciudades medias del país, cuyo desarrollo está más vinculado a factores endógenos (Gouëset 1997, 23-32). Excluyendo en éstas, desde luego, las ciudades fronterizas del norte y algunos polos turísticos como Cancún y Acapulco, también vinculadas a la economía global. En Yucatán, según el INEGI, la participación del sector terciario en el PIB creció del 62 % en 1970, al 74 % en 2002; y desde 1990 la zona metropolitana de Mérida ya generaba el 96 % del producto del sector comercio y servicios en la entidad. Cifras semejantes presenta la población ocupada en el estado, pues en febrero de 2000 se concentraba un 53 % de la misma en el sector comercio y servicios. En este mismo rubro, para el municipio de Mérida se registraba un 71 %. Entre 1990 y 2009 la PEA del sector terciario de la ZMM creció del 45.5 al 55.2 % (cuadro 1).

	Población ocupada 1990							Población ocupada 2009						
	Total	Prima- rio	Secundario		Terciario			Total	Prima- rio	Secundario		Terciario		
		Pesca y acuicultura animal		Construcción	Comercio	Comunicaciones y transportes	Servicios		Pesca y acuicultura animal		Construcción	Comercio	Comunicaciones y transportes	Servicios
ZM de Mérida	218 276	11 169	44 578	16 857	41 796	10 704	78 714	277 222	4 073	51 320	19 359	85 907	16 314	100 249
Conkal	2 111	511	376	172	395	60	507	804		226		337	0	241
Kanasín	7 450	766	1 483	832	1 833	410	1 735	7 002		2 391	556	2 351	73	1 631
Mérida	184 636	5 157	37 113	13 896	36 500	8 995	70 686	242 819	61	39 718	18 660	76 618	15 017	92 745
Progreso	11 462	2 665	1 703	935	1 340	702	3 067	13 606	4 012	998	55	3 612	1 093	3 836
Ucú	763	302	188	33	56	26	106	200		63		105		32
Umán	11 854	1 768	3 715	989	1 672	511	2 613	12 791		7 924	88	2 884	131	1 764

Cuadro 1. ZM Mérida. Población ocupada por sector de actividad económica, 1990-2009. Fuentes: INEGI, XI Censo General de Población y Vivienda 1990, y Censo Económico 2009, Consulta interactiva de datos

Esta configuración de una “región funcional” a la economía urbana de Mérida, donde el flujo de fibra fue sustituido por el de personas a la ciudad, mientras los de información, poder político y capital emanan en sentido inverso, la mide la Ecología Humana como el “Grado de asimilación económica del territorio” (García Silberman, Chico Ponce de León y Orellana Lanza 1999, 145-152). Consecuentemente la combinación de esa función central históricamente construida y el dinamismo terciario ligado a la economía mundial, generaron cambios significativos en la organización espacial de Mérida y su región. Estos factores de origen exógeno se combinan ahora con procesos regionales de igual fuerza —como hemos señalado líneas atrás— y se expresan espacialmente, en términos generales, en procesos de *expansión urbana y metropolización*, entendiendo esta última como “la tendencia de las grandes ciudades a organizar las áreas que la circundan, tanto social como económicamente, formando una región claramente diferenciada” (Johnson 1987, 136), así como en transformaciones internas de la ciudad (Cárdenas 2002). Ambos procesos, el desarrollo económico y las transformaciones urbano-regionales, están enmarcados en una dialéctica de inclusión/exclusión que acentúa la desigualdad

social y la segregación espacial heredadas del modelo económico anterior, aunque con características nuevas como la acelerada privatización y fragmentación del espacio metropolitano, como veremos en el siguiente capítulo (mapa 2).



Mapa 2. Zona Metropolitana de Mérida: evolución histórica del área urbana, 1906-2010. Fuente: A. Iracheta y J. Bolio (2012).

A los factores económicos históricamente generados por la crisis de la industria henequenera, tales como la concentración geográfica y sectorial de las actividades más dinámicas (el comercio y los servicios en Mérida) y el alivio al desempleo rural que significó el auge de Cancún, vino a sumarse en las últimas dos décadas un conjunto de efectos generados por el reingreso de la región en el mercado mundial y la aparición de nuevas actividades. Esta vez el vínculo no sería la exportación de henequén sino la promoción de una nueva base productiva urbana, asentada principalmente en actividades ligadas al mercado mundial y a la inversión extranjera

en los noventa, y a un explosivo mercado inmobiliario durante el presente siglo.

De este modo, la región de Mérida transitó de una economía agroexportadora a una moderna economía terciarizada, basada en el comercio y los servicios de escala regional sin pasar antes por un proceso de industrialización, como sí lo hicieron la mayoría de las metrópolis regionales en México. Cabe señalar que el sector informal de la economía es poco significativo en comparación con el de otras ciudades semejantes; a esto contribuye la ya mencionada oferta de empleos de baja calificación en Cancún y la “Riviera Maya”, así como una acelerada migración a los Estados Unidos (California, en particular) desde municipios del sur y el oriente de la entidad, en donde se detectan los grados más altos de marginación, según el INEGI y el Consejo Nacional de Población (CONAPO).

Municipio	1970	1980	1990	Conteo 1995	2000	Conteo 2005	2010 Definitivo
Conkal	4.1	5.9	6.4	7.0	7.7	8.5	9.1
Kanasín	.63	7.1	24.5	33.1	39.2	51.8	78.7
Mérida	241.9	424.5	556.8	649.8	705.1	781.1	830.7
Progreso	21.3	30.2	37.8	43.9	48.8	49.5	53.9
Ucú	1.4	2.0	2.4	2.8	2.9	3.0	3.5
Umán	14.1	17.3	39.3	45.9	49.1	53.2	51.0
ZMM	289.1	487.0	667.2	782.5	852.8	947.1	1026.9

Cuadro 2. Crecimiento demográfico de la zona metropolitana de Mérida. 1970-2010. Fuente: INEGI: Censos Generales y Conteos de Población y Vivienda. Cifras en miles de habitantes.

MÉRIDA Y SU REGIÓN EN LA ACTUALIDAD. UNA PERSPECTIVA METROPOLITANA

En los últimos años, la expansión urbana de Mérida está adoptando una forma territorial muy diferente a la que tenía en el pasado. Los cambios en la actividad económica y el inusitado auge del mercado inmobiliario propiciado por la concentración de la propiedad territorial en la ciudad y en su periferia norte, se suman a un esquema planificador erróneo para generar conjuntamente una expansión (explosión) policéntrica con núcleos distantes y aislados, límites difusos, grandes espacios vacíos y tendencias crecientes de desarticulación urbana, rápida motorización y devastación ambiental (gráfico 1).

Pese a su lento crecimiento demográfico y a los altos índices de desigualdad, Mérida y otras cabeceras municipales como Kanasín, Umán, Progreso y Conkal se expanden sin cesar, incorporando la periferia regional y pequeños poblados, como Cholul, Cauce, Chichí, Dzityá y Ucú, dentro de un amplio y cada vez más com-

plejo sistema metropolitano. Esta peculiar configuración urbana está generando como unidad funcional y/o espacial, una ciudad compleja en la que más de una autoridad toma decisiones sobre su organización y funcionamiento.

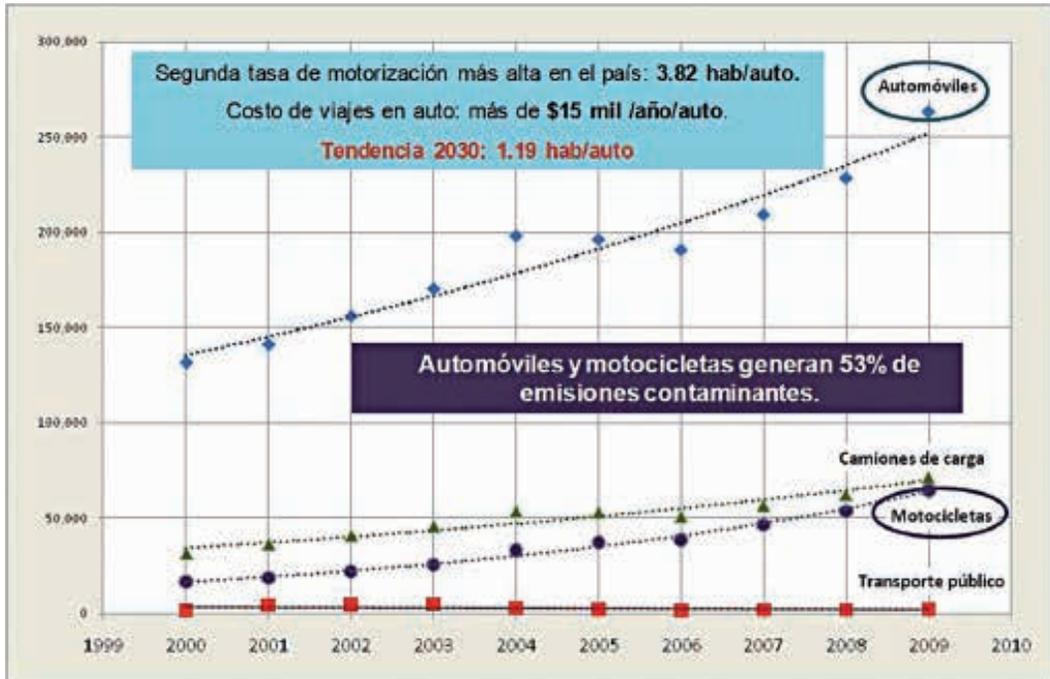
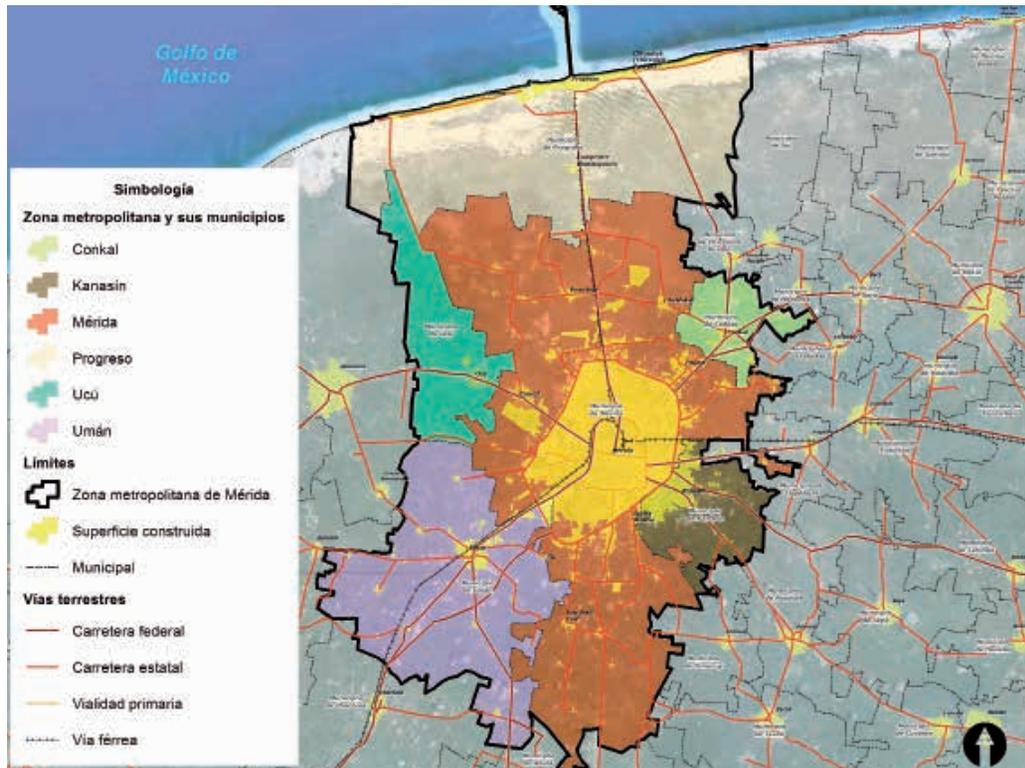


Gráfico 1. Zona Metropolitana de Mérida: vehículos de motor registrados en circulación, 2000-2009. Fuente: A. Iracheta y J. Bolio, 2012.

El crecimiento de Mérida y su región inmediata, tal como lo hemos expuesto, se consideró lento hasta principios de la década de 1970, cuando se empezaron a experimentar cambios radicales en su proceso de urbanización. Para esa fecha se empieza a delinear claramente la formación de una zona metropolitana con una influencia en términos de empleo, abasto y servicios que se sentía en mayor o menor grado hasta los límites de la antigua Zona Henequenera. De modo más preciso y basados en los criterios de delimitación de zonas metropolitanas establecidos por la SEDESOL (2006) y redefinidos por un Programa Integral de Desarrollo Metropolitano de Mérida (Bolio 2011), en 2010 esta ZM integrada por los municipios de Mérida, Kanasín, Umán, Progreso, Conkal y Ucú, ya tenía 1 027 000 habitantes. Esta redefinición de la zona incluyó a Progreso entre los municipios metropolita-

nos delimitados oficialmente por SEDESOL, utilizando los mismos cuatro criterios de ese estudio, a saber: carácter urbano, integración funcional, planeación y política urbana y distancia de la ciudad central (mapa 3).



Mapa 3. Delimitación de la ZM de Mérida y sus municipios.
Fuente: A. Iracheta y J. Bolio, 2012.

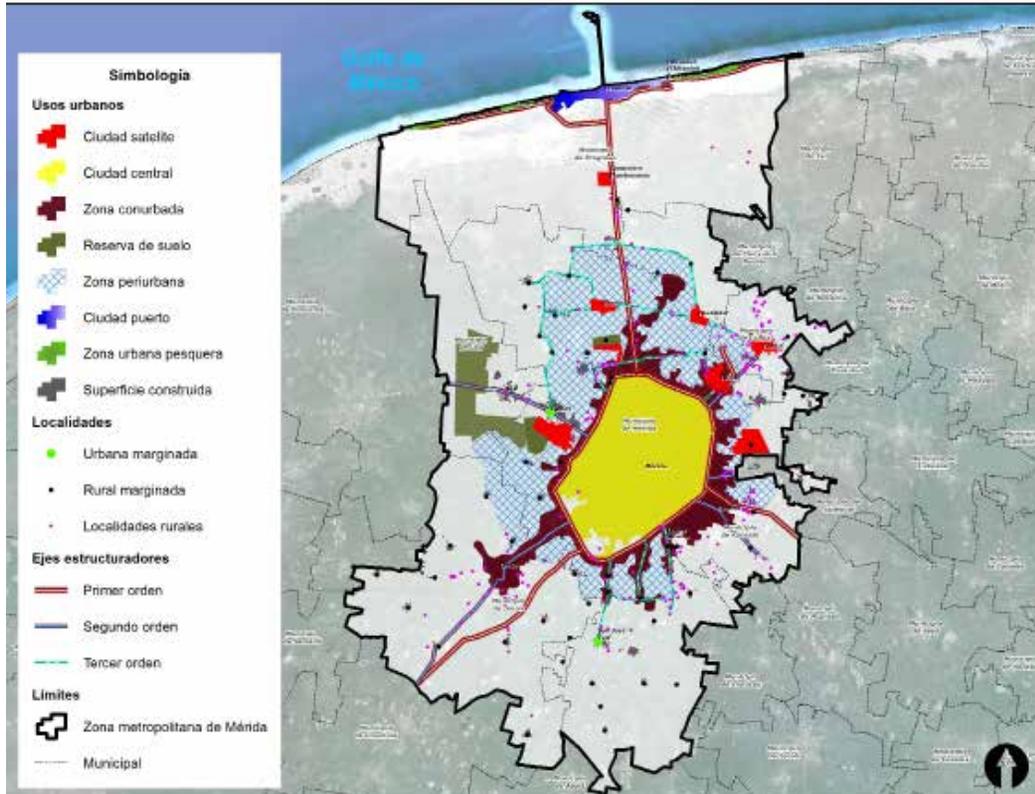
Este proceso histórico de urbanización muestra un patrón de crecimiento físico horizontal y expansivo a partir de la ciudad capital, dando origen a una metrópoli difusa y fragmentada. El declive de la actividad henequenera y el auge del mercado inmobiliario en la periferia han sido algunos de los elementos que propiciaron la actual configuración del sistema urbano metropolitano, caracterizado por una zona urbana que crece a lo largo de las principales vías de acceso a la ciudad central (municipio de Mérida), conformando una conurbación o ciudad continua con Kanasín y corredores metropolitanos como los de Umán y Progreso, que cumplen con distintas funciones y promueven una fuerte tendencia de expansión-vaciamiento de las áreas urbanas interiores. Esta fase, la más reciente del proceso,

se reforzó con las reformas constitucionales que dieron lugar a una nueva Ley Agraria en 1993 y abrieron al mercado inmobiliario formal una enorme superficie ejidal en torno a Mérida y otras ciudades de la ZM y a lo largo de los principales enlaces carreteros. Una exposición más amplia y detallada de este complejo proceso la desarrollé en un trabajo reciente (Bolio 2006, 179-224).

Estructura urbana metropolitana y usos del territorio

La notable expansión territorial de las últimas tres décadas muestra que el área urbana ha crecido en promedio 80% respecto al inicio de su expansión acelerada en la década de los 1980; la superficie conurbada de Mérida aumentó a un ritmo anual promedio de 4.4% en 30 años (1980-2010), mientras que la población en la misma área creció a un ritmo menor de 2.3% anual, al pasar de 487 047 a 1 027 000 habitantes. La urbanización horizontal y dispersa es el patrón de crecimiento de la ZMM, cuya composición territorial comprende los siguientes elementos como se muestra en el mapa 4:

- Una extensa zona periurbana (compuesta por la potencial reserva territorial del PDU 2003 de la Ciudad de Mérida) “sobreferta” más de 30 000 hectáreas para urbanizar. En estas zonas se han aprovechado los suelos más lejanos (los más baratos), con potencial para la localización de usos que demandan grandes extensiones de suelo (campos de golf, parques industriales y particularmente megaproyectos habitacionales). Fuera de este radio de influencia aún se mantienen comisarías o localidades rurales predominantemente mayahablantes (con altos niveles de pobreza y marginación).
- Ciudades satélite que representan en su mayoría un serie de conjuntos habitacionales dispersos, que por su tamaño debieran cubrir funciones propias de una ciudad y que en conjunto con las 16 comisarías o localidades urbanas periféricas (de las cuales seis pertenecen a Mérida y el resto a cuatro de municipios metropolitanos), conforman un esquema metropolitano poli-nuclear en apariencia, con distancias promedio entre cada asentamiento urbano de 6.5 km.
- En dichas zonas, el proceso de crecimiento urbano sin la planificación adecuada y el escaso control gubernamental mantiene acelerados cambios en el uso del suelo rural a uso urbano, ocasionado por la venta de grandes superficies de terreno que pertenecieron a los ejidos y que hoy han sido incorporados al uso habitacional, lo cual ha dado lugar a una estructura urbana en extremo expansiva.



Mapa 4. Zona metropolitana de Mérida: estructura urbana-metropolitana.
Fuente: A. Iracheta y J. Bolio, 2012.

- Finalmente, se aprecia una zona urbana central conurbada que crece horizontalmente a lo largo de al menos siete de las principales vías de acceso a la ciudad de Mérida, donde existe una multitud de predios vacíos dentro del casco urbano de la ZMM que no han sido ocupados, porque predominan las presiones especulativas que se materializan en altas expectativas de ganancia económica, obteniendo beneficio privado a costa de inversión pública.

El predominio de la ciudad de Mérida como asentamiento de mayor jerarquía dentro del sistema urbano estatal y metropolitano es absoluto; concentra el intercambio de personas, bienes y servicios de todos los niveles y tipos propiciando a su vez el encarecimiento progresivo del suelo, que es una de las razones por las cuales surgen subcentros urbanos que absorben los incrementos de población que no puede acceder a suelo en la ciudad central.

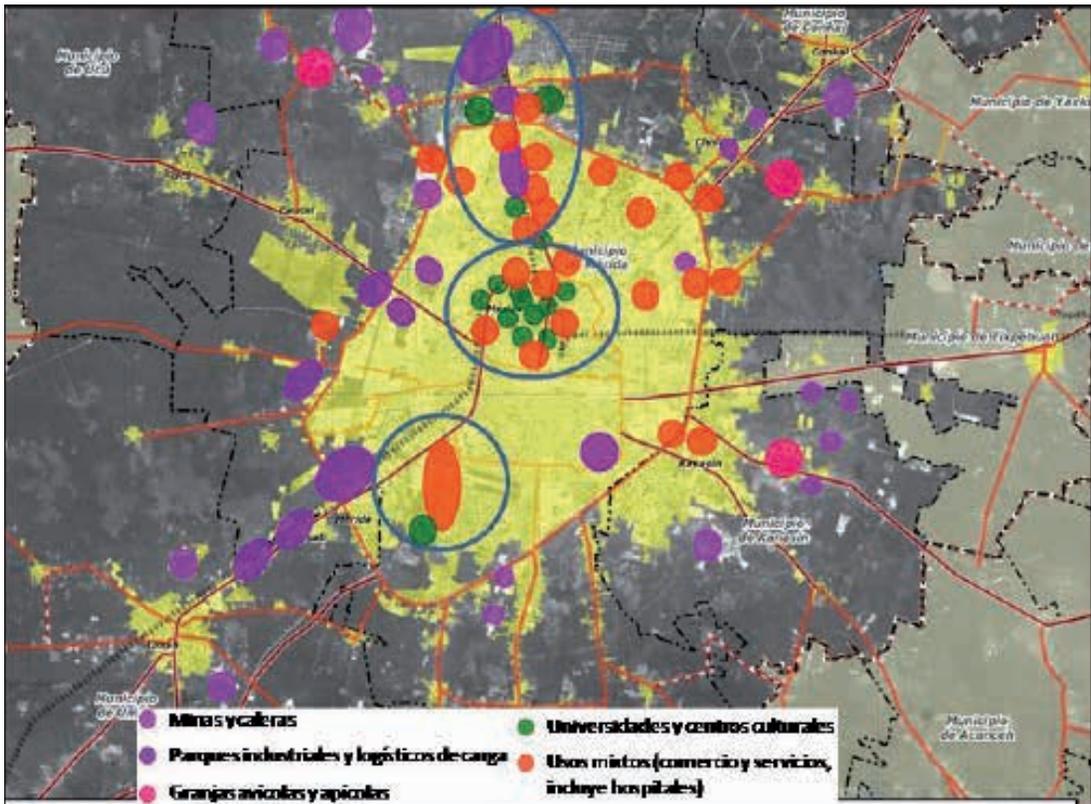
La importancia de Mérida ha propiciado a su vez otro fenómeno histórico de segregación de población de bajo ingreso; los niveles de densificación dentro de la ciudad marcan y diferencian las zonas donde habita la población de los distintos estratos económicos, manteniendo al centro histórico como el abastecedor y punto de encuentro de la población en general. Históricamente, la porción norte de la ciudad ha registrado los menores niveles de ocupación y elevados precios del suelo; la construcción del Paseo de Montejo marcó el asentamiento de familias de altos ingresos económicos y por ende la zona fue dotada de infraestructura y equipamiento, tendencia que en la actualidad se mantiene.

Nodos y corredores urbanos

Al interior de la ciudad de Mérida se localizan tres **nodos concentradores** de servicios y equipamientos que además funcionan como puntos de referencia para la población (mapa 5).

- **Nodo 1. Concentrador de industria y zonas comerciales tipo *malls*:** localizado al norte de la ciudad y que responde a la tendencia de expansión de la mancha urbana de la ZMM hacia el norte, favoreciendo la conurbación con Progreso dando pie a la conformación de un corredor metropolitano.
- **Nodo 2. Concentrador de equipamientos de cobertura regional** (universidades, centro culturales y hospitales) y servicios que funciona como atractores de población procedente de los municipios metropolitanos y del resto de la entidad, la influencia que ejerce su nivel de cobertura ha contribuido a que la ciudad central se mantenga como el principal destino de los viajes pendulares que diariamente realiza la población de la ZM.
- **Nodo 3. Zona aeropuerto:** punto de comunicación e intercambio con influencia internacional de la entidad.

El fenómeno de metropolización está propiciando la conformación de **corredores de conurbación** a lo largo de las principales vías conectoras de la metrópoli; el enlace de la ciudad central con las ciudades satélite está integrando a la dinámica urbana a zonas intermedias entre una ciudad y otra, suscitándose fenómenos de presión de ocupación sobre comisarías rurales, transformándolas en espacio suburbano que se ocupa de manera anárquica debido a la carencia de una estrategia de control y planificación de usos de suelo de los corredores metropolitanos.



Mapa 5. Mérida, nodos concentradores de equipamientos y servicios al interior de la ciudad. Fuente: Elaboración propia a partir del Programa de Desarrollo Urbano del Municipio de Mérida, 2009.

El aforo vehicular registrado en las vialidades de acceso a Mérida permite identificar siete corredores, cada uno de ellos con características propias y dinámicas distintas; la especialización en determinadas actividades económicas, el aprovechamiento de suelos más baratos que en los centros urbanos y el potencial para la localización de actividades e intensidades que no caben en el área urbana consolidada (campos de golf, parques industriales, mega proyectos habitacionales), son algunos de los incentivos que han hecho de la urbanización horizontal el patrón de crecimiento de la ZMM (cuadro 3).

Corredor metropolitano	Tránsito Diario Promedio Anual (TDPA)			TMCA	Proyección del TDPA 2015	Concentración de tránsito	
	2001	2005	2009			2009	2015
Mérida-Progreso	8460	10602	15176	7.58	23524	26.44	31.51
Mérida-Ucú	4253	5068	9372	10.38	16949	16.33	22.70
Mérida-Umán y Ent. Poxilá-Mérida	6401	9428	10334	6.17	14801	18.01	19.83
Mérida-Kanasín-Acanceh	5345	6271	6867	3.18	8287	11.97	11.10
Mérida-Tixpéhual	3868	4448	4778	2.67	5597	8.32	7.50
Mérida-Kanasín-Teya	6732	3955	5985	-1.46	5480	10.43	7.34
Mérida-Conkal	5357	6628	4878	-1.16	4547	8.50	6.09
Total (TDPA)	40417	46400	57390	4.48	74653	100	100

Cuadro 3. Zona Metropolitana de Mérida: concentración de tránsito vehicular y usos de suelo en corredores metropolitanos, 2009-2015. Nota: Los datos corresponden al promedio ponderado del TDPA en los tramos correspondientes a cada carretera indicada. Fuente: Elaboración propia a partir de SCT. Datos Viales, eds. 2002, 2006 y 2010, correspondientes a los años 2001, 2005 y 2009.

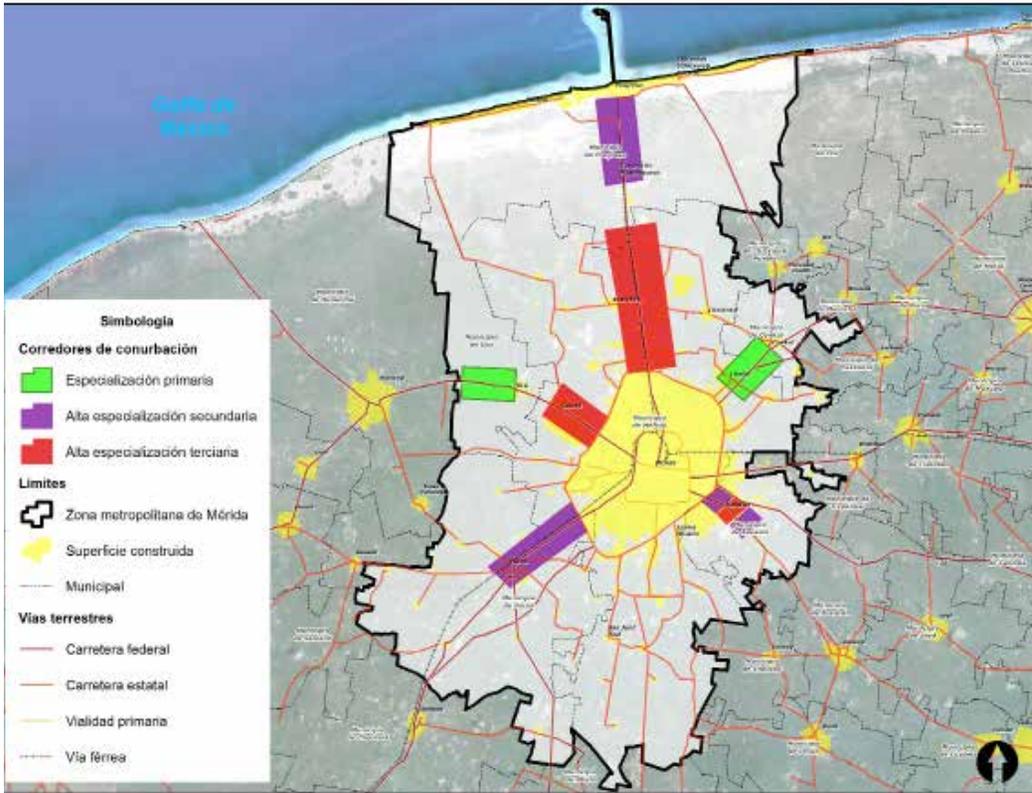
La relación existente entre los usos de suelo que agrupa cada corredor y su consolidación responde a una fuerte dinámica de flujos de transporte de personas y mercancías vinculados al acceso a fuentes de trabajo principalmente hacia la ciudad de Mérida y el puerto de Progreso; este eje forma parte de los pilares de la economía de la península de Yucatán por lo que su influencia es regional. El corredor Mérida-Progreso es un polo de inminente conurbación y un eje estratégico para la localización de actividades industriales y logísticas debido a su accesibilidad a mercados regionales y metropolitanos. Con los altos flujos registrados en la autopista que los conecta, en un horizonte al 2015 el tránsito se incrementará 5% respecto al registrado en 2009, la TMCA de vehículos que circulan por esta vialidad es la más alta de la ZMM, el tránsito diario en promedio anual (TDPA) es de poco más de 15000 autos. El potencial industrial, comercial y de servicios de la zona incrementa las presiones de ocupación en ambas localidades y del corredor, proyectos como la construcción del Museo de la Cultura Maya, una plataforma logística, un puerto interior, una terminal de contenedores en el puerto de altura y complejos recreativos privados adjuntos a la autopista (estadio de fútbol, gimnasios, spas, coliseo Yucatán) son poca cosa frente a lo que representaría la llegada de nuevas empresas ligadas a la extracción de hidrocarburos (Ramírez 2007, 35-49). El corredor Mérida-Umán concentra un TDPA de más de diez mil vehículos y las relaciones funcionales entre Umán y Mérida incluyen al puerto de Progreso debido a la especialización industrial que tiene el primero; la dinámica poblacional de Umán está en claro estancamiento al igual que los flujos vehiculares de su corredor; sin

embargo su importancia radica en que es la puerta de la ZMM hacia el estado de Campeche y el resto del país.

El corredor Mérida-Ucú registrará los mayores flujos vehiculares de la ZMM debido a la construcción de Ciudad Ucú y la consolidación de Ciudad Caucel; la alta especialización terciaria del corredor está asociada a la instalación de los megaproyectos habitacionales mencionados y a la alta dependencia que se mantiene con la ciudad de Mérida, situación que propicia viajes pendulares diarios de más de nueve mil vehículos, cifra que al 2015 se incrementará en un 6%. Los corredores Mérida-Kanasín-Teya y Mérida-Conkal son los de más bajo nivel en la jerarquía por flujos vehiculares, en particular para el primero se estima que perderá 3% del que actualmente registra, por la aparición de otros polos atractores de población al interior de la ZM (mapa 6).

Una vez definidos los niveles de urbanización y dispersión del territorio, se identifican como lugares centrales aquellas localidades mayores a quince mil habitantes —Mérida, Kanasín, Umán y Progreso— y el surgimiento de nuevos centros y subcentros urbanos con necesidades de movilidad. Son al menos seis tipos los **subsistemas de asentamientos urbanos** en torno a la ciudad capital y se caracterizan por conformar un sistema de asentamientos humanos desarticulados y dispersos:

1. **Mérida, ciudad central:** se refuerza la tendencia de vaciamiento de la ciudad: mayor dinámica en localidades periurbanas.
 - Subsistema urbano Caucel-Ucú: Zona de Atención Prioritaria para la política social nacional, por su alto grado de marginación y por el alto impacto de los desarrollos habitacionales de Caucel II y Ciudad Ucú. Alta densidad urbana y saturación vial.
 - Subsistema urbano Komchén-Chablekal-Conkal-Cholul: Presión de ocupación de suelo con alto valor agrícola y ambiental
2. **Lugar central: Progreso**
 - Subsistema urbano Chelem-Chicxulub Puerto-Progreso-Campestre Flamboyanes: Ocupación residencial de la primera duna, con serias consecuencias ambientales y sociales. Muy bajo dinamismo demográfico. En el mediano plazo podría perder población.
3. **Lugar central: Kanasín**
 - Subsistema urbano Kanasín-Leona Vicario-San José Tzal: Nuevas zonas de expansión, mayor dinámica urbana y concentración de asentamientos pobres.
4. **Lugar central Umán:** Contención del crecimiento demográfico.



Mapa 6. Zona metropolitana de Mérida: corredores de conurbación e integración funcional, 2010. Fuente: Elaboración propia con base en SCT. Datos Viales, eds. 2002, 2006 y 2010, correspondientes a los años 2001, 2005 y 2009.

Segregación socioespacial

La segregación urbana o segregación socioespacial se relaciona con las condiciones de distribución de los grupos sociales en el espacio urbano. A mayor concentración de un grupo en determinada área, mayor segregación. Desde esta perspectiva, la segregación se considera en este trabajo como “las desigualdades existentes en una ciudad al acceso a los recursos materializados en el espacio urbano, en razón de la localización residencial y de la distribución desigual de los equipamientos, servicios urbanos, del ingreso monetario y del bienestar social” (Queiroz *et al.* 2005, 204 citado en Pérez 2010). De acuerdo con estos autores, la segregación urbana se puede analizar a partir de tres dimensiones:

1. Por la concentración espacial de un grupo social en áreas específicas.
2. Por el grado de homogeneidad social en áreas residenciales.
3. Por la percepción subjetiva que los residentes tienen de la “segregación objetiva”.

El análisis que aquí se contempla se basa en la primera dimensión, que tal como se ha analizado en el Perfil Social, asocia las condiciones de segregación urbana a la concentración espacial de grupos de población de bajos ingresos en diferentes zonas de Mérida, pero en mayor grado en colonias urbanas periféricas del sur y sur poniente de la ciudad. Los indicadores cuantitativos seleccionados que ayudan a argumentar sobre la configuración territorial de este fenómeno en la ciudad de Mérida, corresponden a la localización de Zonas de Atención Prioritaria Urbanas (ZAP-U) que la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL) a través de la subsecretaría de Desarrollo Urbano y Ordenación del Territorio ha identificado como conglomerados de población que por sus condiciones son objeto de distintas acciones sociales orientadas a superar sus condiciones de pobreza.

Otro indicador analizado corresponde al de localización de población mayahablante. Su importancia como cultura viva y pasado esplendoroso es reconocida nacional e internacionalmente, y sin embargo esta riqueza cultural contrasta con la situación de pobreza que prevalece no sólo en sus comunidades, sino en los lugares hacia los que migran, donde enfrentan procesos salvajes de transformación de su vida comunitaria y tradicional que requieren ser estudiados desde la perspectiva de la sociología urbana y la antropología social. Tenemos así que aunque hasta el año 2000 se consideraba que el mayor porcentaje de la población mayahablante del municipio de Mérida se encontraba distribuido en las poblaciones periféricas y comisarías como Candel, Cholul, Molas, Dzununcán, San José Tzal, Xmatkuil y en numerosas ex-haciendas henequeneras pertenecientes a este municipio, pero no en la capital, desde 2005 es creciente el fenómeno de urbanización de los pueblos mayas, encontrándose que de acuerdo con datos del Censo de Población y Vivienda INEGI 2005, tan sólo en la conurbación Mérida-Kanasín y en el sur de Mérida, se localizan aproximadamente 70 000 mayahablantes (82% del total de mayas urbanos), donde se concentra el mayor número de población en condiciones de pobreza.

Con relación a la segregación en la ciudad de Mérida vinculada con la recreación y calidad de vida, estudios como el de Pérez (2010) indican que las condiciones de segregación están asociadas también a su estructura urbana, que aunque históricamente estuvo profundamente fragmentada, hoy día presenta un sistema urbano definido por un creciente desarrollo del capital inmobiliario comercial y de servicios que mediante los emplazamientos de nodos de consumo y residencias de alto

ingreso ha acentuado esta segregación. Estas diferencias funcionales, asociadas a las simbólicas (percepción de la zona marginal pobre *vs.* la rica), influyen en cada ámbito de la vida en la ciudad, presentando condiciones de segregación que muestran que unos sectores tienen mejores condiciones de ingresos, capacidad de consumo, acceso y accesibilidad a servicios de todo tipo, mejores destrezas, habilidades y capital cultural; en tanto que en otros prevalecen más las limitaciones vinculadas a su pobreza (Pérez 2010).

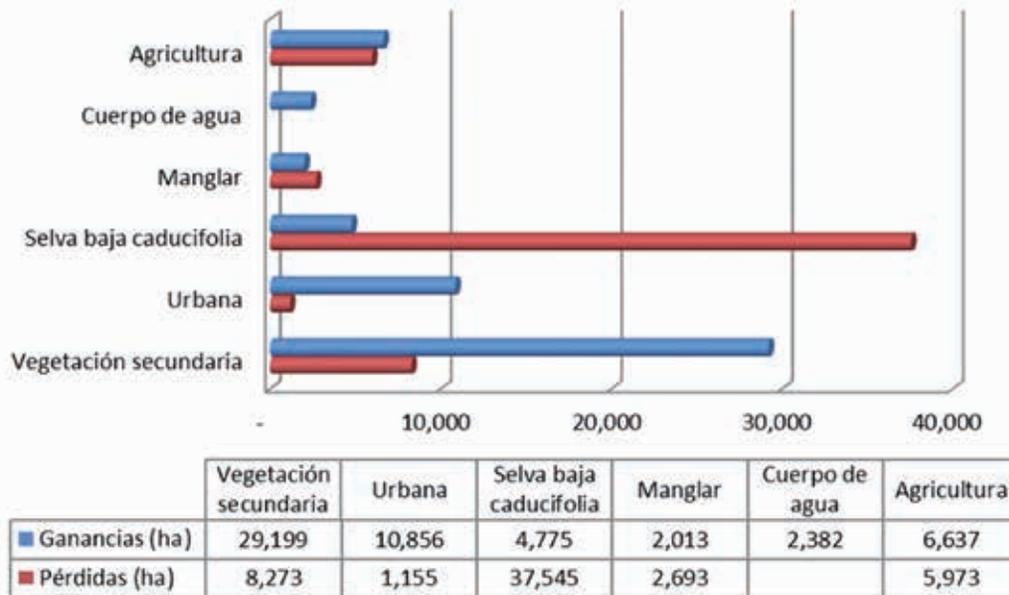
Desde el punto de vista metropolitano es evidente que si consideramos que más de dos tercios de la población no cuenta con las mismas posibilidades de acceder a servicios básicos como el equipamiento y espacios públicos, y peor aún, no tienen el ingreso suficiente para cubrir necesidades de vivienda (uno de los factores que más contribuye en la reproducción de patrones de segregación), el escenario metropolitano evidencia profundas desigualdades que impiden generalizar a la ciudad como una metrópoli con condiciones adecuadas para mejorar la calidad de vida de sus habitantes. La nueva periferia de Kanasín y la franja de vivienda precaria en la ciénaga de Progreso ilustran con claridad esta afirmación.

CAMBIOS DE USO DEL SUELO Y AFECTACIÓN DEL MEDIO AMBIENTE

El análisis de cambio de uso de suelo resulta relevante debido a las fuertes transformaciones de los ecosistemas terrestres y deterioro de la biodiversidad, que a través de diversos hechos históricos de carácter económico y social (el auge de la actividad henequenera, el desarrollo de la agricultura mecanizada, el pastoreo, los incendios; y recientemente la expansión y dispersión urbana de la ZMM), han propiciado la pérdida de importantes porciones de vegetación que, vistas en el tiempo, evidencian la magnitud de la deforestación y consecuente fragmentación y destrucción de la biodiversidad (Ramírez 2011, 29-34).

Indicadores recientes han comprobado que la destrucción de la biodiversidad y los bosques no sólo afectan los ecosistemas nativos del territorio, sino también provocan fuertes repercusiones en la atmósfera, al perturbar el clima global y poner en riesgo fuentes importantes de captura de carbono. De manera prioritaria, este análisis se centró en identificar las zonas con pérdida de cubierta forestal y los usos sobre los que está sucediendo el avance de la frontera urbana, en la medida en que ambos factores propician la pérdida del potencial de uso sustentable de los recursos y de los servicios ambientales que proporcionan a la población, alteran ciclos hidrológicos y biogeoquímicos, propician el exterminio de porciones importantes de selva, aceleran el cambio climático global y deterioran el hábitat en general.

De acuerdo con los resultados obtenidos destacan las importantes superficies de suelo que las actividades humanas en la ZMM han ganado a la vegetación nativa. El uso de suelo mayormente afectado por estos cambios ha sido la selva baja, que en nueve años perdió el 25% de su superficie (más de 37 000 ha), lo que evidencia el grave deterioro que la vegetación nativa tan solo durante este periodo (gráfico 2).



Gráfica 2. ZMM: ganancias y pérdidas de uso de suelo 2000-2009 (ha). Fuente: Iracheta y Bolio, 2012.

Como se aprecia en los gráficos una de las pérdidas de selva más importantes es la asociada a la expansión urbana, que sucede particularmente en las zonas oriente y nororiente de la ciudad de Mérida; en una zona considerada como corredor biológico (POETY, 2006), lo que la convierte en una zona de alta fragilidad ecológica. Con relación a las contribuciones de los diferentes usos a la zona urbana destaca su avance sobre las superficies de mayor valor y fragilidad ambiental en la ZMM; es decir sobre los remanentes de selva que hasta el año 2000 seguían conservados, afectando así poco más de cinco mil hectáreas de selva baja caducifolia o “monte”, como se le designa popularmente. En el uso urbano se aprecia por un lado una ganancia de casi 11 000 ha distribuidas principalmente entre la periferia urbana de la ciudad de Mérida, sus comisarías periurbanas y las áreas urbanas; por el otro, destaca la pérdida de más

de mil hectáreas, hecho asociado a las grandes lotificaciones periféricas al norte de la zona urbana de Mérida, que a principios del año 2000 comenzaban a desmontarse y fragmentarse para ser urbanizadas, y que en muchos casos permanecen sin ocuparse y han sido sustituidas por importantes superficies de vegetación secundaria.

Planeación urbana, cómplice de la urbanización dispersa

Desde el punto de vista normativo, uno de los hitos más importantes del acelerado proceso de expansión urbana se da a partir del Programa Director de Desarrollo Urbano de Mérida (PDU 2003-2010) que abrió la posibilidad de fraccionar y construir en zonas externas al anillo periférico y en comisarías rurales, lo que dio inicio a un nuevo proceso de expansión urbana que hasta entonces se había restringido al anillo periférico como barrera al crecimiento urbano. Lo mismo sucedió con Progreso (2006), Umán (2007) y Kanasín y Conkal (2008). Todos estos PDU promueven la incorporación de nuevas áreas al crecimiento urbano sin medir las gravosas externalidades que esta urbanización dispersa acarrea.

A partir de 2003 fueron aprobados diversos proyectos habitacionales (en su mayoría normados a través de Programas Parciales de Desarrollo Urbano o PPDU) que han orientado la expansión e incrementado el valor del suelo en la ZMM al ser atrayentes de actividades comerciales y de servicios, vinculados con los potenciales mercados de población previstos por cada desarrollo inmobiliario. De acuerdo con el cuadro 4, de 2003 a 2010 el 95 % de la superficie habitacional autorizada se ha desarrollado en la ciudad de Mérida, destacando la creación por el gobierno estatal de ciudades satélite como Ciudad Caucel y la proyectada Ciudad Ucú, cuya capacidad podría solventar la demanda acumulada de vivienda en la ZMM hasta 2030. A esta dinámica urbana guiada por la multiplicación de conjuntos habitacionales dispersos, que por su tamaño constituyen centros y subcentros que debieran cubrir funciones propias de una ciudad, se han sumado conjuntos habitacionales como Las Américas, al norte; Los Héroes, al oriente, y Los Almendros, al poniente —del Grupo SADASI—, y los conjuntos Villa Magna, de Promotora Residencial, además de parques maquiladores, polos tecnocientíficos, corredores de educación superior, ejes y nodos comerciales, equipamiento público y complejos avícolas y pecuarios que constituyen las principales fuentes de empleo en la metrópoli pero demandan fuertes inversiones públicas en la modernización de infraestructura vial y de comunicaciones.

En este proceso expansivo, disperso y desarticulado, no se percibe un proceso de planificación inducida que equilibre la localización de fuentes de empleo, estructure el crecimiento urbano y guíe la distribución de actividades en el territorio,

resultando así en una metrópoli fragmentada, cuya dinámica inmobiliaria es atractiva para el resto de los municipios conurbados que integran la ZMM y que también ven una oportunidad para atraer parte del crecimiento metropolitano mediante la modernización vial y de comunicaciones, tal como lo expresa este párrafo:

Entre 2005 y 2030, la Zona Metropolitana de Mérida crecerá en forma importante en su población, más de 34.1%, como en el número de viviendas, 72.9%. Aunque con seguridad las realidades económicas se manifestarán cuando la presión inmobiliaria sea excesiva en otros municipios conurbados, de cualquier manera en el caso de Umán es necesario tomar acciones para atraer una parte de ese crecimiento metropolitano (Programa Parcial de Desarrollo Urbano de Oxcum y Hunxectamán, Umán, Yucatán. Enero de 2010, pág. 6).

Son entonces los megaproyectos públicos y privados, asistidos de cerca por las políticas públicas neoliberales, los que modelan la estructura y el paisaje de la ZMM, siendo el gran capital inmobiliario-habitacional el protagonista central del desarrollo urbano en Mérida. El grado de ocupación territorial de la ZMM ha pasado de dos habitantes por hectárea, en 1980, a cinco, en el año 2010. A nivel urbano se aprecia una densidad habitacional cada vez más baja: 70.5 hab/ha, en 1980, a 35.1 hab/ha, en 2010, lo que da cuenta del fenómeno de expansión-dispersión del reciente proceso de urbanización metropolitana. Al interior de los municipios prevalece un fenómeno de reducción de la densidad poblacional y proliferación de fraccionamientos y megaproyectos de vivienda fuera del área urbana consolidada, incrementando costos por introducción de infraestructura y equipamientos. Kanasín es la localidad más densamente habitada después de Mérida; el incremento en su ocupación en las últimas décadas superó al promedio de la ZMM y es el municipio con mayor grado de urbanización. En Ucú la tendencia natural de crecimiento tiene una dinámica de estancamiento; sin embargo con la construcción de Ciudad Ucú el municipio será sometido a un crecimiento inducido que modificará la forma de ocupación del suelo y los patrones socioculturales que tiene en la actualidad, con la construcción de más de 56,000 viviendas.

En conjunto, si se compara el incremento de la superficie urbana autorizada vía conjuntos habitacionales en la ciudad de Mérida, en siete años (2003 a 2009) la superficie urbana continua (incluyendo a sus municipios conurbados) se ha incrementado en 5722 ha; lo que representa 33% de superficie urbana adicional a la que el Programa de Desarrollo Urbano de Mérida 2003 definió como superficie urbana para ese año (17280 ha). De esta nueva superficie, actualmente la mitad está prácticamente urbanizada, mientras que el resto constituye suelo en proceso de ocupación habitacional (2009-2025). El mayor incremento esperado es a partir de la autorización de Ciudad Ucú; megaproyecto habitacional que supera en casi el doble el nivel

histórico acumulado de suelo habitacional periférico en la ZMM. De acuerdo con el siguiente cuadro, de 2003 a 2010 el 95% de la superficie habitacional formal (autorizada) se ha desarrollado en la ciudad de Mérida, destacando la creación de ciudades satélite o grandes urbanizaciones como Ciudad Caucel y Las Américas (cuadro 4).

Municipio y desarrollo	Superficie	%/Total Metropolitano	No. de viviendas	%/Total Metropolitano	Año	Instrumento normativo
MÉRIDA	5 456	95.35	133 517	96.07	2003-2025	
Ciudad Caucel	885	15.47	30 000	21.59	2003-2025	PPDU de Caucel
Real Montejo	230	4.02	7 500	5.40	2003	S/D
Altabrisa	140	2.45	2 384	1.72	2005-2010	PPDU de Altabrisa
Las Américas	110	1.92	5 000	3.60	2005-2009	PPDU del Fraccionamiento Las Américas
Los Héroes	500	8.74	13 117	9.44	2009-2015	PPDU de Chichí Suárez
Ciudad Ucú	3 000	52.43	56 800	40.87	2010-2025	S/D
Hacienda Xcanatún	105	1.84	5 000	3.60	2005-2010	PPDU Hacienda Xcanatún
Gran Santa Fe	51	0.89	1 408	1.01	2007	S/D
Las Américas 2	205	3.58	6 226	4.48	2008	S/D
San Pedro Cholul	185	3.23	4 953	3.56	2009-2015	PPDU Fraccionamiento San Pedro Cholul
Santa Cruz I y II	45	0.79	1 129	0.81	2008	S/D
CONKAL	180	3.15	2 770	1.99	2008-2010	
Villas Conkal, Jardines de Conkal	37	0.65	1 000	0.72	2008	S/D
Vega del Mayab	143	2.50	1 770	1.27	2010	En proceso de autorización
KANASÍN	86	1.50	2 698	1.94	2008-2010	
Villas del Oriente y Los Encinos	52	0.91	2 150	1.55	2008	S/D
Los Pinos de Mulchechén, Real Mulchechén, Colinas de Mulchechén, Lomas de Kanasín, San Ángel II, San Jorge II, Santa Cecilia, Álamos de Oriente	34	0.59	548	0.39	2009-2010	S/D

Cuadro 4. Zona metropolitana de Mérida: desarrollos habitacionales periféricos, 2003-2025. Fuente: Iracheta y Bolio (2012, 53). Elaborado con base en Fraccionamientos Autorizados, Secretaría de Desarrollo Urbano y Medio Ambiente del Gobierno del Estado de Yucatán, y en Programas Parciales de Desarrollo Urbano 2003-2009 publicados en la *Gaceta Oficial de Gobierno del Estado de Yucatán*.

En el siguiente cuadro se presenta la superficie anual de suelo ocupado por desarrollos habitacionales hasta 2010; sin embargo el mayor incremento esperado lo constituyen los desarrollos habitacionales en proceso de autorización en Ucú (3 000 ha), Mérida (146 ha) y Conkal (144 ha); el que sumado al incremento obser-

vado entre 2003 y 2009 constituirá en total 9 012 ha, un 52% de suelo habitacional adicional a la superficie urbana registrada en 2003 (cuadro 5).

	Municipio/Nombre del desarrollo	Tipo	Superficie (ha)	%/Total Metropolitano	No de viviendas	%/Total Metropolitano
	MÉRIDA		146	4.42	1530	2.52
1	Nueva Reforma Agraria	Social	0.1	0.02	25	0.04
2	San José Tzal	Social	12.6	0.38	413	0.68
3	Fontana	Social	10.1	0.30	501	0.82
4	Bicentenario	Social	34.4	1.04	1	0.00
5	Bogdan	Residencial	0.9	0.03	24	0.04
6	Dzoyolá	Social	31.4	0.95	486	0.80
7	Manantiales de Cocoyoles	Residencial	8.8	0.27	79	0.13
8	Residencial Puerta Real	Social	47.4	1.43	1	0.00
	CONKAL		143.6	4.34	1779	2.93
9	Vega del Mayab	Social	143.4	4.33	1770	2.91
10	Santa Inés	Social	0.2	0.01	9	0.01
	KANASÍN		13.7	0.41	532	0.88
11	San Ángel II	Social	1.0	0.03	52	0.09
12	San Jorge II	Social	0.5	0.02	25	0.04
13	Santa Cecilia	Social	2.0	0.06	92	0.15
14	Punta Esmeralda	Social	10.1	0.31	363	0.60
	UMÁN		4.2	0.13	150	0.25
15	Las Perlas Siglos XXI	Social	4.2	0.13	150	0.25
	UCÚ		3000	90.70	56 800	93.43
16	Ciudad Ucú	Social	3000	90.70	56 800	93.43

Cuadro 5. Zona metropolitana de Mérida: desarrollos habitacionales periféricos en proceso de autorización, 2010. Fuente: Elaboración propia con base en Secretaría de Desarrollo Urbano y Medio Ambiente del Gobierno del Estado de Yucatán: Fraccionamientos en Proceso de Autorización, noviembre de 2010, y en Programas Parciales de Desarrollo Urbano 2003-2009 publicados en la *Gaceta Oficial de Gobierno del Estado de Yucatán*.

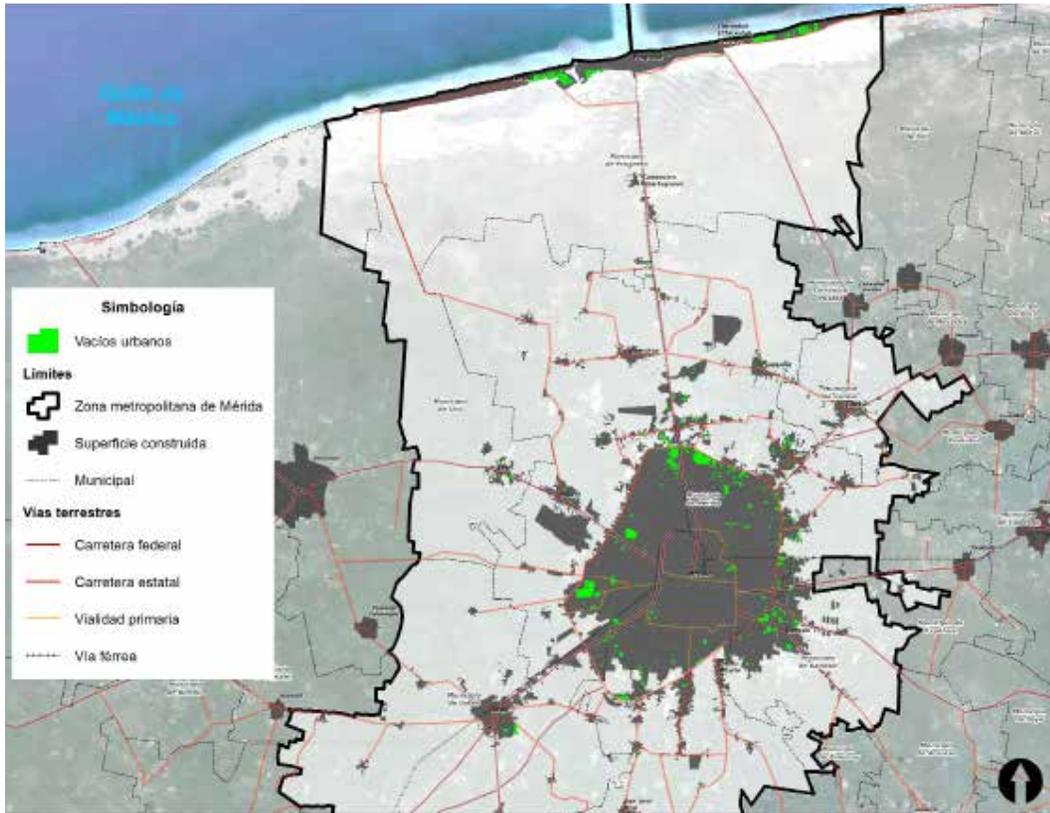
Los vacíos urbanos, inevitable consecuencia

El predominio de los intereses del mercado inmobiliario y de los criterios de rentabilidad por encima de la rectoría del Estado y de la salvaguarda del interés público en el desarrollo de la ciudad, genera el crecimiento urbano “a saltos de rana” y la aparición de grandes espacios vacíos, tanto urbanos como interurbanos. De acuerdo con un proceso inicial de identificación de vacíos urbanos, se estima que en la ZMM existe una superficie de suelo vacante (libre de construcciones) de al menos 2 600 hectáreas, cuya distribución ha sido efecto de procesos diferenciados de construcción de vivienda en la ZMM, de acuerdo con lo siguiente:

- El mayor número de predios vacantes superiores a una hectárea (e inferiores a esa superficie) se localiza en la porción norte de la ciudad de Mérida, en las zonas con mayor plusvalía, donde el suelo no presenta las mejores aptitudes de uso urbano, debido a su cercanía con el litoral yucateco y la importancia del valor ambiental de dicha zona.
- En el municipio de Progreso destaca la ausencia de suelo vacante al interior de las áreas urbanas; sin embargo prevalecen grandes polígonos superiores a cuatro hectáreas en sus comisarías conurbadas (Chelem y Chicxulub Puerto).
- Una proporción importante de grandes vacíos urbanos (superiores a una hectárea) se localizan al sur poniente de la ciudad de Mérida, en zonas diferenciadas por el predominio de usos industriales y zonas ambientalmente deterioradas en su entorno (corredor Mérida-Umán).
- Existen también grandes superficies de suelo vacante en zonas con predominio de vivienda precaria y carencias de infraestructura, servicios (particularmente de drenaje) y equipamientos.

Este fenómeno de urbanización sucede en su mayoría en colonias populares en proceso de consolidación, localizadas al oriente de la ciudad de Mérida y en comisarías suburbanas, tanto en su porción norte (corredor Mérida-Conkal), como en su porción sur (corredor Mérida-Kanasín), donde se encuentra una importante proporción de vacíos urbanos superiores a una hectárea, pero sobre todo de aglomeraciones de vacíos urbanos inferiores a esta superficie. En la porción norte destacan importantes aglomeraciones de vacíos urbanos localizados en fraccionamientos residenciales de interés medio como Nuevo Yucatán; sin embargo la mayor proporción se localiza en colonias populares periféricas en proceso de consolidación como Leandro Valle, Santa María y comisarías conurbadas como Motul y Chichí Suárez. En la porción sur destaca también la aglomeración de gran número de vacíos urbanos menores a una hectárea tanto en colonias de vivienda popular y precaria, como en fraccionamientos de interés social del municipio de Kanasín. Los grandes vacíos urbanos se localizan en la colonia San Pedro Noh Pat, sobre el corredor Mérida-Kanasín.

La disposición y distribución de vacíos urbanos en la ZMM corresponde a tres procesos generales (mapa 7):



Mapa 7. Zona metropolitana de Mérida: vacíos urbanos.
Fuente: Iracheta A. y J. Bolio, 2012.

- Concentración de vacíos urbanos de gran tamaño en las zonas habitacionales y mixtas con mayor valor de suelo, procesos especulativos y presiones de urbanización (Mérida y Progreso).
- Mayor concentración de aglomeración de vacíos urbanos entre media hectárea y una hectárea en colonias populares en proceso de consolidación y en colonias con asentamientos precarios.
- Menor disposición de vacíos urbanos en zonas donde los procesos de poblamiento han correspondido con su crecimiento natural (Umán y Conkal). Destaca el potencial del suelo periférico vacante identificado en dichas zonas, para contener su expansión y consolidar su estructura urbana.

HALLAZGOS RELEVANTES DE LA REORGANIZACIÓN URBANA EN LA ZM DE MÉRIDA

Organización metropolitana

La Zona Metropolitana de la Ciudad de Mérida puede ser considerada como una región de gran complejidad, que se caracteriza por presentar una peculiar dinámica de crecimiento y concentración demográfica y económica en su ciudad central (Mérida), crecimiento que se ha acelerado en las últimas décadas y ha estructurado en gran medida la actual configuración urbana del territorio peninsular. Dicha concentración de población e inversiones, se ha traducido en fuertes desequilibrios regionales, al tiempo que define a Mérida como la ciudad central de la península de Yucatán y la ciudad internacional del llamado Sureste Mexicano. En términos territoriales, en sólo 30 años la superficie urbana de la ZMM duplicó el tamaño que tenía hasta 1970, sin contar con un instrumento de planeación metropolitana que guiara su ordenamiento. Esto ha generado un descontrol en la expansión urbana, que se refleja en gran cantidad de asentamientos suburbanos que están sujetos a la dinámica de relación funcional de su economía con la ciudad de Mérida así como a cambios de uso del suelo o conurbación con la mancha urbana, generando beneficios inmobiliarios derivados de su ubicación en diversos municipios conurbados, pero a cambio de consecuencias no previstas en la economía, el tejido social y el medio ambiente. Por lo tanto, la función de Mérida y su zona metropolitana, permite hablar de una metrópoli regional que se refuerza y complica día con día en la medida en que los flujos de capital, bienes, servicios y personas fluyen con más intensidad en el espacio urbano y entre esta zona, su puerto y la red peninsular de ciudades. Estos requerimientos han incrementado exponencialmente el número de vehículos motorizados que transitan en Mérida y sus conurbaciones. Como acertadamente afirma Iracheta en una reflexión reciente en torno a nuestras metrópolis “La movilidad urbana dejó de ser un asunto marginal para transformarse en uno de los temas más relevantes de la política y la preocupación social [...] y debería enfrentarse con el compromiso público mostrado en otros temas como la macroeconomía” (2011, 139).

Entre algunas de las causas que explican esta problemática organización metropolitana se encuentran las siguientes:

- Sistemas de planeación que actúan por separado sin vincular en un solo sistema la planeación del desarrollo socioeconómico, la planeación territorial (estatal, regional, metropolitana, municipal y urbana) y la planeación ambiental.

- Predominio de la planeación sectorial por sobre la espacial y, por ello, baja atención gubernamental a la planeación regional y metropolitana. No existe un mecanismo ni una estructura que garantice la participación efectiva de la ciudadanía en las decisiones del desarrollo metropolitano. Así sucede con iniciativas como Ciudad Ucú, el Parque Científico, un nuevo e innecesario anillo periférico y hasta un tren rápido Mérida-Cancún.
- No existe una visión integral ni de largo plazo que defina el rumbo del desarrollo del estado, del que deriven todos los planes y programas gubernamentales de cada administración estatal y municipal.
- Ineficiencia de los instrumentos de planeación territorial vigente, su baja vinculación con la planeación del desarrollo y la ambiental, y muy particularmente la falta de mecanismos e instrumentos de coordinación metropolitana intermunicipal e interestatal. La rentabilidad ha sustituido como criterio rector al orden y la funcionalidad de ciudades y territorios en los planes y programas urbanos.
- La evolución y estructura demográfica y la ocupación territorial y proceso de urbanización, en los que se ha identificado una fuerte dinámica y un descontrol en la expansión urbana con baja cobertura de servicios e infraestructuras y presencia relevante de asentamientos informales y deterioro ambiental. El crecimiento desmedido de la mancha urbana con un patrón disperso y de baja densidad, acelera los problemas de informalidad, precarismo, fragmentación y segregación social en la Ciudad Central (Conurbación Mérida-Kanasín-Umán) y en Progreso.

Reorganización urbana

Las cuatro ciudades, Mérida, Kanasín, Progreso y Umán, crecieron en extensión de manera evidente, pero también vieron transformada su estructura urbana en la medida en que las nuevas funciones económicas y nuevos usos del suelo lo fueron exigiendo. Veamos estos cambios en forma particular:

Mérida. La estructura monocéntrica que prevaleció hasta los años 1980 se reconfiguró con la aparición de nuevos nodos de atracción en el sector norte del espacio urbano. No se podría hablar aún de una estructura policéntrica, puesto que estos nuevos nodos, como las zonas comerciales alrededor de los grandes *malls*, presentan un uso del suelo excesivamente especializado y restringen su acceso a los niveles de población de alto y medio poder adquisitivo y a ciertos grupos de edad. También influyen sus limitaciones de acceso en cuanto a la movilidad urbana, ya que se diseñan y funcionan vinculadas al automóvil más que al transporte público

y al peatón. Por lo tanto, no son propiamente subcentros con escala apropiada, mezclas adecuadas de uso del suelo, accesibilidad general en términos socioeconómicos y de movilidad y ubicación uniforme en todos los rumbos de la ciudad.

Los modelos espaciales generados en la etapa preglobal, Centro Histórico, Anillo de Colonias (Circuito Colonias como borde) y Fraccionamientos (Anillo Periférico como borde), mostraban aún cierta continuidad física pese a la veloz expansión de este último. Desde 2003, con la entrada en vigor de un nuevo PDU que propició el crecimiento urbano más allá del Anillo Periférico y los especulativos “saltos de rana, aparece un nuevo y pernicioso modelo de “ciudad difusa” o “dispersa” que genera disfuncionalidades urbanas y deterioro ambiental. La modernización reciente del anillo periférico también está propiciando la urbanización acelerada de sus bordes exteriores, donde aparecen complejos especializados y novedosos de actividad económica como el corredor universitario del norte, entre las salidas a Cholul y Dzityá; numerosas bodegas de gran tamaño en el oriente y el poniente, moteles de paso en todas direcciones y conjuntos verticales o condominios residenciales en ambos bordes del sector noreste. Al interior de la ciudad, grandes vacíos urbanos se ocupan desde tiempo atrás por estos nodos comerciales, por torres de oficinas en corredores urbanos de negocios y, algo profundamente preocupante, por casinos y casas de juego (nueve a la fecha y dos en proyecto) que se localizan en el norte de la ciudad y que están induciendo profundos cambios socioculturales, económicos y urbanísticos; tema que requiere por sí solo un estudio interdisciplinario.

Kanasín. Su explosivo crecimiento demográfico en los recientes 15 años ha expandido la ciudad más al norte del límite tradicional que significaba la carretera Mérida-Valladolid-Cancún, y también al oriente y sureste sobre las carreteras a Tixkokob y Acankeh. Decenas de fraccionamientos, algunos con cerca de mil viviendas, se han anexado a la ciudad en forma por demás anárquica. La superficie urbana aumentó cuatro veces su tamaño con una clara desarticulación vial y tipológica entre la ciudad tradicional y la corona de fraccionamientos nuevos. El equipamiento urbano, ya de por sí altamente deficitario, sigue concentrado en el núcleo central provocando graves congestionamientos vehiculares. Esta misma centralidad disfuncional, ha provocado la ocupación del espacio público en este núcleo por parte del comercio informal y los mototaxis y tricitaxis que suplen las carencias del transporte público. Las afectaciones más graves se dan indudablemente en las áreas nuevas, sean fraccionamientos o asentamientos precarios, donde urge satisfacer necesidades viales, de vivienda, infraestructura, equipamiento, servicios básicos y transporte para una ciudad de casi 80000 habitantes cuyas dotaciones actuales son las de una población cuatro veces menor.

Progreso. Esta ciudad portuaria no crece demográficamente debido a su casi nula oferta de suelo urbano y vivienda para grupos de bajo y medio ingreso. Su estructura urbana lineal se extiende sin cesar con desarrollos de residencia veraniega hacia el oriente (Uaymitún, San Bruno) que no disponen de ningún núcleo de servicios de carácter público. Un nuevo puente sobre la dársena del puerto de abrigo Yucalpetén (2008), ha abierto nuevas oportunidades de expansión urbana lineal hacia el poniente (Chelem, Chuburná) donde, sin embargo, el suelo ejidal y público (IVEY) se ha privatizado casi monopólicamente entre 2009 y 2011. El crecimiento explosivo de una flota recreativa ligada al turismo veraniego ha intensificado la ocupación de los bordes de esta dársena por marinas, clubes náuticos, talleres, bares y restaurantes, lo cual genera un nodo de atracción para el empleo junto con la vieja planta de astilleros, emparadoras y procesadoras de productos pesqueros. Es un nodo de atracción sin oferta de suelo y vivienda para los pobres y sin regulación ambiental y urbana eficiente.

El centro de Progreso se muestra claramente congestionado y desordenado. Un nuevo mercado municipal no resolvió los problemas del comercio informal en sus calles y en el malecón. Sigue siendo el centro de abasto de una línea de vivienda costera con cuatro localidades y más de 30 kilómetros de longitud. Las limitaciones del medio físico y de la propiedad veraniega están resolviéndose con nuevos conjuntos habitacionales en el viejo fraccionamiento “Flamboyanes”, donde se está reubicando a 300 de las 550 familias asentadas precariamente en las orillas de la ciénaga entre Progreso y Chicxulub. Este crecimiento en forma de “T” se da en forma desarticulada y distante de la ciudad y de sus fuentes de empleo y servicios, además de generar una fuerte y cara dependencia del transporte interurbano para quienes habitan esta inhóspita zona. La articulación entre las funciones urbanas y portuarias no termina aún de resolverse. La logística de carga y la movilidad urbana entran en conflictos cada vez más serios en la medida en que aumenta la actividad portuaria. Un eventual incremento en la presencia de Pemex con explotaciones en el litoral yucateco, algo cada vez más factible, sumiría a este puerto en problemas realmente serios de diversa índole, tal como lo demuestra el estudio “En la ruta del petróleo”, coordinado por Ramírez Carrillo en 2007.

Umán. A mediados de la década de 2000, con la construcción de dos nuevas centrales eléctricas, un parque industrial mueblero, varios fraccionamientos de vivienda económica y social y numerosas industrias localizadas a lo largo de la carretera a Mérida y la vía férrea, la conurbación lineal entre Umán y Mérida se consolidó. Aparte de este cambio, la estructura urbana de Umán no se ha modificado en mayor grado. Nuevos fraccionamientos de tamaño medio se dieron en su periferia sureste y a lo largo del corredor industrial. Los primeros se ubicaron en

forma contigua y articulada a la estructura vial existente. El tamaño físico de la ciudad no aumentó considerablemente y su funcionalidad monocéntrica se mantiene. El sistema vial primario sí está colapsando debido a la carencia de transporte urbano y a la consiguiente proliferación de mototaxis y tricitaxis que obturan la circulación vehicular en la zona central.

A MODO DE COLOFÓN

La reorientación de la economía estatal organizada en torno a Mérida fue claramente favorecida por la mundialización económica o globalización, pero en este cambio también influyeron procesos heredados de una larga historia de primacía o centralidad urbana, las políticas nacionales de sostenimiento en etapas críticas y las peculiaridades políticas y sociales de la cultura regional. El punto de inflexión podemos localizarlo en la etapa de modernización del puerto de Progreso y el fomento a la inversión extranjera en la industria maquiladora de exportación y hotelería. Un paralelo despliegue del comercio, las finanzas (centrales bancarias, aseguradoras y distribuidoras automotrices), el control de las telecomunicaciones (radio, TV y telefonía digital) y el auge de servicios especializados ligados al talento profesional (hospitales, universidades, centros de investigación, empresas de consultoría) alcanzó una escala regional que en algunos casos trasciende los límites peninsulares.

Los efectos en la transformación urbana de Mérida y las demás ciudades de esta ZM son legibles en el uso más extensivo y depredador del territorio interurbano, la intensificación de los flujos carreteros y la movilidad urbana con altas tasas de motorización, la aparición de un modelo de ciudad dispersa y una segregación socioespacial más marcada, que suma a la pobreza el factor distancia-tarifas de transporte respecto a los servicios que la ciudad ofrece. En tiempos más recientes ha surgido una serie de nuevas formas o expresiones de este proceso de metropolización que requieren una lectura más detenida en un trabajo ulterior, entre éstas me parecen relevantes las siguientes:

- La caída del mercado de la infravivienda ante una menor demanda, el alza de los precios del suelo periurbano y la disminución drástica de los subsidios federales a este sector. Incremento de la vivienda deshabitada en conjuntos edificados en los últimos diez años con financiamiento público (INFONAVIT y FOVISSSTE).
- La ampliación o ensanche del territorio y las localidades absorbidas por el mercado inmobiliario más allá de los límites de la ZMM. Dispensio de suelo

y crisis monetaria y bursátil de las grandes corporaciones inmobiliarias que lo adquirieron de los ejidos.

- La proliferación de los casinos en el norte de Mérida y su impacto en la estructura urbana, en la economía (ahorro local) y la integración familiar.
- Una emergente atracción de migrantes de larga distancia y alto ingreso con fines de residencia o estudios superiores. Impacto en la oferta de nuevos tipos de residencia vertical o en condominio.
- Y finalmente, la escasa respuesta del Estado y su agenda de políticas públicas a los impactos negativos de estos procesos, sus riesgos a mediano plazo y los costos sociales y públicos que de ellos se desprenden.

BIBLIOGRAFÍA

ANCONA, ROBERTO Y RAMÓN RIANCHO

1987 “Arquitectura y urbanismo en Mérida durante el Porfiriato”, *Revista Cuadernos, Arquitectura de Yucatán*, núm. 1: 54-67. Mérida, UADY.

AYUNTAMIENTO DE MÉRIDA

2003 *Programa Director de Desarrollo Urbano 2003-2010*. Mérida, Dirección de Desarrollo Urbano.

AYUNTAMIENTO DE UMÁN

2010 *Programa Parcial de Desarrollo Urbano de Oxcum y Hunxectamán 2010-2020*. Mérida.

BOLIO OSÉS, JORGE

2011 “Programa Integral de Desarrollo Metropolitano de Mérida-PIDEM”. *Documento del Reporte Técnico Final*. Fundación Plan Estratégico de Mérida A.C. Mérida. CONACYT, FOMIX, Gobierno de Yucatán.

2006 “Políticas públicas y privatización ejidal. Nuevas modalidades de expansión urbana en Mérida”. *Perder el paraíso. Globalización, espacio urbano y empresariado en Mérida*, pp. 179-224, Luis Alfonso Ramírez Carrillo (coord.). México, Porrúa, UADY.

2004 *Globalización y transformaciones urbanas en Mérida (1990-2004)*. Tesis. UADY, Facultad de Arquitectura.

2000 “Territorio y sociedad en el Yucatán virreinal”, *Revista Cuadernos, Arquitectura de Yucatán*: pp. 11-12. Mérida, UADY.

2001 “Globalización y transformación metropolitana de Mérida”, *Revista Ciudades XIII* (50), abril-junio: 15-23. Puebla, RNIU.

BOLIO OSÉS, JORGE

1984 "Hacia una historia del poblamiento y la urbanización de la península yucateca", *Revista de Geografía Agrícola* (5-6), julio-enero: 92-111. Chapingo, Universidad Autónoma de Chapingo.

CÁRDENAS, ELIANA

2002 "Efectos de la globalización en las ciudades latinoamericanas". Conferencia dictada en la Facultad de Arquitectura, UADY. Febrero 4 de 2002. Mimeo.

DE MATTOS, CARLOS

2002 "Transformación de las ciudades latinoamericanas. ¿Impactos de la globalización?". *Revista Eure XXXVIII* (85), diciembre: 5-10. Santiago de Chile, Universidad Pontificia.

GARCÍA SILBERMAN, ANA; PABLO CHICO PONCE DE LEÓN Y ROGER ORELLANA LANZA

1999 "Regionalización económica de Yucatán. El proceso de asimilación económica del territorio, 1970-1990". *Atlas de Procesos Territoriales de Yucatán*, pp. 146-152, Pablo Chico *et al.* Mérida, UADY, Facultad de Arquitectura.

GOBIERNO DEL ESTADO DE YUCATÁN

2006 *Programa de Ordenamiento Ecológico del Territorio del Estado de Yucatán-POETY*. Mérida, Secretaría de Ecología y Medio Ambiente.

2008 *Programa de Desarrollo Regional del Estado de Yucatán*. Mérida, Secretaría de Planeación y Presupuesto.

GONZÁLEZ NAVARRO, MOISÉS

1976 *Raza y tierra: La guerra de castas y el henequén*. México, El Colegio de México.

GOUËSET, VINCENT

1997 "Impacto territorial y globalización en Mérida", *Revista Ciudades IX*(34), abril-junio: 23-32. Puebla, RNIU.

IRACHETA, ALFONSO

2011 "El fenómeno del transporte urbano en México: problemas y perspectivas", *Revista INVI XXVI* (71), mayo: 132-142. México.

IRACHETA, ALFONSO Y JORGE BOLIO OSÉS

2012 *Mérida metropolitana. Una propuesta integral para su desarrollo*. Mérida, Fundación Plan Estratégico de Mérida A.C.

JOHNSON, JAMES H.

1987 *Geografía urbana*. Barcelona, Oikos-Tau.

PÉREZ MEDINA, SUSANA

2010 *Segregación, recreación y calidad de vida en Mérida*. México, UNAM, Programa Universitario de Estudios de la Ciudad.

RAMÍREZ CARRILLO, LUIS

2011 "Las relaciones peligrosas: sociedad, naturaleza y construcción de la modernidad". *Biodiversidad y desarrollo humano en Yucatán*, pp. 29-34, Rafael Durán y Martha Elena Méndez (eds.). Mérida, CICY, PPD-FMAM, CONABIO, SEDUMA.

2007 *En la ruta del petróleo. Impactos de una eventual explotación petrolera en Yucatán*. Fundación Plan Estratégico de Mérida A.C. Mérida. Tomo I, "Escenario de impacto económico".

REED, NELSON

1971 *La Guerra de Castas en Yucatán*. México, Era.

REDFIELD, ROBERT

1944 *Yucatán, una cultura en transición*. México, FCE.

SECRETARÍA DE DESARROLLO SOCIAL

2006 *Delimitación de las zonas metropolitanas en México*. México, SEDESOL, CONAPO, INEGI.

SUÁREZ MOLINA, VÍCTOR

1979 "50 años de historia yucateca. 1850-1900", *Revista Historia y Economía*, números 15-16: 53-54. Mérida, Universidad de Yucatán.

VERA, TOMÁS

1983 "La industria henequenera en la perspectiva histórica", *Revista Historia y Economía*, núm. 35: 19-27. Mérida Universidad de Yucatán.

SEGREGACIÓN SOCIOESPACIAL EN UNA CIUDAD DE TAMAÑO INTERMEDIO. EL CASO DE MÉRIDA

Enrique Pérez Campuzano
Paulina Gamallo Chaine

INTRODUCCIÓN

La dinámica de crecimiento de las ciudades medias ha motivado que la investigación urbana voltee a verlas. No únicamente en México sino en toda América Latina, el patrón de concentración poblacional en una o dos ciudades parece romperse y con ello viene el interés de saber qué pasa con ellas: ¿se reproducen los patrones de falta de planeación? ¿La oferta laboral responde al mismo ritmo que la demanda? ¿Cómo se insertan en la dinámica económica nacional e internacional? Son algunas de las preguntas que saltan a la vista.

En este capítulo nos centramos en el estudio de la segregación socioespacial en Mérida, Yucatán, tema que ha estado presente en los estudios sobre la ciudad latinoamericana de una u otra manera, aunque sólo recientemente se le ha tomado como un campo en sí mismo (Pérez 2010). Los marcos analíticos y metodologías han sido de lo más diverso. Desde los trabajos de socioantropología hasta los de economía espacial intentan descubrir la estructura interna de las ciudades latinoamericanas. En el caso mexicano, los esfuerzos se han centrado en las ciudades del centro y norte del país (Ariza y Solís 2009; Pérez 2010; Fuentes y Cervera 2006), dejando de lado las del sur y sureste. Sin embargo, los resultados plantean que las ciudades intermedias reproducen los patrones de las mayores; es decir, patrones de alta diferenciación socioespacial.

La estructura social y espacial Mérida es la herencia de más de tres siglos de historia. Sin embargo una tendencia parece ser recurrente: la diferenciación socioespacial,

primero entre indígenas y españoles y, en años recientes, entre grupos sociales caracterizados por distintos niveles educativos y de consolidación urbana. Los estudios sobre la estructura socioespacial se han centrado en metodologías de corte antropológico y poco se había explorado en términos de geografía. En este sentido, este capítulo pretende aportar elementos para entender la estructura socioespacial de una ciudad dinámica en el sur del país. En la siguiente sección se hace un breve planteamiento teórico a ese respecto y, posteriormente se describen la metodología empleada y los resultados obtenidos. El capítulo termina con algunas consideraciones sobre lo analizado.

SEGREGACIÓN SOCIOESPACIAL. UN BREVE MARCO ANALÍTICO

La segregación socioespacial es uno de los temas más desarrollados en el estudio de las ciudades. Aunque en su acepción más sociológica se refiere a las fuerzas socioeconómicas que propician la separación social de los sectores más pobres, en los estudios de geografía se hace referencia a la organización espacial de los diferentes grupos sociales en el espacio. La primera vertiente, al centrar su análisis en los más pobres y su localización en determinados espacios de la ciudad, ha perdido de vista lo que sucede con los grupos de medianos y altos ingresos. En este sentido esa propuesta sociológica pierde de vista a la ciudad como un todo. Por el otro lado, al poner atención en la distribución de la población, la geografía ha caído en una suerte de estadística espacial en donde el referente se encuentra en una distribución ideal. Así, el aparato crítico se enfoca a pensar en “cómo deberían” distribuirse los grupos en el espacio urbano (Wong 1999), en tanto que parte de la antropología concibe la segregación más bien como un problema de alejamiento social forzado de grupos.

A diferencia de los enfoques anteriores, otros estudios de corte antropológico y sociológico dedicados al tema ponen en el centro la distancia social junto con la física. Los barrios cerrados y la transformación social del espacio son los temas más relevantes (Judd 1995; Sabatini y Brain 2008). Por último, la economía urbana —gracias a los estudios de los mercados de suelo y de vivienda— ha puesto en la palestra los temas de precios del suelo y la influencia de las políticas en la distribución de la población (Fuentes y Cervera 2006).

En todo caso la segregación socioespacial se ha ganado un lugar en la investigación urbana. Sin embargo, tres cuestiones siguen en la mesa: ¿qué es la segregación? ¿Cómo se mide? y ¿cuáles son los factores que la propician? En cuanto al primer aspecto los estudios suelen identificar el concepto con el de *exclusión*. Sin embargo,

mientras que éste se refiere a la negación del acceso a ciertos bienes y servicios (Reimer 2004), el de *segregación*, tal y como se emplea en este capítulo, se asocia más a la idea de distribución socioespacial de diferentes grupos sociales en el espacio (Pérez 2011). Si bien es cierto que comparten una raíz común referida a la desigual distribución de los “beneficios” creados en sociedades urbanas, el primero se enfoca a los grupos más desfavorecidos, mientras que el segundo busca analizar cuál es la distribución de todos los grupos sociales.

Se ha de advertir que la construcción de un concepto de segregación socioespacial urbana debe alejarse de cualquier intento de construcción teórica *naïve* de una parte de la estadística espacial, la cual plantea una distribución *a priori* de las ciudades. En esta visión, las ciudades tienen un referente analítico “normal, estándar”; en otras palabras: el referente se encuentra en un deber ser estadístico, más o menos sencillo de computar sin tomar en cuenta todas las relaciones sociales que se tejen detrás.

Sumando lo planteado hasta este momento, la segregación socioespacial sería un fenómeno que se refiere a la distribución de los grupos sociales en el espacio. Sin embargo, no se trata únicamente de la ubicación de estos grupos, sino también de la explicación de por qué sucede. Esto también presenta muchas aristas. En primer lugar, el papel del mercado de suelo y vivienda. La organización de la ciudad es una constante “lucha” entre diversos agentes que buscan ubicarse en los lugares donde maximicen su utilidad. A partir de este principio algunos agentes pueden acceder a las mejores localizaciones (cercanas a los centros de mayor valor y con mejores dotaciones de infraestructura), mientras que otros deben localizarse en los lugares con menor valor (generalmente en las periferias) (Fuentes y Cervera 2006).

En segundo lugar hay que considerar el papel del gobierno. Éste, a partir de múltiples acciones, puede disminuir o reducir la segregación socioespacial. Los mecanismos de distribución del ingreso o las políticas de usos del suelo son dos de los medios por los cuales los gobiernos inciden en la distribución espacial de la población. En el primer caso, la igualdad social se busca a través de transferencias monetarias o de servicios sociales dirigidas a las zonas más pobres de las ciudades. En el segundo, la política de usos del suelo, de aprovechamiento de plusvalías o la dotación de infraestructura repercuten de manera directa en esa diferenciación al interior de las urbes. La forma en cómo se planteen las políticas propiciarán o no la disminución de las desigualdades socioespaciales.

Si bien es cierto que las implicaciones de la segregación socioespacial hablan de efectos negativos (perpetuación de la exclusión), existen algunos estudios que muestran que la concentración de población, principalmente de inmigrantes, permite la pervivencia de culturas (Peach 1996). En este sentido, habrá que hacer una

distinción entre aspectos positivos y negativos de la separación socioespacial de la población y tendremos que explicar a qué se refieren las implicaciones de la segregación socioespacial.

Algunos estudios previos en América Latina

Desde hace algunos años, el tema de la segregación ha estado presente en los estudios sobre la ciudad (Pérez 2011; Aguilar y Mateos 2011). La creciente presencia de conjuntos habitacionales de las clases altas que se separan intencionalmente de la ciudad —y su imitación por parte de las clases medias—, la “privatización” de las calles en las colonias ya establecidas y la permanencia de las bolsas de pobreza en la periferia de las ciudades hacen que el tema de la segregación socioespacial tome nuevos bríos en años recientes (Pérez 2011; Aguilar y Mateos 2011; Ruvalcaba y Schteingart 2000; Borsdorf 2003; Feitosa *et al.* 2007; Fuentes y Cervera 2006; Borsdorf, Hidalgo y Sánchez 2007; Jacquin 2007; Prévot-Shapira 2002; Sabatini y Brain 2008; Vilalta 2008).

En América Latina, la segregación socioespacial como tema de estudio ha logrado posicionarse como uno de los más importantes en las últimas dos décadas (Ruvalcaba y Schteingart 2000; Prévot-Shapira 2002; Sabatini y Brain 2008; Pérez 2011; Aguilar y Mateos 2011). Esto es el resultado de la necesidad de entender qué es lo que pasa con urbes latinoamericanas en un contexto de transformaciones económicas, políticas y sociales. En cuanto al primer aspecto, la relación entre mercado de vivienda y mercado laboral se hace cada vez más compleja. El incremento del número de población ocupada con condiciones de precariedad laboral, la pérdida de capacidad organizativa de los sindicatos y el papel creciente de las grandes constructoras hace que la relación entre mercado de vivienda y mercado laboral —heredado del periodo de sustitución de importaciones, basado en la provisión a un importante cantidad de asalariados (aunque siempre por debajo de las demandas reales)— se vea trastocada. Así, la provisión de vivienda pasa a ser un aspecto que se juega en el mercado, no en la política pública. Al *liberalizarse* los mercados de vivienda y de suelo, todo queda “reducido” a quién puede pagar por las mejores locaciones en la ciudad.

Esto nos lleva al segundo aspecto: la política. En este sentido, la política pública y, más en específico, la urbana, han pasado por un proceso de liberalización que hace que las empresas privadas ganen espacios en diversos ámbitos, entre ellos la provisión de vivienda y de servicios públicos. Hay no pocos casos donde la provisión de ambos se encuentra claramente diferenciada entre entidades: por un lado, aquellas que se han consolidado con el paso del tiempo y, por el otro, aquellas que nacen

consolidadas. Por último, un aspecto que resalta es la búsqueda de la diferenciación social a partir de la vivienda. Si se analizan aspectos como la “deseabilidad” de exclusividad de la vivienda, los análisis muestran que la población demanda espacios que se distingan del medio. Entre los aspectos más importantes de esta búsqueda se encuentran: la “impermeabilidad” expresada en sistemas de acceso restringidos (casetas de vigilancia, bardas, mallas, sistemas de vigilancia) así como en la provisión de ciertas amenidades (piscina, espacios libres, entre otros) que hacen que se surjan “islas” dentro de la misma ciudad, junto con prácticas sociales basadas en la exclusión (Svampa 2004). Esto es lo que Caldeira denomina “enclaves fortificados” (Caldeira 2000) y en donde la lógica de construcción de lo urbano se basa en la diferenciación de la socialización (Svampa 2004).

En México, la noción de *segregación socioespacial* ha estado ligada a dos vertientes principales. La primera, de corte socioantropológico, intenta conocer cómo se construye la diferenciación social en espacios muy pequeños. En este caso, la noción se basa en la no convivencia de grupos sociales, aun cuando tengan una proximidad física, por ejemplo: los barrios cerrados *versus* el entorno (Saraví 2010). Esta corriente puntualiza el papel que juegan los nuevos desarrollos urbanos basados en la “exclusividad” y la creciente pobreza que los rodea. La expresión más acabada de esta segregación es la proliferación de los barrios cerrados (Enríquez 2007), como refieren, por ejemplo, tanto Saraví (2010) como Enríquez, quienes advierten que ésta conlleva la transformación del espacio urbano por lo menos en dos sentidos: la imagen urbana y la socialización. La forma que toma buena parte de las ciudades se relaciona con la expansión de vecindarios cerrados, ya sea en condominios en el centro o conjuntos habitacionales en la periferia. Como sucede en otros países (Caldeira 2000; Raposo 2006; Landman 2008), aquí el espacio pareciera privatizarse y, con él, la socialización se transforma, pues la interacción entre distintos grupos sociales parece desvanecerse para dar paso a una serie de interacciones únicamente al interior.

Desde las vertientes geográfica y económica, la segregación socioespacial es el ordenamiento del territorio a partir de patrones espaciales claramente diferenciables. En contraste con los estudios en socioantropología, que basan su metodología en estudios de caso y con un carácter claramente cualitativo, la geografía ha buscado entender el fenómeno a partir de estadística espacial y con ello a una escala mayor: la ciudad. Por ejemplo, Ariza y Solís (2009) plantean que la segregación espacial ha crecido en los últimos años en tres urbes de México: la Ciudad de México, Monterrey y Guadalajara, a consecuencia de la transformación económica por la que pasa cada una de ellas. Por su parte Aguilar y Mateos (2011), con técnicas de geodemografía —particularmente k-medias— reconocen la existencia de seis

grandes grupos de urbanizaciones (periferia urbano-rural marginal, empleados de oficina en unidades habitacionales, proletariado periférico, élites urbanas, zonas mezcladas y clase media educada). Por su parte, Duhau (2008) plantea el concepto de *división social del espacio* para reconocer la existencia una funcionalidad específica de cada una de las áreas que conforman a la ciudad. Fuentes y Cervera (2006) plantean que el mercado de suelo es el gran diferenciador socioespacial en tanto que existe un importante porcentaje de población que no puede acceder a suelo urbano con los servicios urbanos mínimos (drenaje, agua potable).

Como se puede observar, el concepto de *segregación socioespacial* en el contexto latinoamericano está asociado a las condiciones de vida de la población. Si bien es cierto que tanto en países desarrollados (Norteamérica y Europa) como en desarrollo, la segregación está ligada a las condiciones de desigualdad, en los primeros, la relación más importante se establece con la raza. Por su parte, en América Latina, la pobreza medida no únicamente como el ingreso sino también como el acceso y disfrute de servicios urbanos mínimos establece los criterios para hablar de segregación. Así pues, mientras que en países desarrollados la segregación socioespacial se establece como una relación entre pobreza y raza, en América Latina lo hace con el vínculo entre pobreza y acceso a servicios, infraestructura y bienes públicos (Pérez 2011). Este capítulo sigue esta línea y plantea la segregación como la distribución de la población en áreas homogéneas al interior de la ciudad, las cuales se distinguen unas de otras a partir de las características de sus habitantes, así como del acceso y disfrute de infraestructura urbana básica. En otro trabajo (Pérez 2010) denominamos a estas características la *tríada de la segregación socioespacial*: las personas, las familias y el gobierno.

Metodología¹

Para este capítulo se utilizaron los microdatos del II Censo de Población y Vivienda 2005. Con estos datos se construyeron variables *ad hoc* a nivel de Área Geoestadística Básica (AGEBS). Las variables incluidas fueron:

1. Densidad media de población.
2. Edad promedio.
3. Porcentaje de población de 18 años y más con educación superior.

¹ Como el lector puede apreciar, gran parte del debate sobre la segregación se encuentra en cómo identificarla y, sobre todo, cómo medirla. En este sentido, este apartado intenta provocar una discusión sobre estos aspectos y el cual derive en formas precisas de hacerlo y acordes a la realidad mexicana.

4. Porcentaje de población de 5 años y más que habla alguna lengua indígena.
5. Promedio de ocupantes por cuarto.
6. Porcentaje de viviendas con servicio de agua potable.
7. Porcentaje de viviendas con piso de madera, mosaico u otro material.

Posteriormente se realizó un análisis de componentes principales. Esta técnica reduce las dimensiones de una cantidad mayor de variables para construir un índice, que resulta de una combinación lineal de las variables originales. Con ello se busca una máxima explicación con menos variables originales.

Un tercer paso consistió en realizar un análisis espacial mediante dos índices: Moran (1) y Local Indicator of Spatial Association (2). El primero tiene como objetivo conocer si existe correlación entre entidades en el espacio; en otras palabras, autocorrelación. En el caso de (2), éste se utiliza para probar la hipótesis de contigüidad de valores. La expresión matemática de cada uno de ellos es:

$$Im = \frac{\sum_i \sum_j Wij (Xi - \bar{x}_i)(Xj - \bar{x}_j)}{\sum_i \sum_j Wij (X - \bar{x})^2} \quad (1)$$

$$Is = \frac{Xj - \bar{x}}{S^2} \sum_{j=1} Wij (Xj - \bar{x}) \quad (2)$$

Donde:

X_i = Valor de la variable X_i

\bar{x}_i = Media de la variable i

W_{ij} = Matriz de Pesos Espaciales (contigüidad)

X_j = Valor de la Variable J

\bar{x}_j = Media de la Variable j

S^2 = Desviación Estándar

Resultados

La Zona Metropolitana de Mérida ha experimentado un crecimiento continuo desde la década de los años setenta del siglo pasado. Como se señala en otro capítulo de esta misma obra, la migración ha sido una de las fuerzas que más ha contribuido a ese crecimiento no únicamente demográfico sino también espacial. En este caso nos detenemos en este último aspecto.

El desarrollo urbano —y por tanto, el crecimiento espacial de Mérida— combina tanto aspectos tradicionales como “emergentes”. El hecho de ser una península “alejada” del centro político y rector de la vida el país incidió en una clara par-

tipación de las élites locales en el desarrollo y vida urbana. En este sentido, la “lucha de castas” ha sido una constante que tiene una impronta en el espacio. En la época colonial y durante buena parte de los siglos XIX y XX, la élite blanca había relegado a la mayoría indígena a la periferia de la ciudad. Con ello se conformó una ciudad claramente dividida en términos sociales y espaciales. Mientras que en el sur predomina la población pobre e indígena en la norte las clases medias y altas (Iturriaga 2011).

El impulso a la industria del henequén y, en años recientes, a la maquiladora también ha propiciado una expansión del área urbana. Desde finales del siglo XIX e inicios del XX el impulso del henequén, gracias a la disponibilidad de mano de obra abundante y barata, vino acompañado de un incremento del área urbana principalmente en las zonas sur y suroriente (Rodríguez 2011). La crisis de la industria henequenera en la década de 1970 lanzó un reto en cuanto a la capacidad tanto del gobierno estatal como de los municipios para hacer dinámicos otros sectores. La reconversión industrial y del sector primario tuvo muchas aristas, entre las que se encuentran el impulso a la industria maquiladora, la diversificación agrícola y ganadera, así como factores externos que impulsaron una nueva forma de desarrollo regional en la península: el turismo en Quintana Roo (Rodríguez 2011).

Por último, gracias al desarrollo económico de la ciudad y los patrones de desconcentración poblacional por los que pasa el país, la Zona Metropolitana de Mérida ha experimentado periodos de crecimiento promedio por encima de los nacionales. La ciudad pasó de poco más de 250 000 habitantes en 1970 a poco más de 900 000 en 2005 (gráfica 1). Como se observa en la gráfica, la tasa de crecimiento medio anual de la población de Mérida se ha elevado por encima de la media nacional. Aunque sigue la tendencia mexicana entre 1970 y 2000, después de este último año vuelve a repuntar el crecimiento.²

Como se ha planteado en otros trabajos (Iturriaga 2011; Rodríguez 2011), Mérida se caracteriza por esa división socioespacial ya sea explícita o implícita. En lo que resta de este capítulo se presentan algunos de los indicadores utilizados para la construcción del índice de segregación socioespacial.

La edad media de la población es de 29.1 años. Sin embargo, la distribución espacial de las medias de edades muestra un patrón de círculos concéntricos; mientras que la parte central las edades son las más altas conforme el radio crece, la edad promedio disminuye. Esto es el resultado del patrón mismo de crecimiento tanto de la ciudad como de la forma de poblarla. El crecimiento del número de urba-

² Los datos del Censo de Población 2010 ya están disponibles. Sin embargo, dado que el análisis para este capítulo se basa en datos de 2005, no pensamos sea conveniente incluir esta última cifra.

nizaciones en la periferia de la ciudad ha propiciado la disminución de la edad promedio en esta parte debido al número de familias con hijos pequeños (véase tabla 1 y figura 1).

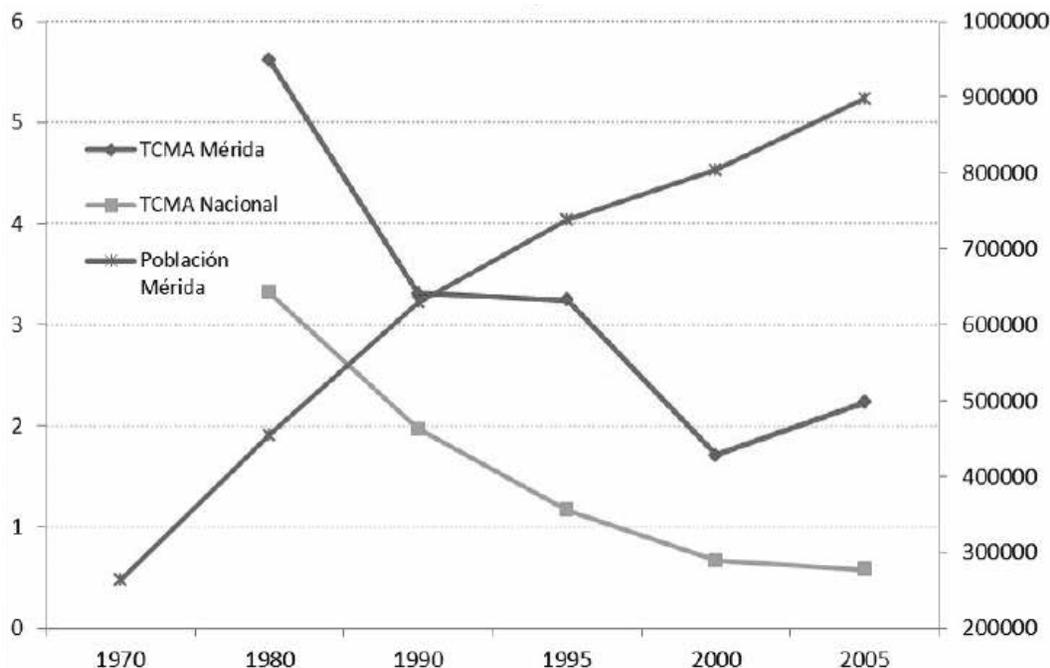


Gráfico 1. Población Total y Tasas de Crecimiento de la Población, 1970 – 2005.

VARIABLES	Media	Desv. ttp.
Población de 18 años y más con educación superior (porcentaje)	20.0	17.1
Edad promedio	29.1	6.2
Población que habla alguna lengua indígena (porcentaje)	10.7	8.2
Vivienda con piso de madera o mosaico (porcentaje)	65.0	28.5
Habitantes por cuarto (promedio)	1.3	0.7
Porcentaje de Viviendas con Agua dentro de la Vivienda	73.6	28.0
Densidad promedio	5008.4	3463.3

Tabla 1. Variables incluidas en el Modelo de Segregación Socioespacial. Fuente: Elaboración propia con datos del II Censo de Población y Vivienda 2005.

El porcentaje de la población de 18 años y más con educación superior se acerca al 20%, el cual es más o menos el promedio nacional. La organización espacial de

la población según nivel educativo presenta una tendencia bien clara. La población con mayores niveles educativos se concentra en el nororiente, el sur y suroriente cuentan los porcentajes más bajos de población con niveles educativos altos (véase figura 2).

Las densidades más altas se encuentran en las partes intermedias de la ciudad. Coincidentemente con otras ciudades, las densidades del centro de la ciudad han disminuido y las periferias todavía no llegan a “saturarse”. Si se toma en cuenta que la población con mayor edad se encuentra en la parte central, las edades intermedias se encuentran en los lugares más densamente poblados (gráfica 2).

La segregación socioespacial en otros países, principalmente desarrollados, ha sido analizada tradicionalmente a partir de variables relacionadas con la raza. A diferencia de otros países en América Latina (por ejemplo, Bolivia y Ecuador), en México no existen muchos estudios sobre la distribución espacial de la población indígena³ en ciudades. Si bien es cierto que se sabe que esta población se encuentra en la situación de mayor marginación, no se conoce exactamente cómo es que esto se refleja en términos espaciales. En el caso de Mérida se ha reconocido que el factor étnico juega un papel determinante en la construcción de la diferenciación socioespacial (López 2010; Iturriaga 2011; Rodríguez 2011). En el caso de los datos aquí presentados, la alta presencia de población indígena por AGEBS se corresponde con una estructura centrífuga, pues en la parte central como exterior de la ciudad se encuentran los porcentajes más altos.

Una de los aspectos que más deben analizarse en los estudios sobre la segregación son los referentes a las características de la vivienda y la dotación de servicios urbanos (drenaje y electricidad). En el primer aspecto, las características de los pisos y el número de habitantes por habitación han resultado ser buenos indicadores de la situación de la vivienda. Como se observa en la figura 5, esta característica dibuja una ciudad en círculos con una franja hacia el nororiente que cuenta con porcentajes por encima de la media de la ciudad. Sucede lo mismo con las viviendas que cuentan con agua entubada (figura 6). Lo que nos lleva a concluir, tal y como se ha presentado en otros lugares, que las condiciones de la vivienda (y, por tanto los esfuerzos de las familias) y las inversiones públicas en infraestructura se encuentran estrechamente relacionados (Pérez 2010). En otras palabras no podemos entender la estructura organizativa de la ciudad en términos de segregación si no se piensa en factores y actores que se interrelacionan a diversas escalas.

³ A excepción de los trabajos realizados por investigadores como Severine Durin, del CIESAS; Ricardo López Santillán, de la UNAM, y Olimpia Farfán, del INAH.

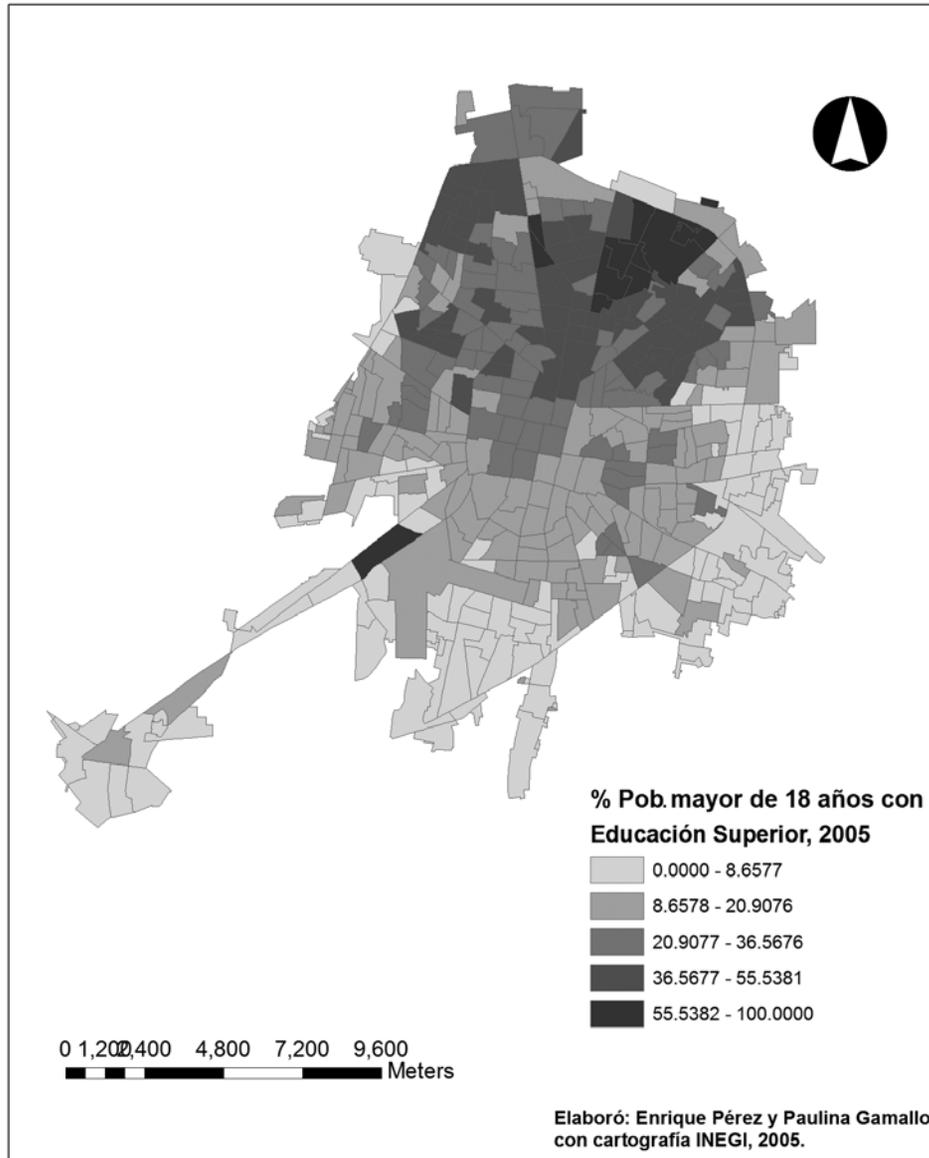
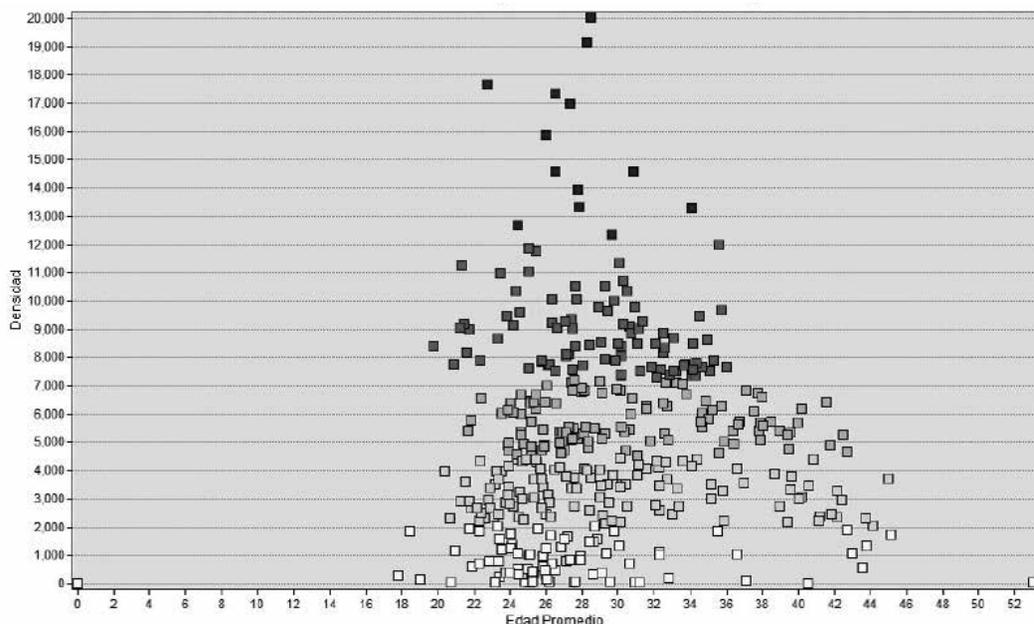


Figura 2. Población de 18 años y más con Educación Superior o más. Elaboración: Enrique Pérez y Paulina Gamallo, con cartografía INEGI, 2005.



Gráfica 2. Edad Promedio de la Población y Densidad Media de Población, 2005.

El análisis de componentes principales (con dos factores) dio una varianza explicada de casi del 70 % del total. Es decir, el modelo resultó ser altamente representativo. Como se puede observar en la gráficas 3 y 4 también existe una fuerte correlación espacial entre ellos. Los factores formados por la técnica indican que el primero se forma por aquellas AGEBS con alta dotación de infraestructura y viviendas consolidadas, y está íntimamente relacionado de manera positiva con población de altos niveles educativos y de manera negativa con población indígena. El segundo factor se conforma básicamente por la densidad de población. Es decir las zonas intermedias de la ciudad (a excepción de la parte nororiente) y se relaciona negativamente con la población con niveles educativos altos (precisamente en esa zona de la ciudad).

Si se analizan los mapas de clúster creados por la índice de LISA se observa que el factor 1 se concentra precisamente en la parte central de la ciudad. Los valores alto-alto se encuentran en la parte central, mientras que los bajo-bajo en la parte oriente y sur de la Mérida (figura 7). El factor 2 se encuentra en la parte conformada por los desarrollos habitacionales de clase media y alta en la parte centro-norte y nororiente de la ciudad y se corresponden con la población con mayor nivel educativo.

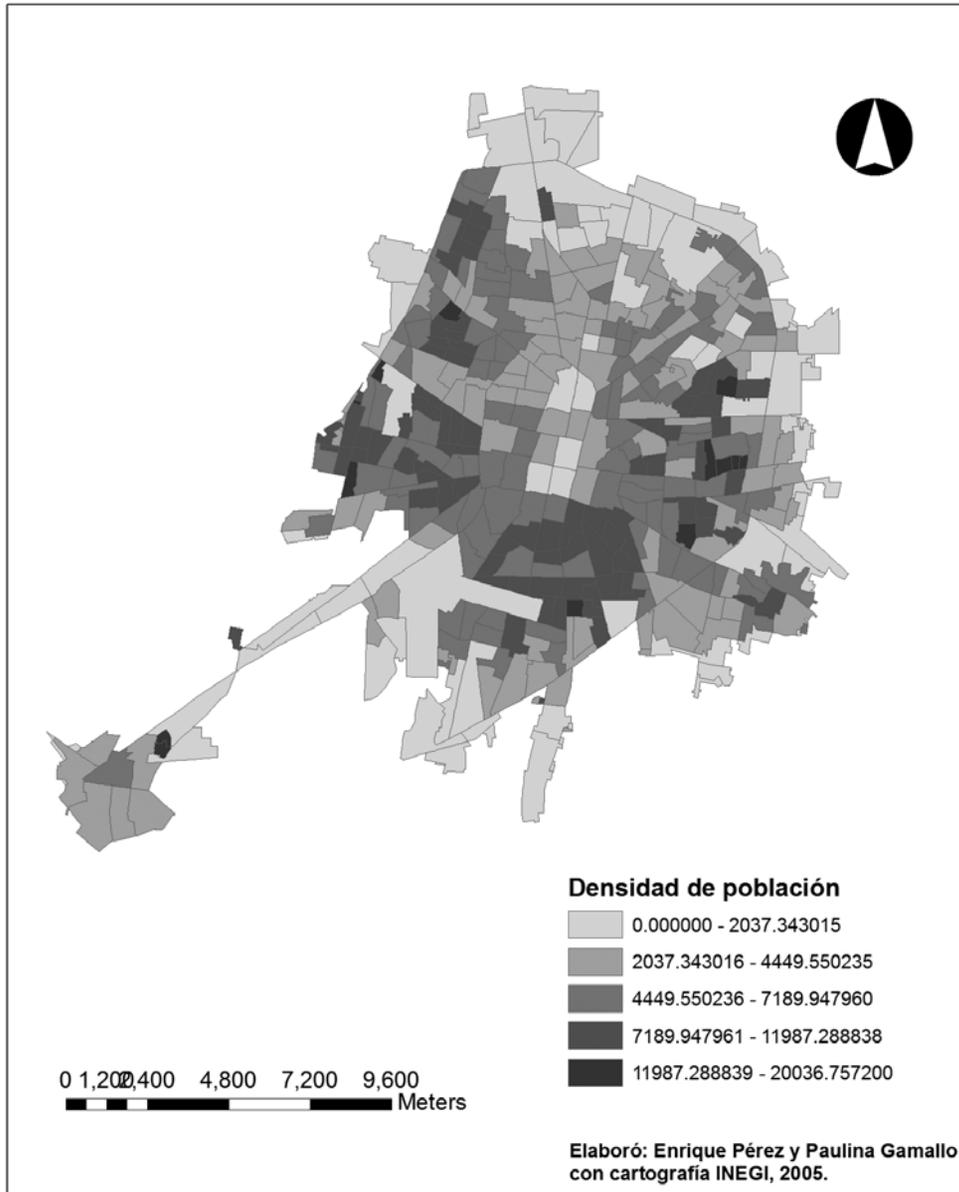


Figura 3. Densidad Media de Población, 2005. Elaboración: Enrique Pérez y Paulina Gamallo con cartografía INEGI, 2005.

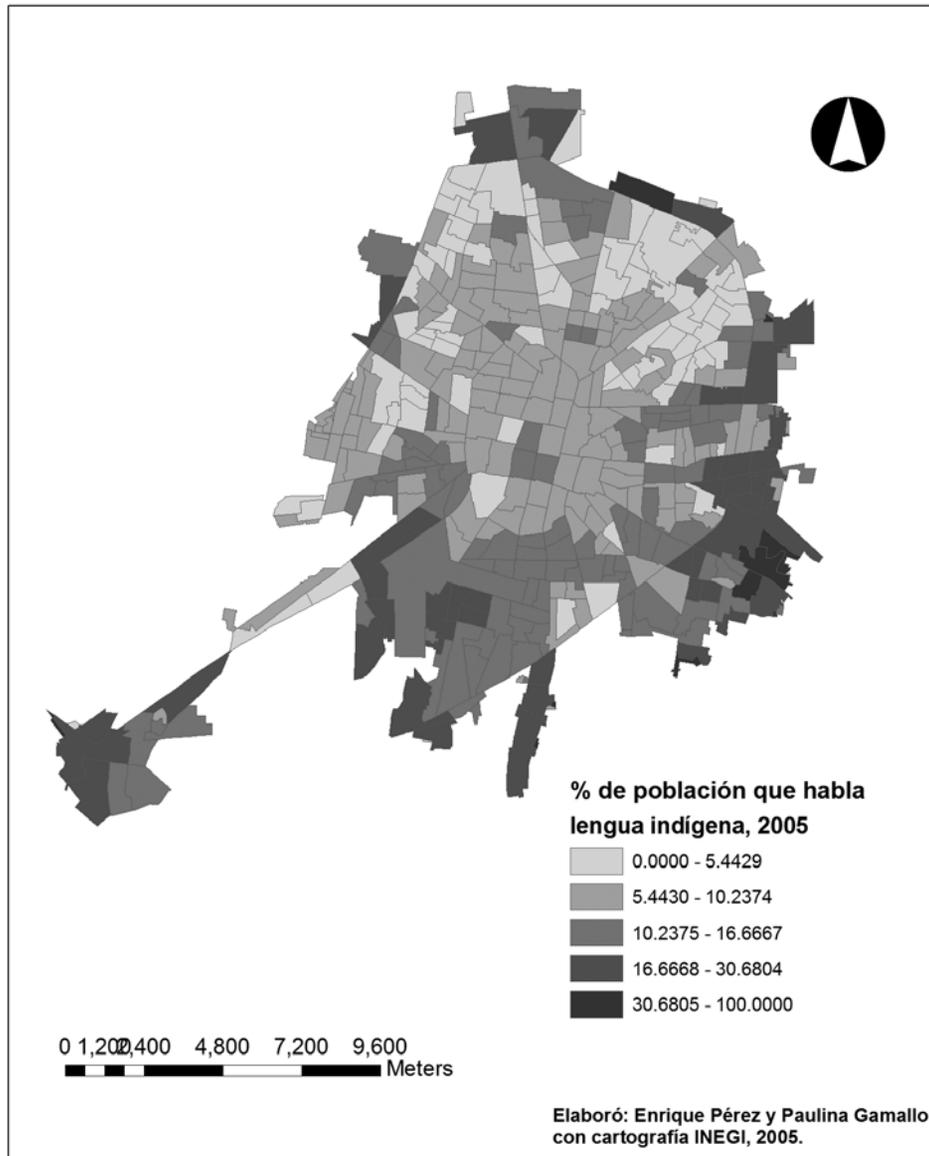


Figura 4. Población Hablante de Lengua Indígena (HLI), 2005. Elaboración: Enrique Pérez y Paulina Gamallo con cartografía INEGI, 2005.

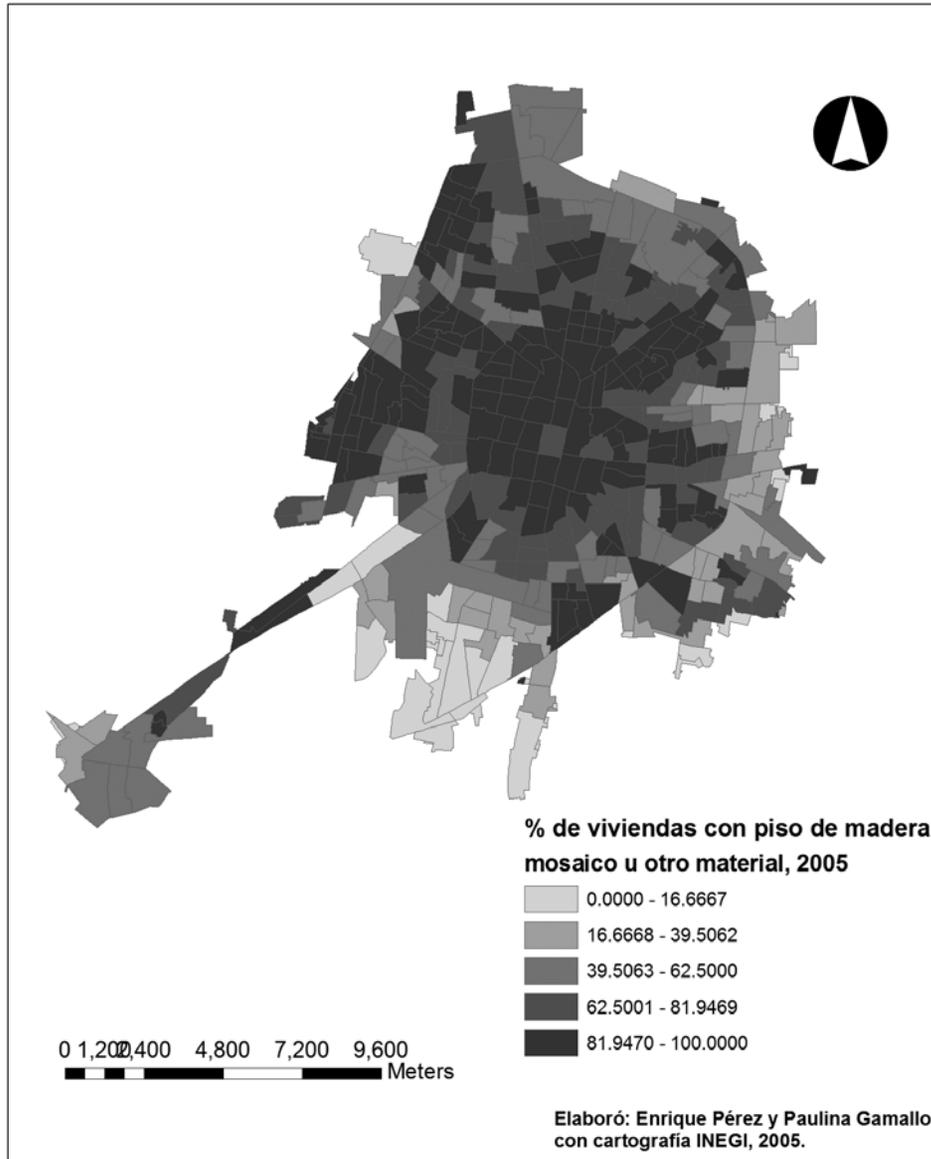


Figura 5. Viviendas con piso de madera, mosaico u otro material. Elaboración: Enrique Pérez y Paulina Gamallo con cartografía INEGI, 2005.

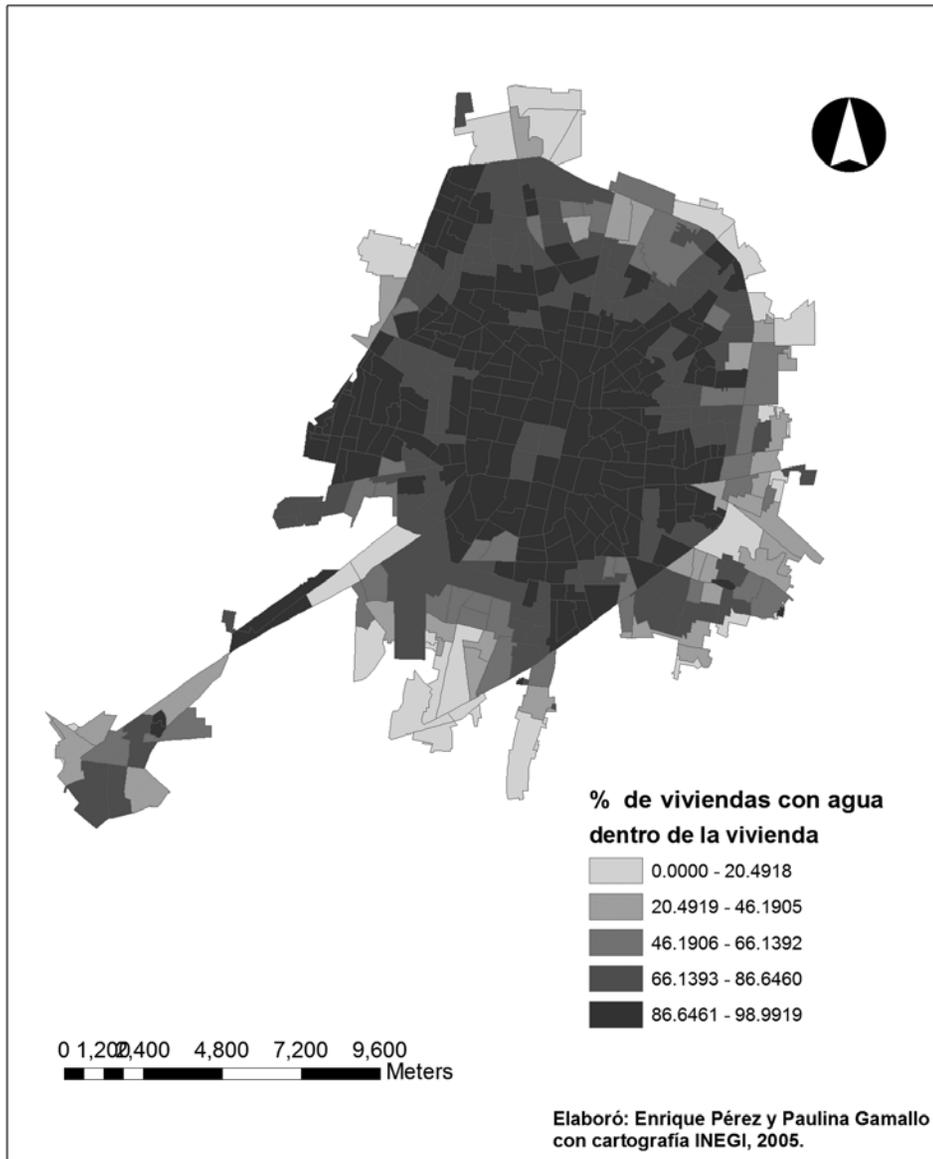
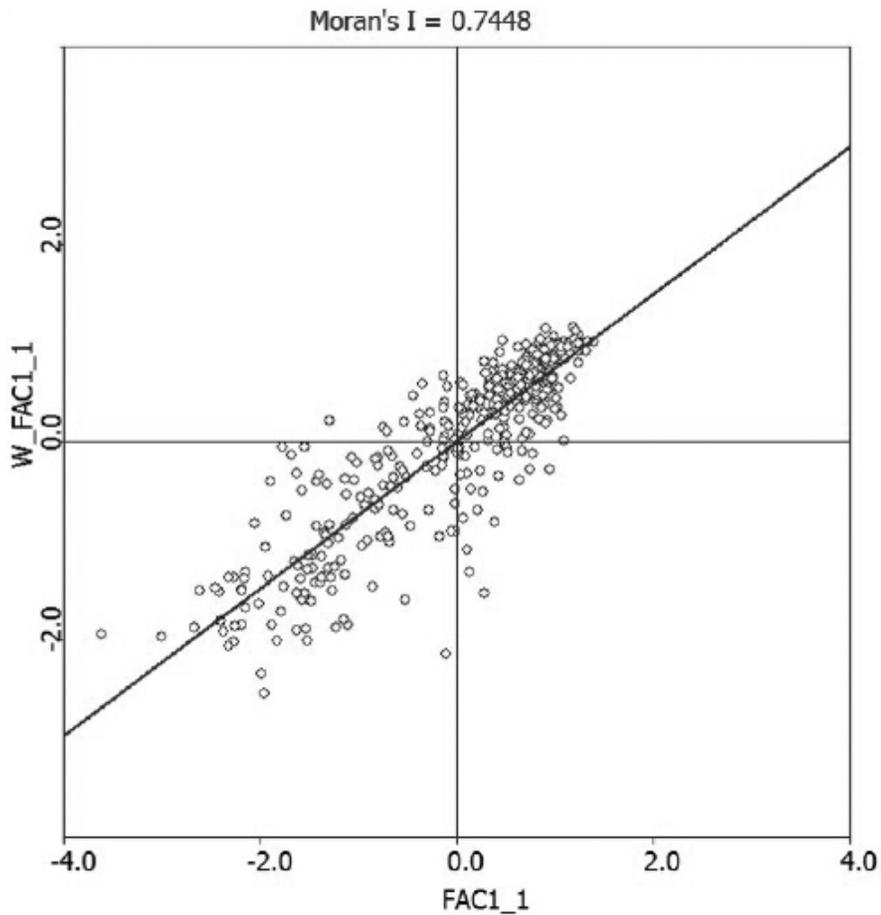


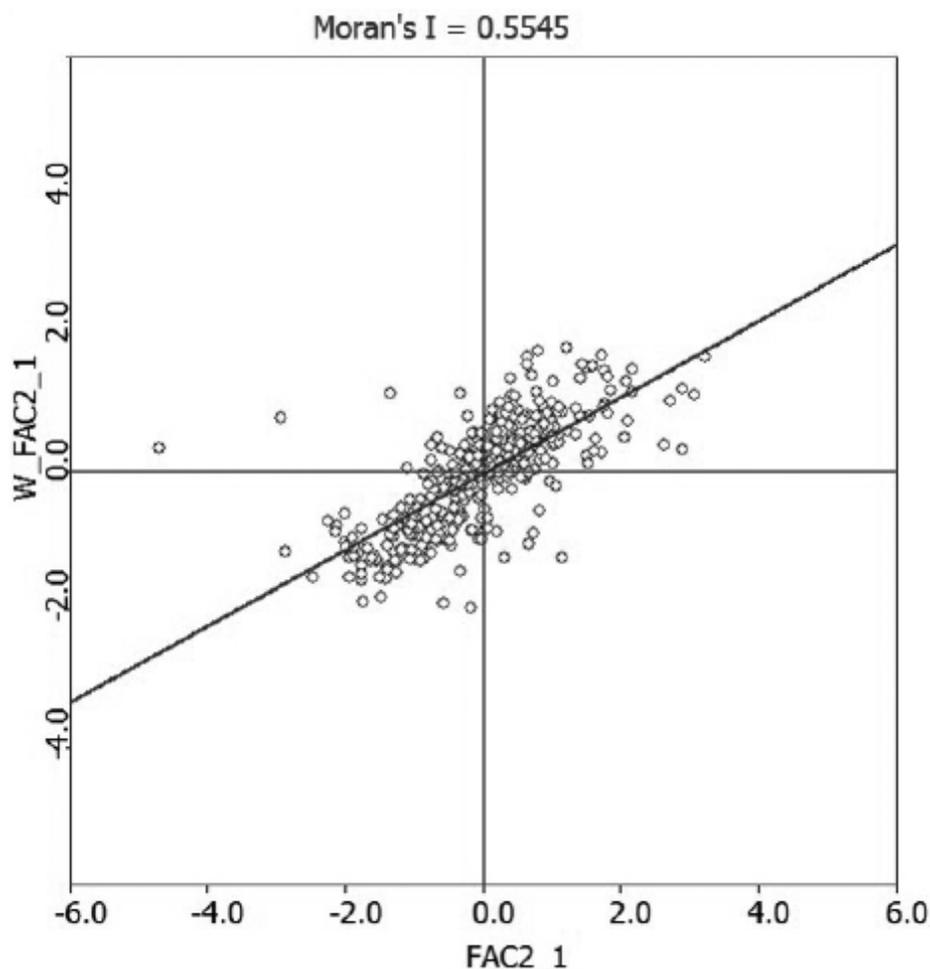
Figura 6. Porcentaje de viviendas que disponen de agua entubada. Elaboración: Pérez y Gamallo, a partir de cartografía INEGI, 2005.

Matriz de componentes

	Componentes	
	1	2
pobedsup	.655	-.594
edpropob	.536	-.452
pobind	-.669	-.064
pismuotmat	.917	.027
habcuart	-.811	.068
aguadviv	.866	.295
Densidad	.477	.762



Gráfica 3. Gráfica de Índice de Moran: Factor 1.



Gráfica 4. Gráfica del Índice de Moran: Factor 2.

Los resultados presentados hasta este momento no nos pueden hablar de una ciudad “dualizada” (ricos y pobres) sino de la conformación de, por lo menos, tres grupos sociales que articulan en el espacio urbano de Mérida. Estos son 1) una clase alta y media alta localizada en el centro y centro norte de la ciudad; 2) una clase media y media baja que se localiza en el primer anillo; y, 3) una clase baja localizada en la periferia.⁴

⁴ Estos datos se parecen mucho a los presentados por CONAPO sobre niveles de marginación a nivel urbano. Sin embargo, la perspectiva adoptada en este trabajo difiere en términos metodológicos como el objetivo.

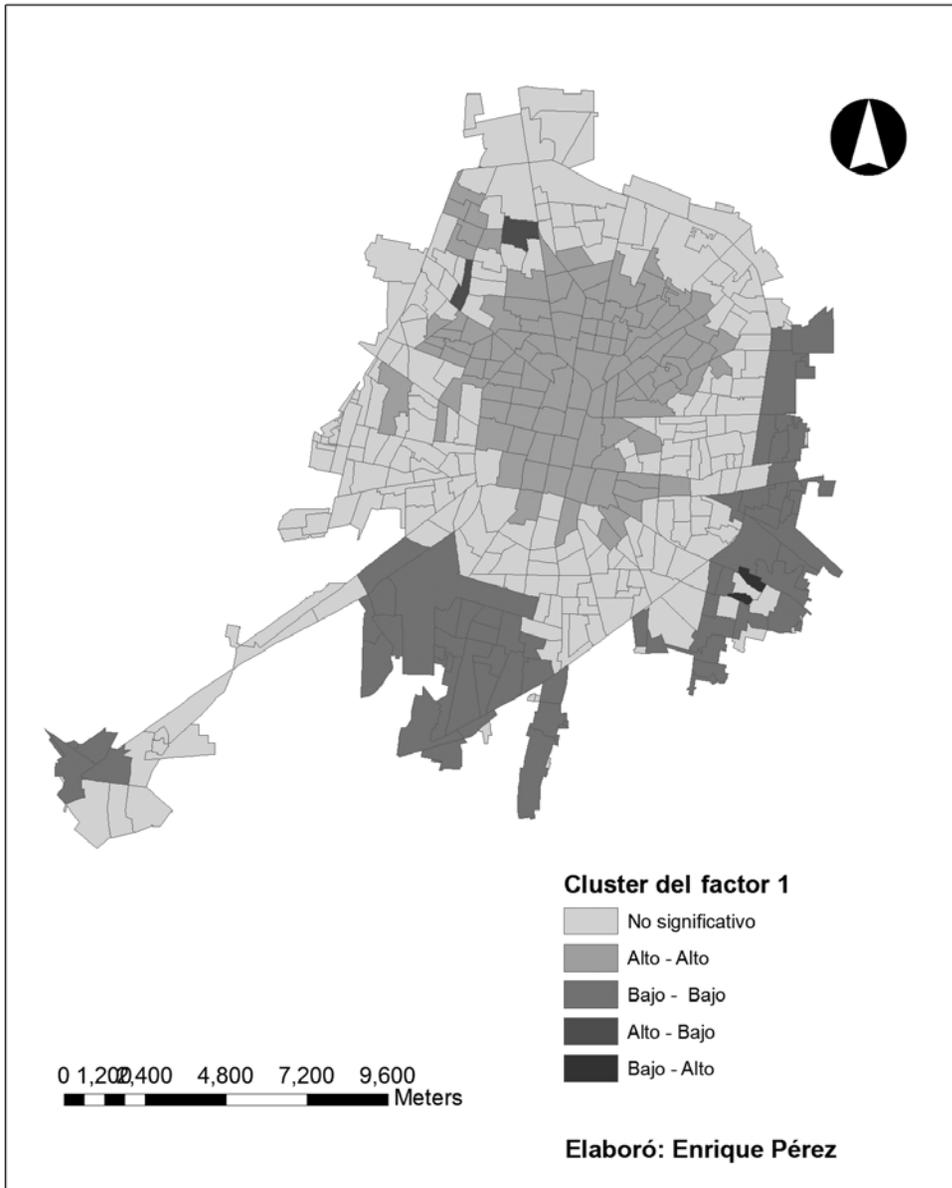


Figura 7. Clúster del Factor 1. Elaboración: Enrique Pérez.

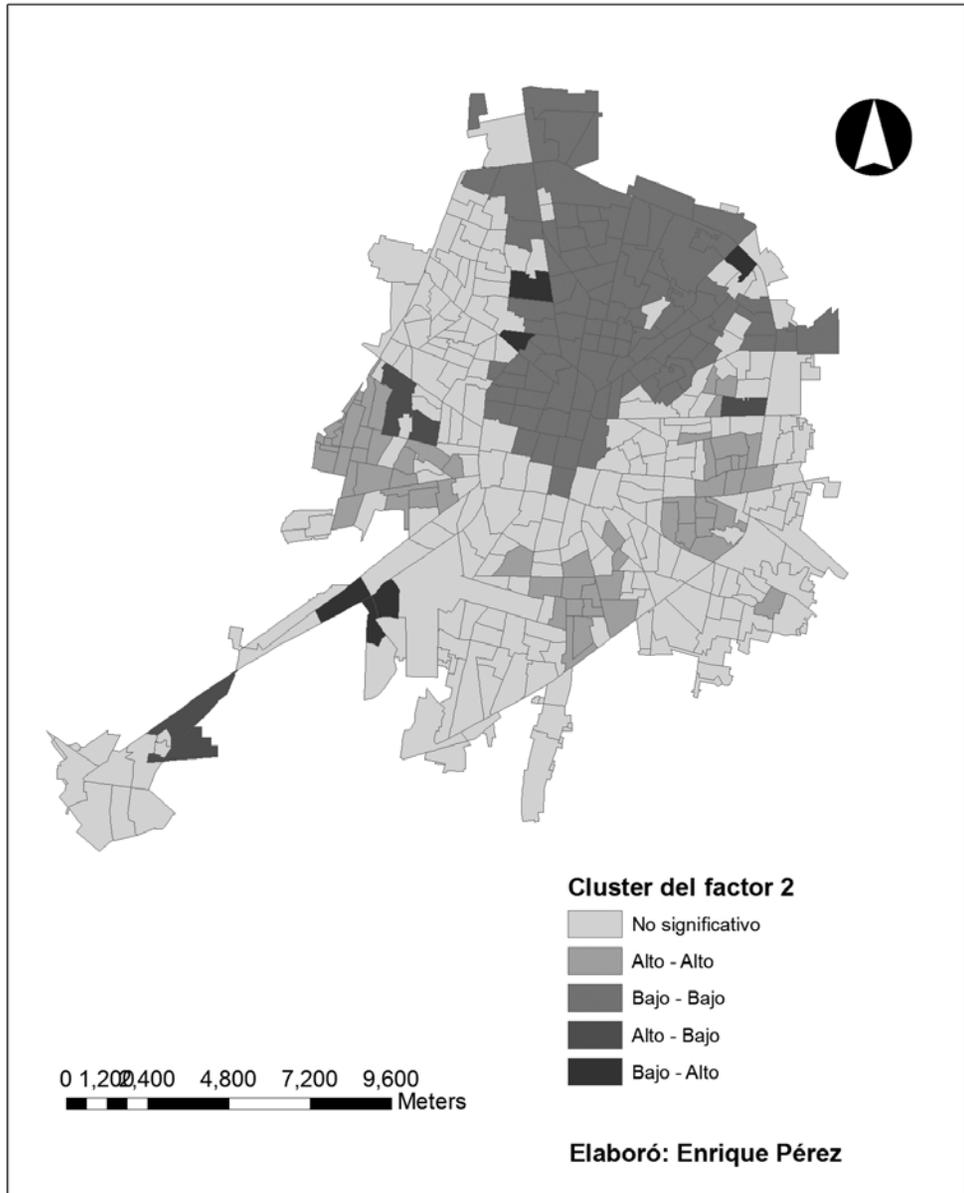


Figura 8. Clúster del Factor 2. Elaboración: Enrique Pérez.

CONSIDERACIONES FINALES

La segregación socioespacial es un elemento central para entender la estructura de las ciudades. Los debates en torno a la construcción de ciudades cerradas, fortificadas o separadas del espacio urbano han sido un aliciente para repensar cómo ha sido el desarrollo de las ciudades latinoamericanas en las tres últimas décadas. Por las evidencias recabadas, éstas pasan por un proceso de creciente separación social al interior: por un lado, las partes consolidadas han iniciado un proceso de “cercamiento” de calles; por otro, las nuevas urbanizaciones intentan desde el mismo proyecto separarse de la ciudad; las clases altas, ya por tradición, se alejan de la convivencia; finalmente, la población de más bajos recursos crece y se establece en lugares poco propicios para la interacción.

En el caso de Mérida, el actual patrón de diferenciación socioespacial es el resultado de varios procesos intercalados. El primero es la herencia de segregación de la población indígena, la cual se remonta a la implantación de los españoles en la ciudad. El segundo, es la conformación de una clase media y alta que se ha instalado en las partes centrales de la ciudad. Un tercer elemento es el crecimiento de las áreas urbanas pauperizadas en la periferia de la ciudad. Por último, el boom del mercado de vivienda ha consolidado la diferenciación socioespacial al construir fraccionamientos cerrados y aislados, en la mayoría de las ocasiones, de la ciudad.

BIBLIOGRAFÍA

ARIZA, MARIANA Y PATRICIO SOLÍS

2009 "Dinámica socioeconómica y segregación espacial en tres áreas metropolitanas de México", *Estudios Sociológicos* 27 (1): 171-209.

BORSODORF, AXEL

2003 "La segregación socioespacial en ciudades latinoamericanas: el fenómeno, los motivos y las consecuencias para un modelo del desarrollo urbano en América Latina". *Transformaciones regionales y urbanas en Europa y América Latina*, pp. 129-142, J. L. Luzón, C. Stadel y C. Borges (coords.). Barcelona, Universidad de Barcelona.

BORSODORF, AXEL; RODRIGO HIDALGO Y RAFAEL. SÁNCHEZ

2007 "A New Model of Urban Development in Latin America: The Gated Community and Fenced Cities in the Metropolitan Areas of Santiago and Valparaiso", *Cities* 24 (5): 365-378.

CALDEIRA, TERESA

2000 *City of Walls: Crime, Segregation and Citizenship in Sao Paulo*. Berkeley, University of California Press.

ENRÍQUEZ, JESÚS ÁNGEL

2007 "Entre el miedo y la distinción: El estado actual del fraccionamiento cerrado en ciudades fronterizas de Tijuana, Nogales y Ciudad Juárez", *Estudios Fronterizos* 8 (15): 9-49.

FEITOSA, FLAVIA *ET AL.*

2007 "Global and Local Spatial Indices of Urban Segregation", *International Geographical Information Systems* 21 (3): 299-323.

FUENTES, CÉSAR Y LUIS CERVERA

2006 "Land Markets and its Effects on the Spatial Segregation: the Case of Ciudad Juárez", *Estudios Fronterizos* 7 (13): 43-62.

HIDALGO, RODRIGO Y RAFAEL SÁNCHEZ

2007 "A New Model of Urban Development in Latin America: the Gated Community and Fenced Cities in the Metropolitan Areas of Santiago and Valparaiso", *Cities* 24 (5): 365-378.

ITURRIAGA, EUGENIA

2011 *Las élites de la ciudad blanca: Racismo, prácticas y discriminación étnica en Mérida, Yucatán*. Tesis de doctorado en Antropología. UNAM.

JACQUIN, CÉLINE

2007 "El conjunto habitacional Las Américas, un laboratorio para la edificación de una microsociedad", *Alteridades* 17 (34): 57-73.

JUDD, DENNIS

1995 "The Rise of the New Walled Cities". *Spatial Practices: Critical Explorations in Social/Spatial Theory*, pp. 144-166, Helen Liggett y David Perry (eds). Thousands Oaks, Sage.

LANDMAN, KARINA

2008 "Gated Communities in South Africa: an Appropriate Urban Design Approach?", *Urban Design. International* 13 (2): 227-240.

LÓPEZ, RICARDO

2010 *El otro perfil de la etnicidad: los profesionistas mayas yucatecos residentes en Mérida*. México, UNAM.

PEACH, CERI

1996 "The Meaning of Segregation", *Planning Practice and Research* 11 (2): 137-152.

PÉREZ, ENRIQUE

2011 "Segregación socioespacial urbana. Debates contemporáneos e implicaciones para las ciudades mexicanas", *Estudios Demográficos y Urbanos* 26 (2): 403-432.

PRÉVOT-SHAPIRA, MARIE FRANCE

2002 "Fragmentación espacial y social: conceptos y realidades", *Perfiles Latinoamericanos*, núm. 19: 33-56.

RAPOSO, RITA

2006 "Gated Communities, Commodification and Aestheticization: the Case of Lisbon Metropolitan Area", *GeoJournal* 66 (1): 43-56.

REIMER, BILL

2004 "Social Exclusion in a Comparative Context", *Sociologia Ruralis* 44 (1): 76-94.

RODRÍGUEZ, COLUMBA

2011 *La migración en la Zona Metropolitana de Mérida en el contexto de la reestructuración industrial, hacia el siglo XXI*. Tesis de doctorado en Geografía. UNAM.

RUBALCAVA, ROSA MARÍA Y MARTHA SCHTEINGART

2000 "Segregación urbana en el Área Metropolitana de la Ciudad de México". *La Ciudad de México a final del segundo milenio*, pp. 287-296, Gustavo Garza (coord.). México, COLMEX, GDF.

SABATINI, FRANCISCO E ISABEL BRAIN

2008 "La segregación, los guetos y la integración social urbana: mitos y claves". *EURE*, 34 (103): 5-26.

SVAMPA, MARISTELLA

2004 "Fragmentación espacial y procesos de integración social 'hacia arriba'. Socialización, sociabilidad y ciudadanía", *Espiral* XI (31): 55-84.

VILALTA, CARLOS

2008 "Comentarios y mediciones sobre la segregación espacial en la Ciudad de México", *Estudios Demográficos y Urbanos* 23 (2): 375-413.

TENDENCIAS RECIENTES DE LA MIGRACIÓN DESDE Y HACIA MÉRIDA

Enrique Pérez Campuzano
Paulina Gamallo Chaine

INTRODUCCIÓN

América Latina pasa por procesos de reestructuración urbano-regional. Según los datos recabados hasta el momento, la tendencia de urbanización continúa su camino; sin embargo, algunas ciudades de gran tamaño continúan como las dominantes y existe un proceso de desconcentración poblacional liderado por un incremento de la migración entre ciudades (Davison *et al.* 2003; Pérez 2007; Pérez y Santos 2008; Rodríguez 2011), si bien es cierto que la migración rural-urbana continua se ha vuelto menos importante en términos numéricos, la urbana-urbana es la que más contribuye a la distribución de la población en la región.

México no es la excepción: en el país se han suscitado cambios importantes tanto en términos de asentamientos humanos como de patrones de migración interna. En este capítulo nos centramos en este último aspecto, tomando como referencia lo que sucede en la ciudad de Mérida, Yucatán. La transformación urbano-regional en México se expresa en varios aspectos. El primero es la cantidad de población que deja la ciudad principal; el segundo se relaciona con la importancia no únicamente económica sino también demográfica de un grupo de ciudades millonarias que han ganado población en las dos últimas décadas; el tercero es que una cantidad cada vez mayor de ciudades crecen a ritmo acelerado y poco a poco buscan acomodo dentro de las ciudades con más de un millón de habitantes; el cuarto es que un grupo de localidades urbanas peque-

ñas presentan una dispersión importante; por último, las localidades rurales se encuentran dispersas a lo largo del país.

La ciudad de Mérida es una de las que se encuentran en el segundo grupo: ciudad de prácticamente un millón de habitantes con altas tasas de crecimiento y con ganancias de población igualmente relevantes. En este sentido, es importante conocer cuál ha sido su dinámica migratoria, particularmente en términos del tipo de población inmigrante, y qué características tiene la emigrante, así como los lugares de origen y destino, respectivamente.

CAMBIOS EN LOS PATRONES DE MIGRACIÓN Y CAMBIO “ESTRUCTURAL” EN LAS REGIONES DE MÉXICO

Dinámica demográfica

El desarrollo regional en México ha estado marcado por profundas diferencias: a la vez que existen grandes aglomeraciones urbanas, principalmente en el centro y norte del país, también hay una gran dispersión de población en pequeñas localidades. En 1970, el total de localidades menores a 15000 habitantes era de 97398, y las mayores a 500000 habitantes eran cuatro. Las primeras concentraban al 65% de la población y las segundas, al 11.5%. Cuarenta años más tarde, el número de localidades menores a 15000 habitantes había ascendido a 191615, pero la población residente en ellas disminuyó al 37.5%; mientras que las localidades de más de 500000 aumentaron a 36, y la población residente en ellas llegó al 27.8% (véase tabla 1 y gráfica 1). Los rangos intermedios han permanecido prácticamente sin cambios en este periodo.

1970				
	Localidades	Localidades porcentaje	Población	Población porcentaje
Menores a 15000	97398	99.8	31220608	64.7
15000 a 99999	148	0.2	5762387	11.9
100000 a 499999	30	0.2	5707130	11.8
500000 a 1 millón	4	0.0	5535113	11.5
Mayores a 1 millón	ND	ND	ND	ND
Total	97580	100	48225238	100

Tabla 1. Total de localidades y población total según tamaño de localidad, 1907-2010. Fuente: Elaboración propia.

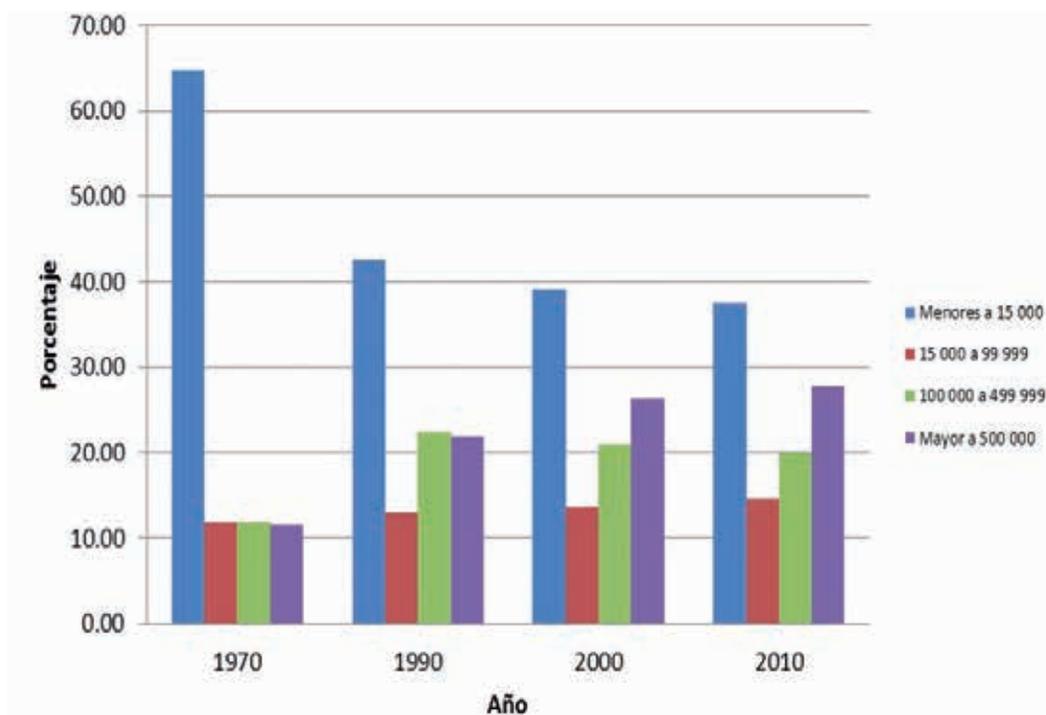
TENDENCIAS RECIENTES DE MIGRACIÓN DESDE Y HACIA MÉRIDA

1990				
	Localidades	Localidades porcentaje	Población	Población porcentaje
Menores a 15000	156186	99.7	34574235	42.6
15 000 a 99 999	318	0.2	10 605 604	13.1
100 000 a 499 999	77	0.0	18233313	22.4
500 000 a 1 millón	14	0.0	8 878 127	10.9
Mayores a 1 millón	7	0.0	8 958 366	11.0
Total	156602	100	81249645	100

2000				
	Localidades	Localidades porcentaje	Población	Población porcentaje
Menores a 15000	198878	99.7	38064204	39.0
15 000 a 99 999	399	0.0	13285900	13.6
100 000 a 499 999	84	0.0	20430268	21.0
500 000 a 1 millón	20	0.0	12461706	12.8
Mayores a 1 millón	10	0.0	13241334	13.6
Total	199391	100	97483412	100

2010				
	Localidades	Localidades porcentaje	Población	Población porcentaje
Menores a 15000	191615	99.7	42156761	37.5
15000 a 99999	499	0.3	16481405	14.7
100000 a 499999	95	0.0	22505923	20.0
500000 a 1 millón	25	0.0	16363103	14.6
Mayores a 1 millón	11	0.0	14829346	13.2
Total	192245	100	112336538	100

Tabla 1 (continuación). Total de localidades y población total según tamaño de localidad, 1970-2010. Fuente: Elaboración propia.



Gráfica 2. Porcentaje de población según el tamaño de la localidad, 1970 - 2010. Fuente: Elaboración propia.

Como regla, las ciudades de mayor tamaño han recibido las más fuertes inversiones en infraestructura, mientras que las segundas han concentrado gran parte del presupuesto social. Al tener crecientes demandas de infraestructura, las ciudades han tenido que invertir más en aspectos como drenaje, pavimentación, suministro de agua, electricidad, etc. Por el otro lado, aunque también se han efectuado gastos en infraestructura en las localidades de menor tamaño, la mayor parte de los recursos se ha canalizado a la reducción de la pobreza. El resultado ha sido una creciente disparidad tanto en términos poblacionales como económicos entre los dos polos.

A pesar de la promoción al federalismo fiscal, gran parte de los ingresos de los municipios depende de las transferencias del gobierno federal. Ello ha redundado en una ausencia de planes urbanos y su implementación. Los procesos de expansión urbana por los que pasan muchas de las ciudades mexicanas, por tanto, reproducen los patrones de las ciudades de mayor tamaño. Es decir, una desconcentración incontrolada hacia la periferia y pobres niveles de calidad de los servicios urbanos, cuando los hay.

Migración interna en México

Como consecuencia del papel que han tomado los movimientos transfronterizos, el estudio de la migración interna en México ha dejado de ser foco de atención de las investigaciones. Si bien es cierto que la magnitud de la migración hacia Estados Unidos de América ha crecido de manera constante, también es preciso mencionar que la movilidad interna es la principal fuerza que incentiva la redistribución de la población en el país. Según datos de Sobrino (2010) y Pérez y Santos (2011), la migración se ha mantenido en términos cuantitativos constantes, pero cualitativamente diferentes.

El Consejo Nacional de Población (CONAPO) ya había advertido sobre los cambios en las tendencias de la migración en México. Se destacan tres patrones: a) la fuerte presencia de la Zona Metropolitana del Valle de México como atractora/expulsora de población; b) el papel que toman ciudades como Guadalajara, Monterrey y Tijuana como polo de atracción de la población, y c) un papel ambiguo de ciudades de tamaño pequeño e intermedio (Sobrino 2010). A estos habría que sumarle la tendencia despobladora del campo. Veamos por qué:

a) La fuerte presencia de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México no solamente se relaciona con el hecho de ser el principal destino en el país, sino también por ser el principal lugar de partida. Según la metodología que se utilice para estimar tanto la inmigración como la emigración a la ciudad, ésta atrajo entre 300 000 y 500 000 personas entre los quinquenios de 1995-2000 y 2005-2010, mientras que expulsó entre 300 000 y 600 000 habitantes en los mismos lapsos (Pérez y Santos 2011). Si bien es cierto que a la Ciudad de México llega población de todo el país, los flujos más importantes provienen de su “periferia” inmediata. Sin embargo, en términos de salidas, éstas son más diversificadas espacialmente hablando. La población emigrante suele encontrarse tanto en la frontera norte (ciudades como Tijuana o Ciudad Juárez) como en el Caribe (Cancún, Playa del Carmen, Mérida) y centro del país (Querétaro, Toluca, Puebla, Cuernavaca, Pachuca).

b) La migración hacia las ciudades que siguen a la Zona Metropolitana de la Ciudad de México ha sido relevante. Las explicaciones más importantes del crecimiento y consolidación poblacional de estas ciudades se relaciona con la influencia del mercado de trabajo, la oferta inmobiliaria y la búsqueda de mejor calidad de vida (Pérez 2007; Pérez y Santos 2008; Sobrino 2010), así como con los movimientos de largo plazo por los que pasan los sistemas urbanos (Sobrino 2010). En sentido estricto, no existe una tendencia al movimiento importante entre ciudades de mayor tamaño, más bien, el gran detonador del crecimiento poblacional en esas ciudades es la migración originada en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México y en localidades pequeñas.

c) Las ciudades de tamaño pequeño e intermedio presentan lógicas diferenciales de acuerdo la entidad federativa en la que se encuentren y la dinámica económica de la ciudad. Si bien es cierto que existe una tendencia a la desconcentración de población (véase arriba), ésta no ha llegado por igual a todas las regiones y ciudades. Aquellas que se encuentran en mejor posición de recibir población (y por tanto crecer poblacionalmente) son las que han sido “arrastradas” por la transformación económica industrial o de servicios. Entre las primeras se encuentran las del centro y centro norte; entre las segundas, muchas capitales de estado y las especializadas en servicios turísticos.

En otros estudios, Pérez y Santos (2008 y 2011) plantean la existencia de movi- lidades diferenciales no únicamente en términos de la población sino también de los lugares de expulsión y destino. La migración más calificada tiene como destino las ciudades de mayor tamaño, incentivados por mercados de trabajo consolida- dos; mientras que la población menos calificada suele dirigirse a localidades rura- les o pequeñas. Si se analiza a largo plazo esto conduce al incremento de la brecha entre localidades rurales y urbanas consolidadas, pues el capital humano busca generalmente las primeras, dejando detrás condiciones de atraso. Lo anterior no niega que una masa importante de pobres busque las ciudades de mayor tamaño en búsqueda de un ingreso y vivienda, sino más bien que las capas más califica- das tienen una movilidad mayor precisamente porque “detectan” esos espacios donde pueden insertarse de mejor manera en el mercado de trabajo (Pérez 2007). De esta manera, la migración en México no consiste únicamente en la distribución de la población en términos llanos sino, principalmente, de capitales humanos que se movilizan y que incentivan/desincentivan el crecimiento económico de ciudades y regiones.

MIGRACIÓN EN MÉRIDA

Metodología

La metodología seguida para este trabajo fue tomada de uno previo (Pérez y Santos 2008). Ésta clasifica a los municipios en cuatro grandes categorías: metropolitanos, urbanos, mixtos y rurales. Los municipios metropolitanos son aquellos definidos por SEDESOL, INEGI y CONAPO (2007) como tales. Son considerados urbanos los que cuentan por lo menos con una localidad de más de 15 000 habitantes. Mixtos, aque- llos con, al menos, una localidad de entre 2 500 y 14 999 habitantes, y rurales, los que no cuentan con localidades mayores a 2 500 habitantes.

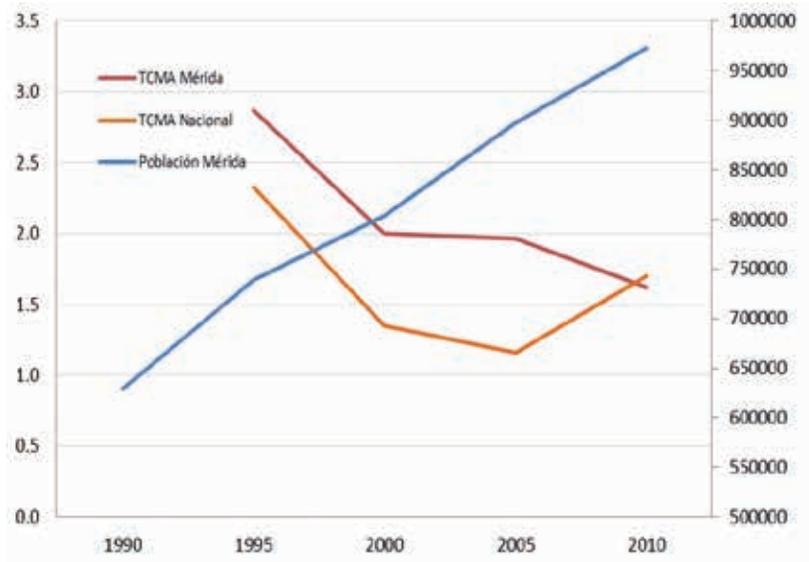
La migración entendida como el cambio de residencia entre unidades político administrativas había sido analizada únicamente para entidades federativas. Las diversas instituciones que se han encargado de recabar información de este tipo habían estado interesadas únicamente en la movilidad entre estados. Las encuestas en hogares (Encuesta Nacional de Dinámica Demográfica, ENADID, y la Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares, ENIGH) habían captado de manera aislada los movimientos en unidades más pequeñas. En el año 2000 se aplicó por primera vez el denominado Cuestionario Ampliado del XII Censo General de Población y Vivienda, 2000. Éste se conformaba por aproximadamente el 10 % del total de la población en México. El instrumento que se utilizó para la recolección de información contenía dos preguntas importantes para el estudio de las movi- lidades: el municipio de residencia en 1995 y el municipio donde labora. Con estos datos, quienes nos dedicamos al estudio de la migración pudimos establecer cri- terios más finos de la movilidad interna. Posteriormente, el Censo de Población y Vivienda 2000, también incluyó esa muestra. Con ello se pudo realizar la clasificac- ión presentada anteriormente.

Para el caso de la Zona Metropolitana de Mérida (ZMM) se tomó la clasificación de SEDESOL, CONAPO e INEGI, la cual contempla a cinco municipios: Mérida, Conkal, Kana- sín, Ucú y Umán. Con la finalidad de hacer comparables los datos de 2000 y 2010 se homologaron las definiciones de Zona Metropolitana de acuerdo a la clasificación mencionada de 2005.

Posteriormente, tomando como referencia a la población que residía fuera de la Zona Metropolitana de Mérida (inmigración) cinco años antes de cada censo y la que dejó la zona metropolitana (emigración), se “mapearon” los lugares de llegada y de salida y se analizaron algunas de las características de esas poblaciones. Como nota, se advierte que no se tomaron en cuenta los movimientos al interior de la ciudad.

Resultados

La ciudad de Mérida ha sido una de las más dinámicas en términos económicos y de población desde la década de los años ochenta del siglo anterior. Gracias a la transformación de su base productiva y a su papel como centro de servicios y comercio en la Península, la ciudad creció a ritmos de entre 1.5 % y 3 % anual, entre 1990 y 2010. Como se puede observar en la gráfica 2, salvo en el periodo 2005-2010, la ciudad presentó crecimientos promedio por encima de la media nacional, lo cual indica el dinamismo que experimentó. Una parte importante de esos movimientos se relaciona con la dinámica migratoria. A continuación expondremos algunos de los elementos más significativos de este proceso.



Gráfica 2. Población total de Mérida y tasas de crecimiento nacional y de la ZMM 1990-2010.

Balances netos migratorios

La Zona Metropolitana de Mérida puede considerarse una metrópoli atractiva para una buena parte de la población. Tanto el clima cálido como la cercanía con el mar Caribe la han posicionado como un lugar de turismo como de residencia. Además, el despegue económico derivado de la instalación de maquiladoras y, principalmente, el crecimiento de los servicios han derivado en el incremento del mercado de trabajo aunque con situaciones de precariedad laboral importantes (Rodríguez-Alviso 2011).

Como se observa en la tabla 2, los balances netos migratorios de la ZMM son positivos con las categorías de municipios presentadas con anterioridad. Para los dos años, las ganancias netas de población se tradujeron en poco más 30 000 individuos.

Es de llamar la atención el importante intercambio con otras zonas metropolitanas. En cuanto a la inmigración, en 2000, el 38% provenía de un municipio de este tipo, cifra que aumentó a 46.7% en 2010. Por su parte de los que dejaron la ciudad, el 52.3%, en 2000, y 48.6%, en 2010, tuvieron como destino una zona metropolitana. A lo anterior, habrá que sumarle el crecimiento de los balances positivos frente a este tipo de ciudades. En otras palabras Mérida atrae a una parte importante de población de otras zonas metropolitanas.

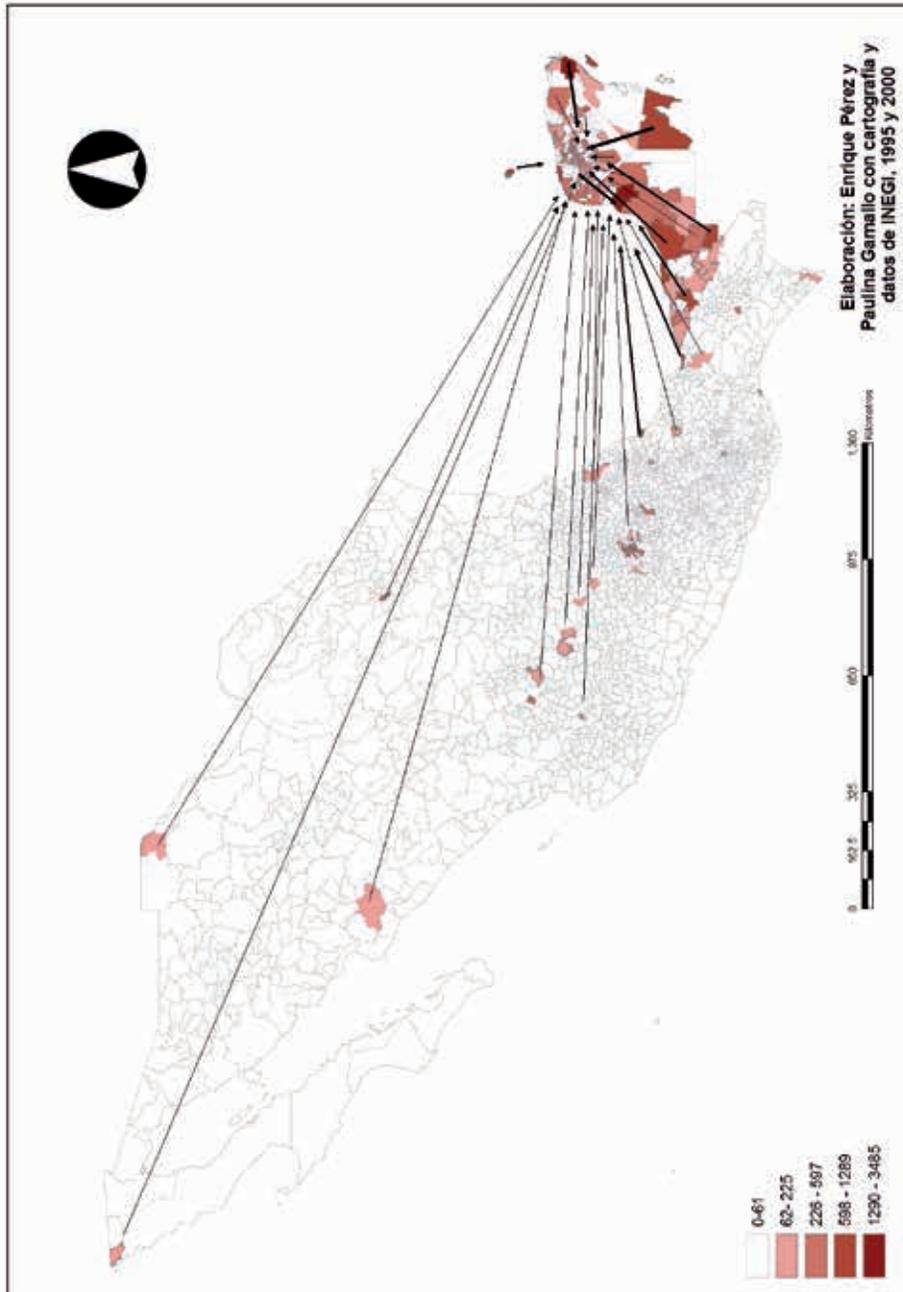


Figura 1. Inmigración en Mérida, 2000. Municipios de residencia. Elaboración: Enrique Pérez y Paulina Gamallo, con cartografía del INEGI, 1995 y 2000.

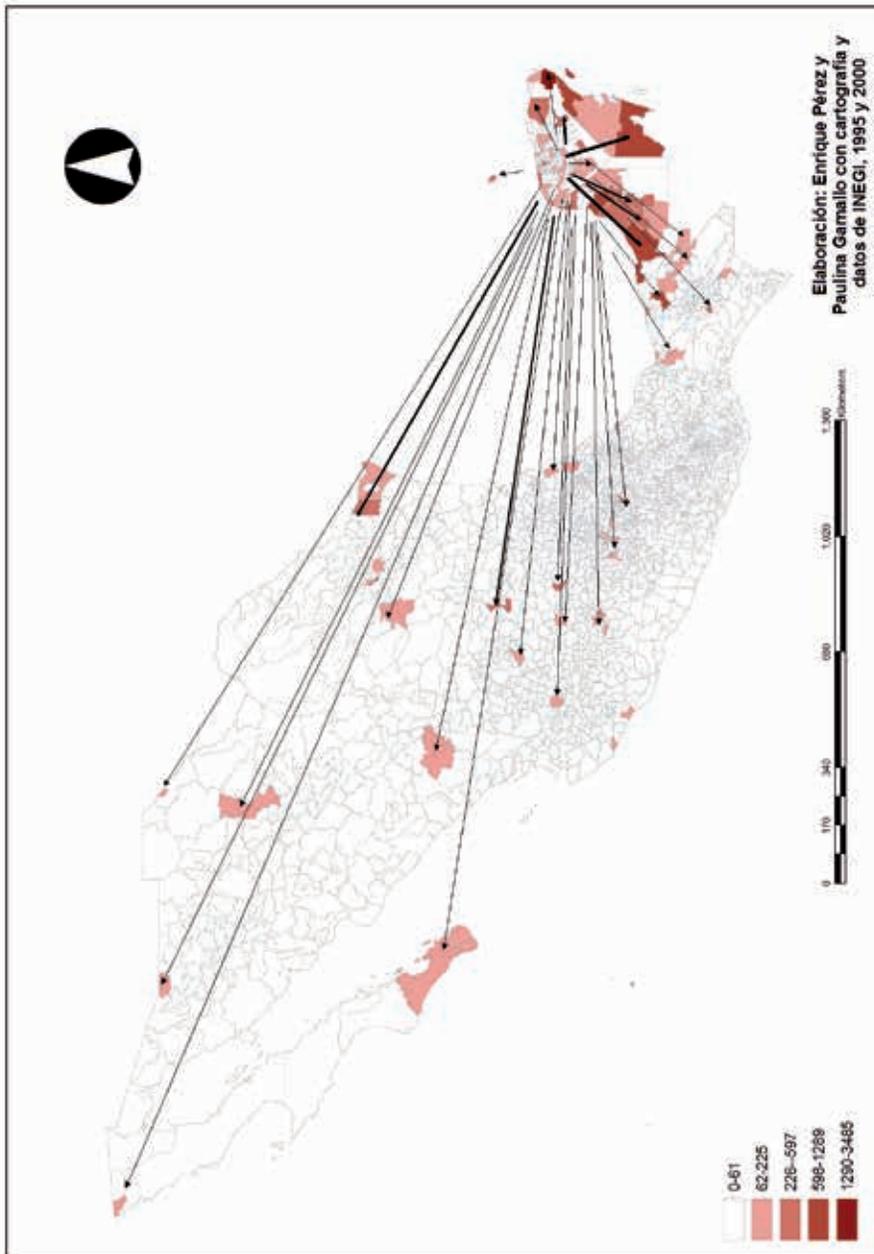


Figura 2. Mérida. Emigración 2000. Municipios de residencia. Elaboración: Enrique Pérez y Paulina Gamallo, con cartografía y datos de INEGI, 1995 y 2000.

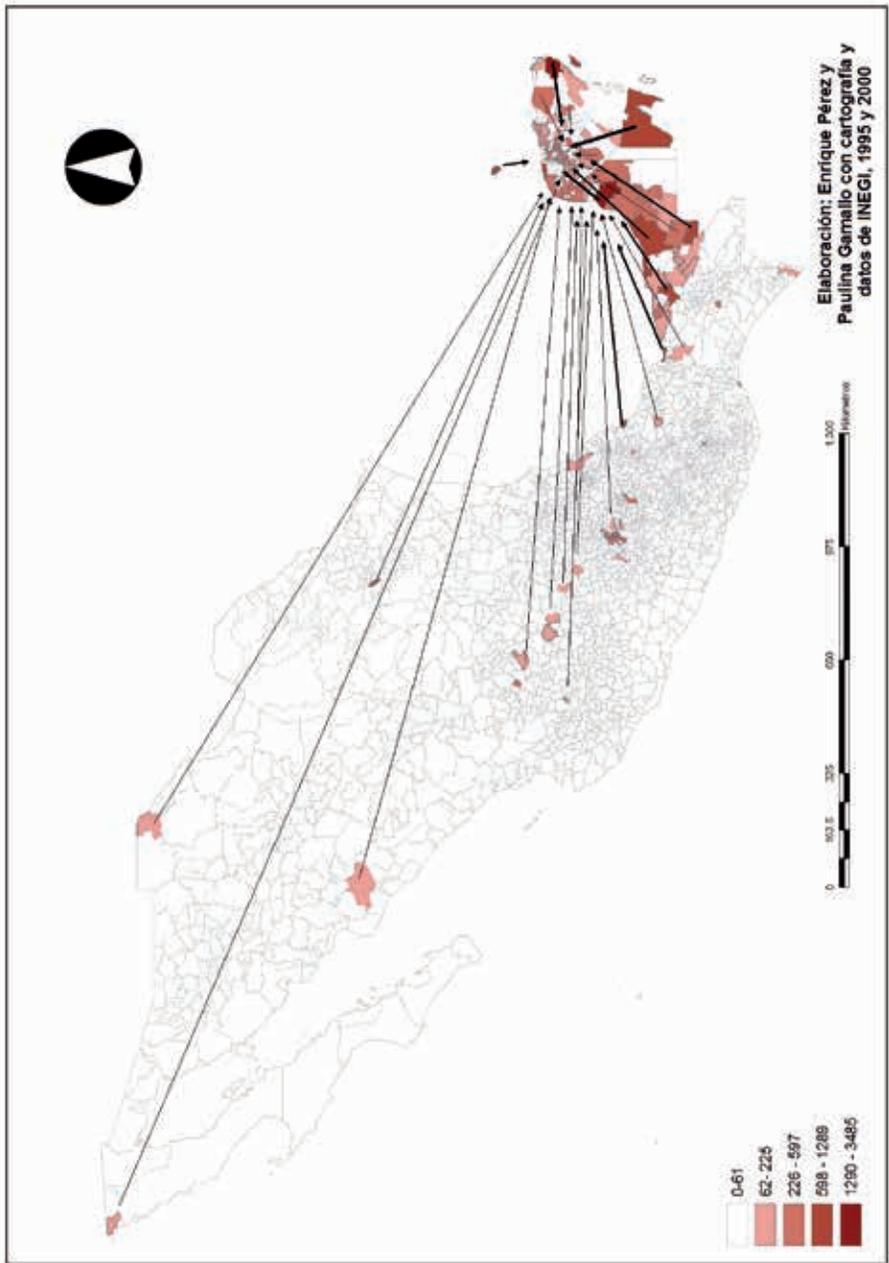


Figura 3. Mérida. Inmigración 2000. Municipios de residencia. Elaboración: Enrique Pérez y Paulina Gamallo, con cartografía y datos de INEGI, 1995 y 2000.

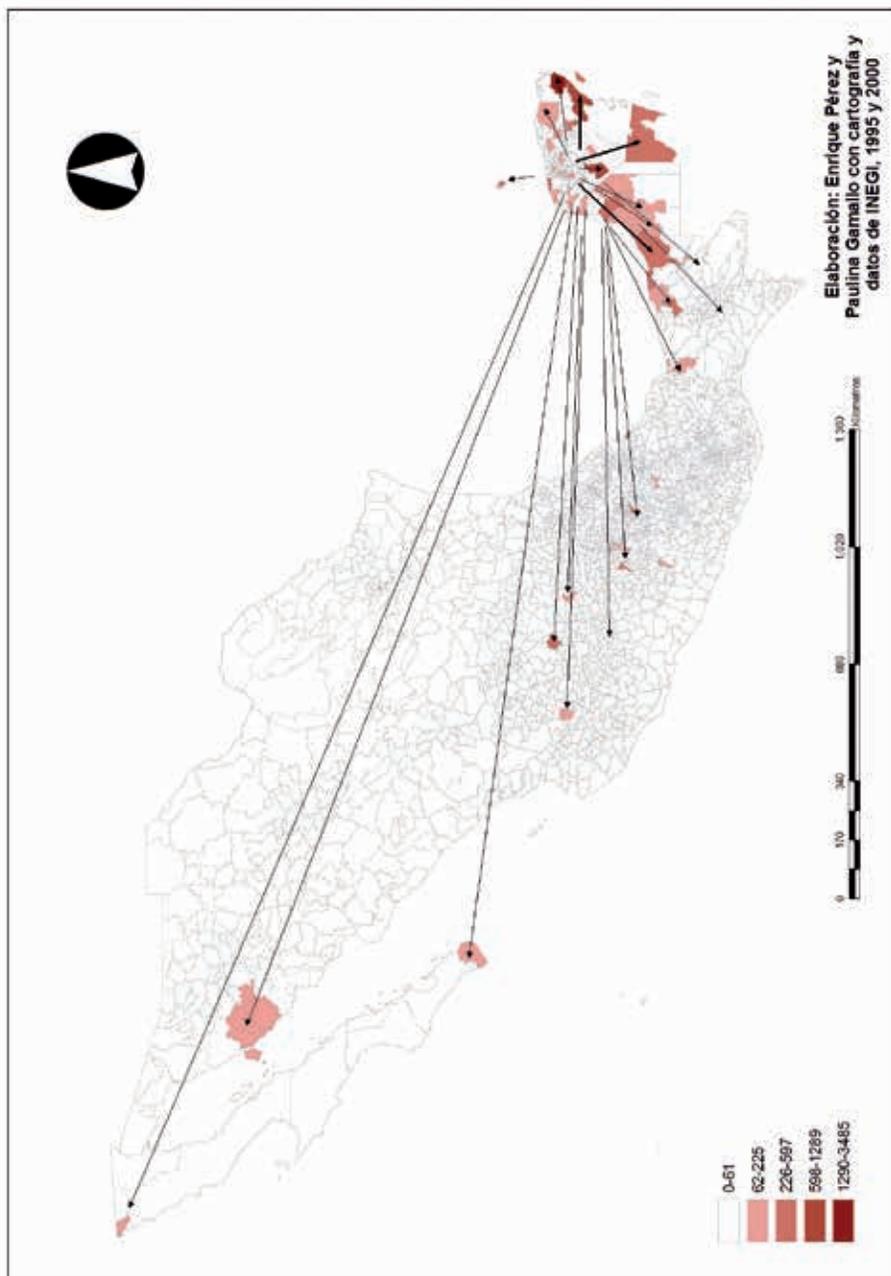


Figura 4. Mérida. Emigración 2010. Municipios de residencia. Elaboración: Enrique Pérez y Paulina Gamallo, con cartografía y datos de INEGI, 1995 y 2000.

Migrantes	Inmigración	Emigración	Balance
1995 - 2000			
Total	37 797	22 468	15 329
Metropolitanos	14 669	11 742	2 927
Urbanos	13 854	7 977	5 877
Rurales	9 274	2 749	6 525
2005 - 2010			
Total	43 152	25 318	17 834
Metropolitanos	20 171	10 926	9 245
Urbanos	16 657	10 635	6 022
Rurales	6 324	3 757	2 567

Tabla 2. Mérida. Inmigración, Emigración y Balance Migratorio, 1995–2000 y 2005–2010. Fuente: Elaboración propia con datos de los Censos de Población 2000 y 2010.

Como se observa en la figuras 1 y 2, aun con la presencia de una importante cantidad de población de lugares alejados, la población inmigrante hacia la Zona Metropolitana de Mérida proviene de un “área de influencia” creada en el sur del Golfo de México (principalmente Tabasco y Campeche) así como en los municipios rurales del estado de Yucatán. Por su parte la emigración también presenta una alta concentración en el Golfo de México y en la Zona Metropolitana de Cancún.

Características de la población

En cuanto a la distribución etaria y por sexo, la población que llega es en términos generales más joven que la emigrante. Sin embargo hay especificidades en cuanto al tipo de municipio. La edad promedio tanto de los que se van como de los que llegan a Mérida provenientes o que tienen como destino zonas metropolitanas es similar, pero no sucede lo mismo con la emigración los municipios urbanos o rurales, la cual es mayor a la de la población inmigrante. Es decir, de estos últimos llega población más joven de la que emigra. Este patrón se repite más o menos de la misma manera con el sexo de los inmigrantes. Mientras que el porcentaje de población masculina proveniente de zonas metropolitanas es similar a la de la población femenina, la emigración hacia municipios urbanos o rurales es mayormente femenina.

Inmigración				Emigración		
Migrantes	Edad Promedio	Hombres %	Mujeres %	Edad promedio	Hombres %	Mujeres %
1995-2000						
Total	27	46.9	53.1	27.3	48.9	51.1
Metropolitanos	28	49.2	50.8	28	49.8	50.2
Urbanos	26	47.3	52.7	27	48.8	51.2
Rurales	27	44.1	55.9	27	48.1	51.9
2005-2010						
Total	28.7	48.2	51.8	30.3	49.4	50.6

Tabla 3. Mérida. Inmigración y Emigración. Edad Promedio y Sexo. Fuente: Elaboración propia con datos de los Censos de Población 2000 y 2010.

Uno de los factores más importantes en la explicación de la transformación de las regiones es el intercambio de capital humano. Como se ha planteado en otros lugares, la población con mayores niveles educativos con frecuencia prefiere vivir en las zonas metropolitanas, lo cual no resulta extraño pues las personas suelen beneficiarse con la oferta de servicios (tanto públicos como privados), las ciudades con el pago de impuestos y las empresas con mano de obra calificada (Poot *et al.* 2010). En el caso mexicano aunque existe evidencia de una movilidad de población calificada no ha sido medida su influencia ni cómo contribuye —o no— a la generación de sinergias económicas (Pérez 2007). En el caso de Mérida, la movilidad de ese capital humano también es diferenciada de acuerdo al lugar de llegada como de destino. Como regla, la población proveniente así como aquella que tiene como destino otra zona metropolitana presenta los porcentajes más altos de población con licenciatura y más (ver tabla 4).

Por otro lado, la población inmigrante, que proviene de los municipios rurales, está compuesta primordialmente por personas con bajos niveles educativos. Es decir, que mientras la población más calificada proviene de zonas metropolitanas en búsqueda de calidad de vida, la población inmigrante de municipios rurales seguramente tiene como objetivo insertarse en el mercado de trabajo de manera ventajosa en el sentido de obtener un ingreso. La emigración de Mérida, en términos generales, presenta un patrón de mayor calificación hacia zonas metropolitanas y de menor calificación a las zonas rurales, lo que refuerza la idea de una migración selectiva de acuerdo al lugar de destino.

TENDENCIAS RECIENTES DE MIGRACIÓN DESDE Y HACIA MÉRIDA

	INMIGRACIÓN 200					EMIGRACIÓN 2000				
	Sin educación	Básica	Bachillerato	Licenciatura o más	No identificado	Sin educación	Básica	Bachillerato	Licenciatura o más	No identificado
2000										
Total	2.9	52.1	25.5	18.1	1.5	3.3	46.5	24.3	23.9	2.0
Metropolitanos	1.3	45.4	28.8	23.5	1.0	3.9	42.3	24.2	28.2	1.5
Urbanos	2.6	50.4	26.5	19.4	1.0	1.5	47.4	26.8	21.4	2.9
Rurales	6.0	66.0	18.2	6.9	2.9	6.0	62.5	17.0	13.0	1.4
2010										
Total	1.3	43.4	27.7	27.2	0.4	2.9	49.6	21.9	25.0	0.6
Metropolitanos	0.6	36.5	27.8	34.5	0.6	1.1	37.4	26.6	34.1	0.7
Urbanos	2.1	7.6	50.7	39.5	0.0	4.1	58.1	18.1	19.3	0.5
Rurales	3.4	59.9	21.1	14.9	0.7	4.7	62.0	18.7	13.9	0.6

Tabla 4. Mérida. Población inmigrante y emigrante según nivel educativo, 2000-2010. Fuente: Elaboración propia con datos de los Censos de Población 2000 y 2010.

	Inmigración						Emigración					
	Agricultura	Construcción	Industria	Comercio	Servicios	No especificado	Agricultura	Construcción	Industria	Comercio	Servicios	No especificado
2000												
Total	2.1	5.9	17.6	21.1	52.3	1.1	4.8	7.4	12.9	21.9	51.7	1.4
Metropolitanos	0.9	6.4	14.9	25.4	51.2	1.2	2.0	13.7	10.2	22.2	50.4	1.5
Urbanos	3.1	5.3	17.2	20.2	53.3	0.9	3.9	3.8	14.7	22.4	54.3	1.0
Rurales	2.5	5.8	21.4	16.5	52.7	1.1	18.9	7.8	17.0	14.5	40.0	1.7

Tabla 5. Mérida. Población económicamente activa ocupada según sector de actividad, 2000-2010 (%). Fuente: Elaboración propia con datos de los Censos de Población 2000 y 2010.

En cuanto al sector de actividad, la población ocupada inmigrante se desenvuelve en los sectores comercio y servicios. Es decir, dada la estructura económica de Mérida, el mercado laboral incentiva su la inserción en el sector terciario de la

economía. Alrededor del 80% del total de la población ocupada inmigrante reciente se coloca en alguno de estos sectores. La industria, al igual que en otras ciudades, ocupa aproximadamente al 20% del total. Sin embargo aquí la población proveniente de municipios rurales presenta los porcentajes más altos.

	Inmigración						Emigración					
	Agricultura	Construcción	Industria	Comercio	Servicios	No especificado	Agricultura	Construcción	Industria	Comercio	Servicios	No especificado
Total	1.4	5.1	15.8	22.9	54.9	0.0	6.7	7.0	10.2	16.8	58.2	1.1
Metropolitanos	0.7	4.8	16.3	22.6	55.7	0.0	0.0	5.6	10.5	16.5	66.2	1.0
Urbanos	2.1	5.0	13.5	26.9	52.5	0.0	13.2	7.4	7.7	16.4	54.2	1.0
Rurales	1.7	5.8	19.4	15.8	57.3	0.0	9.3	10.1	16.1	18.8	44.5	1.2

Tabla 5. Mérida. Población Económicamente Activa Ocupada según sector de actividad, 2000-2010 (porcentajes).
Fuente: Elaboración propia con datos de los Censos de Población 2000 y 2010.

Por otro lado, la población que dejó Mérida tiene una mayor diversidad en cuanto al sector de actividad en que se ocupa. Aunque los servicios y el comercio son igualmente los más importantes, los porcentajes registrados en sectores como construcción y agricultura son más altos que en la población inmigrante a Mérida. Una cuestión interesante es la reducción de la población ocupada en la agricultura, situación debida a la situación de crisis del sector.

CONSIDERACIONES FINALES

El crecimiento de la Zona Metropolitana de Mérida se debe en gran medida al proceso de desconcentración poblacional y descentralización administrativa por el que pasa el país. En un contexto de transformación de la vida política del país, muchas de las entidades se han visto beneficiadas con inversión pública y la búsqueda de algunos empresarios por extender sus mercados. En este sentido, la reconversión económica de las regiones se ha visto reforzada por la presencia muy importante de incentivos políticos. Al “surgimiento” de fuertes centros económicos en el norte del país, ligados a la industria maquiladora y a los servicios, se antepone el cre-

cimiento de ciudades medias altamente influenciadas por un crecimiento de los servicios, que pueden ser de tres tipos: turísticos, gubernamentales y personales. Así el crecimiento de este sector viene acompañado de una atracción de población que ve en estos centros una alternativa a las condiciones de vida imperantes en sus lugares de residencia.

En el caso de Mérida, como se ha intentado mostrar en este trabajo, su crecimiento demográfico está íntimamente ligado a la atracción de población. Ésta presenta características diferentes de acuerdo al lugar de donde provienen. Mientras que la población calificada ha migrado a Mérida principalmente desde otras zonas metropolitanas, la menos calificada lo hace desde un área de influencia “rural”.

Aunque todavía no se vislumbran en toda su expresión los efectos en la migración de la crisis económica, se pueden establecer algunos fenómenos:

- 1) La dinámica migratoria de movimientos entre ciudades se acelera debido a que los sectores más dinámicos se encuentran las ciudades con mayor peso económico. A su vez, el campo continúa con su tendencia de expulsión de población, principalmente joven, misma que se dirige hacia las ciudades de tamaño intermedio (entre ellas Mérida).
- 2) A diferencia de lo que sucede hasta el momento, la migración de mayor distancia comienza a crecer. Con el incremento de la población urbana la movilidad entre ciudades distantes se hace cada vez importante.
- 3) La movilidad de la población con mayor calificación se estabiliza por una década debido a que los mercados de trabajo se encuentran “en shock”.

En este sentido, Mérida puede ser una de esas ciudades “ganadoras” si se implementan las políticas correctas en términos de desarrollo económico y social.

BIBLIOGRAFÍA

ORTIZ, JULIÁN; ENRIQUE ORTIZ Y MAURO CUERVO

2003 “La transición demográfica y urbana en el marco de la globalización: implicaciones para la articulación económica del espacio urbano-regional”, *Análisis Económico* XVIII (39): 229-254.

PÉREZ, ENRIQUE

2007 “Transformación urbano-regional y migración de las clases medias de la Ciudad de México hacia Querétaro”, *Alteridades* 17 (34): 93-104.

PÉREZ, ENRIQUE Y CLEMENCIA SANTOS

2008 “Urbanización y migración entre ciudades, 1995-2000. Un análisis multinivel”, *Papeles de Población*, núm. 56: 173-214.

2011 *Diez años después: ¿qué ha pasado con la migración urbana-urbana en México?* Trabajo presentado en el 16° Encuentro Nacional sobre Desarrollo Regional en México, AMECIDER 2011. Jalapa, Veracruz, México.

POOT, JACQUES; BRIGITTE WALDORF Y LEO VAN WISSEN

2010 *Migration and Human Capital*. Cheltenham: Edward Elgar.

RODRÍGUEZ-ALVISO, COLUMBA

2011 *La migración en la zona metropolitana de Mérida, Yucatán, en el contexto de la reestructuración industrial, hacia el siglo XXI*. Tesis de doctorado. UNAM.

RODRÍGUEZ, JORGE

2011 “Migración interna y sistema de ciudades en América Latina: intensidad, patrones, efectos y potenciales determinantes, Censos de la década 2000”. *Población y Desarrollo*, vol. 105. Santiago de Chile: CEPAL.

SOBRINO, LUIS JAIME

2010 “Migración urbana”. *Situación Demográfica de México 2010*. México: CONAPO.

EXPANSIÓN PERIURBANA DE MÉRIDA: ¿INTEGRADA O MARGINADA?

Susana Pérez Medina
Lane Fargher

INTRODUCCIÓN

Los procesos de expansión y conurbación física de las ciudades medias con las pequeñas localidades ubicadas en torno a ellas están provocando cambios espaciales y sociales que toman particularidades de acuerdo a factores económicos, geográficos, demográficos e históricos de las localidades involucradas.

En este capítulo intentamos conocer más a fondo las nuevas dinámicas que se están generando en la interfaz entre las ciudades grandes y medianas y los pueblos (o el proceso periurbano). El objetivo del trabajo es conocer el impacto que el reciente crecimiento de Mérida, Yucatán, tiene en tres pueblos ubicados en la zona periurbana —Cholul, Kanasín y Umán— y analizar el grado de integración y marginación que tienen con respecto a la capital de la entidad y ciudad central de Mérida.

El método utilizado constó de la revisión histórica de la trayectoria de cada una de las tres localidades para explicar el porqué de las condiciones actuales, y la revisión de datos económicos y de población de INEGI, así como de la aplicación de encuestas en cada una de las localidades estudiadas a fin de determinar sus ligas con Mérida. Para levantar la encuesta se recurrió al método aleatorio en el que se sortearon las manzanas y, en cada manzana, las viviendas a encuestar. Se levantaron 15 encuestas en igual número de viviendas en Kanasín, 14 en Umán y 15 en Cholul. El método produjo una muestra con una distribución normal de individuos (Shapiro-Wilk W Test $W = 0.97$, $p = 0.44$) (figura 1).

El trabajo contiene, en primera instancia, el marco teórico con estudios comparativos y resultados de trabajos previos en otras zonas periurbanas. En este apartado se incluye una breve discusión del contexto histórico de la ciudad-pueblo, dicotomía que prevalece en México y en Yucatán, así como los conceptos de *integración* y *marginación*. El segundo apartado se dedica a la caracterización de Mérida y de los tres pueblos estudiados: sus antecedentes, condiciones sociales, económicas y espaciales. En éste también se exponen los resultados de la encuesta. Finalmente, analizamos los datos disponibles para determinar el grado de integración y marginalización de los tres pueblos con respecto a Mérida. Concluimos que los procesos periurbanos son muy diferentes entre los pueblos y por lo tanto la integración y marginación toma particularidades en los tres casos.

ZONA O INTERFAZ¹ PERIURBANA

A diferencia de *zona metropolitana*,² que hace referencia a la expansión y funcionalidad de los sistemas urbanos, la *zona o interfaz periurbana* es un concepto complejo y variable entre regiones. En general, se basa en las formas ideales de lo “urbano” y “rural” como conceptos claramente definidos. La interfaz periurbana es la zona de transición entre la ciudad y el campo (Simon *et al.* 2006, 4). Pero las zonas de transición son muy variables y pueden ser parecidas a la urbanización por derrame y a las estructuras de panal, mosaicos o espinas que siguen corredores específicos (5). Además, la estructura y el carácter de estas zonas son dinámicos y cambian continuamente. Las transformaciones empiezan con la migración a los pueblos y aldeas y le siguen los efectos de los cambios demográficos en los usos de suelos y en la base económica (Simon *et al.* 2006; Harper 1987; Liu *et al.* 2004; Wild y Jones 1988). La mancha urbana en constante expansión, eventualmente se tragará pueblos y aldeas produciendo mosaicos arquitectónicos y sociales (Simon *et al.* 2006, 5; Siu 2007), proceso conocido como *desakota* (pueblo ciudad) en el Sureste Asiático y este de Asia (Ginsburg *et al.* 1991).

Simon *et al.* (2006, 10) plantean que la definición de la interfaz periurbana se debe enfocar en el proceso y no en las estructuras geográficas, como sucede en Phillips *et al.* (1999, 5) o Brook y Dávila (2000, 25-26). Por su parte, Phillips *et al.* (1999, 5) definen

¹ De acuerdo a la Real Academia Española, *interfaz* es la conexión física y funcional entre dos aparatos o sistemas independientes.

² Consideramos *zona metropolitana* aquella organización territorial en la cual una ciudad principal tiene estrechos vínculos con las poblaciones ubicadas en torno a ella (Sobrino 2003). El sistema metropolitano involucra tanto conurbaciones físicas como relaciones funcionales. En ambas situaciones se genera una nueva organización entre las poblaciones que forman parte del sistema.

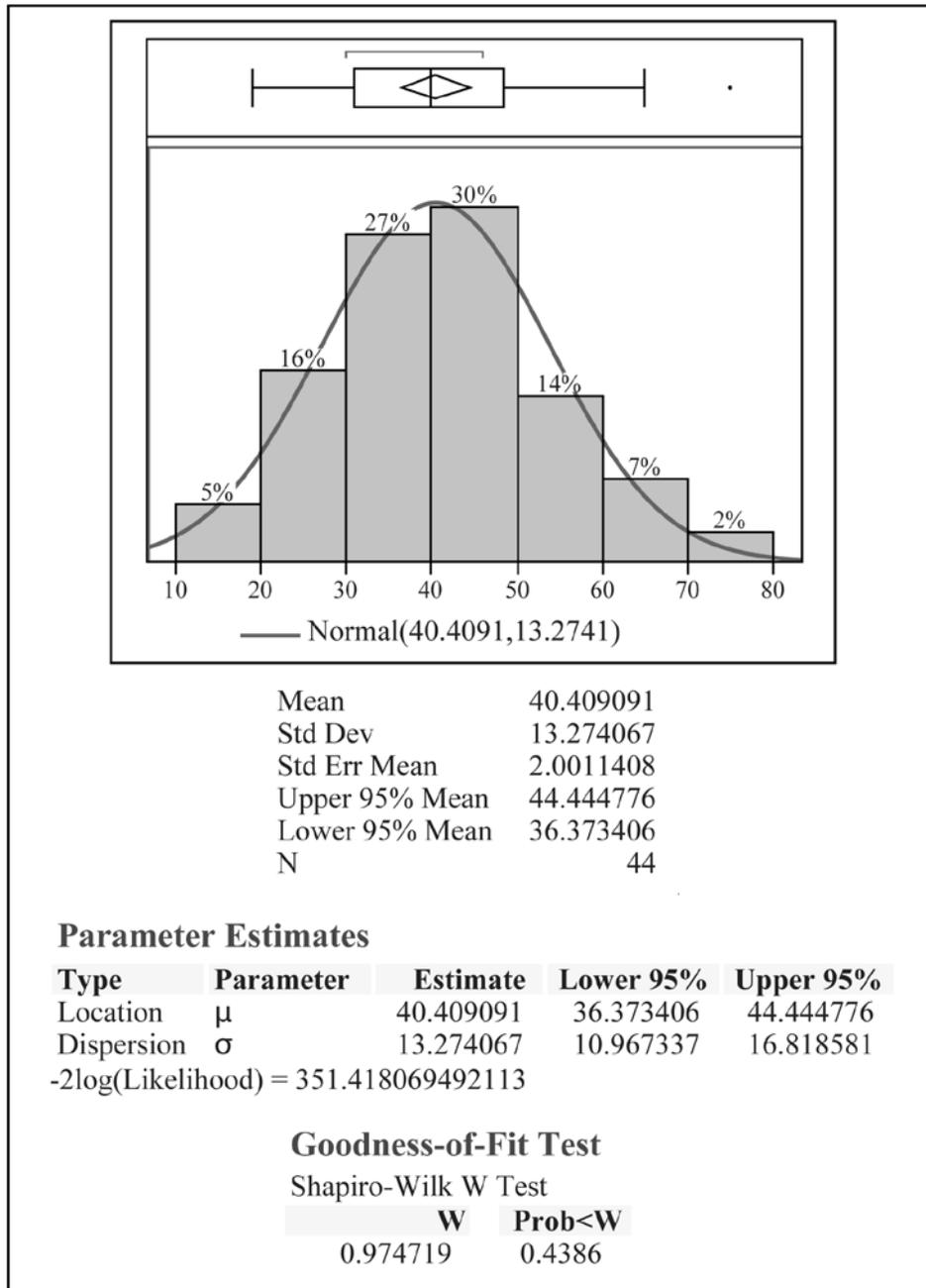


Figura 1. Distribución de edades.

la interfaz como una zona con fuerte influencia urbana, fácil acceso a mercados y servicios y disponibilidad de mano de obra, así como reducción en disponibilidad de tierra y riesgo de contaminación. Para ellos, esta zona tiene un área bien definida que se subdivide en una zona de impacto directo, y una más grande de influencia del mercado urbano (5-6). En contraste, Brook y Dávila definen la *interfaz* en Hubli-Dharwad, India, como el área que forma la región urbana pero fuera del núcleo de la ciudad e incluye las aldeas conectadas por los autobuses urbanos.

Si bien coincidimos con Simon *et al.* (2006) en analizar los procesos, creemos que su discusión no presenta una clara definición procesal, por lo que intentaremos formular nuestra propia definición procesal de la *interfaz periurbana*. Empezamos con la afirmación de que la zona periurbana es una región borrosa ubicada en los límites de la zona urbana (la franja urbana) y no tiene fronteras precisas (*v.g.* Dávila 2006). En esta zona, la periurbanización está marcada por la rápida transformación de una economía agrícola y sus asentamientos asociados a un mosaico de usos de suelos, de asentamientos y de grupos sociales. La diversificación de la economía incluye posibilidades para la intensificación agrícola, industrialización, expansión de construcción, fraccionamiento de tierra, privatización, establecimiento de nuevas formas de viviendas, ocupación irregular de tierras, intensificación de comercialización y mercados (formales e informales), expansión del sector de servicios, estratificación socioeconómica y contracción de oportunidades económicas y de empleos (Briggs y Mwamfupe 1999 y 2000; Ginsburg *et al.* 1991; Maxwell *et al.* 1999; Peiser 2001; Simon *et al.* 2006). La diversificación de grupos sociales puede generar conflictos, crimen racial y violencia, así como contradicciones políticas y religiosas, o bien, la intensificación de identidades rurales (Simon *et al.*, 12; Siu 2007; Torres-Lima y Burns 2002). Asimismo, en la interfaz, las instituciones públicas enfrentan problemas de planeación, infraestructuras, servicios públicos y resolución de conflictos así como la coordinación de actividades de los funcionarios en las divisiones políticas (*v.g.*, municipios) (Simon *et al.* 2006, 11-12). Estos procesos están localizados en el espacio y el tiempo.

En un estudio muy parecido al nuestro, Maxwell *et al.* (1999) analizaron las dinámicas periurbanas en cuatro sitios ubicados alrededor de Accra, Ghana. Concluyeron que estas dinámicas eran variables debido a las condiciones únicas de cada lugar. Los procesos observados incluyeron la pérdida de tierra agrícola para uso residencial, el desarrollo de actividades económicas fuera de agricultura la intensificación de la misma y comercialización de su producto para mercados urbanos y degradación ambiental, así como el declive de la agricultura sin el reemplazo con otras actividades económicas. En otro ejemplo, Ginsburg *et al.* (1991) estudiaron las regiones metropolitanas extendidas (EMR por sus siglas en inglés) en el Pacífico

Asiático. Ellos describieron una expansión de producción tecnificada, construcción de pequeñas fábricas y grandes negocios, así como sitios para turismo y ocio (*v.g.*, parques temáticos y campos de golf) en las zonas periurbanas de los países con industrialización avanzada. Los pueblos y aldeas en estas zonas periurbanas mantenían caracteres distintos y algunas actividades rurales ligadas a la industrialización y la economía global. Finalmente, Torres-Lima y Burns (2002) indican que los agricultores de Xochimilco y Milpa Alta reorientaron su producción al mercado urbano de la Ciudad de México (flores ornamentales y nopales respectivamente) y mezclaron agricultura con trabajo temporal pagado, en la ciudad. En respuesta al anonimato que les imprime la urbe, los agricultores se identifican más como gente de pueblo y con sus familias.

No obstante la extensiva investigación de la interfaz periurbana desde la década de 1990, los trabajos tienden a ser muy descriptivos y empíricos, con poca conexión a la teoría macroeconómica. Los escasos estudios encontrados parecen provenir de la teoría de desarrollo y economía neoliberal (por lo positivo o por lo crítico) (Briggs and Mwamfupe 2000; Bolio Osés 2007; Ginsburg *et al.* 1991; Potter 1993; Simon 1992; Simon *et al.* 2006, 9). Un aspecto medular en la aplicación del desarrollo a la zona metropolitana y la interfaz periurbana es la esperanza de que la participación en la economía global y el desarrollo traen en su estela la configuración de una forma metropolitana policéntrica. Una forma comparable con la estructura de las ciudades de los países ricos (EUA, Francia, Inglaterra, etc.). La falla de alcanzar la forma policéntrica es vista como el resultado de un vínculo deficiente con la economía global (*v.g.*, Simon *et al.* 2006, 6).

Así, pensamos que los estudios de metrópolis y periurbanización pueden beneficiarse de una perspectiva teórica que combine los conceptos estructurales de la teoría de dependencia (Frank 1972, Wallerstein 1974) con el análisis regional (Smith 1976 y 1978). En su coyuntural estudio de Guatemala, Smith (1978) demostró que la periferización de una región crea un sistema regional marcado por un *centro primate* —es decir por un centro primario con población de más de dos veces el número de cualquier otro asentamiento en el sistema— y marginalización de otros, donde los centros secundarios dependen de aquel para los bienes de alto orden, y todos los flujos de bienes comerciales están monopolizados por la elite comercial-política ubicada en el centro primate. Por lo tanto planteamos que el desarrollo metropolitano de una ciudad periférica del sistema global (como Mérida) puede ser modulado como el sistema regional primate. Los comerciantes ricos y políticos aliados usan su control de ingresos públicos, mercados, políticas administrativas y planeación para manipular el flujo de bienes comerciales, la ubicación de fábricas, centros comerciales y recreativos, la disponibilidad y acceso a servicios públicos;

con la intención de concentrar riqueza en el núcleo de la zona urbana, obstruir el desarrollo policéntrico (que fomenta la competencia comercial y reducción de precios) y marginalizar la zona periurbana.

INTEGRACIÓN *VERSUS* MARGINACIÓN

La integración es la participación legítima y aceptada (no conflictiva) en las estructuras de la sociedad. Su contraparte —la exclusión— implica la existencia de uno o más grupos fuera del orden social establecido, diferenciados de aquellos que se encuentran dentro de ese sistema. Los excluidos permanecen al margen del consumo de la variedad de productos y servicios con mayor contenido tecnológico: alimentación, recreación, transporte (Hierneaux 2003), y de los niveles medios de costumbres, hábitos sociales y culturales. La falta de integración social podría tener varias clasificaciones de acuerdo a la distancia social entre los grupos y al grado de conflicto en la integración.

La marginación se asocia con la estructura del empleo: los marginados son excluidos de manera más o menos permanente del mercado trabajo, por lo cual no tienen ingresos ni acceso al consumo de bienes y servicios (Germani 1988; Quijano 1988). En la esfera de las relaciones de producción, los marginados se ubican en el nivel más bajo del sistema económico.

A diferencia de la exclusión, la marginación tuvo desde sus inicios una connotación espacial. La concentración de la población marginada en zonas es inevitable, tanto porque el crecimiento demográfico amplifica su manifestación, como por los mecanismos de distribución de vivienda que evitan que esos grupos se dispersen en diferentes puntos de la ciudad, obligándolos a concentrarse en ciertas zonas. Los pobladores concentrados en favelas, villas miseria, callampas y jacales son los casos más agudos de la marginalidad (Germani 1988; Quijano 1988). Recientemente, en su estudio de la “marginalidad urbana avanzada”, el sociólogo Wacquant (2006) retomó la noción y sostiene que además de los factores directamente relacionados con el mercado laboral y la estructura económica mencionados, sobresale la estigmatización de los espacios urbanos donde se concentra cada vez más la pobreza, la violencia, el delito y la degradación de la vivienda y de las infraestructuras; valoración que puede ser real o percibida.

La falta de integración y la marginación tienen puntos en común, se refieren a aquella falta de oportunidades y derechos políticos, sociales y económicos en relación con el patrón de vida medio que prevalece en un espacio urbano determinado. Sin embargo aluden a dinámicas socio espaciales muy diferentes entre sí.

Todos los marginados son excluidos sociales, más no todos los excluidos son marginados. La población que reside en lugares con servicios y equipamientos tales como electricidad, agua, transporte, recreación y educación, de bajo o muy bajo nivel, en comparación con otras zonas de la ciudad; con viviendas que no cumplen con niveles mínimos de salubridad y confort, que labora en el sector informal, o bien, que tiene trabajos con ínfimos salarios y con ninguna seguridad laboral y social, no entra en la categoría de marginada, pero sí de excluida. Esta población no puede participar de los beneficios sociales, económicos y tecnológicos que otra población sí, pero no es población recluida en zonas estigmatizadas, como si lo están los marginados.

FORMACIÓN DE PUEBLOS DE INDIOS Y CIUDADES MESTIZAS EN MÉXICO Y EN YUCATÁN

En la expansión de las ciudades sobre áreas rurales propia de los procesos de metropolización están presentes las dicotomías urbano-rural y maya-mestizo. Una breve revisión histórica del surgimiento de estas contradicciones permitirá entender lo que representan en la actualidad y sus efectos en los procesos de transformaciones de la zona periurbana de Mérida.

La historia de la división en ciudad y pueblo tiene sus raíces en la conquista española. Antes de eso, la población de México tenía un sistema de asentamientos bien desarrollado con ciudades, pueblos y viviendas rurales dispersas. La ciudad más grande, Tenochtitlan-Tlatelolco, alcanzó una población cerca de 200 000 habitantes (Calnek 1972 y 1976), mientras que Tlaxcallan, la segunda ciudad más grande del Altiplano central, era habitada por cerca de 35 000 personas (Fargher *et al.* 2011). Las otras ciudades del Altiplano central, Oaxaca y Yucatán, fueron pobladas por entre 5 000 y 15 000 habitantes (Blanton *et al.* 1993; Kowalewski *et al.* 2009; Sanders *et al.* 1979, Sharer 1994). No obstante la presencia de asentamientos urbanos y rurales, las distancias sociales entre estos fueron cortas y las viviendas rurales fueron integradas a las zonas urbanas por ligas económicas y políticas. Por lo tanto, los indígenas no distinguieron entre urbano y rural y con frecuencia los estados indígenas incluyeron poblaciones rurales y urbanas en las mismas divisiones políticas (*v.g.*, Lockhart 1992; Marcus 1983).

Con la entrada de Cortés y sus conquistadores, este patrón fue destruido para siempre. Las ciudades como capitales de los estados indígenas recibieron la mayoría de los ataques violentos y las poblaciones fueron diezmadas (ver Borah y Cook 1963; Zorita 1994). En la estela de destrucción, los españoles edificaron sus ciudades sobre las ruinas de las indígenas y dividieron las poblaciones locales rurales en

encomiendas (Gibson 1964, 58). La Corona ordenó la congregación de los indígenas en pueblos (Wolf 1957).

En el largo plazo, estos cambios resultaron en el desarrollo de la característica distinción entre ciudades y pueblos. Las ciudades terminaron como residencia de los peninsulares, criollos y mestizos ricos, y los pueblos como lugares de los indígenas y mestizos pobres (*v.g.*, Gibson 1964: tabla II y figura 6; Wolf 1955 y 1957). En el transcurso de la época colonial y la república temprana, los pueblos se difundieron y los campesinos acabaron como peones en las haciendas (Keith 1971). Con la Revolución, el Estado mexicano hizo que resurgieran los pueblos indígenas y sus ejidos con muchas de las características coloniales. Hoy en día, la *ciudad* es mestiza, moderna, abierta (global) y rica y el *pueblo* es indígena, tradicional, cerrado y pobre (Wolf 1955 y 1957).

En Yucatán la historia de la *ciudad* y el *pueblo* es muy parecida. Los españoles levantaron su capital, Mérida, sobre los restos de un asentamiento prehispánico y la convirtieron en residencia de criollos y mestizos ricos (los ladinos), mientras que los pueblos prehispánicos fueron transformados en repúblicas de indios. La división social entre Mérida y los pueblos siguió hasta 1800, con una notable excepción: la nobleza indígena de Yucatán fue muy exitosa en su empeño por mantener sus tierras y riqueza después de la conquista (Rugeley 1995, 482; Roys 1943, 135-160). Por lo tanto, algunos de ellos fueron nombrados caciques y se hicieron dueños de ranchos extensivos (muy parecidos a las haciendas de los ladinos) trabajados por la población indígena de sus pueblos. Estos caciques dominaron los cabildos de las repúblicas de indios y actuaron como gobernadores por períodos prolongados (Rugeley 1995, 480; Roys 1943, 135-141).

Entre 1800 y el primer balazo de la Guerra de Castas (1847), muchos ladinos migraron a los pueblos importantes de la zona central oriente entre Mérida y Valladolid, tomaron el control de la política local e introdujeron la cultura mestiza en la zona rural (Rugeley 1997). Con el acaecer de la brutal Guerra de Castas, los ladinos huyeron hacia Mérida y los indígenas fundaron nuevos pueblos en los bosques vacíos al oriente —actual estado de Quintana Roo—, dejando la zona este de Mérida casi vacía (Reed 1964). Desde el fin de la violencia y durante los primeros años del siglo veinte, los indígenas repoblaron esta zona lentamente. Los pueblos más cercanos a Mérida fueron testigos del desarrollo de las haciendas de henequén, que alcanzaron su auge en el Porfiriato. La expansión de la hacienda ocurrió con la compra de tierras baldías ubicadas entre los pueblos que eran utilizadas como reserva para la rotación de la producción milpera (Rugeley 1995, 483). Como en el Altiplano, el aumento de las tierras privadas concentradas en las haciendas y la reducción de las tierras del pueblo proveyeron a los hacendados de tierra y mano de obra que necesitaba para la producción de henequén. Finalmente, con la

revolución y la caída de las haciendas henequeneras, el Estado mexicano instituyó el sistema de ejidos en Yucatán.

Por lo tanto, el resultado del conjunto de procesos históricos, mantiene hasta hoy en día la fuerte distinción entre ciudad y pueblo para la mayoría de Yucatán. Mérida concentra la riqueza del estado y está marcada por su cultura mestiza y sus ligas a la economía global. En contraste los pueblos son mayas, pobres, desligados y aislados de cualquier cultura distinta (*v.g.*, Redfield y Villas Rojas 1934).

ZONA PERIURBANA DE MÉRIDA: CHOLUL, KANASÍN Y UMÁN

Mérida ha sido, por varios siglos, el centro regional más importante del Sureste, únicamente disputado, recientemente, por Cancún y su vocación turística. En la actualidad, la ciudad de Mérida es el centro peninsular de servicios de educación, salud y administrativos, en comercio e industria, por encima de las capitales estatales y ni que decir de otras localidades de la entidad. En Yucatán, el sistema de ciudades se caracteriza por esta macrocefalia.

Para efectos del presente trabajo elegimos tres poblaciones: Cholul, Kanasín y Umán; porque forman la periferia de la zona conurbada de Mérida y mantienen con ésta, desde hace varias décadas, vínculos funcionales muy estrechos. La primera está ubicada en el costado noreste de la capital, Kanasín en el sureste y la última, en el suroeste de Mérida (figura 2).

Antecedentes de los sitios estudiados

Mérida, asentamiento principal en la Península durante la Colonia y la República, ha concentrado la riqueza del estado y está marcada por su cultura mestiza. Cholul, Kanasín y Umán eran pueblos indígenas con historias diferentes de asentamiento que se extienden a la época colonial, quizá a la época prehispánica (Umán por supuesto). Este último era un centro prehispánico que formó parte de la confederación de Chakan y tenía un *batab* (jefe de pueblo) y nobles (Roys 1943, 181). En la época colonial, el *batab* y los señores principales consiguieron el estatus de caciques y llegaron a tener gran riqueza hasta la Guerra de Castas (Baqueiro 1990, 24; Rugeley 1995, 482). Además, Umán estaba ubicada en la antigua carretera a Campeche, lo que le dio ventajas sobre otros pueblos. Parece que su historia como centro político económico y cruce de carreteras, lo configuró como uno de los pueblos más destacados en Yucatán: en 1946 sobresalía como uno de los municipios más importantes de la zona central de Yucatán, contaba con electricidad, una fábrica de hielo y un teatro (Martínez 1946, 467).

En contraste, Cholul y Kanasín no se mencionan como centros importantes de la época prehispánica ni entre los sitios que contaban con caciques en la época colonial (Roys 1943), por lo que pensamos que fueron estancias (asentamientos rurales) dependientes de otros pueblos de mayor jerarquía en aquella época. A partir de esta base innoble, los dos sitios no han merecido mucha discusión en la historia de Yucatán. Cholul no ha tenido la distinción de ser un municipio independiente, y Kanasín no fue considerado como un municipio relevante en la descripción de Prof. Martínez (1946) por ejemplo.

Población

Las tres localidades periféricas y la central tuvieron una evolución demográfica diferente, en lo referente a los periodos en los que se produjo el crecimiento acelerado y a las características de origen. Durante la mayor parte del siglo pasado, el crecimiento de Mérida se mantuvo lento, con algunos repuntes como los de 1900 a 1910 y 1940 a 1950, y algunos declives como el que se registra entre 1930 y 1940, durante el cual la tasa de crecimiento descendió a 0.4% (cuadro 1). Fue en la década 1970-1980 cuando ésta se elevó drásticamente a 6.6% y, posteriormente, descendió paulatinamente hasta llegar a 1.6% registrada en 2000-2010 (INEGI 1980, 1990, 2000, 2010). En la década de 1970 los cambios económicos que se suscitaron con la caída de la actividad henequenera (Ramírez 1994 y Villanueva 1990) también cambiaron la distribución de la población. La capital del estado empieza a ser el centro productivo más importante de la Península y, por tanto, el principal destino de la población rural de Yucatán. Migraciones campesinas con diferentes temporalidades permanente o circular, principalmente de la zona henequenera, pero también de otras zonas del interior del estado, se dirigen a Mérida (68%) y en segundo lugar al Caribe y a Estados Unidos (Lerner *et al.* 1982; Baños 1996; Lugo 1991 y Cisneros 1998). Ante las exiguas oportunidades de empleo, la población del campo —principalmente los jóvenes— emigra a Mérida en busca de nuevas alternativas de trabajo, o bien, se registran migraciones pendulares para complementar los ingresos de las actividades campesinas. En la actualidad la localidad de Mérida tiene 777 615 habitantes (INEGI 2010), sin considerar los asentamientos cercanos a ella, y representa 39.7% de la población total de la entidad.

Cholul tuvo un crecimiento alto durante el siglo pasado y primera década del presente, solamente de 1970-1980 rebasó la tasa de 4% (cuadro 1). El aumento se debe principalmente a flujos migratorios de Mérida y de otros estados de la república (cuadro 3). Actualmente cuenta con 5 880 habitantes.

Durante las primeras décadas del siglo pasado, Kanasín tuvo tasas de crecimiento muy bajas e incluso negativas, sin embargo en las últimas tres décadas registró un crecimiento explosivo (15.5 y 7.4%, respectivamente) (cuadro 1). Este incremento se debió principalmente a la expansión de Mérida y migraciones del interior del estado. El crecimiento de la capital yucateca en todas direcciones alcanzó a Kanasín y, con algunas particularidades, también a Umán. Ante la posibilidad de obtener casa propia a bajo costo que la localidad vecina ofrecía por la gran cantidad de fraccionamientos que aquí se han construido, los meridianos se trasladaron a este polo, ya que el cambio prácticamente sólo implicaba cruzar el Periférico. Por otro lado, el sur de Mérida —y ahora Kanasín— ha sido la zona de residencia de migrantes del campo (Pérez 2010). De las encuestas aplicadas se desprende que solamente el 13.3% de sus habitantes nacieron en la localidad, 53.3% en Mérida y 26.6% en el interior del estado (cuadro 3).

Umán se caracteriza por un incremento poblacional alto y constante, a pesar de que en algunas décadas del siglo pasado registró un crecimiento bajo y hasta negativo. Sobresalen los decenios 1980-1990 y 2000-2010 con 7.8 y 4%, respectivamente (cuadro 1). El crecimiento es por causas naturales y también por flujos migratorios, pero a diferencia de Kanasín —donde la mayoría viene de Mérida—, en Umán los migrantes son del interior del estado y de otros estados de la república. Aquí también se han construido grandes fraccionamientos tales como San Lorenzo e Itzincab, ubicados en la carretera Mérida-Umán. La encuesta realizada reveló que 42.8% de sus pobladores nacieron en la localidad, 7.1% en Mérida, 28.6% en el interior del estado y 21.4% en otros estados de la república. Es de notar que hasta los años ochenta del siglo pasado Umán tenía el doble de población que Kanasín; en los noventa prácticamente se igualaron y, para 2010, Kanasín casi duplicó la población de Umán (77 240 y 39 611 habitantes, respectivamente) (cuadro 1).

Actividades económicas

Las actuales condiciones económicas de Yucatán y de Mérida tienen sus antecedentes inmediatos en la década de 1970 cuando la producción henequenera, tanto en su fase agrícola como industrial, dejó de ser mayoritaria y las inversiones se canalizaron a otros sectores productivos. En la caída del henequén hubo dos procesos que se asocian a los cambios demográficos y particularmente al papel concentrador de población, actividades y recursos de la capital de la entidad. La producción agrícola no fue sustituida por otros cultivos que se le acercaran a la importancia económica de aquel, situación que se reflejó en la falta de trabajo en el campo yucateco. En 1970, la población económicamente activa (PEA) ocupada en el sector

primario en los municipios de Kanasín, Umán y Mérida era de 74.3, 72.2 y 12.7%, respectivamente (Secretaría de Industria y Comercio 1970a). En el año 2000, la PEA ocupada en el sector primario fue 4.5% en Kanasín, 6.6% en Umán y 1.6% en Mérida. En cuanto a la industrialización, en 1970, la industria de fibras duras en Yucatán³ representaba 34.1% del valor de la producción manufacturera y 44.7% de los empleos industriales (Secretaría de Industria y Comercio 1970b). En 2009, la fabricación de insumos y productos textiles, que excluye las prendas de vestir, representó sólo 2.7% de la producción bruta total y 17.5 de los empleos manufactureros (INEGI 2009).

El segundo elemento de la economía de la entidad que es determinante en la macrocefalia de la región peninsular, es la gran concentración de las actividades productivas, por encima de la concentración de población (cuadro 2). Situación que si bien proviene de varias décadas atrás (Bolio 1993; Baños 1996 y Pérez 1999), actualmente se ha acentuado como efecto del desarrollo del sector terciario avanzado.

Asimismo, las transformaciones en el sistema productivo de la entidad contribuyen en la concentración en Mérida. En 1975, los servicios de alojamiento temporal y preparación y servicio de alimentos y bebidas representaban 48.18% de los ingresos brutos totales y 47.7% de empleos en Yucatán; en 2009 se redujo prácticamente a la mitad con 24.5 y 15.0 %, respectivamente (Secretaría de Industria y Comercio 1975). Entre los servicios que emergieron con muy alta participación en las ganancias y muy poca mano de obra están las comunicaciones: telecomunicaciones inalámbricas y alámbricas. El subsector de información en medios masivos de comunicación representa 26.5% del valor total de los servicios. De éste, 90.2% corresponde a otros medios: telecomunicaciones inalámbricas (68.2%) y alámbricas (31.1%). Pero lo más significativo es que este sector con poco más de la cuarta parte de la producción bruta sólo emplea 3.3%. Los servicios de apoyo a los negocios y manejo de desechos y servicios de remediación tampoco existían en 1975, y en 2009 se encuentran en segundo lugar, tanto en la producción bruta total (8.3%) como en los empleos (13.4%). También aparecieron los corporativos, que pueden ser unos cuantos (no aparece la cifra en el censo por el principio de confidencialidad), pero obtuvieron 2.7% del total de la producción bruta total de los servicios.

Si bien todas las actividades muestran concentración en la ciudad de Mérida, son los servicios y la construcción los más concentrados. En nuestra zona de estudio (cuadro 2), las unidades económicas son las que presentan menos concentración porque se consideran entre ellas hasta los establecimientos más pequeños y fami-

³ Las estadísticas económicas para 1970 y 1975 no tienen desagregación municipal y ni que decir por localidad, por lo que los cambios en la estructura económica se basan en el total estatal.

liares tales como panaderías, tortillerías y tiendas de abarrotes, lo que arroja una gran dispersión en la entidad. En menor medida, sucede lo mismo con el personal ocupado.

Entre Kanasín y Umán⁴ no hay grandes diferencias en el número de unidades económicas, de empleos y valor de la producción de servicios y comercio. Sin embargo, en el valor de la producción bruta de la industria maquiladora y número de empleados es donde las diferencias en la actividad económica se hacen notar. La industria manufacturera de Umán tiene un valor de producción bruta de casi ocho veces más que la de Kanasín, siendo este sector el que más aporta en la economía estatal (con \$35 586 641 seguido por los servicios con \$29 050 280). El desarrollo manufacturero de Umán se debe al corredor industrial instalado en la carretera Mérida-Umán. A pesar de que la construcción se encuentra concentrada en Mérida, Kanasín aporta 4.4% de la producción bruta total, con mucho, más de los que aporta Umán (0.2%). Esto se debe a la presencia de varias fábricas de materiales incentivadas por edificación de vivienda masiva en la localidad.

Además de fábricas de materiales de construcción en Kanasín hay otros negocios tales como restaurantes, bares y centros nocturnos, gasolineras y algunas industrias alimenticias. Hace un año se abrió el supermercado Bodega Aurrerá, perteneciente a una cadena nacional, que se sumó a las dos pequeñas tiendas de autoservicio: Dunosusa y Super Willy. En Umán los negocios son maquiladoras (la más grande una maquiladora de artículos de ortodoncia que emplea a 420 trabajadores), comercios y supermercados, cines y varios establecimientos de préstamos de dinero. Cholul cuenta con una fábrica de alimentos, calera, bloquera y una fábrica de tinacos y adocretos, tubos de PVC e impresos flexibles. También funcionan dos pequeñas tiendas de autoservicio Dunosusa y Super Deli. En las tres comunidades hay una gran cantidad de negocios más pequeños: talleres mecánicos, lavado de autos, muchos tendejones, tortillerías y carnicerías, puestos de comida, tlapalerías, papelerías, tiendas de regalos, farmacias, etc.

Vivienda, infraestructura, equipamientos y servicios

Los servicios médicos de nivel regional, escuelas de educación superior privadas y públicas, oficinas regionales, bancos, aseguradoras, plazas comerciales, tiendas departamentales, aeropuerto, complejos deportivos y un largo etcétera se localizan en Mérida. Avenidas, puentes y televisión por cable y la mejor infraestructura, también se concentran en la capital. Sin embargo estos elementos no se distribuyen homo-

⁴ Los datos del censo económico están por municipio, por lo que al ser Cholul una comisaría de Mérida, no aparece en el cuadro.

généamente en el territorio, sino que están concentrados en determinadas zonas de la ciudad: la segregación en Mérida se presenta clara y profunda (Pérez 2010). En el cono norte reside la población de más altos ingresos, se encuentra la zona de mayor plusvalía donde se ubican plazas comerciales, restaurantes, agencias de automóviles y bancos emplazados a lo largo de avenidas. En el centro de la ciudad se localizan los comercios y servicios orientados a los sectores de bajos ingresos y del interior del estado, así como oficinas públicas y servicios turísticos. En la amplia zona sur, donde reside la población de bajos ingresos prevalece una carencia de equipamientos y servicios, los negocios en esta zona son de carácter familiar. Ahí se concentra la población de más bajos ingresos y escolaridad que sumado a las condiciones físicas materiales se le identifica como la zona marginada de Mérida (Pérez 2010).

Cholul se localiza en el costado noroeste de Mérida y se liga ésta por dos vías, una que atraviesa el Periférico y se conecta directamente con una nueva y amplia avenida, y la otra, que es la prolongación de una calle que parte del centro de la localidad y se conecta a la carretera a Motul a un kilómetro del Periférico de Mérida. Esta localidad se encuentra a escasos dos kilómetros de la zona más moderna y una de las de más alta plusvalía de Mérida. Cholul es habitada por población de ingresos medios provenientes de Mérida y de otras partes de la república que buscaban estar en contacto con la naturaleza y alejada de la ciudad. Esta localidad fue atractiva por la oferta de amplios terrenos suburbanos a bajo costo cerca de la zona noroeste de la capital. Los terrenos ejidales de la localidad empezaron a parcelarse con la promulgación de la reforma al Artículo 27 Constitucional en 1992, que es cuando se abre la posibilidad de parcelar y vender terrenos ejidales. La regularización de las ventas, que habían empezado desde antes, se hizo en 1999 con la aplicación del Programa Gubernamental de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares (Machuca 2011).

En Cholul hay una clara y tajante división socio espacial que se no se presenta en Kanasín y Umán. La población nativa se asienta en el costado sur (el más cercano a Mérida) y en el norte la población migrante. La traza urbana entre estas zonas es diferente por la lotificación de terrenos de grandes extensiones en comparación con el asentamiento original (figura 3).

El crecimiento del parque habitacional, al igual que en las otras localidades, ha sido alto. De 559 viviendas en 1990, pasó a 955 y a 1,438 en 2000 y 2010, respectivamente, con tasas de crecimiento de 5.5 y 4.2%, de 1990 a 2000 y de 2000 a 2010, respectivamente. Se han construido pequeños fraccionamientos, de interés social (casas mínimas de aproximadamente 60 metros cuadrados) para población nativa y también para migrantes y de vivienda residencial (con construcciones de aproximadamente 200 metros cuadrados en amplios terrenos).

En cuanto a servicios educativos, Cholul cuenta con una escuela primaria, una secundaria y un bachillerato, éste empezó a funcionar en 2004. Aquí no se ofrecen servicios médicos por parte de las instituciones que normalmente lo dan (IMSS, ISSTE, SS), únicamente se tiene un módulo de medicina del Ayuntamiento de Mérida, que apenas hace unos meses empezó a dar servicio de lunes a sábado (antes funcionaba un día a la semana). Cuando necesitan servicios médicos, los derechohabientes del IMSS acuden a la unidad de Conkal. También da servicio, a modo de consultorio médico, la Farmacia Similares.⁵

Kanasín es, desde hace más de diez años, un territorio adosado a la ciudad principal, como una extensión de ésta. El Periférico de la ciudad de Mérida, vía de tres carriles en cada sentido, es la única barrera que separa las dos localidades; pero a pesar de esta vialidad, seis calles principales de Kanasín atraviesan el Periférico y se prolongan hasta Mérida, dando continuidad a la traza de calles.

La traza de Kanasín (figura 4) muestra el asentamiento antiguo, retícula ortogonal de cien por cien metros, en torno a ésta, pero sin seguir la traza original, el crecimiento de décadas pasadas, y por último, en la periferia, recientemente establecidos, una gran cantidad de fraccionamientos formando manzanas rectangulares con largas hileras de viviendas. En esta localidad también se encuentran grupos de entre cinco y hasta veinte viviendas iguales distribuidas en la mancha urbana, donde la disponibilidad de terreno lo permitió. Hay una total anarquía en la traza urbana, sin orden ni continuidad entre las zonas existentes y las nuevas.

Mérida y las localidades ubicadas en torno a ella presentaron un alto crecimiento del parque habitacional, sin embargo el crecimiento de Kanasín es exorbitante. De acuerdo a los censos poblacionales, las viviendas habitadas se incrementaron de 4227 a 8114 y a 19949 en 1990, 2000 y 2010, respectivamente, con tasas de crecimiento de 6.7 y 9.4%, de 1990 a 2000 y de 2000 a 2010, respectivamente. El crecimiento del parque habitacional se asocia al crecimiento demográfico y a la expansión de las empresas inmobiliarias de Mérida. Éstas encontraron en Kanasín un amplio mercado y, en comparación con la ciudad, menos normatividad para la construcción de fraccionamientos (Bolio 2007), lo cual tuvo como efecto que una gran cantidad de viviendas no cumplen con requisitos mínimos de habitabilidad y seguridad en la construcción, además, con pocas excepciones, grandes fraccionamientos no cuentan con áreas de donación destinadas a equipamientos y servicios.

Los servicios educativos de Kanasín consisten en siete escuelas primarias, dos secundarias y una escuela preparatoria que funciona desde el año 2000, todas del

⁵ Las Farmacias Similares, comúnmente llamada Simi, son farmacias de medicamentos genéricos a muy bajo costo que cuentan con un médico que receta a los clientes-pacientes.

sector público. En cuanto a los médicos, la localidad tiene desde 1998 un centro de salud del Gobierno del Estado y una Unidad de Medicina Familiar del IMSS. La infraestructura deportiva consiste en una unidad colindante al Periférico, con canchas de fútbol y béisbol y otras dos canchas de béisbol. La localidad tiene, además del parque central, algunos pequeños parques recreativos, nada que satisfaga la demanda de equipamiento recreativo de la creciente población.

Umán se liga a Mérida en el costado suroeste por el corredor formado por la avenida Internacional, en torno a la cual se emplazan industrias, bodegas, oficinas, aeropuerto y fraccionamientos. En la localidad prevalece, en la mayor parte de la mancha urbana, la traza tradicional formada por manzanas de cien por cien metros aproximadamente, con patios en los centros de manzana (figura 5). A partir de 1986 se empezaron a construir grandes fraccionamientos: San Lorenzo, Paseos de Itzinbab y Acim, este último en proceso de consolidación. Otros de menor tamaño son San Carlos, Siglo XXI, Brisas de Umán y Bosques de Umán. La construcción de vivienda en serie, en menor medida que Kanasín, también ha sido una forma importante de urbanización. El parque habitacional se incrementó de 4 136 a 5 630 y a 10 006 en 1990, 2000 y 2010, respectivamente, con tasas de crecimiento de 3.1 y 5.9%, de 1990 a 2000 y de 2000 a 2010 (INEGI 1990, 2000, 2010).

El equipamiento educativo de Umán consiste en ocho escuelas primarias públicas y cuatro privadas, cuatro secundarias públicas y una privada, un bachillerato público y una escuela privada con educación superior de nivel licenciatura. Los servicios de salud son un Hospital General de Subzona IMSS, un centro de salud del Gobierno del Estado que funciona desde 1999 y dos hospitales privados con capacidad para cinco camas cada uno. Los equipamientos deportivos consisten en una unidad deportiva, dos canchas de béisbol y una de fútbol. Para recreación tienen la plaza principal, un cine y varios parques.

VÍNCULOS FUNCIONALES ENTRE LA LOCALIDAD CENTRAL Y LAS PERIURBANAS

La encuesta aplicada tuvo como objetivo conocer los vínculos laborales, de abasto y recreación que tienen las tres localidades con Mérida. Los resultados arrojaron particularidades en cada una de ellas que se asocian a las características socio-demográficas: migratorias, de desarrollo histórico y actividades económicas (cuadros 4, 5 y 6).

En Cholul, del total de la población que trabaja fuera de casa, poco más de la mitad lo hace en la propia localidad (57%) y el resto se emplea en Mérida. Hace más de cinco años, 30.8% de la gente trabajaba en la propia localidad, 46.1% en Mérida, 15.4% en el interior del estado y 7.7% en otro estado del país. El 40% de los cholul-

lenses se abastece de productos de consumo diario en la misma población, 13.3% en la propia población y tiene como segunda opción Mérida. El 26.7% compra sólo en Mérida y el 20% en Mérida y como segunda opción Cholul. Los artículos duraderos son generalmente comprados en Mérida (92.8%), únicamente un entrevistado (6.7%) declaró haberlos comprado en Cholul y tener como segunda opción Mérida. Entre las actividades de recreación se aprecia que, además de acudir al parque recreativo de Cholul y de visitar a la familia en la propia localidad, un alto porcentaje de población realiza diversas actividades de recreación en Mérida tales como asistencia a plazas comerciales (60.0%), cine (60.0%), restaurantes y centros nocturnos (46.7%) y parques recreativos (46.6%).

En Kanasín, más de la mitad de quienes trabajan fuera de casa (60%) labora en Mérida. Hace cinco años, el 66.7% de los trabajadores viajaban a esta ciudad y el 33.3% se quedaba en Kanasín. El consumo de productos perecederos y duraderos así como las actividades de recreación son similares en las poblaciones de Cholul y Kanasín. Para abastecerse de alimentos y otros artículos de consumo diario, un 40% se queda en su localidad y otro 33.3% compra en la localidad y como segunda opción acude a Mérida. Los entrevistados mencionaron que a partir de la apertura de Bodega Aurrerá, cadena nacional de supermercados, hacen sus compras en la propia población. Únicamente un 13.3% de la población consume estos artículos en Mérida y otro 13.3% en Mérida como primera opción y Kanasín como segunda. Antes de que abriera este supermercado, el 60% de la población consumía sólo en Mérida. Cuando se trata de artículos duraderos, entre los que se consideran ropa, calzado y aparatos eléctricos, la totalidad de los informantes declaró acudir a Mérida, ahora y también hace cinco años.

En Kanasín se realizan fundamentalmente dos actividades de entretenimiento: ir al parque recreativo (26.7%) y visitar a la familia (26.7%). Una buena parte de los paseos de la población son en Mérida: plazas comerciales (46.7%), eventos organizados por las autoridades municipales (26.7%) y visita a la familia (26.7%), entre otros (cuadro 6).

En cuanto a los servicios de salud, 60% de los entrevistados acuden a Mérida y 33.3% al médico en su propia localidad. Solamente 6.7% (un entrevistado) se queda en Kanasín y, como segunda opción, acude a Mérida.

En Umán, del total de los entrevistados que trabaja fuera de casa, la mayoría lo hace en la propia localidad (77.8%) y el resto, en Mérida. Hace cinco años era menos la población que se empleaba en la localidad (63.6%). Para abastecerse de artículos de consumo diario, a diferencia de Cholul y Kanasín, la mayoría (85.7%) sólo compra en su localidad y unos cuantos compran en Umán y, como segunda opción, en Mérida (7%), muy pocos (7.1%) acuden sólo a Mérida para comprar estos

productos. Los artículos duraderos también tienen un alto consumo en la propia localidad (42.8%), igual que en Mérida. Unos cuantos (14.3%) compraron en Umán como primera opción y en Mérida como segunda (cuadro 5).

La población de Umán refiere preferir su localidad a la hora de participar de actividades recreativas, sobresaliendo la asistencia a parques (85.7%) y las visitas a la familia (42.8%). Asimismo, un alto porcentaje (42.9%) pasea en las plazas comerciales de Mérida (cuadro 6).

ANÁLISIS Y DISCUSIÓN

En la década de 1970, con la decadencia del henequén y el resquebrajamiento de la base productiva anterior, se gestaron importantes transformaciones económicas y sociales, principalmente en la zona rural en torno a Mérida. En la actualidad, en la zona periurbana analizada se presentan dinámicas de industrialización, fraccionamientos de tierra, establecimiento de nuevas formas de viviendas, intensificación de comercialización y mercados (formales e informales), expansión del sector de servicios, estratificación socioeconómica y contracción de oportunidades económicas y empleos, así como una rápida transformación de una economía agrícola y sus asentamientos asociados a un mosaico de usos de suelos, de asentamientos y de grupos sociales. Procesos que caracterizan las zonas periurbanas.

La interfaz periurbana de Mérida que se localiza en las poblaciones de Cholul, Kanasín y Umán toma cualidades muy particulares entre sí de acuerdo al asentamiento en cuestión, debido a que cada localidad está sometida a diferentes procesos (Maxwell *et al.* 1999). Algunas dinámicas son comunes a las tres, como el rápido crecimiento demográfico —que representa una cualidad de las zonas metropolitanas: la ciudad central baja su tasa de crecimiento demográfico y las localidades en torno a ellas la aumentan (Fausto y Murguía 2010)—. Los resultados de la investigación muestran que Cholul y Kanasín tienen un comportamiento similar en abasto de productos de consumo diario y duradero. Por el contrario, en Umán la gran mayoría adquiere en la localidad los artículos de uso diario y, casi la mitad, los duraderos.

El abasto y el empleo están directamente relacionados con la economía, indicadores que señalan a Umán con un sistema más dinámico que los otros lugares. Las diferencias de actividad productiva entre Kanasín y Umán sobresalen desde la perspectiva de la PEA. En Kanasín ésta fue de 33 529 y el personal ocupado alcanzó los 6 651 trabajadores. Umán, con una PEA de 21 160, empleaba en las unidades económicas censadas 12 645 trabajadores (INEGI 2010). Si bien los establecimientos censados pueden tener trabajadores de otros municipios y no sólo de Umán, se hace

evidente que la población trabajadora de Kanasín se tiene que desplazar a otras localidades, información que fue corroborada en las encuestas.

En lo que respecta a la infraestructura y los servicios, las condiciones de Umán superan, por mucho, a las de Kanasín y Cholul, ya que cuenta con la mitad de población de Kanasín, pero casi el doble de escuelas, hospitales y lugares de recreación.

Las causas de las diferencias económicas y de desarrollo social e infraestructuras las encontramos en el proceso histórico de cada localidad, y en la relación entre ellas y la ciudad central, Mérida. La importancia como centro prehispánico y de caciques en la época colonial que tuvo Umán, junto con su posición geográfica en el camino a Campeche, dotaron a esta localidad de potencialidades para un desarrollo económico y social equiparable al de la capital del estado. Sin embargo las cualidades concentradoras y monopolizadoras de la ciudad primate resultaron un obstáculo para que Umán se convirtiera en parte de un sistema policéntrico con mejores servicios e infraestructuras.

Kanasín y Cholul, como asentamientos rurales sin caciques y dependientes de otros pueblos, no desarrollaron una estructura económica, social, política y administrativa que les permitiera ser parte de un sistema policéntrico a la par de Umán y Mérida. Debilidad que quedó en evidencia con la expansión de ésta y la forma en que ambas localidades fueron incorporadas a la mancha urbana.

La estructura urbana social y funcional segregada de la ciudad de Mérida, marcó la vocación de las zonas periféricas. En esta dinámica, unos cuantos sectores residentes en el cono norte tienen acceso a los adelantos tecnológicos y participan de movimientos culturales y políticos, en tanto que una gran mayoría queda excluida de los productos de alta tecnología.

Las cualidades sociales y funcionales del noroeste de Mérida se expandieron hasta Cholul. La población de ingresos medios y altos se asentó sobre la estructura del pueblo maya existente, generando una tajante división entre el norte de migrantes con casas y terrenos grandes, y sur de nativos con pequeñas casas. Residen en un mismo territorio pero no interactúan, con excepción de las relaciones laborales en las que los nativos trabajan en casas de los migrantes. El único contacto es visual, cuando los migrantes atraviesan el pueblo para ir a Mérida. Los migrantes tienen acceso a los bienes y servicios que ofrece la ciudad central. Los nativos, limitados por sus condiciones económicas, acceden a lo que su comunidad ofrece. Los choluleños, a pesar de varias décadas de contacto cotidiano con la ciudad de Mérida, se mantienen fuertemente integrados a su comunidad por tradiciones y costumbres (Machuca 2011). Los migrantes, al no realizar actividades de abasto, recreación o empleo en la localidad no parecen tener ningún tipo de vínculo con la comunidad.

En Kanasín, la pobreza, el déficit de vivienda y la ausencia de una estructura política normativa sólida fueron condiciones aprovechadas por empresas inmobiliarias que encontraron en Kanasín una tierra fértil para la construcción masiva de vivienda, uno de los factores que explica su elevado crecimiento. Los reducidos espacios de la vivienda sumados a la falta de espacios públicos de recreación y convivencia son potenciales fuentes de conflictos familiares y sociales. Al igual que el sur de Mérida, en Kanasín se han desarrollado actitudes antisociales como la formación de bandas de delincuentes cuyo comportamiento violento ha sido destacado por la prensa (Diario de Yucatán 2011, 2011b). Situación característica de las poblaciones de zonas marginadas

Umán es una comunidad que no participa de los niveles medios de costumbres y hábitos sociales y culturales como lo hace el sector de altos ingresos de la ciudad central, pero tampoco depende de ésta para su vida y actividades diarias. Se puede afirmar que está desintegrada del alto nivel de vida de Mérida, pero fuertemente integrada a su comunidad central.

Bajo el cuerpo teórico de la dependencia y el análisis regional de Frank (1978), Wallerstein (1974) y Smith (1976) se puede observar que el centro primate de Mérida es diez veces (no sólo dos, como señala Smith) más grande que la ciudad que le sigue (Kanasín) de entre los centros secundarios que dependen de él. Estos asentamientos no forman un sistema policéntrico, sino que el centro primate margina, como es el caso de Kanasín, y excluye —como a Umán y Cholul—. Estos y casi todos los centros secundarios de la entidad y hasta de la Península, dependen del centro primate para los bienes de alto orden. Las actividades económicas entre las que se encuentran la producción y distribución de bienes y servicios están monopolizadas por la elite comercial-política de Mérida. Las decisiones políticas de la ubicación de fábricas, como es el caso de Parque Industrial Yucatán y de la Ciudad Industrial, de centros comerciales y recreativos, así como la oferta de servicios públicos, localizados en el cono norte de Mérida, han tendido a privilegiar la concentración de la riqueza en el núcleo de la zona primate, que lejos de crear un desarrollo policéntrico excluyen y marginan la zona periurbana.

CONCLUSIÓN

La estructura de dependencia a nivel internacional de las metrópolis ricas y los países subdesarrollados se repite en una escala pequeña a nivel regional. Mérida como la metrópoli y los pueblos, como los países subdesarrollados. La economía política en marcha en el estado no vislumbra el desarrollo de un sistema policén-

trico en la zona periurbana en un futuro cercano.

La ausencia de un sistema policéntrico contrasta con los EMR de sureste asiático y este de Asia. Asimismo la zona periurbana de Mérida no cuenta con una producción agrícola y pecuaria importante, o intensiva a la manera de los países asiáticos, africanos, y en la Cuenca de México, como Milpa Alta y Xochimilco, en los cuales, hay un “cinturón verde” en torno a la metrópoli destinado a los mercados urbanos.

Entre las localidades analizadas, Umán sobresale por su complejidad y diversidad social, situación que no se manifiestan en Kanasín y Cholul. Las particularidades de Umán: población nativa y residente en la localidad con educación superior y una propia dinámica socioeconómica, se relacionan con antecedentes de un desarrollo policéntrico no terminado. La complejidad de la estructura socioeconómica de Umán es un campo que necesita ser explorado a nivel más profundo a fin de determinar los impedimentos específicos para integrarse a los circuitos de producción y consumo a la par de Mérida.

ANEXOS

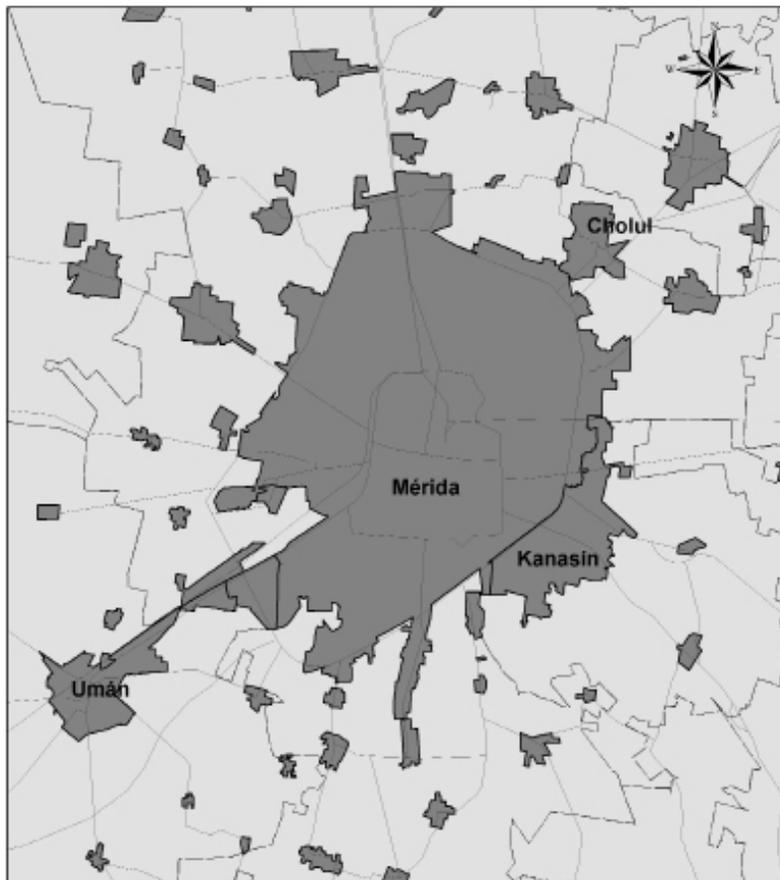


Figura 2. Mérida y su zona periurbana. Cholul, Kanasín y Umán. Elaboró: Rafael Eduardo Montejo Rubio.

EXPANSIÓN PERIURBANA DE MÉRIDA

Año	Mérida	Tasa	Cholul	Tasa	Kanasín	Tasa	Umán	Tasa
1900	43 630		154		2 260		2 022	
1910	62 447	3.7	252	5.0	2 380	0.5	2 153	0.6
1921	79 225	2.4	374	4.0	2 327	-0.2	3 120	3.8
1930	95 015	1.8	497	2.9	2 544	0.9	3 100	-0.1
1940	98 852	0.4	582	1.6	2 420	-0.5	3 679	1.7
1950	142 858	3.8	801	3.2	3 099	2.5	5 134	3.4
1960	170 834	1.8	1 136	3.6	3 820	2.1	6 495	2.4
1970	212 097	2.2	1 395	2.1	5 051	2.8	8 371	2.6
1980	400 142	6.6	2 165	4.5	5 218	0.3	10 273	2.1
1990	523 422	2.7	3 137	3.8	22 020	15.5	21 781	7.8
2000	662 530	2.4	4 439	3.5	37 674	5.5	26 657	2.0
2010	777 615	1.6	5 880	2.9	77 240	7.4	39 611	4.0

Cuadro 1. Crecimiento de población en la zona periurbana de Mérida, 1900-2010. Fuente: INEGI, estadísticas históricas.

Servicios	Unidades económicas	%	Personal ocupado	%	Valor de la producción*	%
Total Yucatán	28 966	100.0	145 211	100.0	29 050 280	100.0
Mérida	16 811	58.0	107 762	74.2	25 873 168	89.1
Kanasín	532	1.8	1 704	1.2	152 346	0.5
Umán	506	1.7	1 895	1.3	190 299	0.7
Industria Manufacturera						
Total Yucatán	18 442	100.0	89 629	100.0	35 586 641	100.0
Mérida	3 468	18.8	37 029	41.3	22 102 971	62.1
Kanasín	233	1.3	2 040	2.3	1 090 173	3.1
Umán	207	1.1	7 778	8.7	8 355 105	23.5
Comercio						
Total Yucatán	36 543	100.0	127 924	100.0	19 764 748	100.0
Mérida	16 857	46.1	76 618	59.9	15 191 664	76.9
Kanasín	867	2.4	2 351	1.8	217 940	1.1
Umán	740	2.0	2 884	2.3	687 762	3.5
Construcción						
Total Yucatán	642	100.0	19 592	100.0	9 784 829	100.0
Mérida	596	92.8	18 660	95.2	9 262 552	94.7
Kanasín	16	2.5	556	2.8	430 068	4.4
Umán	**	**	88	0.4	20 803	0.2

Notas: * En miles de pesos.

** Por el principio de confidencialidad, INEGI no proporciona el número de unidades económicas.

Cuadro 2. Principales características económicas, 2009. Fuente: INEGI, Censos Económicos 2009.

Lugar de nacimiento	Cholul	Kanasín	Uman
Localidad	33.3	13.3	42.8
Mérida	26.7	53.3	7.2
Interior del estado	13.3	26.7	28.6
Otro estado de la república	26.7	6.7	21.4
Total	100.0	100.0	100.0

Cuadro 3. Poblaciones nativa y migrante de los residentes en Cholul, Kanasín y Umán en porcentajes. Fuente: resultados de la encuesta.



Figura 3. Traza urbana de Cholul.



Figura 4. Traza urbana de Kanasín.



Figura 5. Traza urbana de Uman.

EXPANSIÓN PERIURBANA DE MÉRIDA

Lugar de trabajo	Cholul	Kanasín	Uman
Localidad	57.2	40.0	77.8
Mérida	42.8	60.0	22.2
Total	100.0	100.0	100.0

Cuadro 4. Lugar de Trabajo de la población de Cholul, Kanasín y Umán en porcentajes. Fuente: resultados de la encuesta.

Bienes de consumo diario			
Lugar de abasto	Cholul	Kanasín	Uman
Localidad	40	40.3	85.8
Localidad y Mérida*	13.2	33.3	7.1
Mérida	26.8	13.2	7.1
Mérida y Localidad**	20	13.2	
Total	100.0	100.0	100.0
Bienes de consumo duradero			
Lugar de abasto	Cholul	Kanasín	Uman
Localidad			42.8
Localidad y Mérida*	7.1		14.4
Mérida	92.9	100.0	42.8
Total	100.0	100.0	100.0

Cuadro 5. Lugar de abasto de alimentos y productos duraderos de la población de Cholul, Kanasín y Umán en porcentajes. Fuente: resultados de la encuesta.

BIBLIOGRAFÍA

BAÑOS, OTHÓN

1996 *Neoliberalismo, reorganización y subsistencia rural, El caso de la zona henequenera de Yucatán: 1980-1992*. Mérida, UADY.

BAQUEIRO PREVE, SERAPIO

1990 *Ensayo histórico sobre las revoluciones de Yucatan: desde el año de 1840 hasta 1864*. Mérida, UADY.

BLANTON, RICHARD E., STEPHEN A. KOWALEWSKI, GARY M. FEINMAN Y LAURA FINSTEN

1993 *Ancient Mesoamerica: a Comparison of Change in Three Regions*. Nueva York, Cambridge University Press.

BOLIO OSÉS, JORGE

1993 "Mérida y su centro histórico: una relación conflictiva". *Mérida el azar y la memoria*, pp.157-168, Marco Peraza (coord.). Mérida, Yucatán, UADY. Gaceta Universitaria.

2007 "Mérida y su zona metropolitana: vivienda, mercado inmobiliarios y los impactos de la actividad petrolera en el mediano y largo plazos". *La ruta del petróleo: impactos de una eventual explotación petrolera en Yucatán*, pp. 193-268, Luis Ramírez Carrillo (ed.). Mérida, Fundación Plan Estratégico de Mérida A.C.

BORAH, WOODROW Y SHERBURNE F. COOK

1963 *The Aboriginal Population of Central Mexico on the Eve of the Spanish Conquest*. Berkeley, University of California Press.

BRIGGS, JOHN Y DAVIS MWAMFUPE

1999 "The Changing Nature of the Peri-Urban Zone in Africa: Evidence from Dar-es-Salaam, Tanzania", *Scottish Geographic Journal* 115 (4): 269-282.

2000 "Peri-Urban Development in an Era of Structural Adjustment in Africa: The City of Dar es Salaam, Tanzania", *Urban Studies* (Routledge) 37 (4): 797-809.

BROOK, ROBERT M. Y JULIO DÁVILA

2000 *The Peri-Urban Interface: a Tale of Two Cities*. Bangor, School of Agricultural and Forest Sciences, University of Wales.

CALNEK, EDWARD E.

1972 "Settlement Pattern and Chinampa Agriculture at Tenochtitlan", *American Antiquity*, núm. 37: 104-15.

1976 "The Internal Structure of Tenochtitlan". *Valley of Mexico, Studies in Pre-Hispanic Ecology and Society*, pp. 287-302, Eric R. Wolf (ed.). Albuquerque, University of New Mexico Press.

CISNEROS, RUBÍ

1998 *Efectos de la migración sobre el bienestar socioeconómico de dos comunidades de la antigua zona henequenera de Yucatán*. Tesis de licenciatura. UADY, Facultad de Economía.

DÁVILA, JULIO

2006 "Falling Between Stools? Policies, Strategies and the Peri-Urban Interface". *The Peri-Urban Interface: Approaches to Sustainable Natural and Human Resources use*, pp. 44-56, Duncan McGregor, David Simon y Donald Thompson (eds.). Sterling, Earthscan.

DIARIO DE YUCATÁN

2011a "Tensa calma en Kanasín". Consultado el 13 de septiembre de 2011. <http://www.yucatan.com.mx/20111013/nota-9/173096-tensa-calma-en-kanasin.htm>

2011b "Amenazas y temor en Kanasín". Consultado el 14 de septiembre de 2011. <http://www.yucatan.com.mx/20111013/nota-9/173612-amenazas-y-temor-en-kanasin.htm>

FARGHER, LANE ET AL.

2011 "Tlaxcallan: The Archaeology of an Ancient Republic in the New World", *Antiquity* 85 (327): 172-186.

FAUSTO, ADRIANA Y ROMÁN MUNGUÍA

2010 "Capital inmobiliario habitacional en el desarrollo metropolitano de Guadalajara. Caos y corrupción urbanística". *Impacto de la vivienda en el desarrollo urbano, una mirada a la política habitacional en México*, pp. 95-126, Alfonso Iracheta, y Enrique Soto (comps.). Memorias del III Congreso Nacional de Suelo Urbano. México, El Colegio Mexiquense.

FRANK, ANDRE GUNDER

1972 *Lumpenbourgeoisie: Lumpendevelopment: Dependence, Class, and Politics in Latin America*". Nueva York, Monthly Review Press.

1978 *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*. México, Siglo XXI.

GERMANI, GINO

1988 "La ciudad como mecanismo integrador". *Antología de la Sociología Urbana*, pp. 267-286, Mario Bassols et al. (comps.). México, UNAM.

GIBSON, CHARLES

1964 *The Aztecs under Spanish Rule: a History of the Indians of the Valley of Mexico, 1519-1810*. Stanford, Stanford University Press.

GINSBURG, NORTON SYDNEY, BRUCE KOPPEL Y TERRENCE G. MCGEE (EDS.)

1991 *The Extended Metropolis: Settlement Transition in Asia*. Honolulu, University of Hawaii Press.

HARPER, SARAH

1987 "The Rural-Urban Interface in England: A Framework of Analysis", *Transactions of the Institute of British Geographers* 12(3): 284-302.

HIERNAUX, DANIEL

2003 "Cosmopolitanismo y exclusión en las ciudades globales". *Pobreza urbana, perspectivas globales, nacionales y locales*, pp. 59-70. México, Gobierno del Estado de México, Centro de Estudios sobre Marginación y Pobreza (CEMAPEM), Porrúa.

INEGI

- 1980 *X Censo General de Población y Vivienda*. México.
- 1990 *XI Censo General de Población y Vivienda*. México.
- 2000 *XII Censo General de Población y Vivienda*. México.
- 2010 *XIII Censo de Población y Vivienda*. México.
- 2009 *Censos Económicos*. México
- 2012 *Archivo Histórico de Localidades*. Consultado 14 de septiembre de 2012. <http://mapserver.inegi.org.mx>

KEITH, ROBERT G.

- 1971 *"Encomienda, Hacienda and Corregimiento in Spanish America: A structural analysis"*, *The Hispanic American Historical Review* 51(3): 431-446.

KOWALEWSKI, STEPHEN A.

- 2009 *Origins of the Nuu: Archaeology in the Mixteca Alta, Mexico*. Boulder, Colorado, University Press of Colorado.

LERNER, SUSANA, FERNANDO SAAVEDRA, ANDRÉ QUESNEL Y LUCIO SÉLLER

- 1982 *Estudio sociodemográfico de la zona henequenera*. México, El Colegio de México. Tomo II.

LIU SHAOQUAN, CHEN ZHIJIAN Y CHEN GUOJIE

- 2004 *"Impact of Urbanization and Resettlement on Employment of Rural Inhabitants in China: A Case Study in Changling Town, Chongqing Municipality, Three Gorges Reservoir (TGR) Area"*, *Mountain Research and Development* 24 (3): 228-233.

LOCKHART, JAMES

- 1992 *The Nahuas after the Conquest: A Social and Cultural History of the Indians of Central Mexico, Sixteenth Through Eighteenth Centuries*. California, Stanford University Press.

LUGO, JOSÉ

- 1991 *"Familia campesina, estrategias de supervivencia y migración en Cantamayec, Yucatán"*. Tesis de maestría en Antropología Social. Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), División de Estudios Superiores.

MACHUCA, LAURA

2011 "En las márgenes de Mérida, de la época colonial a 1917. Apuntes sobre la historia olvidada de Cholul, Kanasín, San José Tzal y Umán", *Península* vi (3): 223-252.

MARCUS, JOYCE

1983 "On the Nature of the Mesoamerican City". *Prehistoric Settlement Patterns: Essays in Honor of Gordon R. Willey*, pp. 195-242, Evon Z. Vogt y Richard M. Leventhal (eds.). Albuquerque, University of New Mexico Press.

MARTÍNEZ H., VÍCTOR M.

1946 "Geografía Política, Demográfica y Económica de Yucatán". *Enciclopedia Yucatanense*, Conmemorativa del IV Centenario de Mérida y Valladolid (Yucatán), Carlos Echánove Trujillo (ed.). Ciudad de México: Gobierno de Yucatán.

MAXWELL, DANIEL, WORDSWORTH ODAME LARBI, GRACE MARY LAMPTEY, SAWADATU ZAKARIAH Y MARGARET ARMAR-KLEMESU

1999 "Farming in the Shadow of the City: Changes in Land Rights and Livelihoods in Peri-Urban Accra", *Third World Planning Review* 21 (4): 240-272.

PEISER, RICHARD

2001 "Decomposing Urban Sprawl", *The Town Planning Review* 72 (3): 275-298.

PÉREZ, SUSANA

1999 "Comercio y servicios". *Atlas de Procesos Territoriales del Estado de Yucatán*, pp. 133-144. México, Facultad de Arquitectura de la uady.

2010 *Segregación, recreación y calidad de vida en Mérida*. México, UNAM, Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad, Coordinación de Humanidades, Posgrado en Urbanismo.

PHILLIPS, DAVID ET AL.

1999 "Literature Review on Peri-Urban Natural Resource Conceptualisation and Management Approaches". Final Technical Report. *DFID Natural Resources Systems Programme (NRSP)*. Project R6949. University of Nottingham y University of Liverpool.

POTTER, ROBERT B.

1993 "Urbanization in the Caribbean and Trends of Global Convergence-Divergence", *The Geographical Journal* 159 (1): 1-21.

QUIJANO, ANÍBAL

1988 "La formación de un universo marginal en las ciudades de América Latina". *Antología de la Sociología Urbana*, pp. 340-365, Mario Bassols *et al.* (comps.). México, UNAM.

RAMÍREZ, LUIS

1994 *Secretos de familia, libaneses y élites empresariales en Yucatán*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA).

REDFIELD, ROBERT, Y ALFONSO VILLA ROJAS

1934 *Chan Kom, a Maya Village*. Washington D.C., Carnegie Institution of Washington.

REED, NELSON A.

1964 *The Caste War of Yucatan*. Stanford, Stanford University Press.

ROYS, RALPH L.

1943 *The Indian Background of Colonial Yucatan*. Washington, Carnegie Institution of Washington.

RUGELEY, TERRY

1995 "The Maya Elites of Nineteenth-Century Yucatán", *Ethnohistory* 42 (3): 477-493.

1997 "Rural Political Violence and the Origins of the Caste War", *The Americas* 53 (4): 469-496.

SANDERS, WILLIAM T., JEFFREY R. PARSONS Y ROBERT S. SANTLEY

1979 *The Basin of Mexico: Ecological Processes in the Evolution of a Civilization*. Nueva York, Academic Press.

SECRETARÍA DE INDUSTRIA Y COMERCIO

1970a *IX Censo General de Población*. México, Dirección General de Estadística, Estado de Yucatán.

1970b *IX Censo Industrial*.

1975 *VIII Censo de Servicios*.

SHARER, ROBERT J.

1994 *The Ancient Maya*. Stanford, Stanford University Press.

SIMON, DAVID

1992 *Cities, Capital and Development: African Cities in the World Economy*. Londres y Nueva York, Belhaven Press y Halstead Press.

SIMON, DAVID, DUNCAN MCGREGORY DONALD THOMPSON

2006 "Contemporary Perspectives on the Peri-Urban Zones of Cities in Developing Areas". *The Peri-Urban Interface: Approaches to Sustainable Natural and Human Resource Use*, pp. 3-17. Duncan McGregor, David Simon y Donald Thompson (eds.). Earthscan, Sterling.

SIU, HELEN F.

2007 "Grounding Displacement: Uncivil Urban Spaces in Postreform South China", *American Ethnologist* 34 (2): 329-350.

SMITH, CAROL

1976 *Regional Analysis*. Nueva York, Academic Press. 2 vols.

1978 "Beyond Dependency Theory: National and Regional Patterns of Underdevelopment in Guatemala", *American Ethnologist* 5 (3): 574-617.

SOBRINO, JAIME

2003 "Zonas metropolitanas de México en 2000, Conformación territorial y movilidad de la población ocupada (parte B)", *Estudios Demográficos y Urbanos*, 054, septiembre-diciembre: 461-507. México, El Colegio de México.

TORRES-LIMA, PABLO, Y ALLAN F. BURNS

2002 "Regional Culture and Urban Agriculturalists of Mexico City", *Anthropologica* 44 (2): 247-256.

VILLANUEVA, ERIC

1990 "El subsistema henequenero". *El henequén en Yucatán, industria, mercado y campesinos*, pp. 11-63, Eric Villanueva (coord.). Mérida, Maldonado Editores, cultur, ini, fca-uady, CEDRAC.

WACQUANT, LOÏC

2006 "Castigar a los parias urbanos", *Antípoda*, núm. 2, enero-junio: 59-66. Consultado el 13 de febrero de 2009. <http://dialnet.unirioja.es/servlet/extaut?codigo=296622>.

WALLERSTEIN, IMMANUEL M.

1974 *Capitalist Agriculture and the Origins of the European World-Economy in the Sixteenth Century*. Nueva York, Academic Press.

WILD, TREVOR Y PHILIP JONES

1988 "Rural Suburbanisation and Village Expansion in the Rhine Rift Valley: A Cross-Frontier Comparison", *Geografiska Annaler. Series B, Human Geography* 70 (2): 275-290.

WOLF, ERIC R.

1955 "Types of Latin American Peasantry: A Preliminary Discussion", *American Anthropologist* 57 (3): 452-471.

1957 "Closed Corporate Peasant Communities in Mesoamerica and Central Java", *Southwestern Journal of Anthropology* 13(1): 1-18.

ZORITA, ALONSO

1994 *Life and Labor in Ancient Mexico: The brief and Summary Relation of the Lords of New Spain*. Norman, University of Oklahoma Press. B. Keen (trad.).

LA CENTRALIDAD DE LOS ACTORES. POLÍTICA CORPORATIVA Y APROPIACIÓN DEL CENTRO URBANO EN UNA SOCIEDAD DESIGUAL¹

Luis Alfonso Ramírez Carrillo

CENTRALIDAD Y CORPORATIVISMO

Se supone que en un nuevo modelo de desarrollo neoliberal como el que se ha experimentado en México y América Latina los últimos veinte años, el Estado debe de haber modificado su papel y sus niveles de intervención en las formas de movilización social en los medios urbanos. Hay consenso de que en efecto, el papel del Estado se ha debilitado como proveedor de protección social y de regulación económica. En el caso mexicano, se resquebrajó la alianza entre el éste, el PRI y los grandes y pequeños corporativos que se articulaban en torno al gobierno y el viejo partido en el poder, se desmantelaron algunos grandes sindicatos y se cooptó a otros como el sindicato magisterial por parte del PAN. Sin embargo, gran parte de las viejas bases corporativas se articulaban al Estado y al gobierno a través de un fino tejido de relaciones sociales e intereses particulares, hilado durante décadas a través del PRI y de grupos específicos de poder que se sostenían dentro de él.

En este trabajo planteamos que estas relaciones de carácter clientelar se modificaron pero nunca desaparecieron, y se han sostenido e incluso reconstruido con fuerza pese al carácter neoliberal que se quiere atribuir el nuevo Estado mexicano, y al supuesto respeto a las reglas formales del juego electoral que dicen cumplir sus

¹ Este trabajo se enmarca en el proyecto de ciencia básica de CONACYT clave CB-2008-01 0105749, bajo la responsabilidad del autor.

tres principales partidos. Aun antes de la crisis de los mercados financieros mundiales se hablaba de que estábamos ya en una época de postneoliberalismo (Grimson 2008), y empezaba a existir consenso entre numerosos autores (Walton 1998; Garza 2000; Portes y Hoffman 2003; Grimson 2003) de que el modelo neoliberal enfrentaba fracasos en lo debían ser sus principales logros económicos, en especial en lo que respecta a no haber provocado derrama del crecimiento, aumentando la desigualdad social (aunque no necesariamente la pobreza urbana). Además, no se ha podido constatar la disminución de la importancia de los Estados nacionales en el control de la vida económica y social, ni de su injerencia en la movilización de los actores políticos urbanos, pese al cambio de dirección de los movimientos urbanos populares que han pasado de reivindicar tierra y vivienda a luchar por mejores condiciones de vida, servicios y derechos relacionados con la ciudadanía (Grimson 2008; Cabrero 2005; Roberts y Portes 2008).

En otras palabras, el Estado nacional no sólo no está desapareciendo con la aplicación de políticas neoliberales y la apertura del país a un mundo global, sino que en muchos sentidos se ha fortalecido y redireccionado, por ejemplo desmantelando el apoyo a la seguridad social laboral pero incrementando sus programas dirigidos y etiquetados de política social como los programas de Solidaridad, Oportunidades y el Seguro Popular. Algunos autores plantean que, en realidad nunca hemos sido neoliberales y que el gran fracaso del mediocre crecimiento de México es seguir manteniendo un sistema político corporativo (Elizondo Mayer-Sierra 2011) con reformas incompletas o demagógicas. No sólo no somos postneoliberales, sino que nunca hemos sido realmente neoliberales y quizás ni siquiera globales, porque por una parte, muchos de los cambios de carácter político y social que hoy observamos venían perfilándose desde la primacía del modelo de industrialización por substitución de importaciones (ISI) y de Estado corporativo dominado por un único partido (el PRI), y porque muchas otras de las relaciones sociales y políticas profundas nunca cambiaron de naturaleza o incluso de nombre y apellido entre patrones y clientes.

¿Cómo interpretar entonces las transformaciones que están sucediendo en los centros urbanos de México? Quizás entendiendo no sólo que los cambios se dan de una manera parcial e incompleta, sino que los intereses de los distintos actores políticos se enfrentan a los cambios en el sistema urbano más amplio y entran en abierta contradicción con las tendencias de racionalidad y eficacia, generando una urbanización distorsionada cuyos intereses no han podido ser conciliados porque se plantean como juegos de suma cero: unos sólo pueden ganar a costa de que otros pierdan. Esto se revela en particular con los intereses de actores políticos que surgieron desde mediados del siglo XX junto con la moderna centralidad urbana de

muchas ciudades, y que se oponen o contraponen a las tendencias policéntricas que han surgido con el crecimiento demográfico y económico de algunas de estas ciudades transformadas en metrópolis regionales, como es el caso de Mérida. Son actores atados a la centralidad de la ciudad, cuya sobrevivencia como empresarios, como trabajadores formales e informales y como intermediarios políticos y partidistas depende de que la centralidad se mantenga a toda costa.

El mantenimiento de la centralidad se ha conseguido a través de presiones políticas corporativas y también de movimientos sociales urbanos de actores interesados en mantener privilegios o arreglos sistémicos que les otorgan ventajas sobre otros competidores, desafiando las tendencias del mercado intercambiando capital político por capital económico. Hablamos de presiones y movimientos sociales de carácter corporativo, no de movimientos populares urbanos, cuyas características y genealogía siguen otras líneas de interpretación, vinculadas con los reclamos por la tierra, la vivienda o la demanda de servicios e infraestructura. Nos estamos refiriendo a demandas de actores corporativos vinculados al gobierno, y en especial al PRI. No hablamos en este trabajo de las organizaciones urbano populares (OUPS) que han acompañado el proceso de urbanización desde 1970 y que en Yucatán han dejado de expresarse con fuerza desde hace más de una década. Las OUPS han servido como agentes urbanos orientados a obtener tierra, vivienda y servicios y existe una extensa bibliografía al respecto para México y América Latina (Ariza y Ramírez 2009; Duhau 1997, 1998; Villareal 2002; Moctezuma 1999; Ramírez 1993; Ramírez Carrillo 1994, 2012) así como los clásicos trabajos de Charles Tilly (1995, 2000) y Alain Touraine (1987). Los corporativos, en especial los sindicales, se han estudiado desde la perspectiva de la política partidista y de la conformación histórica del Estado mexicano, pero como algunos autores han señalado, (Ariza y Ramírez, *op. cit.*, 331) no se cuenta aún con muchas interpretaciones que evalúen a detalle el impacto e influencia de las organizaciones corporativas vinculadas al PRI sobre la urbanización y el desarrollo de las ciudades mexicanas, en especial sobre ciudades medias alejadas de los grandes centros metropolitanos del país, como es el caso de la zona metropolitana de Mérida. Esta investigación es un pequeño aporte al respecto.

Los antecedentes y el problema

La ciudad de Mérida, en México, es capital del estado de Yucatán y centro urbano regional y funcional de los tres estados de la Península (Yucatán, Campeche y Quintana Roo) y de la parte limítrofe del colindante estado de Tabasco. Aunque su importancia y competitividad declinan con rapidez en el siglo XXI, con

830732 habitantes en el 2010 sigue siendo la mayor ciudad de la región y en su área metropolitana, conformada por los municipios de Kanasín, Umán, Progreso, Conkal y Ucú viven 1 032 415 personas, lo que significa que poco más de mitad de la población del estado, que era de 1 956 000 habitantes, se ubican allí. Su dinamismo económico, en especial en el comercio y los servicios, supera con mucho el crecimiento demográfico. Su papel histórico fue el de una metrópoli regional en el sureste de México y gozó de centralidad política, pero su organización urbana funcional fue policéntrica desde su fundación en el siglo xv hasta mediados del siglo xix. A fines del siglo xix y durante todo el xx, su actual centro histórico generó una profunda concentración de las actividades económicas, rompiendo el patrón policéntrico colonial. A partir del Cardenismo, su centralidad se vinculó a la construcción del moderno Estado corporativo mexicano, primero con el Partido Socialista del Sureste y, a partir de 1953, con el PRI. Se desarrollaron numerosos intereses económicos y políticos de carácter corporativo del capital y los trabajadores vinculados al comercio y los servicios, tanto los de carácter formal como informal, y legal como ilegal, con los grupos políticos que controlaban el Partido y el gobierno del Estado.

Desde 1990 se profundizó la inserción de México en los mercados globalizados, y en Mérida esto implicó la transformación de los estilos de vida y de los consumos, la llegada de nuevos capitales transnacionales y el desarrollo de un patrón de crecimiento urbano extensivo, por lo cual la ciudad transitó de nuevo hacia un patrón policéntrico. Sin embargo, la red de transporte urbano, el comercio tradicional y las funciones administrativas y servicios de todo tipo siguen ubicados en su mayoría en el centro histórico, estableciéndose una tensión entre los dos modelos de organización urbana que impide un desarrollo funcional y resta competitividad al conjunto de la zona metropolitana.

Sobre los centros históricos

La conceptualización del centro histórico de una ciudad es tanto un problema espacial como temporal. Espacial, porque nos remite al establecimiento de límites y linderos, de bordes y fronteras sociales, pues lo que estaba en el centro no sólo era el núcleo y el origen de las ciudades: el centro era la urbe y más allá estaban los territorios de lo no urbano, la no ciudad, lo no civilizado. “Las goteras”, como se llamaba en español antiguo a los límites de una población, eran precisamente los bordes, los últimos centímetros de la ciudad comprendida como un techo protector. El centro en este sentido, es un recorte espacial que rige los límites y establece las piezas de la sociedad que quedan dentro y las que se ponen fuera.

Pero el centro urbano es impensable sin el componente temporal. Es un espacio que requiere no solo un “dónde” sino también un “cuándo”. Este “cuándo” nos remite al pasado y entonces surge un centro histórico. En la mayor parte de las ciudades de América Latina este centro histórico suele tener un referente específico: es el núcleo original de la fundación o refundación de las ciudades a partir de la conquista española y portuguesa, la mayor parte de las veces de acuerdo a la cuadrícula romana y con funciones religiosas y administrativas muy claras y repetidas. El centro pues, en ese sentido, era no sólo una ubicación espacial sino también el eje ordenador de una estratigrafía social y cultural y el mensaje físico de un orden social dominante y articulador. Así, el centro urbano latinoamericano es, desde sus orígenes, un centro multidimensional: espacial y sobre todo social, económico y político.

Es curioso hacer notar cómo, después de cinco siglos de urbanización, los extremos se tocan. El concepto original de *centro* de la ciudad era un área que por distinción, desde su origen, tenía claros señalamientos físicos y límites territoriales para señalar los derechos y la posición social de los que estaban adentro y los que quedaban afuera. Correspondía a una ciudad con señalamientos, templos, calles y mojoneras que establecían antes que nada una separación física y un espacio limitado. Estos orígenes del concepto se distinguen del moderno significado de *metrópoli* que es, en el siglo XXI, un conglomerado, vasto, extenso, móvil y dinámico de asentamientos humanos, con límites flexibles y siempre en movimiento. El centro de la fundación de nuestras ciudades hispanoamericanas, o lusoamericanas (que ahora es, para nosotros, centro histórico) y las actuales metrópolis latinoamericanas, podrían responder casi a las mismas definiciones: desde la extensión semántica del significado de la palabra *metrópoli* como una ciudad principal con colonias, hasta su comprensión como centro principal de actividades propias de las ciudades, un lugar central para la gente, los procesos y las ideas y un centro de influencia política e intelectual en las áreas circundantes (Forestall 1973; Borja y Castells 1997; Pasalaqua 2005).

Pero las definiciones no sólo se superponen, sino que, a cinco siglos de distancia, las metrópolis actuales —madres de ciudades— heredan las funciones integradoras y articuladoras del orden social que antes les correspondían a los centros históricos, que ahora a diferencia de las metrópolis quedan fijos y congelados en el espacio y en el tiempo, incrustados metafóricamente en ellas.

Si el centro ya no es el padre urbano ¿qué es y que puede ser un centro histórico en América Latina? Debemos hacer una primera llamada de atención sobre su impacto e interpretación emotiva: un centro histórico se establece también con límites emocionales por los símbolos que los habitantes de una ciudad, los que

están dentro y —sobre todo— los que están fuera, ven en él. Un centro histórico vivo, es decir habilitado, transitado por humanos, es no sólo un centro real, que además de mantener su objetividad histórica, se transforma en un espacio mítico, que el paso de los siglos transforma en el imaginario colectivo en algo más que una creación humana y lo “naturaliza”, lo vuelve casi parte del entorno y del paisaje de los habitantes de una ciudad, algo que siempre estuvo allí. El imaginario colectivo, la ciudad imaginada, confiere al centro histórico un carácter mítico, en tanto el mito es entendido como la pérdida de la cualidad histórica de las cosas; en él, las cosas pierden la memoria particular que alguna vez tuvieron y adquieren un significado colectivo, a la manera en que lo plantea Barthes (1979). Esta “naturalización” de los centros históricos nos explica el fuerte interés que genera su destino, sus usos y desusos. Queda bien resumido, por ejemplo, en las dos últimas frases de la “Fundación mítica de Buenos Aires”, poema incluido en uno de los primeros libros de Jorge Luis Borges: “A mí se me hace cuento que empezó Buenos Aires/. La juzgo tan eterna como el agua y el aire” (2011, 88).

El centro histórico de Mérida participa de esta carga emotiva y mítica no sólo para los habitantes de la ciudad sino también —dada su cualidad de centro urbano regional— para el resto de los habitantes de Yucatán y de toda la península. Guardadas las diferencias, Mérida es para la península de Yucatán, lo que Guadalajara para la región de Occidente o Veracruz para la costa central del Golfo: una capital regional que va más allá no sólo de las fronteras políticas, sino de las espaciales que lo limitan como estado.

El centro histórico de Mérida

Sobre la ciudad maya de T'hó o Ichcaanzihó, importante y extenso centro ceremonial del norte de la Península de Yucatán, habitado por más de dos milenios y ubicado a 36 kilómetros de la costa del Golfo de México, fundan los conquistadores españoles la ciudad de Mérida el 6 de enero de 1542. Las ciudades en sí, como obra humana, no se inician ni se crean, se manifiestan como un proceso socio-espacial. Pero considerar el mestizaje maya e hispano, así como su antigüedad, son datos importantes para poder comprender la hondura de la importancia urbana de Mérida en la Península de Yucatán. Como parte de la política expansionista del imperio español, se integró a una red de ciudades construidas para la conquista, colonización y evangelización de los territorios novohispanos. Sus vínculos históricos fueron los puertos de Campeche, Veracruz, La Habana y Cartagena de Indias, y todo el sistema portuario de las islas del mar Caribe. Su trazo fue en cuadrícula con una manzana central de origen, como constaba en el pergamino donde el capitán

Francisco de Montejo había dibujado su idea de ubicación y planeación formal de la ciudad, y que presentó a una junta del primer cabildo el 29 de diciembre de 1542. Con este acto nació el actual centro histórico de Mérida (Ramírez Aznar 1977, 47-49).

Durante los tres siglos que duró la Colonia, Mérida mantuvo su cualidad de capital regional de toda la península de Yucatán y su influencia se extendía hasta parte de los territorios de Tabasco y el Petén guatemalteco. Aislada del centro de México se mantuvo en íntimo contacto con el Caribe y los puertos de España. La fundamental influencia de la lengua y la cultura maya (hasta 1900, el 80% de los habitantes de Yucatán y el 40% de los de Mérida eran mayahablantes) su aislamiento del resto de México y su integración al mundo caribeño desarrollaron en Yucatán una impronta cultural propia que era visible en su capital, Mérida, que se mantuvo no sólo como una capital regional, sino como la capital de una extensa región bicultural y bilingüe (Barrera Vázquez 1980, 40a-41a; Ramírez Carrillo 2002, 47-49; Güemez 2004).

Durante los tres siglos de la Colonia se desarrolló el centro histórico que conocemos actualmente. En este tiempo podemos encontrar tres delimitaciones de la ciudad: sobre el trazo inicial, ésta marcó sus límites con la creación de cuatro templos, dedicados a San Juan, Santa Lucía, San Cristóbal y Santiago. Allí se establecieron sus respectivos barrios de indios, castas, sirvientes y artesanos, rodeados de una densa red de pueblos indígenas. Al crecer la ciudad los barrios fueron rebasados, por lo que una segunda delimitación se hizo a través de la construcción de arcos, que no mantenían una finalidad defensiva sino simbólica, marcando los límites del espacio “blanco” a la población maya. Catorce de ellos fueron construidos a fines del siglo xvii y principios del xviii. Por último, la tercera delimitación de la ciudad corresponde a la traza borbónica de fines del siglo xviii. Corresponde a la urbanización promovida por las reformas de fines de la Colonia y que dividió a Mérida en cuatro grandes cuarteles ocupados por españoles y criollos, donde la lotificación original de cuatro lotes por manzana (“lotes castellanos”) había sido modificada por las subdivisiones familiares, dando paso a una ciudad más densa. Se alejaron aún más los barrios de población indígena, mestiza y de castas mandando a la periferia a los habitantes de Santa Ana, Mejorada, San Cristóbal, San Sebastián y Santiago. Este tercer trazo virreinal, de los borbones, fue acompañado de una modernización del equipamiento urbano y la infraestructura de la ciudad, y es el que dio forma al actual centro histórico de Mérida. Este orden central se mantuvo casi intacto durante la mayor parte del siglo xix, según consta con claridad en un plano de 1864-1865, mandado a elaborar por el entonces comisario imperial Salazar Ilarregui, donde se marcan con claridad los límites y forma del centro histórico. Aunque hay muchas otras zonas de Mérida consideradas históricas y desarrolla-

das durante los siglos XIX y XX éstas, por lo general, perdieron su carácter central y correspondían a otras ideas, más modernas, de ciudad y desarrollo urbano. Este centro histórico es el espacio donde se desarrollan los procesos sociales que analizamos en la actualidad.

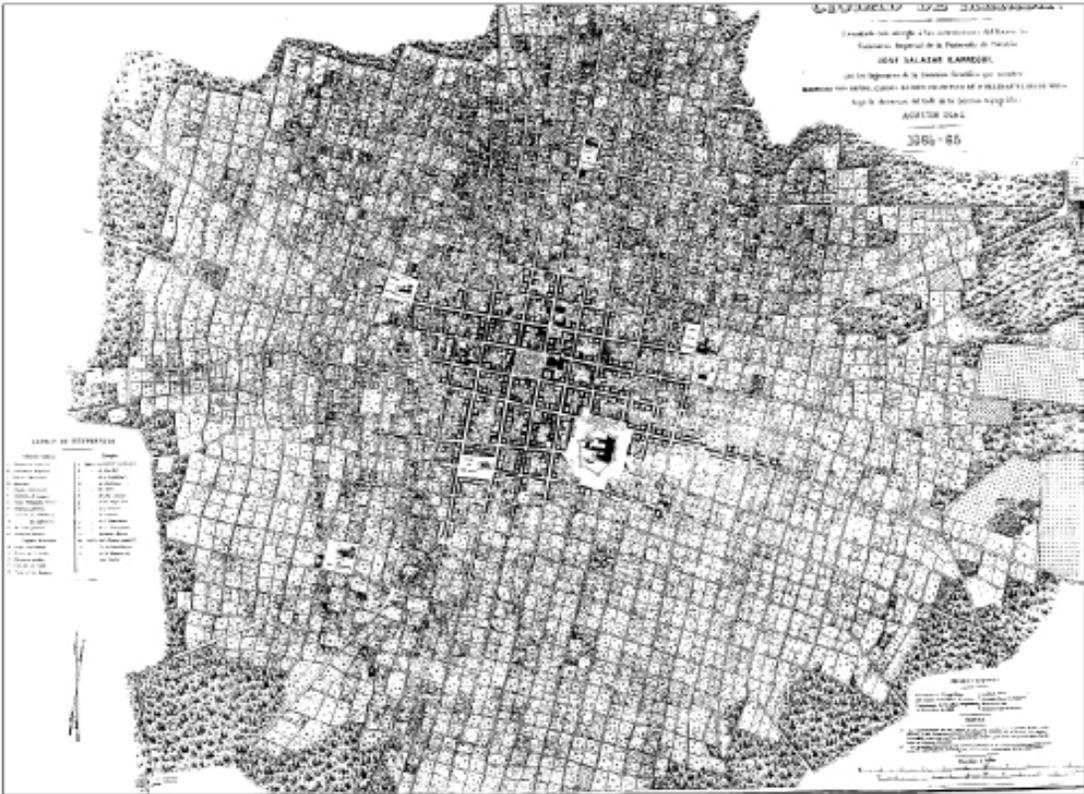
Para la delimitación del centro histórico se toma como base, en principio, la última traza virreinal que queda expresada con claridad en el mapa encargado por Salazar Ilarregui (ver mapa 1). Algunos estudiosos han identificado a la Mérida colonial y virreinal como una ciudad dual, excluyente, dividida entre españoles blancos e indios mayas (Espadas 1993), aunque esta visión es simplista y esconde la realidad de una sociedad urbana mucho más compleja que fue mutando a lo largo de tres siglos, hay que concordar que la exclusión de la población indígena del centro urbano de Mérida como tendencia se mantuvo vigente con fuerza durante los tres siglos de la Colonia. Se procuraba que la población indígena se asentara más en los pueblos circundantes que en los barrios de la propia ciudad. Estos se llenaban de mestizos, pardos, mulatos y negros, aunque claro, con el paso de los años, muchos indígenas se asentaron en la periferia y fueron permeando hacia los barrios antes de que terminara la Colonia.

La composición multiétnica de la ciudad quedó clara al dividirse en barrios por oficios y razas. Los indígenas dentro de la ciudad no solían ser artesanos y se dedicaban principalmente a los servicios personales de españoles, criollos y mestizos (Contreras 2006). Por ello, no es extraño que a fines de la Colonia, cuando se terminaba la traza virreinal del actual centro histórico, incluyendo de manera muy importante la composición étnica y la especialización económica de sus barrios, la población indígena de Mérida fuera del 41 %. En el resto de la Península, los mayas representaban del 80 al 90 % de toda la población. Esta exclusión de la ciudad maya quedó marcada con claridad en las características del actual centro histórico, que trató de eliminar y esconder en su arquitectura su pasado indígena.²

El fin de la Colonia permitió la libre circulación de las personas durante el siglo XIX, la revolución a su vez eliminó el peonaje y permitió el movimiento sin restricciones de la fuerza de trabajo en el inicio del XX y la urbanización de Mérida atrajo a una creciente población rural a partir de 1950, por lo cual mucha población maya se asentó en la ciudad y sus municipios periféricos. Sin embargo, la influencia de los medios de comunicación, el alfabetismo y la vida urbana transformaron la cultura y lengua mayas en las siguientes generaciones, de tal manera que gran parte de la población de este origen ha perdido sus rasgos identitarios. Así, Mérida ganó y

² La investigación desarrollada para fines de la Colonia muestra la gran diversidad étnica y la minoría demográfica de la población maya en Mérida, que se concebía como un espacio no indígena.

volvió a perder población maya y si en 2002, entre la población mayor de tres años había 200 000 mayahablantes (CONEVAL 2005), quedaban tan sólo 150 000 en el 2010. Pero la cultura es más duradera que la lengua, pues en ese mismo año, 337 534 personas —el 42.7% de los 789 694 habitantes del municipio mayores de tres años— se declararon mayas por autoadscripción en el Censo de Población y Vivienda (INEGI 2010), más del doble de los que reconocieron hablar la lengua. Esta cifra llegaba a 439 189 personas en toda la zona metropolitana: el 45% de la población total.³



Mapa 1. Plano de 1864-65 solicitado por el Comisario Imperial José Salazar Ilarregui, donde se muestra la traza virreinal que conforma el actual Centro Histórico de la ciudad de Mérida.

³ Según el Censo de Población y Vivienda 2010, del INEGI, y las proyecciones de CONEVAL, en el Censo de Población y Vivienda 2005.

Extensión del centro histórico

La traza del centro histórico de Mérida, quedó marcada por los límites de la ciudad virreinal reflejada en el mapa encargado por Salazar Ilarregui. A esta traza, que se cerró en 1865, se le añadieron después, con el auge y bonanza de las plantaciones henequeneras de Yucatán y durante el Porfiriato una gran cantidad de nuevos desarrollos urbanos, modernos, afrancesados o de arquitectura mixta, con un auge constructivo que se extendió de 1880 a 1916 e hizo de Mérida, con el dinero obtenido de las plantaciones henequeneras, una de las ciudades más prósperas y modernas del México porfiriano, experimentando un auge constructivo sin precedente (*Álbum de las Fiestas Presidenciales*, 1906).⁴ Hay que considerar que en ese lapso, el henequén permitió ingresar casi mil millones de pesos a la economía yucateca, lo que significó para la ciudad un auge constructivo sin precedentes.

Hacia 1910, la ciudad contaba con alumbrado público, banquetas, calles adoquinadas, tranvías y un nuevo zoológico. Muy de acuerdo con el Porfiriato, inauguró una gran cantidad de espacios de confinamiento y represión totalmente nuevos, amplios y modernos, como asilos, cárceles y manicomios, aunque también otros de recreo y parques, y de ayuda y beneficencia social como orfanatos y hospitales públicos y privados. El centro histórico colonial se modernizó durante este periodo y mucho de él fue derribado para construir lo que hoy conocemos, su centralidad política se mantuvo pero la ciudad moderna se desarrolló hacia el norte y el poniente (Tomassi 1951; Adonay 1985). De cualquier manera, aunque hoy en día se consideran a estos nuevos desarrollos como áreas o edificios históricos, como el Paseo de Montejo, la avenida Colón, el antiguo pueblo de Itzimná, la colonia García Ginerés, etc., su problemática social y su impacto urbano sobre el conjunto de la ciudad de Mérida son distintas a las que presenta el centro histórico, que merece un tratamiento particular para el siglo XXI.

Hay que señalar también que, de igual manera, las últimas dos décadas han visto una revaloración, investigación y defensa de los vestigios mayas prehispánicos no sólo de la vieja ciudad de T'hoo o Ichcaanzihoó, sino también de otros asentamientos mayas vecinos, algunos de los cuales se han podido datar como existentes desde el Preclásico maya (300 a.C.–300 d.C.). Una veintena de ellos se encuentran en el subsuelo y patios centrales de algunas casas del centro histórico de Mérida, construido sobre las pirámides mayas más grandes. La defensa de este patrimonio cultural en particular tampoco es un elemento central en la reestructu-

⁴ Ver el conjunto de obras inauguradas por el Presidente Díaz que se enlistan en el *"Album conmemorativo de la visita del presidente Porfirio Díaz a Mérida"*, editado por el Gobierno de Yucatán, en 1906.

ración del centro histórico, pero será un tema que surgirá como parte de la solución de los principales problemas sociales, de vialidad y como parte de un proyecto económico más ambicioso para el centro.

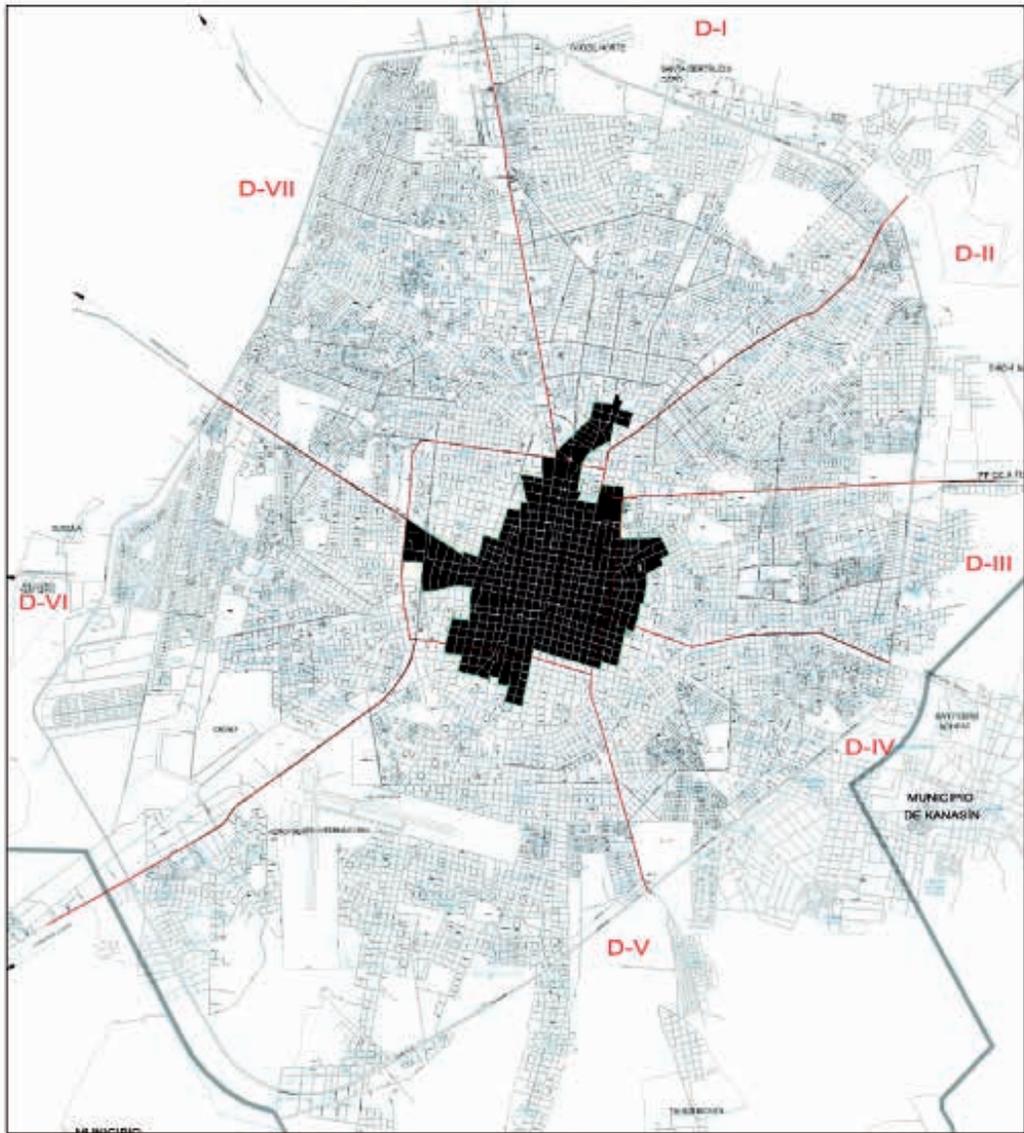
La extensión del centro histórico es, pues, la señalada en el mapa. En los años setenta del siglo pasado, la ciudad se dio cuenta de que tenía un centro histórico cuando se inició un acelerado proceso de destrucción de antiguos edificios coloniales y porfirianos para construir en su lugar edificios funcionalistas de vidrio y bloques. Se inició un movimiento en su defensa, que finalmente fructificó en el decreto presidencial por el cual, el mandatario en turno, José López Portillo, declaró una zona de monumentos históricos en la ciudad de Mérida, decreto publicado en el Diario Oficial de la Federación el 18 de octubre de 1982.⁵

En el decreto se define que la zona de monumentos históricos comprende un área de 8795 km². Después de señalar sus linderos y ejes, establece cuatro perímetros. Especifica en su declaratoria que está formado por 659 manzanas, que comprenden 3906 edificios con valor histórico construidos de los siglos XVI al XIX, entre ellos 21 templos que fueron destinados en alguna época al culto religioso, 47 inmuebles destinados a fines educativos y asistenciales así como al uso de autoridades civiles y militares. Los 3838 edificios restantes son inmuebles de uso particular a los que se les atribuye un valor arquitectónico, cultural o histórico en el que se combina la influencia mudéjar con formas del renacimiento y detalles ornamentales locales, aunados a elementos culturales indígenas (Lara 1998). Hay que señalar que en estas manzanas también se ubican otras 16000 viviendas que, sin tener estos valores arquitectónicos, son en su mayoría del siglo XIX y los primeros 20 años del siglo XX y aunque más modestas, completan la urbanización de época. Estas manzanas están distribuidas en un primer perímetro "A" que se extiende de manera concéntrica en torno al parque central o plaza, que es la zona más comercial e histórica, y un segundo perímetro —"B"— que se extiende alrededor de siete barrios antiguos agrupados, por los cuatro puntos cardinales, en torno a las parroquias de San Crisóbal, San Sebastián, Santiago, Santa Lucía, San Juan, Santa Ana y La Mejorada.

Pero no es sino hasta 22 años después, el 19 de junio de 2004, que el Ayuntamiento de Mérida, en sesión de Cabildo, tomó la iniciativa de aprobar un plan parcial del centro histórico y dotar al Ayuntamiento de las atribuciones para normar el uso del suelo, no sólo para ese espacio, sino también en una amplia zona denominada por el plan parcial —previamente elaborado— de patrimonio cultural y patrimonio histórico, autorizando a su Dirección de Desarrollo Urbano a adminis-

⁵ Decreto por el que se declara una zona de monumentos históricos en la ciudad de Mérida, estado de Yucatán: presidente de la República José López Portillo. Diario Oficial de la Federación, 18 de octubre de 1982.

trar la zonificación de la declaratoria mediante la expedición de licencias de uso del suelo o construcción.



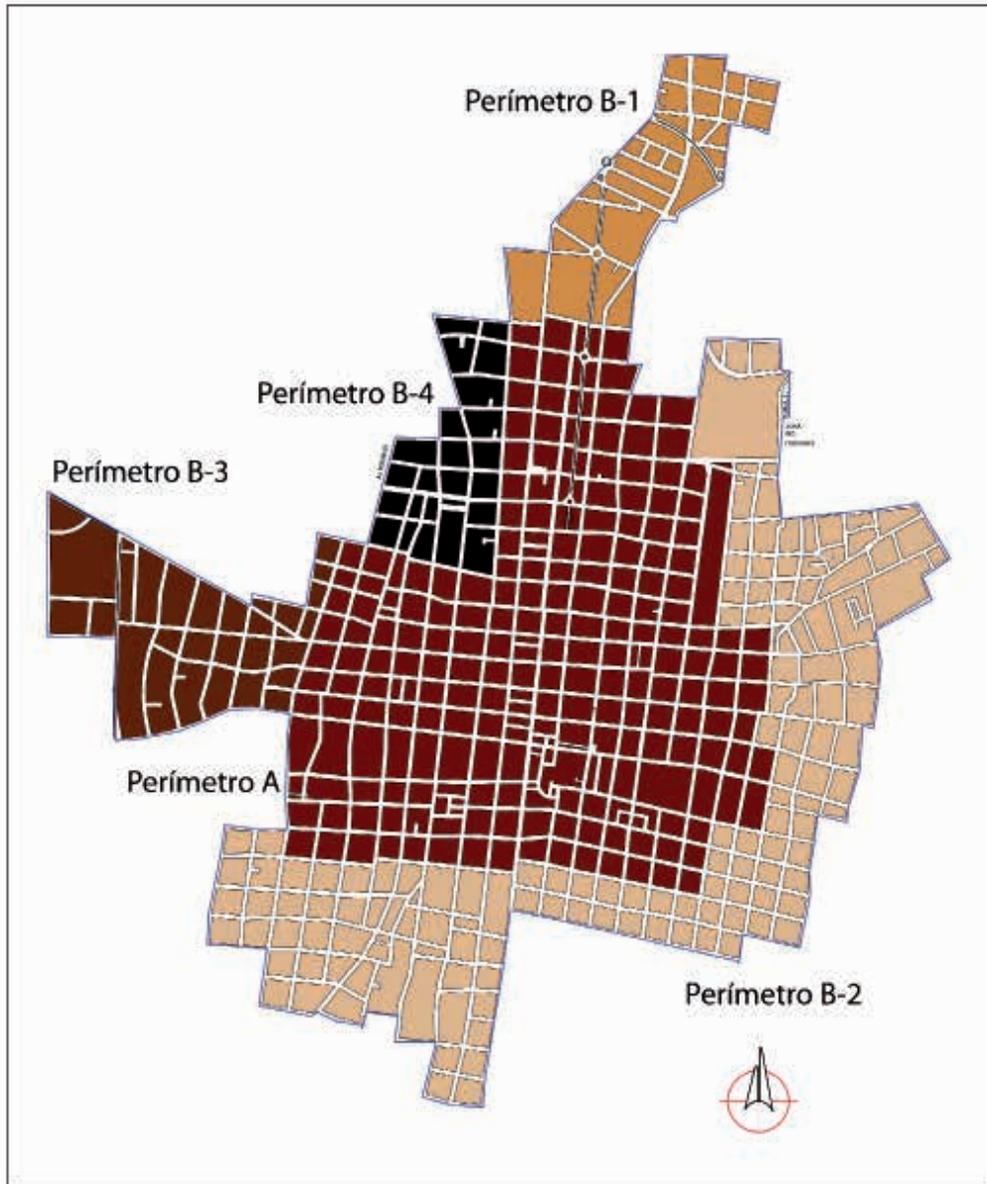
Mapa 2. Extensión del centro histórico de la ciudad de Mérida de acuerdo al decreto presidencial de 1982. Nótase su extensión en relación a la actual mancha urbana.

El Ayuntamiento declaró zona de patrimonio cultural un perímetro muy grande. El centro histórico, seis colonias, cinco avenidas, 47 comisarías y 13 haciendas conurbadas. Digamos que la Mérida que se terminó de construir hacia 1950. Los problemas de cada una de estas áreas son diversos, pero ciertamente ninguno tiene la dimensión ni el impacto sobre la ciudad que el centro histórico. Sin embargo, con este plan y esta normatividad, la administración municipal solo heredó un problema político para su implementación a la siguiente administración, pues el Cabildo tomó esta decisión a un mes de terminar su período, por lo que ninguna acción concreta siguió al acuerdo. A su vez la nueva administración (2004-2007), en conflicto político con la anterior (pese a pertenecer ambos al mismo partido político, el PAN), puso a dormir los documentos y no tomó ninguna medida particular al respecto, excepto aceptar la creación de un patronato civil de protección al centro histórico, que surgió como una iniciativa ciudadana en el 2005 y se mantenía operando en el 2011.

EL CENTRO Y SUS ACTORES SOCIALES: LOS PLANES DE RECUPERACIÓN DEL CENTRO HISTÓRICO DE MÉRIDA

A la tardía declaratoria de López Portillo de crear el centro histórico en 1982, siguieron distintas iniciativas, no sólo gubernamentales, sino también ciudadanas para detener la destrucción y el abandono de un centro conflictivo. En estos 24 años, además de una docena de medidas sobre edificios, calles o mercados en particular, que han tenido poco éxito, encontramos cuatro esfuerzos por plantear planes integrales de desarrollo.

El primero de ellos antecedió y de alguna forma influyó para el decreto del centro histórico de la ciudad de 1982. Se hizo en 1979, durante una administración del PRI, la del alcalde Gaspar Gómez Chacón. Esta iniciativa se enmarcó en los primeros planes de desarrollo urbano de Yucatán y de Mérida. Tenía una perspectiva urbana integral y su principal preocupación era la conservación de los monumentos históricos. La iniciativa fue totalmente gubernamental, sin apoyo ni solicitud de la sociedad civil. Estuvo influida por los reclamos del Instituto Nacional de Antropología e Historia que intentaba aplicar el nuevo reglamento de la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas, del 8 de diciembre de 1975. Este estudio planteaba como principal problema el arquitectónico: la destrucción de viejos edificios ante una arquitectura modernista, incluso en la plaza mayor de la ciudad. No se planteaban en esos momentos como problemas ni la hipercentralidad ni el abandono vecinal. El rescate del centro era ante todo del patrimonio cultural y su reclamo más sensible era la falta de medios y voluntades legales para impedir la destrucción de los edificios.



Mapa 3. Vista a detalle del Centro Histórico de la ciudad de Mérida. Hay que resaltar la gran extensión de su perímetro A que es considerado el de mayor valor histórico. Los perímetros B1 a B4 que lo circundan son fundamentalmente zonas habitacionales.

Los estudios de esta primera iniciativa no llegaron más lejos y fueron detenidos por los comerciantes formales del centro, haciendo que su agrupación, la Cámara de Comercio de Mérida (CANACOME), que en esos momentos actuaba —como la mayor parte de los sindicatos empresariales— como filial corporativa del PRI y del Gobierno del Estado, se quejara ante el gobernador. Éste intervino ante el presidente municipal y le pidió que la Comuna detuviera el plan. El centro de la oposición del comercio organizado lo constituía el temor a la pérdida de valor de sus inmuebles, ya que suponían que una declaración patrimonial impediría modificarlos, reformarlos y finalmente derrumbarlos para construir edificios comerciales funcionalistas. Gran parte del negocio de los comerciantes establecidos en el centro era, y sigue siendo, de carácter rentista, pues reinvertían en la compra, venta y arrendamiento de predios para bodegas y comercios.⁶

La segunda iniciativa fue tomada por la Comuna en 1984. Lo nuevo fue que identificaba como un problema el tránsito vehicular y que planteaba el cierre del centro de la ciudad y la creación de zonas peatonales. El estudio se concluyó en 1986 y se puede considerar el primer programa articulado para el rescate del centro histórico. Lo elaboró el equipo del director de desarrollo urbano del Ayuntamiento de Mérida, Arq. Manuel Castillo Rendón. La Comuna era priísta, a cargo del alcalde Herbé Rodríguez Abraham, y contó con el apoyo del entonces gobernador emanado del PRI, Víctor Cervera Pacheco, “hombre fuerte” de Yucatán desde que fue nombrado gobernador interino en 1984. En un principio éste prometió influir en las autoridades federales para que lo apoyaran. El plan planteaba el cierre de 76 manzanas, que se agrupaban en 19 “supermanzanas” abarcando una superficie de 184 ha, y tornaba peatonales un considerable número de arterias del centro histórico, estableciendo estacionamientos periféricos y corredores, así como muchas calles de tránsito vehicular lento.

Este documento planteaba como principales problemas del centro histórico: la escasez de cajones para estacionamiento, el exceso de tránsito —ya que de 81 500 vehículos registrados entonces en el estado, el 66% circulaba por el centro—, la contaminación por ruido, polvo y gases, la subutilización de los predios ya existentes, la destrucción de edificaciones con valor histórico y la inseguridad peatonal. Proponía la *peatonización* de calles del centro, restricción de publicidad y nuevo mobiliario urbano.⁷ La propuesta era ambiciosa, aunque muy general, y carecía de un plan ejecutivo que la hiciera viable.

Esta propuesta se presentó a la ciudadanía y los medios, en especial a transportistas y cámaras empresariales. La seriedad de la propuesta provocó una reacción

⁶ Gaspar Gómez Chacón, alcalde de Mérida en ese período. Información personal. 20/1/2011.

⁷ Manuel Castillo Rendón. Información personal. Entrevista 21/6/2009.

mucho mayor que la de 1979. Las respuestas no se hicieron esperar. Si al primer plan se opuso un solo tipo de actores corporativizados, los comerciantes formales (que temían perder el valor comercial de sus predios), al del 86 se sumaron también los transportistas urbanos agrupados en dos poderosas corporaciones, la “Unión de Camioneros de Yucatán” y la “Alianza de Camioneros de Yucatán”, cuyos vehículos pasaban en su totalidad por el centro, donde tenían sus paraderos. Aparecieron también los taxistas agrupados entonces todavía en un solo monopolio, “Federación Única de Trabajadores del Volante” (FUTV), controlado por un “líder histórico” electo y reelecto durante 40 años, Nerio Torres. Los taxis tenían sus paraderos también en el centro. Hay que señalar que estos dos gremios eran parte integral del PRI e íntimos colaboradores de las campañas políticas del gobernador. Habían sido cooptados mediante la concesión de placas y permisos para transportar pasajeros, que eran prerrogativas del Gobierno del Estado por ser parte del transporte público.

Los transportistas eran y siguen siendo pieza fundamental para la movilización gratuita de masas campesinas y urbanas a los mítines del PRI y el acarreo de votantes en las elecciones. Las relaciones personales entre taxistas, camioneros y políticos del PRI y del gobierno estatal se habían construido durante décadas. Los lazos de amistad y compadrazgo se remontaban en muchos casos a la lucha inicial por escalar posiciones políticas, como fue el caso de Nerio Torres con Cervera Pacheco, o de Raymundo Vargas Cruz, líder camionero, con el gobernador Luna Kan y otros funcionarios del partido. El transporte público había sido el pago a sus servicios, y tocar sus intereses significaba vulnerar una parte muy sensible de las alianzas del partido y del gobierno. No sólo se afectaban alianzas políticas necesarias para las elecciones, sino también relaciones personales y lealtades primordiales. En consecuencia, y ante la presión de estos tres grupos, el plan inicial fue detenido por instrucciones del gobernador.

Siete años después, los problemas del centro histórico se agravaban y en 1993 se formuló una propuesta de plan parcial que tenía una característica particular: fue presentado por una institución académica, la Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Yucatán y una instancia del poder federal, la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL). Aunque contaba con el beneplácito del Ayuntamiento de Mérida, esta fórmula se ponía por encima de un severo conflicto político que en esos momentos enfrentaba al primer ayuntamiento panista de Mérida con las autoridades estatales.⁸ El principal campo de batalla político eran las calles de la ciudad de Mérida y los medios de comunicación, por lo que cualquier iniciativa

⁸ Consultar la introducción del *Plan Parcial del Centro Histórico de Mérida de 1993*.

proveniente de la Comuna era bloqueada por el Gobierno del Estado. El primer ayuntamiento de origen panista aún estaba desligado de los intereses corporativos de los actores del centro, y estos continuaban recibiendo el apoyo y sirviendo a los intereses del Estado y del PRI. El que la administración meridana fuera panista fortaleció las alianzas entre los actores corporativos con el PRI y el gobierno estatal y aumentó el capital político de los primeros, pues ahora tenían un enemigo común.

Esta iniciativa ciudadana formal que provino de la academia, se enmarcaba además en la tendencia a descentralizar las decisiones del Estado y empezar a ciudadanizar ciertas áreas de la vida política. Al aspecto ciudadano hay que añadir también el fomento al poder local y a las atribuciones de los municipios, en el marco de las reformas políticas y administrativas que impulsó el Estado mexicano como parte de un nuevo modelo económico neoliberal. La propuesta fue colectiva, mucho más profunda en términos históricos, académica y también con mayor imaginación urbanística. A la novedad en su concepción tenemos que sumar que aparecieron con más claridad nuevos problemas urbanos. A la gran concentración económica y de actividades y la afluencia vehicular, se sumó desde entonces un nuevo problema, el del abandono demográfico de varias áreas del centro. Además de constatar la continuación del deterioro de su patrimonio arquitectónico, los problemas se vincularon al carácter metropolitano que iba adquiriendo la ciudad. Ciudadanía, metrópoli y emigración fueron las tres novedades que incorporaba el plan y que sustentaban su propuesta de conservación y transformación.⁹

Este plan parcial proponía mantener el carácter multifuncional del centro histórico, crear núcleos de apoyo a la vivienda, eliminar bodegas, gasolineras y talleres, desarrollar parques en terrenos baldíos, transporte colectivo más eficiente, fomentar el uso de la bicicleta, suprimir los paraderos de camiones, reducir las rutas de transporte en paso por el centro histórico y, de manera muy sensible, descongestionar las actividades del mercado central. El plan se presentó y discutió en instancias federales, estatales, municipales, académicas, en las cámaras de comercio y en los medios de difusión. Las respuestas públicas formales de todos los niveles de autoridad fueron, como era de esperarse, positivas, aunque en lo privado muchos de ellos externaron su rechazo por considerarlo políticamente inviable. Era lógico, pues las agendas particulares de colaboración entre las autoridades y los actores que controlaban el espacio central de la ciudad no habían variado. Por su parte, la oposición de los corporativos tradicionales fue clara: un abierto rechazo.

Dos nuevas asociaciones hicieron acto de presencia y se sumaron a las tres anteriores en las protestas: los sindicatos del extenso mercado central y de los vende-

⁹ Introducción del *Plan Parcial del Centro Histórico de Mérida de 1993*.

dores ambulantes, una docena en total. Además, el plan surgió en un momento de pleno conflicto político entre el gobierno del estado en manos del PRI y el municipio de Mérida que por primera vez estaba en manos del PAN, por lo que los corporativos hicieron efectivo su papel de agentes políticos claves en el control de las calles del centro y finalmente su oposición no sólo fue fomentada en lo privado, sino también apoyada en lo público por el poder estatal y el PRI, urgidos de usarlos como grupos de presión contra el municipio. El primer plan se topó con una fuerza social y política, la de los comerciantes establecidos; el segundo, con tres, ya que incorporó en su contra a transportistas y taxistas, y el tercero sumó cinco fuerzas corporativas a enfrentar, pues a ellos se añadieron, como se ha señalado, los sindicatos del mercado central y los de los vendedores ambulantes. Ante esta oposición, las instancias estatales lo boicotearon, y el nuevo ayuntamiento panista tampoco se atrevió a enfrentar las consecuencias políticas de empezar a modificar la centralidad. En consecuencia, el plan nunca se aprobó ni tuvo carácter legal.

La situación de conflicto entre el gobierno del estado, en manos del PRI, y el municipio, en las del PAN, crearon en la ciudad una serie de arenas políticas. Además de estos dos partidos políticos, desde 1993 empezaron a surgir nuevos actores independientes provenientes de la sociedad civil, como los Colegios de profesionistas, el Plan Estratégico de Mérida, diversas cámaras de profesionistas y patronatos y asociaciones civiles interesadas en atender problemas sociales o políticos específicos. Una de las arenas políticas más relevantes donde se expresaron estos actores, además de los partidos, fue la del centro histórico. Por su parte, los corporativos multiplicaron su número de integrantes con el paso de los años. Pero el tiempo operaba en contra de la centralidad, pues Mérida duplicó su superficie entre 1986 y 2005, pasando de 8000 ha a más de 16000. La ciudad demandaba nuevas funciones metropolitanas y asumía un carácter policéntrico (Bolio 2004), lo que entró en contradicción con el poder de las asociaciones corporadas.

La situación de conflicto se agudizó con el retorno de Cervera Pacheco, ahora como gobernador electo, a la cabeza del Gobierno del Estado en 1995, y se mantuvo hasta el final de su período en el año 2001. La ciudad de Mérida siguió votando por el PAN y los ayuntamientos panistas se enfrentaron en cada administración a las autoridades estatales, del PRI. La transición mexicana avanzaba y las reformas políticas y de la administración pública modificaron las condiciones de incorporación de los corporativos tanto al Estado como al PRI. Desapareció la obligatoriedad de la membresía de individuos y empresas a sindicatos y cámaras y, sobre todo, se descentralizó la autoridad y se dio mayor fortaleza a los poderes estatales y municipales. Sin embargo, durante este sexenio en Yucatán se retuvo en el nivel del gobierno del estado la mayor parte de la autoridad y de los recursos

provenientes del proceso de descentralización federal, mediante un hábil mecanismo de cooptación de la mayoría de los diputados del Congreso del estado por el PRI y el gobernador en turno (Baños 2003; Ramírez Carrillo 2004), de tal manera que el municipio siguió frágil ante la voluntad política estatal. Esto significó, por ejemplo, para el Ayuntamiento de Mérida, no tener control sobre las reservas territoriales del municipio, ni administrar sus plantas de agua potable, no contar con policía propia y, dada la dependencia clientelar de los distintos actores económicos que operaban en la ciudad, tampoco logró el control de los procesos de urbanización de sus áreas periféricas ni de su centro histórico. Mucho menos el desarrollo de planes ni programación urbanística de largo plazo. No ha tenido ninguna atribución para autorizar, concesionar ni operar el transporte público o sus paraderos, y su única intervención en ese aspecto era la más conflictiva: autorizar los aumentos en las tarifas del pasaje, prerrogativa que devolvió al Gobierno del Estado en 2008.

Durante esos años, conforme Mérida fue transformándose e integrando a los municipios de su alrededor en un área metropolitana y en un esquema funcional policéntrico, se agravaron los diversos problemas sociales y urbanos en el centro histórico. El policentrismo se desarrolló con fuerza a partir de 1990 y fue, en gran medida, un efecto perverso, consecuencia de la desordenada expansión de la mancha urbana y del crecimiento especulativo de la ciudad sobre su reserva territorial, que desde 2001 se encontraba ya prácticamente en su totalidad en manos privadas. En ese año las autoridades estatales entrantes recibieron cerca de 190 ha de reserva. Las expropiaciones de ejidos circundantes a Mérida habían puesto en manos del gobierno del estado casi 10 000 ha en 1986. En quince años, el gobierno transfirió esta reserva a manos privadas y conservó menos de 200 ha. Habría que sumarle, además, los varios miles de hectáreas de tierras que las sucesivas modificaciones a la Ley de Reforma Agraria permitieron que especuladores particulares compraran a los ejidos, lo que ha dejado sin reserva territorial pública al municipio de Mérida. La enorme inyección de superficie de tierra barata al mercado urbano detonó la especulación, la construcción desordenada y el crecimiento extensivo y sin control de la ciudad, *conurbando* los municipios colindantes de tal manera que en el año 2011 la superficie de la zona metropolitana de Mérida llegaba a 29 000 ha, habiendo generado un sistema de asentamientos urbanos desarticulados y dispersos, donde además se encontraban 2 697 ha de vacíos urbanos, la mayor parte de ellos baldíos urbanizables (Iracheta y Bolio, 2012, 51). La extensión y desarticulación subrayaban el carácter metropolitano de la ciudad, acentuaban el policentrismo y hacían cada vez más necesaria e inevitable la descentralización de las funciones administrativas, comerciales y en especial del transporte público.

Un estudio pionero señalaba tres grandes problemas a los que se enfrentaba el centro histórico desde hace dos décadas, mismos que se han agravado. Primero, la crisis funcional provocada por la saturación de comercios, servicios y transporte; la crisis arquitectónica, provocada por el deterioro de edificios y casas, y la crisis habitacional, provocada por la pérdida del carácter habitacional de los barrios (Peraza 1992). Una segunda investigación del mismo autor (Peraza 1996) apuntaba que no sólo eran la centralización de las actividades comerciales y la terciarización funcional del centro histórico las variables que propiciaban un agudo deterioro, sino también —y en especial— la inoperancia de la normatividad y de la política de planeación urbana, que concibe al centro histórico desarticulado de la problemática global de la ciudad:

La normatividad para el centro histórico de Mérida se reduce casi totalmente al Plan de Desarrollo Urbano Municipal, en cuya elaboración se tomaron en cuenta una serie de leyes y reglamentos que tienen como finalidad proteger, restaurar, recuperar y conservar todo inmueble declarado con valor artístico o histórico [...] estas leyes [...] no tratan de manera directa el centro histórico de la ciudad, sino que adoptan una posición técnica, abstracta y general (Peraza 1996, 61).

En efecto, cualquier intervención en el centro histórico precisa de un estudio a profundidad de las repercusiones económicas y sociales de una iniciativa urbanística. Sin embargo a ellas hay que añadir la dimensión adicional del análisis político. Son razones políticas más que técnicas, urbanísticas o académicas, las que han impedido que Mérida conserve y restaure su centro histórico. Es la pugna entre los dos principales partidos políticos y entre el ayuntamiento de la ciudad y el gobierno del estado la que ha fortalecido a los cinco actores corporativos que controlan económicamente el centro y que en la práctica han boicoteado los diversos intentos de modificación de la centralidad urbana de la ciudad. El mismo estudio arrojó que en ninguna zona del centro y su área de barrios periféricos la vivienda superaba el 33% del uso del suelo, algunos barrios presentaban un nivel de desocupación del 28%, y en las áreas circundantes al mercado las bodegas ocupaban hasta el 38% de los predios (Peraza 1996, 336-342).

Movilidad urbana y centralidad: El transporte público y sus actores

En cuanto al transporte, desde 1996 se señalaba que ante la falta de desarrollo de nuevas rutas entre colonias, el 73% de los usuarios de las unidades utilizaba al centro histórico como zona de paso para trasbordar a otra ruta, con el incremento en costo y tiempo y la concentración de vehículos en la zona. Sólo el 27% de los usua-

rios que pasaban por el centro necesitaban acudir a esa zona de la ciudad (González, González y Medina 1996). En la zona operaban también 300 corridas de autobuses foráneos al interior del estado, 14 paraderos de taxis foráneos con varios cientos de unidades, cinco terminales de camiones de transporte público estatal y 38 empresas de transporte pesado y especializado con 600 unidades en movimiento. El transporte público municipal contaba con alrededor de 1000 unidades, cobijadas en la Unión de Camioneros de Yucatán y la Alianza de Camioneros de Yucatán, agrupados en 19 paraderos que en 1996 tenían 58 rutas de autobuses. En el 2006, la situación había empeorado, pues las rutas metropolitanas que atravesaban el centro se habían multiplicado hasta llegar a ser 141¹⁰ y las unidades en movimiento también, siendo casi 3000. Todos estos vehículos estaban agrupados con paraderos en el centro histórico y daban alrededor de medio millón de viajes del centro a la periferia por día, con un promedio de entrada de más de 10 autobuses por minuto (Peraza 1996, 169). Este incremento explosivo de camiones urbanos se debió sólo en parte al aumento en la demanda. La concesión del transporte ha sido prerrogativa del gobernador en turno, por lo que en el sexenio 1995-2001 las concesiones, que abarcaban incluso pequeños tramos se multiplicaron como forma de pagar o comprar favores políticos. Aunque a partir de entonces las concesiones al parecer han disminuido, su impacto sobre el tránsito central ha sido tremendo.

En 2006, las rutas eran cubiertas por 20 empresas transportistas: Alianza de Camioneros de Yucatán (53 rutas), Minis 2000 (21 rutas), Rápidos de Mérida (siete rutas), Urbanos San Antonio (que sólo operaba una ruta), Circuito Confort (una ruta), Grupo COMI (una ruta), Autobuses Pinos-Tulias (una ruta), Circuito Colonias y Hospitales (una ruta), Autobuses Ibérica (tres rutas), Expreso (dos rutas), 52 Norte (tres rutas), Modernos (tres rutas), Urbanos de Mérida (tres rutas), Mayab (cuatro rutas), Permisionarios 59-a Periférico (tres rutas), Permisionarios Reforma y Centenario (cuatro rutas), Micro Servicio Urbano (cuatro rutas), FUTV (21 rutas), Servicios Urbanos del Mayab (una ruta) y Circuito Metropolitano (una ruta) (Famsa 2006).¹¹

En el año 2011, cuatro situaciones marcaban ya los límites a la multiplicación de empresas camioneras y a la centralidad del transporte público. La primera era la profundización del policentrismo urbano, propiciado tanto por la desmedida extensión de la ciudad como por la especialización desigual de muchas de sus actividades; la segunda el incremento permanente en el precio de los combustibles; la tercera, las distancias —cada año más largas— a recorrer por las unidades

¹⁰ Otras fuentes señalan 174. Gerencia de la Alianza de Camioneros de Yucatán. Información directa, 20/08/ 2011.

¹¹ Cfr. La última edición de la *Guía de Transporte Urbano de la Ciudad de Mérida 2006*, Famsa editores.

para ir del centro a la periferia, y la cuarta, la apertura del transporte público a otro tipo de vehículos como taxis y “combis”, mediante concesiones otorgadas a nuevas compañías para transporte urbano, en especial durante el sexenio panista de 2001 a 2007. Hay que apuntar que estas concesiones sólo aumentaron el número de corporativos presionando al gobierno, ya que si bien los actores se multiplicaron la corporativización siguió, al igual que la corrupción para obtener y concesionar permisos de operación y sólo se rompió el monopolio taxista del FUTV, pues el de sus transportes colectivos continuó.

Para ese año, 2011, el 80 % del transporte público municipal lo controlaban nueve grandes asociaciones: Unión de Camioneros (Raymundo Vargas Cruz), Alianza de Camioneros (Agustín Escalante Gamboa), Minis 2000 (Rafael Canto Rosado), Minibuses del Mayab, (Arcila Sosa), Microexpreso Urbano (Juan Carlos Chan Sansores), Minibuses de Yucatán y Rápidos de Mérida (Ramón Cortázar Lara), Urbanos de Mérida (Marco Antonio González Canto) y Frente Único de Trabajadores del Volante (FUTV) (Nerio Torres Ortiz), que en conjunto atravesaban el centro de la ciudad con casi 1,500 unidades de transporte, todas con paraderos fijos en las calles de esa zona. A éstas habría que añadir un número creciente de taxis foráneos, de camiones de transporte público estatal y de los dedicados al transporte pesado y especializado. Para ese momento, se calculaba un total de 275 000 usuarios, tres cuartas partes de ese número hacían hasta cuatro viajes diarios, utilizando en cada ocasión los paraderos del centro de la ciudad.¹² Si añadimos el 20 % de la flota restante operada por 11 pequeñas empresas, tenemos un total de 1 767 unidades que transportan a 300 000 pasajeros diarios, dando un total de 780 000 viajes/persona al día con trasbordos en el centro.

En agosto de 2011 una nueva solicitud de aumento a las tarifas puso en evidencia la fragilidad económica que enfrentaban las empresas, atrapadas en el esquema de transporte público centralizado que ellas mismas ayudaron a crear. La solicitud fue hecha a nombre de las nueve empresas mayores que, como hemos señalado, controlaban la mayoría de las unidades de transporte, aunque sólo siete directivos la firmaron. Así, el análisis de una unidad tipo mostraba que un camión promedio en Mérida transportaba 480 personas/viaje al día y 175 017 personas/viaje al año. De los viajeros anuales por unidad tipo 101 510 pagaban boleto completo de adulto (\$6.00) y 73 507 de tarifa social (\$3.00, estudiantes, ancianos, discapacitados). Los ingresos por camión al año eran de \$ 829 585.00 y los egresos de \$ 754 989.00, lo que les dejaba una ganancia anual de \$ 74 594.00 por unidad al año o \$ 6 216.00 al mes.

¹² Cfr. Los datos del *Estudio de factibilidad de aumento de tarifas en el transporte urbano de Mérida. Estudio contable*, del Despacho Ojeda Hernández de Mérida elaborado en junio de 2011.

Si consideramos el flujo de pasajeros, el movimiento del total de unidades significaba 848,160 personas/viaje al día y 309 255 039 personas/viaje al año. Aunque no todos los pasajeros llegaban hasta los paraderos del centro, todas las unidades lo hacían, complicando el tránsito del primer cuadro, junto con taxis, “combis”, motocicletas, camiones foráneos de pasajeros y de carga y de manera muy especial los automóviles particulares, en que se transporta el 48 % de la población de toda la zona metropolitana, pues en el 2011, el 35 % utilizaba transporte público y el 17 % se desplazaba a pie (Iracheta y Bolio 2012).

La solicitud pedía un incremento de 33 % a la tarifa de adulto normal, pasando a \$8.00, y de 50 % a la tarifa social, pasando a \$4.50. La tarifa ponderada de ambas era de \$4.80 y el incremento ponderado pasaba a \$6.80; es decir se pedía un aumento del 41.6 %. Esta demanda, efectuada en la última semana de agosto de 2011 puso de relieve fracturas y viejas estrategias y propició la renovación de alianzas políticas. Los rompimientos que quedaron expuestos fueron las de los empresarios transportistas. Primero entre los más grandes, quienes actuaron sin necesidad de convencer, tomar en cuenta o contar con el apoyo de los más pequeños. Al controlar el 80 % de la flota no los necesitaron para llegar a acuerdos. Pero también puso de relieve las rupturas entre los más poderosos, pues no todos los empresarios tenían la misma calidad de vínculos con los funcionarios que controlaban el PRI y el gobierno estatal.

En efecto, el dirigente del FUTV, Nerio Torres Arcila, desempeñó su papel de tal manera que declaró que estaba de acuerdo y apoyaba moralmente la solicitud de aumento de tarifas y permitió que el nombre de la compañía estuviera en la demanda y el estudio que la justificaba, pero no la firmó ni declaró en conjunto con el resto de los empresarios. Por el contrario, siguió la estrategia de presentarse en público con la gobernadora y declarar que había que ser más eficientes antes de subir las tarifas. De tal manera que, en lo personal presionaba por un lado y negociaba por el otro. Por otra parte, fue notoria la ausencia del dirigente de la empresa Urbanos de Mérida, Marco Antonio González Canto, quien ni firmó ni declaró nada a favor del aumento por una razón muy sencilla, era subsecretario de Gobernación del Estado, y su empresa había monopolizado la movilización y acarreo de gente para las campañas políticas del PRI de los años 2009 y 2010, además de los numerosos actos masivos que caracterizaron ese período de gobierno. Tan sólo en 2010 había facturado 70 millones de pesos al propio gobierno por esos conceptos.

La aparente presión de las compañías al gobierno no duró más de una semana. Si la demanda se hizo pública el 25 de agosto, el 2 de septiembre ya se había llegado a un arreglo. En gran medida los dos personajes ya mencionados actuaron como

negociadores entre el gremio de transportistas y las autoridades gubernamentales, asegurando al conjunto de empresarios que las ganancias se repartirían mejor. Ante la disyuntiva de tomar una medida muy impopular y electoralmente peligrosa como el incremento de tarifas del transporte público, el Ejecutivo estatal optó por una medida que ya estaba calculada y acordada con anticipación con los propios transportistas: la del subsidio. De esa manera se mejoraba la imagen pública de la gobernadora, ya deteriorada, se renovaba el pacto entre el PRI, el gobierno y el corporativo camionero y, en especial, se adelantaba el pago de sus servicios durante la ya cercana campaña política del 2012. En efecto, contar con sus unidades sería fundamental para asegurar la movilización para los mítines y el acarreo de votantes para las futuras elecciones. La flota camionera quedaba bloqueada para otros partidos políticos y un primer pago, bajo la forma de subsidio, aseguraba su lealtad.

La subvención acordada fue de 100 millones de pesos, a pagar mensualmente desde septiembre de 2011 hasta pasadas las elecciones, en septiembre de 2012. Se acordó que les correspondería a todos los transportistas por igual según sus unidades, lo que les reportaría un ingreso de \$56 593.09 al año o \$4 716.09 al mes por cada transporte, en promedio, porque se establecieron diversos arreglos internos por rutas o tamaño de unidad. El subsidio significó un 75% más de lo que ellos reportaban como ganancia mensual por unidad. Fracturas, estrategias de negociación y alianzas vinieron siendo, a fin de cuentas, parte de la misma vieja política corporativa que ha unido durante décadas a estos actores entre sí. Asociaciones, partido y gobierno acuerdan en una arena política la repartición de rentas provenientes de dinero público, donde la única competitividad radica en la fuerza de la negociación y la correcta lectura de las coyunturas electorales. Ganan los actores en términos políticos y económicos pero se pierde el proceso de competencia electoral abierta.

Con el subsidio, de hecho, el Ejecutivo pagó a plazos un adelanto del costo de la futura campaña política a favor del PRI, financiando y escondiendo una parte de lo que el partido tendría que comprobar cómo gastos de transporte de la campaña 2012. Además de las implicaciones políticas de este financiamiento público hacia un partido, a largo plazo se mantiene una centralidad subsidiada que continúa obstaculizando un desarrollo urbano eficiente, pues mantener las alianzas se vuelve el principal objetivo de las políticas corporativas y hacer más eficaces o modernizar las rutas de transporte se torna un problema secundario.

Políticas como éstas abonan para que no suceda ningún cambio en las rutas ni en el sistema de organización del transporte público, pues la alternativa más simple para políticos y transportistas es que se mantenga la mayor parte del tiempo

posible la situación actual, ya que en cada campaña electoral podrán apostar a renovar sus ganancias de la misma manera y mantener una renta de carácter político a través del subsidio, sin transformar su organización, pues un esquema de transporte público competitivo tendría que pasar por la disminución o eliminación del carácter corporativo y de las relaciones políticas clientelares personales, además de hacer nuevas inversiones en logística y tecnología. Pero la viabilidad de mantener este sistema corporativo centralizado es cada vez menor. Sus costos son demasiados altos como para suponer que el Estado pueda suprimir indefinidamente la presión del mercado. El transporte público incrementa sus costos día a día con cada aumento al precio del combustible, y con cada calle y fraccionamiento adicional que se añaden a una mancha metropolitana cada vez más extensa.

De hecho, en las razones del subsidio empieza a ser cada vez más importante mantener el apoyo clientelar de los corporativos y evitar el costo político de una reordenación del transporte público, que asegurarse el apoyo en las campañas electorales, ya que de todas maneras el gobierno del estado se las puede ingeniar para sufragar los gastos del partido sin que aparezcan como gastos de campaña. Las alianzas se mantienen pero son cada vez más frágiles. El aumento del 2011 es un ejemplo claro. Con el incremento ponderado de un 41.6% que solicitaban los transportistas, cada unidad tipo hubiera pasado de ganar \$829 585.00 al año a 1 142 861.00, es decir, \$313 276.00 más al año, lo que hubiera significado \$26 106.00 más al mes; claro que a ello habría que deducir los correspondientes aumentos en los costos de operación. El subsidio sólo les aseguró alrededor de \$5 000.00, menos de un 20% de lo que ellos pedían, por lo que el gremio camionero en realidad aceptó a regañadientes y se mantuvo insatisfecho con la solución, sintiéndose maltratados por el propio gobierno.

En ese contexto, las alianzas corporativas son frágiles y en realidad se sostienen porque el gobierno divide sistemáticamente los corporativos dando tratos preferenciales a uno o dos socios claves, a los que ofrece privilegios personales. De esa manera ahorra costos y condiciona lealtades, como es el caso de los dos empresarios transportistas ya mencionados. Pero este tipo de soluciones provoca que las otras partes queden insatisfechas y los problemas no se resuelvan. La mayoría de los transportistas quedaron decepcionados y se sintieron despreciados. Aunque el partido oficial se beneficiará en la próxima campaña electoral, el gobierno del estado involucró en público un subsidio que siempre ha preferido hacer pasar en silencio, como gasto de administración o de utilidad colectiva; el servicio al usuario no obtuvo ninguna mejora y la centralidad de la red de transporte público permanece intocada, pasando la solución del problema a las siguientes administraciones. En ese sentido y después de evaluar el trato recibido por el gremio transportista

desde el año 2007, una apreciación general de todo el evento por parte de los líderes transportistas es que su pacto corporativo con el gobierno y el PRI es cada vez más frágil e insatisfactorio.¹³

El crecimiento vehicular particular también ha sido catastrófico. Entre 1985 y 1995, la tasa rondaba el 11 % en promedio por año, llegando a 83 000 vehículos en la ciudad. Entre 1995 y 2005, la cifra se elevó al 15 % anual, por lo que el parque vehicular ubicado en la ciudad de Mérida habría llegado a más de 200 000 vehículos en una ciudad de menos de 800 000 habitantes. Es decir un vehículo por cada cuatro habitantes. En 1996 se calculaba que eran alrededor de 356 000 viajes los que estos vehículos hacían al centro diariamente, con un promedio de 750 unidades por hora, es decir, el 40 % de los viajes en automóvil que se realizaban en toda la ciudad. Diez años después, esas cifras se habían duplicado a 700 000 y a más de 1 500 unidades por hora. El medio ambiente del centro histórico se ha tornado cada vez más inhóspito.

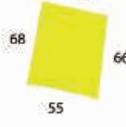
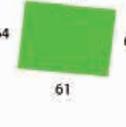
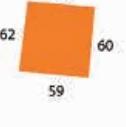
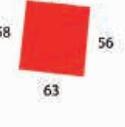
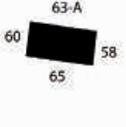
La motorización continuó, llegando a más de 270 000 coches en el año 2009, y a 290 000, en 2011 en toda la zona metropolitana de Mérida, que contaba con 1 032 415 habitantes, y a 240 000 tan sólo en la propia ciudad de Mérida, que tenía 830 732 personas. A esa circulación hay que adicionar los 75 000 camiones de carga y las 60 000 motocicletas que la atravesaban. Esta situación provocó que para el 2011 la zona metropolitana de Mérida presentara la segunda tasa de motorización más alta de México, con 3.82 habitantes por auto particular. El carácter centralizado de la vialidad urbana y del transporte público, aunado a la incesante extensión de la ciudad, multiplicó proporcionalmente las unidades motorizadas al mismo tiempo que los viajes que se dirigen o atraviesan el centro histórico, generando además una saturación ampliada de la vialidad de las limitadas vías circundantes por las que se entra y sale de él.

Centralidad, valor del suelo y de los predios urbanos: quién pierde y quién gana en el centro histórico

Desde principios del siglo XXI se identificaba ya un 25 % de predios cerrados, en renta, venta o abandono (Torres 2003). La hiper comercialización de ciertas calles y áreas y su alto precio, se combinaba con el abandono y abaratamiento de áreas contiguas a un paso muy acelerado, como puede observarse en los mapas y anexos de este trabajo. El valor de los predios del centro histórico, en particular de aquellos ubicados en el perímetro "A", es ante todo comercial y está fijado por dos

¹³ Raymundo Vargas Cruz, presidente y líder de la Unión de Camioneros de Yucatán, información personal, 17 de septiembre de 2011.

elementos: su cercanía a un paradero de autobuses, lo que lo eleva, y su ubicación respecto a la zona de los dos mercados centrales, el “Lucas de Gálvez” y el “San Benito”. Los predios más cotizados comercialmente son los que combinan ambas características y el precio por metro cuadrado se mueve hacia un gradiente inferior conforme se alejan de estas.

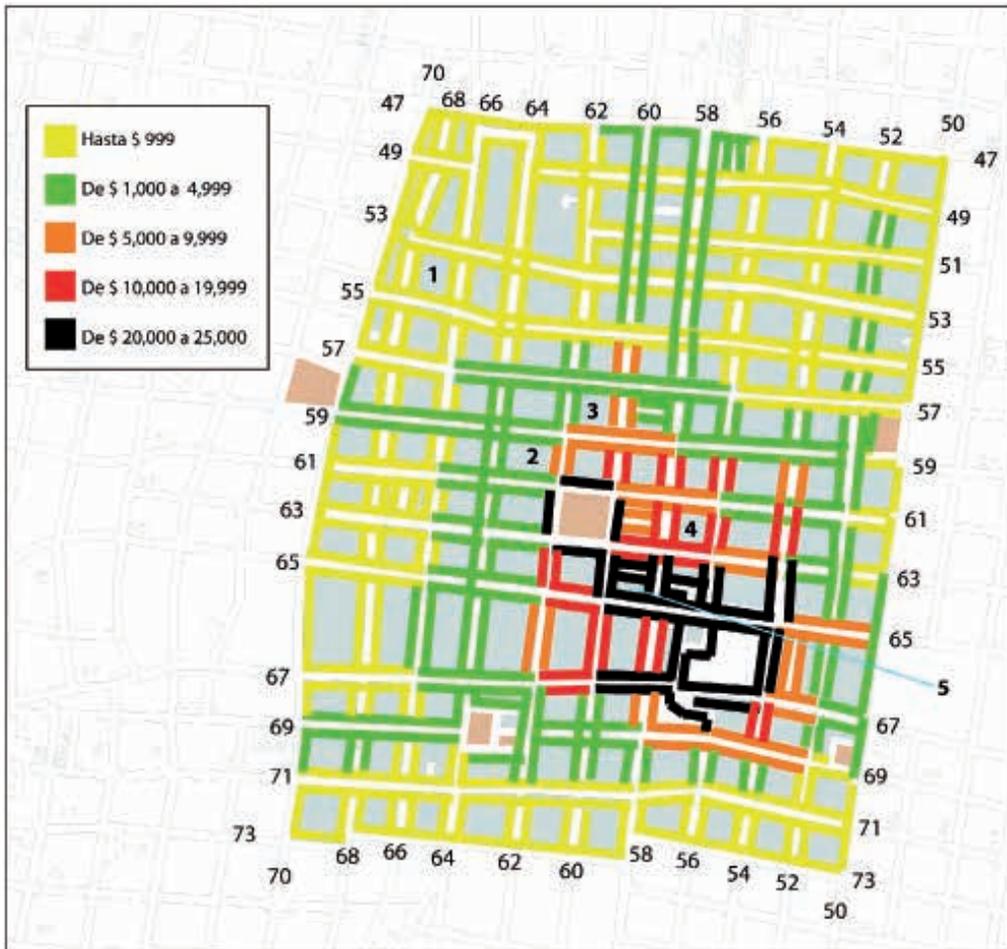
 <p>1</p> <p>CALLE 53 # 522 TERRENO: 480.00, \$ 77,347.20 (160 x m²) CONSTRUCCION: 271.25, \$ 270,527.50 VALOR CATASTRAL: \$ 353,874.70 (768)</p> <p>CALLE 55 # 545 TERRENO: 932.17, \$ 101,164.50 (108) CONSTRUCCION: 189.17, \$ 189,094.30 VALOR CATASTRAL: \$ 290,258.80 (482)</p> <p>CALLE 66 # 457 TERRENO: 327.00, \$ 92,404.00 (160) CONSTRUCCION: 289.00, \$ 364,140.00 VALOR CATASTRAL: \$ 446,544.00 (1,398)</p> <p>CALLE 68 # 469 TERRENO: 495.00, \$ 71,142.52 (144) CONSTRUCCION: 166.50, \$ 91,041.20 VALOR CATASTRAL: \$ 230,783.72 (478)</p>	 <p>2</p> <p>CALLE 59</p> <p>CALLE 61 # 511 TERRENO: 1,291.25, \$ 2,098,300.00 (1,344) CONSTRUCCION: 1,049.20, \$ 990,196.80 VALOR CATASTRAL: \$ 3,087,496.80 (1,864)</p> <p>CALLE 62 # 495 TERRENO: 1,079.70, \$ 4,534,740.00 (4,266) CONSTRUCCION: 1,099.00, \$ 504,048.90 VALOR CATASTRAL: \$ 5,128,788.90 (4,796)</p> <p>CALLE 64 # 499 TERRENO: 309.60, \$ 105,048.00 (830) CONSTRUCCION: 547.50, \$ 989,890.00 VALOR CATASTRAL: \$ 854,938.00 (2,658)</p>	 <p>3</p> <p>CALLE 57 # 506 TERRENO: 366.14, \$ 294,979.57 (608) CONSTRUCCION: 310.22, \$ 156,359.89 VALOR CATASTRAL: \$ 341,339.46 (1,082)</p> <p>CALLE 59</p> <p>CALLE 60 # 405 TERRENO: 421.00, \$ 1,780,200.00 (4,288) CONSTRUCCION: 912.00, \$ 1,149,120.00 VALOR CATASTRAL: \$ 2,929,320.00 (6,936)</p> <p>CALLE 62 # 480 TERRENO: 276.00, \$ 493,800.00 (1,800) CONSTRUCCION: 187.00, \$ 210,400.00 VALOR CATASTRAL: \$ 674,200.00 (2,441)</p>	 <p>4</p> <p>CALLE 56 # 507 TERRENO: 278.10, \$ 1,894,200.00 (6,400) CONSTRUCCION: 99.00, \$ 124,740.00 VALOR CATASTRAL: \$ 2,018,940.00 (6,824)</p> <p>CALLE 58 # 519 TERRENO: 1,547.35, \$ 6,253,670.00 (6,528) CONSTRUCCION: 1,347.35, \$ 1,278,828.96 VALOR CATASTRAL: \$ 7,532,498.96 (9,182)</p> <p>CALLE 61 # 498 TERRENO: 902.00, \$ 3,000,720.00 (3,360) CONSTRUCCION: 2,471.00, \$ 3,114,568.80 VALOR CATASTRAL: \$ 6,115,288.80 (9,812)</p> <p>CALLE 63 # 497 TERRENO: 69.00, \$ 812,100.00 (8,400) CONSTRUCCION: 99.00, \$ 117,180.00 VALOR CATASTRAL: \$ 929,280.00 (9,812)</p>	 <p>5</p> <p>CALLE 58 # 509 - B TERRENO: 90.00, \$ 1,154,000.00 (12,600) CONSTRUCCION: 140.02, \$ 177,991.20 VALOR CATASTRAL: \$ 1,331,991.20 (14,968)</p> <p>CALLE 60 # 512 TERRENO: 240.30, \$ 3,101,340.00 (12,600) CONSTRUCCION: 456.02, \$ 654,092.56 VALOR CATASTRAL: \$ 3,755,432.56 (16,296)</p> <p>CALLE 63 - A # 500 - C TERRENO: 69.77, \$ 903,000.00 (12,600) CONSTRUCCION: 127.54, \$ 160,700.40 VALOR CATASTRAL: \$ 964,200.40 (12,292)</p> <p>CALLE 65 # 401 - A TERRENO: 84.00, \$ 1,125,000.00 (12,600) CONSTRUCCION: 178.00, \$ 213,600.00 VALOR CATASTRAL: \$ 1,341,600.00 (14,272) 88/192</p>
---	--	--	--	--

Nota: el precio promedio en metros cuadrados aparecen entre paréntesis y en negritas, tanto del terreno como del predio.

*Los valores correspondientes a la calle 59 no se tomaron en cuenta debido a lo confuso en que se presentan en la página web del Catastro, asimismo, en el predio 491 A de la calle 65, sus datos corresponden a 2002.

Tabla 1. Valores catastrales de terrenos y predios Elaboró:
 Marco Díaz Güémez. Fuente: Catastro Municipal de Mérida.

En el mapa 4 se muestra la parte fundamental del principal perímetro “A” del centro histórico de la ciudad de Mérida. De acuerdo con la información de campo, en él se muestran los valores diferenciales de la tierra agrupados en cinco categorías. Hay que hacer notar la gran diferencia en costos que se da en función de la actividad comercial, siendo los mercados de abastos y las líneas de transporte los principales determinantes en la variación de los precios inmobiliarios. La zona de color negro que marca las áreas de mayor valor y precio corresponde a los dos



Nota 1: Los precios se dan en pesos mexicanos (abril de 2006).

Nota 2: Los números en torno al cuadrado corresponden a la nomenclatura de las calles.

Mapa 4. Muestra representativa de los valores catastrales de terrenos y predios de cinco manzanas del Centro Histórico. Elaboró: Marcos Díaz Güémez. Fuente: investigación directa.

mercados de abasto centrales y sus calles de comercio especializado, así como las calles en torno a la plaza central. Esta área presenta un grave deterioro arquitectónico y urbano y junto con su contigua zona casi no tiene vecinos, pues todos están dedicados a actividades económicas.

La problemática de las cinco áreas es muy diferente. Las áreas de amarillo y verde presentan un problema de abandono y desertificación poblacional con su secuela de creciente deterioro en los predios y la desaparición de la vida vecinal. El área naranja es una zona de transición que combina actividades comerciales y un creciente número de bodegas. De 1995 a 2011 ha sufrido un fuerte abandono de vecinos. El área en rojo es de intenso comercio formal en tanto que en el área en negro se suma al comercio formal el ambulante, la mendicidad, la prostitución y el narcomenudeo; tiene muy pocos vecinos. Las áreas en rojo y negro concentran la mayor cantidad de líneas de transporte.

Para complementar la información anterior procedimos a tomar una muestra del valor catastral de los predios de las cinco zonas. En la tabla 1 se muestran los valores catastrales de terrenos y predios de cinco manzanas del centro histórico. Tomamos una muestra de cinco manzanas ubicadas en las cinco zonas de valor establecidas en el mapa 4, donde se encuentran señaladas las manzanas aquí mostradas con su respectivo número. Se tomaron muestras representativas de una casa promedio en cada uno de sus cuatro costados. Es de notar cómo en el valor catastral del terreno el precio por metro cuadrado tiende a mantenerse relativamente estable sólo en los extremos de la escala de valores, es decir los predios en amarillo, que son las zonas habitacionales del centro histórico, tienen un comportamiento de mercado uniforme y sus precios son extremadamente bajos para el promedio de metro cuadrado de terreno urbanizado en la ciudad de Mérida, que aunque era muy variable fluctuaba entre los \$250 y los \$1000. Ha de tomarse esto sólo como una idea de la variación de los precios al interior del centro histórico, pues los valores de mercado tienden a triplicar estas cifras en las tres categorías inferiores en tanto que en las dos categorías superiores el precio puede aumentar dependiendo del valor arquitectónico o histórico del inmueble o su privilegiada ubicación junto al mercado o los paraderos de transporte.

En el anexo 1 se presenta una tabla de valores unitarios por metro cuadrado de las principales calles del primer cuadro, perímetro "A", del centro histórico de la ciudad de Mérida. Como puede observarse, la combinación de comercio y paradero genera cambios drásticos en el valor unitario por metro cuadrado de los terrenos de las distintas calles del centro, de tal manera que el precio por metro cuadrado puede reducirse o ampliarse hasta cinco veces en menos de 100 metros. Si nos fijamos con cuidado, en los cruzamientos de las calles, incluso predios conti-

guos pueden triplicar su precio por metro cuadrado de terreno o construcción, y lo mismo pasa simplemente al cruzar la calle. Aunque los predios de las esquinas son los más cotizados, los que se encuentran justo frente a los paraderos de autobuses obtienen la mayor plusvalía.

En la misma tabla de valores y haciendo visitas de campo a una muestra de los predios señalados, pudo observarse que el valor habitacional presenta un comportamiento exactamente opuesto. Son abandonados en función de su cercanía a mercados, paraderos de autobuses y a las calles en torno a la plaza central. Se presenta un círculo concéntrico cada vez más cerrado de abandono de predios conforme las viviendas se acercan al centro y a los dos mercados. Los vecinos desaparecen en el centro y algunos empiezan a aparecer en los bordes externos del perímetro "A", y no se encuentra vida vecinal de importancia hasta llegar al perímetro "B". Esto ha llevado a un proceso de abandono y vaciamiento del centro para ocupar viviendas en la periferia de la ciudad. Por otra parte, entre el 2001 y el 2011, se ha visto un importante movimiento de compra y restauración de predios del centro histórico, en los perímetros "A" y "B", por parte de extranjeros, la mayor parte de ellos hombre estadounidenses jubilados. Esto ha iniciado un proceso de "gentrificación" y restauración arquitectónica de predios.

Pese a lo visible e importante del proceso, aún no ha llevado a un retorno a la vida vecinal, aunque es un proceso que puede llegar a revitalizar la vida de los barrios. La inmigración extranjera aún es pequeña en comparación con otras ciudades de México, pero no hay que dejar de observar su crecimiento. Si para el año 2000 Mérida tenía 1 837 extranjeros viviendo en la ciudad, la mayoría estadounidenses, en 2005 eran 1 857, de los cuales 902 eran estadounidenses y 955 canadienses. En 2010, la cifra se había multiplicado pues ya eran 5 200 extranjeros los que vivían en la ciudad, de los cuales 1 869 eran estadounidenses. Por supuesto que no todos viven en el centro y al parecer la mayoría no lo hace, pues otras colonias y los clubes de golf también los han atraído. Están, además, los que se han ido a vivir a las playas, fuera del municipio.

No hay cifras exactas, pero los corredores de bienes raíces calculan entre 1 000 y 1 200 las casas adquiridas por extranjeros en el centro las últimas dos décadas, aunque no todas han sido remozadas aún. Aunque pequeño, el proceso de "gentrificación" no deja de ser interesante y ayuda a paliar la desertificación vecinal del centro histórico, que en el año 2011 tenía desocupadas 10 421 viviendas. Esto representaba el 25 % del total de viviendas desocupadas de la ciudad que en el mismo año llegaban a 41 188,¹⁴ el porcentaje de desocupación de las viviendas del centro

¹⁴ Cfr. el *Plan Municipal de Desarrollo Urbano 2011* del Ayuntamiento de Mérida.

de la ciudad seguía siendo alto aun tomando en consideración el total de viviendas desocupadas en los municipios de toda la zona metropolitana de Mérida, pues eran el 20% de un total de 51 720 (Iracheta y Bolio: 122).

Ningún hombre es una isla: la fuerza corporativa de los mercados y vendedores ambulantes

En un intento por disminuir la centralidad urbana, la administración panista del Ayuntamiento 2001-2004 emprendió varias acciones destinadas a intervenir en el centro histórico. La primera de ellas la enfrentó a los sindicatos y gremios del mercado central “Lucas de Gálvez”, integrado por 12 sindicatos que agrupaban en ese entonces a 2000 vendedores formales y se vinculaban a los vendedores ambulantes, cuyo número podía fluctuar entre 500 y 2000 dependiendo de la época del año. Trató de encontrar soluciones técnicas a lo que en esencia era un problema político y, más específicamente, de política corporativa y partidista. Con el fin de reubicar el mercado construyó en un predio cercano uno nuevo con capacidad de 3000 espacios de venta o “cajones”. El fin era mudar a los comerciantes del mercado y demoler las viejas instalaciones, con lo que además se pretendía dotar de 1000 espacios nuevos para sacar de la calle a los vendedores ambulantes.

Tanto la gubernatura como el municipio se encontraban por primera vez en manos del PAN, pero el cálculo político que no se hizo fue que estos sindicatos y gran parte de los vendedores ambulantes seguían siendo clientela corporativa del PRI, que controlaba el Congreso del Estado y el poder judicial. La alternancia por sí misma no eliminó las añejas redes de clientelismo y patronazgo, construidas a lo largo de décadas y sostenidas por relaciones personales de amistad, compadrazgo y parentesco, que atravesaban también los propios cuadros operativos del partido. A los argumentos técnicos o a la mejoría colectiva de mudarse a un mercado nuevo, se opuso una lógica de enfrentamiento político aprovechando la oportunidad de medir fuerzas en una arena en la que el PRI operaba ventajosamente. Sumada a la oportunidad política, aparecieron junto a los intereses corporativos las ganancias particulares de los actores económicos que controlaban el viejo mercado y a los vendedores ambulantes. Se tomaron las calles, los vendedores hicieron mítines y manifestaciones liderados por diputados del PRI, en una asamblea se secuestró temporalmente a la presidenta municipal panista, y después de esta demostración de poder corporativo la demolición y el desalojo no se llevaron a cabo.

La oposición al proyecto de un nuevo mercado provino en lo fundamental de los cuadros directivos de los sindicatos que por décadas han ejercido el control de este tipo de comercio en el centro. Estos líderes son aliados y socios de un pequeño

grupo de comerciantes establecidos fuera del mercado y de ex funcionarios municipales e inspectores de mercados, provenientes tanto de las viejas administraciones del PRI como de los sucesivos ayuntamientos panistas. En conjunto forman una élite económica que controla los puestos de venta y los permisos de ambulante, y percibe las mayores ganancias económicas de este tipo de comercio, por lo que cualquier movimiento que modificara su ubicación afectaba sus intereses económicos, pues tanto los mecanismos de control como las tasas de ganancias dependen de la espacialidad de los puntos de venta.

Se supone que los espacios de venta de los mercados urbanos son espacios públicos concesionados por el Estado con la intención de atender una necesidad urbana y con el ánimo de apoyar a pequeños comerciantes y familias de escasos recursos. En su concesión intervienen tanto el Ejecutivo como el Congreso, siendo el Ayuntamiento quien controla su operación, más no la concesiona. Las concesiones son a plazos muy largos y esta situación ha perdurado así desde hace por lo menos medio siglo. Los sindicatos surgieron afiliados corporativamente a las centrales obreras y populares del PRI y así han continuado, por lo que los agremiados que obtuvieron los espacios como un favor político, se sienten comprometidos con ellas y mantienen fuertes lazos corporativos con el partido, que no desaparecieron cuando perdió las elecciones del 2001.

También se supone que las concesiones son personales, que los espacios públicos así obtenidos no se pueden vender, arrendar ni dividir y que al no utilizarse vuelven a la potestad del Estado. Sin embargo, con el paso de los años se fue dando un proceso de concentración ilegal de estos espacios en cada vez menos manos. Los "cajones" experimentaron un comportamiento comercial igual al de cualquier otro espacio, lo que ha llevado a hipotecarlos, venderlos, arrendarlos, subarrendarlos, dividirlos y heredarlos, incluso en varias y sucesivas ocasiones. Los adquirieron la gente con más poder y dinero del propio mercado y de los comercios formales aledaños. De esta manera la mitad de los espacios de venta del mercado central "Lucas de Gálvez", unos mil cajones, han acabado en manos de no más de cien personas, y la mitad de ellos, unos quinientos, son controlados por unos veinte individuos. Son los que han tenido el dinero, la autoridad sindical y los contactos políticos gubernamentales, ya sea con él PRI o con él PAN, para adquirirlos.

Estos propietarios pueden clasificarse en tres tipos de personas. Están los comerciantes formales de los alrededores, que con mayor capacidad económica han podido ofrecer en cualquier momento de apuro, necesidad o abandono del mercado de los concesionarios originales un pago en efectivo por el "cajón". Los líderes sindicales que también son o han sido compañeros de los comerciantes del mercado, pero que gracias a las relaciones corporativas y sus redes personales con

las centrales sindicales del sector obrero y popular del PRI, y las que fueron estableciendo con funcionarios de los ayuntamientos panistas, han podido negociar concesiones, préstamos y favores. Con el paso de los años contaron también con sus propias fortunas que les han facilitado adquirir aún más “cajones”. Finalmente también están los propios funcionarios y ex funcionarios municipales, principalmente inspectores de mercado, que aprovechándose del poder de sus puestos, fueron adquiriendo espacios de venta a comerciantes más pobres o necesitados. Estas adquisiciones son por supuesto ilegales, ya que la esencia de concesionar puestos en los mercados es la de darle oportunidades a un mayor número de comerciantes al menudeo. No se trata sólo de dinero. La trama se sostiene por que la esencia de toda esta organización comercial es corporativa y depende del clientelismo político y las relaciones personales de los acaparadores.

La creación de un nuevo mercado, el “San Benito”, con 3000 nuevos espacios de venta o “cajones” se enfrentaba a esta organización “invisible” pero muy efectiva que controlaba el mercado y sus alrededores. El nuevo mercado se construyó para acabar con el viejo y también con el ambulante, mejorando la calidad urbana y vial de una amplia zona en el centro de la ciudad. Pero afectaba de manera central los intereses de los grandes propietarios fácticos del mercado. La ilegalidad en la adquisición de los cajones, que privatizó y monopolizó lo que por ley no es propiedad privada sino concesión pública en favor del interés colectivo, tornaba muy difícil y, en el caso de los grandes acaparadores casi imposible, recuperar esos espacios si el viejo mercado se demolía.

Para muchos propietarios se trataba de un caso de vida o muerte económica. Como uno de los grandes acaparadores, comerciante formal que nunca en su vida ha vendido personalmente en el mercado, me declaró

Mire, desde hace treinta años he reinvertido parte de mis ganancias comprando puestos. Ahí de a poquito, para ir ayudando a la gente que tanto lo necesita y se acerca a ofrecerme su puesto cuando se le enferma un pariente o se le casa una hija o ya se quiere retirar. Ellos saben que cuentan conmigo... hasta les digo que se queden para que sigan vendiendo como mis empleados... a porcentaje, eso sí... Así ya tengo como 35 o 39 cajoncitos... No sé... No valen mucho, no crea... Ni siquiera son para mí, yo tengo mis negocios y las bodegas grandes del mercado... Son como un ahorrito para dejarles a mis hijos. ¿Y entonces me dicen que van a tirar el mercado?... Me ofrecieron otros puestos en el nuevo, pero ¿cuántos más?, tres o cuatro, nomás... Y además mis puestos ya tienen su clientela, están en buen lugar... así que *nones*... Y nos movimos con los diputados... y ya ve, aquí seguimos.¹⁵

¹⁵ Comerciante formal, de origen libanés con tres tiendas, un restaurante y dos bodegas frente al mercado “Lucas de Gálvez”. Información personal, 28/07/2011.

Y no sólo sigue allí, sino que adquirió puestos en el nuevo mercado de “San Benito”. En efecto, al no calcular la profundidad política de esta red clientelar, lo arraigado de las prácticas corruptas, ni ubicar con claridad las verdaderas fuerzas detrás de los vendedores comunes del mercado, el Ayuntamiento no pudo negociar la espacialidad comercial del centro. De esta manera lo que parecía una decisión administrativa se tornó en una explosiva situación política, donde los legisladores del PRI apoyaron lo que se manejó en público como una causa popular, aprovechando la situación para hacer más fuerte los lazos de unión entre los sindicatos, el partido y sus representantes. Se tomaron las calles del centro, se impidió la demolición del viejo mercado y la reubicación de ambulantes. De cualquier manera se construyó el nuevo y lo único que se logró fue aumentar el número de vendedores fijos a 5000. Los viejos vendedores —y no los volátiles vendedores ambulantes— han ido ocupando los nuevos espacios con mismas prácticas de compra, por lo que el poder de los acaparadores tradicionales aumentó, al igual que lo hizo el congestionamiento de toda la zona.

La misma administración intentó descentralizar el transporte urbano, eliminando paraderos y reubicándolos fuera del área central. En lo formal, los corporativos de camioneros estuvieron de acuerdo, pero en privado se pusieron de acuerdo para boicotarlo, haciendo señalamientos confusos a los miles de usuarios acostumbrados a los viejos paraderos y metiendo simultáneamente el triple de unidades acordadas para las nuevas corridas de autobuses a las mismas calles del centro, lo que congestionó la totalidad del tránsito durante dos días. Se generó tal caos urbano e inconformidad ciudadana que las cosas —y los camiones— volvieron a su lugar y a sus viejos paraderos.

Como podemos ver, los corporativos del transporte público, del mercado y el ambulante obedecen a intereses particulares y han actuado como socios políticos del PRI y de funcionarios gubernamentales. Sin embargo no son clientes pasivos ni débiles. No los mueve la ideología y pese a sus lealtades protegen sus ganancias. Poseen una fuerza propia y atendiendo a sus intereses sus líderes intentaron negociar sus prebendas y canonjías con los gobiernos panistas pese a su histórico conflicto con ellos, en especial cuando el gobierno estatal y no sólo el municipio fueron ocupados por administraciones del PAN, entre los años 2001 y 2007. Después de todo, la corrupción sigue siendo una constante de la administración pública pese al color del partido. Sin embargo, aunque lo intentaron, las autoridades no tuvieron la capacidad, el pragmatismo, la confianza suficiente ni las redes personales de amistad para negociar, cooptarlos y establecer nuevas alianzas. El PRI, en cambio, seguía ofreciendo apoyo desde la Cámara de Diputados y el poder judicial que nunca dejaron de controlar. Su compromiso con los corporativos amenazó con

hacer pagar un alto costo político a cualquier modificación urbana que atentara contra los intereses económicos de los actores sociales que operan y controlan el centro histórico.

Ya señalamos que la misma administración panista formuló y aprobó en cabildo un plan parcial del centro histórico de Mérida en junio de 2004, con un diagnóstico que proponía una larga serie de acciones para rehabilitarlo.¹⁶ Sin embargo, el Ayuntamiento siguiente (2004-2007) no lo aplicó, y en la práctica dio marcha atrás a cualquier intento de modificar por la fuerza o con rapidez la situación del centro histórico. No sólo no se demolió el viejo mercado, sino que se dejó operando en su mayor parte y los locales del nuevo se repartieron entre los viejos comerciantes, los ambulantes y algunos nuevos locatarios, lo que *de facto* multiplicó la actividad comercial. Con los transportistas se tomó la actitud de iniciar una larga negociación utilizando como intermediaria a una fundación ciudadana, el Plan Estratégico de Mérida (PEM), asociación civil que se ha sentado a dialogar con los empresarios durante seis años, proponiendo distintas alternativas de descentralización.

Sin embargo, la preocupación de los empresarios ha radicado en cómo negociar con la Comuna meridana un aumento en los precios del transporte y, en competencia entre sí, no han prestado mayor interés en adoptar una perspectiva metropolitana o descentralizadora y tomaron la negociación como una estrategia de resistencia pasiva, dilatando con el PEM cualquier acuerdo. El corto término de las administraciones municipales, de tres años, tampoco favorece ninguna intervención que implique un costo político alto, dado que la propia ciudadanía mantiene una posición ambivalente respecto a los problemas del centro histórico. Por un lado los sufre, pero por el otro participa con cierto humor en el caos urbano central, tomándolo como un símbolo o una anécdota de la propia identidad urbana, lo que también es fomentado por los medios de comunicación locales.

La marginalidad en el centro: los actores ilegales

Hay otra dimensión del centro histórico y es la que corresponde a los actores marginales, ilegales o que bordan el límite de la ilegalidad. Hablamos por ejemplo de la mendicidad. En el perímetro "A" hay aproximadamente 150 indigentes entre semana, cifra que sube a 250 los fines de semana. Deambulan en mercados, a las puertas de oficinas públicas, sucursales bancarias, paraderos de camiones, cruces concurridos y atrios de las iglesias. El 65% son hombres y el 35% mujeres, la mayor parte son de la tercera edad, aunque hay muchos niños, y una quinta parte

¹⁶ Cfr. el "Plan parcial del centro histórico de la ciudad de Mérida", del Ayuntamiento de Mérida, 2004.

tienen disfunciones físicas.¹⁷ Son los actores en el límite de la marginalidad y la pobreza. Casi todos tienen familias que los han abandonado o a las que han abandonado. A ellos se suman unos 60 carteristas que operan de manera regular en las áreas del mercado y los camiones (conocidos por la policía) y 22 puntos de prostitución callejera, en los que trabajan unas 100 personas al día entre semana y 200 los fines de semana, entre prostitutas, travestis y homosexuales, que son controlados en pequeños grupos por una cadena de lenones, que ocultan el ofrecimiento de un reducido porcentaje de menores de edad de ambos sexos y que son quienes pagan cuotas de protección a la policía. A ellos se suman una veintena de pequeños prostíbulos disfrazados de casas de masajes, que emplean entre seis y diez personas cada uno, por lo general —aunque no únicamente— mujeres jóvenes de origen maya, y un contingente importante de mujeres mestizas de clase media que con estos ingresos elevan sus niveles de consumo. Hay una creciente presencia de narcomenudeo y una antigua red de promotores de juego ilegal, la “bolita”, una lotería que se promueve con apuestas al menudeo en cafés, oficinas y bares.¹⁸ Todo este cuajado racimo de tipos sociales no llega a operar a gran escala y no encontramos crimen organizado en tal magnitud que pueda considerarse un actor social de peso en las grandes decisiones administrativas en torno al centro histórico. Todos son parte integral del funcionamiento del centro y, aunque minoritaria, una expresión de las agrupaciones sociales que también influyen y se benefician de la *hipercentralidad* y el abandono vecinal de las calles por parte de la población, en especial durante las noches.

MÉRIDA EN EL SIGLO XXI. PROBLEMAS DE UNA METRÓPOLI REGIONAL Y DE SU CENTRO HISTÓRICO

La búsqueda de un nuevo modelo de sociedad y de Estado neoliberal que se dio en México a partir de la década de los años ochenta del siglo pasado revitalizó la función de la ciudad de Mérida como capital regional de carácter comercial, financiero y de servicios de la península de Yucatán en su conjunto. Los tres estados, Yucatán, Campeche y Quintana Roo, e incluso parte del sur de Tabasco, aumentaron la intensidad de sus intercambios con Mérida. El fenómeno turístico de la ciudad de Cancún y la Riviera Maya inyectó de 5 000 a 8 000 millones de dólares anuales a la región entre el año 2001 y 2004. El turismo, aunque con altibajos, ha mantenido su intensidad en toda la década, pues tan sólo en 2010 la Riviera contó con más

¹⁷ Cfr. el “Estudio descriptivo de mendicidad e indigencia en el centro de Mérida”, efectuado por el DIF Municipal. Ayuntamiento de Mérida, inédito, marzo de 2006.

¹⁸ Ex director de la policía municipal de Mérida. Información personal, 20 de junio 2011.

de siete millones de visitantes. La gigantesca producción petrolera de la sonda de Campeche, de donde salieron hasta el año 2000 siete de cada diez barriles de crudo que exportaba México (que fluctuaba entonces entre el octavo y el séptimo lugar mundial de producción petrolera en el mundo, con una plataforma de más de 3000 millones de barriles), hizo que ingresaran nuevos recursos a la región, que circularon por la red de ciudades del sur del golfo de México. Parte de esos flujos económicos llegaron o se reciclaron en Mérida desde 1980. La producción petrolera de la Sonda de Campeche se desplomó año tras año desde el inicio del siglo XXI a favor de los pozos terrestres. Los campos petroleros marinos sólo aportaron tres de cada diez barriles extraídos en el 2011. La Península en su conjunto ha resentido la menor derrama económica, y Mérida no ha sido la excepción.

Si la ciudad mantuvo durante cuatro siglos su carácter de capital regional, en las últimas dos décadas ha transitado a ser una metrópoli regional con un área funcional que incluye su salida al Golfo de México, el puerto de Progreso y a cuatro municipios colindantes. El municipio de Mérida tenía 830782 habitantes en el año 2010, pero su área metropolitana inmediata pasaba de un millón de personas. Esto generó un patrón de crecimiento urbano extensivo. Una enorme oferta de tierras (9000 ha) que el Estado expropió a los campesinos henequeneros entre 1986 y 1988 y que privatizó en su totalidad de manera acelerada, junto con una incesante compra particular de tierras ejidales, hizo pasar la zona metropolitana de 8000 a 29000 ha entre 1980 y 2011, haciendo de Mérida una de las ciudades más extensas de México (la séptima de 32 capitales) y de menor densidad demográfica. Esto ha generado un desequilibrio urbano en el sentido de que la superficie de la ciudad crece más rápido que su población.

El bajo costo de la vivienda en nuevas superficies ha fomentado el despoblamiento de las partes más antiguas de la ciudad y de manera muy visible del centro histórico. Este crecimiento extensivo se ha acelerado en los primeros años del siglo XXI, fortaleciéndose la tendencia además por nuevas reservas de tierra (unas 4000 ha) que el capital privado ha incorporado los últimos años, comprándola a precios irrisorios a las comunidades campesinas mayas circundantes. El Estado ha vuelto a incorporar antiguas tierras ejidales a la reserva territorial y las ha puesto en el mercado. Lo hizo el gobierno panista de 2001–2007 con la comisaría de Cautin, creando el desarrollo habitacional de “Ciudad Cautin”, y lo volvió a hacer el gobierno del PRI 2007–2012, con el municipio de Uxmal, intentando construir “Ciudad Uxmal”. Si bien la adquisición de reservas territoriales puede ser estratégica, ambos desarrollos habitacionales son innecesarios. Estas fuerzas presionan a la ciudad para extenderse y aumentan el éxodo demográfico de su centro, haciendo más agudo el abandono del casco histórico y de los barrios populares que por siglos estuvieron densamente poblados.

A la histórica centralidad de Mérida sobre su región, se ha sumado una creciente concentración económica en su región metropolitana. En 1985 el 60% de todas las empresas industriales, comerciales y de servicios de Yucatán se localizaron en ella y de éstas, el 90% de todas las grandes y medianas. La región metropolitana concentraba el 77% de todos los empleos formales del estado, el 89% de los gastos y el 89% de los ingresos (INEGI 1986). En 2005 tenía ya el 85% del empleo formal y el 90% de los gastos e ingresos (Bolio 2004; Canto 2007, 267-312; Ramírez Carrillo 2006). En cuanto a concentración de actividades por sector respecto al total sectorial del valor agregado de la producción de Yucatán, en 2009, en la zona metropolitana se concentraba el 51% del sector primario, el 88% del secundario y el 88% del terciario de todo el estado, y en lo que respecta a la distribución del valor sectorial de la producción dentro de la zona metropolitana en el mismo año, el 57.28% correspondía al terciario, el 42.38% al secundario y tan sólo el 0.34% al primario (INEGI 2009).

La ciudad funciona cada vez más como una metrópoli, ubicando de manera más anárquica que ordenada sus funciones y especialidades económicas en toda su área metropolitana. La reubicación de empresas y de fuentes de empleo abarca todo el territorio metropolitano, por lo que en veinte años Mérida transitó con rapidez de un esquema en el que la mayor parte del comercio, los servicios, las bodegas, los mercados y las oficinas administrativas se encontraban aún en el centro de la ciudad, su parte histórica y barrios aledaños, a un esquema policéntrico, donde los flujos de gente, acciones de negocios, información y energía social en general, se han redistribuido especializándose por áreas, no sólo en los cuatro puntos cardinales de la ciudad sino en todos sus municipios conurbados. Ciertas actividades industriales habían iniciado el proceso de descentralización mucho antes, como la cordelería en los años sesenta, hacia el norte, cuando el Estado expropió casi toda la actividad cordelera y estableció la paraestatal CORDEMEX; igual que se descentralizó la industria de transformación hacia el sur, en los años setenta, con la creación de la primera ciudad industrial. Sin embargo, al ser Mérida una ciudad terciarizada desde los años sesenta, dedicada principalmente al comercio y los servicios (70% de su PIB urbano en 1985, y casi 80% en 2009), esta primera descentralización industrial no tuvo mayores impactos en el centro histórico y barrios aledaños.

Pero el desarrollo policéntrico de la ciudad sí ha tenido consecuencias sobre la centralidad territorial y tendrá aun más. Mérida desarrolla un proyecto de metrópoli regional que incluye un eje de ciudad-puerto con la conurbación de Progreso, e intenta profundizar su especialización en el sector de servicios comerciales y financieros para vincular en esos aspectos a toda la región sureste con los mercados mundiales de bienes, capitales y turismo. En 2007 se tenían en discusión grandes proyectos de desarrollo, como un corredor logístico dedicado al reem-

barque de mercancías a través de su puerto de altura, con centrales de carga y contenedores y un nuevo aeropuerto que funcionaría como *home* de carga, una zona aduanal libre para empaque, embodegamiento y redistribución masiva de mercancías procedentes de Panamá y Europa hacia el cercano mercado del sur de Estados Unidos, etc. Todo ello mostraba una vocación creciente a insertarse en la globalización como una pequeña metrópoli de servicios en un mapa regional y con crecientes vínculos internacionales. Es una señal de que los futuros proyectos de desarrollo tenderán a volver cada vez más complejo el funcionamiento de la ciudad, a diversificarla y descentralizarla estableciendo nuevos centros funcionales.

Este policentrismo, por supuesto, tiene efectos sobre el centro histórico existente y zonas aledañas. El primero de ellos es como ya mencionamos el despoblamiento. Las clases altas la fueron abandonando hacia distintas partes del norte de la ciudad en los momentos de auge de fines del siglo XIX y del siglo XX. Un ejemplo claro son los empresarios de origen libanés que fueron abandonando sus barrios tradicionales del centro a partir de 1950, conforme se fueron enriqueciendo y aumentó su movilidad social. Las clases medias y populares, así como el comercio, los servicios y las funciones administrativas no lo abandonaron sino hasta después de los años ochenta, en un proceso que continúa hasta el presente. El abandono demográfico del centro histórico es la manifestación del deterioro de la calidad de vida vecinal y del tejido social de la vida cotidiana en los viejos barrios, provocado por el aumento de la intensidad de la vida económica del centro, el avance del comercio formal y del ambulante, y sobre todo por el aumento del tránsito provocado por la centralización en sus calles de toda la red de comunicaciones urbanas del área metropolitana (más de un millón de personas, casi 300 000 vehículos). Los días 15 y 30 de cada mes y en horas pico, el tránsito puede llegar a ser tan pesado como la circulación de 100 000 vehículos al día en las calles principales. El desarrollo de un esquema policéntrico se enfrenta al mantenimiento de la centralidad vial y del transporte público. El despoblamiento del centro histórico de la ciudad es provocado por una serie de causas centrífugas, como la disponibilidad de tierra y vivienda en la periferia, con una oferta de servicios urbanos mínimos dotados por el municipio, que ha compartido o cedido al interés de los desarrolladores de vivienda que buscan valorizar el suelo acaparado los últimos veinte años. Tan sólo de 1995 a 2011, las autoridades de Mérida *municipalizaron*, o sea regularizaron y aceptaron, casi 300 fraccionamientos o colonias nuevas. A esta oferta de vivienda se suma la creación de grandes plazas comerciales (seis en este período), que agrupan en espacios cerrados y controlables las funciones del centro, ofertando comercios, servicios y oficinas administrativas. No menos importante en los motivos de este éxodo es la búsqueda de un mejor estatus, con el prestigio de la vivienda

nueva, así sea popular, en el contexto de una nueva sociedad de consumo definida por los medios, donde los viejos consumos del centro no gozan ya del prestigio de los que se ofertan en las periferias. Además en un contexto en que uno de cada tres hogares cuenta ya con un vehículo, el centro histórico ofrece pocas posibilidades de estacionamiento.

El despoblamiento del centro es un problema de carácter social y de calidad de vida, pero no significa en sí mismo una pérdida de la centralidad urbana. Es de hecho consecuencia de que esta centralidad urbana no sólo se ha mantenido, sino que se ha incrementado a la par del crecimiento de Mérida su *metropolización*. Las bodegas se multiplicaron, los comercios establecidos abrieron sucursales en los nuevos desarrollos pero no cerraron las tiendas del centro, las oficinas públicas del Legislativo y el Ejecutivo, conscientes del valor simbólico del centro como depositario del poder, tampoco cambiaron la ubicación del Congreso ni de los palacios de Gobierno o Municipal. El gran mercado de la ciudad, el “mercado grande”, duplicó su espacio como consecuencia de la fuerza de sus sindicatos que después de la construcción del nuevo mercado, con capacidad de hasta 3000 comercios, bloquearon el derrumbe del viejo que tenía capacidad de 2000 y ocuparon igualmente el nuevo, elevando a 5000 los puestos comerciales fijos. La operación del mercado en el centro histórico de Mérida, con la consiguiente cauda de comerciantes ambulantes que gravitan en torno a sus abastecedores de productos y que pueden fluctuar ahora de 600 a 4000 dependiendo de la temporada, convierte importantes calles del centro histórico en un gran tianguis comercial.

En otras palabras, el mantenimiento de la centralidad económica del centro histórico a la par de un desarrollo policéntrico de la metrópoli y de un modelo de ciudad basado en la extensión y no en la densificación demográfica, sacrificó primero a los habitantes de la zona, con todo lo que significa en cuanto a su pérdida de habitabilidad. La desaparición de los vecinos significa la desaparición de la escala humana del centro. Esta centralidad se ha visto beneficiada y subrayada con el crecimiento de Mérida hasta convertirse en una metrópoli regional. Al mismo tiempo, la centralidad llegó a sus límites funcionales y, al menos desde el año 2000 se encuentra al borde del colapso en lo que respecta a la vialidad, en el aumento importante del tiempo-costo de transporte para la fuerza de trabajo y el estudiantado de toda la ciudad y en el deterioro espacial y arquitectónico de todo el centro, provocado por su transformación en un gran comercio. Esto impide su rehabilitación masiva para recuperar su viejo valor arquitectónico y transformarlo en un importante atractivo turístico, que es otro de los grandes proyectos para aumentar el valor de la ciudad de Mérida y la intensidad de su inserción en los mercados y circuitos turísticos internacionales.

La centralidad fue reforzada al mismo tiempo que surgieron las tendencias que impulsaron una ciudad policéntrica, lo que ha provocado las siguientes contradicciones: a) un despoblamiento casi total del centro histórico y parcial en los barrios contiguos, b) un colapso vial que dificulta todas las funciones que sigue desempeñando, c) la centralidad de todo el transporte público, pulverizado en 22 empresas particulares concesionarias, 174 líneas de autobuses y miles de vehículos de transporte colectivo de distinta naturaleza que pasan, todos, por las calles del centro en sus rutas y continúan teniendo allí sus paraderos, d) el aumento del tiempo-costo de transporte de toda la fuerza de trabajo de la ciudad que impacta la economía de las clases más pobres y de los estudiantes de sectores populares, que por estar el transporte centralizado se ven obligados a hacer de dos a cuatro trasbordos para ir a sus centros de trabajo o escuelas y otros tantos para volver. Estudios recientes señalan que los costos de transporte llegan a significar para muchas familias, con un padre que sólo gana el salario mínimo, hasta el 40% de sus ingresos. Racionalizar y descentralizar el transporte podría bajar estos costos a un 15%, e) la multiplicación del comercio formal, e informal y del ambulante que juntos, no bajan de 12000 establecimientos y personas realizando transacciones económicas en días promedio, pero que en temporadas altas como diciembre pueden superar las 15000, f) el deterioro de 670 edificios considerados con valor arquitectónico y como patrimonio histórico de la nación, y de 7000 casas consideradas como área histórica central de Mérida, que sumado al despoblamiento del viejo sistema de barrios alrededor del casco del centro histórico, que agrupa a otras 12000 viviendas, genera una pérdida cultural y de memoria histórica difícil de resarcir, y que afecta no sólo cultural sino también social y económicamente a cerca de 20000 familias. De hecho, se considera que cuando menos el 30% de todo el patrimonio arquitectónico del centro histórico se ha perdido ya de manera total e irremediable en especial en los últimos 20 años, g) y por último, esto representa un gran obstáculo en los planes de posicionamiento urbano de Mérida para convertir al centro histórico en un gran atractivo turístico, lo que es imposible con un importante porcentaje de viviendas en tránsito de convertirse en ruinas y con calles saturadas de comercios, vendedores y vehículos.

CONCLUSIONES

No encontramos una reestructuración medular del papel ni de los procesos de adscripción corporativa de los actores sociales y políticos que intervienen en el mantenimiento o transformación espacial del centro histórico de la ciudad de Mérida.

Pese a que la esencia de las relaciones corporativas construidas desde 1950 permanece, la interacción de los diversos gremios y corporaciones también refleja la dinámica de las nuevas generaciones y un conflicto velado y permanente con los niveles locales y estatales de gobierno, al tener que redefinirse los vínculos personales con nuevos grupos de poder político vinculados al viejo partido (PRI). La fuerza de los lazos corporativos también ha sido institucional, con las centrales obreras y con la estructura organizativa del propio PRI. Esta institucionalidad hizo posible el mantenimiento de las alianzas pese a 20 años de administración municipal y seis años de gubernatura panistas.

Estas añejas formas políticas basadas en la relación personal y la adscripción corporativa no sufrieron grandes cambios, pese a que en el período de estudio se transformó el modelo de crecimiento mexicano, en especial a partir de 1982 con el inicio del desmantelamiento del Estado populista y clientelar y el tránsito hacia una economía y gobiernos de corte neoliberal. El centralismo corporativo no desapareció, sin embargo, a partir de 1993 Mérida creció en el contexto de la globalización y modificó sus funciones de ciudad a metrópoli. Su policentrismo urbano es mayor conforme aumenta su inserción en redes y flujos internacionales de capitales, mercancías y personas.

La investigación arrojó que son un grupo de grandes y medianos empresarios dedicados al comercio, la especulación inmobiliaria y el transporte, en alianza clientelar con grupos subordinados de empleados pobres, vendedores informales y marginados sociales que sobreviven en los espacios centrales quienes, en conjunto, se han construido como clientela corporativa del Estado y del PRI. Sus condiciones de reproducción implican mantenerse operando en el centro histórico de Mérida, que es el que le confiere espacialidad a sus relaciones sociales y funciona como un territorio culturalmente construido, fuera del cual estas relaciones perderían sentido. Unos pocos utilizan estas relaciones para aumentar su capital económico como patrones de los demás y la mayor parte dependen de ellas para comer y sobrevivir. Por eso todos se han opuesto a diversas medidas aisladas y a cuatro planes que han planteado la transformación del centro histórico desde 1980 hasta la fecha. Estos planes buscaban consolidar un nuevo papel para el centro histórico, disminuyendo su centralidad en apoyo a un innovador modelo de desarrollo urbano policéntrico y metropolitano en Mérida.

Hemos visto que aunque cada vez menos, los grupos corporativos que en la práctica controlan el centro histórico de Mérida siguen siendo poderosos. Mantuvieron un juego ambivalente arropados por los viejos grupos de poder del PRI y presionando u otorgando beneficios personales a miembros de los diversos ayuntamientos de extracción panista mientras estos controlaron el gobierno local. Con-

tinúan afiliados al PRI y fomentan su relación clientelar con las nuevas camarillas de poder que se han desarrollado en torno al gobierno del estado. Aunque los grupos se encuentran en transformación y en camino a nuevas alianzas, se tendrá que esperar un debilitamiento de la vieja política corporativa para lograr consensos con estos actores.

Se concluye que en términos económicos, demográficos y culturales, al iniciarse la segunda década del siglo XXI, la ciudad ha transitado con rapidez hacia un modelo policéntrico metropolitano, en abierta contradicción con el mantenimiento de la vieja centralidad urbana y que esta contradicción viene generando una serie de importantes problemas que, en el caso del centro histórico, se reflejan en un grave deterioro de su calidad ambiental, su patrimonio arquitectónico, su nivel de vida y de la parte que le corresponde en la generación de valor-ciudad, así como en un acelerado proceso de abandono de la población local y pérdida de vida vecinal. La centralidad además aumenta la desigualdad social, al encarecer de manera constante el costo del transporte público para las clases trabajadoras y volverse una limitación al desarrollo económico de Mérida.

ANEXO 1

Tabla de Valores Unitarios de las principales calles (primer cuadro) del Centro Histórico de la ciudad de Mérida.				
Calle	Tramo		Colonia	Valor Unitario por m ² de terreno ¹
	de calle	a calle		
47	50	52	Centro	400.00
	52	54	Centro	400.00
	54	56	Centro	500.00
	56	56-A	Centro	1200.00
	56-A	60	Centro	1500.00
	60	62	Centro	1000.00
	62	64	Centro	600.00
	64	66	Centro	450.00
	66	70	Centro	500.00
47-A	64	66	Centro	450.00
49	50	54	Centro	550.00
	54	58	Centro	550.00
	58	62	Centro	700.00
	62	64	Centro	500.00
	64	70	Centro	400.00
51	50	52	Centro	400.00
	52	54	Centro	400.00
	54	58	Centro	500.00
	58	62	Centro	700.00

¹ Precios en pesos mexicanos, abril de 2006. Fuente: Instituto Mexicano de Valuadores de Yucatán. Luis Caro Muñoz, perito valuador.

LA CENTRALIDAD DE LOS ACTORES

Calle	Tramo		Colonia	Valor Unitario por m ² de Terreno
	de calle	a calle		
	68	70	Centro	400.00
53	50	52	Centro	400.00
	52	54	Centro	450.00
	54	58	Centro	500.00
	58	62	Centro	800.00
	62	64	Centro	500.00
	64	66	Centro	400.00
	66	68	Centro	400.00
	68	70	Centro	400.00
55	50	52	Centro	400.00
	52	54	Centro	500.00
	54	56	Centro	500.00
	56	58	Centro	650.00
	58	64	Centro	800.00
	64	66	Centro	650.00
	66	70	Centro	400.00
55-A	68	70	Centro	600.00
57	50	52	Centro	700.00
	52	56	Centro	700.00
	56	58	Centro	1000.00
	58	60	Centro	1500.00
	60	64	Centro	1,800.00
	64	66	Centro	1500.00
	66	70	Centro	700.00
57-A	58	60	Centro	2000.00
59	50	52	Centro	900.00
	52	54	Centro	1500.00
	54	56	Centro	2500.00
	56	58	Centro	4000.00
	58	60	Centro	5500.00
	60	62	Centro	5000.00
	62	64	Centro	3500.00
	64	66	Centro	1500.00
	66	70	Centro	1500.00
61	50	52	Centro	750.00
	52	54	Centro	1300.00
	54	56	Centro	2500.00

LUIS ALFONSO RAMÍREZ CARRILLO

Calle	Tramo		Colonia	Valor Unitario por m ² de Terreno
	de calle	a calle		
	56	58	Centro	5500.00
	58	60	Centro	8000.00
	60	62	Centro	20000.00
	62	64	Centro	4000.00
	64	66	Centro	1500.00
	66	70	Centro	600.00
61-A	58	60	Centro	6000.00
63	50	52	Centro	900.00
	52	54	Centro	3000.00
	54	56	Centro	9000.00
	56	60	Centro	12000.00
	60	62	Centro	20000.00
	62	64	Centro	4000.00
	64	66	Centro	2000.00
	66	70	Centro	800.00
63-A	56	58	Centro	20000.00
63-A	58	60	Centro	25000.00
65	50	54	Centro	10000.00
	54	60	Centro	25000.00
	60	62	Centro	10000.00
	62	64	Centro	2500.00
	64	66	Centro	1500.00
	66	70	Centro	700.00
67	50	52	Centro	3000.00
	52	54	Centro	5000.00
	54	56-A	Centro	20000.00
	56-A	58	Centro	20000.00
	58	60	Centro	20000.00
	60	62	Centro	12000.00
	62	64	Centro	2000.00
	64	66	Centro	1500.00
	66	70	Centro	600.00
67-A	62	64	Centro	1500.00
69	50	54	Centro	700.00
	54	58	Centro	5000.00
	58	62	Centro	2500.00
	62	64	Centro	1500.00

LA CENTRALIDAD DE LOS ACTORES

Calle	Tramo		Colonia	Valor Unitario por m ² de Terreno
	de calle	a calle		
	64	66	Centro	1000.00
	66	68	Centro	1000.00
	68	70	Centro	1500.00
69-A	62	64	Centro	1500.00
71	50	56	Centro	400.00
	56	60	Centro	700.00
	60	70	Centro	400.00
73	50	70	Centro	300.00
50	47	57	Centro	800.00
	57	59	Centro	1000.00
	59	61	Centro	800.00
	61	63	Centro	900.00
	63	65	Centro	3000.00
	65	67	Centro	3500.00
	67	69	Centro	1500.00
	69	71	Centro	450.00
	71	73	Centro	400.00
50-A	57	59	Centro	1200.00
52	47	55	Centro	600.00
	55	61	Centro	1000.00
	61	63	Centro	1200.00
	63	65	Centro	3000.00
	65	67	Centro	4000.00
	67	69	Centro	1200.00
	69	71	Centro	400.00
	71	73	Centro	400.00
54-A	65	67	Centro	6000.00
54	47	55	Centro	700.00
	55	59	Centro	1200.00
	59	61	Centro	1500.00
	61	63	Centro	4000.00
	63	65	Centro	12000.00
	65	67	Centro	15000.00
	67	69	Centro	7000.00
	69	71	Centro	1000.00
56	47	55	Centro	900.00
	55	57	Centro	900.00

LUIS ALFONSO RAMÍREZ CARRILLO

Calle	Tramo		Colonia	Valor Unitario por m ² de Terreno
	de calle	a calle		
	57	59	Centro	4000.00
	59	61	Centro	12000.00
	61	63	Centro	15000.00
	63	67	Centro	20000.00
	67	69	Centro	15000.00
	69	71	Centro	1200.00
	71	73	Centro	500.00
56-A	47	49	Centro	3500.00
56-A	65	67	Centro	20000.00
58	47	49	Centro	1200.00
	49	53	Centro	1200.00
	53	57	Centro	1400.00
	57	59	Centro	4500.00
	59	63	Centro	15000.00
	63	65	Centro	23000.00
	65	67	Centro	18000.00
	67	69	Centro	5000.00
	69	71	Centro	4500.00
	71	73	Centro	500.00
60	47	55	Centro	2000.00
	55	57	Centro	6000.00
	57	59	Centro	8000.00
	59	61	Centro	15000.00
	61	63	Centro	20000.00
	63	65	Centro	20000.00
	65	67	Centro	16000.00
	67	69	Centro	4500.00
	69	71	Centro	1000.00
	71	73	Centro	650.00
62	47	55	Centro	800.00
	55	57	Centro	2000.00
	57	59	Centro	4000.00
	59	61	Centro	8500.00
	61	63	Centro	20000.00
	63	65	Centro	10000.00
	65	67	Centro	6000.00
	67	69	Centro	1500.00

LA CENTRALIDAD DE LOS ACTORES

Calle	Tramo		Colonia	Valor Unitario por m ² de Terreno
	de calle	a calle		
	69	71	Centro	1200.00
	71	73	Centro	350.00
64	47	57	Centro	700.00
	57	59	Centro	1000.00
	59	61	Centro	1200.00
	61	63	Centro	1200.00
	63	67	Centro	1800.00
	67	69	Centro	1000.00
	69	71	Centro	500.00
	71	73	Centro	350.00
66	47	53	Centro	500.00
	53	55	Centro	500.00
	55	57	Centro	700.00
	57	59	Centro	900.00
	59	65	Centro	900.00
	65	67	Centro	1000.00
	67	69	Centro	750.00
	69	71	Centro	450.00
	71	73	Centro	300.00
66-A	61	63	Centro	400.00
68	47	53	Centro	400.00
	53	55	Centro	500.00
	55	61	Centro	900.00
	61	63	Centro	700.00
	63	65	Centro	400.00
	65	69	Centro	350.00
	69	71	Centro	1000.00
	71	73	Centro	250.00
70	47	55-A	Centro	500.00
	55-A	57	Centro	650.00
	57	59	Centro	2000.00
	59	65	Centro	700.00
	65	69	Centro	650.00
	69	71	Centro	1000.00
	71	73	Centro	300.00

BIBLIOGRAFÍA

ARIZA, MARINA Y JUAN MANUEL RAMÍREZ

- 2009 "Urbanización, mercados de trabajo y escenarios sociales en el México finisecular". *Ciudades latinoamericanas. Un análisis comparativo en el umbral del nuevo siglo*, pp. 299-361. Alejandro Portes, Bryan R. Roberts y Alejandro Grimson (eds.). Buenos Aires, Prometeo.

AYUNTAMIENTO DE MÉRIDA

- 2004 *Plan parcial de desarrollo del centro histórico de la ciudad de Mérida*. Mérida, Ayuntamiento de Mérida. Inédito.
- 2011 *Plan municipal de desarrollo urbano*. Mérida, Ayuntamiento de Mérida. Inédito.

BAÑOS, OTHÓN

- 2003 "El nuevo regionalismo político en México. El caso de Yucatán". *Territorios, actores y poder*, pp. 279-301, Jaime Preciado, Helene Riviere D'Arc, Luis Alfonso Ramírez y Marielle Pepin Lehalleur (coords.). Guadalajara, Universidad de Guadalajara, UADY.

BARRERA VÁZQUEZ, ALFREDO

- 1980 "Introducción", *Diccionario Maya Cordemex*. Mérida, CORDEMEX.

BARTHES, ROLAND

- 1979 *Mitológicas*. España, Siglo XXI.

BOLIO OSÉS, JORGE

- 2004 *"Globalización y transformaciones urbanas en Mérida (1990-2004)"*. Tesis de maestría. UADY.

BORJA, JORDI Y MANUEL CASTELLS

1997 *Local y global*. Barcelona, Taurus.

BRYAN ROBERTS Y ALEJANDRO PORTES

2008 "Enfrentando la ciudad del libre mercado". *Ciudades Latinoamericanas. Un análisis comparativo en el umbral del nuevo siglo*, pp. 509-556, Alejandro Portes, Bryan R. Roberts y Alejandro Grimson (eds.). Buenos Aires, Prometeo.

BORGES, JORGE LUIS

2011 *Poesía completa*. México, Lumen.

CABRERO, ENRIQUE

2005 *Acción pública y desarrollo local*. México, FCE.

CANTO, RODOLFO

2007 "La dinámica del empleo y del ingreso en México y Mérida". *En la ruta del petróleo. Escenarios de transformación social en Yucatán*, pp. 269-312, Luis Alfonso Ramírez (coord.). Mérida, Fundación Plan Estratégico de Mérida A.C.

CASTILLO RENDÓN, MANUEL

1986 *Centro histórico de Mérida. Estructura del programa de rescate*. Mérida, Ayuntamiento de Mérida.

CONEVAL

2005 *Conteo de Población y Vivienda. Análisis*. México.

CONTRERAS, ALICIA

2010 "La formación histórica de los barrios de Mérida". *Perder el paraíso. Globalización, espacio urbano y empresariado en Mérida*, Luis Alfonso Ramírez Carrillo (coord.), México, Porrúa, UADY.

DIF

2006 *Estudio descriptivo de mendicidad e indigencia en el centro de Mérida*. DIF Municipal, Ayuntamiento de Mérida. Inédito.

DUHAU, EMILIO

1997 "La urbanización popular en la ciudad de México". *Pobreza, condiciones de vida y salud en la Ciudad de México*, pp. 29-42, Martha Schteingart (coord.). México, El Colegio de México.

ELIZONDO MAYER-SERRA, CARLOS

2011 *Por eso estamos como estamos. La economía política de un crecimiento mediocre.* México, Debate.

ESPADAS, AERCEL

1993 "Mérida, génesis y estructura". *Plan Parcial del Centro Histórico de Mérida.* Fernando Medina Casares (coord.). Mérida, SEDESOL, UADY.

FORESTALL, RICHARD ET. AL.

1973 *Problemas de las áreas metropolitanas.* Madrid, Instituto de Estudios de Administración local. Conmemoración del Aniversario de Toronto.

GARZA, GUSTAVO

2000 "Tendencias de las desigualdades urbanas y regionales en México, 1970-1996", *Estudios Demográficos y Urbanos*, núm. 15: 489-532.

GOBIERNO DE YUCATÁN

1906 *Álbum conmemorativo de las fiestas presidenciales.* Mérida, Gobierno de Yucatán.

GONZÁLEZ, ELVIA; LEOPOLDO GONZÁLEZ Y FERNANDO MEDINA

1996 *Propuesta de funcionamiento del sistema de transporte urbano de pasajeros de la ciudad de Mérida.* Inédito.

GRIMSON, ALEJANDRO

2003 "La vida organizacional de zonas populares de Buenos Aires". Working Paper. Center for the Study of Urbanization and Internal Migration, Population Research Center, University of Texas at Austin.

2008 "Prefacio", *Ciudades Latinoamericanas. Un análisis comparativo en el umbral del nuevo siglo*, pp. 9-17, Alejandro Portes, Bryan R. Roberts y Alejandro Grimson (eds.). Buenos Aires, Prometeo.

GÜÉMEZ, MIGUEL

2004 *La lengua maya en el contexto sociolingüístico de la Península de Yucatán.* Durham: Duke University. Working Paper Series, 37.

GUÍA DE TRANSPORTE URBANO DE LA CIUDAD DE MÉRIDA

2006 Mérida. Famsa.

INEGI

- 1986 *Anuario Estadístico*.
2009 *Censos económicos*.
2010 *Censo de Población y Vivienda*.

IRACHETA, ALFONSO Y JORGE BOLIO

- 2012 *Plan Integral de Desarrollo Metropolitano de Mérida* (PIDEM). Mérida, Fundación Plan Estratégico de Yucatán.

MEDINA CASARES, FERNANDO (COORD.)

- 1993 *Plan Parcial del Centro Histórico de Mérida*. SEDESOL, UADY. Inédito.

MOCTEZUMA, PEDRO

- 1999 *Despertares. Comunidad y organización urbano-popular en México, 1970-1994*. México, Universidad Iberoamericana, UAM-I.

PASSALACQUA, EDUARDO H.

- 2005 "El área metropolitana de Rosario y la política de vivienda. Problemas y desafíos", *Mundo Urbano*, núm. 26.

PORTES, ALEJANDRO Y KELLY HOFFMAN

- 2003 "Latin American Class Structures: Their Composition and Change During the Neoliberal Era", *Latin American Research Review* 38 (1): 41-82.

PERAZA GUZMÁN, MARCO TULIO

- 1992 *Centro histórico de Mérida, deterioro y planeación conservadora*, Mérida, Facultad de Arquitectura, UADY.
1996 *El origen reparador. El centro histórico en la Mérida Moderna*. Mérida, UADY.

RAMÍREZ CARRILLO, LUIS ALFONSO

- 1994 "Sociedad Civil, Gobierno y Desarrollo Urbano en Yucatán". *En busca de la democracia municipal*, pp. 163-203, Mauricio Merino (coord.). México, El Colegio de México.
2002 "Yucatán", *Los mayas peninsulares*, pp. 47-78, Mario Ruz (ed.). México, UNAM.
2004 *Las redes del poder*. México, Miguel Ángel Porrúa.
2006 *Mérida, una modernidad inacabada*. Mérida, Fundación Plan Estratégico de Mérida.

RAMÍREZ CARRILLO, LUIS ALFONSO

2012 *Empresarios y Regiones en México*. México, Miguel Ángel Porrúa.

RAMÍREZ SAÍZ, JUAN MANUEL

1993 *La vivienda popular y sus actores*. Puebla, RNIU.

TILLY, CHARLES

1995 "Los movimientos sociales como agrupaciones históricamente específicas de actuaciones políticas". *Sociológica*, núm. 28: 13-36, México, UAM-A.

2000 *La desigualdad persistente*, Buenos Aires, Manantial.

TOMMASI LÓPEZ, LEOPOLDO

1985 *La ciudad de ayer, de hoy y de mañana*. México, Ed. Cultura.

TORRES, MARÍA ELENA

2003 *Análisis de las zonas de vivienda de la ciudad de Mérida*. Facultad de Arquitectura, UADY. Inédito.

TOURAINÉ, ALAIN

1987 *Actores sociales y sistemas políticos en América Latina*. Chile, PREALC.

VILLAREAL, ANDRÉS

2002 "Political Competition and Violence in Mexico: Hierarchical Social Control in Local Patronage Structures", *American Sociological Review*, núm. 67, agosto: 477-498.

WALTON JOHN,

1998 "Urban Conflict in Poor Countries", *International Journal of Urban and Regional Research*, núm. 22: 460-481.

CONSUMOS CULTURALES Y NUEVAS CIUDADANÍAS

Othón Baños Ramírez

INTRODUCCIÓN

Los estudios e investigaciones relacionados con la sociedad de la información y el conocimiento han prestado especial atención al proceso de equipamiento y uso de las tecnologías de la informática y la comunicación. La evolución de los servicios y actividades que internet pone a disposición de los usuarios mediante tales tecnologías es un terreno mucho menos explorado. Lo mismo ocurre con el tema de la participación política a través de las redes sociales en línea (Robles 2009).

Las nuevas ciudadanía no necesariamente contribuyen al fortalecimiento de la sociedad civil, pero expresan descontento y hartazgo de frente al gobierno y a los partidos políticos, de frente al Estado. En este capítulo señalo que los avances tecnológicos en las comunicaciones han puesto en la mano de los jóvenes no sólo nuevas herramientas —me refiero a las computadoras y los teléfonos celulares— sino nuevos contenidos, muchos censurados por la radio y la televisión. Tal situación, impensable hace veinte años, conjugada con la pesada carga de los problemas económicos y sociales que vienen de mucho más lejos en la historia mexicana, da lugar a una nueva ciudadanía, que provisionalmente voy a llamar “de tipo cibernético”.

En México, la industria cultural es una de las más modernas del país y, sobre todo, de las más poderosas por sus amplios alcances y porque sus contenidos estimulan la adopción de pautas de consumo que, a su vez, trastocan la vida cotidiana de la población. Así, no es una exageración decir que la cultura política de los jóvenes, cualquiera que sea su definición, es escasa y adquirida fundamentalmente en contextos sucesivos: la familia, la escuela y la calle, pero son los medios masivos de

comunicación y electrónicos las vías con más peso en la conformación de las ideas y la práctica política. La televisión, la radio y la internet ofertan y difunden valores culturales de toda índole (Lipovetsky 2008), cuyos contenidos atrapan de varias maneras el imaginario de los jóvenes, quienes de por sí prefieren preocuparse por problemas más inmediatos o cercanos a su experiencia cotidiana.

No obstante, a contracorriente, observamos la emergencia de reacciones políticas de los jóvenes frente a diversos temas coyunturales. En este trabajo sostengo que las nuevas ciudadanías en México responden a tres factores concurrentes: 1) el tipo de consumos culturales, 2) las condiciones materiales de vida concretas, y 3) las convocatorias políticas surgidas en el entorno inmediato de la población.

Como antecedentes hemos de señalar que notamos que la mayoría de los estudios sobre la participación política de los jóvenes han sido principalmente cuantitativos y descriptivos. La idea de este trabajo es formular una interpretación acerca del consumo cultural y de la posible liga de estos con las solidaridades políticas observadas en las redes sociales. Para ello examinaremos algunos consumos culturales que alimentan las ideas políticas de los jóvenes. Las características tecnológicas de los medios hacen posible la difusión extensa e instantánea de los mensajes por ellos transmitidos, lo cual los convierte en un poderoso instrumento propagandístico de todas las ideas y prácticas políticas.

En este trabajo me refiero a la *ciudadanía* como un sentimiento de pertenencia a un grupo de individuos con las mismas ideas y/o a una praxis política frente a los asuntos públicos, más adelante amplío esta definición. Las dos nuevas formas de ciudadanía que analizo son: el voto nulo en 2009 y los jóvenes en las redes sociales en 2010. Ambas experiencias constituyen una muestra de descontento de la población con el desempeño del gobierno, de los partidos políticos y en general un hartazgo con la política. Aunado todo ello, encontramos un fuerte deterioro de las condiciones socioeconómicas y el escalamiento de la violencia.

Varios estudios especializados han concluido que la educación formal mexicana sobre el tema de la política es muy pobre y que los jóvenes nutren sus conocimientos de fuentes diversas (García Canclini 1993). El desencanto político generalizado, el desgaste de los discursos dominantes y el deterioro de los emblemas aglutinadores, aunados a la profunda crisis estructural de la sociedad mexicana conforman el escenario de miles de jóvenes que, acorde con su situación particular, recodifican su mundo entre el escepticismo y un idealismo lejano a los movimientos contestatarios y reivindicativos de los años sesenta y setenta del siglo pasado (Trejo Sánchez 2005, 158).

El presente capítulo forma parte de una investigación más amplia que se lleva a cabo bajo la responsabilidad de quien escribe, en la Unidad de Ciencias Sociales

del Centro de Investigaciones Regionales “Dr. Hideyo Noguchi”, de la Universidad Autónoma de Yucatán. Aquí se analizan las respuestas obtenidas a partir de las preguntas formuladas en un cuestionario, relacionadas con los consumos culturales.¹ La encuesta fue aplicada a jóvenes de entre 18 y 29 años de edad en el área metropolitana de la ciudad de Mérida, Yucatán, el segundo semestre del año 2009.

El presente trabajo es, pues, un breve análisis de los consumos culturales, tales como el tipo de programas que miran en la televisión, la frecuencia con que escuchan los noticieros de la radio, los periódicos que leen (y con qué frecuencia), y si cuentan o no con servicios de internet en su casa, así como las horas al día dedicadas a navegar por la red. Consumos culturales que veo ligados a las nuevas ciudadanías. Específicamente planteo que hay una relación de ellos, no propiamente causal, pero sí de gran peso, con la ciudadanía virtual, que es aquella que se dibuja en las redes sociales, en defensa o reclamo de una causa común.

CONSUMO CULTURAL

Consumo cultural es aquel que se hace de los bienes y servicios cuyo valor simbólico es mayor a su valor de uso. Es una definición que sugiere que esos bienes y servicios son valorados no por su capacidad de satisfacer necesidades materiales, sino por la estimación que los individuos hacen de los contenidos simbólicos, que soportan los diversos formatos a través de los cuales se consumen.

Es una noción que debe su popularidad en México principalmente a Néstor García Canclini. Para este autor, los procesos de consumo cultural se forman en la mediación entre la lógica del sistema productivo de las industrias culturales (oferta) y las lógicas de los usos y apropiaciones sociales de los productos culturales (consumo o demanda). De modo que, vale tanto o más preguntarse cómo se consumen los productos culturales que cuestionarse sobre qué productos culturales se consumen.

En los últimos años hemos visto consolidarse la mundialización de la cultura por la vía de las industrias culturales, los medios de comunicación y las tecnologías de la informática y, sobre todo, la exaltación del individualismo. Si bien no

¹ En el entendido de que no son las únicas variables que determinan la acción de los individuos, me propuse hacer una exploración acerca de algunos medios culturales que consumen los jóvenes yucatecos en la ciudad de Mérida. Debo aclarar, de inmediato, que no me propuse conocer toda la ruta ni el detalle de cada consumo cultural hasta que se traduce en un valor del repertorio de ideas que orientan la acción o la inacción política. Para ello se requiere una investigación tipo antropológica de largo aliento. Si bien un estudio así es deseable, una primera aproximación nos permite detectar tendencias y preguntas útiles para futuras investigaciones.

son los únicos consumidores, los jóvenes (15–29 años de edad) constituyen el segmento que más abraza los contenidos y valores difundidos. Los medios son técnicamente diversos, los formatos programáticos también, los contenidos responden a diferentes criterios, es de esperar entonces que la influencia ejercida por ellos asuma también diversas particularidades:

- La juventud mexicana, pese a las diferencias propias de la sociedad heterogénea en que viven, comparten varias características (Reguillo 2007, cap. 5).
- Poseen una conciencia planetaria, globalizada. Nada de lo que pasa en el mundo les es ajeno, se mantienen contactados a través complejas redes de interacción y consumo, dentro y fuera de los circuitos del mercado.
- Priorizan los pequeños espacios de la vida cotidiana como trincheras para impulsar la transformación global.
- Hay un respecto casi religioso por el individuo, que se convierte en el centro de las prácticas. Respetan la heterogeneidad.
- Existe una selección cuidadosa de las causas sociales en las que se involucran. Sus protestas tienen dedicatorias explícitas y van de las grandes transnacionales a las policías y gobiernos locales.
- El barrio, entendido como el territorio propio, ha dejado de ser el epicentro del mundo y de sus prácticas.

La juventud yucateca cabe muy bien en este tipo ideal definido por Reguillo. ¿Hacia dónde va entonces la cultura política de los jóvenes en México? En nuestro país la población en general tiene una idea y maneja una noción corta y ambigua del sistema político. Muchos jóvenes son críticos del autoritarismo del gobierno pero el tema de la participación en los movimientos sociales reivindicadores no es su fuerte.

Hipótesis de trabajo

La convergencia digital facilita, hace más versátil y amplía el alcance de los medios masivos de comunicación y electrónicos, como nunca antes en la historia. Pero los avances tecnológicos están muy lejos de ayudar en el desarrollo del país (García Canclini y Piedras Feria 2008), menos todavía en el avance de la democracia, ya que solamente buscan clientelas masivas. Coincido con los autores citados cuya tesis es que los medios de comunicación son capaces de contribuir decisivamente a la democratización social, cultural y política. Pero la experiencia mexicana muestra que también puede ocurrir lo contrario ya que las megaempresas arrinconan al poder político y estos dilatan las decisiones de interés público hasta tiempos preelectorales (38).

El régimen político mexicano vive un proceso de avances y retrocesos. La historia del viejo PRI se está repitiendo con el PAN, no sólo por los malos liderazgos de Fox y Calderón, sino porque las condiciones sociales no han sido cambiadas. Aun cuando tenemos nuevas leyes electorales, la calidad democrática no ha mejorado. La figura del ciudadano fue colocada en el centro de las reformas, pero no tienen un alcance de agencia entre la sociedad.

Con base en lo anterior, planteo que los consumos culturales de los jóvenes yucatecos, por medio de la televisión e internet, no alteran significativamente la cultura política de los jóvenes con una doble valencia: la indiferencia política y los críticos. Sin embargo, la indiferencia parece estar cediendo terrenos con el surgimiento de una nueva ciudadanía, que es la ciudadanía virtual observada en las pasadas elecciones de 2009 (federal) y 2010 (local).

Método de investigación

La encuesta "Propicupy 2009", fue diseñada para recabar información sobre la condición económica y social de los jóvenes y sus familias de origen. Y desde ahí la relación que guardan los jóvenes yucatecos con las instituciones del gobierno, con los partidos y una valoración de la democracia mexicana.

La encuesta consta de 501 cuestionarios y cada cuestionario incluyó un total de 81 preguntas, la mayor parte con respuestas optativas múltiples. Incluyó una batería de preguntas relacionadas con su acercamiento con los medios de comunicación masiva. El tamaño de la muestra no obedeció los criterios estadísticos de representación de un universo que fue la zona metropolitana de la ciudad de Mérida. La encuesta incluye, entonces, respuestas de jóvenes con diferentes niveles socioeconómicos y condición, porque muchos de ellos trabajan y solamente una minoría estudia de tiempo completo.

De manera complementaria, se hizo una exploración de la información disponible en la web sobre el manejo que los jóvenes yucatecos hicieron de los asuntos electorales municipales del año 2010, mediante las redes sociales. Encontramos 15 páginas en Facebook y sabemos de la existencia de muchos correos electrónicos que igualmente circularon con amplitud.

Antecedentes

Como ejemplo clave están los estudios que han trabajado García Canclini, Mabel Piccini y Ana Rosas Mantecón. En 1989 se practicó una encuesta sobre consumo cultural en la Ciudad de México, aplicada a 1 500 hogares, coordinada por los dos

primeros (1993) y apoyada por instituciones educativas como la Escuela Nacional de Antropología e Historia y la Universidad Autónoma Metropolitana, así como por un organismo internacional, la Organización de Estados Americanos (OEA), y por una institución de gobierno como el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT).

Los resultados no son simples números absolutos o relativos, estos se nutren de observaciones en torno a las implicaciones causales de los números, de manera que se enfatiza en la importancia de “la baja correspondencia entre el crecimiento urbano y la estructura y distribución de los equipamientos culturales”, la expansión de la marcha urbana, cuyo proceso no constituyó a su vez una “expansión descentralizada de los servicios y de la oferta cultural”, y en cómo el desajuste entre distribución poblacional y distribución de equipamientos culturales crea un escenario desigual entre los bienes simbólicos situados que requieren asistencia al lugar (cine, salones de baile) y los medios de comunicación electrónica que llevan los bienes simbólicos a domicilio (radio y televisión).

Algunos números al respecto se expresan así: el 45.9% de los habitantes del Distrito Federal no leyó ningún libro en el último año; un 41.2% dice que hace más de un año que no va al cine o no recuerda cuando fue la última vez. El 62.5% de los entrevistados que afirmó gustar del teatro, no asistió a ninguna obra en el último año o no pudo precisar cuándo lo hizo. El 89.2% no va a conciertos de música clásica. La importancia de esta encuesta radica en dos aportes metodológicos: el primero consiste en que la exégesis profunda de los datos no descarta elementos como las políticas culturales, el sistema transnacional de la producción y circulación de bienes simbólicos y el condicionamiento del tiempo libre a partir del factores económicos y educativos; el segundo aporte reside en el reconocimiento de la necesidad de utilizar metodologías cualitativas para ampliar la comprensión de la diversidad y complejidad de la vida cotidiana con relación al consumo cultural.

También resultan interesantes los resultados acerca del uso del tiempo libre: el 24.7% dice que ve televisión, un 16.3% sólo descansa o duerme y el 10.7% se ocupa de tareas domésticas, entre otras prácticas culturales. Así, el 75% realiza actividades en la esfera de lo privado, como ver televisión, escuchar música, leer revistas, platicar, convivir, etc.; además, el 48% declara ver televisión de una a dos horas por día; el 35%, de tres a cuatro horas y el restante 17%, ve cinco horas o más. Otros datos importantes son sobre el equipamiento de los hogares con tecnologías audiovisuales: “el 5% cuenta con videojuegos, el 1% con computadora y un porcentaje similar con Cablevisión” (García Canclini 1993).

En el ámbito institucional destacan los estudios realizados o encargados por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA). Varios son los estudios

empíricos que se han aplicado en México por parte de este organismo, pero sólo veamos dos ejemplos: el estudio llamado *Bibliotecas públicas y conducta lectora* (1988, 1989), encuesta elaborada por la Dirección General de Bibliotecas Públicas (DGB), dependiente de la Secretaría de Educación Pública, levantada en 1985 a 1476 personas, y la *Encuesta Nacional de Prácticas y Consumo Culturales* (2004), encargada a la Unidad de Estudios sobre Opinión, del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), el cual, por no contar con la infraestructura para su levantamiento a nivel nacional, contrata a la empresa Consulta Mitofski para que aplique el instrumento en viviendas a 4050 personas de 15 años o más, en 27 estados, en diciembre de 2003.

CONSUMOS CULTURALES EN YUCATÁN

¿Cómo se relacionan los consumos culturales con la participación ciudadana de los jóvenes? Los temas de los consumos culturales y la participación política, por separado, han despertado un inusitado interés a raíz de las movilizaciones sociales protagonizadas principalmente por jóvenes que utilizan los medios electrónicos de comunicación para compartir ideas y entrar en acción.² En México todavía no se observan movilizaciones de esa magnitud pero en 2009, la convocatoria por internet del llamado voto en blanco o nulo envió un aviso de hartazgo social a la clase política. ¿Hasta dónde ha calado la nueva moda ciudadanizante utilizando los medios informáticos, internet? ¿Qué tipo de conocimiento e ideales políticos manejan los jóvenes de hoy en las redes sociales? ¿Hasta dónde están dispuestos a luchar por una causa?

¿Los consumos culturales realmente estimulan las nuevas ciudadanías? La respuesta no puede ser categórica: entre otros factores, depende de la definición de ciudadanía a la que hagamos referencia. Las preguntas anteriores me sirven para explorar los materiales citados de la pequeña encuesta del 2009 y de los enlaces en las redes sociales. Las definiciones clásicas como la de Marshall, por ejemplo, están sujetas a un debate a la luz de las experiencias. En este trabajo asumo de entrada que las nuevas ciudadanías en México responden a una desconfianza generalizada del sistema político, y a las convocatorias surgidas en el entorno inmediato.

Según resultados definitivos del *Censo de Población y Vivienda*, en el año 2010 éramos 112336000 mexicanos, de los cuales 30% eran jóvenes entre 15 y 29 años

² Es el caso de la llamada "Primavera árabe", de 2010, y de los "Indignados" de España, conocidos también como el movimiento "15-M", por el 15 de mayo de 2011 en que nació.

de edad. En Yucatán éramos 1 955 557 habitantes, de los cuales 28.2 % (551 467) caen en el rango mencionado, y con una PEA de 926 718, de los cuales el mencionado censo solamente registró 27 323 desocupados. Dato, este último, que parece sacado de una película de Capulina. En fin, sabemos que las estadísticas del empleo en México están muy alejadas de la realidad, que cada vez es más difícil para los jóvenes, pues es el segmento de la población que más reciente la crisis económica y la descomposición social que campea en el país.

Sin embargo, se pueden observar reacciones que revelan un mayor nivel de conciencia política. Las reacciones políticas de los jóvenes mexicanos exhiben muchos tintes dependiendo de la región del país y dependiendo del estrato social al que pertenecen. En varias partes del mundo se observan hoy día movilizaciones protagonizadas por jóvenes. El caso que más he seguido es el de los llamados *indignados* de España.

Los estudios sobre consumo cultural revelan que los públicos masivos mantienen una adhesión preferente a las radios y televisoras nacionales, así como a la música en la propia lengua y aun del propio país en toda América Latina. Pero los medios vienen siendo rediseñados de acuerdo con los formatos transnacionales de la información y el entretenimiento. Tanto las clases altas y medias como crecientes franjas populares acceden a la televisión por cable y a circuitos informáticos internacionales. Luego, las políticas en favor de la identidad nacional, centradas en su 'conservación', son desbordadas (García Canclini 2006, 23-24).

No puedo afirmar con certeza pero hay muchas evidencias que me hacen pensar que la televisión mexicana ha ido perdiendo la audiencia joven. La diferencia es que ahora fácilmente pueden acceder a la red con contenidos no censurados y, sobre todo, pueden interactuar por ese medio con sus iguales. ¿Representan entonces las redes sociales un nuevo ámbito que activa el sentido de pertenencia entre los jóvenes? ¿Estaríamos diciendo que la pertenencia de los jóvenes a una comunidad cibernauta terminará por reforzar la identidad política de los jóvenes en tanto jóvenes? Ojalá. Lo que observamos en varias partes del mundo es que internet y los teléfonos celulares están brindando armas a la ciudadanía, para activar las movilizaciones sociales. Faltan estudios sobre el consumo cultural y su relación con las pautas de participación ciudadana, en particular de la participación ciudadana juvenil.

Con relación a nuestros hallazgos provenientes de la encuesta 2009, lo primero que quiero subrayar es que solamente dos (38.5 %) de cada cinco jóvenes yucatecos estudia de tiempo completo y un porcentaje similar (42.7 %) respondió que el nivel de escolaridad más alto alcanzado es el de la escuela secundaria y no todos la concluyeron. La escolaridad promedio de los jóvenes yucatecos es baja y la mayoría trabaja pero no tienen un empleo fijo, mucho menos un empleo formal.

Debido a la desigualdad social imperante, tres de cada cinco jóvenes se ven en la necesidad de conseguir un empleo y una minoría de ellos trabaja y estudia. En vista de unas condiciones socioeconómicas difíciles y apremiantes, no es complicado entender por qué entre los jóvenes yucatecos (y mexicanos en general) se observan luces y sombras en una lucha ciudadana de frente al futuro incierto. El grupo etario que nosotros consideramos jóvenes (15 a 29 años de edad) es plural y diverso, en todos los casos han desarrollado sus propias subculturas y estilos de vida juveniles. Han construido nuevas identidades y su propia visión de futuro y en ello contribuyen muchos factores estructurales y otros de tipo cultural, como son los consumos culturales que a continuación analizamos.

Televisión

Los medios electrónicos de comunicación transmiten y potencian referentes relacionados con el individualismo, el sexo, el hedonismo y la fiesta. Indagamos sobre consumos culturales provenientes de la televisión y la radio y dejamos fuera al cine. Como en otras ciudades mexicanas, casi en cada hogar de Mérida hay por lo menos un aparato de televisión. La televisión es el medio electrónico de comunicación que más atrae a la familia en su diferente programación, desde la mañana hasta la noche. La común entre los jóvenes es dos horas al día (41 %), pero hay quienes le dedican más tiempo: casi uno de cada cinco jóvenes dijo mirar entre tres y cuatro horas la televisión. El cuadro 1 nos revela igualmente que los más jóvenes que estudian tiempo completo son quienes dedican más tiempo a ver la televisión.

En el cuadro 2, complementario, notamos igualmente que si el joven trabaja y estudia, la moda baja a 25 %, y si el joven trabaja entonces sube a 43 %. Las jovencitas que dijeron dedicarse a las labores del hogar ven televisión más tiempo: cuatro horas y más (44.4 %). Los jóvenes que viven fuera de la familia de origen miran menos horas en promedio que aquellos que permanecen en el hogar paternal. Quizás porque tienen que trabajar más horas y cumplir con otras obligaciones en el hogar.

Los programas de televisión más vistos por los jóvenes son las telenovelas (30.1 %) predominantemente las mujeres, sin importar el nivel de escolaridad alcanzado. El segundo tipo preferido son las miniseries (19.4 %), las cuales gustan por igual a mujeres y hombres en los diferentes niveles escolares alcanzados. Los programas deportivos son terceros en las preferencias de los jóvenes y estos son los favoritos, sobre todo, de los hombres. Los noticieros ocupan el cuarto lugar en preferencia y son vistos mayormente por jóvenes del sexo masculino aunque en los niveles de escolaridad más alto hay un equilibrio entre los géneros. Los noticieros también llaman la atención de los jóvenes con más edad (cuadro 3).

Como diría Aceves González, “más allá de la fascinación persuasiva, las evidencias tienden a mostrar que uno de los efectos más poderosos que los medios de comunicación masiva provocan en la sociedad, la televisión principalmente, se encuentra en su capacidad para ‘estructurar y configurar’ el mundo en que nos movemos” (Aceves González 1993, 251). Quizás por ello a la pregunta si se estaba satisfecho con el gobierno de Felipe Calderón Hinojosa, tres de cada cinco respondieron que sí lo estaban aun cuando su situación económica es incierta y hasta peor que antes.

Radio

Si bien la radio ha venido a menos en términos de audiencia, comparada con la televisión todavía es el segundo medio más popular de comunicación entre los jóvenes. Los noticieros radiofónicos han revitalizado este medio y son una fuente muy importante en la formación de la opinión pública. En Mérida no se tiene la costumbre de escuchar radio en casa pero en el transporte es ampliamente escuchado, por esa razón en el nivel socioeconómico más alto cuyos jóvenes suelen tener auto propio el porcentaje que dijo escuchar los noticieros aumenta.

No se les preguntó sobre la programación que prefieren y solamente formulamos la pregunta de si se escuchan o no los noticieros. Dos de cada tres (65.5%) jóvenes dijeron escuchar frecuentemente las noticias y que es por ese medio como se enteran de los temas de actualidad, no así con la televisión (cuadro 4), donde prefieren programas de entretenimiento, como ya se mencionó.

Algunos autores piensan que tanto la radio como la televisión pesan considerablemente en la conformación de la opinión pública. Gracias a las nuevas tecnologías, la actividad informativa de los medios es en realidad el proceso mediante el cual se construye la realidad e incide con mayor poder en el nivel cognoscitivo de las audiencias, que los desplegados, gacetillas y programas de claro tinte partidario (Aceves González 1993).

Prensa escrita

Entre los jóvenes, los medios de comunicación escritos no son muy populares. Aunque 13% declaró que jamás lee los periódicos, solamente 18% dijo que todos los días. La gran mayoría (69%) respondió que lee el periódico esporádicamente: *Diario de Yucatán* 39.3%, *De Peso* 28.5, *Por Esto!* 14.4%, *La i*, 3%, otros 2% y ningún periódico nacional (cuadro 5). Los jóvenes pertenecientes a los niveles de ingresos más bajos y con secundaria como nivel máximo de escolaridad tienden a preferir el periódico llamado *De Peso*, cuyos contenidos son modelos con poca ropa y notas policiacas con

fotografías muy crudas. Los que pertenecen a los niveles socioeconómicos más altos tienden a leer, por el contrario, el *Diario de Yucatán*, que es un periódico conservador y crítico de los gobiernos priístas, y simpatizante del Partido Acción Nacional.

Las secciones que los jóvenes leen en los periódicos, en orden de importancia son, en porcentajes: espectáculos, 27.5; deportes, 24; policía, 15.8; política, 11.4; economía, 10.4; otras, 7%, y ninguna, 4%. Los hechos económicos y políticos locales y nacionales se ven bastante alejados de la vida cotidiana (cuadro 6). Naturalmente, se observan algunos matices interesantes cuando cruzamos esta variable con otras relacionadas con su nivel de escolaridad y estrato social de la familia.

Libros leídos

Nuestra encuesta arroja que dos de cada cinco (42.7%) jóvenes no lee un libro ni por casualidad. En general no tienen el hábito de leer aunque algunos suelen hojear las revistas que contienen mucho material gráfico. Dijo que 38.5% del total de la muestra estudia de tiempo completo y quizás por ello no tienen tiempo para leer otros libros que no sean los de texto, pero la verdad es que sus porcentajes no hacen una diferencia en el total de los que dicen leer libros (287 de 501): 61% dijo leer un libro al año, 23% dijo leer dos y 13% dijo leer tres, (cuadro 7).

Entre los que tienen alguna ocupación complementaria o diferente a la de estudiar de tiempo completo, los más asiduos lectores, el 13% dijo haber leído dos libros, y 7.2% dijo haber leído tres; una minoría cercana al 2% afirmó haber leído cuatro. Hicimos la prueba para saber si había alguna diferencia significativa por género y encontramos que las mujeres leen más libros que los varones. Por nivel educativo o nivel socioeconómico no encontramos una diferencia digna de mencionar.

Los libros más leídos son del tema de superación personal, novelas *bestseller* o de moda. Destacan, por ejemplo: *Harry Potter*, *Quiúúbulé*, *Crepúsculo*, *El perfume*. Se les preguntó igualmente si recordaban el título de algún libro relacionado con el tema de la política y la respuesta fue un contundente no. Se confirma así la situación de distanciamiento de los jóvenes con todo aquello que tenga tufo a política.

Internet

El uso de internet en los hogares se ha ido extendiendo de manera importante en los últimos años. El Censo de Población y Vivienda 2010 reporta que 18 de cada 100 viviendas en Yucatán cuenta con servicios de internet. En la ciudad de Mérida esta relación se eleva muchísimo, debido a varios factores entre los cuales destaca los costos marginales de las empresas proveedoras de este servicio en el más grande

conglomerado de población del estado. Según nuestra encuesta de 2009, dos de cada cinco (42.3%) de las familias de origen de los jóvenes cuenta con servicio de internet. En algunos casos (21) los jóvenes habiéndose independizado contratan dicho servicio, son el 25% de aquellos que no viven con su familia de origen (cuadro 8).

En vista de que este es un servicio relativamente caro, el nivel socioeconómico de la familia, naturalmente, influye como se observa en el cuadro 8, ya que en el grupo con nivel más bajo de ingresos reporta solamente 19% con ese servicio en sus hogares, mientras que por el contrario, el grupo con el nivel de ingresos más alto reporta el 84.6%.

No obstante, uno de los pequeños negocios rentables que han proliferado por los rumbos del sur y oriente, principalmente, de la ciudad son los ciber cafés —“*cibers*”—. Por lo cual, los jóvenes de escasos recursos, sin computadoras y sin servicios de internet en su casa pueden acceder a la red sin problemas. De 501 entrevistados, 317 (63%) dijeron navegar frecuentemente por internet. Nuestra encuesta revela que son los jóvenes de entre 18 y 21 años de edad los que pasan mayor tiempo navegando por la red, o sea, 67% de los cibernautas (cuadro 9). Por distribución territorial los jóvenes del norte, quienes tienen el servicio en su casa, pasan más tiempo en internet, la moda es dos horas al día y oscila entre una y tres; los que dijeron pasar una hora al día representan el 13% del total, igual porcentaje para los de tres horas, quienes dijeron dos horas representan 19%. A partir de cuatro horas o más el porcentaje baja notoriamente.

En una subsecuente investigación tendríamos que preguntar acerca de los sitios más frecuentados, pero en las pláticas informales con los jóvenes entrevistados y con otros seleccionados al azar, ellos comentaron que los sitios de las redes sociales son sus favoritas así como aquellos sitios relacionados con videojuegos y la música.

NUEVAS CIUDADANÍAS

En medio de crecientes demandas de reivindicación democrática y de respeto al voto, la figura del ciudadano ha sido colocada en el centro de las reformas —algunas siguen en proceso legislativo— y con ello se supone que el país ha hecho avances democráticos relevantes. De una década para acá se observa una nueva tendencia en la relación de los individuos con los asuntos públicos, la ciudadanía. Menciono dos: una “privatización” de la ciudadanía que consiste en que las familias pobres, que son la mayoría de la población en México, optan por negociar “ayudas” con el poder público; otra es la ciudadanía virtual que reúne en las redes sociales a individuos en defensa o reclamo de una causa común. Me voy a centrar

en esta última, que veo más relacionada con los jóvenes.

Ciudadano es una persona que forma parte de una comunidad política dada. La condición de miembro de dicha comunidad se conoce como ciudadanía y conlleva una serie de deberes y una serie de derechos que cada individuo debe respetar y hacer cumplir. Las nuevas ciudadanías constituyen un tema importante por medio del cual podemos observar el descontento político y la participación indirecta de la población en los asuntos públicos (Shafir 1998).

En el México de hoy se observan varias reacciones de la sociedad ante la situación crítica que viven y las acciones del gobierno y las élites políticas. Por ejemplo, ante la incapacidad de los gobiernos panistas de hacer algo significativamente nuevo que se traduzca en alguna mejoría de las condiciones sociales de la población, optan por apoyar al PRI ante la añoranza de los viejos tiempos; pero también hay reacciones de una parte importante de los jóvenes que desprecian la clase política y quieren enviarle mensajes mediante la nulificación del voto; otros por el individualismo; etcétera.

No me interesa la política en sí, sino el significado político que pueden tener los consumos culturales que nutren el imaginario político de los jóvenes yucatecos. El concepto de *ciudadanía* sufre la misma suerte que otros conceptos de las ciencias sociales: al tiempo que ganan popularidad se vuelve una palabra multisignificante. La gente común tiene una idea bastante superficial de su significado. Lo único que sí saben es que se refiere al tema de una relación entre los individuos y los procesos electorales. Esta idea vaga acerca del ciudadano y la ciudadanía (práctica ciudadana) no ayuda en nada a la gente común en la comprensión de los actuales problemas derivados de la separación entre sistema político y ciudadanos de México. Al contrario, tiende una cortina de humo entre la clase política y el ciudadano común y corriente que es preciso despejar, por lo cual me parece ineludible una breve definición del concepto de ciudadanía que aquí se viene manejando.

La *ciudadanía*, según la definición Marshall, es primariamente una *relación política* entre un individuo y una comunidad política, en virtud de la cual el individuo es *miembro de pleno derecho* de esa comunidad y le debe lealtad permanente. Dicho autor distingue tres categorías: la civil, la política y la social. O'Donnell por su parte sostiene que la ciudadanía no se reduce a los confines de lo político (yo agregaría a los confines formales de lo político). En efecto, el sistema político (partidos políticos, gobierno, elecciones, incluso los sindicatos y corporaciones similares), no agota el campo del ejercicio de la política sino que el ejercicio de la política se lleva a cabo en el ámbito de la comunidad, del barrio, incluso de la familia. Por lo tanto, me parece que deberíamos observar con más atención la dimensión política no formal contenida en las acciones cotidianas de la gente común.

En mi perspectiva, el reclamo, las demandas, las luchas defensivas que llevan a cabo de manera cotidiana las familias, los grupos, de una comunidad o de una colonia de la ciudad para mejorar sus condiciones de vida, son ejemplos de prácticas ciudadanas. O sea, el ejercicio de la política también ocurre en el ámbito microsocial y con mediaciones no propiamente políticas, pero que deben ser visualizadas. Esta práctica política sería como una suerte de ciudadanía al revés (si nos atenemos a las definiciones clásicas como la de Marshall), porque no funciona como contrapeso del poder sino como adaptada o queriéndose adaptar a juego del poder.

Es una ciudadanía hasta cierto punto invisible pero orgánica, con un sentido de orientación al revés, porque quienes la practican no localizan a los aparatos del Estado como escenario de sus reclamos y luchas, ni al Estado mismo como interventor en sus vidas, sino que recurren a la solidaridad, a la reciprocidad a las formas primarias de organización para sobrevivir dentro de un orden económico y social que les cierra la movilidad social con base en el esfuerzo individual. En México más de 60 millones de los 130 millones de habitantes permanecen fuera del “demos” y sobreviven gracias a las formas tradicionales de organización comunitaria.

El moderno Estado mexicano nació en 1917 reconociendo las desigualdades sociales que provocaron un gran movimiento revolucionario, pero a la hora de institucionalizar un nuevo orden social hizo muy poco para consolidar las instituciones capaces de eliminarlas. El Estado emanado de la Revolución exigió orden y obligaciones a la población de cara a un futuro mejor. Fortaleció una cultura de los sacrificios y las obligaciones que desde los inicios de la Corona fomentó la Iglesia católica. Con la ciudadanía, que es una calidad de igualdad de derechos jurídicos, la igualdad cobró presencia y las desigualdades poco a poco se fueron borrando del discurso. La nueva clase política soslayó y hasta reprimió la cultura participativa que es un déficit secular en el país. Como bien apunta Escalante Gonzalbo (1991), los mexicanos hemos sido fundamentalmente ciudadanos *de papel*.

No se puede negar, sin embargo, que con la calidad de ciudadanos los mexicanos ganamos algunos derechos y libertades. Los mexicanos y mexicanas se transforman en ciudadano 1) *de manera fortuita*: el primer acto de ciudadanía es el nacimiento, y el segundo, cumplir 18 años de edad y obtener una credencial del IFE; 2) *de forma casual*: en el curso de su existencia, los individuos por momentos muy puntuales suelen ponerse la piel de ciudadanos de la *polis* —al acudir a votar durante los procesos electorales o al participar en las consultas ciudadanas organizadas por el gobierno o por los partidos políticos.

Uno de los temas que más —si no el que más— se lleva y se trae para arriba y para abajo es el de la ciudadanía. Sin embargo, en México, la *praxis* de la ciudadanía se ve poco o muy poco asociada con los defectos del propio sistema político

mexicano y menos aún con la pobreza que padecen millones de compatriotas. La ciudadanía quiere decir, como ya vimos, una igualdad de derechos pero para que constituya realmente un factor político de peso en una democracia, debe ser una calidad participativa no sólo en los procesos electorales sino en todas las acciones colectivas, en todas las acciones tendientes a preservar y mejorar las condiciones de vida de los individuos.

La popularidad del tema se debe a que la ciudadanía es reconocida como un factor fundamental de la democracia. Por definición, pero solamente por definición, la élite mexicana es defensora del sistema político democrático y de la ciudadanía. Es pues, un tema obligado del discurso de la clase política. En cuanto a la *praxis*, la ciudadanía es una calidad política de los individuos, pensada para fortalecer la sociedad civil, la cual, a su vez, evitaría las arbitrariedades y los excesos del poder del Estado, el cual tiene la misión de cuidar y mejorar el bienestar de la comunidad o sociedad, atendiendo a los problemas de la población y no sólo de las elites económicas.

En México, desafortunadamente, hay un divorcio entre discurso y *praxis* ciudadana que tiene larga data —hemos señalado ya que Escalante Gonzalbo llama a la mexicana una ciudadanía de papel—. El déficit de ciudadanía participativa es grave. De cara al bienestar de la población mexicana mayoritaria, el Estado ha sido un gestor fracasado (me refiero al gobierno, a los partidos políticos, a los actores políticos, etc.). El escenario social tanto como el escenario político actual desde cualquier punto que se le mire está profundamente descompuesto.

Hoy día, por tanto, la eficacia del sistema político está fuertemente cuestionada y va en aumento. Muchísimos libros y evidencias vivientes han dado y siguen dando cuenta de una historia política fracasada: en la experiencia histórica, para muchos mexicanos, el cambio de súbditos a ciudadanos —vale decir, el triunfo de la Independencia en 1810 o el triunfo, un siglo después, de la Revolución de 1910— muy poco ha mejorado su bienestar económico o social.

Me traslado ahora a la otra cara de la moneda. ¿Le importa a los mexicanos la ciudadanía? La respuesta es “no”. El tema no les importa demasiado. Para el mexicano común, la cuestión se reduce a un tema electoral y no se le asocia con los problemas económicos, políticos o culturales de su vida cotidiana. La nueva ciudadanía a la cual me he venido refiriendo en este trabajo surge en medio del escenario y condiciones sociales y políticas, ya mencionados. La nueva ciudadanía es una respuesta política —ciertamente débil, desdibujada y ocasional— de la población joven a las viejas y nuevas condiciones sociales.

Las nuevas ciudadanías constituyen un tema importante por medio del cual podemos observar el descontento político y la participación indirecta de la pobla-

ción en los asuntos públicos. La nueva ciudadanía se expresa, ya lo dije, de diversas maneras. Quiero referirme al voto en blanco o nulo (2009) y a las redes sociales (2010). Estas dos modalidades me parecen de interés no sólo porque se pronuncian contra el gobierno sino también contra los partidos políticos. Además, expresan un sentido de pertenencia a unas identidades emergentes en la era del ciberespacio.

EL VOTO EN BLANCO O VOTO NULO

Para muchos analistas, a partir del año 2000, con el arribo a la Presidencia de la República de un candidato de un partido político diferente al PRI que había gobernado durante más de setenta años consecutivos, México estaría escribiendo un nuevo y mejor capítulo de su historia. Sería un mejor capítulo no sólo porque avanzarían los procesos democráticos sino porque prometía un combate frontal a la pobreza y a la marginación social, con lo cual tenderían a quedar atrás. Ocurrió todo lo contrario: con la alternancia en el poder, México vive hoy una democracia mínima, o sea con elecciones libres pero manipuladas, competidas entre tres partidos políticos pero no paran de corromper el voto libre mediante variadas y sofisticadas herramientas; una libertad de prensa controlada por oligopolios, etc. No puedo dejar de mencionar que el México de hoy presenta varios escenarios de violencia relacionados principalmente con el narcotráfico.

Por si todo lo anterior fuera poco, la población en condición de pobreza se incrementó notoriamente: de 40 a 50 millones. Tienden a subir igualmente el desempleo y el autoempleo, y la emigración se vuelve un riesgo de vida o muerte. Y no menos grave es el fuerte desaliento observado entre los jóvenes por la educación técnica o superior, incluso por el empleo. Con el telón de fondo antes bosquejado, entendemos por qué la convocatoria, por medio de la internet, del voto en blanco en México adquirió fuerza electoral en el año 2009. En realidad es un tema reciente, novedoso y controvertido, que ha ido cobrando importancia en diferentes foros y públicos nacionales, como lo confirma el polémico debate político-jurídico sostenido entre diferentes analistas, especialistas, la opinión pública y diversos grupos de la sociedad. Por otra parte, la escasa información encontrada sobre este tema nos habla sobre el desconocimiento del mismo y su validez o no, dentro del sistema electoral mexicano.

En el año 2009, durante las elecciones federales intermedias o de diputados y senadores, el voto en blanco fue un tema central. Dije que el escenario político está profundamente descompuesto. Algunas razones por las que miles de mexicanos propusieron emitir un voto en blanco por nadie o nulificar su voto fueron:

- 1) Partidocracia muy cara: se gastaron, ese año, 3 633 067 851 pesos.
- 2) Un Instituto Federal Electoral que fue rebasado por los conflictos derivados de una competencia electoral extremadamente cerrada.
- 3) Guerra sucia entre los partidos políticos.
- 4) Divorcio de los partidos políticos con su entorno social.
- 5) Un preocupante incremento en la crisis económica y narcotráfico.
- 6) Fracaso de la alternancia en el poder.
- 7) Los partidos son un barril sin fondo, por lo que la mexicana es de las democracias más caras del mundo.
- 8) Políticos “chapulines” que cambian de partido al no quedar nominados demostrando incoherencia ideológica.
- 9) Peleas internas entre los grupos de la elite por el reparto de cargos para esposas, hermanos, hijos o nietos.

De acuerdo a datos del Instituto Federal Electoral, el llamado voto blanco alcanzó el día de la votación su máximo histórico al sumar más de 1839971 millones de sufragios, el 5.9%; PRI 36.9%; PAN 28%; PRD 12.2%; PVEM 6.7%.³

LAS REDES SOCIALES EN YUCATÁN 2010

Este tipo de expresiones de descontento con los procesos electorales no son nuevas: ya antes han sido observadas en Argentina e Italia. En México no van más de una década para atrás, pero la circulación de críticas a los candidatos en las redes sociales es muy reciente. Según algunos analistas, se explica por la importancia creciente de internet en las oficinas, en las escuelas, en los hogares, incluso en las áreas públicas de las ciudades. En efecto las nuevas tecnologías, incluidos los celulares, han abierto un nuevo expediente en la comunicación de todo tipo, incluida la comunicación política.

El triunfo de Barack Obama en los Estados Unidos ha establecido como indispensable el uso de internet en las campañas políticas. Todos los estrategas de los partidos políticos, incluso los más viejos que se declaran iletrados tecnológicos, por primera vez coinciden que el uso de las redes es indispensable para ganar una contienda electoral. La lógica es sencilla, los aspirantes a candidatos piensan que si Obama que tenía todo en contra le ganó al representante del poder, ellos también tienen esperanzas si emplean los recursos tecnológicos.

Por ejemplo, José Martínez Vilchis, presidente de la Comisión de Acceso a

³ <http://www.eluniversal.com.mx/notas/610064.html>, consultado el 2 de marzo de 2011.

Medios, Propaganda y Difusión del Instituto Electoral del Estado de México, consideró que plataformas como *Youtube*, *Twitter* y *Facebook* serían utilizadas por los partidos políticos para impulsar sus propuestas electorales de esa entidad federativa para la elección de 2011. Y si bien estas plataformas tienden a ser empleadas por partidos políticos, incluso por funcionarios públicos, también provoca la cohesión de los individuos descontentos con el sistema político nacional y regional. Y es éste el caso en Yucatán que yo quiero referir brevemente. Durante las elecciones municipales celebradas en mayo del 2010, se observó que los jóvenes yucatecos se agruparon a través de las redes sociales. Unos pocos a favor de alguno de los candidatos y otros muchos más en contra de todos los candidatos y partidos políticos.⁴

Los grupos descontentos se unieron mediante la ridiculización, la parodia, de los lemas de campaña o contra los propios candidatos. Por ejemplo los siguientes lemas “Angélica Araujo como te quiero... pero fuera de Mérida, juepu...”, consultado el 14 de octubre de 2011 registraba 3547 seguidores y 41 personas que habían hablado del tema, o sea, se lo habían comentado a otros. La última consulta que se hizo fue el 8 de noviembre de 2011 y la página reportaba 3694 seguidores, con un registro de 86 personas que estaban hablando del tema. Un simpatizante escribió: “No caigamos en los mismos errores... ivone ortega = angelica Araujo = una MIARDA en la administración del estado. No caigamos en los mismos errores porfavor [sic]”.

Dicha página, como se ve, seguía vigente y actualizada en vista de que la señora Angélica Araujo “sonaba” hasta esa fecha como una posible candidata del PRI a la gubernatura. Un seguidor escribió: “Se avecina 2012 y ante la creciente deuda del estado, y su posible crecimiento dado a la cercanía de los ‘gastos de campaña’ usted cree que deberíamos seguir cayendo en las mismas mentiras? En el mismo endeudamiento? Debemos seguir igual de estancados estatalmente cuando podemos cuando podemos ser aun mas un mejor estado? Es momento de reflexionar mas el voto y no pensar en los partidos, si no en que es mejor para nuestras familias, para nuestro estado [sic]”.

Otras páginas con muchísimos seguidores son: “Queremos a Angélica Araujo, fuera de su puesto!”, con 2612 personas y 97 comentarios; “Y@ EstoY HaRtO dE vEr l@ PuTa CaRa de AnGéLiCa Ar@ujo En ToDos lAdOs”, esta página no informa sobre el número de seguidores. “No quiero a Beatriz Zavala como alcaldesa”, con 679 seguidores. En apoyo de Angélica Araujo no encontramos ninguna página, pero a favor de Beatriz Zavala encontramos dos: “no soy panista pero apoyo a la

⁴ Algunosejemploson:<http://www.facebook.com/group.php?gid=190391197808&v=wall>,<http://www.facebook.com/ectivismoYucatan?sk=wall>, <http://www.facebook.com/pages/Yo-quiero-un-DEBATE-entre-las-candidatas-Beatriz-Zavala-y-Angelica-Araujo/116829025006044> y <http://www.facebook.com/group.php?gid=125633680193&v=wall>.

MEJOR OPCION BEATRIZ ZAVALA” con 121 seguidores, y “LOS JOVENES CON BEATRIZ ZAVALA 2010”.

Hay jóvenes que de plano se pronuncian contra los partidos políticos y, por consecuencia, contra las dos candidatas (PRI y PAN) que tenían más posibilidades de ganar la alcaldía: “Mérida te quiero libre de candidatos idiotas con propuestas estúpidas”, con 854 seguidores; “NI UN VOTO A LA PIRAUJO, NI UN VOTO A LA RATA ZAVALA!!!”, con 60 seguidores; “Los Jóvenes No Queremos AL PRI En Yucatán”, con 2527 seguidores y 428 comentarios o gente que invitó otros a sumarse a la página, y “Odio Los comerciales de los partidos políticos :@-!””, con 993 seguidores y 44 comentarios.

Como se puede observar con estos ejemplos, muchos jóvenes se solidarizan con algunas ideas y consignas lanzadas a favor y en contra de los candidatos, pero también, y de manera muy fuerte, contra los partidos políticos. Esto último coincide con aquellos, que promovieron el voto nulo. En la página “En el 2010, yo voy a votar nulo, ¿y ud?” destaca, entre otros, el siguiente párrafo: “Si el día de la elección usted está indeciso o insatisfecho con los candidatos(as), absténgase de elegir pero no de votar. Con su voto en blanco, o intencionalmente nulo, usted dirá sí a la democracia y NO a los ‘menos malos’; su mensaje debe ser sí a la excelencia y NO a la mediocridad”.

Por último, con respecto a las identidades quisiera referirme al trabajo de Guillermo Sunkel (2008) intitulado “Sentido de pertenencia en la juventud latinoamericana: identidades que se van y expectativas que se proyectan”, donde sostiene que entre los jóvenes las fuentes identitarias clásicas, o sea a través de las cuales se ha construido históricamente el sentido de pertenencia, están debilitadas. Coincido con él. De ellas examina tres: la identidad nacional, la identidad política y la identidad religiosa. Recupero el sentido de pertenencia definido como una dimensión subjetiva de la cohesión social: incluye todas aquellas expresiones psicosociales y culturales que dan cuenta de los grados de vinculación e identificación ciudadana con respecto tanto a la sociedad mayor como a los grupos que la integran. El sentido de pertenencia, por lo tanto, es un fenómeno complejo, constituido por diferentes dimensiones, entre las cuales se encuentra la identidad (185-186).

Dirección de correo electrónicoNo cerrar sesión

facebook

Regístrate
Facebook te ayuda a comunicarte y compartir con las personas que conoces.



Muro

Información

Fotos

A

3.730

personas les gusta esto.

108

personas están hablando de esto

Crear una página

Angelica araujo como te quiero.. pero fuera de merida juepu..!

(: Me gusta

Funcionario de gobierno

Muro Angelica araujo como te q... · Todos (Mejores Mensajes)

Compartir: Publicación Foto

Escribe algo....



Angelica araujo como te quiero.. pero fuera de merida juepu..! (:

Se avecina 2012 y ante la creciente deuda del estado, y su posible crecimiento dado a la cercanía de los "gastos de campaña" usted cree que deberíamos seguir cayendo en las mismas mentiras? En el mismo endeudamiento? Debemos seguir igual de estancados estatalmente cuando podemos ser aun mas un mejor estado?. Es momento de reflexionar mas el voto y no pensar en partidos, si no en que es mejor para nuestras familias, para nuestro estado.

Me gusta · Comentar · 25 de octubre, 8:06 a través de su celular ·

A Jose Enrique Peon Acevedo, Fernando Fernandez Uicab, Lorena Chale y otras 22 personas más les gusta esto.

Ver los 10 comentarios 1 archivo compartido



Alex Sanchez opino lo mismo ke tu Angel Ordaz, todo fue un maldito engaño.

04 de noviembre, 23:12 · 1



Herrera Ancona Billy oye nada donde bajo ese juego de "

se se ve buenísimo. jajjjajajajajajja

elica-araujo-como-te-quiero-pero-fuera-de-merida-juepu-/295268423362?sk=wall

214

facebook

Correo o teléfono

Contraseña

No cerrar sesión ¿Has olvidado tu contraseña?

No quiero a Beatriz Zavala como alcaldesa está en Facebook.

Para conectar con No quiero a Beatriz Zavala como alcaldesa, regístrate hoy en Facebook.



No quiero a Beatriz Zavala como alcaldesa

A 663 personas les gusta esta página

*

Político

Por que conocemos el pasado de Beatriz y no quiero eso para mi Ciudad

Información



Fotos



Me gusta

Lo más destacado ▾

 **No quiero a Beatriz Zavala como alcaldesa** ha compartido un enlace.

30 de diciembre de 2010

Por que el diario de yucatán no saca esto en su primera plana

<http://www.proceso.com.mx/rv/modHome/detalleExclusiva/86833>

Proceso – 2010
www.proceso.com.mx

MÉXICO, D.F., 30 de diciembre (apro).-- En lo que va de la actual administración, el endeudamiento público creció en más del doble. De un saldo neto total de la deuda del sector público en noviembre de

Me gusta · Comentar · Compartir 2 1

 **No quiero a Beatriz Zavala como alcaldesa**

30 de septiembre de 2010

Pues como ven Xece salió igual que su tia Betty chechón por no poder dejar a su marioneta en la facultad de derecho que mal en fin el sabe lo que hace

Me gusta · Comentar 1

 **No quiero a Beatriz Zavala como alcaldesa**

11 de agosto de 2010

Ahora en el caso de hansel y como dije la gobernadora una de las cosas que mas me ha molestado de ella es que gasta mucho en su imagen eso me caga asi por mucho pero en el caso de Hansel la verdad hasta el DDT lo dijo si no fuerón

 **No quiero a Beatriz Zavala como alcaldesa**

2 de octubre de 2010

Vean como los panistas cierran la posibilidad de fuentes de empleo y desarrollo del municipio

<http://www.yucatan.com.mx/20101002/nota-9/11934-le-cierran-las-puertas-a-chedraui-en-ciudad-caucel.htm>

Me gusta · Comentar 1

 **No quiero a Beatriz Zavala como alcaldesa**

2 de octubre de 2010

Así se supone que quieren mejorar y apoyarnos en el país???? ya me imagino que si

<http://www.yucatan.com.mx/20101002/nota-9/11936-los-regidores-del-pri-culpan-a-sus-colegas-del-pan-del-bloqueo-a-chedraui.htm>

Me gusta · Comentar

 **No quiero a Beatriz Zavala como alcaldesa**

11 de agosto de 2010

si no mas me equivoco eso se puede tomar como acoso y allanamiento de morada y dos como que que es el que me dice la verdad??? puede tener premios y la cosa pero ultimamente el diario se ha caracterizado por las mentiras que inventa y como se que lo que me dice el es la verdad lo que dice la señora es verdad hasta no ver no creer simple y sencillamente pero hansel tiene todas las de perder

Me gusta · Comentar

facebook

Correo o teléfono Contraseña

No cerrar sesión [¿Has olvidado tu contraseña?](#)

Los Jóvenes No Queremos Al PRI En Yucatán está en Facebook.

Para conectar con Los Jóvenes No Queremos Al PRI En Yucatán, regístrate hoy en Facebook.

Los Jóvenes No Queremos Al PRI En Yucatán

A 3765 personas les gusta esta página

Organización sin ánimo de lucro

Información Fotos Me gusta Vídeos Notas 1662

Llamados por última vez **3765** Candidato Alvar F Agrede a mujer e Agresión en contra Equipo de Campañ

Lo más destacado ▾

Los Jóvenes No Queremos Al PRI En Yucatán ha compartido un enlace.
20 de febrero

Muy bueno!!! Pa que no se aburran...

El Niño Briago ::
www.elgriton.com.mx

Me gusta · Comentar · Compartir

Los Jóvenes No Queremos Al PRI En Yucatán ha compartido un enlace.
19 de diciembre de 2012

sigan en twitter a https://twitter.com/NO_PRI_MEXICO

México Sin PRI (NO_PRI_MEXICO) on Twitter
twitter.com

Instantly connect to what's most important to you. Follow your friends, experts, favorite celebrities, and breaking news.

Me gusta · Comentar · Compartir

Publicaciones recientes de otros

Llojo Llojo
Por Esto Yucatan Presidencia de la República de Mé...
1 de octubre a la(s) 10:42

Beatriz Martin
Ustds dicen ke no kieren al pri pero nadien ase nada ...
1 de septiembre a la(s) 12:46

Beatriz Martin
Ustds dicen ke no kieren al pri pero nadien ase nada ...
1 de septiembre a la(s) 12:45

Ermitaño Oramas Salazar
La neta esta chido este rollo, pero igual deberiamos ...
4 de agosto a la(s) 17:56

Cristian Israel
Ivonne Aracelly Ortega Pacheco Di No al PRI para es...
31 de Julio a la(s) 23:04

Más publicaciones ▾

Los Jóvenes No Queremos Al PRI En Yucatán ha compartido un enlace.
19 de diciembre de 2012

sigan en twitter a https://twitter.com/NO_PRI_MEXICO

México Sin PRI (NO_PRI_MEXICO) on Twitter

facebook

Correo o teléfono

Contraseña

No cerrar sesión
 ¿Has olvidado tu contraseña?

Odio Los comerciales de los partidos políticos :@ ーー!

está en Facebook.

Para conectar con Odio Los comerciales de los partidos políticos :@ ーー!, regístrate hoy en Facebook.

Odio Los comerciales de los partidos políticos :@ ーー!

A 2184 personas les gusta esta página · 1 persona está hablando de esto

Político

2184

Información

Fotos

Me gusta

Odio Los comerciales de los partidos políticos :@ ーー! ha compartido un enlace.

2 de febrero

<https://www.youtube.com/watch?v=4iDpNsiE1fs>

Hitler se entera de que Peña Nieto no sabe que es el IFAI ni cuando vivió Benito Juarez

www.youtube.com

Hitler se entera de los errores de Peña Nieto ahora que es presidente

Me gusta
Comentar
Compartir

Odio Los comerciales de los partidos políticos :@ ーー!

19 de mayo de 2012

Por quien votaran en estas elecciones?

Me gusta
Comentar
1
3

Publicaciones recientes de otros

Jose Alejandro Solis Ceballos

No los odiamos a los partidos politico sino odiamos a...

17 de marzo a la(s) 21:30

Owneds Fails

Apoya el movimiento contra los culpables de la CRI...

15 de Julio de 2012 a la(s) 7:31

Brisdy Diana Guadarrama

Comerciales su nombre lo dice; buscan vender y com...

1 · 18 de junio de 2012 a la(s) 9:00

Jonathan Ramitos

SUBIRAN LOS IMPUESTO a causa de! las campañas

22 de mayo de 2012 a la(s) 20:54

Más publicaciones

Cruzito Lopez

Odio Los comerciales de los partidos politicos :@ ーー!

10 de marzo de 2012

2012

CONCLUSIONES

Los consumos culturales más populares entre los jóvenes yucatecos son aquellos que provienen de la televisión y de la red. Es verdad que a la mayor parte de ellos el tema de la política no les interesa. No obstante, estamos frente a una nueva cultura de consumos ideológicos que nos ayuda a entender por dónde se está acortando el divorcio entre sistema político y sociedad. El tema de la política entre los jóvenes tiene dos fuentes fundamentales: la experiencia vivida y su contacto con los medios electrónicos de comunicación y la informática.

La experiencia política de la mayor parte de los jóvenes está copada por los temas electorales, y las acciones del gobierno y de los gobernantes acaparan la atención de los medios masivos de comunicación. Por ello, orientan sus acciones ciudadanas principalmente hacia dos ámbitos: votar siguiendo las “insinuaciones electorales” del gobierno que entrega las ayudas o simplemente no acudir a votar, pues “total todo sigue igual”. Ambas acciones nulifican la verdadera cultura ciudadana participativa, lo cual permite a las elites seguir atacando con discursos, pero sólo con discursos, las inequidades sociales.

Claro está, la influencia y el alcance de las redes sociales en los procesos electorales es materia de debate. ¿Qué influencia tiene realmente internet en los procesos electorales? ¿Ayudan las redes sociales a la democracia? Muchos jóvenes, en número creciente, se mantienen informados por medio de la web. Nuestra encuesta reveló que leen menos los periódicos impresos, acceden a las redes sociales y ahí se enteran de los chismes del día. Las redes sociales serán cada vez más relevante, sobre todo en el sector que menos vota y que es más copioso en México, como es el de los jóvenes.

Como vimos, las plataformas de las redes sociales se han transformado en un campo al que acude la gente común y más recientemente los candidatos y los funcionarios públicos, pero aún están lejos de constituir un campo de debate, y el descontento político entre los jóvenes mexicanos crece, aunque manejan una cultura política bastante superficial. México está muy lejos todavía de países como España, por ejemplo. Es difícil pronosticar qué ocurrirá en el futuro. Por ahora, en el país, las redes sociales son una válvula de escape pero nada más.

¿Representan entonces las redes sociales un nuevo ámbito que activa el sentido de pertenencia entre los jóvenes? ¿Estaríamos diciendo que la pertenencia de los jóvenes a una comunidad cibernauta terminará por reforzar la identidad política de los jóvenes en tanto jóvenes? Ojalá. Lo que vemos por ahora es la emergencia de nuevas formas de ciudadanía, que son *ciudadanías circunstanciales* electoreras y oportunistas, fenomenológicas. Todavía no sabemos los alcances de esta nueva relación entre ciudadano y gobierno, entre ciudadano y actores políticos y entre

ciudadanos y partidos políticos y a falta de una ciudadanía política más participativa, esto es mejor.

Para concluir nos hacemos una pregunta: ¿hay condiciones sociales y tecnológicas para que en un momento dado se puedan presentar movilizaciones juveniles como se observó en España en 2011?

ANEXOS

Años cumplidos del entrevistado	Estudia tiempo completo	Horas promedio que mira la televisión				
		1	2	3	4 y más	Total
1	Sí	35	71	35	29	170
	No	38	30	20	29	117
	Subtotal	73	101	55	58	287
	Porcentaje	25.4%	35.1%	19.1%	20.2%	100%
2	Sí	1	8	2	2	13
	No	29	43	22	16	110
	Subtotal	30	51	24	18	123
	Porcentaje	24%	41%	20%	15%	100%
3	Sí	1	2	0	0	3
	No	8	42	13	7	70
	Subtotal	9	44	13	7	73
	Porcentaje	12%	60%	18%	10%	100%
	Total	112	196	92	83	483
	Porcentaje	23%	41%	19%	17%	100%

Cuadro 1. Estudiantes de tiempo completo. Horas promedio que miran la televisión y años cumplidos del entrevistado

Nota: Del total de este cuadro, que suman 483, quedaron fuera 18 que dijeron que no miran la televisión.

CONSUMOS CULTURALES Y NUEVAS CIUDADANÍAS

Ocupación principal de los jóvenes que no estudian tiempo completo	Viven en casa con familia de origen	Horas promedio que mira la televisión				
		1	2	3	4 y más	Total
Empleado	Sí	47	65	31	15	158
	No	11	24	5	7	47
	Subtotal	58	89	36	22	205
	Porcentaje	28%	49.4%	17.6%	11%	100%
Por cuenta propia	Sí		3	3	3	9
	No		3	0	2	5
	Subtotal		6	3	5	14
	Porcentaje		42.9%	21%	36%	100%
Labores del hogar	Sí	1	4	1	9	15
	No	1	2	6	3	12
	Subtotal	2	6	7	12	27
	Porcentaje	7.4%	22.2%	26%	44.4%	100%
Estudia y trabaja	Sí	14	8	7	11	40
	No	1	3	0	0	4
	Subtotal	15	11	7	11	44
	Porcentaje	34.1%	25.0%	15.9%	25%	100%
Ninguna	Sí		3	2	2	7
	No		1	0	0	1
	Subtotal		4	2	2	8
	Porcentaje		50%	25%	25%	100%
	Total	75	116	55	52	298
	Porcentaje	25%	39%	18%	18%	100%

Cuadro 2. Jóvenes que no estudian a medio tiempo. Horas promedio que miran la televisión. Viven en casa, con su familia de origen. Ocupación principal.

Nota: Esta variable, "Ocupación principal" excluye a los que respondieron que estudian de tiempo completo.

OTHON BAÑOS RAMÍREZ

Escolaridad más alta alcanzada	Sexo	Programas de televisión favorito							Total
		Noticieros	Telenovelas	Deportivos	Películas	Series	Otros	Ninguno	
	Femenino	1	57	0	1	12	25	4	100
	Masculino	5	16	24	10	16	41	2	114
	Subtotal	6	73	24	11	28	66	6	214
	Porcentaje	2.8%	34.1%	11.2%	5.1%	13.1%	30.8%	2.8%	100%
	Femenino	2	32	1	1	15	20	3	74
	Masculino	7	3	13	4	24	13	2	66
	Subtotal	9	35	14	5	39	33	5	140
	Porcentaje	6.4%	25%	10%	3.6%	27.9%	23.6%	3.6%	100%
	Femenino	4	12	0		7	3	1	27
	Masculino	2	3	7		5	7	0	24
	Subtotal	6	15	7		12	10	1	51
	Porcentaje	11.8%	29.4%	13.7%		23.5%	19.6%	2.0%	100%
	Femenino	4	13	1	0	11	14	2	45
	Masculino	9	3	4	1	7	7	1	32
	Subtotal	13	16	5	1	18	21	3	77
	Porcentaje	16.9%	20.8%	6.5%	1.3%	23.4%	27.3%	3.9%	100%
	Femenino	2	10	0	0		1		13
	Masculino	2	2	1	1		0		6
	Subtotal	4	12	1	1		1		19
	Porcentaje	21.1%	63.2%	5.3%	5.3%		5.3%		100%
Total	Total	38	151	51	18	97	131	15	501
	Porcentaje	7.6%	30.1%	10.2%	3.6%	19.4%	26.1%	3.0%	100%

Cuadro 3. Programas de televisión favorito, sexo y escolaridad más alta alcanzada.

CONSUMOS CULTURALES Y NUEVAS CIUDADANÍAS

Nivel de ingresos promedio al mes de la familia del entrevistado	Escolaridad más alta alcanzada	Escucha frecuentemente las noticias		
		Sí	No	Total
Bajo (1500-3500)	Secundaria	51	23	74
	Preparatoria	27	18	45
	Técnico	19	7	26
	Profesional	15	5	20
	Otro	12	0	12
	Subtotal	124	53	177
	Porcentaje	70.1%	29.9%	100%
Regular (3501-5001)	Secundaria	29	23	52
	Preparatoria	36	23	59
	Técnico	6	3	9
	Profesional	26	8	34
	Otro	2	0	2
	Subtotal	99	57	156
	Porcentaje	63.5%	36.5%	100%
Medio (5001-8000)	Secundaria	7	2	9
	Preparatoria	9	2	11
	Técnico	5	3	8
	Profesional	8	0	8
	Otro	1	0	1
	Subtotal	30	7	37
	Porcentaje	81.1%	18.9%	100%
Alto (8001 en adelante)	Secundaria	2	3	5
	Preparatoria	2	0	2
	Técnico	1	0	1
	Profesional	5	0	5
	Subtotal	10	3	13
	Porcentaje	76.9%	23.1%	100%
No sabe	Secundaria	35	39	74
	Preparatoria	15	8	23
	Técnico	4	3	7
	Profesional	9	1	10
	Otro	2	2	4
	Subtotal	65	53	118
	Porcentaje	55%	45%	100%
	Total	328	173	501
	Porcentaje	65%	35%	100%

Cuadro 4. Escucha frecuentemente las noticias. Escolaridad más alta alcanzada y nivel de ingresos promedio al mes de la familia del entrevistado.

OTHON BAÑOS RAMÍREZ

Nivel de ingresos promedio al mes de la familia del entrevistado	Escolaridad más alta alcanzada	Escucha frecuentemente las noticias									
		Diario de Yucatán	La i	De Peso	Por Esto!	Milenio	Otro nacional	Otro local	Ninguno	Total	
Bajo (1500-3500)	Secundaria	12	7	32	10	0	0	0	13	74	
	Preparatoria	25	1	8	10	1	0	0	0	45	
	Técnico	7	1	8	5	0	0	0	5	26	
	Profesional	10	0	4	3	1	1	1	0	20	
	Otro	1	0	4	1	0	0	0	6	12	
	Subtotal	55	9	56	29	2	1	1	24	177	
	Porcentaje	31.1%	5.1%	31.6%	16.4%	1.1%	0.6%	0.6%	13.6%	100%	
Regular (3501-5001)	Secundaria	13	0	19	10		0		10	52	
	Preparatoria	24	3	12	11		1		8	59	
	Técnico	3	0	2	2		0		2	9	
	Profesional	21	0	4	5		1		3	34	
	Otro	1	0	1	0		0		0	2	
	Subtotal	62	3	38	28		2		23	156	
	Porcentaje	39.7%	1.9%	24.4%	17.9%		1.3%		14.7%	100%	
Medio (5001-8000)	Secundaria	3	0	4	1	0			1	9	
	Preparatoria	7	1	0	2	0			1	11	
	Técnico	3	0	3	0	1			1	8	
	Profesional	8	0	0	0	0			0	8	
	Otro	0	0	1	0	0			0	1	
	Subtotal	21	1	8	3	1			3	37	
	Porcentaje	56.8%	2.7%	21.6%	8.1%	2.7%			8.1%	100%	
Alto (8001 en adelante)	Secundaria	1		3		1			0	5	
	Preparatoria	2		0		0			0	2	
	Técnico	1		0		0			0	1	
	Profesional	4		0		0			2	5	
	Subtotal	8		3		1			2	13	
	Porcentaje	61.5%		23.1%		7.7%			7.7%	100%	
No sabe	Secundaria	24	0	33	7		1		9	74	
	Preparatoria	14	1	2	3		0		3	23	
	Técnico	3	1	1	1		0		1	7	
	Profesional	9	0	0	1		0		0	10	
	Otro	1	0	2	0		0		1	4	
	Subtotal	51	2	38	12		1		14	118	
	Porcentaje	43.2%	1.7%	32.2%	10.2%		0.8%		11.9%	100%	
Total	197	15	143	72	4	4	1	65	501		
Porcentaje	39.3%	3%	29%	14%	1%	1%	0.1%	13%	100%		

Cuadro 5. Escucha frecuentemente las noticias, escolaridad más alta alcanzada y nivel de ingresos promedio al mes de la familia del entrevistado.

CONSUMOS CULTURALES Y NUEVAS CIUDADANÍAS

Noticias que le interesan, escolaridad más alta alcanzada y nivel de ingresos promedio al mes de la familia del entrevistado										
Nivel de ingresos promedio al mes de la familia del entrevistado	Escolaridad más alta alcanzada	Noticias que le interesan								
		Sobre política	Sobre economía	Espectáculos	Deportes	Policías	Otras	Ninguna	Total	
Bajo (1500-3500)	Secundaria	3	4	26	22	12	6	1	74	
	Preparatoria	7	5	16	10	6	1	45		
	Técnico	1	1	7	5	6	5	26		
	Profesional	8	2	2	3	3	2	20		
	Otro	1	1	1	1	6	0	12		
	Subtotal	20	13	52	41	33	14	177		
	Porcentaje	11.3%	7.3%	29.4%	23.2%	18.6%	7.9%	2.3%	100%	
Regular (3501-5001)	Secundaria	3	4	16	16	7	4	52		
	Preparatoria	8	9	12	13	9	5	59		
	Técnico	1	2	2	3	1	0	9		
	Profesional	8	5	12	4	2	3	34		
	Otro	0	1	1	0	0	0	2		
	Subtotal	20	21	43	36	19	12	156		
Porcentaje	12.8%	13.5%	27.6%	23.1%	12.2%	7.7%	3.2%	100%		
Medio (5001-8000)	Secundaria	1	1	2	4	0	1	9		
	Preparatoria	1	2	2	1	4	0	11		
	Técnico	2	1	2	1	1	0	8		
	Profesional	0	1	2	1	2	2	8		
	Otro	0	0	0	1	0	0	1		
	Subtotal	4	5	8	8	7	3	37		
Porcentaje	10.8%	13.5%	21.6%	21.6%	18.9%	8.1%	5.4%	100%		
Alto (8001 en adelante)	Secundaria	0	0	2	1	1	1	5		
	Preparatoria	1	1	0	0	0	0	2		
	Técnico	0	1	0	0	0	0	1		
	Profesional	3	0	0	0	0	1	5		
	Subtotal	4	2	2	1	1	2	13		
	Porcentaje	30.8%	15.4%	15.4%	7.7%	7.7%	15.4%	7.7%	100%	
No sabe	Secundaria	1	4	23	27	13	3	74		
	Preparatoria	3	3	6	3	4	2	23		
	Técnico	0	1	2	2	1	0	7		
	Profesional	4	3	1	1	1	0	10		
	Otro	1	0	1	1	0	0	4		
	Subtotal	9	11	33	34	19	5	118		
	Porcentaje	7.6%	9.3%	28.0%	28.8%	16.1%	4.2%	5.9%	100%	
Total	57	52	138	120	79	36	19	501		
Porcentaje	11%	10%	28%	24%	15.7%	7%	3.7%	100%		

Cuadro 6. Noticias que le interesan, escolaridad más alta alcanzada y nivel de ingresos promedio al mes, de la familia del entrevistado.

OTHON BAÑOS RAMÍREZ

Nivel de ingresos promedio al mes de la familia del entrevistado	Escolaridad más alta alcanzada	Libros leídos recientemente				
		1	2	3	4 y más	Total
Bajo (1500-3500)	Secundaria	25	2	0	0	27
	Preparatoria	16	8	3	1	28
	Técnico	6	3	1	0	10
	Profesional	9	5	1	1	16
	Otro	2	0	0	0	2
	Subtotal	58	18	5	2	83
	Porcentaje	69.9%	21.7%	6.0%	2.4%	100%
Regular (3501-5001)	Secundaria	15	5	1	0	21
	Preparatoria	21	9	8	2	40
	Técnico	2	0	0	0	2
	Profesional	17	8	5	0	30
	Otro	2	0	0	0	2
	Subtotal	57	22	14	2	95
	Porcentaje	60.0%	23.2%	14.7%	2.1%	100%
Medio (5001-8000)	Secundaria	4	1	0	0	5
	Preparatoria	2	2	3	2	9
	Técnico	3	2	1	0	6
	Profesional	3	1	3	0	7
	Otro	1	0	0	0	1
	Subtotal	13	6	7	2	28
	Porcentaje	46.4%	21.4%	25.0%	7.1%	100%
Alto (8001 en adelante)	Secundaria	2	1	1		4
	Preparatoria	0	2	0		2
	Técnico	0	0	0	1	1
	Profesional	1	1	3		5
	Subtotal	3	4	4	1	12
	Porcentaje	25%	33.3%	33.3%	8.3%	100%
No sabe	Secundaria	24	4	4	2	34
	Preparatoria	13	5	1	0	19
	Técnico	3	2	0	1	6
	Profesional	4	4	1	0	9
	Otro	1	0	0	0	1
	Subtotal	45	15	6	3	69
	Porcentaje	65.2%	21.7%	8.7%	4.3%	100%
	Total	176	65	36	10	287
	Porcentaje	61%	23%	13%	3%	100%

Cuadro 7. Libros leídos recientemente, escolaridad más alta alcanzada y nivel de ingresos promedio al mes de la familia del entrevistado.

Nota: La variable "Libros leídos recientemente" excluye a los que respondieron que ninguno

CONSUMOS CULTURALES Y NUEVAS CIUDADANÍAS

Nivel de ingresos promedio al mes de la familia del entrevistado	Escolaridad más alta alcanzada	Servicio de internet en casa		
		Sí	No	Total
Bajo (1500-3500)	Secundaria	13	61	74
	Preparatoria	12	33	45
	Técnico	3	23	26
	Profesional	6	14	20
	Otro	0	12	12
	Subtotal	34	143	177
	Porcentaje	19%	81%	100%
Regular (3501-5001)	Secundaria	22	30	52
	Preparatoria	41	18	59
	Técnico	3	6	9
	Profesional	21	13	34
	Otro	1	1	2
	Subtotal	88	68	156
	Porcentaje	56.4%	43.6%	100%
Medio (5001-8000)	Secundaria	5	4	9
	Preparatoria	9	2	11
	Técnico	5	3	8
	Profesional	8	0	8
	Otro	0	1	1
	Subtotal	27	10	37
	Porcentaje	73%	27%	100%
Alto (8001 en adelante)	Secundaria	3	2	5
	Preparatoria	2	0	2
	Técnico	1	0	1
	Profesional	5	0	5
	Subtotal	11	2	13
	Porcentaje	84.6%	15.4%	100%
No sabe	Secundaria	29	45	74
	Preparatoria	15	8	23
	Técnico	4	3	7
	Profesional	4	6	10
	Otro	0	4	4
	Subtotal	52	66	118
	Porcentaje	44.1%	55.9%	100%
	Total	212	289	501
	Porcentaje	42%	58%	100%

Cuadro 8. Servicio de internet en casa, nivel de ingresos promedio al mes de la familia del entrevistado y escolaridad más alta alcanzada.

Horas promedio dedicadas a navegar en internet, escolaridad más alta alcanzada y años cumplidos del entrevistado						
Años cumplidos del entrevistado	Escolaridad más alta alcanzada	Horas promedio dedicadas a navegar en internet				
		1	2	3	4 y más	Total
1 (18-21)	Secundaria	23	29	23	18	93
	Preparatoria	39	24	28	20	111
	Técnico	0	2	1	4	7
	Profesional	0	1	1	1	3
	Subtotal	62	56	53	43	214
	Porcentaje	29%	26%	25%	20%	100%
2 (22-25)	Secundaria	4	1	1	0	6
	Preparatoria	4	6	1	3	14
	Técnico	2	2	0	7	11
	Profesional	5	18	5	16	44
	Subtotal	15	27	7	26	75
	Porcentaje	20%	36%	9.3%	35%	100%
3 (25-29)	Secundaria	1	1	0	0	2
	Preparatoria	1	1	0	0	2
	Técnico	1	3	0	3	7
	Profesional	2	6	3	4	15
	Otro	0	0	1	1	2
	Subtotal	5	11	4	8	28
	Porcentaje	17.9%	39.3%	14.3%	29%	100%
	Total	82	94	64	77	317
	Porcentaje	26%	30%	20%	24%	100%

Cuadro 9. Horas promedio dedicadas a navegar en internet, escolaridad más alta alcanzada y años cumplidos del entrevistado.

Nota: La variable "Horas promedio dedicadas a navegar a internet" excluye a los que respondieron que no navegan.

BIBLIOGRAFÍA

ACEVES GONZÁLEZ, FRANCISCO DE JESÚS

1993 “La influencia de los medios en los procesos electorales. Una panorámica desde la perspectiva de la sociología empírica”, *Comunicación y Sociedad*, núm. 18-19, mayo-diciembre: 223-255.

ESCALANTE GONZALBO, FERNANDO

1991 *Ciudadanos imaginarios*. México, El Colegio de México.

GARCÍA CANCLINI, NÉSTOR.

1993 *El consumo cultural en México*. México, CONACULTA.

GARCÍA CANCLINI, NÉSTOR Y ERNESTO PIEDRAS FERIA

2008 *Las industrias culturales y el desarrollo de México*. México, FLACSO México y Siglo XXI.

LIPOVETSKY, GILES

2008 *El crepúsculo del deber. La ética indolora de los nuevos tiempos democráticos*. Barcelona, Anagrama.

MARSHAL, T. H.

1997 “Ciudadanía y clase social”, *Reis*, núm. 79: 297-344.

O’DONNELL, GUILLERMO

1993 “Estado, democratización y ciudadanía”, *Nueva Sociedad*, núm. 128, noviembre-diciembre: 62-87.

ROBLES, JOSÉ MANUEL

2009 *Ciudadanía digital. Una introducción a un nuevo concepto de ciudadano*. Barcelona España, Editorial UOC.

TAMAYO, SERGIO

2010 *Crítica de la ciudadanía*. México, UAM-Azcapotzalco, Siglo XXI Editores.

TREJO SÁNCHEZ, JOSÉ ANTONIO

2005 “Sociología de la juventud: breve estado de la cuestión”, *Espacios públicos* 8 (16), agosto: 157-170.

SHAFIR, GERSHON (ED.)

1998 *The Citizenship Debates*. Mineápolis y Londres, University of Minnesota Press.

SUNKEL, GUILLERMO

2008 “Sentido de pertenencia en la juventud latinoamericana: identidades que se van y expectativas que se proyectan”, *Revista Pensamiento Iberoamericano*, núm. 3: 183-202.

REGUILLO, ROSSANA

2000 *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Buenos Aires, Grupo Editorial Norma.

NO ES PECADO ENVEJECER. TERCERA EDAD Y DESIGUALDAD SOCIAL

Gina Villagómez Valdés

Es importante y urgente que los próximos diputados federales trabajen en reformas que traten con mayor dignidad a los adultos mayores, pues como están las cosas hoy día, parece que es un pecado llegar a la tercera edad.

Salvador Vitelli Macías

ADULTOS MAYORES EN SITUACIÓN DE RIESGO

En 2011, diez agrupaciones de pensionados y jubilados de Yucatán realizaron múltiples manifestaciones en las calles de Mérida, la capital, con el fin de exigir a las autoridades gubernamentales una *pensión universal no contributiva* que les permitiera contrarrestar los efectos de la pobreza que afecta a gran parte de la población adulta mayor en el Estado.¹ Este tipo de manifestaciones eran inéditas para la sociedad regional por el tipo de demandas expuestas y la forma de exigir las, pero más que nada, por el impacto mediático que lograron al hacer visible un problema social de dimensión estructural: la pobreza y desigualdad social de la gente más envejecida de la población.

En estas manifestaciones participaron hombres y mujeres de 60 años y más que representan los intereses de alrededor de veinte mil adultos mayores organizados en asociaciones que exigen atención y solución a su situación de pobreza y exclu-

¹ Personas adultas mayores o de la tercera edad son aquellas que cuenten con sesenta años o más de edad.

sión social. Esta situación ha sido minimizada por las autoridades y la sociedad en general, quienes se niegan a aceptar que los adultos mayores son un grupo en situación de riesgo por el nivel de pobreza que padece. Las condiciones de desigualdad social de los mayores evidencian la necesidad de acciones particulares que los ubiquen como prioridad en materia de política pública. Frente al envejecimiento de la población por la contracción del índice de nacimientos y el aumento de la esperanza de vida, es preciso comenzar por analizar las circunstancias de vida en que se encuentra este segmento de la población, para conocer su posición y situación en la sociedad y planear preventivamente su futuro y el nuestro.

En las últimas décadas se ha realizado una diversidad de investigaciones sobre el envejecimiento demográfico y varios aspectos de la ancianidad. Estos trabajos destacan, entre otros temas, los problemas médicos de la gente mayor (Jahnigen y Schrier 1996; Morelli y Mohamed 2011; Starr 2010; Charlotte 1993), los impactos psiquiátricos del retiro y la jubilación (Gil y Martín 2004; Aguera, *et al.* 2002 y Vladimir 1993), los comportamientos psicológicos de los ancianos (Cantero *et al.* 1966; Larrión y de Paul 1994; Aguera 1996; Ruiz Sanmartín *et al.* 2001 y Marín *et al.* 1991), la estructura y dinámica familiar de la gente de la tercera edad (Buil *et al.* 1997; Fernández 1997; Serra *et al.* 1998; Alba 1992; Calvario y Granado 2008; Bazo 1992; Reyes 2000 y 2002; Villasana y Reyes 2006), así como la reeducación de la gente mayor para construir una vejez asertiva y productiva que mejore sus condiciones de vida (Bazo *et al.* 1999; Ramírez y Rodán 1985; Braz *et al.* s/f).

Estos trabajos apuntan a que las personas mayores son una parte de la sociedad en condiciones de riesgo social que no son atendidas debidamente. La generación de conocimiento al respecto revela que ser viejo en nuestro país significa ser improductivo o una carga para la sociedad. Los sistemas de retiro son insuficientes para cubrir las necesidades de la población que ya contribuyó, y los que no cuentan con este soporte se ven condiciones aún más endeblés al depender por completo de la familia para cubrir sus necesidades vitales. La implementación parcial de pensiones no contributivas en varias zonas del país no han transformado el fondo del problema, por lo que se requiere de un trabajo gubernamental estructural.

En México existen 54.8 millones de pobres, 51 % de la población. Sólo entre 2006 y 2009 surgieron diez millones más en el país, según estudio del BM.² La población indígena, los niños y los adultos mayores tienen porcentajes de pobreza mayores a los del promedio nacional. Las entidades en las que creció más el número de personas en pobreza extrema entre 2008 y 2010 fueron el Estado de México, Veracruz, Jalisco, Yucatán y Querétaro (CONEVAL 2011).

² Periódico *La Jornada*, Jueves 20 de agosto de 2009, p. 24.

Con base en la metodología oficial para la medición multidimensional de la pobreza³ en México⁴, el CONEVAL (2010) estimó para que 3.1 millones de hombres y mujeres de 65 años o más se encontraban en pobreza multidimensional. De estos, 0.8 millones se encontraban en pobreza multidimensional extrema. En el mismo año, 2.4 millones de adultos mayores eran vulnerables por carencias sociales, 0.3 millones lo eran por ingreso y 1.2 millones no eran considerados pobres multidimensionales ni vulnerables por ingreso o carencias sociales.

Al abordar la pobreza multidimensional del adulto mayor en 2008, el CONEVAL señala que este grupo de la población tenía, en promedio, 2.7 carencias sociales. La clasificación de las carencias sociales de los adultos mayores fue la siguiente: 67.9% tenían rezago educativo; 33.5% no contaban con acceso a los servicios de salud; 34.0% no tenían acceso a la seguridad social; 13.6% tenían carencia en la calidad y en los espacios en la vivienda; 18.1% presentaban carencia por acceso a los servicios básicos en la vivienda, y 19.1% presentaban carencia por acceso a la alimentación (figura 1). Las entidades federativas que concentraban en 2008 el mayor porcentaje de adultos mayores en condición de pobreza multidimensional eran: Chiapas con 74.9%; Guerrero, con 67.2%; Oaxaca, con 66% y Tlaxcala con 65.9%. Yucatán se ubicó en el rubro de 30% a 45% de pobreza multidimensional de la población de 65 años o más (CONEVAL 2010).

Vulnerables por carencia social: 34.0 % 2.4 millones 2.0 carencias promedio	Población sin carencias y con un nivel adecuado de bienestar económico: 17.2 % 1.2 millones
Pobreza multidimensional: 44.6 % 3.1 millones 2.7 carencias promedio	Vulnerables por ingreso: 4.3 % 0.3 millones

Figura 1. Pobreza multidimensional en la población de 65 años o más, México, 2008. Fuente: Estimaciones del CONEVAL con base en el MCS-ENIGH 2008.

³ Una persona se encuentra en situación de *pobreza multidimensional* cuando no tiene garantizado el ejercicio de al menos uno de sus derechos para el desarrollo social y si sus ingresos son insuficientes para adquirir los bienes y servicios que requiere para satisfacer sus necesidades.

⁴ Este índice considera los siguientes indicadores: ingreso corriente per cápita, rezago educativo promedio en el hogar, acceso a los servicios de salud, acceso a la seguridad social, calidad y espacios de la vivienda, acceso a los servicios básicos en la vivienda, acceso a la alimentación, grado de cohesión social.

En 2010, Yucatán registró 196 474 personas de 60 años y más, gran parte de las cuales sigue trabajando por falta de una pensión que garantice un sustento suficiente y digno. Los adultos mayores son una proporción importante de la población estatal (10%) que se encuentra en situación de riesgo y vulnerabilidad por falta de atención gubernamental que provea una seguridad mínima frente a la pobreza, abandono, discriminación y exclusión múltiple en diversos espacios como la familia, el trabajo, las políticas públicas, las leyes y en la sociedad en general.

El crecimiento de la población mayor de 60 años requiere políticas públicas de largo y profundo alcance que prevengan el futuro de los adultos mayores tomando en cuenta sus necesidades particulares como grupo social. En México, encuestas nacionales, censos de población y vivienda, reportes e investigaciones institucionales han arrojado información que debe tomarse muy en cuenta para prevenir y atender la situación de este segmento de la población. De acuerdo con un estudio de la Cámara de Diputados, por ejemplo, el acceso de la senectud al empleo se agravará en el futuro porque la población de adultos mayores se duplicará en 20 años: de 11 millones en 2010 a 20 333 474 en 2030, y en 2050, México tendrá más de 33 millones de personas mayores de 60 años, por lo que el reto de abrir fuentes laborales para la tercera edad crecerá en las siguientes décadas (Reyes 2006).

Los datos del Instituto Nacional de Ciencias Médicas y Nutrición “Salvador Zubirán” indican que un promedio de 16% de los adultos mayores sufren algún grado de maltrato como golpes, ataques psicológicos, insultos o robo de sus bienes. La mayoría de estas agresiones, explica el Dr. José Barriga, médico de la institución, proviene de sus propias familias: “Ha aumentado la insensibilidad hacia los ancianos. Hemos visto muchos casos en que los abandonan en asilos o los dejan a su cuenta. La pobreza de los ancianos se refleja en maltrato y abandono...” (BBC Mundo 2010).

Por ley, la familia de la persona adulta mayor deberá cumplir con su función social de velar por cada una de las personas mayores que formen parte de ella, y es responsable de proporcionar los satisfactores necesarios para su atención y desarrollo integral (INEGI 2005: VIII). *La Ley de los Derechos de las Personas Adultas Mayores*, aprobada en México en 2002, establece la necesidad de garantizar el ejercicio de los derechos de los ancianos a través de una política pública nacional y el funcionamiento del Instituto Nacional de las Personas Adultas Mayores (INAPAM). A pesar de los avances legislativos y de política pública, a la fecha el Estado mexicano ha transferido la mayor parte de la cobertura de cuidados, gastos médicos, de vivienda y alimentación de los adultos mayores a la familia, unidad social que amortigua las necesidades sociales y económicas de los grupos sociales, especialmente de aquellos que se encuentran en mayor grado de vulnerabilidad.

Así, en un contexto de pobreza y desigualdad social como los que vive el país, los ancianos se encuentran en una situación de riesgo económico, social y emocional que estimula el maltrato institucional y familiar a través de una serie de prácticas y omisión de cuidados que es urgente conocer para hacer visible el problema y tomar las medidas pertinentes para prevenir y atender a este grupo de la población.

Yucatán se ubica entre los estados con mayor proporción de ancianos a nivel nacional, por lo que es preciso generar conocimiento que refleje la realidad de los mayores en esta parte del país. Tomando en cuenta el contexto anterior, este trabajo de investigación mostrará un primer acercamiento a las condiciones de vida de los adultos mayores de Yucatán y Mérida a través de la información arrojada recientemente por el XIII Censo General de Población y Vivienda (inegi 2010). Mérida, por sus particularidades geográficas, económicas y sociales, agrupa la mayor proporción de población mayor en su zona metropolitana, generando necesidades particulares asociadas a esta etapa de la vida. Los adultos mayores llegaron para quedarse y cada día serán más, el problema de nuestra sociedad es que considera que envejecer es un pecado.

ADULTOS MAYORES EN YUCATÁN

Yucatán registró 1 955 577 habitantes, de los cuales 963 333 eran mujeres y 992 244, hombres (INEGI 2010). Tomando en cuenta la población mayor de 60 años en 2010, las mujeres suman 101 625 y los varones 94 849, haciendo un total de 196 474, lo que representa 10 % de la población del Estado. En todos los grupos quinquenales de la población mayor de 60 años, existe mayor presencia de mujeres (figura 2). Yucatán se encuentra entre los estados con más proporción de adultos mayores en el país. De hecho, desde principio de la década de los años setenta del siglo pasado, la entidad federativa con el mayor peso relativo de adultos mayores era Tlaxcala con 15.4, le seguían Zacatecas con 14.3, y Yucatán con 13.9 (INEGI 2005, 9). Las entidades que presentaron mayor avance del envejecimiento en el 2000 fueron el Distrito Federal, Zacatecas, Oaxaca, Nayarit, Yucatán, Michoacán, Veracruz y San Luis Potosí.

El Censo 2010 muestra que entre los estados con mayor población adulta mayor se encuentra el D.F. con alrededor del 11 %, y la mínima es Quintana Roo, con aproximadamente 5 %. La media nacional en 2010 fue de casi 9 %. Entre los municipios yucatecos con muy altos índices de ancianidad se encuentran: Tepakán, con 16.1; Telchac Pueblo, 17.2; Suma, 15.7; Dzemul, 15.3, y Cenotillo, 15.6, municipios

que se ubican con elevados índices de pobreza. Mérida se encuentra por encima del promedio nacional con 9.6.

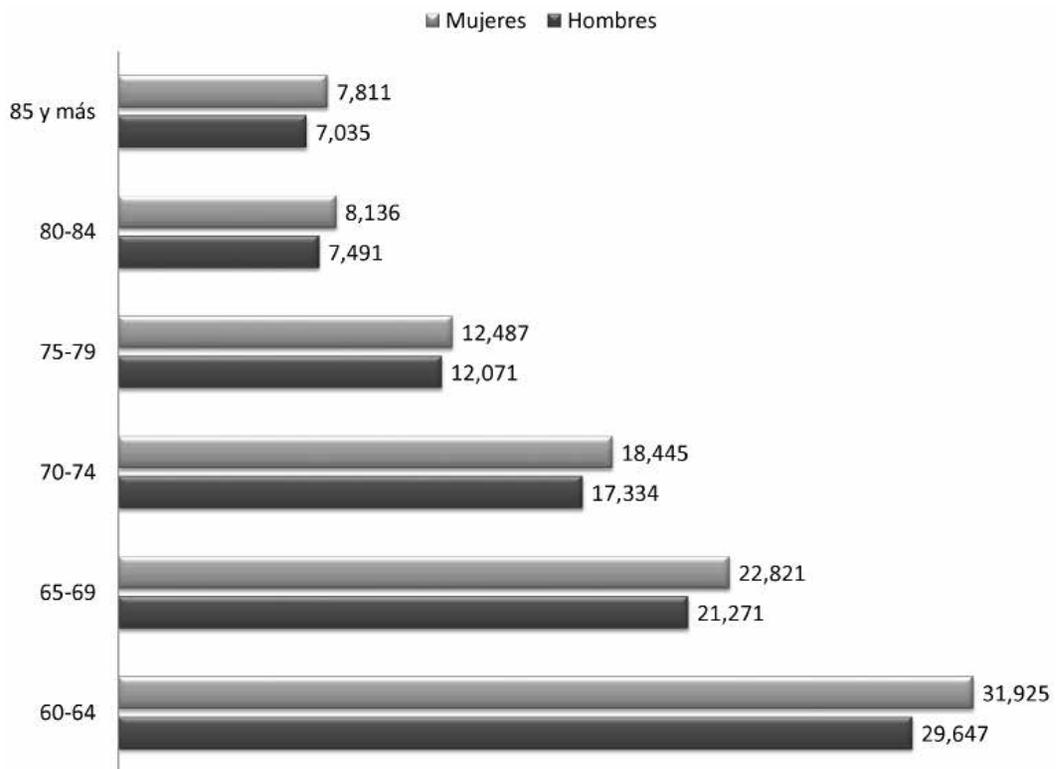


Figura 2. Población mayor de 60 años según grupos quinquenales y sexo. Yucatán, 2010. Fuente: INEGI. XIII Censo General de Población y Vivienda, 2010. Base de datos.

Las proyecciones demográficas de Yucatán para 2030 indican que la tasa de fecundidad descendería a 1.86 hijos, y la esperanza de vida promedio se incrementaría a 78.65 años: 80.8 para las mujeres y 76.4 para los varones (CONAPO s/f). Para 1950, la población yucateca de 60 años y más ascendería a 381 963 personas, el 16 % de la población total (CONAPO 2002). Estas proyecciones son relevantes si consideramos que el estado y particularmente la ciudad de Mérida enfrentan problemas para satisfacer las demandas de la población adulta mayor. Una muestra de ello es la exigencia de las asociaciones de jubilados y pensionados que han tomado la calle para demandar la cobertura de apoyos estatales básicos como la pensión no

contributiva denominada *pensión universal*, apoyo otorgado en otras ciudades del país como en el D.F.,⁵ Guadalajara,⁶ Acapulco⁷ y Jalapa,⁸ sólo por mencionar algunos casos.

Actualmente, a nivel nacional existe apoyo para este grupo poblacional, dirigido particularmente a zonas rurales, por lo que las necesidades de los ancianos que residen en Mérida, quedan fuera de sus beneficios. Se trata del 70 y Más, un programa de cobertura nacional de la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL) que plantea “contribuir a mejorar las condiciones de vida de los adultos mayores que viven en localidades de hasta 30 mil habitantes mediante acciones orientadas a incrementar su ingreso, fomentar su protección social, desarrollo personal, familiar y comunitario”. El programa proporciona apoyos de 500 pesos mensuales en entregas bimestrales en efectivo⁹.

En Yucatán, de los 196 474 adultos mayores en el estado, 14 047 no habla español, lo que representa el 7% de la población total. De ellos, 57% son mujeres. El 30% de los adultos mayores de 60 a 84 años padecen algún tipo de limitación física o mental y 70% de los que tienen más de 85 años se encuentran en esta

⁵ *Pensión Ciudadana Universal* para adultos mayores de 70 años residentes en el DF o la *Pensión Alimentaria* en el D.F. establecida por la Asamblea Legislativa del Distrito Federal, IV Legislatura en 2003. Asamblea Legislativa del Distrito Federal, IV Legislatura (2003). “Ley que Establece el Derecho a la Pensión Alimentaria para los Adultos Mayores de Sesenta y Ocho Años, Residentes en el Distrito Federal”, *Gaceta Oficial del Distrito Federal* el 18 de noviembre. México. Documento electrónico consultado en febrero de 2012 en: <http://www.adultomayor.df.gob.mx/iaam/LPension.pdf>.

⁶ Gobierno municipal de Guadalajara (2009). Este programa se ejerce con recursos estatales, por lo que la información relacionada con los beneficiarios se encuentra en la siguiente dirección: <http://desarrollohumano.jalisco.gob.mx/index.html>. El objetivo del programa es otorgar una pensión alimenticia a razón de \$500 (quinientos pesos 00/100 M.N.), mensuales por beneficiario, a personas mayores de 70 setenta años que viven en condiciones de marginación y/o desamparo, que les permita ampliar sus alternativas de bienestar y mejorar su calidad de vida.

⁷ El gobierno de Guerrero proporciona la *Pensión Guerrero*, apoyo de 800 pesos bimestrales a adultos mayores de 65 años. Este apoyo económico está dirigido a adultos mayores de 65 años o más, que no cuenten con ninguna aportación de este tipo por parte de los diferentes institutos de seguridad social, la Federación, el Estado, municipios, sector privado o el gobierno de otros países, como un acto de justicia social a favor de los adultos mayores que viven en pobreza. Sitio electrónico consultado: <http://guerrero.gob.mx/tramites/pension-guerrero-para-vivir-mejor/>.

⁸ Pensión del adulto mayor que tiene por objetivo: “Brindar atención integral a las personas de la tercera edad y garantizar la cobertura de sus necesidades básicas” proporcionada por el gobierno del estado y el DIF municipal de Jalapa. *Milenio*, 21 abril de 2011. Información referida en: <http://impreso.milenio.com/node/8947409>.

⁹ Para finales de 2011, los datos de SEDESOL reporta una cobertura de 2 105 315 beneficiarios atendidos de 76 315 localidades en todo el país. Este programa también organiza talleres, grupos de crecimiento y jornadas informativas en temas como nutrición, hábitos saludables, derechos humanos, saneamiento básico y medio ambiente. Información referida en: http://www.sedesol.gob.mx/en/SEDESOL/Programa_de_70_y_mas.

situación. La mayor discapacidad de la población yucateca se concentra en los adultos mayores. Si tomamos en cuenta a quienes tienen 60 años y más con algún tipo de limitación en la actividad, identificamos los siguientes datos: caminar o moverse 54%; ver, 22%; escuchar (incluye a las personas que aun con aparato auditivo tenían dificultad para escuchar), 10%; hablar o comunicarse, 3%; atender el cuidado personal, 6%; poner atención o atender, 2%, y tiene limitación mental 3% (figura 3).

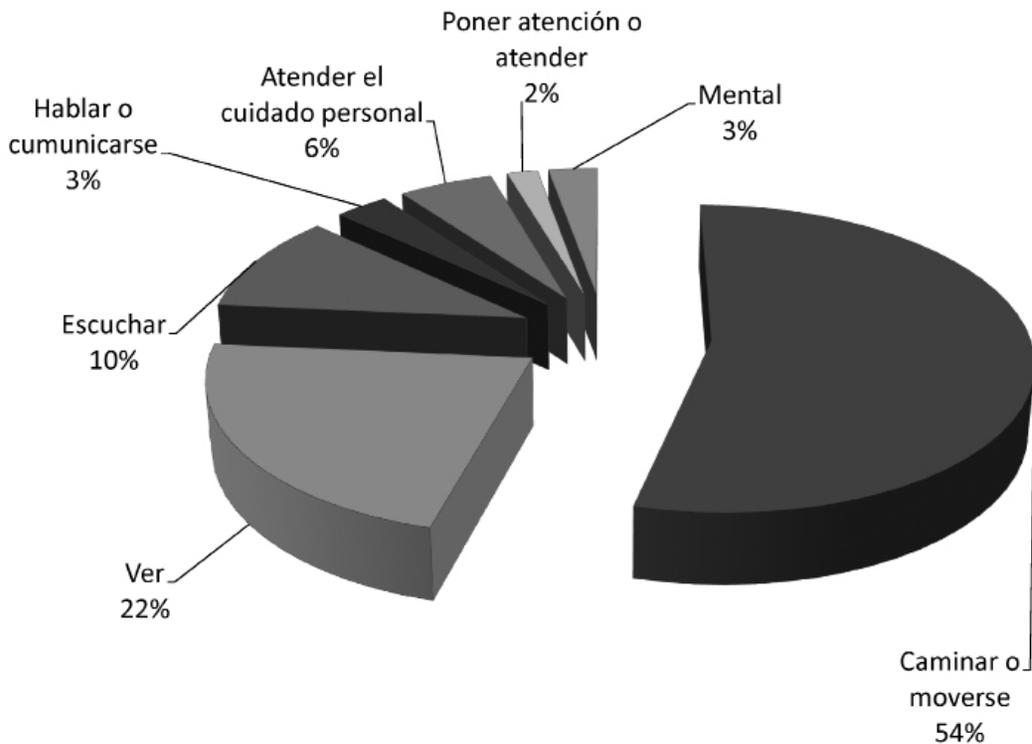


Figura 3. Población mayor de 60 años con limitación en la actividad. Yucatán, 2010. La suma de los distintos tipos de limitación en la actividad puede ser mayor al total por aquella población que tiene más de una limitación. Fuente: INEGI. XIII Censo General de Población y Vivienda, 2010. Base de datos.

¿Dónde y con quiénes viven los adultos mayores?

En 2000,¹⁰ el porcentaje de hogares con adultos mayores en Yucatán fue de 26.5%, los hogares con un adulto mayor como jefe de familia fueron el 21% del total, y 82% de los adultos mayores vivían en casa propia. En 2010, el *Censo de Población y de Vivienda* registró 503 106 hogares censales en Yucatán, de los cuales 116 680 (23.1%) están a cargo de un adulto mayor: hombres (50%) mujeres (50%). La mayor parte de los hogares donde residen adultos mayores son ampliados, esto significa que viven con otros parientes —generalmente hijos casados con hijos—, el resto vive en hogares nucleares con o sin pareja y con hijos solteros (figura 4).

Estos hogares muestran diversas formas de organización familiar determinada por el número de miembros que viven en él y el parentesco que guardan respecto al jefe o jefa. Así por ejemplo, encontramos 29% de los hogares con jefe o jefa adulta mayor que viven en pareja sin otros familiares, 18% más viven en pareja con un hijo o adultos mayores sin pareja y un hijo o hija casados sin hijos. El resto vive en hogares con más de cuatro miembros, lo que genera una red de soporte familiar que proporciona una seguridad de compañía y apoyo para los mayores de 60 años. Sin embargo, la presencia de hijos en el hogar refleja que los adultos mayores continúan proporcionando apoyo a hijos solteros o casados, al menos a través de la vivienda, a pesar de encontrarse en la última etapa de su vida.

También se encuentran otros tipos de hogares no familiares: los unipersonales y los corresidentes. Son 18% los hogares unipersonales de hombres y mujeres mayores de 60 años que viven solos. Es en estos casos que los ancianos se encuentran en situación de mayor riesgo a medida que tienen más edad. Los hogares corresidentes son 524 en todo el estado. Este tipo de residencia está constituida por no parientes y son hogares que suelen formarse con migrantes locales o foráneos que comparten una vivienda como estrategia de ahorro de recursos económicos y/o para obtener apoyo solidario y compañía en caso de no contar con familiares o asistencia pública. De ellos, 444 se localizan en la Mérida.

La gente mayor que está casada por lo civil y lo religioso representa el 54% de la población de 60 y más. La que se encuentra en estado de viudez, el 28%; en unión libre, 4%; separada, 5%; divorciada, 2%, y soltera, 7% (figura 5). Las diferencias por géneros muestran una mayor presencia de mujeres viudas, soltera, separadas y divorciadas mientras que la mayoría de los varones se encuentran casados o en unión libre (figura 6).

¹⁰ Fuente: Estimaciones del Consejo Nacional de Población con base en el XII Censo General de Población y Vivienda 2000.

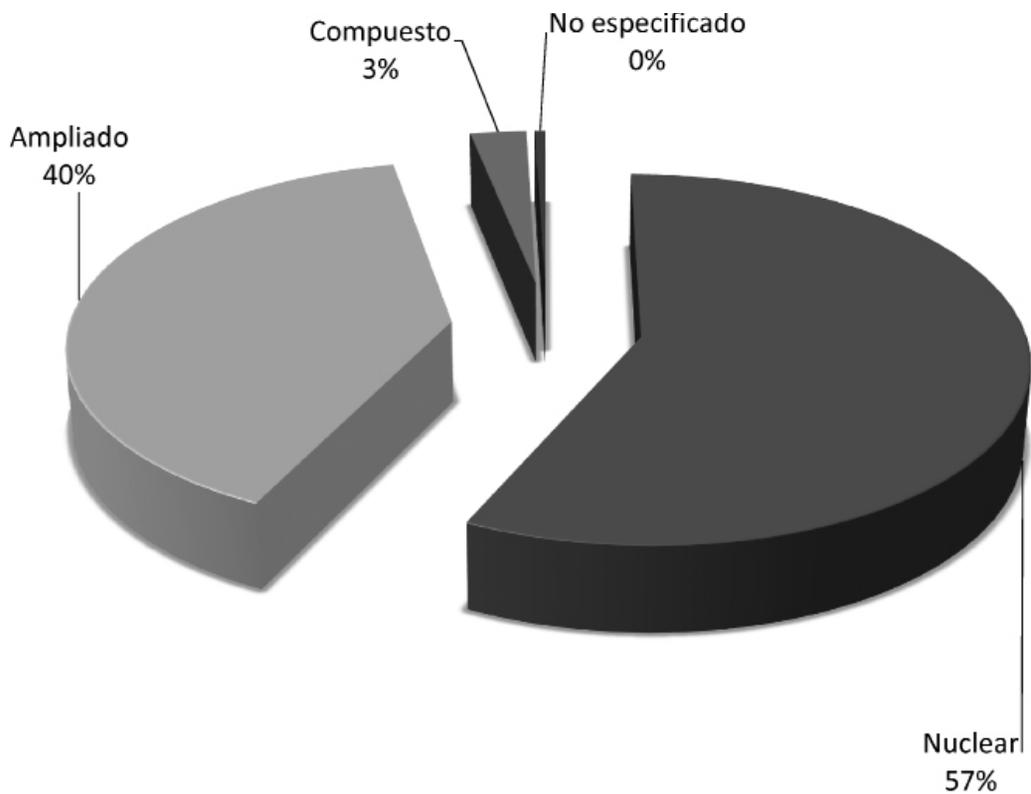


Figura 4. Tipo y clase de hogar en el que reside la población de 60 años y más. Mérida, 2010. Fuente: INEGI. XIII Censo General de Población y Vivienda, 2010. Base de datos.

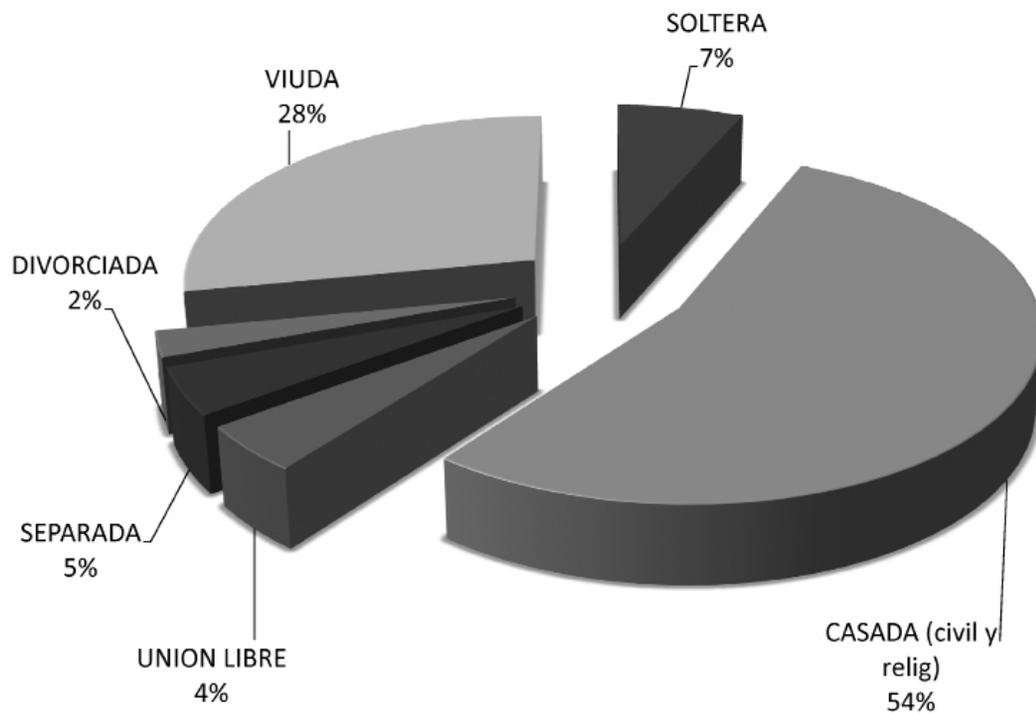


Figura 5. Situación conyugal de la población de 60 años y más. Yucatán, 2010. Fuente: INEGI. XIII Censo General de Población y Vivienda, 2010. Base de datos.

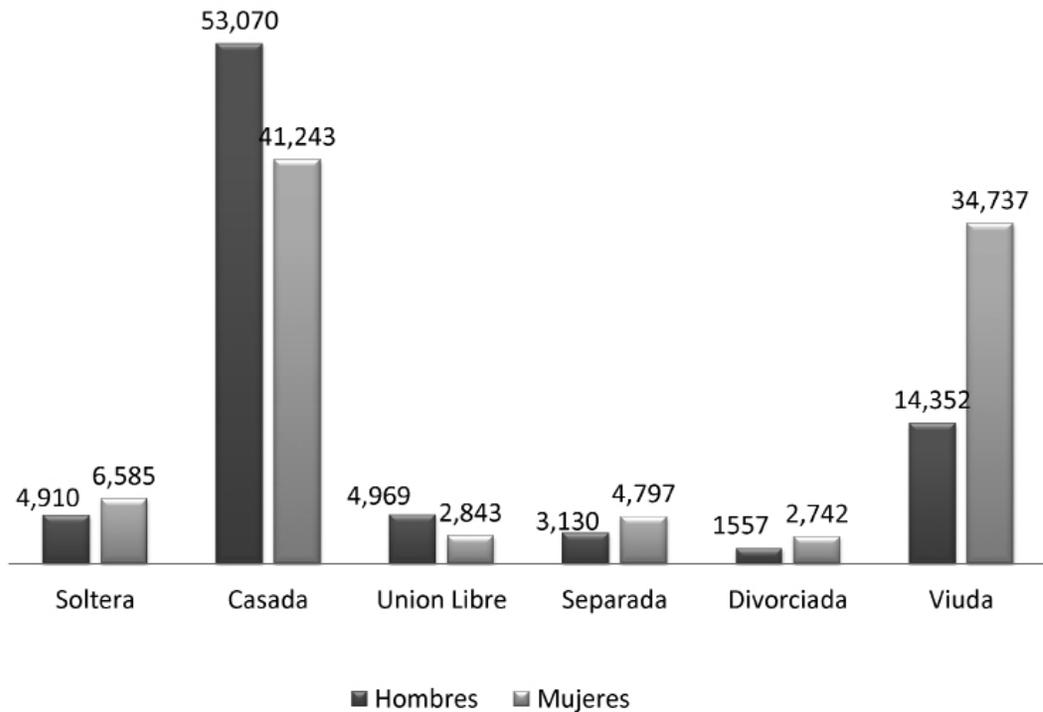


Figura 6. Situación conyugal de la población de 60 años y más por estado civil y sexo. Yucatán, 2010. Fuente: INEGI. XIII Censo General de Población y Vivienda, 2010. Base de datos.

ADULTOS MAYORES QUE TRABAJAN EN YUCATÁN

De acuerdo con cifras proporcionadas por la Cámara de Diputados, a finales de 2011, en el país había más de un millón doscientos mil adultos mayores de 60 años que no tenía empleo, porque el mercado laboral no era suficientemente dinámico para absorber a todos los que desean trabajar. Las cifras también revelaron que el 34% (2.37 millones) no poseía seguridad social; 13.6% (950 000) estaba en situación de pobreza y 67.9% (4.7 millones) mostraba rezago educativo. En 2010, la *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo* (ENOE) reportó que más de 82 000 adultos mayores buscaban una vacante, pero a esta cifra se deben sumar 1 113 882 mayores de 60 años que corresponden a la población no económicamente activa disponible y que aceptarían trabajar aunque no se encuentren solicitándolo (Organización Editorial Mexicana 2011).

En Yucatán, el *Censo de Población y Vivienda 2010* revela que la tasa específica de participación económica¹¹ de la población estatal es de 52.49%, correspondiendo 72.66% a los varones y 33.21% de las mujeres. Los sectores de actividad que muestran mayor dinamismo económico y que concentra a siete de cada diez mujeres que trabajan son el comercio y los servicios, en los cuales labora el 62.2% de la población trabajadora. El sector industrial y de la construcción integra a 25% de la población económicamente activa, principalmente hombres. El sector terciario estatal registra 12.2%, porcentaje inferior al censo 2000 que concentraba aún al 17.5% de la población trabajadora estatal.¹² Este último dato permite tener idea del proceso migratorio pendular o permanente hacia la ciudad de Mérida, donde se genera la mayor cantidad de empleo. La población ocupada estatal registra 65.8% asalariados, 2.6 empleadores, 27.7 trabajadores por cuenta propia y 2.4 trabajadores sin pago.¹³

En 2000, los adultos mayores de Yucatán se ubicaron principalmente como trabajadores por su cuenta, con un 57%. El trabajo asalariado como empleados u obreros representó el 24%; como jornaleros o peones, 8%; como patrones, 4%, y como trabajadores sin pago, 6%. Estos datos muestran que la mayor parte de la población de 60 años y más se ve en la necesidad de generar sus propias estrategias de manutención frente a las limitaciones del empleo asalariado, con las consecuentes restricciones de prestaciones laborales que contempla la ley. Para entonces, 41% de los mayores trabajaban en el sector primario (hombres 48%), 16% en el secundario y 43% en el terciario (75% de las mujeres).¹⁴

En 2010, la población masculina que continúa trabajando después de los 60 años es muy alta. En el rango de 60 a 64 años se registra 71.5% y conforme avanza la edad disminuye la proporción hasta llegar a 14.3% de la población masculina mayor de 80 años. La reducción más notoria de adultos mayores que trabajan se observa a partir de los 65 años, edad legal en México para acceder a una jubilación. Aun así, los varones que continúan trabajando después de los 65 años son el 57.9%, a los 70 años todavía lo hace el 45.5% y después de los 75 años y hasta los 79 permanece en el mercado laboral el 34.8% de los hombres de ese rango de edad, proporción elevada si consideramos que a esa edad los ancianos deberían encontrarse en situación de retiro e idealmente con un apoyo institucional y familiar. Caso parti-

¹¹ Tasa de participación: porcentaje que representa la población económicamente activa (PEA) respecto a la población de 12 y más años de edad.

¹² La distribución porcentual no suma 100%, porque no se considera el valor del no especificado

¹³ La distribución porcentual no suma 100%, porque no se considera el valor del no especificado

¹⁴ Estimaciones del Consejo Nacional de Población con base en el XII Censo General de Población y Vivienda 2000.

cular representan los mayores de 80 años que permanecen trabajando para ganarse el sustento (24.4%) y los mayores de 85 años que siguen buscando un ingreso es de 14.3% (figuras 7 y 8). Tendencias similares de la población adulta mayor que trabaja se aprecian en Mérida. Estas cifras deberían presionar a las autoridades gubernamentales a redoblar esfuerzos para proporcionar protección a este grupo de la población que se ubica entre los grupos sociales más vulnerables del estado.

Las condiciones de pobreza que enfrenta Yucatán son producto varios factores históricos, geográficos y económicos. Una clara manifestación de esta situación es el salario mínimo de la zona, que para 2011 fue \$56.75.¹⁵ La mayor parte de las familias meridanas viven en promedio con dos salarios mínimos, por lo que, de no contar con mayores apoyos familiares e institucionales, los adultos mayores continuarán trabajando. Además, quienes están jubilados y continúan en el mercado laboral, lo hacen porque esta prestación, baja de por sí por la situación de los salarios en la zona, tiende a disminuir considerablemente el nivel de vida de la familia con el paso del tiempo.

Grupos quinquenales de edad	Yucatán, 2010		
	Total	Hombres	Mujeres
Total	52.49	72.66	33.21
60-64 años	44.37	71.52	19.16
65-69 años	34.83	57.93	13.31
70-74 años	26.26	45.53	8.15
75-79 años	20.10	34.82	5.87
80-84 años	13.62	24.44	3.66
85 años y más	7.77	14.34	1.86

Figura 7. Tasas específicas de participación económica de la población de 60 años y más según grupos quinquenales y sexo. Fuente: INEGI. XIII Censo General de Población y Vivienda, 2010. Tabulados del Cuestionario Básico.

La situación de las mujeres mayores de 60 años que tienen una participación económica no es menos difícil que la de los varones. Representan la quinta parte de las mujeres de 60 a 64 años. Son jefas de familia viudas, separadas o divorciadas. Muchas de ellas viven solas y no cuentan con otro tipo de sostén. También son mujeres que aportan al hogar cuando el esposo genera bajos ingresos realizando actividades del campo o trabajos informales en la ciudad como jardineros, albañiles, plomeros, empleados de servicios domésticos o trabajadores manua-

¹⁵ Comisión Nacional de Salarios Mínimos.

les en empresas comerciales y de servicios. En Yucatán, después de 65 años, las mujeres que trabajan representan el 13.3%. Se trata de una población que no trabajó o lo hizo en actividades informales o no económicas y no tuvo acceso a una pensión laboral.

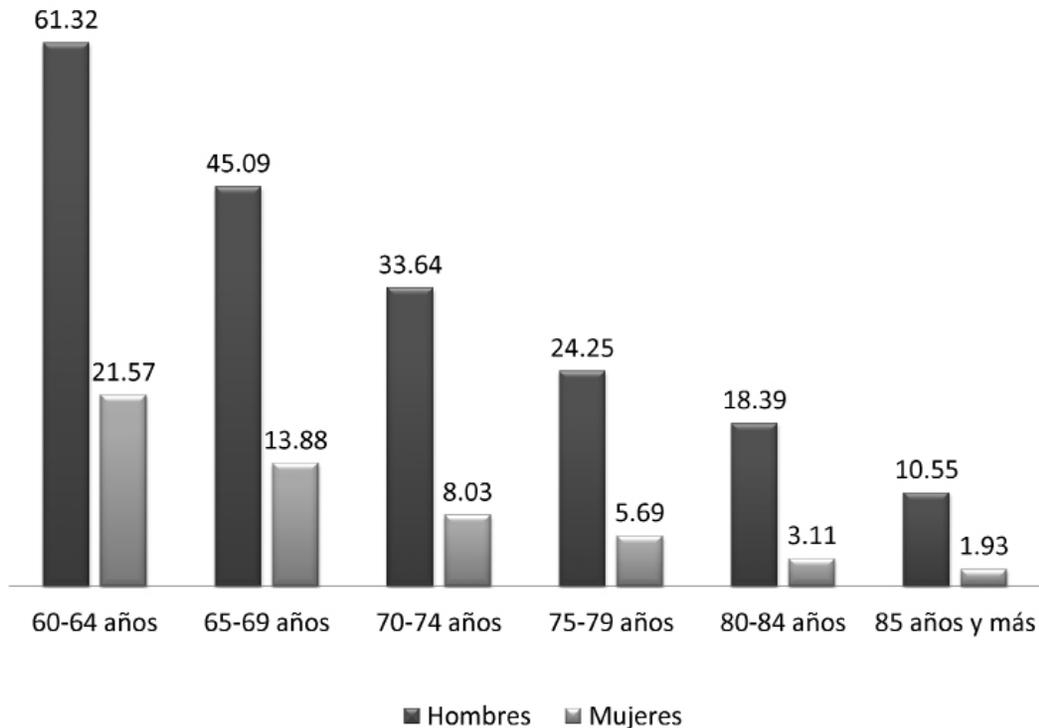


Figura 8. Tasas específicas de participación económica de la población de 60 años y más por grupos quinquenales y sexo. Mérida, 2010. Fuente: INEGI. XIII Censo General de Población y Vivienda, 2010. Tabulados del Cuestionario Básico.

Otro motivo, similar al de los varones, es que cotizó en el sistema de pensiones y el monto de las mismas es muy bajo porque las mujeres además, tienen más restringido el acceso al mercado de trabajo y realizan actividades mal remuneradas. Después de los 70 años, ocho de cada cien mujeres que permanecen en el mercado de trabajo y aún continúa casi el 6% de las mujeres con más de 75 años. La población femenina en el interior del estado forma parte de un gran ejército de trabajadoras informales que se trasladan por días a la ciudad para trabajar como

empleadas domésticas, vendedoras en el mercado, artesanas o empleadas manuales en instituciones públicas y privadas.

A nivel estatal las mujeres de todas las edades que trabajan, muestran una mayor participación económica en Mérida que en el interior del estado, mientras que los varones lo hacen prioritariamente en zonas rurales (figura 9). Mérida y su zona metropolitana ofrecen mayores posibilidades de empleo particularmente en el sector terciario, sector que concentra actividades poco calificadas y con salarios más bajos, y que ha sido, desde la década de los setenta, un espacio de trabajo más flexible para las mujeres (quienes laboran en condiciones de desigualdad salarial). La expansión de empresas comerciales, tiendas de autoservicio, plazas comerciales, actividades por cuenta propia y de corte empresarial o multinivel, han acogido particularmente a las mujeres en todos los grupos de edad.

Las actividades relacionadas con los servicios personales en casas particulares, empresas locales y foráneas, suelen atraer a las féminas, especialmente aquellas que no cuentan con un nivel de instrucción suficiente para considerar otras opciones. Si tomamos en cuenta que estas mujeres después de 30 años de trabajo o 65 años de edad, además han concluido el trabajo de reproducción familiar donde había hijos menores de edad o solteros, se incrementan las posibilidades de permanecer en el mercado laboral realizando actividades productivas. Especialmente cuando no cuentan con otros apoyos.

Los niveles de ingreso de la población yucateca pueden apreciarse en la figura 10. La comparación de los salarios recibidos por la población nacional comparados con los que recibe la población yucateca refleja una desigualdad significativa. La proporción mayoritaria de la población, entre 60% y 80%, se encuentra sin recibir ingresos o recibe cuando mucho dos salarios mínimos, lo que traduce en un contexto de mayor riesgo para los grupos sociales más vulnerables. La situación se agudiza si tomamos en cuenta la zona económica en la que se ubica Yucatán que lo posiciona con uno de los estados con los salarios más bajos del país. Esta desigualdad salarial es aún superior en el caso de las mujeres.

En el municipio de Mérida habita el 42.4% del total de la población en el estado de Yucatán (INEGI 2010). Los indicadores estratégicos de ocupación y empleo municipales, durante el segundo trimestre del 2008 mostraron que la Población Económicamente Activa (PEA) de 14 años y más fue de 435 773 personas (255 951 hombres y 179 822 mujeres) (figura 11). La Población No Económicamente Activa reportada por el gobierno municipal en el mismo periodo fue de 266 801 personas. En total 702 574. El 75% la población que trabajaba en la ciudad se concentraba el sector del comercio y servicios, 23% en industria y menos de 2% tiene como actividad principal labores agrícolas (figura 12).

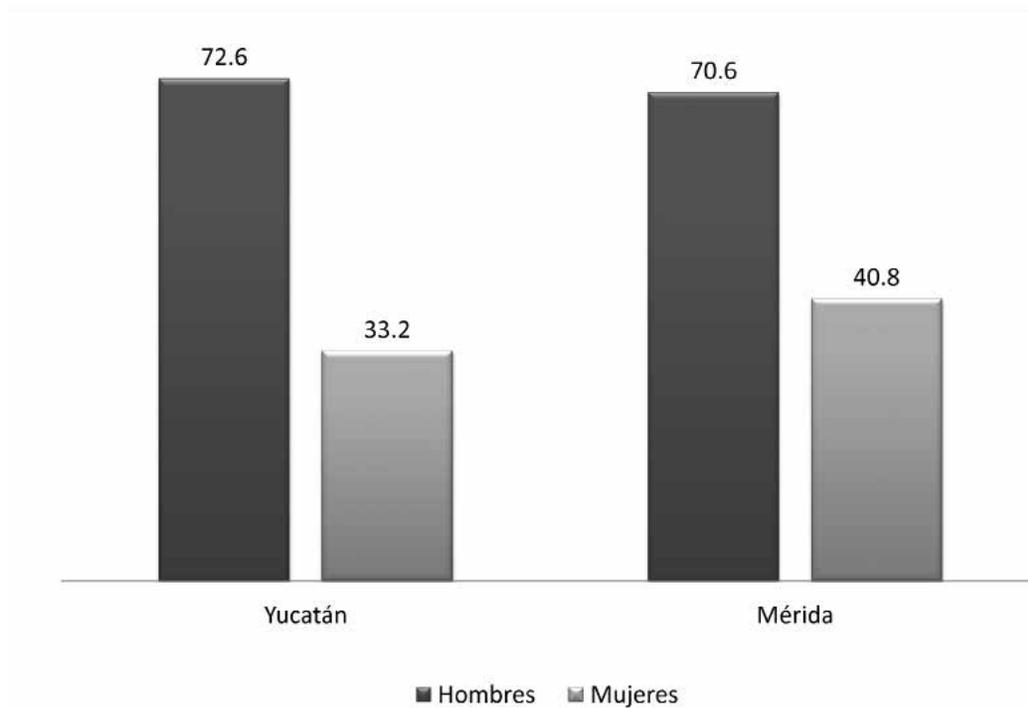


Figura 9. Tasa específica de participación económica de la población de 12 años y más según sexo. Yucatán y Mérida, 2010. Fuente: INEGI. XIII Censo General de Población y Vivienda, 2010. Tabulados del Cuestionario Básico.

	No recibe ingresos	Hasta 50% de 1 s.m.	Más de 50% hasta menos de 1 s.m.	De 1 a 2 s.m.	Más de 2 hasta menos de 3 s.m.	De 3 hasta 5 s.m.	Más de 5 hasta 10 s.m.	Más de 10 s.m.
Hombres								
México	27.84	6.60	13.63	26.93	10.36	6.60	4.46	3.60
Yucatán	26.91	17.63	21.39	21.20	4.86	3.65	2.58	1.78
Mujeres								
México	20.09	22.95	19.61	20.35	6.54	5.47	3.37	1.61
Yucatán	20.84	33.54	17.32	13.81	3.79	4.30	4.77	1.62

Figura 10. Distribución porcentual de salarios mínimos en México y Yucatán, 2000. Fuente: Estimaciones del Consejo Nacional de Población con base en el XII Censo General de Población y Vivienda, 2000.

	Hombres	Mujeres	Total
Ocupada	249240	174912	424152
Desocupada	6711	4910	11621

Figura 11. Población Económicamente Activa Total (PEA). Mérida, 2008. Fuente: UMAIP. Unidad de Acceso a la Información Pública (2008). Diagnóstico. Gobierno del municipio de Mérida, Yucatán.

	Hombres	Mujeres	Total
Primario	4171	206	4377
Secundario	74470	24277	98747
Terciario	170247	149888	320135
No especificado	352	541	893

Figura 12. Distribución de la población trabajadora total por sector de actividad económica. Mérida, 2008. Fuente: UMAIP. Unidad de Acceso a la Información Pública (2008). Diagnóstico. Gobierno del municipio de Mérida, Yucatán.

El nivel de ingresos es desfavorable particularmente para las mujeres (figura 13), pero la población adulta mayor se encuentra particularmente en desventaja si tomamos en cuenta que tienen más desgaste físico y mental, mayor tendencia a las enfermedades por lo que pueden trabajar menos horas y/o días. En este contexto, éste grupo de edad sólo puede tener acceso a trabajos que demanden baja calificación, tal como sucede con los empacadores de supermercados, franeleros,

jardineros, veladores, trabajadoras domésticas y trabajos similares además de que también suelen realizar trabajo familiar impago.

	Hombres	Mujeres	Total
Hasta 1 salario mínimo	13270	26367	39637
Más de 1 hasta 2 salarios mínimos	47675	49993	97668
Más de 2 hasta 3 salarios mínimos	79317	42228	121545
Más de 3 hasta 5 salarios mínimos	55125	23996	79121
Más de 5 salarios mínimos	43518	20162	63680
No recibe ingresos	4842	8967	13809
No especificado	5493	3199	8692

Figura 13. Nivel de ingresos de la población económicamente activa. Mérida, 2008. Fuente: UMAIP. Unidad de Acceso a la Información Pública (2008). Diagnóstico. Gobierno del municipio de Mérida, Yucatán.

¿A QUÉ SE DEDICAN LOS ADULTOS MAYORES QUE NO TRABAJAN?

Las actividades económicas tienen como propósito producir bienes o servicios comercializables en el mercado y generar ingresos monetarios o en especie. Pero existe una serie de actividades denominadas *no económicas* que pocas veces se valora por ser casi invisibles a los ojos de gran parte de la población. Este tipo de labores se encuentran inmersas en la vida doméstica y familiar. Ubicados en el rubro de actividad no económica se encuentran pensionados o jubilados, estudiantes, personas dedicadas a los quehaceres del hogar y personas con alguna limitación física o mental.

En Yucatán la población adulta mayor de Yucatán que declaró realizar actividades no económicas asciende a 133 180 personas de ambos sexos: 44 559 son hombres (33.4%) y 88 621 mujeres (66.5%). Si tomamos en cuenta que el total de adultos mayores en el estado es de 196 474 personas, quienes se ubican en esta categoría representan 67.7%. Los que residen en Mérida son 64 542 (48.4%). Las personas de 60 años y más que padece alguna limitación física o mental que les impide trabajar son 11 795 (6%). La concentración de gente con estas características aumenta en la medida en que envejece (figuras 14 y 15).

Excluyendo este segmento de la población adulta mayor, el resto de hombres y mujeres que realizan actividades no económicas se concentran realizando trabajo

doméstico, son jubilados o realizan otras actividades no económicas. Los mayores que se ubican en éste último rubro (8%) son 11220 (68% hombres) y (32% mujeres); la mayor parte reside en Mérida y realiza actividades sociales, artísticas, deportivas, lúdicas, comunitarias y/o de beneficencia porque cuenta con el tiempo, apoyo y/o recursos para hacerlo (figuras 16 y 17). Nueve por ciento de la población no económicamente activa, tiene algún tipo de limitación física que les impide trabajar (figura 18).

Grupo quinquenal de 60 y más	Población no económicamente activa	Hombres	Porcentaje	Mujeres	Porcentaje
60-64 años	33672	8080	23.9	25592	76.0
65-69 años	28231	8627	30.5	19604	75.6
70-74 años	25904	9137	35.2	16767	64.7
75-79 años	19178	7569	34.4	11609	60.5
80-84 años	13067	5408	41.3	7659	58.6
85 años y más	13128	5738	43.7	7390	56.2
Total	133180	44559		88621	

Figura 14. Población de 60 años y más no económicamente activa por grupos quinquenales y sexo. Yucatán, 2010. Fuente: INEGI. Censo de Población y Vivienda 2010. Tabulados del Cuestionario Básico.

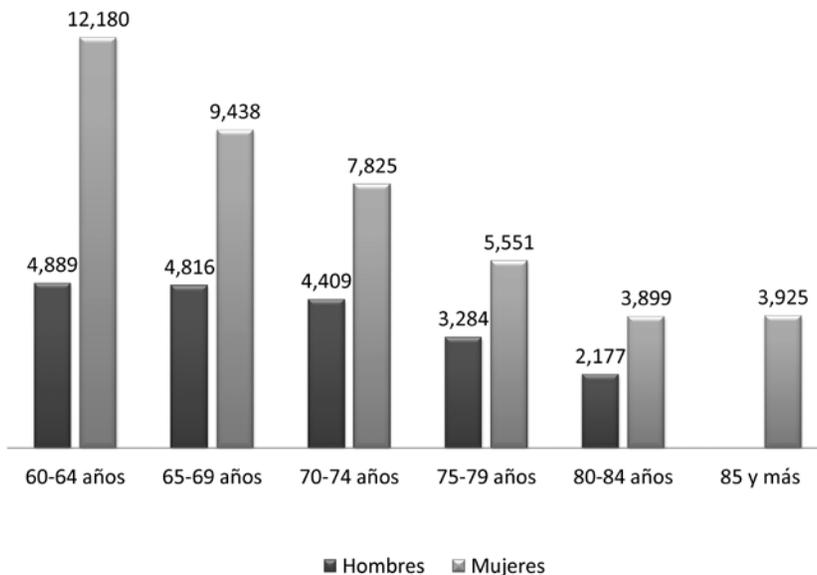


Figura 15. Población de 60 años y más no económicamente activa según grupo quinquenal y sexo. Total 64542. Mérida, 2010. Fuente: INEGI. Censo de Población y Vivienda 2010. Tabulados del Cuestionario Básico.

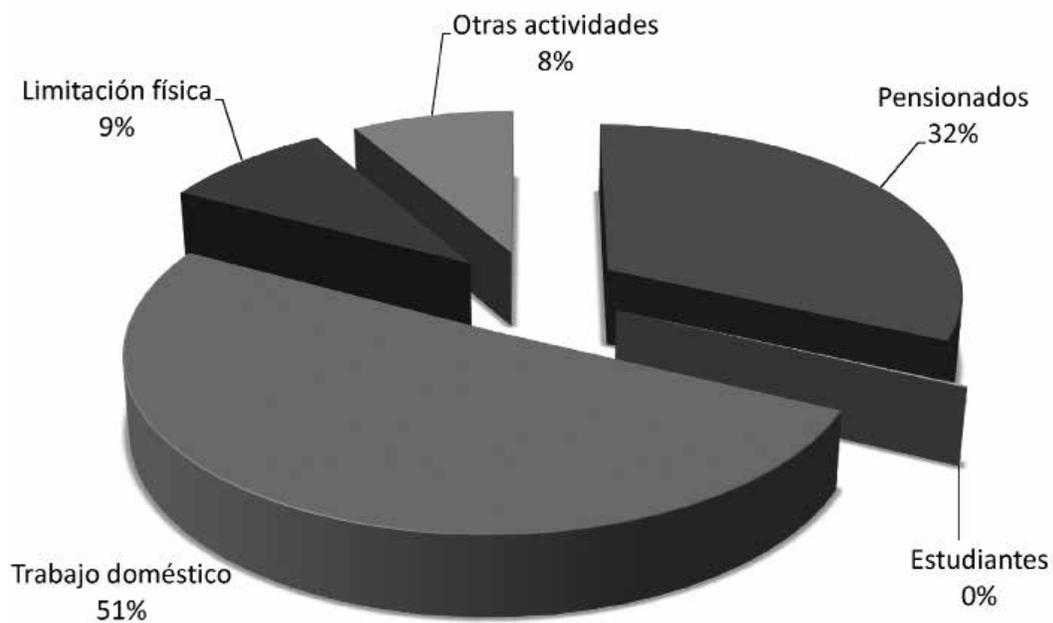


Figura 16. Población de 60 años y más no económicamente activa según tipo de actividad no económica. Total 133 180. Yucatán, 2010. Fuente: INEGI. Censo de Población y Vivienda 2010. Tabulados del Cuestionario Básico.

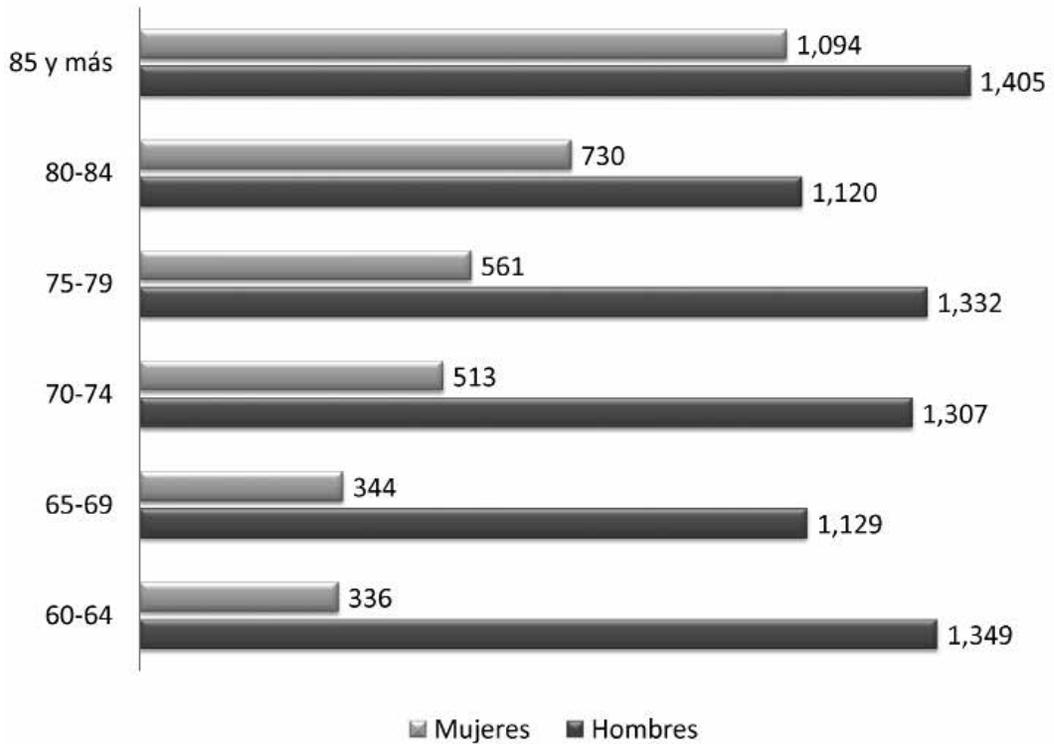


Figura 17. Personas de 60 años y más dedicadas a otras actividades no económicas según grupo quinquenal y sexo. Yucatán, 2010. Fuente: INEGI. Censo de Población y Vivienda 2010. Tabulados del Cuestionario Básico.

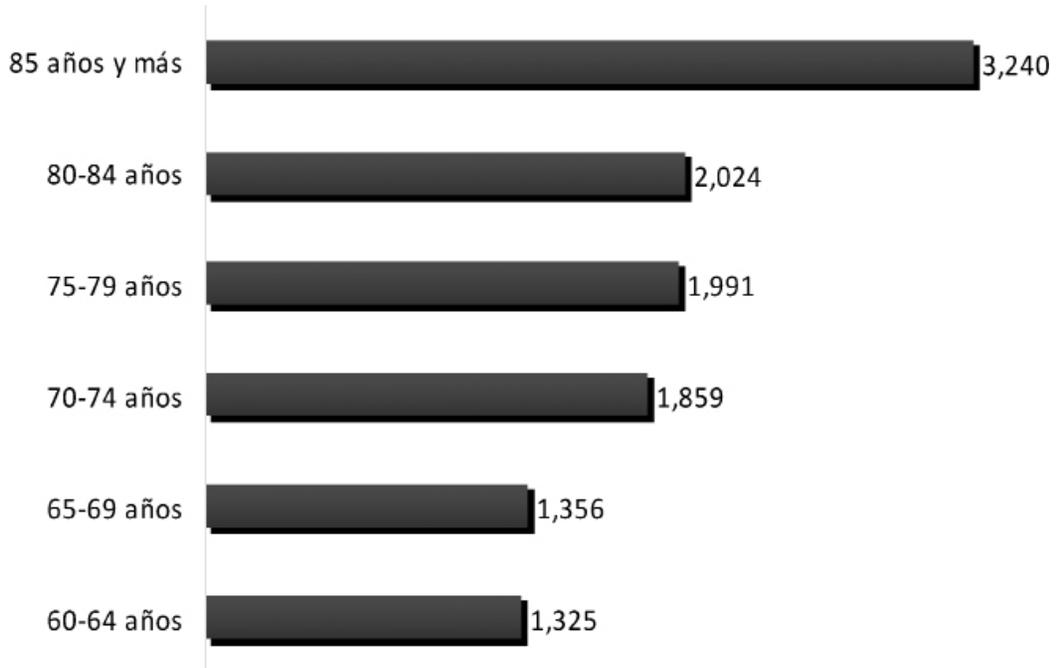


Figura 18. Personas de 60 años y más con alguna limitación física o mental que les impide trabajar por grupo quinquenal. Yucatán, 2010. Fuente: INEGI. Censo de Población y Vivienda 2010. Tabulados del Cuestionario Básico.

Trabajo doméstico

Dentro de las actividades no económicas sobresale el trabajo doméstico que representa el 51% de las realizadas por la gente mayor. Aquí se concentra el trabajo femenino en 98.2%. Entre las faenas más sobresalientes de este tipo de actividad se encuentra la preparación y servicios de alimentos, limpieza de la vivienda, aseo de ropa y calzado, compras para el hogar, administración del hogar, pago y trámites de servicios, reparación de bienes o construcción de la vivienda, cuidado de niños y apoyo a otros miembros de la casa.

Este dato refleja que las mujeres llegan al final de su vida atendiendo el cuidado del hogar, y los hombres que lo hacen es porque viven solos en hogares unipersonales o apoyan a los hijos que lo requieren. Ejemplo de lo que la gente mayor hace en torno al hogar se manifiesta cuando una abuela cuida nietos mientras los hijos y/o nueras trabajan, o el abuelo que apoya a los hijos que trabajan encargándose de realizar pagos de

servicios o reparación de vivienda. Este tipo de actividades no sólo se realiza para apoyar a parientes con los que reside, sino que trasciende a la red familiar más amplia.

Siete de cada diez mujeres mayores de 60 años continúan realizando este tipo de actividad en el hogar. Es a partir de los 70 años que la proporción disminuye, pero aún después de los 85 años, la proporción de mujeres es mayor que la de la población masculina, aunque se observa una mayor participación de los varones conforme avanza su edad pasando de 23.9% en el grupo quinquenal de 60 a 64 años a 43.7% en el grupo de 85 y más (figura 19).

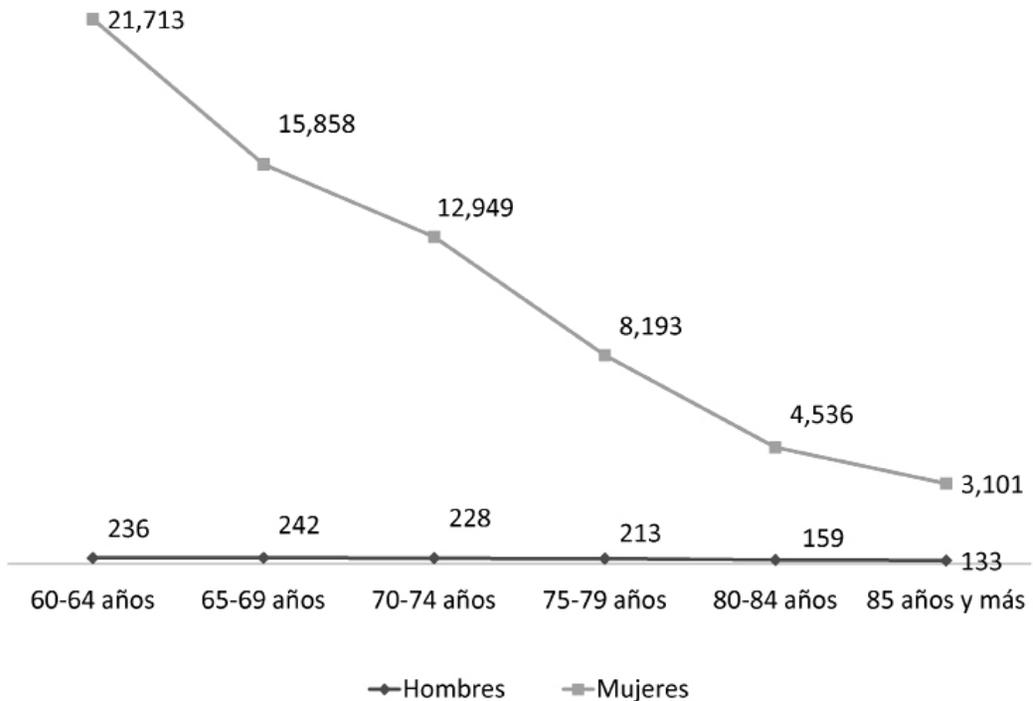


Figura 19. Personas de 60 años y más dedicadas al trabajo doméstico, según grupo quinquenal y sexo. Yucatán, 2010. Fuente: INEGI. Censo de Población y Vivienda 2010: Tabulados del Cuestionario Básico.

Pensionados

Uno de los principales problemas a los que se enfrenta la población en edades avanzadas es el retiro de la actividad laboral y con ello, la pérdida de los ingresos

por trabajo. En México la cobertura de la seguridad social es muy limitada y las cifras de la Encuesta Nacional de Empleo y Seguridad Social (ENESS) de 2009 lo comprueban. Las cifras muestran diferencias muy significativas por sexo. Para los hombres, el porcentaje con pensiones es 37% y en las mujeres es 19%. El número menor para las mujeres se agrava cuando se toma en cuenta que la mayor parte de sus pensiones son por viudez, a la muerte de un esposo activo o pensionado. La mayor parte de la población recibe una pensión del IMSS (CONAPO 2011, 152).

La jubilación es el nombre que recibe el acto administrativo por el cual un trabajador en activo, ya sea por cuenta propia o ajena, pasa a una situación pasiva (de inactividad laboral), tras haber alcanzado una determinada edad máxima legal para trabajar que en México es de 65 años. La jubilación tiene dos variantes: la *contributiva* (en la que los propios trabajadores o las empresas que los contratan financian las jubilaciones a través de aportes) y la *no contributiva* (destinada a aquellos sujetos que carecen de recursos o que no han cotizado el mínimo suficiente para beneficiarse con la jubilación).¹⁶

En Yucatán hay 42 373 jubilados o pensionados, es decir, el 21.5% de la población total de 60 años y más. De ellos 70% son hombres y 30% mujeres. Asimismo, representan 32% de la población que realiza actividades no económicas. Recordemos que una proporción importante de la población de 65 años y más continúa en el mercado de trabajo debido al bajo monto de las pensiones producto de los salarios en la región. La mayor parte de los jubilados del estado residen en Mérida, donde se genera aproximadamente el 80% del empleo formal. Del total de pensionados en el estado, 80% son varones, pero las mujeres muestran mayor presencia en la ciudad (figura 20). En Mérida, la desigualdad entre los sexos es menor que a nivel estatal ya que los hombres representan 66% y las mujeres 34% de los jubilados.

Derechohabiencia

La derechohabiencia proporciona servicios médicos y/u otras prestaciones que pueden ser provistas por instituciones públicas o privadas, como resultado de una prestación laboral, por ser familiares designados por el trabajador como beneficiarios, por haber adquirido un seguro médico en alguna institución, un seguro

¹⁶ Por otra parte, el retiro es la etapa en la vida de un trabajador que interrumpe su carrera laboral por completo y, en la mayoría de los casos, comienza a vivir de un estipendio mensual que se conoce como pensión o jubilación y que es otorgado o bien por el Estado, o bien por una empresa privada contratada por el individuo, reconociendo un porcentaje por cada año de aportes que el profesional ha realizado como trabajador.

facultativo (voluntario) en el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) o el seguro popular en la Secretaría de Salud, el cual cubre los servicios médicos del titular y los de sus beneficiarios.

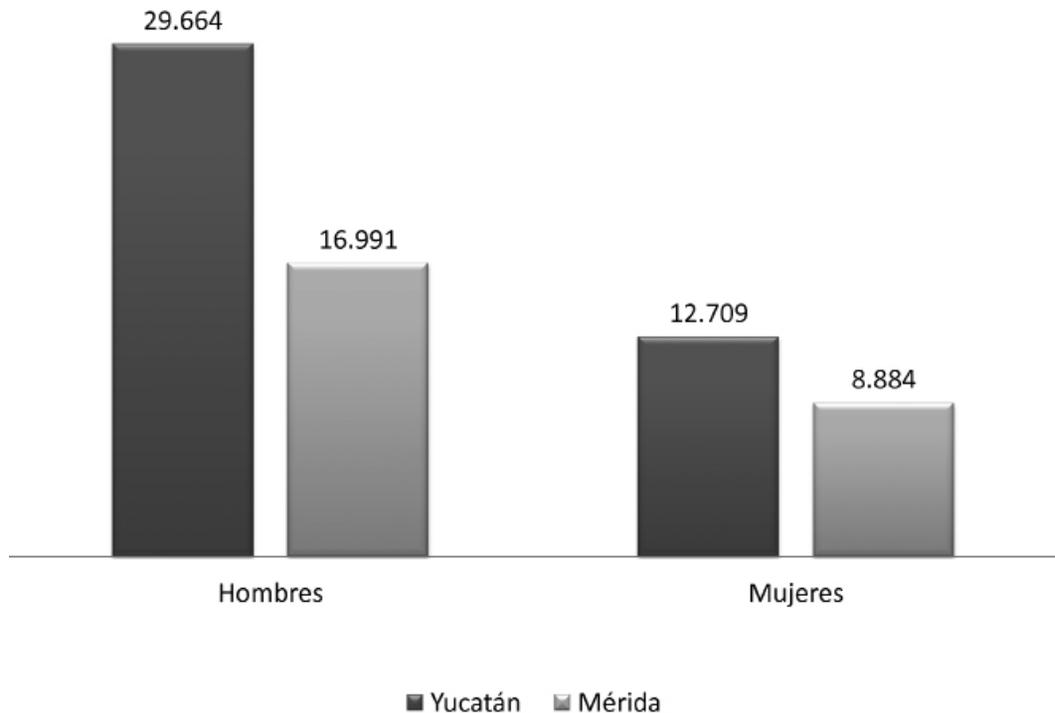


Figura 20. Pensionados y jubilados de 60 años y más por sexo. Yucatán y Mérida, 2010. Fuente: INEGI. Censo de Población y Vivienda 2010. Tabulados del Cuestionario Básico.

Las personas de 60 años o más tienen una cobertura de la derechohabiencia ligeramente mayor que el resto de la población. Esto se puede deber a varios factores: como fruto del trabajo desempeñado en su vida laboral o la de su pareja, o a que los hijos, haciendo uso de su derecho de dar de alta a la seguridad social a sus padres, los inscriban en las instituciones pertinentes, así como a la incorporación individual o colectiva de sujetos que por ley no tienen este derecho, pero que hacen aportaciones directas para tener acceso a los servicios de salud (INEGI 2005, 35).

Dado que en la tercera edad las condiciones físicas se ven disminuidas, tienden a aumentar las enfermedades. La derechohabiencia de los adultos mayores en

México en 2004 apenas rebasaba los 50 puntos porcentuales. Asimismo, la condición de derechohabiente a los servicios de salud para el grupo de adultos mayores no era homogénea entre los subgrupos, ya que a medida que se incrementan los años, disminuye la proporción de quienes gozan esta prestación. Así, 53.7% de la población de 65 a 69 años, era derechohabiente, mientras que entre las personas de 85 años o más este porcentaje se redujo alrededor de 12 puntos porcentuales. Esto significa que 60.5% de los adultos más envejecidos carecía de esta prestación, con lo que la atención a sus problemas de salud (a los que son especialmente propensos en estas edades) deberían ser enfrentados por ellos mismos o por sus familiares, a través del uso de servicios médicos en instituciones que brindan servicios de salud a la población abierta o aquellas de carácter privado (INEGI 2005).

En México, las instituciones encargadas de la seguridad social son el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE), Petróleos Mexicanos, la Secretaría de Marina (SM), y la Secretaría de la Defensa Nacional (SDN). Existen además otras instituciones, generalmente de carácter privado, con las que de manera voluntaria las personas o sus empleadores acuerdan la prestación de servicios de salud. Adicionalmente, a partir de 2004, la Secretaría de Salud (SSA) ofrece un seguro médico voluntario a las personas no inscritas en el IMSS o en el ISSSTE, el cual se conoce como Seguro Popular.

En Yucatán, 162 420 personas de 60 años y más (82.6%) cuentan con algún servicio médico. Esta cifra es superior al promedio de la derechohabiente de la población estatal total que es de 74.8%. Los adultos mayores que no cuentan con ningún soporte médico institucional o privado —un total de 33 351 (16.9%)—, se ven en la necesidad de solventar la situación de enfermedad con sus propios medios o requieren pedir apoyo familiar, a la comunidad, a alguna institución de gobierno como el DIF o a la asistencia pública. El grupo que se encuentra en mayor riesgo es el de 85 años y más, que agrupa a 21% del total de adultos mayores de ese rango de edad (figuras 21 y 22).

Mérida concentra la mayor parte de los servicios médicos públicos y privados y atiende a 47.2% de los derechohabientes del estado en sus diversas modalidades: 57% de los asegurados por el IMSS; 56% del ISSSTE, 67% de los atendidos por el ISSTEY, 72% de los beneficiarios de PEMEX, Defensa o Marina y 72% de los consumidores de servicios médicos de instituciones privadas. Caso aparte es el de los usuarios del Seguro Popular o “Para una nueva generación” ya que sólo el 13.7% es atendido en la ciudad por tratarse de un servicio dirigido principalmente a los sectores sociales más empobrecidos y que se localizan en las zonas rurales del estado. Los datos estatales evidencian mayor cobertura para mujeres en todas las modalidades de atención, lo que refleja principalmente una mayor esperanza de vida de las mujeres en relación a los varones (figura 23).

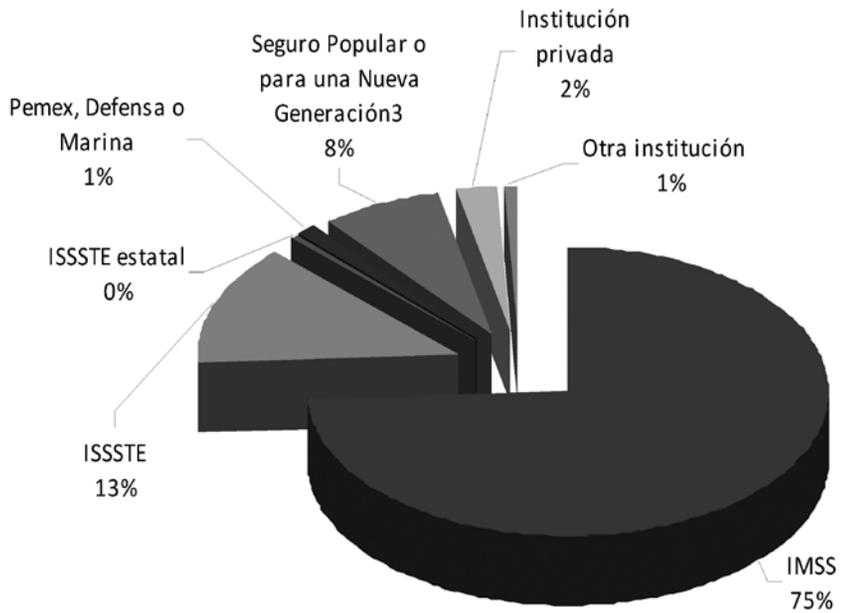


Figura 21. Condición de de derechohabiencia a servicios de salud y tipo de institución por sexo. Yucatán, 2010. Fuente: INEGI. Censo de Población y Vivienda 2010. Tabulados del Cuestionario Básico.

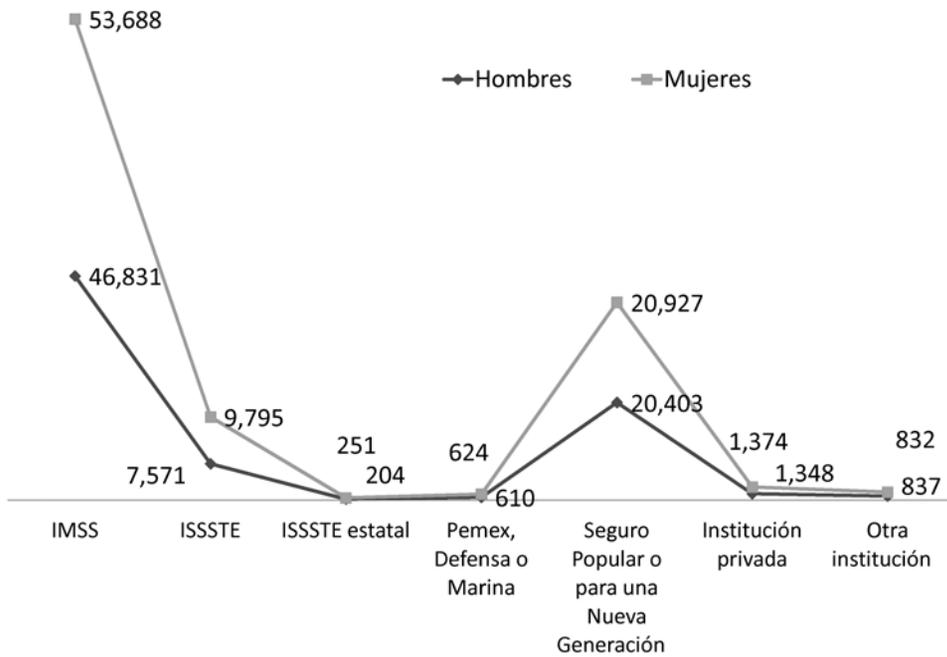


Figura 22. Condición de de derechohabencia a servicios de salud y tipo de institución por sexo. Yucatán, 2010. Fuente: INEGI. Censo de Población y Vivienda 2010. Tabulados del Cuestionario Básico.

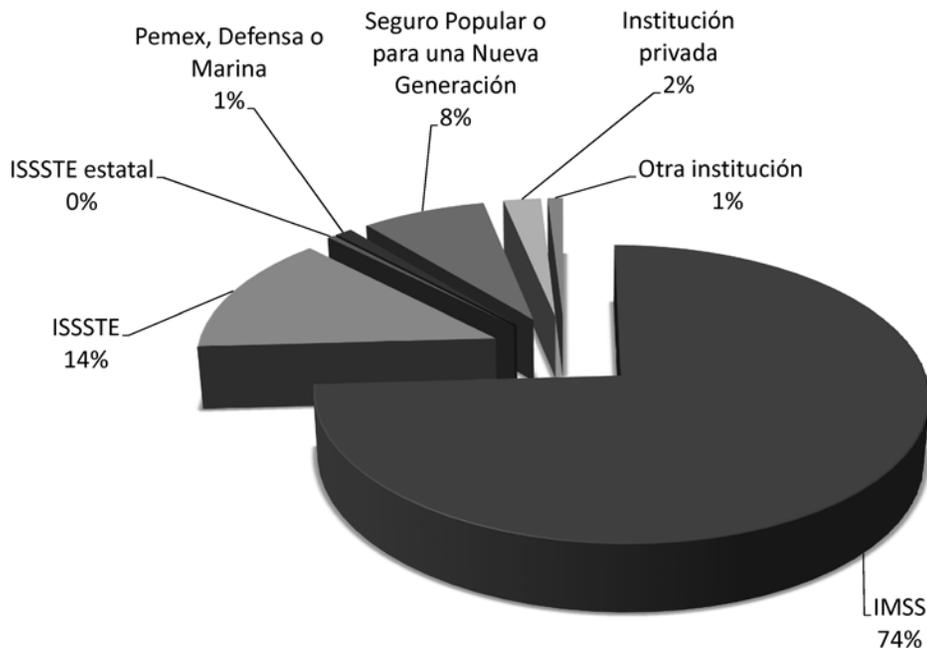


Figura 23. Condición de de derechohabiencia a servicios de salud y tipo de institución. Mérida, 2010. Fuente: INEGI. Censo de Población y Vivienda 2010. Tabulados del Cuestionario Básico.

RETOS PARA ABORDAR Y ATENDER AL ADULTO MAYOR

Ante al envejecimiento de la población, actualmente existe el reto de proporcionar a los adultos mayores del país condiciones de vida dignas. Esta cobertura no sólo debe ser proporcionada por la familia sino también por el Estado a través de políticas públicas que brinden un mínimo de seguridad frente a la pobreza y el aislamiento social. Para analizar las condiciones de vida de la gente mayor y generar conocimiento al respecto, es necesario recurrir a múltiples enfoques disciplinarios con el fin de construir una explicación estructural de los aspectos más relevantes de este grupo de la población en situación de riesgo. Por ello, familias, instituciones públicas, academia y sociedad en general, deben trabajar colectivamente para generar estrategias que minimicen la violencia múltiple por acción u omisión de responsabilidades que suelen excluir y discriminar a los ancianos en

diversos ámbitos en los que la desigualdad social y la pobreza los ubica en situación vulnerable.

No es una tarea sencilla. Se requiere de familias y gobiernos sensibles a las necesidades que esta etapa del ciclo vital demanda para poder ofrecer alternativas asertivas que contemplen adecuada atención médica, seguridad económica y social. Asimismo, se requiere transformar la cultura en torno a la vejez para que familias y adultos mayores contemplen nuevas formas de percibir, vivir y atender a este grupo de la población que cada día demanda nuevas necesidades.

Para cualquier análisis debe considerarse como punto de partida la legislación nacional y regional que definen los derechos de la gente mayor, por lo cual es preciso identificar y evaluar las políticas públicas que proporcionan soporte a este grupo de la población, ya que no se sabe hasta dónde se cubren sus necesidades debido a la falta de evaluación de los resultados. Al iniciar este trabajo nos preguntamos ¿Qué características definen a los adultos mayores en esta zona del país? ¿En qué condiciones familiares viven y cómo se organizan domésticamente? ¿Con qué apoyos institucionales cuentan para atender la salud? ¿Qué actividades realizan y con qué recursos económicos se sostienen?

Los datos proporcionados por CONEVAL (2011) y expuestos en detalle en las primeras páginas demuestran que los adultos mayores de Yucatán se encuentran en situación de pobreza múltiple y pobreza extrema, lo que por principio los ubica entre los grupos sociales de mayor vulnerabilidad social en el país. Por otra parte, los datos de los últimos censos y las proyecciones demográficas para la entidad indican que, en las siguientes décadas, será una de las más pobladas por adultos mayores, lo que obliga a las autoridades a prevenir las necesidades de atención de un grupo en crecimiento y a la población a planear mejor su futuro.

Las condiciones económicas de la región ubican a Mérida como la metrópoli del sureste del país donde se centraliza una gran actividad económica sostenida principalmente por el comercio y los servicios. Este fenómeno producto de la globalización y el desarrollo regional, permea en las dinámicas laborales y familiares de diversas formas: atrae fuerza de trabajo a la ciudad, pero ofrece sueldos muy limitados que reproducen el círculo de pobreza de la población rural y urbana marginal.

En este contexto y de acuerdo con los datos expuestos en páginas anteriores, las familias se organizan para subsistir construyendo múltiples relaciones de convivencia en las que los adultos mayores se enfrentan a nuevas reglas del juego en el hogar. Los bajos ingresos que ofrece el empleo en esta zona del país —tal como vimos en los ingresos promedio que obtiene la mayor parte de las familias en la ciudad— (57 pesos el salario mínimo) obligan a los varones a mantenerse en la esfera productiva aun cuando llegan a la edad de la jubilación, alargando con ello

la jornada generacional aun en la ancianidad. El tipo de actividad a la que tienen acceso es de baja calificación y por ende muy mal remunerada. Sólo el 21.5% de la población de 60 años y más está jubilada o pensionada, lo que se refleja en los altos índices de abuelos jefes de familia que siguen laborando al llegar a la tercera edad y muestran un apoyo a los hijos solteros, a los casados y nietos que residen en sus hogares ya que 40% vive en hogares ampliados. Además, quienes cuentan con pensiones, como suelen ser bajas, se ven en la necesidad de generar otros ingresos complementarios.

Asimismo, las mujeres de 60 años y más que trabajan se mantienen productivas realizando diversas actividades informales, intermitentes, de baja calificación y mal remuneradas para sostener la economía del grupo doméstico, especialmente si son jefas de familia también con hijos casados y nietos en el hogar. El papel de los abuelos en condición de jefatura de familia refleja una responsabilidad que no disminuye a pesar del ciclo de vida. La residencia compartida en familias extendidas muestra una alta proporción de la población que depende de la vida colectiva para cubrir los gastos de manutención de todo el grupo, y en esta estrategia de sobrevivencia frente a la pobreza, el papel del adulto mayor cobra mayor relevancia para la reproducción de la familia extensa.

Caso particular es el de los ancianos que tienen una dependencia hacia los hijos jefes de familia con los que residen o aquellos que les proporcionan cobertura económica. Las relaciones de poder en esas condiciones los ubica en posiciones de vulnerabilidad que puede traducirse en la omisión de cuidados especiales que demanda la vejez o en violencia directa normalizada en la vida cotidiana. Existen cada vez más reportes de violencia patrimonial, especialmente contra las mujeres (Villagómez 2005) así como el despojo de las exiguas pensiones que los ancianos reciben de los programas de gobierno. Este despojo se sustenta con el argumento de la carga económica y de trabajo que representan en la familia, pero para ellos significa no poder tomar decisiones sobre el destino de sus propios recursos.

Los abuelos que viven en pareja sin hijos (29%) son otra muestra de convivencia de los mayores. Pero de nuevo, este tipo de familia suele incorporarse a la red de solidaridad familiar en caso de que las hijas trabajadoras requieran de apoyos diversos para cumplir las jornadas laborales. Abuelas que cuidan nietos mientras las madres salen al trabajo, representa el alargamiento de la jornada generacional que en otros tiempos no existía. Las cifras más recientes demuestran que 42% de la fuerza laboral en la ciudad de Mérida es femenina. La falta de prestaciones que provean guarderías para las trabajadoras, especialmente para aquellas que trabajan al margen de la formalidad, obliga a las abuelas a contribuir con el cuidado de los nietos mientras ellas trabajan. Los abuelos también apoyan a hijas o hijos

casados que trabajan y requieren apoyo para cuidado y/o traslado de nietos o realización de actividades de servicios en el hogar. Asimismo, no vivir con los hijos casados y nietos, no los aleja de nuevas responsabilidades porque se establecen circuitos de apoyo solidario que trasciende la residencia.

Aún más aislamiento padecen los ancianos que viven solos en los denominados hogares unipersonales (18%), expuestos a mayores riesgos físicos y emocionales y que dependen de los cuidados o visitas esporádicas de los hijos que luchan por su propia subsistencia, muchas veces imposibilitados para apoyarlos económica, social o afectivamente. Este tipo de hogar agrupa más mujeres que varones quienes se enfrentan a la soledad, a la pobreza y desinterés o incapacidad del estado de proporcionar hogares y servicios de atención que ayuden a la construcción de una vejez positiva. Los ancianos que no cuentan con ningún tipo de cobertura médica representan el 17% del total de los adultos mayores del estado, cifra alarmante que refleja el riesgo al que se enfrenta esta población mayor especialmente cuando vive sola o pertenece a familias de escasos recursos.

Ante este panorama general, es comprensible la demanda de las agrupaciones de pensionados y jubilados de Yucatán que luchan por un pensión universal no contributiva que permita paliar su difícil situación. El programa *70 y más*, así como un sinnúmero de programas temporales o parciales, no contribuirán a modificar de raíz el problema. La demanda de servicios para el cuidado y soporte de los adultos mayores es sin duda una fuerte carga para el estado mexicano, pero es una carga presupuestal que se tiene que asumir con responsabilidad por el futuro de la población.

A la fecha se han elaborado leyes, decretos, programas y acciones que proporcionan apoyos fragmentados, asistencialistas y de corto plazo, pero estas acciones han sido limitadas y desestructuradas. El Estado ha transferido a las familias la mayor carga del sostenimiento del adulto mayor, y en la mayoría de los casos, las condiciones en las que éstas viven son muy limitadas como para absorber los gastos médicos y de atención que requieren. Diversos registros de omisión de cuidados de la salud y violencia alimentaria se suman a los casos de maltrato directo de hombres y mujeres que pusieron su grano de arena para la reproducción de las nuevas generaciones.

En nuestra sociedad es un pecado envejecer, por ello es preciso también construir una cultura de equidad hacia los ancianos para transformar esta etapa de la vida en la mejor; una etapa con tiempo libre para disfrutar y enfrentar las limitaciones físicas y emocionales con mayor decoro.

BIBLIOGRAFÍA

AGUERA, LUIS

1996 "Cuál es la relación entre el suicidio y la depresión en el anciano". *La depresión en el anciano. Doce cuestiones fundamentales*, pp. 179-201. Alfredo Calcedo Barba (ed.). Madrid, Fundación Archivos de Neurobiología.

AGUERA, LUIS; MANUEL CARRASCO Y JORGE CERVILLA

2002 *Psiquiatría geriátrica*. Barcelona, Masson S.A.

ALBA, VICTOR

1992 *Historia social de la vejez*. Barcelona, Editorial Laertes.

ARIZA, MARINA Y ORLANDINA DE OLIVEIRA

2004 "Envejecimiento demográfico y arreglos familiares de vida en América latina". *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*, pp. 479-518, Marina Ariza y Orlandina de Oliveira (coords.). México, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales.

BAZO, MARÍA TERESA

1992 *La nueva sociología de la vejez*, 60: 75-90. España, Reis. Centro de Investigaciones Sociológicas.

BAZO, MARÍA TERESA ET AL.

1999 *Envejecimiento y sociedad: Una perspectiva internacional*. Madrid, Editorial Médica Panamericana.

BBC MUNDO

2010 "México: 8 de cada 10 ancianos viven en la pobreza. Abandono, pobreza y enfermedades es la situación de miles de adultos mayores en México, reconocen las autoridades". Consultada en enero de 2012 en: <http://noticias.prodigy.msn.com/negocios/articulo-bbc.aspx?cp-documentid=25453299>.

BIJARRO, FRANCISCO Y SUSANA MENDIOLA

2009 "La vejez: una discriminación múltiple". Documento electrónico consultado en: <http://www.eumed.net/libros/2009a/489/LA%20VEJEZ%20UNA%20DISCRIMINACION%20MULTIPLE%20PRESENTACION.htm>.

BRAZ, ANA; ZILDA DEL PRETTE Y ALMIR DEL PRETTE

s/f "Entrenamiento en habilidades sociales asertivas para ancianos". *Psicología Conductual 2* (19): 373-387. Brasil, Universidad Federal de Sao Carlos.

CALVARIO MARTÍNEZ, LETICIA Y ABRAHAM GRANADOS MARTÍNEZ

2008 "Situación de las mujeres adultas mayores indígenas de México". Centro de Estudios para el Adelanto de las Mujeres y la Equidad de Género, Honorable Cámara de Diputados LX Legislatura. México.

CANTERO HINOJOSA, JESÚS *ET AL.*

1966 "Síndrome de abuso en el anciano. Implicaciones de enfermería", *Enfermería científica*, números 166-167: 39-42.

CÁRDENAS, ROSARIO

2001 "Las causas de muerte en México", *La población de México: tendencias y perspectivas sociodemográficas hacia el siglo XXI*, pp. 109-144. México, CONAPO, FCE.

CHARLOTTE, ELIOPOULOS

1993 *Gerontological nursing*. Filadelfia, Lippincott.

CONSEJO NACIONAL DE POBLACIÓN (CONAPO)

1994 *Encuesta Nacional sobre la Sociodemografía del Envejecimiento en México: Resultados*. México, CONAPO-DIF. Serie sociodemográfica del envejecimiento en México.

2002 "Envejecimiento. Estimaciones y proyecciones". México, Diciembre. Documento electrónico consultado en el apartado de envejecimiento en enero de 2012 en: <http://www.conapo.gob.mx>.

CONSEJO NACIONAL DE POBLACIÓN (CONAPO)

- 2010 “Principales causas de mortalidad en México 1980-2007”. Documento de trabajo para el XLIII Periodo de Sesiones de la Comisión de Población y Desarrollo “Salud, morbilidad, mortalidad y desarrollo”, 10-12 de abril, Nueva York. Consultado en: http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/mortalidad/Mortalidadxcausas_80_07.pdf
- 2011 “La situación demográfica de México”. Documento electrónico consultado en enero de 2012 en: <http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/sdm/sdm2011/SDM2011.pdf>.
- s/f “Índices demográficos para adultos mayores”, apartado Envejecimiento. México. Documento electrónico consultado en enero de 2012 en: http://www.conapo.gob.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=70&Itemid=228.
- s/f “Indicadores demográficos básicos 1990-2030”. México. Documento electrónico consultado en enero de 2012 en: www.conapo.gob.mx.

CONSEJO NACIONAL DE EVALUACIÓN DE LA POLÍTICA DE DESARROLLO SOCIAL (CONEVAL)

- 2010 “En 2008, 3.1 millones de adultos mayores se encontraban en pobreza multidimensional”. Dirección de Información y Comunicación Social, México, D.F. a 27 de agosto de 2010. Documento electrónico consultado en enero de 2012 en: <http://www.coneval.gob.mx/cmsconeval/rw/resource/coneval/home/diadeladultomayor.pdf?view=true>.
- 2011 “Informe de Evaluación de la Política de Desarrollo Social en México 2011”. Resumen ejecutivo. Documento electrónico consultado en enero de 2012 en: http://web.coneval.gob.mx/Informes/Evaluaci%C3%B3n%202011/Informe%20de%20Evaluaci%C3%B3n%20de%201a%20Pol%C3%ADtica%20de%20Desarrollo%20Social%202011/Resumen_Ejecutiv_IEPDS_2011.pdf.

ENASEM, *ENCUESTA NACIONAL DE SALUD Y ENVEJECIMIENTO EN MÉXICO 2001-2003*

- 2003 México. Documento electrónico consultado en noviembre de 2011 en: <http://www.ssc.upenn.edu/mhas/espanol/inicio.htm>.

FERICGLA, JOSEPH

- 1992 *Envejecer: Una antropología de la ancianidad*. México, Anthropos.

FERNÁNDEZ, C.; M. E. URSÚA; A. MARTÍNEZ Y PILAR BUIL COSIALES

1997 "Problemas de los ancianos que se desplazan periódicamente a vivir con diferentes familiares". *Centro de Salud*, núm. 5: 568-572.

GIL, PEDRO Y MANUEL MARTÍN

2004 *Guía de buena práctica clínica en Geriatría. Depresión y ansiedad*. España, Sociedad Española de Geriatría y Gerontología y Scientific Communication Management.

HAM, ROBERTO

1997 "Envejecimiento y desarrollo en Latinoamérica: una relación bidireccional". *Población y desarrollo: una perspectiva latinoamericana después de El Cairo-94*, pp. 249-280, Carlos Welti (coord.). México, Prola, FNUAP, UNAM.

2003 *El envejecimiento en México: El siguiente reto de la transición demográfica*, México. Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte, Miguel Ángel Porrúa.

2004 "Diagnóstico socio-demográfico del envejecimiento en México", *La situación demográfica de México 2011*, pp. 141-155. México. Documento electrónico consultado en enero de 2012 en: <http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/sdm/sdm2011/SDM2011.pdf>.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA (INEGI)

2005 *Los adultos mayores en México. Perfil sociodemográfico al inicio del siglo XXI*. México.

2010 "Estadísticas a propósito del día internacional de las personas de edad". (30 de septiembre). Documento electrónico consultado en noviembre de 2010 en: <http://www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/contenidos/estadisticas/2010/edad10.asp?s=inegi&c=2769&ep=43>.

2010 *Hombres y Mujeres en México 2010*. Aguascalientes, México.

2010 *XIII Censo General de Población y Vivienda, 2010*. Base de datos. México.

2011 *Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica 2009* (ENADID). México.

INEGI Y CONAPO

2009 *Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica*. México. Documento consultado en enero de 2012 en: http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/metodologias/ENADID/2009/met_y_tab_enadid09.pdf.

JAHNIGEN, DENNIS Y ROBERT SCHRIER

1996 *Geriatric Medicine*. Oxford: Blackwell Science.

LARRIÓN, JOSÉ LUIS Y JOAQUÍN DE PAUL OCHOTORENA

1994 "El síndrome del anciano maltratado". *Medicina Clínica* (Bar) 102: 216-219.

LOZANO, RAFAEL Y JULIO FRENK

1999 "Aspectos sociomédicos del envejecimiento en México". *El envejecimiento: sus desafíos y esperanzas*, pp. 90-111, Hugo Aréchiga y Marcelino Cerejido (eds.). México, Siglo XXI, UNAM.

MARIN , N. ET AL.

1991 "Síndrome de maltrato y abuso en el anciano", *Revista Especializada en Geriatría y Gerontología* 26 (1): 40-46.

MONTES DE OCA ZAVALA, VERÓNICA ZENaida

2001 *El envejecimiento en México: Un análisis sociodemográfico de los apoyos sociales y el bienestar de los adultos*. Tesis de doctorado en Ciencias Sociales con especialidad en Estudios de Población. El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos.

MONTES DE OCA, VERÓNICA

2004 "Envejecimiento y protección familiar en México: límites y potencialidades del apoyo en el interior del hogar". *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*, pp. 519-563, Marina Ariza y Orlandina de Oliveira (eds.). México, UNAM, Instituto de investigaciones sociales.

MORELLI, V. Y S. MOHAMED

2011 *Successful aging, an issue of clinics in geriatric medicine*. Ed. Saunders.

ORGANIZACIÓN EDITORIAL MEXICANA

2011 "Sin empleo, más de un millón de adultos mayores. Cifras de la Cámara de Diputado", *El Sol de México*. México, 22 de abril. Documento electrónico consultado en enero de 2012 en: <http://www.oem.com.mx/elsoldemexico/notas/n2052066.htm>.

PLAN DE ACCIÓN INTERNACIONAL DE VIENA SOBRE EL ENVEJECIMIENTO

s/f Asamblea Mundial Sobre el Envejecimiento. 26 julio a 6 de agosto de 1982. Viena, Austria. Documento electrónico consultado en enero de 2012 en: <http://www.imsersomayores.csic.es/documentos/documentos/asamblea-planviena-01.pdf>.

RADCLIFFE-BROWN, ALFRED

1986 *Estructura y función en la sociedad primitiva*. Barcelona, Editorial Planeta Agostini.

RAMÍREZ, THELMA Y ÁNGELA RADÁN

1985 "Funcionamiento intelectual y emocional del anciano", *Revista de Ciencias Sociales*, núm. 29, marzo: 43-36.

REYES TÉPACH, M.

2006 "Análisis demográfico y socioeconómico de la población de adultos mayores de México, 2006-2050". CIDE, LX Cámara de Diputados México. Documento electrónico consultado en enero de 2012 en: <http://www.diputados.gob.mx/cedia/sia/se/SE-ISS-09-06.pdf>.

REYES TÉPACH, M.

2006 "Análisis demográfico y socioeconómico de la población de adultos mayores de México, 2006-2050". CIDE, LX Cámara de Diputados México. Documento electrónico consultado en enero de 2012 en: <http://www.diputados.gob.mx/cedia/sia/se/SE-ISS-09-06.pdf>.

REYES GÓMEZ, LAUREANO

2000 "El 'anciano' en la literatura etnográfica mexicana", *Anuario 1999*: 271-283. México Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.

2002 *Envejecer en Chiapas. Etnogerontología zoque*. México, Instituto de Estudios Indígenas, Universidad Autónoma de Chiapas, UNAM, Programa de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Mesoamérica y el Sureste.

RUIZ SANMARTÍN, ALTET TORNER ET AL.

2001 "Violencia doméstica: prevalencia de sospecha de maltrato en ancianos", *Atención Primaria* (27): 331-334.

SERRA, EMILIA; CRISTINA DATO Y CARMEN LEAL

1988 *Jubilación y nido vacío: ¿Principio o fin?* Valencia, Nau Llibres.

SOLÍS GUTIÉRREZ, PATRICIO

1996 "El retiro como transición a la vejez". *Los retos de la población*, pp. 261-295, Cecilia Andrea Rabell. México, FLACSO, JP.

STARR, J.

2010 "Editorial. *Archives of Gerontology and Geriatrics: an International Journal Integrating Experimental Clinical and Social Studies on Aging*", *Archives of Gerontology and Geriatrics* 54.1 (2012): 2-3.

VILLASANA, SUSANA Y LAUREANO REYES

2006 *Diagnóstico sociodemográfico de los adultos mayores indígenas de México*. México, CNDI, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

VLADIMIR M.

1993 *Psicogeriatría médica*. La Habana, Editorial Pueblo y Educación.

LOS TRABAJADORES DE LOS NUEVOS SERVICIOS EN LA MÉRIDA GLOBALIZADA. REFLEXIONES INICIALES SOBRE TRABAJO Y CAMBIO SOCIAL

Beatriz Torres Góngora

INTRODUCCIÓN

Ocho de la mañana en la ciudad de Mérida, Yucatán, al sur de México. Julián enciende su computadora, micrófono y bocinas, se acomoda la diadema dispuesto a escuchar y responder, un día más, las quejas e interrogantes de los usuarios de una importante compañía de telefonía celular, como parte de su ocupación en un centro de llamadas subcontratada por tal empresa; por su parte, Irene sube a toda prisa los numerosos escalones —por enésima vez el elevador se encuentra descompuesto— que la llevan al piso tres del imponente edificio sede de una empresa líder de seguros, donde se capacita virtualmente para obtener su certificación como “ejecutiva de cuenta”.

En contraste, Micaela sale de una jornada de ocho horas de trabajo nocturno, como cajera en uno de los doce casinos que operan en la ciudad desde que sus habitantes hicieron del juego uno de sus pasatiempos favoritos;¹ mientras tanto, Nadine salta de la cama directamente a su PC para consultar su *e-mail* en busca de una orden de trabajo como *shopping mysterious*.

Los protagonistas de los cuatro casos presentados encarnan la realidad laboral de un creciente contingente de jóvenes, en este caso meridianos, pero que bien

¹ La prensa local ha puesto la atención en las consecuencias sociales de la adicción al entretenimiento de los y las meridianos en tales centros de diversión. Al respecto ver Echeverría, Fuentes y Castillo, 2011.

pueden encontrarse en cualquier parte del mundo como una de las expresiones de la globalización que tiende a difundir ciertas modalidades de trabajo y a esparcir espacios del mismo por todo el orbe, gracias al poder de movilidad del gran capital en la actual etapa de acumulación. La incorporación de la informática y las telecomunicaciones en los procesos productivos lo posibilita. El texto aborda cuatro variables que en conjunto dan cuenta de una problemática contemporánea: trabajo, juventud, tecnología y servicios.

El objetivo es reflexionar sobre las condiciones de desempeño y la naturaleza del trabajo en las diversas ocupaciones del sector terciario de la ciudad de Mérida, dado su crecimiento por encima de las manufactureras, como una de las tendencias principales del capitalismo global, y donde los jóvenes denotan una gran presencia, en especial en ocupaciones cuyo punto en común es el uso de la informática y las telecomunicaciones. ¿Por qué concentrarnos en ellas? Si bien no se puede afirmar que éstas sean predominantes en la ciudad, su crecimiento es innegable; constituyen notables nichos de empleo emergente concurridos por los jóvenes en razón de los requerimientos de habilidades básicas en informática, destrezas menos frecuente en los adultos.

Actualmente Mérida es una ciudad terciarizada, pues sus actividades económicas predominantes, así como alrededor de las tres cuartas partes de su ocupación, se aglutinan en el comercio y los servicios. Condición iniciada en los años setenta del siglo pasado y consolidada en los ochenta. Uno de los atributos más evidentes del sector es la extrema heterogeneidad existente en su interior pues en él existen ocupaciones y trabajadores en situaciones y condiciones variadas que pese a encontrarse en ramas diferenciadas, como tradicionales o modernas, comparten la llamada precarización como uno de los signos contemporáneos del mundo del trabajo global.

El término *precarización* alude al conjunto de situaciones laborales con alto grado de inestabilidad e incertidumbre, que se ubica por encima de la norma en un contexto histórico específico. Pero ¿cómo evaluar la “novedad” de la precarización laboral cuando la historia económica registra para México y sus regiones a grandes conglomerados de trabajadores en condiciones precarias, vulnerables, en pobreza? En el país, la novedad es que la precarización subyace de forma inherente en la política económica justificada por la búsqueda de productividad y competitividad; su sustento descansa en el abaratamiento de la mano de obra como ventaja comparativa del país. Entre los mecanismos utilizados para ello se encuentra la contención salarial, la amplia flexibilidad del trabajo y la descalificación de la mano de obra.

Ante este escenario, los jóvenes emergen como el grupo etario más vulnerable: a ellos les corresponde enfrentar las transformaciones de la norma laboral imperante desde la posguerra, cuando la relación salarial apuntaba a la estabilidad laboral.

Sin embargo, desde la década de los noventa se fue sustituyendo por la flexibilidad encaminada a la precarización del trabajo. Es decir, el llamado empleo clásico formal, caracterizado por la existencia de una relación clara de subordinación entre el empleador y el trabajador —que generalmente contaba con prestaciones básicas y protección social, que trabaja jornadas completas en un establecimiento ajeno a su hogar, labor por la cual obtenía un salario fijo establecido—, se encuentra francamente disminuido. Contrario a ello, una gran parte de las nuevas ocupaciones se distinguen por ser temporales, retribuidas a destajo, subcontratadas, subterráneas, llevadas a cabo en los domicilios, simuladoras de *cuentapropismo*, sin protección social ni prestaciones, factores que las ubican en la incertidumbre e inestabilidad laboral.

En palabras de Recio (s/f, 10): la precarización es un proceso de reorganización de las relaciones capital-trabajo que inciden en el reparto del riesgo transfiriéndoselos a los trabajadores junto con la intensificación del trabajo y un mayor control sobre el proceso de mismo. Se trata de un gran cambio que, al conjuntarse con las crisis económicas de los últimos años, contribuye a agudizar la configuración de los mercados de trabajo haciéndolos débiles y restringidos, sobre todo para determinados segmentos de la población como los jóvenes, las mujeres y las minorías étnicas.

El problema atañe varias dimensiones de la realidad social que tienden a transformarse principalmente según el influjo de las exigencias de formas novedosas de trabajar sustentadas en la informática y las telecomunicaciones, de las nuevas modalidades de contratación y la comunicación acelerada que van reconfigurando, a veces de forma imperceptible, estilos de vida, prácticas y sujetos.

Las anteriores constituyen las temáticas abordadas en este texto que se organizó en cinco apartados: en el primero se discuten algunas perspectivas de análisis del sector terciario pero principalmente del trabajo en los servicios; inmediatamente, se da cuenta de un breve panorama ocupacional de la ciudad en los últimos siete años y del peso de los servicios como sector generador de ocupación. En la tercera parte, a partir de la encuesta *Panorama del Mercado Laboral en Yucatán*,² se ofrece un bosquejo de las ocupaciones desempeñadas por los jóvenes y sus condiciones laborales; en la cuarta parte, a manera de ejemplo, se retoman cuatro casos de jóvenes en ocupaciones emergentes que se presentaron en la introducción, casos reconstruidos mediante entrevistas. Se finaliza con algunas reflexiones y preguntas derivadas del análisis.

² En realidad, dicha encuesta fue aplicada en 2382 hogares del área metropolitana de la ciudad de Mérida en agosto de 2008 como parte del proyecto “Vacantes y desempleo: las incongruencias del mercado de trabajo yucateco en el contexto de la economía global”, llevado a cabo de 2007 a 2011 en la Unidad de Ciencias Sociales del Centro de Investigaciones Regionales “Dr. Hideyo Noguchi de la UADY.

TERCIARIZACIÓN DE LA ECONOMÍA Y PERSPECTIVAS DE ANÁLISIS

El crecimiento del sector terciario, conformado por el comercio y los servicios, en detrimento del primario y secundario, constituye una tendencia de observancia internacional que obliga a volver los ojos hacia ese sector y sus actores.³

Durante muchos años se desdeñó su estudio con el argumento de su carácter marginal e improductivo que le atribuían los economistas, al mismo tiempo que su abultamiento se consideraba señal de subdesarrollo (De Mateo y Carner 1988); la sociodemografía se ocupó de él como espacio de arribo de las migraciones campo-ciudad, suscitadas en América Latina durante el proceso de urbanización, lo que derivó en su crecimiento, principalmente en ramas de relativo fácil acceso como los servicios personales y recreativos, gran parte de ellos llevados a cabo de forma descalificada, por cuenta propia y en la informalidad.

Solamente cuando se evidenció la función de los “nuevos” servicios al interrelacionarse con los otros sectores económicos, principalmente con la industria y la agricultura, se puso atención en ellos reconociéndoles su contribución a la productividad y eficiencia de los otros, al grado de ser considerados parte imprescindible de su funcionamiento. A este proceso se le denominó “revolución de los servicios” y tuvo lugar en diferentes momentos según el país.

Los primeros estudios interesados en tal proceso estuvieron encaminados a analizar su composición en términos de ramas, destino y empleo consignando su gran heterogeneidad, producto de la coexistencia de ramas tradicionales con otras de reciente aparición, sustentadas en las innovaciones tecnológicas; las primeras generalmente orientadas al consumidor directo⁴ mientras las segundas se destinan a las empresas (mercadotecnia, publicidad, computación, ingeniería, consultorías, reclutadoras de personal, alquiler de maquinaria y equipo, financieros, etc.), demandando personas con calificaciones específicas, en ocasiones a nivel profesional. También se enfatizaron los procesos derivados de su crecimiento como la externalización entendida como la separación física, de actividades “complementarias” de la “principal” mediante la creación de empresas independientes o filiales, lo que permitió la emergencia de la subcontratación de servicios entre ellas.

³ En México, el crecimiento del sector terciario se consigna como una tendencia de largo plazo iniciada desde 1990 (Rendón y Salas 2000). Según la Organización Internacional del Trabajo, en su informe para América Latina y el Caribe 2011, en diez de los 17 países analizados, el sector terciario genera más del 60% del empleo. Para el caso de México, el terciario (comercio y servicios) asciende del 55.2% registrado en el 2000 al 62.8% en 2010.

⁴ Servicios de reparación, domésticos, personales diversos, lavandería, de diversión, de asistencia social, sanidad y veterinaria, esparcimiento, instrucción pública, salud, entre los más importantes.

Hoy, los servicios deben su protagonismo tanto a su capacidad de generación de ocupación como a su contribución al Producto Interno Bruto de las naciones, tanto desarrolladas como en las llamadas subdesarrolladas. En México se reclama su atención por su potencial para impulsar procesos modernos de producción, contribuir al crecimiento y al desarrollo nacional (Chávez y Zepeda 1996), así como posicionarse como sector estratégico de la economía regional (Garza 2006).

Algo similar a lo ocurrido con la escasa atención conferida al sector sucedió con el olvido de los trabajadores terciarios por parte de la sociología y la antropología, disciplinas que hasta hace unos años privilegiaron el estudio de los trabajadores industriales ante el supuesto de su generalización en el capitalismo. Ciertamente las herramientas teórico metodológicas desarrolladas para su aprehensión resultaron inapropiadas para el análisis de los procesos de trabajo y los actores no industriales.

Uno de los puntos centrales del debate se refiere a la naturaleza del trabajo en el sector terciario, en relación al pretendido distanciamiento de la racionalización, estandarización e intensificación que caracterizan el trabajo industrial. El conflicto inherente a él es negado en los servicios cuya producción es proclamada como una fábrica de sonrisas.

En México, un grupo de investigadores de la UAM, dirigidos por el Dr. Enrique de la Garza (2009, 2010 y 2011) han puesto su atención en los trabajadores del terciario desde el ángulo de su quehacer, en los procesos productivos, principalmente en cuestionamiento de otras visiones que sustentan la pérdida de centralidad y fin del trabajo, lo que a su vez supuestamente derivaría en procesos de ausencia de identidad laboral y acción colectiva a causa de la fragmentación de los procesos productivos y, con ello, de sus actores. En estos últimos, tal fragmentación se agravaría a causa de las discontinuidades en sus trayectorias laborales por entradas y salidas constantes del mercado de trabajo dada la escasez de ocupación de calidad.

En este empeño por estudiar a otros grupos ocupacionales,⁵ fuera del sector industrial, tales autores propusieron la ampliación de algunos de los conceptos centrales utilizados, como las propias categorías de trabajo, mercado de trabajo, control, etc., con lo que han refutado el supuesto de la ausencia de identidad laboral y acción colectiva en los trabajadores no clásicos o atípicos como se les conoce en Europa y Estados Unidos de América.

Tal perspectiva de análisis resulta útil para el abordaje de los trabajadores del terciario y sus condiciones de desempeño. En este texto se retoman las diferencias más importantes entre los trabajadores industriales y los no industriales, señaladas por tales autores, donde se ubicarían a los del terciario —del comercio y

⁵ Ver Enrique de la Garza (coord.), *El trabajo no clásico, organización y acción colectiva* (tomos I y II).

los servicios—. Para estos, el trabajo no se materializa en un bien tangible como sí sucede con los industriales, por lo tanto no es susceptible de almacenamiento, se consume en el momento mismo de llevarse a cabo, se requiere la presencia de un tercer sujeto a quien va destinado el servicio, lo que puede ser cara a cara o de forma virtual. En este sentido, la producción y el consumo están compactados: en el caso de los trabajadores de servicios, su actividad demanda actitudes, comportamientos e interacción cercana con los receptores, atributos que se convierten en parte de las exigencias del puesto y que frecuentemente impactan los ingresos de los trabajadores, vía propinas o comisiones. Así, la esfera emocional del trabajador también se ve comprometida, en grados diversos según la ocupación, en el desarrollo de su labor, especialmente en los llamados trabajos de proximidad o cercanía, constituidos por los servicios personales y de cuidado y, en general, en todos los servicios con interacción directa entre los trabajadores y receptores.

LA OCUPACIÓN TERCIARIA EN MÉRIDA Y SUS ACTORES

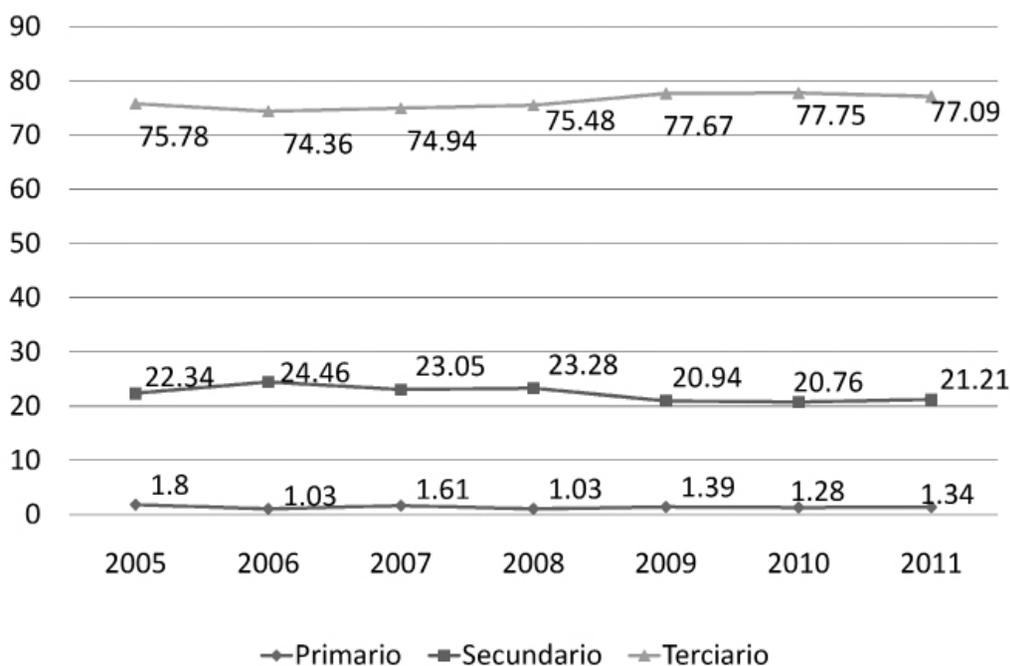
Indudablemente, la Mérida de hoy dista mucho de la existente en los años ochenta del siglo pasado, el aire provinciano que todavía envolvía a la ciudad de ese entonces se fue disipando paulatinamente, durante la última década de ese siglo y los años posteriores bajo el influjo de nuevas formas de vida que arrasaron con parte de la fisonomía de la ciudad pero también con prácticas y creencias de los habitantes de la capital yucateca. Las innovaciones tecnológicas en el ámbito del trabajo constituyen una de las vetas privilegiadas por donde se orquesta el cambio.

El amplio desarrollo de las telecomunicaciones y la informática dieron nuevos usos y sentidos al tiempo y al espacio; las mutaciones en la organización de la producción y los servicios mediante la fragmentación territorial de los procesos de trabajo, concretadas —en el caso de Mérida— en la instalación de plantas maquiladoras de exportación en los corredores industriales de la capital, junto con la instalación de empresas franquiciadoras de servicios, trajeron cambios en la división del trabajo entre los miembros de las familias así como en la forma en que distribuyen el tiempo dedicado al trabajo y al ocio.

En las últimas décadas, la ciudad afianzó su ya destacada actividad comercial con la irrupción de numerosas plazas pobladas de importantes empresas franquiciadoras de alimentos, automotrices y servicios varios, así como también por la incursión de compañías trasnacionales de comercio y de diversos giros de servicios entre los que destacan los financieros, de seguros y de diversión. El avestamiento de extranjeros y personas de otras entidades en los últimos años, también

imprimió nuevos tintes a la ciudad, hecho que incrementó y diversificó la demanda de los servicios.⁶

Una expresión de todo lo anterior es la concentración de más de las tres cuartas partes de la ocupación en el comercio y los servicios, lo que denota un crecimiento sostenido durante el periodo estudiado, después de una ligera caída de 2005 a 2006 y una leve disminución en 2011. Mientras tanto, el sector secundario se encontró oscilando entre el 20% y 23% del empleo y el primario apenas fue perceptible, tal como se puede apreciar en la siguiente gráfica:



Gráfica 1. Distribución sectorial de la ocupación en Mérida 2005-2011. Fuente: elaboración propia con información de INEGI, ENOE 2005-2011 (II Trimestre).

La concentración de la ocupación en el sector terciario constituye una de las características de la estructura productiva de la ciudad capital —reconocida en el sureste mexicano, por sus servicios educativos, de salud, recreativos, turísticos, culturales y financieros— llevadas a cabo en organismos, instituciones y grandes empresas.

⁶ Según el Censo de Población y Vivienda 2010, el 14.21% de los habitantes meridianos nacieron en otras entidades u otros países.

Sin embargo, junto con ellos, también se encuentra una gran masa de actividades y sujetos que se desarrollan en microempresas, en el ámbito de los hogares, por cuenta propia y frecuentemente en la informalidad. Estas últimas son ocupaciones con muy bajos y variables ingresos, así como escasas garantías laborales.

Al analizar la estructura del terciario de Mérida, destaca el comercio como la actividad de mayor generación de empleos en el mismo lapso, aunque presentó decrementos en los dos últimos años; le siguen los servicios diversos que concentran, entre los principales, aquellos dedicados a las reparaciones y la atención personal. Por su peso, inmediatamente después se encuentran los sociales, que aglutinan los servicios educativos y de salud donde se ubica, de forma importante, el trabajo asalariado protegido; también destacan pese a su aparición reciente y las fluctuaciones en el periodo referido, el incremento de los servicios profesionales, financieros y corporativos, orientados en gran parte hacia las empresas. Con menor peso en la ocupación, pese a la vocación turística de la ciudad, se encuentran los restaurantes y servicios de alojamiento, que también se distinguen por sustentarse en empleos temporales y alta rotación de personal. El gobierno y los organismos internacionales presentan una caída de la ocupación en este lapso, al igual que la rama de transportes, comunicaciones, correo y almacenamiento.

	2005	%	2006	%	2007	%	2008	%	2009	%	2010	%	2011	%
PEA	402061		418908		426974		435773		450778		459185		461148	
Población ocupada total	389678	96.92	405976	96.91	414844	97.16	424152	97.33	434809	96.46	441255	96.10	446692	96.87
Sector terciario total	295288	75.78	301898	74.36	310891	74.94	320135	75.48	337706	76.67	343069	77.75	344334	77.09
Comercio	91556	31.01	87990	29.15	98162	31.57	100824	31.49	108312	32.07	96167	28.03	94835	27.54
Restaurantes y servicios de alojamiento	28828	9.76	34673	11.49	37079	11.93	34793	10.87	35314	10.46	42094	12.27	40188	11.67
Transportes, comunicaciones, correo y almacenamiento	22236	7.53	21314	7.06	19597	6.30	21012	6.56	24460	7.24	24297	7.08	23929	6.95
Servicios profesionales, financieros y corporativos	36401	12.33	35573	11.78	37046	11.92	35700	11.15	39091	11.58	44768	13.05	43119	12.52
Servicios sociales	43109	14.60	50496	16.73	47398	15.25	47327	14.78	51385	15.22	55327	16.13	60685	17.62
Servicios diversos	48830	16.54	49127	16.27	47300	15.21	52553	16.42	53065	15.71	54722	15.95	56533	16.42
Gobierno y organismos internacionales	24328	8.24	22725	7.53	24309	7.82	27926	8.72	26079	7.72	25684	7.49	25045	7.27

Cuadro 1. Población Ocupada en el Sector Terciario. Mérida 2005-2011. Fuente: elaboración propia con información de INEGI, ENOE 2005-2011 (II Trimestre).

Como se verá más adelante, las diferentes ramas que conforman el sector suelen conformarse por ocupaciones con fuerte atracción para la población joven, al mismo tiempo que la juventud —en una parte de ellas— se convierte en atributo de selección de la mano de obra, especialmente en las relacionadas con atención directa al público y en las que demandan habilidades informáticas o manejo de equipo tecnológico moderno. La población juvenil de la ciudad⁷ representa más de la cuarta parte de la población total, el 26.72% (222 053), se trata de personas de entre 15 y 29 años, que se distribuyen en alrededor de terceras partes entre las diferentes etapas de la juventud: primera (15-19 años), segunda (20 a 24) y tercera juventud (25 a 29).⁸

Uno de los desafíos más importantes que enfrenta este grupo etario, en materia de empleo, es la creciente escasez de ocupación y la progresiva tendencia a la precarización⁹ que vive el país como consecuencia de las crisis recurrentes desde los años ochenta, cuando los gobiernos en turno implementaron el cambio de modelo económico, pasando de la sustitución de importaciones al modelo exportador; situación agravada por la llamada *transición demográfica*, caracterizado por el *bono*, entendido como el predominio de personas en edades productivas por encima de los que se encuentran en edades fuera de ella —niños y ancianos—, lo que incrementa la demanda de ocupación de forma importante.¹⁰

La desaceleración económica mundial provocada por la crisis financiera desatada en los Estados Unidos de América a finales de 2008, constituyó otro factor que contribuyó a la pérdida de empleos en México y sus estados afectándolos de forma diferencial, en razón de sus vínculos con la economía del vecino país del norte. A esta pérdida de empleos, tendencialmente se ha sumado el deterioro de las condiciones de los que sí pudieron mantenerse ocupados.

Según las cifras de la ENOE correspondientes al segundo trimestre de los años 2005 a 2011, en Mérida la desocupación, medida a través de la tasa de desempleo

⁷ Según el último Censo de Población y Vivienda (2010), la población total de Mérida es de 830 732 habitantes.

⁸ Se distinguen tres etapas: una primera juventud, ubicada entre los 14 a los 19 años durante la cual se esperaría que los jóvenes tuvieran como actividad principal el estudio y, al menos en su mayoría, estuvieran solteros, sin la responsabilidad de mantener una familia; en la segunda, comprendida de los 20 a los 24 años, la expectativa es que ya hubieran concluido sus estudios y contaran con una carrera; en la tercera, entre los 25 y los 29 años, se esperaría que ya estuvieran trabajando, hubieran formado su propia familia y vivieran fuera de la casa paterna.

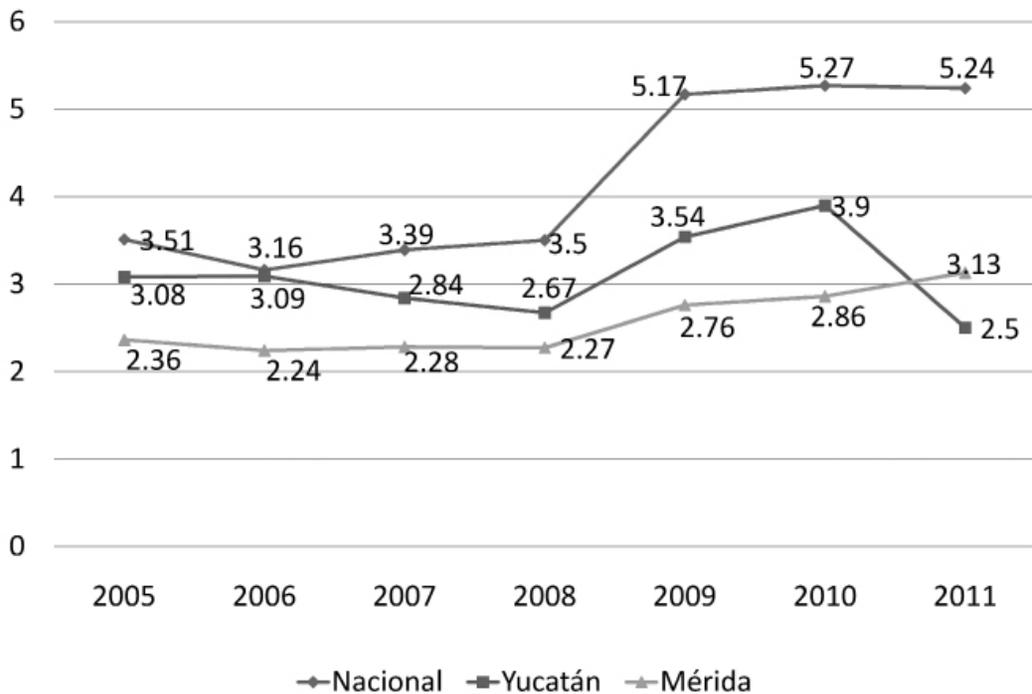
⁹ Siguiendo a Neffa (2010, 5) lo esencial del trabajo/empleo precario se refiere a la inseguridad, la inestabilidad de la relación salarial, condiciones que pueden existir tanto en los empleos formales como informales y en los trabajos conocidos como no registrados.

¹⁰ Según el XIII Censo Nacional de Población y Vivienda 2010, de los 112 336 538 habitantes del país, 73 672 842, o sea, el 65.68% de personas, se ubican en el rango de edad productiva (14-64 años), mientras que los niños de 0 a 13 años representan el 27%, y los mayores de 64 años, el 6.18%.

abierto, después de descender paulatinamente en la primera mitad del período, creció de forma importante en 2009 y 2010 para declinar nuevamente en el 2011 (gráfica 2), en menor medida para el país y de forma más notoria para la entidad yucateca; no así en Mérida, donde el desempleo abierto creció en 2011.

La desocupación más alta se ubicó en los años 2009 y 2010, como reflejo de la crisis —ya señalada— de 2008 en Estados Unidos de América, que contrajo la ocupación por despidos, cierres de empresas y disminución de operaciones, principalmente en las ciudades con fuerte presencia de capital extranjero o ramas destinadas a la exportación como la automotriz, autopartes, electrónica y otras ramas ubicadas en la industria maquiladora de exportación.

Cabe señalar que tanto Yucatán como Mérida se han distinguido por situarse por debajo de los niveles de desocupación registrada para el país. Sin embargo, en contraparte, como se verá más adelante, los ingresos obtenidos por sus trabajadores se sitúan entre los más bajos del país y frecuentemente son desprotegidos.



Gráfica 2. Población Desocupada 2005-2011. Fuente: elaboración propia con información de INEGI, ENOE 2005-2011 (II Trimestre).

Ante este contexto de desempleo abierto, destaca para Mérida el alto desempleo juvenil, muy por encima del desempleo total. Cabe señalar que aquellos se encontraron por encima de los registrados en el país para el mismo grupo de edad. También hay que hacer notar el comportamiento fluctuante del desempleo juvenil a lo largo del periodo, alcanzando su punto más alto en los años 2009 y 2010 por las secuelas de la crisis de 2008. Se reconoce que “los jóvenes mexicanos desocupados en 2009 son el contingente mayor de desocupados del país, y los mexicanos entre 14 y 29 años son los más golpeados por la crisis 2008-2009 en materia de trabajo decente” (Galhardi y Rodríguez 2011, 20).

En Mérida, en 2011 el desempleo juvenil presentó un decremento de 1.5%, que representaba a 1193 personas fuera del desempleo mientras la OIT reitera la vulnerabilidad de los jóvenes en el mercado de trabajo expresada en una clara tendencia de crecimiento de desocupación en este grupo en el mundo y sus regiones.¹¹

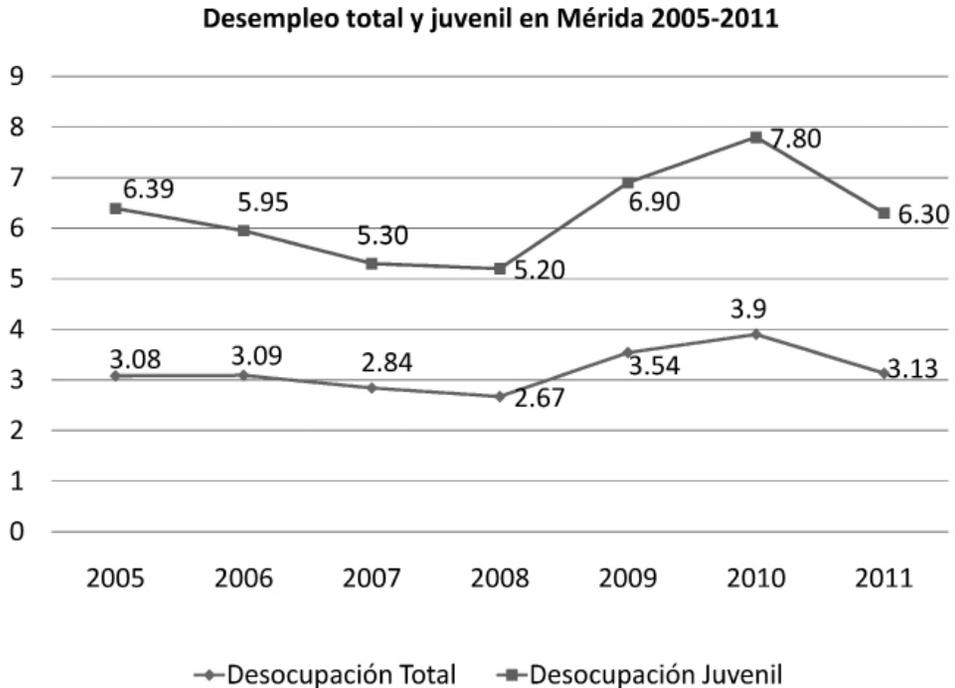
Regresando al caso de la ciudad y como expresión de lo ya señalado, se encontró que la composición del grupo de desempleados, durante el periodo 2005-2011, se conformó en más del 60% de jóvenes, aunque con participación diferencial en relación a los grupos de edad: mayor para el segmento correspondiente a la denominada segunda juventud (20 a 24 años) y menor para el rango de 14 a 19 años cuando la mayoría aún asiste a la escuela. Cabe señalar que los motivos que ocasionan que los jóvenes sean más propensos a los despidos es la escasa antigüedad que suelen tener, tanto por su reciente incorporación al mercado de trabajo, como por la alta rotación entre diversas ocupaciones en busca de una que satisfaga sus expectativas. Factores que abaratan el coste del despido.

La falta de empleo, expresada en la desocupación abierta durante el periodo analizado, se agrava con la presencia de los subocupados quienes, si bien cuentan con un trabajo, requieren —y están disponibles para— trabajar más horas pues el tiempo que laboran es limitado por razones de mercado; es decir, las personas son contratadas para trabajar por pocas horas o por algunos días de la semana, lo que se traduce en salarios insuficientes e incertidumbre laboral, situación que se asocia de forma directa con la ausencia de seguridad social. Los jóvenes también son los más propensos a estar subempleados aunque una gran parte de ellos, dado que todavía están en formación, requieren ocupaciones de medio tiempo con horarios

¹¹ Según las *Tendencias Mundiales del Empleo 2012*, de la OIT, los jóvenes siguen siendo los más afectados por la crisis laboral, pues 74.8 millones de personas de 15 a 24 años se encontraron desempleados en 2011, lo que representó un incremento de cuatro millones desde 2007. El informe destaca que ellos tienen tres veces más probabilidades a estar desempleados en relación a los adultos. En 2011, la tasa mundial de desempleo juvenil alcanzó el 12.7%, lo que representó un punto porcentual por encima del nivel pre-crisis.

flexibles, características coincidentes con la demanda de una gran parte de las ofertas del sector terciario.

Para el caso de Mérida, la subocupación alcanzó su punto más alto en 2009, como expresión de la crisis desatada un año antes, coincidiendo con el mismo comportamiento observado para el país. No así la entidad, donde la subocupación se presentó mayor en 2010.



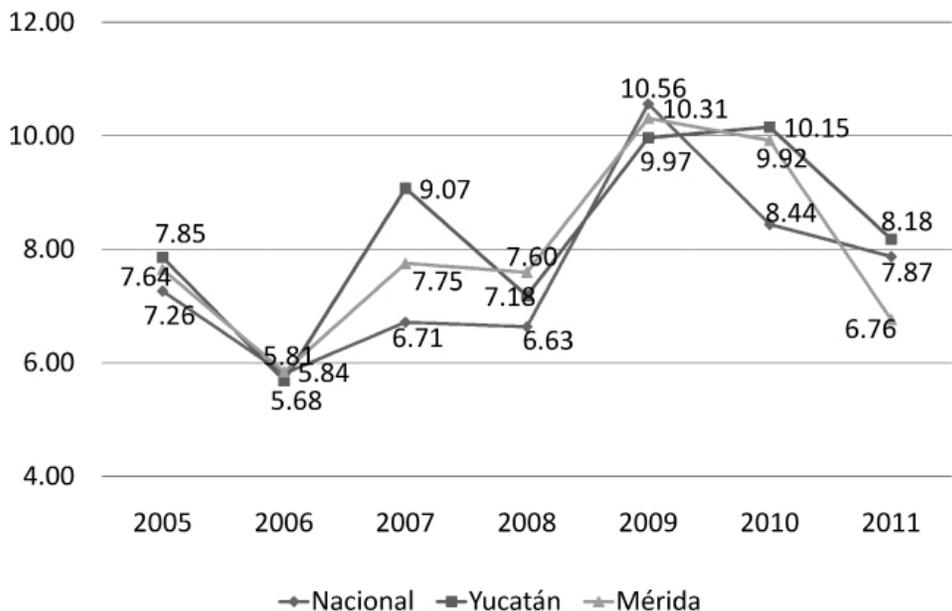
Gráfica 3. Desempleo total y juvenil en Mérida 2005-2011.
Fuente: elaboración propia con información de INEGI, ENOE 2005-2011 (II Trimestre).

El comportamiento tanto de la desocupación como de la subocupación constituye un indicador clave que expresa la difícil situación por la que atraviesan las personas para emplearse. Sin embargo, también hay que señalar que la escasez de ocupación se conjunta con el rechazo de los buscadores de trabajo a causa de la precariedad de las ofertas, caracterizadas por salarios muy bajos y formas de pagos inciertos, largas jornadas, intensificación y fuerte control del trabajo, ausencia de protección social, muchas veces, ocupaciones desarrolladas en condiciones

que ponen en riesgo la salud y la integridad de las personas, situación que complejiza el funcionamiento de los mercados de trabajo y tiende a explicar el desplazamiento de muchos trabajadores hacia el autoempleo y la informalidad.

	2005	%	2006	%	2007	%	2008	%	2009	%	2010	%	2011	%
PEA	402061		418908		426974		435773		450778		459185		461148	
Desocupados. Total	12383	3.08	12932	3.09	12130	2.84	11621	2.67	15969	3.54	17930	3.90	14456	3.13
Total Desocupados Adultos	3852	31.11	4311	33.34	4351	35.87	4117	35.43	5974	37.41	5838	32.56	4968	34.37
Total Desocupados Jóvenes	8531	68.89	8621	66.66	7779	64.13	7504	64.57	9995	62.59	12092	67.44	9488	65.63
14 a 19 años	2118	24.83	2734	31.71	2967	38.14	1567	20.88	2397	23.98	2942	24.33	2332	24.58
20 a 24 años	3944	46.23	3574	41.46	3162	40.65	3679	49.03	4895	48.97	5537	45.79	4344	45.78
25 a 29 años	2469	28.94	2313	26.83	1650	21.21	2258	20.09	2703	27.04	3613	29.88	2812	29.64

Cuadro 2. Composición del desempleo por grupos de edad, Mérida 2005-2011. Fuente: elaboración propia con información de INEGI, ENOE 2005-2011 (II Trimestre).



Gráfica 4. Población Subocupada 2005-2011. Fuente: elaboración propia con información de INEGI, ENOE, 2005-2011 (II Trimestre).

PRECARIZACIÓN DE LA OCUPACIÓN

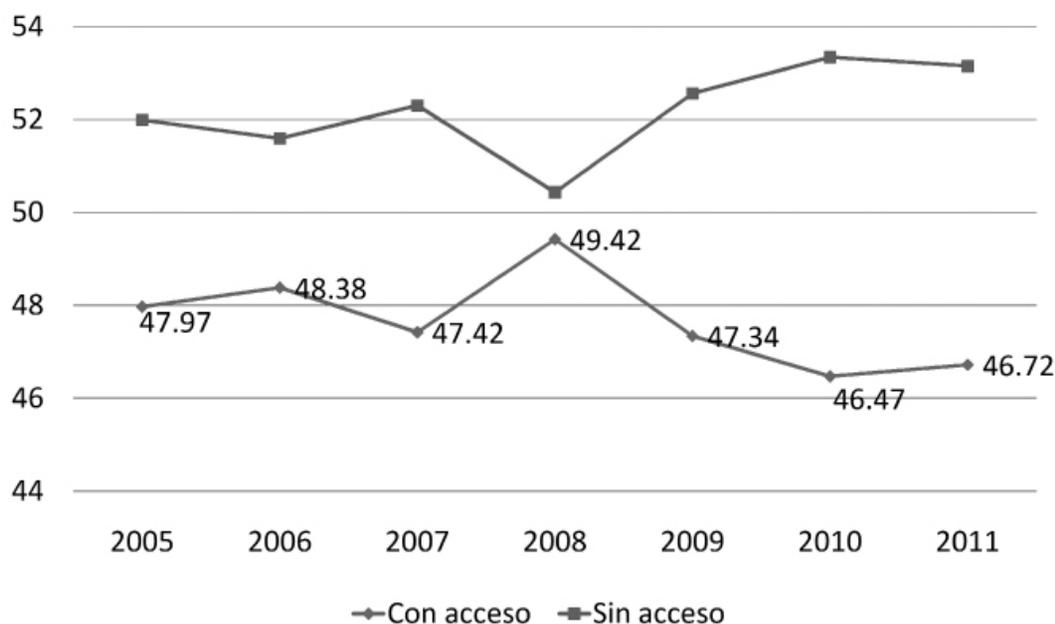
La precarización laboral genera inseguridad en el trabajo e incertidumbre de futuro en las personas que la padecen. Una de las vertientes que conforman la precariedad, además de la inestabilidad en el empleo por ausencia de contrato o contratos a tiempo definido, es la falta de prestaciones laborales. En México, según los resultados del XIII Censo Nacional de Población y Vivienda 2010, existen 10 941 815 asalariados sin prestaciones, mismos que representan el 38 % de los trabajadores que por ley las merecen dada su condición de asalariados. Con el fin de ubicar a Mérida en el marco de la precarización del trabajo y del empleo que sufre una gran parte de los mexicanos, a continuación se presenta el comportamiento de algunos indicadores claves de la ocupación como: el ámbito y tamaño de los establecimientos, acceso a servicios de salud, existencia y tipo de contratos, salarios e informalidad.

En el caso del ámbito y tamaño de los establecimientos en los que se desempeñan los trabajadores, la importancia del indicador deriva de la asociación existente entre condiciones dignas de empleo y trabajo, por observancia de la reglamentación laboral, en las empresas más grandes y sólidamente constituidas, en contraste con las condiciones de precariedad que se encuentran en las micro y pequeñas, el empleo familiar, el autoempleo y la informalidad.

En México, los establecimientos de menor tamaño (micros y pequeños) son los tradicionalmente que generan el mayor número de puestos de trabajo. En 2010 dieron ocupación a 25 465 275 personas, mismas que representaban a más de la mitad —el 67.36 %— de los ocupados en el ámbito no agropecuario, mientras que los establecimientos de tamaño grande apenas contribuyeron con el 9.41 % del empleo, o sea, proporcionaron ocupación a poco más de tres millones y medio de personas (3 555 932). El gobierno por su parte, ofreció 526 695 puestos de trabajo que correspondieron al 6.51 % del empleo en el ámbito no agropecuario. En Mérida, alrededor del 64 % de los ocupados se localizaron en micro negocios a lo largo del periodo. De estos, una gran parte se desempeñó sin establecimiento.

En cuanto al acceso a los servicios de salud, éste constituye uno de los indicadores más importantes para calificar la calidad del empleo. Se considera el punto central de la seguridad social, al mismo tiempo que constituye uno de los derechos ciudadanos plasmados en el Artículo 123 de la Constitución Mexicana. Pese a ello, la historia del trabajo en México consigna su escaso cumplimiento junto con innumerables conflictos laborales por hacerlo realidad. Adicionalmente, los años noventa fueron testigos de la multiplicación de novedosas formas de contratación, sustentadas en la precariedad del empleo que aleja a los trabajadores del acceso a los servicios de salud.

Al inicio del periodo analizado de 2005-2011, se encontró que en el país apenas el 35.35% —14 421 792 personas— de los 40 791 814 ocupados, contaban con acceso a instituciones de salud; al final del periodo, el porcentaje se redujo al 34.88%, es decir, 15 573 752 de individuos de los 44 651 832 ocupados —de los cuales, 28 811 435 no cuentan con este servicio—. En el caso de Mérida destaca que más de la mitad de la población ocupada careció de servicios de salud durante todo el periodo, agudizándose tal situación a partir de 2008 tal como se puede ver en la siguiente gráfica:



Gráfica 5. Ocupados en la ciudad de Mérida según acceso a servicios de salud. Fuente: elaboración propia con información de INEGI. ENOE, 2005-2011 (II Trimestre).

La situación crecientemente desprotegida del trabajo asalariado se manifiesta en la inestabilidad laboral que viven estos trabajadores por falta de un contrato. Para la ciudad de Mérida, el nivel de asalariamiento es de alrededor del 70% de los ocupados a lo largo del período, de estos solamente un poco más de la mitad cuentan con un contrato escrito aunque la mayoría —aproximadamente el 90%— son definitivos o de planta.

En cuanto a los ingresos, medidos en términos de salarios mínimos,¹² se ha argumentado y demostrado reiterativamente la insuficiencia de estos para satisfacer las necesidades materiales, sociales y culturales de un jefe de familia y sus miembros tal como señala su definición. Por esto resulta especialmente grave, a lo largo del periodo, la fuerte presencia de los ocupados en los primeros rangos de ingreso equivalentes a uno, dos y tres salarios mínimos (SM).¹³

En el caso de Mérida, a inicios del periodo, más de la mitad de sus ocupados (62.4%) se encontraron en los tres primeros rangos de ingresos (de menos de 1 a 3 SM. Siete años después se encontró una ligera disminución en el primer rango pero también en el último correspondiente a más de 5 SM. En 2011, la presencia más fuerte estuvo en el rango que va de más de uno a dos SM.

	2005	%	2006	%	2007	%	2008	%	2009	%	2010	%	2011	%
PEA	402061		418908		426974		435773		450778		459185		461148	
Población ocupada	389678	96.92	405976	96.91	414844	97.16	424152	97.33	434809	96.46	441255	96.10	446692	96.87
Hasta 1 SM	56310	14.45	49577	12.21	53071	12.79	39637	9.34	48187	11.08	54071	12.25	45725	10.24
Más de 1 a 2 SM	119211	30.59	118855	29.28	101523	24.47	97668	23.03	119832	27.56	123793	28.05	112890	25.27
Más de 2 a 3 SM	67635	17.36	93008	22.91	93671	22.58	121545	28.66	99881	22.97	95020	21.53	114279	25.58
Más de 3 a 5 SM	70847	18.18	67390	16.60	79451	19.15	79121	18.65	72449	16.66	84352	19.12	86108	19.28
Más de 5 SM	58667	15.06	58932	14.52	62368	15.03	63680	15.01	60697	13.96	56250	12.75	61290	13.72
No recibe ingresos	13918	3.57	15795	3.89	19847	4.78	13809	3.26	18270	4.20	17099	3.88	16443	3.68
No especificado	3090	0.79	2419	0.60	4913	1.18	8692	2.05	15493	3.56	10670	2.42	9957	2.23

Cuadro 3 Población Ocupada por nivel de ingresos, Mérida 2005-2011 (II Trimestre). Fuente: elaboración propia con información de INEGI: ENOE.

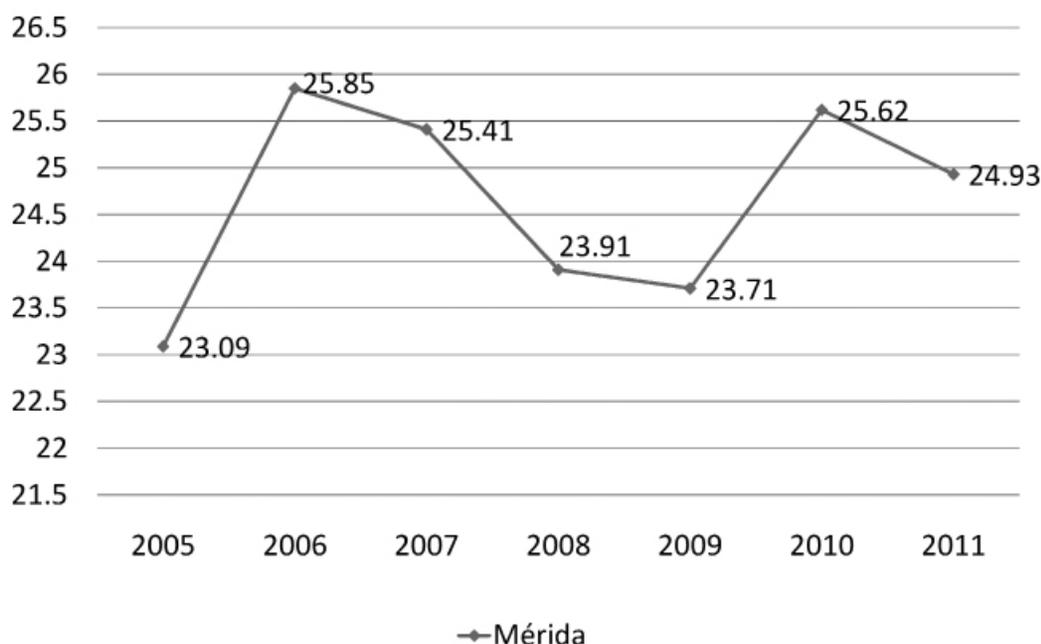
Bajo los lineamientos del INEGI,¹⁴ la informalidad en México osciló entre el 27% y 28% de los ocupados durante el periodo estudiado. En el caso de Mérida, ésta se registró por debajo de tales porcentajes destacando el 2009 por el despunte del

¹² Adicionalmente Yucatán y por ende Mérida pertenecen a la zona C, definida por la Comisión Nacional de Salarios Mínimos (CONASAMI), a la que corresponde los montos salariales más bajos. Únicamente como referente de las diferencias, el salario mínimo vigente hasta 2010 en la A era de \$59.82, en la B era de \$58.13 y en la C, \$56.70.

¹³ Tres salarios mínimos en la zona A en 2005 equivalía a \$4212.00, mientras que en la zona C a \$3964.45 pesos.

¹⁴ El INEGI lo ubica en el ámbito de los hogares junto con el trabajo doméstico remunerado y la agricultura de subsistencia y lo define como las unidades económicas que realizan sus actividades a partir de los recursos de los hogares sin constituirse como empresas. El criterio operativo para identificar a las unidades económicas lo da la ausencia de prácticas contables convencionales, por ello determina que no hay distinción entre el patrimonio del hogar y del negocio, ni tampoco hay una distinción entre los flujos de gasto del negocio y los del hogar.

trabajo informal. La irrupción de la informalidad en este año, el más crítico del periodo analizado a causa de la crisis del 2008, alimenta la perspectiva de considerar la utilidad de la informalidad como mecanismo de ajuste del mercado de trabajo, en momentos de desocupación masiva y creciente, ya que constituye un medio de obtención de ingresos para los desplazados de la ocupación y, con ello, suaviza la pobreza y la exclusión social derivada de ella; lo que no niega las deterioradas condiciones y la ausencia de protección social en la que se encuentra gran parte de los contingentes constitutivos de la informalidad.



Gráfica 6. Informalidad en Mérida. Fuente: elaboración propia con información de INEGI. ENOE, 2005-2011 (II Trimestre).

En síntesis, la ocupación en Mérida se concentra en las diversas ramas del sector terciario, en especial en micro y pequeños establecimientos, con más de la mitad de sus trabajadores sin acceso a servicios de salud y ubicados en los rangos más bajos de ingresos. Pese a que los niveles de desempleo son menores a los registrados para el país, los jóvenes constituyen por mucho el grueso de los desocupados.

LOS TRABAJADORES DE LOS SERVICIOS. PRIMERAS EVIDENCIAS

Con base en la encuesta Panorama del Mercado Laboral, aplicada en la Zona Metropolitana de Mérida, se presentan algunos de los resultados sobre la ocupación, principalmente de los jóvenes en actividades terciarias con el fin de contar con un contexto más cercano a la realidad de las ocupaciones en ese sector, sus actores y las condiciones de su desempeño. La encuesta fue aplicada en 2382 hogares del área metropolitana de la ciudad de Mérida, obteniéndose 4775 registros, de los cuales 1534 resultaron jóvenes —o sea, el 32% de la población encuestada se encontró en el rango de edad de 15 a 29 años—. De estos, cabe señalar que el 57% fueron hombres y el 43% mujeres.

Se encontró que más de la mitad, el 60%, de tales jóvenes se ubica en el sector terciario concentrados en el rubro de empleados, profesionistas y técnicos para el caso de los asalariados, y como comerciantes varios, prestadores de servicios por cuenta propia y venta de comida, en el grupo de los no asalariados. Siguiendo la tendencia de lo registrado por INEGI para el total de los trabajadores meridianos, el 52.80% de los asalariados no cuentan con acceso a servicios de salud aunque más de la mitad declaró contar con aguinaldo y vacaciones.

Visto con mayor detalle, destacan las largas jornadas de trabajo, los bajos salarios que devengan y la amplia flexibilidad funcional existente en las ocupaciones desarrolladas por una gran parte de los jóvenes, aunque también resultó notorio el otorgamiento de prestaciones básicas en las empresas grandes, filiales de corporativos nacionales o firmas trasnacionales.

LOS TRABAJADORES DE LOS NUEVOS SERVICIOS EN MÉRIDA

a) **Las nuevas tecnologías no sólo destruyen, también crean empleo. El caso de los *call centers* en Mérida.** Trabajar en un *call center* constituye una opción de empleo juvenil nada despreciable para estudiantes que quieren seguir siéndolo. A este consenso llegó un grupo de diez jóvenes meridianos entrevistados,¹⁵ aunque también convinieron en que se trata de un empleo transitorio que les posibilita obtener ingresos mientras finalizan sus estudios. Sin embargo, igualmente se encontró uno que otro profesionista en estos puestos explicando su presencia en ellos por las escasas oportunidades laborales en sus áreas de formación (Derecho y Psicología) y la necesidad de contar con ingresos “seguros”, pues también desempeñan su profesión de forma esporádica.

¹⁵ Investigación realizada bajo mi supervisión por Nayeli Escalante, estudiante de la Facultad de Economía, en el marco del Verano de la Investigación 2010.

Los entrevistados son operadores en un *call center* o centro de llamadas establecido en la ciudad a inicios de 2004. Actualmente, dicho centro cuenta con alrededor de 130 empleados, de los cuales 120 son operadores, los demás están dedicados a la administración y gestión del proceso de trabajo y de la mano de obra, así como al mantenimiento de los equipos.¹⁶ Se trata de supervisores, responsables de recursos humanos, personal administrativo y de sistemas. El centro de llamadas, también conocido como *plataforma telefónica*, ofrece servicios de comunicación centralizada a las empresas, mediante la modalidad de *outsourcing*.¹⁷ Estudios sobre el tema (Del Bono 2002; Montarcé 2011) coinciden que la subcontratación constituye la forma predominante de funcionamiento de tales *call centers*.¹⁸

Cabe señalar que al momento de las entrevistas¹⁹ todos los interpelados estaban asignados a una campaña de importante empresa telefónica móvil que incluía tanto labores de asesoría como de promociones (venta de paquetes).²⁰ Las campañas constituyen las unidades de trabajo de los *call centers*, motivo de contratación de las empresas-clientes mientras que los operadores, también denominados asesores, son los trabajadores encargados de realizar las tareas operativas de cada campaña. Se trata de un puesto desarrollado frente a una computadora sin interacción cara a cara con el destinatario del servicio. Pese a ello, y a diferencia de otros *call centers*, a los trabajadores del centro de llamadas estudiado se les exige asistir uniformados so pena de ser castigados con descuentos en sus pagos. Otras funciones que los

¹⁶ Existen otros centros de llamadas en la ciudad que solicitan personal de forma permanente con los siguientes requisitos: preparatoria concluida o carrera técnica, edad de 20 a 32 años, facilidad de palabra y manejo de computadora. Turnos: matutino (7:45 a 15:00) y vespertino (14:45 a 21:00), de lunes a domingo (descanso 1 día a la semana). Principal función: recepción de llamadas telefónicas y asesorías a clientes sobre los servicios que se ofrecen.

¹⁷ *Outsourcing* es la subcontratación fuera del lugar de trabajo central de procesos de negocios, usualmente en busca de costos más bajos o mano de obra. Incluye procesos como producción manufacturera, servicios, e incluso innovación o investigación y desarrollo.

¹⁸ “La subcontratación de personal constituye una de las modalidades más utilizadas como mecanismo de reducción de costos laborales. La característica que asume el trabajo bajo régimen de subcontratación laboral es que los trabajadores ejecutan un trabajo subordinado en beneficio de una empresa usuaria con la cual no tienen un contrato de trabajo; no obstante, esta empresa es la que determina generalmente las condiciones, tiempos y ritmos de trabajo” (Montarcé 2011, 75).

¹⁹ La información fue obtenida por Escalante mediante la técnica cualitativa de grupos focales que consiste en lanzar preguntas a un grupo de personas propiciando la discusión entre ellos. Se escogió esta modalidad debido a que el proceso de trabajo ya era conocido por la autora y se pretendió profundizar otros aspectos relacionados con las percepciones y vivencias de los trabajadores acerca de su desempeño laboral.

²⁰ De acuerdo a lo estudiado en otras ciudades (Montarcé 2011), entre los servicios que ofrecen tales centros de llamadas están la asistencia técnica, consulta sobre productos y servicios, recepción de quejas o sugerencias, promoción, comercialización y ventas de productos y servicios gestión de cobranza, etc.

asesores realizan son la elaboración de reportes en casos de fallos en la facturación o cuando el sistema presenta irregularidades.

De acuerdo a lo discutido y consensuado por los operadores entrevistados, la capacitación es larga y ardua, al grado que muchos jóvenes no la resisten. Se expresó de la siguiente manera:

El proceso de contratación es muy largo al grado que muchos de los solicitantes se cansan y desertan porque no pueden empezar de lleno con el trabajo ya que una vez finalizadas las entrevistas personales y telefónicas, sigue el proceso de capacitación por tres semanas de lunes a sábado seis horas diarias, recibiendo un pago de aproximadamente 450 pesos a la semana; se aplican exámenes constantes con el fin de comprobar si los chicos están aprendiendo lo necesario para poder trabajar. Esta incertidumbre de estar tomando la capacitación y no saber si finalmente serán contratados resulta muy desmotivante y lo abandonan.

En cuanto al proceso de trabajo, los entrevistados señalaron que las jornadas son estresantes y extenuantes ya que el puesto de operador reclama habilidades para realizar varias tareas al mismo tiempo, auxiliados con una diadema para tener las manos libres; que el control del proceso de trabajo es fuerte pues se realiza por varios frentes de forma simultánea: por los supervisores que se encuentran entre ellos, con el monitoreo y grabación de las llamadas, así como por la observación directa de los administrativos ubicados panópticamente en el edificio. Adicionalmente, el monto de los salarios semanales depende del desempeño de los trabajadores existiendo la posibilidad de ser disminuidos de acuerdo a los errores cometidos o por el incumplimiento de los 12 parámetros establecidos. Entre estos se encuentra la no pronunciación de algunas palabras como “problema”, así como no decir otras ya establecidas a manera de saludo o despedida, perder el control con el cliente (no importa si se es insultado), no llamarlo por su nombre, las inasistencias, la falta de uniforme, no acudir a los talleres de capacitación, entre los más importantes.

De esta manera, los salarios también constituyen una forma de control hacia el desempeño de los trabajadores. La incertidumbre salarial está presente en ellos pues cuando inician la quincena no saben cuánto obtendrán al final de ella, sus ingresos son inciertos aunque el pago está establecido²¹ en \$ 16 la hora durante los tres primeros meses de trabajo, incrementándose a \$ 18 después de ese lapso y, una vez transcurridos los seis meses, alcanza los \$ 23.

Pese a la carga de trabajo, calificada por los mismos entrevistados como “extenuante y estresante”, la flexibilidad de los horarios constituye el atractivo principal

²¹ De acuerdo al estudio de Montarcé, los salarios de los trabajadores de *call centers* son diferenciales en relación a las campañas y a los clientes-empresas.

para emplearse en esta ocupación, considerada moderna por los medios de trabajo que maneja, pero como bien dice Castillo (2002, 14) “se asienta en el trabajo degradado que remite a épocas pasadas, a trabajos duros, sin porvenir ni carrera aparentes, intensificados”. En el caso del *call center* estudiado, la mayoría de los jóvenes trabajadores son estudiantes o recién egresados que adecuan sus horas de trabajo, que pueden ser de cuatro a once, entre las 9 a.m. hasta las 8 p.m. de lunes a domingo, de manera que les permita proseguir sus estudios.

Al ser interrogados sobre los motivos para permanecer en esta ocupación, las respuestas convergieron a un mismo punto: el de la flexibilidad horaria: lo ven como transitorio y ante la escasez de ocupación el trabajar en un *call center* no sólo es percibido por estos jóvenes como la única opción, sino la mejor entre las peores. Sin embargo, uno de los entrevistados la calificó de la siguiente manera:

Es un buen lugar si eres estudiante y no tienes muchas expectativas para el futuro, es un trabajo de transición que te dará experiencia y aprendizaje, pero las condiciones en las que se trabaja, y todo lo que rodea a la empresa, no le daríamos ni un uno de calificación en la escala del 1 al 5, siendo el 5 la calificación máxima. Lo mejor de la empresa somos sus trabajadores; su estructura, modo de organización y sus métodos de vigilancia no lo son.

b) Entretenimiento sin horario ni calendario: los casinos y sus trabajadores. El *boom* de los casinos en la ciudad, expresado en la apertura de 12 empresas en los últimos cinco años, demanda trabajadores “sin problemas de horario” para desempeñarse en los diferentes puestos que ofrecen tales centros de entretenimiento, muchos de los cuales funcionan las 24 horas del día. Entre los puestos que brindan está el de recepcionista, cajeros, vendedores, crupier (administrador del juego de mesa), meseros, supervisores, auxiliares, personal de mantenimiento, cocineros, gerentes, etc.

Micaela es una de estas trabajadoras. A sus 21 años, con preparatoria concluida y experiencia en tres empleos anteriores como cajera —con menos de un año de antigüedad en cada uno de ellos—, llegó a este casino por un amigo que le comentó que estaban reclutando personal. Después de ser contratada, capacitada durante una semana por sus mismos compañeros y estar en diversos puestos, actualmente se desempeña como cajera seis días de la semana, en turnos de ocho horas que puede ser matutino, vespertino o nocturno, pues el casino funciona 24 horas.

Señaló que lleva un año laborando en el casino, que el sistema rotativo de sus jornadas laborales le dificulta continuar sus estudios (lo ha intentado en dos ocasiones sin éxito), que está a gusto con el empleo donde obtiene cerca de tres salarios mínimos al mes y cuenta con las prestaciones básicas y que está en contacto con la

gente y siempre muy bien presentada con su uniforme azul y blanco. Que lo que le disgusta es tratar con personas mal educadas que suelen acudir a tales centros.

El caso de Héctor, estudiante de arquitectura, es diferente al de Micaela. Después de dos ocupaciones en el ámbito de la informalidad (como auxiliar en un negocio de luz y sonido y como vendedor) llegó al casino por recomendación de su padre que también trabaja ahí²² pero a diferencia de ellos, él únicamente lo hace los fines de semana aunque sus jornadas son más largas como él mismo explica: “sólo trabajo los fines de semana, es pesado porque sales a las tres o cuatro de la mañana. Entrás a las cinco de la tarde y sales entre dos y cinco de la mañana, es horario nocturno. Hay muchos casinos de Mérida que son 24 horas. En el caso de éste, abre a las 11 a.m. al público y cierra a las 4 a.m.”.

Con tres años de antigüedad como trabajador del casino Héctor se desempeña como vendedor que, en su opinión, es el puesto más codiciado entre el personal debido a las propinas que pueden obtener de los clientes ya que su ocupación es directamente con ellos.

La mejor área es la de los vendedores porque recibes propinas, todos quieren estar allá. A veces puedes ganar más de propinas que de sueldo: si el sueldo de un vendedor es de 4000 pesos al mes, a veces te puede ir muy bien y puedes ganar. En una ocasión yo saqué en propinas como \$1500 en un día, aunque la propina es algo irregular, no es nada seguro, algo variable, pero es un extra que nadie más que los vendedores tiene. Depende de que gane o pierda la gente, siempre hay quien gana, pero la mayoría siempre pierde.

Cuando se le pidió que describiera su puesto señaló:

Básicamente, cuidar al cliente. Venderles o cargarles sus fichas. Darles atención. Es muy sencillo, evitar que la gente esté caminando de la silla a la caja y de la caja a su silla; si quiere recargar, le preguntas ¿cuánto?, le puedes servir algo de tomar, le puedes dar, no sé, cualquier atención, alguna botana o algo así, puedes platicar con el cliente un poco, no es un trabajo difícil, si acaso reparar una máquina, pero no es una *refacción*, sólo es como prender o apagar una computadora si está fallando.

Como muchos de los trabajadores de servicios en interacción directa con los receptores del mismo, se trata de producción inmaterial en la que el producto no existe separado de la propia actividad de producir y de manera ideal comprime las fases económicas tradicionales de producción, circulación y consumo en un solo acto, lo que complejiza las relaciones sociales de producción al hacer intervenir a un tercer

²² Su padre se desempeña como vigilante mediante una empresa de personal.

sujeto de manera inmediata en el proceso de producción junto al trabajador y su empleador (De la Garza 2011, 15).

En este sentido, el papel del receptor del servicio —sea cliente, usuario, derechohabiente, paciente, etc.— se convierte en determinante para calificar la calidad del servicio y definir el monto del ingreso del trabajador. Este tendrá que poner a su disposición, además de proporcionar el servicio mismo, sonrisas, docilidad y aguante sin límite. No en vano, los dos jóvenes cuyos casos se presentan señalaron, con las mismas palabras, su disgusto “por la gente mal educada” como uno de los principales inconvenientes de esta ocupación.

Héctor está consciente que la crisis del empleo es parte de lo que le ha tocado vivir, que trabajar en el casino es el medio que utilizó para conseguir sus objetivos, que en su caso es ser un profesional y para lograrlo acaba de renunciar al casino. Al respecto comentó:

La preparación académica no tiene nada que ver con el puesto que tienes, tal vez en los extremos, los de mantenimiento y gerencia sí, pero hay vendedores que no tienen carrera y hay vendedores que son egresados y no tienen trabajo de lo que estudiaron. Hay muchos que son de carrera trunca. En el transcurso de tiempo en que estoy estudiando sí me gustaría seguir trabajando pero en el ramo que me corresponde, yo si voy a trabajar, me gustaría que sea algo relacionado con la carrera, ya tuve bastante con el casino.

Pese a la claridad de sus expectativas, la posibilidad de trabajar únicamente los fines de semana, los \$4000.00 que recibe al mes más las propinas que le proporcionan los clientes y el acceso a prestaciones básicas como seguro social y vacaciones (paga su cena y sus uniformes), constituyen los factores que lo insertaron en esta ocupación. Al hacer un balance de su puesto señala:

No me disgusta, pero no es la gran cosa, no puedes aspirar a mucho. Es un buen ambiente, es agradable, pero yo me imagino que como en cualquier oficina hay cierta tensión entre los integrantes del equipo, algunos se llevan, otros no, discusiones, chismes, pero es lo normal. Lo que más me gustaba era la amistad de mis compañeros. En realidad nunca disfruté mucho el trabajo. Lo que más me gustó es el área de apuestas, de deportes porque está la emoción de la competencia de los deportes, tienes que aprender ciertas cosas, por ejemplo de fútbol mexicano, el box... Aprendías al menos algo sobre deportes, la gente se emocionaba mucho, a diferencia de las máquinas que es monótono. Lo que me disgustaba es el horario, la gente mal educada y estar en el área de fumar.

c) **Flexibilidad salarial extrema: los ejecutivos de cuenta.** En Mérida, la venta de seguros y otros servicios financieros tiene una participación media en la estructura del empleo del sector terciario (ver cuadro 1), da ocupación a numerosos jóvenes, muchos de ellos profesionistas universitarios de diversas áreas del conocimiento. El trabajo realizado por ellos como ejecutivos de cuenta consiste en la venta de ciertos bienes intangibles, símbolos de valor como acciones, créditos, pólizas, fianzas, administración de pensiones, etc., ocupación que demanda personas con conocimientos precisos de los marcos operativos, legislación actualizada y términos de referencia del producto que se trate. Así, el primer filtro a vencer por los interesados en desempeñarse en este rubro es conocer muy bien y memorizar tales disposiciones que se caracterizan por sufrir cambios de forma constante.

Irene es una de estas trabajadoras. Ella es egresada de una licenciatura de administración y llegó ahí por invitación de uno de los agentes que la escuchó accidentalmente en una entrevista de trabajo. Después de entregar sus documentos básicos: solicitud de empleo, acta de nacimiento, credencial única de población (CURP), constancia de estudios y cartas de recomendación de empleos anteriores, entre lo más importante, acudió por un mes a su capacitación diaria que se desarrolló de forma virtual, mediante videoconferencias, para todos los aspirantes localizados en diferentes entidades del país.

Para ello la empresa cuenta con una sala de capacitación dotada de computadoras, pantallas y micrófonos donde todos los días, desde la ciudad de México, el instructor desarrolla el tema y semanalmente realiza las evaluaciones de los aspirantes, se trata de un sistema interactivo en el que los participantes pueden intervenir ya sea para opinar o aclarar sus dudas, lo que demanda de ellos habilidades básicas en el manejo de la informática. El objetivo final de la capacitación es obtener la certificación de la instancia correspondiente para poder laborar. En el caso de Irene, de la Comisión Nacional del Sistema de Ahorro para el Retiro (CONSAR),²³ pues la empresa para la que labora tiene una rama dedicada a la captación de las cuentas individuales de pensiones. Cabe señalar que en el momento de la incorporación de Irene a esta importante compañía, ésta se ostentaba como líder del mercado de las *afores* (Administración de Fondos para el Retiro) por otorgar los intereses más altos.

En consonancia con la destacada imagen de esta empresa en el competitivo mundo de las *afores*, las exigencias a su personal en cuanto a presentación son

²³ En el caso de los seguros, la certificación proviene de la Comisión nacional de Seguros y Fianzas.

estrictas y detalladas: no mezclilla, el largo de la falda por debajo de la rodilla, blusas con mangas, invariablemente tacones, maquillaje y accesorios discretos, y uñas a la francesa, aspecto que requiere destinar un monto importante de los ingresos a este rubro y a otros como transporte y comunicación telefónica para llegar con los potenciales clientes.

Sin embargo, una vez contratados,²⁴ los ingresos de estos ejecutivos dependen del monto de las cuentas de ahorro para el retiro que logren captar para esta empresa: son un porcentaje del total de la cuenta trasladada o atraída, lo que puede representar desde \$1 500.00 a \$200 000.00 a la quincena. La experiencia, pero sobre todo el círculo social en el que se desenvuelven estos trabajadores, resultan decisivos para obtener más y elevadas cuentas. La edad también es importante porque el círculo social del trabajador está conformado mayoritariamente por otros jóvenes que, en el mejor de los casos, empiezan a cotizar o no cuentan con esta prestación.

Una de las características más notables de tal ocupación es su regulación por el derecho mercantil y no por el laboral. O sea, las relaciones laborales de las personas dedicadas a esta actividad son regidas por un contrato mercantil donde los trabajadores se desarrollan como comisionistas, esto es, el pago de sus servicios se establece por comisiones sobre las ventas realizadas y su relación laboral es limitada al tiempo que dure su ejecución.

Cada trabajador sabe que sus ingresos dependen del empeño que ponga para obtener las cuentas, para ello tiene que trabajar jornadas de más de diez horas al día, estar a disposición total de los horarios del posible cliente, llamarle las veces que se requiera, recorrer la ciudad hasta donde se encuentre, llegar con la mejor sonrisa, presentación y disposición para atenderle, responder sus dudas, reunir sus documentos, elaborar su expediente y turnarlo a las oficinas de la empresa para su envío a la ciudad de México. Solamente después de su aceptación se empezará a considerar el pago de la comisión del trabajador por esa venta que se le depositará quince días después.

d) **Incertidumbre laboral en los clientes misteriosos.** Como se indicó al inicio del texto, Nadine es parte del equipo de trabajo de *Shoppers Consulting*. Después de varios meses revisando las ofertas de empleo en internet, ella repara en una solicitud para desempeñarse como *shopping mysterious*. A pesar de su licenciatura en Administración y experiencia en varias empresas no le ha sido posible encontrar un empleo satisfactorio. Desde sus tiempos de estudiante ingresó al mercado de

²⁴ Durante la etapa de la capacitación, la empresa pagó a los aspirantes \$500 al mes.

trabajo como auxiliar en un establecimiento dedicado a elaborar invitaciones de todo tipo para después emplearse en una empresa de publicidad, una constructora y un restaurante encontrándose con lo mismo: largas jornadas de trabajo por salarios muy bajos.

Desempleada los últimos doce meses y con 27 años de edad, Nadine responde a la solicitud de empleo de *Shoppers Consulting*, empresa creada desde 2006 para proporcionar servicios de control de calidad a otras empresas, mediante la recopilación de “información que las apoye a eficientar recursos y elevar ventas”. De acuerdo al “Manual de Capacitación 2011” enviado a sus trabajadores, se presenta como “una empresa sólida y responsable, especializada en auditorías y evaluaciones de promociones, así como calidad en el servicio a través de la técnica de compradores misteriosos”²⁵ (Manual de Capacitación, 3), mismos que son reclutados, capacitados, administrados y retribuidos electrónicamente (vía internet y teléfonos celulares). En ningún momento estos trabajadores tienen contacto cara a cara con sus empleadores ni con los encargados. En realidad, se trata de una empresa que ofrece sus servicios a otras empresas mediante la subcontratación.

Una vez recibida la orden de trabajo en su buzón de correo electrónico, la labor de un comprador misterioso es acudir al establecimiento señalado como un cliente más, con el fin de evaluar los aspectos solicitados en la orden de trabajo; obtener evidencias mediante la observación, entrevistas, fotografías y video; realizar una evaluación subjetiva (cómo te hicieron sentir, la imagen que te llevas de ellos, la percepción sobre el establecimiento); elaborar el informe y enviarlo lo más pronto posible junto con un ticket de compra (con hora y fecha) como demostración de la visita realizada. Al respecto Nadine señaló:

Me ha tocado evaluar firmas de ropa, de cosméticos, de colchones, islas de helados, tiendas de electrónica, entre lo más reciente. La primera vez me pidieron evaluar a una firma de ropa que cuenta con establecimientos en varias plazas de la ciudad, ellos escogieron dos y hacia allí me enviaron. El punto principal fue la promoción de prendas de la temporada anterior (ubicación, precios, ofrecimiento), la atención de los dependientes y el establecimiento, su comodidad, su imagen... te piden que te fijes en todos los detalles y a cada momento registres las emociones que te provoca el establecimiento, la disposición y atención de sus trabajadores para lo que tienes que identificar con su nombre al que te atendió. También tienes que responder el cuestionario-encuesta que te envían para cada caso y proporcionar evidencias con fotos o video, lo que resulta difícil

²⁵ Según el mismo manual, las visitas misteriosas conforman una metodología de estudio de mercado para obtener “fotografías vivenciales” del momento de la verdad en que el servicio de alguna empresa se enfrenta cara a cara con su cliente.

pues en las plazas te llaman la atención cuando te ven fotografiando las tiendas, tienes que ingeniártelas para hacerlo y me causa cierto malestar saber que por mi informe van a regañar o castigar a los dependientes desidiosos.

Mediante este sistema de clientes misteriosos las firmas monitorean, entre otras cosas, la imagen en los puntos de promoción y ventas, así como la calidad de la atención del personal. Se trata de evaluaciones individualizadas y ajustadas a los requerimientos de cada empresa-cliente, de tal manera que para cada visita existe un *checklist* a llenar por los trabajadores. Entre los clientes principales destacan las grandes franquiciadoras de alimentos, vestuario y comercializadoras con establecimientos a lo largo del país.²⁶

Por su parte, los compradores misteriosos son motivados, mediante el manual de capacitación, a ver esta actividad como diversión, a asumir su papel como un actor, olvidar las penurias económicas —si existen— para sentirse un consumidor insuperable. Situación poco probable dada la extrema incertidumbre en la que realizan su trabajo. Según la experiencia de Irene:

Las órdenes de trabajo son impredecibles, de no tener ninguna en dos semanas puedes tener cuatro en una; los pagos son por visita y diferenciados de acuerdo al cliente y a la complejidad de la evaluación, van de \$150 a 250 por visita; los depósitos por pago son cada dos viernes. No existe un contrato de trabajo ni prestación alguna; todos los gastos que ocasionen las visitas, principalmente transporte, son a cuenta del trabajador. En ocasiones nos piden realizar alguna compra o consumo cuyo importe nos reembolsan alrededor de una semana después de enviar nota escaneada. En realidad no es un trabajo, solo te puede servir de complemento a tus gastos.

La sistemática y detallada guía proporcionada a los compradores misteriosos para realizar su labor los instruye, bajo el slogan “Estilo es la palabra clave”, sobre la forma de vestir, peinar, maquillaje, accesorios y toda una sección a los gestos y manejo del cuerpo.

Hoy Nadine se dispone a llevar a cabo una nueva visita por encargo de *Shoppers Consulting*. Para ello tuvo que vender el celular que tenía y comprar otro de medio uso pues el primero hacía un leve sonido que la delataba en el momento de tomar una foto y alertaba a sus evaluados. Ella confiaba en que esa semana las órdenes de trabajo serían varias.

²⁶ Cabe señalar que la técnica de los compradores misteriosos también es utilizada como una forma de supervisión para los trabajadores, implementada en ocasiones en el seno de la misma empresa, tal como se ha reportado en algunos casos (Garabito 2011).

REFLEXIÓN FINAL

Como se señaló desde el título de este texto, se trata de poner en la mesa de la discusión un conjunto de hechos empíricos que están cobrando importancia por su reiterada presencia en la sociedad meridana actual, hechos relacionados con ocupaciones que integran el sector terciario de la ciudad de Mérida, su naturaleza y condiciones de desempeño, en especial de actividades ligadas indisolublemente con las tecnologías informáticas y de comunicación. Ciertamente no se trata del uso de tecnología de punta, al contrario, las habilidades requeridas para su manejo son básicas y generalmente dominadas por los jóvenes de hoy. ¿En qué medida estos hechos pueden llevar al cambio social y hacia dónde?

En el marco de la crisis global del empleo y la precarización del trabajo, la presencia de nuevas ocupaciones en la ciudad, consideradas modernas por el tipo de servicio que ofrecen, su orientación hacia a otras empresas, así como la utilización de la informática y las telecomunicaciones en sus procesos de trabajo, reedita, en el caso de esta ciudad, la discusión sobre la naturaleza del trabajo resultante en la sociedad de servicios. La intensificación del trabajo, la flexibilidad en el uso de la mano de obra y en su retribución resultaron ser las constantes encontradas en esta pequeña exploración; en los casos de los operadores telefónicos y los compradores misteriosos, la subcontratación u *outsourcing* parece ser la situación que lo potencia.

El hecho de utilizar las nuevas tecnologías para desempeñar las ocupaciones estudiadas, contra lo que se proclamaba sobre las bondades liberadoras de trabajo pesado, apoya la racionalización, control e intensificación del trabajo en los servicios, aún en los considerados modernos.

En consecuencia, se trastocan las formas de vida de los jóvenes trabajadores mericanos, principales protagonistas de estas ocupaciones; los usos del tiempo y su distribución entre trabajo y ocio parecen ser diferentes a los vividos por sus padres y abuelos. La incertidumbre laboral y la transitoriedad de las ocupaciones de servicios, predominantes en la ciudad, también forman parte de la realidad social de hoy que conlleva a replantear la organización familiar, los papeles de sus miembros y sus estrategias de vida ante los ingresos obtenidos del trabajo, que resultan a todas luces insuficientes.

BIBLIOGRAFÍA

ALVAREZ GALVÁN, JOSÉ L. Y CHRIS TILLY

2006 “Trabajadores en el comercio y los servicios en México: trabajo marginal”, *La situación del trabajo en México*, pp.355-373, Enrique de la Garza Toledo y Carlos Salas. México, UAM.

ACAL POLANCO, SILVIA

2011 *El trabajo del agente de seguros apoderado*. Tesis de maestría en Antropología del Trabajo. UADY, Facultad de Ciencias Antropológicas.

BARAJAS TINOCO, MARGARITA

2009 *La polarización del trabajo en el sector de los servicios*. Baja California, UABC.

CASTELLANOS ORTEGA, MARI LUZ Y PEDREÑO CÁNOVAS, ANDRÉS

2006 *Los nuevos braceros del ocio. Sonrisas, cuerpos flexibles e identidad de empresa en el sector turístico*. Buenos Aires, Miño y Dávila Editores. Colección Sociología del Trabajo.

CORDERO, MARÍA ELENA Y GUADALUPE ESPINOSA

2011 “Una mirada al tema del trabajo”, *Este país*, núm. 241, mayo: 7-12. México.

MANUAL DE CAPACITACIÓN PARA TRABAJADORES

2011 Choppers Consulting.

DEL BONO, ANDREA

2002 *Telefónica. Trabajo degradado en la era de la informática*. Madrid, Miño y Dávila Editores.

DE LA GARZA, ENRIQUE

2011 *Trabajo no clásico, organización y acción colectiva*, tomos I y II. México, Plaza y Valdés, UAM-I.

DE MATEO, FERNANDO Y FRANCOISE CARNER

1988 "El sector servicios en México: un diagnóstico preliminar", *Comercio Exterior* 38(1), enero: 3-14. México, BANCOMEXT.

ECHEVERRÍA, REBELÍN; FUENTES G., JOSÉ Y CASTILLO L., TERESITA

2011 "Los juegos de azar como problema emergente en la investigación social en México: balance preliminar y perspectivas", *Temas Antropológicos* 33 (2), septiembre: 35-63. Mérida, Facultad de Ciencias Antropológicas, UADY.

GARABITO BALLESTEROS, GUSTAVO

2011 "Trabajo, identidad y acción colectiva en Mc. Donald's", *Trabajo no clásico, organización y acción colectiva*, tomo I, pp. 289-329, Enrique de la Garza (coord.). México, Plaza y Valdés, UAM-I.

GALHARDI, REGINA Y LAURA RODRÍGUEZ

2011 *Políticas públicas para promover el empleo juvenil y el emprendedurismo de los jóvenes en México. Una visión hacia la recuperación económica*. México, OIT, IMJUVE, SEP, Gobierno Federal.

GARZA, GUSTAVO

2006 *La organización espacial del sector servicios en México*. México, El Colegio de México.

GARRIDO LUQUE, ALICIA

2006 *Sociopsicología del trabajo*. Barcelona, Editorial UOC.

MONTARCÉ, INÉS

2011 "Del otro lado del teléfono: identidad y acción colectiva en call centers de la ciudad de México", *Trabajo no clásico, organización y acción colectiva*, Tomo I, pp. 69-122, Enrique de la Garza (coord.). México, Plaza y Valdés, UAM-I.

OIT

2011 *Panorama laboral 2011. América Latina y el Caribe*. Lima, Oficina Regional para América Latina y el Caribe.

SANTOS ORTEGA, ANTONIO Y POVEDA ROSA MA.

2002 *Trabajo, empleo y cambio social*. Valencia, Tirant lo Blanch.

LAS MICRO, PEQUEÑAS Y MEDIANAS EMPRESAS EN MERIDA: PROBLEMAS Y ACTORES

Beatriz Castilla Ramos

INTRODUCCIÓN

El primer punto del estudio aborda algunos aspectos teóricos que se discuten a nivel internacional donde se enfatiza cómo las pequeñas y medianas empresas (PYMES), pese a ser contempladas como simples supervivientes de una etapa anterior al capitalismo, a partir de la crisis económica de los años 1980-1990, son la base de las economías tanto en los países desarrollados como en aquellos en vías de desarrollo. De ahí que los gobiernos supongan crear las condiciones propicias para el desarrollo del empresariado innovador y creador de empleos.

En el siguiente apartado se examinan algunos tópicos de la economía mexicana poniendo énfasis en que pese a que el discurso oficial reitera el fomento de la industrialización de nuestro país, hasta hoy, la economía mexicana se encuentra altamente extrapolada, en términos de la coexistencia de un sector moderno integrado por empresas públicas y privadas, una gran parte de ellas multinacionales, y un sector plétórico de pequeñas y medianas empresas. Para tales fines se analizan diversas fuentes oficiales con el propósito de identificar los principales indicadores: establecimientos, personal ocupado, sectores económicos de mayor presencia en el país, así como el tamaño de las empresas que predominan.

Por último, se incluye el diagnóstico que realizamos con asociaciones y cámaras empresariales de la ciudad de Mérida, para identificar la problemática que nos ocupa. Los actores entrevistados remarcaron “la ausencia de certidumbre operativa y la discrecionalidad de los organismos del sector público para otorgar los

apoyos a los usuarios: los empresarios y sus empresas”. Todo ello se traduce en la ausencia de políticas públicas para el fomento e impulso del desarrollo económico de la entidad.

ALGUNOS ASPECTOS TEÓRICOS. LAS PYMES EN EL ESCENARIO INTERNACIONAL¹

En la década comprendida entre los años 1960 y 1970, tanto para los países industrializados como para aquellos en vías de desarrollo, una economía moderna se concebía configurada por la presencia de las grandes empresas. En ambos bloques de países, la gran empresa se erigió como el signo de la modernidad. En aquellos en vías de desarrollo, dichas empresas se inscriben —desde esa época— principalmente en el sector público y en el de las multinacionales. En contraste, las pequeñas y medianas empresas se contemplaban como simples supervivientes o reductos de una etapa anterior al capitalismo. No obstante, durante la crisis económica de la década 1980-1990 se demostró lo contrario: la estrecha dialéctica entre las grandes y pequeñas empresas. De ahí que a partir de ese período, el objetivo central en los discursos oficiales de los Estados de ambos bloques se convirtiera en el impulso para construir las condiciones para el desarrollo del empresario innovador y creador de empleos. Este esquema de análisis se ilustra en el ejemplo de la economía mexicana en general. Tal tendencia se observó desde la década de los años 1950-1960, tanto en los países industrializados como aquellos en vías de desarrollo, que poseían una economía de mercado o planificada, y se priorizó el impulso de la gran empresa, considerada el eje de la modernidad y de un rendimiento a escala creciente. El Estado jugó un papel central en este proceso como rector de la economía, como lo sustentan los trabajos de J. M. Keynes. Dicho autor calificó este modelo como “capitalisme *aménagé*” (capitalismo arreglado/organizado), para contrarrestar lo que él denominó como “el espíritu salvaje” de los empresarios y así limitar las consecuencias negativas de las crisis económicas en términos de quiebras de las empresas y de las crisis del empleo” (Boutillier 2007). En esa década, las empresas nacionalizadas estructuraban una gran parte de la economía en ambos bloques de países, en virtud de que los mercados financieros estaban poco desarrollados. De ahí que la modernización de las economías debía sustentarse en una combinación ideal que articulara la producción en masa y el empleo asalariado: la articulación entre producción y consumo.

Numerosos trabajos de investigación confirmaron esta prioridad de política pública, en particular los estudios de J. K. Galbraith (1968), quien a su vez le daba

¹ Agradezco a la Dra. Sophie Boutillier sus valiosas aportaciones sobre este tema, comprendidas de manera más amplia en el artículo “Les petites et moyennes entreprises au Mexique. Capitalisme aménagé, et réseaux sociaux” (Boutillier y Castilla 2011a).

continuidad a los trabajos de de J. A. Schumpeter (1979), quien alude a la convergencia supuesta entre el capitalismo y el socialismo. En este contexto, la pequeña empresa se concebía como sobrevivencia de un pasado revolucionado.

Galbraith criticó duramente al empresario estadounidense de la década de los años 1960 al proponer su substitución por la tecnoestructura. La crisis económica de los años posteriores a 1970 contribuyó ampliamente a cuestionar este esquema de análisis y la década siguiente fue dedicada al empresario (propietario y gestor del capital) y a la pequeña empresa (Piore y Sabel 1985). Al mismo tiempo que la propuesta de Galbraith sobre la tecnoestructura perdía credibilidad a principios de la década del 2000, David Audretsch (2007) pronosticó la transformación radical del capitalismo sobre el devenir empresarial que dejaba de lado al capitalismo de los *managers*. Para el autor ya no se trataba de imaginarse un mundo de pequeñas y medianas empresas, análogo a la hipótesis del esquema de la atomicidad del mercado del modelo de la competencia pura y perfecta, sino de la expansión de una nueva organización económica y social, que otorgase un lugar mayor a la iniciativa individual y a la imaginación. Todo ello apuntalado en la dinámica de las pequeñas y medianas empresas innovadoras. Es así como el Estado se concentró en la creación de condiciones favorables para la expansión de la iniciativa individual y del espíritu de la empresa.

A principios de la década de los años de 1980, los acontecimientos ocurrieron de tal forma que podría deducirse que el Estado estaba constreñido para detonar su propia desaparición, al construir un nuevo marco institucional legal, mismo que se apuntalaba en dotar a los agentes económicos e instituciones (empresas y administración) de un mayor margen de iniciativa propia (repliegue del Estado). En la práctica, algunos Estados propusieron la reducción de las barreras administrativas para apoyar la constitución de las empresas en distintos rubros: tiempos para la apertura, número de trámites, impulso a los apoyos financieros, así como el aspecto fiscal entre otros. En este contexto se revierte el modelo keynesiano, cuyo objetivo se orientó a que el Estado debía de atenuar el peso del mercado; en contraste, en ese nuevo escenario mundial se trataba de reducir la presión del Estado sobre el mercado.

A fines de la década de los años de 1970, la estatización² de la economía cedió el paso a las políticas de desregulación con el propósito de impulsar nuevas oportunidades de inversión. En esta línea de argumentación, el interés de los Estados

² Acto por el cual una industria o servicio pasa a manos del Estado. El proceso de estatización o nacionalización significa que los poderes públicos asumen la propiedad, y por lo general el control, de actividades que antes se hallaban en el poder de particulares, aunque a veces el Estado se hace cargo de las mismas desde su propio inicio, mediante un proceso de inversión similar al que realiza el capital privado. Las empresas estatales conforman el llamado sector público de la economía.

ya no se focalizó en estructurar la economía nacional por la vía del apoyo al crecimiento de las grandes empresas, sino de apuntalar el nuevo modelo que detonaría el desarrollo de la actividad económica en general y en particular en la creación de otro tipo de empresas.

La persistencia de las PYMES en el seno de un capitalismo global

En la década de los años 1960-1970, las grandes empresas se expanden y, por ende, el poder económico y financiero se transfiere de los individuos (el empresario) hacia las organizaciones. En este sentido, J. K. Galbraith (1968) observa cuatro exigencias técnicas de la industria moderna:

- 1) La necesidad de contar con conocimientos muy especializados de alto nivel que un solo individuo no puede controlar.
- 2) Necesidad de controlar estrictamente el proceso industrial basado en la tecnología avanzada y sus consecuencias financieras; de forma más directa, la urgente planificación que exige el estricto control del proceso.
- 3) Necesidad de coordinación de tareas: "Hay que reunir los talentos en un objetivo común". La gran empresa exige prevenir y controlar todas las variables debido al monto del capital que maneja (materias primas, productos semielaborados y otros) así como organizar y planificar el mercado.
- 4) Necesidad de controlar la demanda: las grandes empresas no responden a las necesidades de los consumidores, ellas las crean de manera artificial a través de la publicidad.

En esta perspectiva, el empresario idealizado por Jean-Baptiste Say o Joseph Schumpeter (en la teoría de la evolución económica) ya no existe. La empresa ya no es dirigida por un solo individuo, hecho que remite al mismo tiempo a cuestionar el principio de la maximización de la ganancia según el principio del cálculo económico individualista (el empresario maximiza el beneficio y la utilidad de los consumidores). El capital de una empresa ya no es propiedad de un solo individuo o familia: se reparte entre numerosos accionistas que no participan en la gestión de la empresa y que no tienen influencia en sus decisiones económicas (Boutillier y Castilla 2011b, 15-42).

Para Galbraith los estudios sobre la gran empresa fueron exclusivos de los economistas marxistas.³ El empresario de Galbraith es un emprendedor *stra-*

³ Galbraith discute la tesis de Schumpeter durante los años de la Guerra Fría. Él constata una especie de convergencia entre la empresa capitalista americana y el conglomerado socialista sovié-

pontin,⁴ por el lugar marginal que ocupa en la sociedad capitalista: concibió al empresario como una especie en peligro de extinción frente a la hegemonía de la tecnoestructura. Para los economistas neoclásicos no fue fácil desprenderse del modelo de la competencia pura y perfecta y de sus hipótesis reduccionistas. La teoría de la empresa que inició en el siglo XIX con la obra de Alfred Marshall, no se ocupó del tamaño de las empresas. Marshall (1906) focalizó el análisis del ciclo de vida de éstas, considerando que las grandes empresas eran más proclives a desaparecer con sus propietarios o herederos por estar más preocupados en disfrutar el legado que en el desarrollo de la empresa. Por ello afirmó que algunas empresas pequeñas son más dinámicas que las grandes. Dicha idea fue retomada por un gran número de economistas del siglo XX, y de manera notable por David Audretsch, quien criticó el papel que Galbraith le otorgó al empresario como actor en la dinámica del capitalismo en materia de la innovación. Se acercó a la definición de Say, quien concebía al empresario como un intermediario, entre el saber que produce el conocimiento y el obrero que lo aplica a la industria.

Audretsch presenta una visión global del desarrollo del capitalismo desde la década de 1950. Distingue entre el taylorismo y el fordismo de los años 1950-1970, signada por la gran empresa, la producción en masa y la expansión del empleo asalariado (economía de los *managers*). Por otra parte, al analizar el concepto de “sociedad empresarial”, afirmó que ésta se ubica en un contexto internacional altamente competitivo, enfatizando dichas relaciones internacionales caracterizadas por la presencia plébrica de pequeñas empresas innovadoras. Los empresarios que crean estas nuevas empresas aprovechan las oportunidades de inversión que otros empresarios no detectan. A los primeros, el economista inglés Israel Kizner los ha definido como *entrepreneur vigilant*. Para Audretsch, los cambios económicos observados en los países industrializados engloban grandes transformaciones sociales y culturales, porque el impulso de la creatividad se ubica en los movimientos contestatarios de la década de 1960, conducidos por los jóvenes que no querían mantenerse atrapados en el marco rígido de una sociedad burocrática. La sociedad que emerge gradualmente a partir de 1970 es más creativa y permisiva. Para este autor, el evento más importante de las últimas décadas fue la caída del Muro de Berlín, que unificó las reglas económicas y políticas en todo el mundo: éste fue el final de la historia en su versión liberal.

tico: “los imperativos organizacionales de la producción a gran escala no son propios del capitalismo”. Dicha afirmación la sustentó a partir de sus estudios en la Unión Soviética (Galbraith 1968).

⁴ Locución que significa “asiento plegable”, utilizado como metáfora para explicar la posición del empresario que está sujeto a un repliegue constante.

Audretsch parte de una constante simple: la globalización no ha conducido a la desaparición de las pequeñas empresas sino todo lo contrario, y se apoya en dos aspectos principales: la disminución de las grandes empresas (concentradas en las firma red) (Boutillier y Castilla 2011b) y la emergencia de la economía del conocimiento:

- a) Las grandes empresas (con más de 500 empleados) presentes en las industrias manufactureras tradicionales perdieron competitividad en la producción de los países industrializados (por los costes salariales).
- b) Las pequeñas empresas, por el contrario, se desarrollaron en los nuevos sectores de actividad a partir de la emergencia de nuevas tecnologías.

Acorde al autor, ello no implicaba que el destino de las grandes empresas fuera su extinción, ni su desplazamiento por empresas de menor tamaño, ya que sus *performance* no son las mismas. Dicha afirmación obedece a la diferencia entre la naturaleza del sector de actividad en que las empresas están insertas. Si bien se supone que las grandes empresas son potencialmente más innovadoras que las pequeñas, ya que poseen laboratorios especializados y cuentan con importantes recursos financieros y humanos para la investigación y el desarrollo, el autor matiza dicha aseveración al señalar que la constante no es la misma, al poner de realce la naturaleza del sector de actividad. Al referirse a las pequeñas empresas menciona su contribución en el rubro de las grandes innovaciones en la industria de la informática y de los instrumentos de control. En contraste en las grandes empresas, los consorcios de la industria farmacéutica y de las pertenecientes al sector aeroespacial son particularmente innovadores.

Al respecto, sobre este mismo tópico, en un estudio que realicé (Castilla 2009) en la denominada *Terza Italia*, específicamente en la región de Emilia Romagna, se detectó cómo en numerosos Distritos Industriales⁵ italianos las denominadas *Piccole e Medie Imprese* (PMI) fueron capaces de crear ocupaciones y generar innovaciones que contrastaron con la caída del empleo registrada en el sector de las grandes industrias. Para enfrentar los desafíos que implica la competencia del mercado internacional, las pequeñas empresas de los mencionados distritos, sobre todo en el caso de las micro, se articulan con otras empresas que manufac-

⁵ Giacomo Becattini, experto investigador italiano recupera en la década de 1970 la figura del distrito industrial marshalliano para aplicar a la estructura productiva italiana y, a partir de este concepto, afirmó que la noción económica de Marshall es concebida como: “un lugar, o un sistema de lugares, caracterizado por una homogeneidad cultural (valores e instituciones), facilidad de circulación de la información y vecindad territorial, que hace que los movimientos de capitales y trabajadores nivelen con rapidez los índices de beneficios y de salarios” (Becattini 1992, y comunicación personal con el propio autor en diversas entrevistas).

turan el producto final y éstas a su vez se enlazan con multinacionales a manera de estrategia para penetrar a la lógica de la internacionalización, o bien se agrupan entre ellas mismas formando alianzas estratégicas ante la crisis. Cabe señalar que algunas de las empresas estudiadas eran empresas familiares, que fueron heredadas de generación en generación, y a través de sus propias experiencias y conocimientos fueron realizando innovaciones hasta crear su propia marca y sus puntos de venta en el mercado internacional (Castilla 2009).

El hallazgo más importante de este estudio fue que el universo de las empresas italianas está conformado en su mayoría por micro empresas con menos de 10 ocupados, que a su vez representan el 95 % del total y constituyen el 46 % de la PEA (Castilla 2009, 20). Una tendencia similar se captó en Francia para el año 2009, donde las *Petites et Moyennes Entreprises* (PME) se conformaron de la siguiente manera: el 94.2 % del espectro económico registró empresas de cero a nueve empleados. Si desagregamos este porcentaje, el 65.4 % manifestó no contar con algún empleado, y el 28.8 % de las empresas se inscriben dentro de la categoría de *artisanat*, equivalente a la micro empresa en México, mismas que ocupan a más de tres millones de trabajadores (Boutillier 2011). Las pequeñas empresas equivalen al 4.8 %, las medianas al 0.9 % y las grandes empresas al restante 0.1 (INSEE 2010)

Para el año 2008, de los 27.3 millones de empresas consideradas como PYMES⁶ en los Estados Unidos de América, el 78 % correspondió a las que no cuentan con empleados, 19 % oscilan entre los que tienen de 1 a 19 —mismos que ocuparon a 21.4 millones de personas—, y el 2 % se ubicó en el rango de 20 a 499, con 38.2 millones de empleados. Alrededor del 1 %, son consideradas en el rango de grandes empresas y generan ocupaciones para 39.6 millones de personas (SBA, 2011). Según datos del INEGI, para América Latina el segmento más importante es el de la micro empresa, en donde este estrato representa alrededor del 90 % de todas las unidades económicas (INEGI 2004). Estos análisis convergen con las teorías de Audretsch que apuntan a la preeminencia de las pequeñas y medianas empresas.

ANÁLISIS DE LA ECONOMÍA MEXICANA: UNA ECONOMÍA DUAL

Para poder analizar el caso de Yucatán y de Mérida es necesario examinar el espectro económico nacional, por ello se hace un breve recorrido tomando como base algunos aspectos de las políticas públicas y sobre todo de la conformación del espectro económico proporcionado por los organismos nacionales avocados al análisis del comportamiento de la economía a partir de los registros estadísticos.

⁶ La fuente utiliza el concepto de *small bussines* para identificar a las micro, pequeñas y medianas empresas.

Después de la Segunda Guerra Mundial, México —siguiendo las tendencias de los países industrializados— diseñó una política de modernización (industrialización) basada en la promoción de las grandes empresas a partir de la creación y/o desarrollo de las grandes empresas paraestatales en un primer momento, hasta fines de los años sesenta, acompañado por la promoción de la inversión extranjera directa a partir de 1965 (Ntoko 1995; Marchini 1996), año en que el gobierno mexicano creó el Programa Industrial Fronterizo, en la frontera de los Estados Unidos de América. Dos décadas después, en 1985, en el sur del país, específicamente en el estado de Yucatán, se implementó el Programa de Reordenación Henequenera y de Desarrollo Integral de Yucatán. Sobre este tema existe una abundante literatura, tanto para la frontera norte, como para la denominada “otra frontera”.⁷

Lo que destaca en el diseño de las políticas públicas mexicanas es que el proceso de *salarización* que va a la par con la industrialización no detonó una acumulación endógena, con excepción de la historia particular de la más importante paraestatal mexicana: PEMEX. Por ello, a principios del siglo XXI, México enfrenta una economía extrapolada donde coexiste un sector moderno integrado por empresas públicas y privadas, una gran parte de ellas multinacionales y otro pletórico de micros, pequeñas y medianas empresas. Estos dos bloques funcionan de manera desarticulada, específicamente en la modalidad de la subcontratación y/o de la cooperación (encadenamientos productivos). En este escenario las PYMES constituyen un importante regulador económico y social, debido a que su mercado es esencialmente nacional y emplean el grueso de la mano de obra mexicana.

En lo que concierne al rubro de las grandes empresas mexicanas, se destaca:

- a) México es el quinto mayor productor de petróleo y el noveno exportador mundial. La empresa estatal (creada en 1938) PEMEX tiene el monopolio en la explotación, producción, transportación y comercialización del petróleo sobre el territorio nacional. Asimismo posee el monopolio sobre la explotación y producción del gas natural en México. Sin embargo, desde 1995, la inversión privada se ubica en la transportación, distribución y almacenamiento de gas natural.
- b) En la industria pesada son notables las empresas registradas en los sectores como el cemento, el vidrio y el acero. CEMEX, por ejemplo, es el tercer mayor productor de cemento en el mundo.

⁷ Sobre este tema Beatriz Castilla Ramos y Beatriz Torres Góngora cuentan con numerosos estudios desde que se inauguró el programa Maquilador, en 1985.

- c) A pesar de que México es el noveno mayor productor de automóviles, el país no cuenta con una marca nacional. La posición que ocupa en este sector se apuntaló en la inversión de los grandes consorcios extranjeros: Ford, General Motors, Renault, Nissan, Volkswagen, etc. Dichos consorcios ubicaron a México como el principal exportador de América Latina en la década de 1990 (Carrillo y Hualde 1997; Carrillo y Ramírez 1997, entre otros).
- d) Desde la década de 1990, una especie de Silicon Valley mexicano se estableció en la región de Guadalajara, Jalisco, atrayendo a grandes empresas multinacionales de la electrónica (General Electric, Hewlett Packard, IBM, Motorola, Solectron, Flextronics, SCI, Kodak, Siemens, entre otras) (De la O 2002).

Cabe hacer mención que estos registros se sitúan antes de las crisis estadounidenses de 2001 y 2008 que detonaron la emigración de capitales, o bien reestructuraciones que conllevaron paulatinamente diversas modalidades: disminución de activos, externalización de la producción, contracción del empleo y cierre de empresas.⁸

Las PYMES mexicanas

Según datos del último Censo Económico del INEGI, en México las PYMES constituyen el 99.8% de las unidades económicas,⁹ ocupan el 73% de la mano de obra y sólo contribuyen con el 35% del PIB. Por ello, pese a su relevancia, no existe una correlación con el PIB (INEGI 2009). Un análisis al interior de este sector reveló:

- a) Las micro empresas representan el 95% del universo, ocupan el 41.8% de la mano de obra y aportan el 8.3% del PIB.
- b) Un 4% corresponde a las pequeñas empresas que engloban al 15.9% de la mano de obra y contribuyen con 9% del PIB.
- c) Las medianas captaron un 0.8%, el 15.9% del personal ocupado y el 17.4% del PIB.¹⁰

⁸ Sobre este tema ver: Castilla y Torres (2010)

⁹ Esto significa (*a priori*) que el espíritu empresarial no es ajeno a los mexicanos. En todo caso, existe una cierta capacidad para aprovechar las oportunidades susceptibles que se presentan, ya sea mediante una subvención o una fuente de financiamiento (inesperada) que no es extraña a los mexicanos. El 65% de estas empresas son familiares (propiedad de capital y mano de obra).

¹⁰ En México, las micro empresas para todos los sectores emplean de cero a 10 trabajadores. En el rango de la pequeña empresa la variación alude al sector comercio, cuyo rango de trabajadores es de 11 a 30, mientras que para la industria y los servicios, el rango es de 11 a 50 trabajadores. Para las medianas empresas, la diferenciación se presenta de la siguiente manera: el sector comercio es de 31 a 100 trabajadores, los servicios de 51 a 100 trabajadores, y la industria de 51 a 250.

En contraste, las grandes empresas, que únicamente registraron un 0.2% del censo, aportaron el 27% del personal ocupado y el 65.3% del PIB.¹¹

	Micro	Pequeñas	Medianas	Grandes
Unidades económicas	95 %	4 %	0.80 %	0.20 %
Personal Ocupado Total	41.80 %	15.30 %	15.90 %	27 %
Producción Bruta Total	8.30 %	9 %	17.40 %	65.30 %

Cuadro 1. Principales características de las unidades económicas según estratos de personal ocupado total, 2008 (Porcentajes). Fuente: Beatriz Castilla Ramos. Cuadro elaborado a partir de: INEGI, Censos Económicos 2009. www.inegi.gob.mx.

Lo que se infiere a partir de estas cifras, como ya se dijo, es que México es una economía altamente extrapolada, donde coexisten grandes empresas con un pletórico sector de PYMES que poseen poco valor agregado y bajo nivel tecnológico, como son el comercio, con el 49.9% de las unidades económicas; los servicios, representados por un 36.2%, y por la industria manufacturera, con un 11.7%. Generalmente se trata de empresas locales cuyo mercado es también local. Algunas de ellas se vinculan con empresas exportadoras bajo la modalidad de subcontratación, sean estas multinacionales o nacionales. Resulta difícil precisar el dato de las empresas que operan bajo la modalidad de subcontratación, debido a que se concentran en sectores de alta vulnerabilidad: confección o textil, o bien en trabajo a domicilio (modalidad que cobra una gran importancia en el espectro económico, y que por su naturaleza, difícilmente se registran) o maquilando para empresas transnacionales por contratos específicos.

Un hecho que no podemos soslayar es el alto peso del sector informal. Según las estimaciones de los organismos internacionales, esta informalidad oscila entre el 12% y el 33% del PIB. Acorde con las cifras de la Organización Internacional del

¹¹ El Censo Económico 2009 captó 3948021 establecimientos que operaron en el año 2008. De este total, el 94.3% correspondió al sector privado y paraestatal que comprendieron el 80.6% del personal ocupado total, mientras que el 5.7% restante de las unidades económicas se ubicaron en el sector público y organizaciones religiosas, mismas que captaron un 19.4% del personal ocupado del universo. De acuerdo a la metodología implementada por el INEGI, esta diferenciación es importante, pues las unidades económicas del sector privado y paraestatal, que ascendieron a 3724019, sirven de base para realizar nuestros siguientes análisis, dejando de lado aquellas del sector público y organizaciones religiosas, que sólo respondieron una parte de la temática aplicada durante el levantamiento.

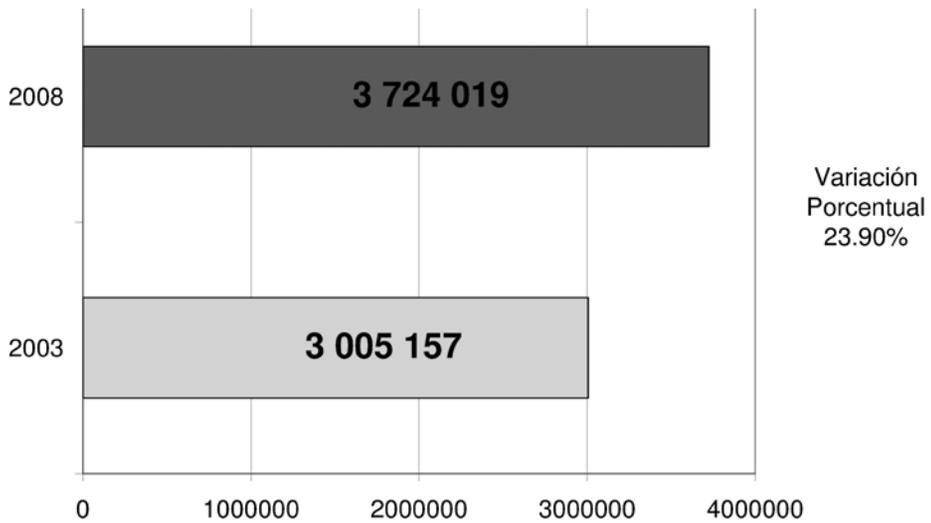
Trabajo (OIT), el 85 % de los empleos creados en México corresponden a este sector. Este alto registro escapa de las distintas prácticas de políticas públicas en el país para promover la legalización de las principales actividades económicas informales. Hay que considerar que la crisis económica de 2008 dio lugar a un aumento dramático en el autoempleo, que aún es difícil estimar. Un ejemplo lo constituye la emigración continua y la contracción del empleo en las multinacionales. Así como también la reducción de los activos de las empresas locales y hacer uso de la modalidad de talleres por cuenta propia para que les maquilen el producto, es decir, reducir al máximo a los trabajadores directos, o sea a los empleados, y favorecer el uso del *outsourcing* como práctica de contratación.¹²

Las dos siguientes gráficas captan el crecimiento de las unidades económicas y del personal ocupado en el país, expresado en un incremento del 23.9 % para el año 2008 con respecto al levantamiento censal anterior del año 2003. Es decir, el aumento del número de establecimientos en el país fue de 718 862 empresas y 3 877 298 ocupados en un período de cinco años. Sin embargo la contribución de estas empresas al PIB nacional disminuyó un 7.3 % entre 1999 y 2009, al contraerse del 42 % en 1999 al 34.7 %, en el año 2009.¹³ Esta reducción revela que si bien aumentan los establecimientos, estos son micro empresas que no generan valor agregado, o que se trata de autoempleo (talleres de diversos giros, de servicios, etc.).

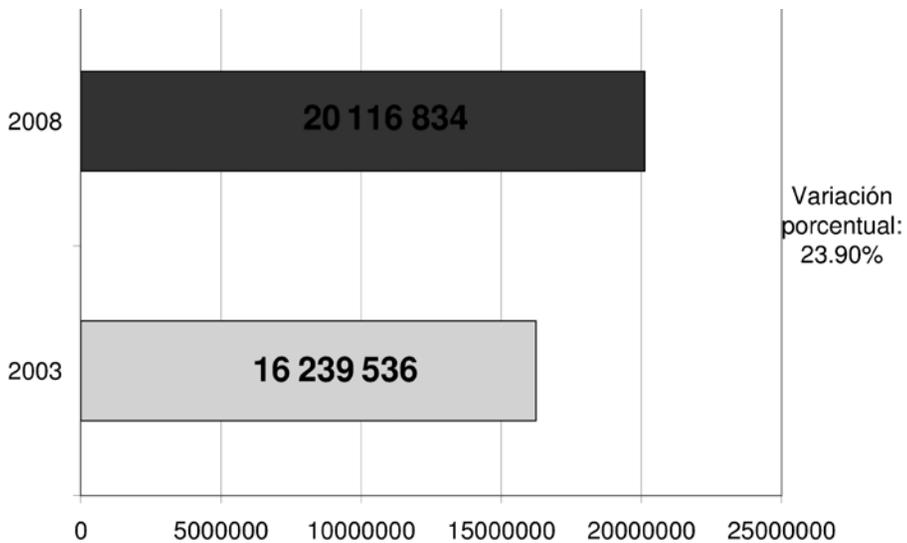
Sin embargo, habría que contrastar estas cifras con los años subsiguientes, en virtud de que el efecto de la crisis en México se manifestó con mayor peso en el desplome de la producción industrial y las exportaciones, impactando de manera diferencial a las empresas. Estas reducciones repercutieron directamente en el empleo y en el mercado de trabajo. Ante la contracción de las grandes empresas y sus prácticas para abatir costos, se generan como corolario diversos resultados negativos, incrementos en el sector informal, el retorno de inmigrantes a sus lugares de origen, hecho que agudiza la presión para los mercados laborales, sobre todo en el segmento de mano de obra no calificada y de bajos ingresos. Las cifras oficiales de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STPS) y del INEGI señalaron que durante el año 2008, así como para los años anteriores, la creación de empleos formales: permanentes y temporales urbanos registrados en el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), dista de la cifra requerida para cubrir la incorporación de cerca de un millón de personas que deben ingresar a la PEA/ fuerza laboral anualmente (Galhardi de Pujalt 2009).

¹² Un caso interesante es el estado de Quintana Roo en el sector hotelero y otros servicios.

¹³ En el estudio anterior (Boutillier y Castilla 2011a), trabajamos con el Censo del 2003.



Gráfica 1. Unidades económicas totales en México, 2003-2008. Fuente: Beatriz Castilla Ramos. Gráficas elaboradas a partir de: INEGI, Censos Económicos 2004 y 2009. www.inegi.gob.mx.



Gráfica 2. Personal ocupado total en México, 2003-2008. Fuente: Beatriz Castilla Ramos. Gráficas elaboradas a partir de: INEGI, Censos Económicos 2004 y 2009. www.inegi.gob.mx

Características particulares de las PYMES en México

Según el Censo Económico 2009, las PYMES mexicanas tienen una antigüedad media de 16 años y su gestión es de corte familiar (67.2 %) y societario (58.6 %); se detectó también que los directivos de estas empresas poseen una media de 47.6 años. De estos, el 77.7 % cuenta con estudios universitarios.

Las unidades económicas captadas como exportadoras apenas superaron el 8 % del universo total. Éste último dato conduce a afirmar que si bien la contribución de las PYMES al empleo es relevante, según el INEGI no han logrado un nivel de desarrollo empresarial y de competitividad suficiente para posicionarse en el mercado global, ni tampoco para integrarse plenamente como proveedores de grandes empresas. Este último aspecto explica la incipiente integración entre las empresas en relación a su potencial para lograr encadenamientos productivos.

En cuanto a la situación del personal ocupado, se observó que sólo el 56 % correspondió al rubro de personal remunerado, mientras que el restante 44 % al rubro de propietarios y familiares que apoyan al establecimiento (30 %), o bien que no son dependientes directos de la razón social (14 %), tal como se ilustra en la gráfica 2.

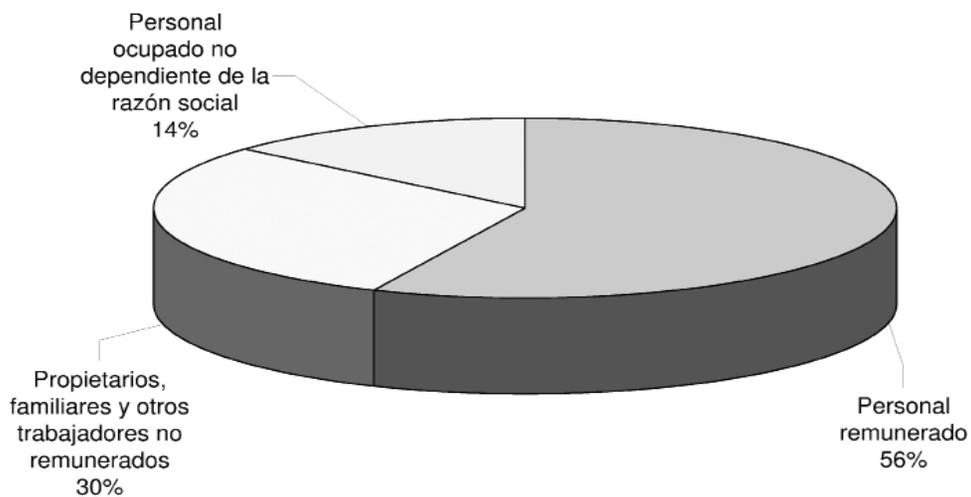
En cuanto a la dinámica de la presencia y desaparición de las PYMES en el mercado, retomamos la muestra realizada por el Directorio Estadístico Nacional de Unidades Económicas (DENUE) del INEGI, al cierre del año 2009. A diferencia del Censo Económico que posee una cobertura total de los establecimientos, esta fuente focaliza su atención en aquellas unidades económicas que cuentan con 100 y menos personas ocupadas, por considerarlas el grueso del universo total (99 %). En este rango se ubican las micro y pequeñas empresas. Sin embargo, hay que tomar con cautela estas cifras porque se captó únicamente una muestra probabilística, estratificada, utilizando como base un porcentaje de las áreas geoes-tadísticas básicas (AGEB)¹⁴ 4 urbanas de todos los estados.

A nivel nacional, la proporción de altas de unidades económicas fue de 7.35 % y la proporción de bajas fue del 6.23 %, esto significa que de cada 100 establecimientos, en promedio, seis dejaron de operar y sólo —aproximadamente— siete iniciaron actividades acorde al período de la aplicación de la muestra, lo que significó que la tendencia se mantuvo.

El análisis de la distribución sectorial reflejó que del total nacional de 290 039 altas estimadas, las industrias manufactureras presentaron la menor proporción

¹⁴ Las AGEB son pequeñas zonas que el INEGI delimita dentro de cada ciudad con fines operativos censales. Cada una de ellas se compone por cierto bloque de manzanas (calles) y proporciona información de más de 100 variables estadísticas y geográficas.

con un 5.70%; el sector comercio un 7.32%, y el sector “servicios privados no financieros”¹⁵ un 7.89%. El comportamiento anterior apuntó que el sector terciario (comercio y servicios) tuvo un mayor dinamismo en términos de crecimiento del número de unidades económicas. Ahora bien, al examinar las bajas estimadas (246 022) la tendencia se revierte ligeramente, al observarse el leve descenso de las industrias manufactureras (4.42%) con relación al comercio (5.95%) y el sector de servicios privados no financieros (7.18%). (INEGI, DENUÉ 2011). De este examen se deduce que en el espectro económico del país, en términos de crecimiento de las unidades económicas, despunta el sector terciario.

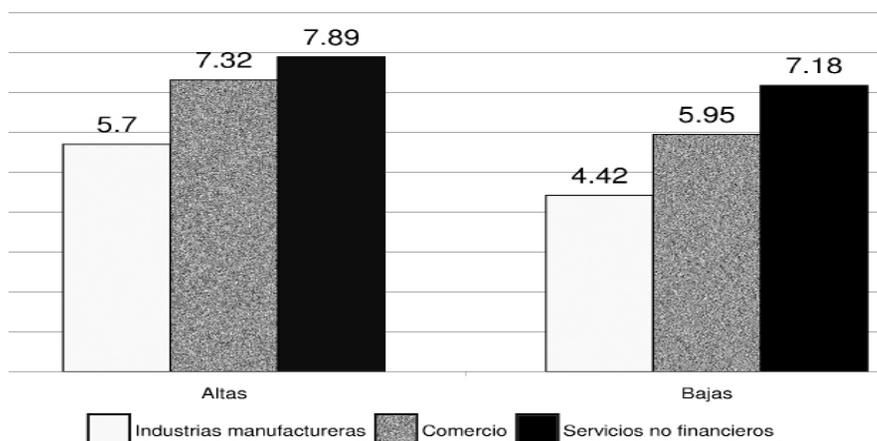


Gráfica 3. Personal ocupado total según la posición en el trabajo, 2008 (Porcentajes). Fuente: Beatriz Castilla Ramos. Gráfica elaborada a partir del: INEGI. Censos Económicos 2009. www.inegi.gob.mx.

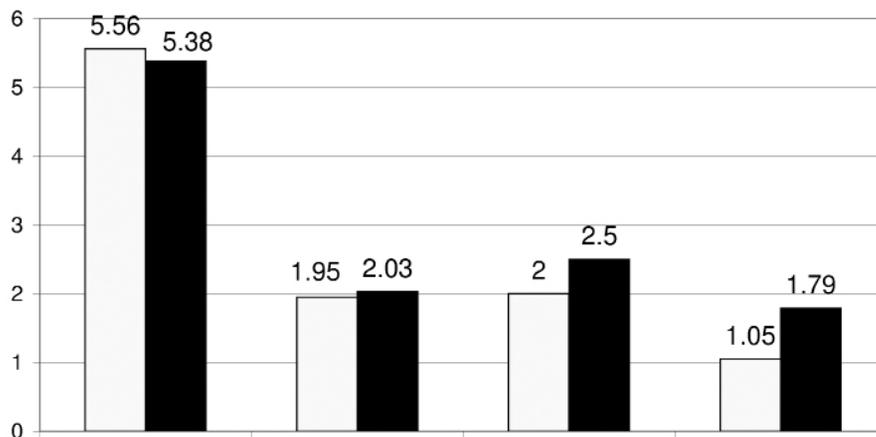
Desde la óptica de la estratificación por personal ocupado, se observa que la proporción de altas sólo fue mayor que la de bajas en el estrato de 0 a 10 personas ocupadas; sin embargo, la diferencia es sólo de 0.18%, por lo que a nivel nacional no se refleja, ya que los otros tres presentan mayor proporción de bajas que de

¹⁵ En este sector se incluyen los servicios de información en medios masivos; servicios inmobiliarios y de alquiler; servicios profesionales, científicos y técnicos; servicios corporativos; apoyo a los negocios y manejo de desechos; servicios educativos; servicios de salud y de asistencia social; servicios de esparcimiento; servicios de alojamiento y preparación de alimentos, y otros servicios, excepto de gobierno.

altas. A nivel nacional, la proporción de altas fue de 3.06 % y la de bajas, de 3.94 %. Al restar la proporción de bajas de personal a la proporción de altas se concluye que el empleo decreció 0.88 % al finalizar el año 2009 (INEGI-DENUE, 2011).



Gráfica 4. Fuente: Beatriz Castilla Ramos. Gráficas elaboradas a partir de los datos del INEGI-DENUE, 2011. Sólo se consideró unidades económicas con 100 y menos personas ocupadas.



Gráfica 5. Fuente: Beatriz Castilla Ramos. Gráficas elaboradas a partir de los datos del INEGI-DENUE, 2011. Sólo se consideró unidades económicas con 100 y menos personas ocupadas.

Cabe hacer mención de que la crisis internacional inmediata a los registros anteriores afectó con mayor peso al sector empresarial, manifestado en la disminución de los ingresos y de la pérdida de la demanda que impactó a la baja la actividad comercial, todo ello expresado en el cierre definitivo de un gran número de unidades económicas. En este escenario, las PYMES resultaron las más vulnerables, por lo que se vieron obligadas a aplicar diversas estrategias para mantener su supervivencia en el mercado: reestructuraciones que implicaron reducción de activos, recortes y despidos de sus empleados y/o ocupados. En el caso de la industria manufacturera, se recurrió a la externalización de la producción, utilizando en numerosos casos a los talleres a domicilio que les maquilan a las fábricas sin que el personal dependa directamente de ellos. Pese a que el discurso oficial insiste en el impulso del desarrollo endógeno e implementa apoyos de financiamiento a las empresas, en la práctica esto no ocurre, tal como veremos más adelante al recuperar la voz de los actores.

EL CASO DE YUCATÁN Y MÉRIDA: MICROS, PEQUEÑAS Y MEDIANAS EMPRESAS

La configuración del espectro económico del estado de Yucatán mantiene la misma tendencia que la del país. Según datos del Censo Económico 2009, el 95 % de las 85 646 unidades económicas que operaban en Yucatán fueron micro empresas con entre cero y diez empleados. En total, las unidades económicas yucatecas ocupaban a 396 409 personas, de las cuales el 96.5 % se incorporó a la actividad económica antes del año 2009.¹⁶ Estos datos confirmaron que las micro y pequeñas empresas generaron el grueso de la ocupación tanto en Yucatán como en el resto del país, y que la mayoría de éstas correspondieron a negocios de corte familiar. En el caso específico del estado, dichas unidades económicas se concentraron preeminentemente en el sector terciario, comercio y servicios.

La relevancia de las PYMES para el desarrollo económico local se explica justamente por ser las que generan el mayor número de empleo. Del total de personal ocupado del estado el 87.2 % se registró como dependiente de la razón social y el 12.8 % como subcontratado, que no dependía legalmente de la unidad económica para la cual trabajaba. En el sector pesca y acuicultura se registró el mayor porcentaje de personal ocupado no dependiente de la razón social, con un 83.7 %, seguido por transportes, correos y almacenamiento con 17.9 %. Mérida, como ciudad capital, concentró y concentra la mayor parte de la actividad industrial del estado. En el análisis del Censo de 2009, se obtuvo que el 42 %

¹⁶ Como se observó en el cuadro 1.

de las unidades económicas generaron más del 60 % del empleo y contribuyeron a más de dos tercios del PIB regional.

En investigaciones anteriores (Castilla 1991; Castilla y Torres 1994, 1999 y 2005) demostramos que durante las últimas décadas, la marca distintiva de la actividad económica en Yucatán ha sido predominantemente hacia la terciarización. A partir de 1960 y durante la década de 1970, su estructura económica se orientó de manera clara hacia las actividades comerciales y de servicios, en convivencia con un sector primario en franca decadencia, y un aparato industrial relativamente débil en términos de su dinamismo intersectorial. Fueron precisamente los años de la década de 1980 los testigos de la consolidación de la ciudad de Mérida como la metrópoli regional del Sureste, sede del comercio y de los servicios, capital financiera y burocrática de la región y como principal centro de distribución y de producción de bienes de consumo inmediato, materiales de construcción y servicios técnicos profesionales (Castilla Ramos 1991), hecho que se sustentó en gran parte por la expansión de Cancún, polo turístico y por el auge petrolero de Tabasco y Campeche.¹⁷

Cabe recalcar que desde la década de 1980¹⁸ se observó por primera vez en el censo la transformación del modelo económico. Es decir, el modelo agroexportador cedió el paso al sector terciario, comercio y servicios en sus distintos rubros (Castilla Ramos 1988). Retomando el tema que nos ocupa, observamos que la conformación del espectro industrial de Mérida apuntalado en las PYMES, según los resultados del estudio “Las empresas yucatecas ante la reestructuración productiva” (Castilla y Torres 1994), que incluyó Mérida, era que los establecimientos yucatecos —en su mayoría medianos y pequeños orientados a la producción de bienes de consumo inmediato— operaban de manera tradicional con pocos elementos innovadores, con niveles tecnológicos pobres en cuanto predominaba el trabajo manual y el uso de máquinas-herramientas, con formas de organización tayloristas y tradicionales en los que el paternalismo constituyó la forma de gestión más común, misma en la que se sustentan las relaciones entre empresa y trabajadores. Sin embargo, coexiste con este tipo de unidades productivas un pequeño grupo de establecimientos —grandes, regionales y extranjeros— vinculados con ramas exitosas o en despegue. En ellos, la innovación tecnológica y organizacional, así como la redefinición de sus relaciones laborales fueron visualizados como la posibilidad de incrementar su productividad e insertarse en mercados más amplios.

¹⁷ Es preciso hacer mención que la ciudad de Mérida contaba con una infraestructura industrial básica que detonó el auge henequenero.

¹⁸ En el censo de este año se sobreestimó la PEA a nivel nacional. Por ello fue necesario realizar ajustes (Castilla Ramos 1988).

En el aspecto de la gestión empresarial, en otra investigación que llevamos a cabo en el año de 1999 (Castilla y Torres 1999), con base en el análisis de los contratos colectivos depositados en la Junta Local de Conciliación y Arbitraje, a partir de una muestra de 108 empresas detectamos que las unidades económicas eran pequeñas y medianas. Un hallazgo interesante fue que en dichas empresas se detectó “gestiones improvisadas” por parte de los empresarios —en virtud de que en un gran peso de la muestra los contratos colectivos se ubicaron en el rubro de no especificados— hecho que se vinculó a las discusiones de la “flexibilidad primitiva” (De la Garza y Bouzas 1998), mismo que se relacionó con el uso intensivo de la mano de obra en casi todos los sectores económicos de Yucatán. Otro aspecto reflejado fue un bajo coeficiente de inversión respecto al PIB.

Podría inferirse que la falta de una correcta gestión ha constituido uno de los pilares que explica la debilidad de estas empresas y sus fracasos. No obstante, existe una complejidad de factores que se combinan para que numerosos establecimientos no logren el éxito. Dichos factores no se circunscriben a la ausencia de una cultura empresarial (léase gestiones improvisadas e informales, ausencia de planeación y otros), sino que trascienden al plano decisivo de las políticas públicas cuya falta de planeación y efectividad se traslada a todos los tópicos que determinan la buena marcha de las empresas. Sobre este punto abundaremos en líneas posteriores.

Para corroborar la concentración de todas las unidades económicas a nivel sectorial en la ciudad de Mérida para el año 2009, elaboramos la información que se agrupa en el siguiente cuadro, a partir de las cifras del Censo Económico de 2009. Nótese cómo Mérida captó el 44.1 % de las unidades económicas de Yucatán, el 61 % de la población ocupada y el 78.8 % de las remuneraciones totales, por mencionar algunos indicadores. Salta a la vista también el peso mayoritario del comercio y los servicios. Tendencia que se mantiene hasta hoy día.

Al no estar disponibles aún los registros de clasificación sobre el tamaño de las empresas del municipio de Mérida del Censo Económico 2009, así como para contar con un panorama general del espectro actual de la economía emeritense, recurrimos al Sistema de Información Empresarial Mexicano (SIEM 2011), con la advertencia de que no todas las empresas están registradas, ya que dicho organismo agrupa únicamente a aquellas unidades económicas dadas de alta de manera voluntaria por los empresarios. Para el municipio de Mérida esta base de datos integró en el mes de noviembre de 2011 a 21 914 empresas distribuidas de la siguiente manera:

Pese al sesgo que presenta dicha información, lo interesante es que conserva las mismas tendencias examinada tanto a nivel del país como del estado de Yucatán, en términos del peso de las PYMES y de la concentración en la ciudad de Mérida.

	Total			Comercio		Industria manufacturera		Servicios	
	Yucatán	Mérida	Mérida % Estatal	Mérida	Mérida % Estatal	Mérida	Mérida % Estatal	Mérida	Mérida % Estatal
Unidades económicas	85646	37745	44.1%	16857	46.1%	3468	18,8%	16608	58%
Población ocupada	396409	242829	61.3%	76618	59.9%	37029	41.3%	97322	73.4%
Remuneraciones totales (millones de pesos)	13712	10809	78%	2231	74.3%	1885	55.8%	4173	91.5%
Total de activos fijos (millones de pesos)	74753	61124	75.8%	8089	76.9%	10534	73.6%	12331	85.6%
Valor agregado censal bruto (millones de pesos)	44713	33915	81.8%	8468	74.6%	5839	52.3%	10104	88.9%

Cuadro 2. Principales características de las unidades económicas de Yucatán y Mérida según sector de actividad, 2008. Fuente. Beatriz Castilla Ramos. Cuadro elaborado a partir de la información de INEGI, Censos Económicos 2009.

Municipio	Unidades Económicas		Personal Ocupado Total		Ingresos	
	Absolutos	%	Absolutos	%	Millones de pesos	%
Mérida	16857	100%	76618	100%	72279	100%
Micro	15911	94.4%	39192	51.2%	17138	23.7%
Pequeña	656	3.9%	10809	14.1%	14742	20.4%
Mediana	208	1.2%	10764	14%	14619	20.2%
Grande	82	0.5%	15853	20.7%	25780	35.7%

Cuadro 3. Unidades económicas incorporadas al SIEM, según estratos de personal ocupado total, Mérida, 2008. Fuente: Beatriz Castilla Ramos. Cuadro elaborado a partir de los datos del SIEM. Noviembre de 2011.

Condiciones de trabajo en las empresas de la zona metropolitana de la ciudad Mérida

Para contar con un conocimiento fino acerca de las condiciones de trabajo analizamos los datos comprendidos en la “Encuesta Panorama del Mercado Laboral en Yucatán”, realizada por Beatriz Torres (2008) y levantada en 2382 hogares de Mérida y su área metropolitana.¹⁹ La unidad de registro fueron los individuos en edad de trabajar. De los 4776 captados en la muestra, sobresalen los siguientes datos: el 57 % manifestaron ser asalariados, 20.1 % autoempleados, 3.6 % desempleados y el 3.1 % trabajadores familiares no remunerados.

Los asalariados se concentraron en el rubro de profesionistas (16.1 %), vendedores de piso (11.4 %), obreros (10.6 %) —una gran parte de ellos captados en la industria maquiladora de exportación— y un 9.6 % como auxiliar administrativo y de apoyo a las empresas. Como se observa en esta distribución, a excepción de los profesionistas, el peso porcentual mayor corresponde a actividades descalificadas o con escasa calificación.

Existe una correlación entre la ocupación y sus ingresos, calculados con base en el salario mínimo de 2008,²⁰ año del levantamiento de la encuesta. Destaca la precariedad de los ingresos semanales de los asalariados: el 63 % percibió entre menos de uno a tres salarios mínimos por jornada. En este rango, un 5 % no alcanzó el salario mínimo y la relación de aquellos que registraron ingresos entre tres y seis salarios mínimos fue del 25 %. En menor proporción, los captados en el rango de más de 6 a 9, y sólo el 5 % registró más de 9 salarios mínimos. Cabe hacer mención que en Yucatán el salario mínimo se ubica entre los más bajos del país.

La gráfica siguiente clarifica la inserción de los trabajadores en los distintos sectores de actividad. Sobresalen los servicios con el 39.5 %, el comercio con el 19.9 % (empleados de piso) y la manufactura con el 19 % (obreros).

Un hallazgo interesante que reportó la encuesta, fue que el 81 % de las personas autoempleadas que poseen personal a su cargo sólo cuentan con equipos de entre uno y cinco trabajadores. Según el análisis de Torres (s/f) se trata de micronegocios. Sus propietarios son predominantemente varones (78 %) cuyas edades en un 80 % se encuentran en el rango de 30 a 64 años.

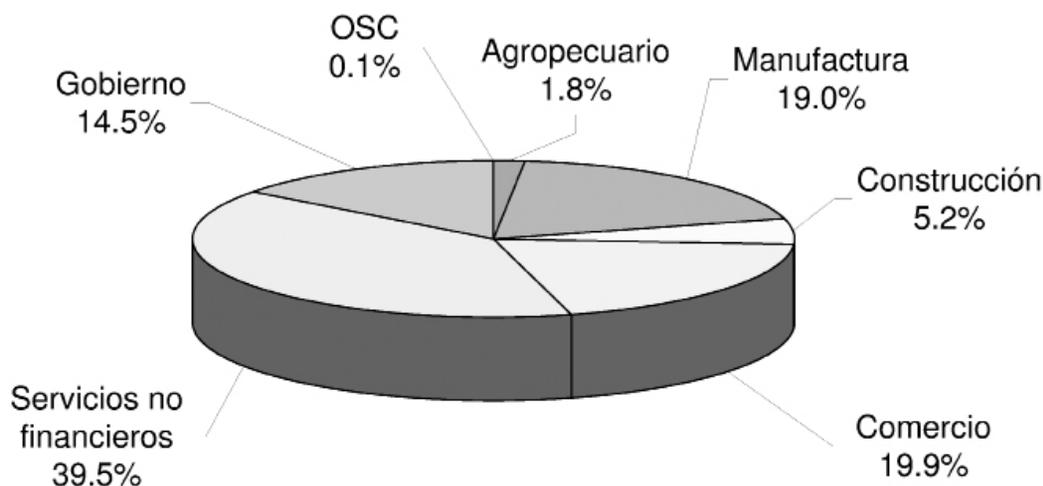
El giro de actividades en el rubro de autoempleados correspondió, sobre todo, a talleres de oficios varios que requieren de alguna habilidad técnica (mecánica,

¹⁹ La encuesta forma parte del proyecto “Vacantes y desempleo: las incongruencias del mercado de trabajo en el contexto de la economía global”, coordinado por Beatriz Torres Góngora. UCS-CIR-UADY.

²⁰ El Salario Mínimo para la zona “C” a la que corresponde Yucatán en 2008 era de \$49.50.

herrería, carpintería, costura, etc.), seguido por las ventas y los servicios personales. En relación al lugar de trabajo, un 29% declaró que su domicilio, un 20% se reconoció como ambulante y un 43% declaró contar con un establecimiento fijo. La mitad de estos micronegocios declararon tener más de diez años de antigüedad y un 33% dijo no estar registrado, es decir, operan en la informalidad.

Sobre los micronegocios se concluye que sus operaciones son frecuentemente vulnerables, en algunos casos funcionan a nivel de subsistencia; con empleos precarios que cuestionan constantemente el actuar de los trabajadores propietarios (Torres s/f).



Gráfica 6. Ocupados por sector de actividad Fuente: Beatriz Castilla Ramos. Gráfica elaborada a partir de los datos de la encuesta, Torres, 2008.

LA VOZ DE LOS ACTORES

En este apartado presentamos en primer orden los organismos oficiales que existen a nivel nacional, estatal y municipal instrumentados, para apoyar a las empresas. Inmediatamente, obtuvimos de manera directa y a través de la hemerografía las declaraciones de los empresarios en relación a dichas instancias, con el fin de integrar una visión de conjunto: la oficial y la de los solicitantes. Recuperamos las experiencias para indagar cómo funcionan en la realidad los apoyos oficiales y si los empresarios logran acceder a estos recursos y los mecanismos para alcanzarlos.

Los organismos oficiales y la percepción empresarial

Entre las instancias abocadas para apoyar a las empresas destacan la Secretaría de Economía, a nivel federal, y la de Fomento Económico, en el ámbito estatal. A su vez, estas secretarías contienen áreas específicas para atender los requerimientos de las empresas en diversos rubros: consultoría, capacitación, financiamiento, gestión e innovación entre otros. Para facilitar la comprensión de estos organismos y sus modalidades de operación se investigó en diversas fuentes y se concentró en el cuadro 4.

Fue notoria la percepción de los empresarios en cuanto a que el problema principal que enfrentan las PYMES en Yucatán, y sobre todo en la ciudad de Mérida, es la falta de una política pública decidida para apoyar en todos los rubros a las empresas: financiamiento, asesoría, apoyo a nuevas inversiones y otros. El inconveniente es complejo y alude a las dos partes involucradas por razones de diversa índole. Por ello, para contar con un primer acercamiento, se realizaron las entrevistas a los representantes de asociaciones y cámaras empresariales.

Una premisa del desarrollo de las empresas, en particular de las micro y pequeñas, es contar con el capital necesario tanto para mantenerse en el mercado como para la implementación de nuevos proyectos. En esta línea de argumentación se infiere que las instancias oficiales *ad hoc* sean las que promuevan y estimulen el desarrollo de la buena marcha de las empresas. Si las dos partes no se articulan, los proyectos fracasan. Esta constante está presente en el entorno empresarial cuando se remarca: “la debilidad de estrategias concretas que aterricen en el impulso de las empresas y por ende del empleo”, y en la competitividad y permanencia de las empresas.

Entre las principales deficiencias que señalaron los empresarios con relación a los programas oficiales, uno de los entrevistados perteneciente a una importante asociación empresarial aportó un ejemplo elocuente en el punto neurálgico de la obtención de los recursos:

Hace unos tres años, un despacho de consultoría especializada nos presentó la propuesta de un proyecto de capacitación orientado a impulsar las ventas de las empresas. Conjuntamente con ellos, desarrollamos un proyecto acorde a las condiciones del Fondo PYME para poder obtener los recursos según los lineamientos exigidos por dicho fondo. El proyecto integraba un total de 32 empresas interesadas en consultoría especializada, cuyo costo resultaba muy elevado y de ahí la necesidad de recurrir al Fondo PYME. Con ello se pretendía alcanzar mayor competitividad, productividad y rentabilidad. Se elaboró el proyecto, se entregó al subcomité evaluador para su dictamen. El dictamen tardó meses y finalmente nos dijeron que el proyecto era excelente y que impactaría favorablemente a la economía. No obstante el argumento para no otorgarse el apoyo fue: la insuficiencia presupuestal por parte del organismo estatal.

Después de tanto trabajo y tiempo invertido, se tomó la decisión de volverlo a presentar al año siguiente, bajo las mismas condiciones. Nuevamente lo elogiaron y reiteraron la insuficiencia presupuestal. Se presentó al tercer año consecutivo, y respondieron exactamente lo mismo. Fue así como desistimos.

Imagínense si en este caso se contó con un despacho especializado, con experiencia confirmada en este tipo de proyectos, ¿qué se puede esperar para un empresario que apenas tiene un micro negocio e intenta acceder a este tipo de apoyos?... Si nosotros que tuvimos toda la experiencia y el aval de la asociación empresarial fracasamos ante toda la burocracia, tramitología, ¿cómo pensar que un micro empresario, que apenas está iniciando su empresa tendrá éxito?²¹

Este caso puede constituir un arquetipo, en tanto que ilustra no sólo la dificultad para acceder a los créditos, sino también su insistente negación. Asimismo, se deducen puntos neurálgicos que dejan en un estado de vulnerabilidad a las PYMES: a) la complejidad para acceder a los créditos, b) la urgencia de contar con expertos para la elaboración de las propuestas, c) el peso de la burocracia y la tramitología, d) la insuficiencia de recursos, y e) el manejo discrecional para el otorgamiento de apoyos. Existen otros programas de financiamiento, que no están incluidos en el cuadro anterior, cuya información podría conducirnos a inferir que el apoyo oficial en los tres ámbitos de gobierno, apuntan hacia una política pública decidida para apoyar a estas empresas. No obstante, la experiencia empírica ha revelado que la mayoría se mantiene en el plano de lo formal. El testimonio de uno de los representantes de otra asociación empresarial complementa el espinoso camino que enfrentan las empresas al momento de requerir estos apoyos:

La mayoría no sabe cómo acceder a estas instancias pues carecen de una claridad en su instrumentación, pero sobre todo son escasos ante la gran demanda. La gravedad que representa la falta de apoyos a las PYMES, deja en un estado de vulnerabilidad a las aproximadamente 85000 empresas del espectro yucateco. El programa de financiamiento tradicional que el gobierno estatal implementa para las PYMES es el de los Proyectos Productivos (PARIPASU), en conjunto con la Secretaría de Economía federal. Los requisitos para acceder a este tipo de financiamiento son ser una empresa con al menos un año de antigüedad y que desee desarrollar su empresa. Si el proyecto es aprobado, la tasa de interés es de un 6% anual, razón que lo convierte en un esquema de financiamiento muy atractivo. Pero tiene sus problemáticas ya que la convocatoria se realiza una vez cada año para que se propongan los proyectos y los recursos son escasos, y muchas veces, son recortados sobre la marcha.²²

²¹ Información proporcionada por representante de una asociación empresarial de Mérida.

²² Información proporcionada por representante de una asociación empresarial de Mérida.

PROGRAMA	CATEGORÍA	TIPO DE ORGANISMO GUBERNAMENTAL
Fondo PYME	Otorgar apoyos de carácter temporal a programas y proyectos que fomenten la creación, desarrollo, consolidación, viabilidad, productividad, de las PYMES.	Federal y Estatal
México Emprende	Otorgar servicios de atención integral de manera accesible, ágil y oportuna a los emprendedores y las PYMES.	Federal
BANCOMEXT	Financiamiento y promoción del comercio exterior.	Federal
NAFIN	Identificar proyectos de emprendedores, evaluar su viabilidad y buscar los apoyos financieros.	Federal
Sistema Nacional de Incubación de Empresas	Asesorar los planes de negocios y la creación empresas con consultoría (mercadotecnia, contabilidad, diseño gráfico e industrial, etc.)	Federal
Capital Semilla	Proporcionar apoyo financiero temporal para el arranque y etapa inicial del negocio	Federal
Empresas Gacelas	Identificar empresas de que posean un alto potencial de crecimiento con más de 50 empleados	Federal
Programa Nacional de Empresas Tractoras	Identificar la oportunidad de proveeduría que las grandes empresas compradoras que tienen la capacidad de arrastrar a cientos o miles de PYMES.	Federal
Empresas Integradores	Elevar la competitividad de las empresas a través de prestar servicios especializados a sus socios.	Federal
PYMEXPORTA	Promover el desarrollo de las micros, pequeñas y medianas empresas yucatecas de acuerdo a las siguientes categorías: Formación de Emprendedores y Creación de Empresas, Innovación Tecnológica, Gestión Empresarial, Fortalecimiento Empresarial, Proyectos Productivos, Programa de Creación de Empleo en Zonas Marginadas, PROLOGYCA, entre otros.	Estatal
Programa de Impulso al Abarrotero (PIA)	Fortalecer a las pequeñas tiendas de abarrotes mediante equipamiento, capacitación y desarrollo comercial con la finalidad de incrementar las ventas y por ende sus utilidades.	Municipal
MICROMER	Otorgar créditos a tasas blandas con un mínimo de requisitos, encaminado a fortalecer e impulsar el crecimiento de las microempresas que por sus características no son sujetos de créditos bancarios	Municipal
Cadenas Productivas	Apoyar con diversos servicios de financiamiento, capacitación y asistencia técnica, a los más de 2000 pequeños y medianos proveedores del municipio	Municipal
Pequeño Mundo Solidario	Impulsar a la población rural emprendedora con la finalidad de crear o invertir en su pequeña empresa y así mejorar su calidad de vida.	Municipal

Cuadro 4. Principales Organismos y Programas de apoyo a las empresas de los gobiernos federal, estatal y municipal. Fuente: Beatriz Castilla Ramos. Cuadro elaborado a partir de la información obtenida de las instancias gubernamentales.

Un ejemplo ilustrativo de la falta de articulación entre los gobiernos federal y estatal lo obtuve de una cámara empresarial importante cuyos socios conformaron una red con los pequeños productores a fin de presentar un proyecto global que impactara no sólo a los inversionistas, sino a la población de escasos recursos en términos de capital. Esta red empresarial comprendía tanto a sus agremiados como a otros pertenecientes no sólo a la ciudad de Mérida sino también de poblaciones del interior del Estado. Los inversionistas de la Cámara y el sector tendría en el repunte de la economía oficial por medio del PARIPASU, ya que tenían en firme los apoyos, estaban avalados por el efecto multiplicador que repercutiría en el empleo. Sin embargo, dicho proyecto no se concretó porque las autoridades yucatecas no realizaron su aporte correspondiente y con ello se fueron para abajo dos años de planeación, de programación, de estudio de mercado, etc.²³

El cierre de una empresa grande puede representar el despido de cientos de trabajadores y un fuerte golpe a la economía estatal. Pero en el sector de las PYMES, día con día, cierran decenas de micro negocios por falta de liquidez, por el aumento de precio de los insumos o de los costos de producción, por no haber podido colocar su producción o por el agravamiento de su carga financiera (Chumba 2009).

Fuentes de financiamiento y obstáculos

Otro testimonio que obtuvimos, va en el sentido de que si bien las instituciones públicas ponen en marcha proyectos para apoyar económicamente a las PYMES, la mayor parte de los esquemas de financiamiento fluyen a través de las instituciones bancarias. Por ejemplo, si un empresario desea adquirir un crédito de capital de trabajo, no acude directamente a la Secretaria de Economía ni a Nacional Financiera, porque los que manejan los créditos son los bancos. Pero son recursos que aporta el gobierno para que ellos reduzcan las tasas de interés, hasta en un 14%.²⁴

Sin embargo, para un gran número de micro empresarios resulta imposible acceder a los préstamos de una institución financiera, porque no pueden cumplir con los requisitos que se requieren para ser "sujeto de crédito". Al respecto, la experiencia de una microempresaria dedicada al comercio detalla los obstáculos que le impidieron acceder a una línea de crédito ante una institución financiera, por su bajo flujo de efectivo:

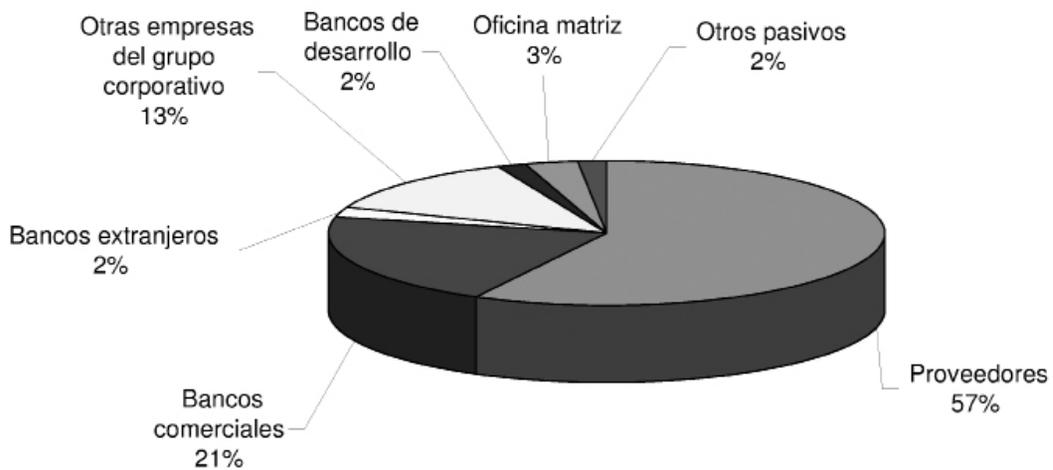
A pesar de que los créditos y financiamientos son una herramienta para el crecimiento y competitividad de los negocios, para los microempresarios la Banca es un factor com-

²³ Información proporcionada por el representante de una cámara empresarial de Mérida.

²⁴ Información proporcionada por el representante de una asociación empresarial de Mérida.

plicado porque les niegan los créditos por tener menos flujo de efectivo... La Banca es un factor complicado para las microempresas que tienen planes de reinversión y no hay dinero extra al inicio para pagar rápido y liquidar el adeudo, por lo tanto, se pueden convertir en cautivos de la Banca... El problema no es pagar, sino acceder a los créditos. Cuando la Banca ve los estados financieros y detectan que no hay mucho flujo de efectivo, para la institución privada no es suficiente. Resulta complicado y engorroso convencerlos de que existen empresas que quieren generar trabajo y empleos. Es difícil acceder, da la impresión de que se lo otorgan a las empresas grandes que aseguran que lo pueden devolver, pero no lo necesitan como nosotros. Es una dificultad para las pequeñas empresas porque están en un proceso de crecimiento.²⁵

Ante los obstáculos manifestados para acceder a los créditos, numerosos empresarios optan por acudir a otras fuentes de financiamiento. Las distintas modalidades de dichas fuentes a nivel nacional las concentramos en el siguiente cuadro.



Gráfica 7. Fuentes de Financiamiento en México. Fuente: Beatriz Castilla Ramos. Gráfica elaborada a partir de los “Resultados de la encuesta de evaluación coyuntural del mercado crediticio”, Banco de México. <http://www.banxico.org.mx>.

Como se observa, destaca en la información el peso porcentual de las empresas que acuden a sus proveedores y lamentablemente al agio. Las cifras proporciona-

²⁵ “Banca ignora a microempresarios” <http://www.laverdadyucatan.com/index.php/dinero/3956-Banca-ignora-microempresarios.html?print>. Revisado el 29 de septiembre de 2011.

das por BANXICO, revelaron que el 57% de las empresas que obtuvo financiamiento durante el año 2010 lo adquirió a través de sus proveedores, pese al alto porcentaje de intereses que alcanzan hasta el 9% con plazos muy cortos de hasta 20 días. Únicamente el 21% de las PYMES tiene acceso formal al financiamiento bancario, según cifras del Banco de México.

Según la Asociación Mexicana de Entidades Financieras Especializadas (AMFE), las PYMES son las que menos crédito reciben en el país, representando únicamente el 2% del PIB. De acuerdo con este organismo, cerca del 39% de las PYMES rechaza el crédito de instituciones financieras por temor a la incertidumbre económica, 26% por altas condiciones de precio-garantía, 23% prefiere continuar con sus proveedores y 12% no son sujetos de crédito. De las empresas que sí hicieron uso del crédito bancario, éste se canalizó de la siguiente forma: un 64.10% a capital de trabajo, 10.30% para la reestructuración de pasivos, 7.70% para operaciones de comercio exterior, otro 7.70% en inversiones y 10.2% más, con otros fines. De las pequeñas empresas, 28.60% no utilizó crédito bancario por considerarlo caro; mientras que 17.90% fue rechazado por los bancos y 9.30% estaba temeroso de la situación económica (CONDUSEF 2011).

Debilidades de las PYMES

Las PYMES presentan diversas debilidades. Por ello recuperamos las declaraciones de las propias asociaciones empresariales que señalan: la falta de planeación, de programación y de capacitación.²⁶ Estos aspectos son determinantes para lograr el éxito de sus empresas. A decir de un representante de una asociación empresarial:

Es recurrente la falta de un plan de negocios que les posibilite el desarrollo de sus empresas. Por ejemplo, para el micro empresario es simple instalar su negocio partiendo de una idea. Pero llega el momento natural de crecimiento en el que requieren mayores recursos para su desarrollo, pero ¿qué necesitan? Necesitan vender más, comprar maquinaria, insumos, y por ende capital para solventar los costos de inversión. Pero si desconocen lo que se debe hacer, ya que nadie se los ha enseñado, no pueden prever las posibilidades potenciales para alcanzar el éxito. De ahí que no estén preparados para dar el siguiente paso o para enfrentar una contingencia. Ese desconocimiento no es otra

²⁶ El rubro de la capacitación es determinante para el buen desempeño de las empresas. La relevancia de este aspecto, la constaté en mi trabajo de campo en Italia, donde tuve la oportunidad de participar en conferencias de la Cámara COFINDUSTRIA de Imola (Saverio Pitureri: "Le Fieri Internazionale y Elementi Fondamentali e Consigli Pratici". Coordinador por la Confederazione Nazionale dell'Artigianato de della Piccola e Media Impresa, Associazione Provinciale Imolese, nov. 2008, Imola, Boloña, Italia), donde se impartieron detalladamente los lineamientos para consolidar las empresas, explotar los productos, presentarlos en ferias y otros aspectos esenciales.

cosa que la falta de cultura empresarial en muchos aspectos. Por ello, la tasa de mortalidad es muy alta durante los primeros dos años de vida de las empresas y esto se debe como ya remarcamos, a una falta de asesoría y planeación.

Y continuó sobre esta idea:

No conciben el área de mercado, sus oportunidades de negocios y de su competitividad, al desconocer si el precio de sus productos son realmente rentables. A veces sacan su costo de producción sin contemplar otros gastos inherentes a la operación de la empresa. Están viviendo día a día, pero no pueden crecer porque no tienen recursos. Prácticamente absorben todos los gastos de operación y finalmente se quedan con poco margen de utilidades.

Sobre la planeación afirmó:

El plan de negocios es esencial para comprender lo que se está haciendo, así como para reconocer oportunidades u obstáculos que impidan avanzar. Ello no niega la existencia de gente emprendedora que sabe cómo sortear dichos obstáculos.

Sobre el aspecto jurídico asentó:

Otro problema es el aspecto legal que conlleva la creación del producto a fin de comercializarlo. Se necesita un método de producción ordenado, que cumpla con las normativas en distintos rubros: salubridad, el código de barras, registro de la marca, y todo lo que implica que una empresa pueda establecerse formalmente. Todo esto implica un costo que muchas veces los empresarios no tienen.²⁷

Y acotó: “Si estas ineficiencias no se superan, no puede lograrse el éxito de las empresas”.

Urgencia de innovación en las empresas

Pese a la relevancia en la innovación continua de las empresas para mantenerse en el mercado y crecer, la experiencia de un asesor de una cámara empresarial afirmó que la innovación de las PYMES de Mérida y de Yucatán en general es escasa y lo sustentó en el hecho de que la mayoría de los empresarios emprendedores se limitan a realizar “un poco más de lo mismo”, principalmente en el comercio. Únicamente cambian las formas, pero no tienen mucho de innovación. En las incubadoras de negocios son también escasas las innovaciones y en las instituciones educativas,

²⁷ Entrevista a representante de una asociación empresarial de Mérida.

como las universidades, los alumnos únicamente se limitan a aprobar la materia y no asumen a conciencia lo que se debe de hacer. No existe la interdisciplinariedad que posibilita la complementación. En este punto afirmó:

Los estudiantes de administración hacen productos alimenticios y los que están en ingeniería producen algo, pero no lo saben vender, no lo saben administrar, no se complementan las carreras, entonces por eso tenemos un bajo nivel de innovación. No se ven nuevos productos para atacar esos nichos de mercados que están vacíos. De manera general creo que nos esforzamos poco por ver una necesidad a futuro, sólo se ve cubrir una necesidad que alguien más está cubriendo.²⁸

Urge reforzar la iniciativa emprendedora que detone el proceso hacia el crecimiento económico. En el surgimiento de la economía empresarial, la globalización ha resultado ser el mecanismo mediante el cual las inversiones (públicas) en conocimiento pueden ser apropiadas en términos de crecimiento, empleo y competitividad.

Varios autores coinciden en que la labor de un gobierno no puede permitir la prolongación de la supervivencia de sectores y empresas ineficientes, en virtud de que son éstas el motor de la economía y del empleo, sino desarrollar un enfoque coherente para consolidar a las empresas y a hacerlas competitivas. En este escenario el papel de la innovación es inminente. Es urgente solventar estos obstáculos que presentan los actores: sector oficial y los emprendedores, para reafirmar a las empresas innovadoras, que en el plano internacional son las que están logrando sobresalir en el mercado actual.

OBSERVACIONES FINALES

A lo largo del texto se constata que las PYMES son las promotoras del desarrollo local en economías desarrolladas y en vías de desarrollo, por lo que es imperativo que las políticas públicas implementadas en todos los niveles de gobierno generen apoyos decididos para impulsar el desarrollo económico a través de la creación de empresas innovadoras y sólidas. Los ejemplos de Italia, Francia y Estados Unidos son interesantes porque el crecimiento de estas naciones se apuntaló en las PYMES y su impacto en la economía social para generar fuentes de empleo. No obstante todavía existen gobiernos de determinados países, como México, que se mantienen rezagados en esta materia, como se demostró en este capítulo. Por ello hay que redoblar los esfuerzos, para exigir estrategias de política pública que impulsen la creación de emprendimientos económicos

²⁸ Entrevista a representante de la Cámara Empresarial de Mérida.

de este tipo y con ellos desplegar el desarrollo económico local de las entidades federativas, permitiendo en el mediano plazo disminuir la desigualdad regional persistente hasta el día de hoy (Mora Heredia 2009).

Si retomamos la aseveración de David Audretsch cuando sugiere que nos encontramos en la fase histórica de la *sociedad emprendedora*, y el capital emprendedor es el factor clave, ¿cuáles deberían de ser las políticas públicas relevantes? Audretsch es extremadamente prudente respecto al tema. Señala correctamente que el *capital emprendedor* de una sociedad depende de factores institucionales y de la configuración y maduración del sistema productivo (valores sociales, desarrollo financiero, diversidad de oferta de *inputs...*), etc. (Callejón 2009).

La proliferación de programas de apoyo a la creación de empresas surge en la década de 1980 para intentar contrarrestar los efectos del desempleo de la crisis internacional de aquellos años. Sin embargo, los programas adoptados para combatir el desempleo (incubadoras, formación, asesoramiento, crédito) han continuado su vigencia posteriormente sin apenas cambios de diseño aunque desplazando su objetivo directamente hacia el fomento empresarial.

La voz de los actores remarcó la falta de articulación entre el sector oficial y el sector productivo, y la ineficiencia de los programas que deberían promover, capacitar, apuntalar y sostener a las empresas, tanto para la supervivencia como para impulsar la innovación.

No obstante, fue interesante la visión autocrítica de los representantes de las asociaciones y las cámaras empresariales entrevistados, sobre las debilidades de las PYMES: falta de capital, improvisación en la gestión organizacional, ausencia de capacitación y de planeación, que las marginan de los créditos y de otros apoyos. ¿Cómo poder pensar en calidad del trabajo, si no existen empresas de calidad?

Cabe remarcar que este trabajo no es concluyente, sino que nos obliga a darle continuidad en una línea de investigación de mayor cobertura y con herramientas metodológicas más profundas a fin de captar con precisión los detalles, llámense obstáculos o potencialidades que presentan dichas unidades económicas tanto por sector de actividad como por tamaño de la empresa.

BIBLIOGRAFÍA

AUDRETSCH, DAVID

2007 *The Entrepreneurial Society*. Nueva York, Oxford University Press.

BECATTINI, GIACOMO

2002 “Del Distrito Industrial Marshalliano a la ‘Teoría del Distrito’ contemporánea. Una breve reconstrucción crítica”, *Investigaciones Regionales*, número 001, otoño: 9-32.

BOUTILLIER, SOPHIE

2007 “*Politique publique et création d’entreprise. Une analyse contemporaine du capitalisme aménagé de J. M. Keynes*”, *Cahiers du Lab. RII*, núm. 154, mai: 1-18. *Université du Littoral Côte d’Opale*.

BOUTILLIER, SOPHIE

2011 “*L’artisan, entre histoire et théorie économique*”, *L’artisanat et la dynamique des réseaux*, pp.53-72. París, L’Harmattan. Série L’Esprit Économique-Collection Economie et Innovation.

BOUTILLIER, SOPHIE Y CASTILLA RAMOS, BEATRIZ

2011a “*Les petites et moyennes entreprises au Mexique. Capitalisme aménagé, et réseaux sociaux*”, *L’artisanat et la dynamique des réseaux*. pp. 119-140, París, L’Harmattan. Série L’Esprit Économique-Collection Economie et Innovation.

BOUTILLIER, SOPHIE Y CASTILLA RAMOS, BEATRIZ

2011b "El nuevo capitalismo en el contexto de la mundialización, organización del trabajo y emergencia de la firma red. Elementos de análisis a partir de cinco economistas: K. Marx, J. A. Schumpeter, J. K. Galbraith, M. Castells y P. Krugman", *Tras las huellas del trabajo. De la firma red a los "otros trabajos"*, pp. 15-42, Beatriz Castilla Ramos y Beatriz Torres Góngora (eds.). Mérida, UCS, CIR, UADY.

CALLEJÓN, MARÍA

2009 "La economía emprendedora de David Audretsch", *Investigaciones Regionales* 15: 47-54.

CARRILLO JORGE, Y HUALDE ALFREDO

1997 "Maquiladoras de tercera generación: el caso de la Delphi-General Motors", *Comercio Exterior* 47 (9): 747-758.

CARRILLO, JORGE Y RAMÍREZ, MIGUEL ÁNGEL

1997 "Reestructuración, eslabonamientos productivos y competencias laborales en la industria automotriz en México". Presentado en el XX International LASA, Guadalajara, abril 17-19. <http://lasa.international.pitt.edu/LASA97/carrilloramirez.pdf>.

CASTILLA RAMOS BEATRIZ Y TORRES GÓNGORA, BEATRIZ

1994 *Las empresas yucatecas ante la reestructuración productiva. Informe de Investigación*. Mérida, UCS, CIR, UADY.

1999 "Las relaciones laborales en Yucatán", *Cambios en las relaciones laborales. Enfoque sectorial y regional*, vol. II, pp. 565-589, Enrique de la Garza y José Alfonso Bouzas. (coords.). México, AFL-CIO, FAT, UAM-I, UNAM.

2005 "Modelos de producción y cultura laboral en la maquila en Yucatán", *Modelos de Producción en la maquila de exportación: la crisis del toyotismo precario*, pp. 263-296, Enrique de la Garza (coord.). México, UAM, Plaza y Valdés.

2010 "Crisis sobre crisis en la industria maquiladora de exportación y sus consecuencias en la ocupación. El caso de Yucatán", *El Cotidiano*, núm. 162, año 25, jul-ago: 43-56.

CASTILLA RAMOS, BEATRIZ

1988 "Series Históricas sobre la Población Económicamente Activa en Yucatán y en el Municipio de Mérida 1895-1980 (tercera parte)", *Yucatán, Historia y Economía. Segunda Época* 8 (43): 36-58.

CASTILLA RAMOS, BEATRIZ

1991 *La ocupación en Yucatán*. Mérida, UADY.

2009 "Los Distritos Industriales italianos. Modelo de Desarrollo Endógeno. El Caso de la Región Emilia Romana". Mérida, Reporte de investigación, UCS, CIR, UADY.

CHABAUD, DIDIER Y NGIJOL, JOSEPH

2004 "La contribution de la théorie des réseaux sociaux à la reconnaissance des opportunités de marché", *Cahier de recherche. Working Paper*, núm. 13. <http://www.ecole-management-normandie.fr/upload/editeur/1CR13.pdf>.

CHUMBA SEGURA, REBECA AIDÉ

2009 "El impacto de la recesión en las PYMES", *Entre Contadores y empresarios. Revista electrónica bimestral del CCPY* (Colegio de Contadores Públicos de Yucatán A.C.), Mérida, marzo-abril. pp. 6-7. www.ccpy.com.mx/inc/forced.php?file=../revista/20092.pdf.

CONDUSEF

2011 *Calificación de crédito empresarial (PYMES)*, núm. 48. México D.F., 5 de julio. <http://www.condusef.gob.mx/index.php/prensa/1367-calificador-de-credito-empresarial>.

DE LA GARZA ENRIQUE Y BOUZAS, ALFONSO

1998 *Flexibilidad del trabajo y contratación colectiva en México*. México, IIE, UNAM, Editorial Cambio XXI.

DE LA O, MARÍA EUGENIA

2002 "Las maquiladoras en Jalisco: ¿el nuevo Silicon valley?". *Globalización, trabajo y maquilas: las nuevas y viejas fronteras en México*, pp. 277-310, María Eugenia de la O y Cirila Quintero (coords.). México, CIESAS, Plaza y Valdés, Fundación Friedrich Ebert-AFLCIO.

GALBRAITH, JOHN KENNETH

1968 *Le nouvel état industriel*. París, Gallimard. Edición original 1967.

GALHARDI DE PUJALT, REGINA M. A.

2009 *El empleo y la competitividad de México: una agenda pendiente*. Organización Internacional del Trabajo, Oficina para Cuba y México, Abril.

INEGI

2004 *Micro, pequeña, mediana y gran empresa. Estratificación de los establecimientos. Censos Económicos 2004.* México, 2006.

2009 *Censos Económicos 2009.* México.

INEGI, DENUÉ (DIRECTORIO ESTADÍSTICO NACIONAL DE UNIDADES ECONÓMICAS)

2009 *Análisis de altas y bajas 2009.* México. <http://www.inegi.gob.mx>.

INSEE (INSTITUT NATIONAL DE LA STATISTIQUE ET DES ÉTUDES ÉCONOMIQUES)

2010 *Répertoire des Entreprises et des Établissements*, France, enero. http://www.insee.fr/fr/themes/tableau.asp?reg_id=0&ref_id=NATTEF09203.

KIRZNER, ISRAEL M.

s/f “El Empresario”, *Lecturas de Economía Política*, vol. I. Madrid, Unión Editorial. Reproducido en: <http://www.eumed.net/coursecon/textos/Kirznerempresario.pdf>.

MARCHINI, GENEVIÈVE

1996 “Ouverture financière, stabilisation et transformation productive du Mexique, 1988-1994”, *Revue Tiers Monde* 37 (146): 385-405.

MARSHALL, ALFRED

1906 *Principes d'économie politique.* París, V. Girard et T. Brière.

MORA HEREDIA, ALFREDO

2009 “El fomento de las PYMES como estrategia para incentivar el desarrollo económico local en las entidades federativas marginadas de México: una aproximación empírica”, *Observatorio Iberoamericano del Desarrollo Local y la Economía Social* 3 (7), diciembre.

NTOKO, PIERRE

1995 “Le positionnement commercial et social du Mexique dans l'ALENA”, *Revue Tiers Monde* 36 (144): 771-792.

PIORE, MICHEL J., SABEL, CHARLES. F.

1989 *Les chemins de la prospérité.* París, Hachette Littérature.

SBA (SMALL BUSINESS ADMINISTRATION).

2011 *Small bussines profile. Advocacy: the voice of small business in government*. U.S. Small Business Administration, Office of Advocacy, February. <http://www.sba.gov/sites/default/files/files/AllProfiles10.pdf> .

SCHUMPETER, JOSEPH ALOIS

1979 *Capitalisme, socialisme et démocratie*. París, Payot.

SIEM

2011 *Directorio de empresas*. <http://www.siem.gob.mx>.

TORRES GONGORA, BEATRIZ

s/f. *El papel del trabajador propietario en la generación de empleo de ¿calidad?* Manuscrito.

¿SEGREGACIÓN “POSITIVA” EN KANASÍN?¹

Ricardo López Santillán

INTRODUCCIÓN

A partir de la década de 1940, en México se ha presentado un irreversible proceso de urbanización que se generalizó y consolidó ya para los años setenta del siglo xx (Garza y Rivera 1993; Garza 2003). Este ha implicado, entre otros fenómenos, importantes migraciones internas del campo a las ciudades, a la par del crecimiento del *continuum* urbano, el cual comienza a extenderse hasta los pueblos aledaños y reservas territoriales de la periferia cercana. Estos fenómenos y sus implicaciones se han convertido en temas nodales para la demografía, la geografía económica y humana, la sociología y la antropología. En el caso de estas dos últimas disciplinas, diversos estudios de escala micro en la capital del país ya se consideran clásicos; tal es el caso de los trabajos de los migrantes potosinos (Lomnitz, 1970), de cómo la ciudad “invade” tierras otrora ejidales (Durán 1983) o como se extienden la pobreza y sus manifestaciones culturales de la capital al Valle de Chalco (Hiernaux y Lindon 1997).

Con el crecimiento demográfico y territorial de las ciudades ha venido aparejado el aumento en la oferta de lugares habitables. Para la clase media y la clase trabajadora con empleo formal y prestaciones de ley han existido varias formas de compra, principalmente vía el crédito que otorgan las instituciones de vivienda de

¹ Este estudio se desarrolló dentro del marco del proyecto “La metropolización de Mérida y su impacto sociocultural en cuatro localidades periurbanas” (financiado por el Fondo Mixto CONACYT-Gobierno del Estado de Yucatán; clave 66163) del cual fungí como responsable. Yuna Conan, de L’Université Marne la Vallé, apoyó en el trabajo de campo y en la realización de algunas entrevistas.

interés social (INFONAVIT, FOVISSTE), las instituciones financieras privadas (bancos y más recientemente SOFOLES, entre otras), sin olvidar los esquemas mixtos de cofinanciamiento que existen en la actualidad.

Cierto es que en un país de pobreza casi generalizada se ha hecho de la dotación de vivienda un objetivo político. No es aleatorio que se pretenda el control y cooperación de grupos con desventajas socioeconómicas y para ello, entre otras acciones, se haya garantizado el acceso al suelo urbano mediante distintas estrategias de colonización territorial. Desde la ocupación irregular o ilegal, hasta las reformas al Artículo 27 Constitucional de 1992, que permitieron que el ejido se convirtiera en una propiedad enajenable, muchos terrenos periurbanos han sido un botín político o de especulación inmobiliaria. En el primer caso, los liderazgos de organizaciones populares auspiciados por los gobiernos han facilitado la ocupación de baldíos o reservas territoriales para iniciar programas de autoconstrucción de vivienda; en el caso de los segundos, los programas de vivienda masiva han hecho que la propiedad de la casa propia vía el crédito sea un negocio redondo para autoridades, organismos financieros y constructoras.

Si bien los pobres son prácticamente onnipresentes en el espacio urbano, también es cierto que para hacerlos propietarios se los ha “periferizado” por las vías descritas. Este fenómeno ha cobrado mayor importancia en fechas recientes y la literatura especializada los asocia con la segregación socioespacial. Como se sabe, por las muy presentes barreras disciplinarias, este fenómeno había sido tratado preponderantemente desde diversas perspectivas científicas muy específicas, a veces disociadas, aunque en el momento actual tendemos a la adopción de una perspectiva más *trans e interdisciplinaria*. Por otro lado, debido al centralismo propio de la ciencia en este país, este fenómeno se ha estudiado mayormente en el Valle de México, aunque estamos ante una tendencia nacional de metropolización de las ciudades y es bien cierto que la segregación toca también a las ciudades medias.

Otrora con relativamente escasa población, varias localidades del Sureste y en particular de la Península de Yucatán se han caracterizado en últimas fechas por un crecimiento demográfico más intenso. Algunos centros urbanos de la región, incluidas las capitales estatales, que hasta hace tres décadas contaban con un número de habitantes muy reducido —su crecimiento por natalidad (aunque con índices fluctuantes) tampoco era elevado— en fechas más recientes comenzaron a recibir importantes flujos migratorios nacionales, interregionales y del interior de sus propios estados. Es el caso de Villahermosa, Ciudad del Carmen, Mérida y Tuxtla Gutiérrez, principalmente. Otras localidades más “nuevas”, por llamarlas de alguna manera (dado que incluso hace cuatro décadas ni siquiera existían como centros de población), también han experimentado un crecimiento demo-

gráfico y urbano impresionante. Es el caso de Cancún, Playa del Carmen y la llamada Riviera Maya, ello debido al auge del turismo y de los servicios derivados (López 2011).

Mérida por su parte, aunque se considera una zona metropolitana desde la década de 1950, siempre ha mantenido un crecimiento demográfico moderado (Sobrinó 2003), sin embargo su crecimiento territorial más allá del municipio capitalino ha sido explosivo. Existen varios factores que convergen en el hecho: se trata de una geografía sin accidentes geológicos, con tierras ejidales que ya no tienen o muy escasamente tienen uso agrícola o ganadero, con una reserva territorial vasta o porque, como referimos antes, existe el ánimo político y empresarial de convertir espacios de suelo barato en zonas de vivienda.

El crecimiento de la ciudad más allá de su anillo periférico ha seguido claramente el patrón segregacionista ya característico de la ciudad (García y Pérez 1998; Dickinson *et al.* 1999; Pérez C. en este volumen). Si bien es cierto que desde hace décadas existe una periferia al norte de la ciudad para quienes están en la cima de la pirámide socioeconómica, cuyo ejemplo paradigmático fue el club de golf La Ceiba, en los últimos cinco años se puede constatar que por esa zona ha aumentado considerablemente el número de desarrollos inmobiliarios de altos vuelos.² Con cierta distancia, pero siempre en áreas aledañas, se encuentran los espacios residenciales clasemedieros, también cerrados y controlados en el interior de las comisarías ejidales de la propia ciudad de Mérida (Cholul, Dzityá, Temozón son los mejores ejemplos de ello).

Igualmente para las clases populares se han creado desarrollos de vivienda de interés social, los cuales se ubican primordialmente al este y al oeste de la ciudad, y cuyo caso paradigmático es la otrora comisaría ejidal de Cauce, ahora rebautizada como Ciudad Cauce, proyectada para albergar hasta 250 000 personas en las márgenes del periférico meridano.

En la actual lógica de urbanización neoliberal, para los sectores de población más desfavorecidos se crean o recrean espacios *ad hoc* alejados de las zonas de alto poder adquisitivo, pero siempre en los márgenes de la ciudad a la que dotan de mano de obra barata. Por ello los municipios metropolitanos (Ucú, Hunucmá, Conkal, Kanásin y Umán) y en especial sus cabeceras, se han convertido en los espacios destinados a los grupos de población con condiciones de existencia material más precaria.

² Incluso así se promocionan en medios impresos. Utilizan frases de lo más variadas pero con alusiones claras para un público con alto nivel de ingresos. Como botón de muestra: “el estilo, el lujo y el confort estarán siempre de moda” o “un estilo de vida que creías olvidado” (aquí en alusión a modelos arquitectónicos y quizá socioculturales que recuerdan las haciendas).

Entre ellos, como se ha señalado, está Kanasín que para Yucatán es el sitio paradigmático pues su explosivo crecimiento demográfico responde a lo que en América Latina es la lógica del patrón de asentamiento urbano difuso y segregacionista que “empuja a los pobres a la periferia de las ciudades” (Aguilar 2011). En esta localidad los grupos de población de bajos ingresos han podido vivir cerca de la urbe y eventualmente hacerse propietarios de vivienda. La cabecera municipal homónima es, de lejos, la segunda localidad más habitada de Yucatán, con 77 240 habitantes (INEGI 2011), lo que en buena medida se debe a que ha sido el principal receptáculo de los migrantes del interior del estado, e incluso de algunas de las hasta hace poco comisarías ejidales de Mérida que han expulsado residentes al convertirse en fraccionamientos para vivienda de clases acomodadas.

No pretendemos sugerir que en Kanasín haya homogeneidad socioeconómica y todos sus residentes padezcan el rigor de la pobreza: en realidad, como cualquier localidad con un número importante de pobladores, la economía, el empleo y los niveles de ingreso son diversos. De hecho, en los límites de Kanasín con Mérida, en el interior del trazo del Anillo Periférico,³ existe una parte del municipio que tiene altos niveles de equipamiento urbano y cuenta con viviendas con buen nivel de confort material, sin embargo la caracterización dominante es la opuesta.⁴

No extraña pues que en esas circunstancias se considere a Kanasín como el lugar donde viven *achocados*⁵ muchos de los pobres urbanos. Como norma, en la literatura especializada la segregación socioespacial ha sido vista como algo pernicioso (el siguiente apartado ahondará en ello) con lo que estamos de acuerdo. Empero, desde otro ángulo poco tratado en la actualidad, la segregación también puede ser útil, si se nos permite la expresión, pues puede servir para la preservación de identidades y formas de organización social (Pérez 2011), como el mantenimiento de lazos y redes de solidaridad, y para la reproducción cultural de ciertas prácticas o especificidades. Es por ello que en este trabajo queremos exponer el caso de Kanasín en esta situación ambivalente, como el pariente pobre de Mérida, como

³ Existe un diferendo fronterizo no resuelto entre los límites sudorientales de municipio de Mérida con Kanasín. Incluso en los planes maestros de desarrollo urbano de ambas alcaldías han sido caracterizados como parte de su territorio, aunque de forma distinta.

⁴ Sobre las desventajas en cuanto al comparativo de municipios metropolitanos en lo tocante a equipamiento urbano, de la vivienda, bajo nivel de salario, escolaridad y derechohabencia a servicios de salud consultar R. López (2011), “La metrópoli meridana, principales tendencias socioespaciales”, 47-82.

⁵ Se trata de una expresión local equivalente a “amontonados”. Se usa mucho para hacer alusión al caso de Kanasín. Entre pobladores de Mérida y del propio municipio conurbado a menudo se recalca que la gente vive “achocada allá en Kanasín”. Proviene de la raíz maya *chok'* que significa “embutir, apretar, atestar” de la que se deriva la acción de *ts'ota'an*, castellanizada como “achocado (s)” o apretados en algún lugar estrecho.

una cabecera hiperpoblada, pero también como un espacio donde la gente quiere vivir pese a todos los defectos que se le vean desde la capital estatal.

Partiendo del hecho incontrovertible de que sí existe una periferia pobre, condicionada por factores estructurales, también queremos explorar, desde el punto de vista de los residentes de Kanasín, que existen otro tipo de valoraciones muchas veces positivas, otras no tanto, pero que son más de orden cultural y están ancladas en el mundo de las representaciones de los propios sujetos y sobre ello versará el principal aporte de este texto. Para desarrollar estos postulados, en lo referente a los procesos *macro* y la dinámica estructural, nos basamos en literatura sobre la segregación en el espacio urbano y algunos datos estadísticos oficiales. Para los aspectos *micro*, la aproximación se realizó a partir de visitas de campo y entrevistas a los habitantes de la localidad, es decir, se aborda desde una postura fenomenológica el sentir de los propios residentes de Kanasín (mayas, no mayas, del centro o de los fraccionamientos, que trabajan en Mérida o en Kanasín, y los que expresan el discurso “oficial”), por ello, como marcan los cánones, además de las generalizaciones propias de esta metodología y postura analítica, en algunos pasajes reproducimos fragmentos de los relatos de los informantes “clave”. Vale precisar que levantamos entrevistas semidirigidas a habitantes con perfiles socioeconómicos, culturales, escolares, profesionales y etarios bastante diversos para, a pesar de las diferencias, entender las convergencias en sus relatos, que es lo que más nos interesa destacar.

Nuestra reflexión se articula de la siguiente manera: después de hacer alusión al fenómeno de la segregación podremos aprehender mejor la especificidad del caso de Kanasín —ahora ciudad, pero hasta hace poco tiempo pueblo—, entendido desde la óptica de la urbanización de Mérida como Zona Metropolitana en franca expansión territorial y demográfica. La siguiente parte del texto entra de lleno en la postura fenomenológica y versa sobre el análisis de los residentes y sus discursos, principalmente en lo tocante a las alusiones a la vida de pueblo, a las visitas cotidianas a la ciudad de Mérida y sus motivos, así como sus referencias a la vida ritual, marcada tanto por su pasado rural como por una presencia étnica maya muy importante en la localidad.

Queremos precisar enfáticamente que no pretendemos hacer una etnología sino simplemente, a partir de nuestras constataciones y de los relatos de los entrevistados, apuntar tendencias generales, desde el punto de vista del informante, para ahondar en cómo la vida en la localidad se está transformando de manera acelerada, y cómo los individuos identifican estos cambios en relación con su cercanía geográfica, y cada vez más sociocultural, con la capital estatal.

DE LA FRACTURA SOCIAL A LA SEGREGACIÓN SOCIOESPACIAL

Si bien los estados nacionales pretendieron crear identidad tendiendo a la homogeneización, las sociedades actuales se presumen cada vez más heterogéneas en términos culturales, sociales y políticos, entre otros. Por ello en las Ciencias Sociales se comenzó a tratar la cuestión de las ciudades segmentadas, principalmente en términos de la diferenciación identitaria que se hacía cada vez más evidente en las sociedades postindustriales (Lash y Urry 1998). Esta diferenciación ha creado reagrupamientos por afinidades en el espacio urbano (Scott 2007) que han sido abordados con distintas categorías en la jerga de los analistas. Hasta hace un tiempo se utilizaba con más frecuencia el concepto de exclusión, quizás por influencia del texto clásico de Norbert Elías (1997), pero de un tiempo a la fecha se apela con mucha mayor insistencia al uso de la categoría de segregación socioespacial.

Es importante señalar que dicho fenómeno no necesariamente se ha manifestado o estudiado de la misma manera a lo largo del tiempo. Al menos en Europa, hasta principios del siglo xx no existía la segregación social que generaba límites entre colonias o a partir de calles, como se haría la regla ahora en todo el mundo. Si bien por la revolución industrial comenzaban a consolidarse los “barrios obreros”, lo cierto es que en la mayoría de los edificios de las ciudades vivían personas de diferente condición social. En el mismo inmueble, más abajo, residían los adinerados y más arriba los pobres, dado que no existían o no eran comunes los elevadores: la segregación era, pues, vertical. Había, si vale la expresión, mucha más mezcla social. La segregación por calle o por colonia fue resultado de la intervención directa de los planificadores urbanos con ideas higienistas, pese a que había otros que pugnaban por intensificar la referida mezcla social y promover la creación de barrios híbridos (Pinol 1994).

El estudio de la segregación como lo conocemos ahora muy probablemente comienza con la Escuela de Chicago a partir de la década de 1930, y desde entonces el uso esta categoría ha sido polémico por la propia polisemia y también por las metodologías para medirla (Savage y Warde 1993; Fanagan 1993). Al menos en el ámbito académico francés no se identificó bien a la Escuela de Chicago sino hasta ya entrada la década de 1970. El término de *segregación* no fue propiamente un concepto muy popular ni transdisciplinario. Los geógrafos hasta entonces utilizaban una categoría equivalente, la de *distancia espacial*. Aunque cierto es que antes de la Segunda Guerra Mundial la noción de *segregación* ya se utilizaba en antropología urbana y en la sociología europeas para distinguir barrios acomodados de otros populares. En estas latitudes, es durante la década comprendida entre 1950 y 1960 que las disciplinas académicas en cuestión ya hacen menciones a los luga-

res en vías de degradación, como los edificios viejos, los barrios obreros y demás sitios que testimoniaban la dificultad de algunos grupos sociales para hacerse de vivienda digna y tener acceso a equipo urbano de calidad.

Los estudios urbanos que usaban el término de segregación sí recuperaban los postulados originales de la Escuela de Chicago sobre los espacios ocupados por población con especificidad etnolingüística pero fueron más allá al avanzar en las condiciones de precariedad y del imaginario social que de ello se deriva, y que incluye a grupos que no necesariamente reivindican un origen étnico específico. También hubo quienes se avocaron al análisis de espacios de las clases acomodadas, sus estilos de vida y también sus imaginarios (Bidou 1984; Pinçon y Pinçon-Charlot 2000; Berger 2004; Donzelot 2004; Charmes 2007).⁶

En resumen, en los estudios urbanos franceses existen alusiones diversas a la segregación en función de variables tales como la dimensión residencial, el origen étnico, el perfil socioprofesional o familiar, el acceso al equipamiento urbano, la calidad de la vivienda, las distancias impuestas entre el domicilio y el trabajo, y todo ello como resultado de distintas lógicas: una intención orquestada por empresarios o instituciones de vivienda estatales, otra más espontánea por las elecciones individuales de los individuos o la combinación de las dos anteriores (Grafmeyer 1994).

De manera sucinta, también claramente con orígenes en la Escuela de Chicago, la literatura sobre ciudades anglosajonas ha tomado tres vertientes principales: 1) la del *ghetto* desfavorecido (con fuerte presencia étnica, pero también con el corolario de su ubicación en la escala socioeconómica) donde quizá el más importante expositor es Loïq Waquant (2006 y 2008), por cierto, autor de origen francés. La de los suburbios, esto es, los espacios residenciales para las familias nucleares de clase media en las afueras de las urbes (Butler 1995; Wyne 1998) y posteriormente la de los espacios aburguesados o re embellecidos de los centros de las ciudades (Sassen 1991 y 2006; Smith 1999 y 2003).⁷ Sobre estos dos últimos temas, ya desde finales del siglo xx y a inicios del siglo xxi, se registra una explosión en el número de publicaciones que refieren a ese proceso, en particular apelando al uso del lábil concepto de *gentrification*. Esta literatura incluye los barrios rehabilitados, la recuperación de zonas desafectadas de las ciudades (antiguos puertos, zonas industriales, etc.) así como las formas de vivienda en los condominios cerrados estilo *loft* o *county*, para los distintos modelos de hogar; todos estos vistos como formas paradigmáticas

⁶ Para una síntesis muy *ad hoc* y un análisis que incluso permite considerar las posibilidades heurísticas de los postulados de los estudios franceses para ciudades mexicanas ver Conan (2011).

⁷ Estos procesos tienen gran amplitud a escala global, además de los textos señalados, para otras ciudades consultar también Kivinen (1989) y y Öncü y Weyland (1997).

en la conformación de espacios de ocio, consumo y vivienda para los grupos más aventajados en términos socioeconómicos.

En el caso específico de las ciudades latinoamericanas, estos patrones de urbanización neoliberal han tenido los mismos efectos, incluido desde luego el de segregación residencial, pero también en lo que respecta a espacio de abasto y recreo. Este proceso ha generado ciudades más dispersas, inconexas y de una extensión considerable. Según este patrón, las élites y la clase media alta están en zonas centrales principalmente, y cuando se encuentran en la periferia de la ciudad, se establecen en espacios con calidad ambiental, con sistemas de seguridad privada con acceso controlado o restringido, y con vías de acceso rápidas y de calidad.

Por el tropismo propio de las ciencias sociales, como ya se refirió más arriba, en lo que respecta a la segregación son las capitales nacionales las urbes más estudiadas —Rubalcava y Schteingart 2000; Aguilar y Mateos 2011; Pérez 2011, para el caso del Distrito Federal, y para otros ejemplos “globales”: Öncü y Weyland (1997)—, más si son megalópolis (Sassen *op. cit.*), y existen pocos estudios existen sobre metrópolis regionales, por ejemplo Tijuana (Alegría 1994). En ciudades medias como Mérida, el patrón se repite pues responde a la mayor capacidad de incidir en el espacio urbano por parte de los empresarios privados, quienes vía especulación sobre el precio de la tierra otrora rural y gracias a los *lobbies* de control sobre los créditos a la vivienda (públicos y privados), aceitan la economía del ladrillo (Ramírez 2003; Bolio 2006 y 2007).

Con los buenos párrafos anteriores queremos constatar que, más allá de las distintas latitudes y de las divergencias en las aproximaciones al tema y hasta en la historia urbano-territorial de cada ciudad, la segregación socioespacial es un fenómeno que se presenta en prácticamente todas las urbes. Existe en ellas, como señala Lefebvre (2000), “una construcción social del espacio”, que en su forma actual exacerba el fenómeno. El Estado abandonó su protagonismo y dejó de ser el principal actor y rector del espacio urbano con sus grandes proyectos más o menos incluyentes. En la actualidad ha permitido que otros actores hayan adquirido mayor peso económico y político, acumulando mayor poder de decisión y de intervención sobre el diseño de las ciudades. No es casualidad que en la época actual la autosegregación activa, selectiva y por afinidad, y la intención de habitar entre semejantes sean el corolario más que evidente de la urbanización neoliberal.

En las ciudades actuales, por la intervención de los inversionistas privados y las instituciones que otorgan los financiamientos para construir y para comprar, los espacios se “generan” (como anotaría el propio Lefebvre *op. cit.*) según los deseos, necesidades y a imagen y semejanza de los grupos sociales con alto poder adquisitivo, relegando a los otros a una periferia específica. Planteada esta explicación

de los procesos globales actuales, podemos “aterrizar” en el fenómeno que más interesa para los propósitos de este trabajo que es la expulsión de los pobres a la periferia rural y en muchos casos lejana, dado que en las zonas céntricas de las urbes, así como en los condominios periurbanos para clases acomodadas perfectamente equipados con todos los servicios, el precio de los terrenos ha aumentado considerablemente su valor.

KANASÍN, PROCESOS URBANOS Y SOCIOCULTURALES

Los temas recién referidos han sido poco desarrollados en el sureste. Para el caso meridano se han hecho algunos trabajos sobre segregación desde el análisis estadístico-cartográfico (García y Pérez 1998; Dickinson *et al.* 1999; Pérez C. en este volumen) o desde variables sociales y urbanísticas (Bolio 2007; Ramírez *op. cit.*). Este tipo de estudios, muy reveladores por cierto, conviene complementarlos con los datos cualitativos “micro” tratados a partir de una fenomenología cómo los residentes de Kanasín viven y verbalizan la segregación y/o, en este caso, la distancia simbólica y cultural con respecto a la ciudad de Mérida de la que son usuarios, beneficiarios y también, si se vale la expresión, víctimas.

Kanasín hasta hace poco ha sido una localidad “sin historia” porque no se la consideraba importante, quizá el pueblo fue fundado a mediados del siglo xvi, pues no está consignado que existiera al momento del contacto con los españoles. Después de la Constitución de Cádiz y los cambios político administrativos que se adoptaron para las colonias, Kanasín pasó a ser regida por un Juez de Paz, ni siquiera por un alcalde. En términos estadísticos aconteció lo mismo que con otras localidades aledañas a Mérida, esto es, que casi siempre sus cifras se incluyeron con las de la capital de Yucatán. En 1806, cuando ya se le presentó en términos político-administrativos como localidad aparte, se consigna en sus registros una población en extremo reducida: de 326 indios y 51 españoles. Se volvió importante cuando se convirtió en una localidad de paso entre Mérida y el Oriente de Yucatán y se intensificaron los movimientos de población. Se puede pensar también que atraía a bastante gente para trabajar en las haciendas circundantes pero lo cierto es que se bastaba de la mano de obra local, pues las personas no tenían necesidad de recurrir a Mérida para encontrar trabajo como sucede en la actualidad. Al convertirse en municipio, Kanasín logró cierta autonomía con respecto a Mérida, pero los medios de transporte siguieron siendo escasos, incluso ya pasada la primera mitad del siglo xx. En 1915 hubo reforma agraria y las haciendas y tierras de Kanasín se repartieron ya como propiedad ejidal entre los vecinos (Machuca).

Si alguna localidad de la Península ha tenido un crecimiento demográfico explosivo en las últimas cuatro décadas es Kanasín, municipio de la ZMM, si acaso sólo comparable a los años más intensos de Cancún, o en el caso del país, con ciertos municipios mexiquenses. En el periodo comprendido entre 1970 y 2005, Kanasín multiplicó por diez su población, pasando de 5 051 a 50 357 habitantes. Los periodos más intensos fueron la década de 1980-1990, cuando de 5 218 habitantes llegó a 22 020 y luego el quinquenio 2000-2005 cuando pasó de 37,674 habitantes a 50 357. Sin embargo, en términos absolutos, el mayor aumento de población se registró de hecho durante el último quinquenio, pasando de 50 357 habitantes en 2005, a 77 240 en 2010. Este acelerado aumento en el número de pobladores está relacionado en buena medida con el proceso de desruralización de Yucatán que trajo consigo importantes flujos migratorios a la Zona Metropolitana. Un buen número de estos movimientos fueron de población indígena.



Imagen 1. Palacio Municipal de Kanasín. Fila para la obtención de los recursos del Programa “Oportunidades” de SEDESOL. Foto: Ricardo López Santillán.

En el *Conteo* de 2005, la cabecera de Kanasín sumaba 10 814 hablantes de lengua indígena (HLI), equivalente al 21.47% del total de sus habitantes y vivían 24 050 personas en hogares indígenas (47.46% de la población total). El censo del 2010 arroja que en la cabecera el 39.7% (un total de 30 661 habitantes) vive en un hogar indígena y 13 125 son HLI, lo que equivale a al 17% de la población local. Lo más relevante de estos datos es que aunque hay una leve disminución en términos relativos de personas en hogares indígenas y de hablantes de alguna lengua autóctona, es más revelador que haya un aumento en números absolutos en ambos rubros. En la actualidad (según el Censo 2010) hay 6 611 más personas en hogares indígenas y 2 311 HLI más.

El municipio de Kanasín fue preponderantemente rural hasta la década de 1980. Resulta significativo que, en 1970, la población ocupada en el sector primario fuera del 80%, mientras que para el 2000, sólo se empleara en ello el 5% de la PEA (García y Domínguez 2006). Al igual que el resto del país, la actividad agrícola dejó de ser rentable debido principalmente a los recortes a los subsidios a los campesinos y la desaparición de los precios de garantía de CONASUPO, y para la década de 1990 la puntilla fue la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá. Todo ello, aunado al fin de la actividad henequenera subsidiada con fondos locales y federales, explica en buena medida la especificidad de la desruralización del estado de Yucatán y las razones que motivaron a los campesinos de la zona o del interior a cambiar la actividad agrícola por el trabajo en las fábricas o en el creciente sector servicios (Baños 1996; Montalvo y Vallado 1997; Quezada 2001; Ramírez 2002 y 2003). En este panorama, Kanasín y también Umán, fueron los que albergaron a los entonces flamantes empleados de la industria, en su mayoría instalada en las márgenes del periférico y en sus dos corredores industriales y en empleo terciario de baja remuneración, abundante en Mérida.

Kanasín concentra su población en la cabecera municipal. Es fácil deducir que la mayor parte de sus residentes son migrantes, ya del interior del estado, ya de otras entidades del país pues no existiría tasa de crecimiento demográfico “natural” de esa magnitud sólo en función de la natalidad. El consecuente crecimiento espacial de Kanasín ha estado marcado en buena medida por la ocupación de baldíos o ejidos desafectados que se vuelven asentamientos irregulares de nuevos pobladores quienes, recién instalados, no cuentan con servicios públicos e infraestructura urbana, aunque los van obteniendo al paso de los años en largos procesos de regularización y consolidación de dichos terrenos, los cuales terminan convirtiéndose en colonias de vivienda urbano-popular (Bolio 2006 y 2007; García 2006). Vale decir que en Kanasín dicho proceso es muy característico y lo diferencia de otras localidades conurbadas. En principio la consolidación de sus colonias ha sido más lento

dado que ahí no parece haberse presentado, hasta más recientemente, una fuerte especulación con la venta de grandes terrenos ejidales para proyectos de importantes empresas inmobiliarias que construyan vivienda masiva.

LAS REPRESENTACIONES Y LOS DISCURSOS DE LOS RESIDENTES

Como señalan Lash y Urry (1998, 16) más allá de una concepción estructuralista extrema del proceso social, es importante rescatar la subjetividad humana *reflexiva* (con cursivas en el original) comprometida en el proceso de modernización. Dicho de otra forma, el cambio sociocultural por las condiciones del mundo actual no se nos impone desde fuera sino que es un proceso en el que los actores tienen un papel protagónico pues son ellos los que deciden si mantienen, transforman o abandonan ciertas formas de actuar y entender el mundo. Para nosotros, desde esta perspectiva, resulta de particular relevancia entender la permanencia/transformación/desuso de ciertas prácticas referidas como tradicionales en un contexto urbano (o si se prefiere periurbano), esto a partir de la ambivalencia de los entrevistados que evidencian que sienten que viven en un pueblo, aunque se trate de la segunda localidad más poblada del estado.

Tres referentes obligados se destacan en el discurso de los habitantes de Kanasín. El primero es diferenciar claramente a su localidad de Mérida. Como ya se mencionó, están tan próximas las dos que sólo las separa el periférico, y de hecho, incluso hay discrepancias por las fronteras municipales pues una parte de Kanasín está dentro del trazo de esta vía rápida. Segundo, repetir insidiosamente que viven en un pueblo y, tercero: los habitantes de esta localidad, especialmente en los que viven en el centro y sus zonas aledañas, establecen de manera muy enfática la diferencia entre los espacios donde transcurre su vida (los alrededores del centro, esto es, lo que se conoce como el pueblo), en contraste con la vida y los residentes de los incontables fraccionamientos, tanto los que se habitaron a partir de ocupaciones irregulares de terrenos tiempo atrás, como más recientemente los de vivienda masiva que ofrecen las empresas inmobiliarias.⁸

Pese a esta diferenciación de los antiguos residentes del pueblo *versus* los “nuevos”, los de los fraccionamientos (entre ellos numerosos migrantes del interior de la Península o incluso de otros estados como Tabasco, Oaxaca, Chiapas, Campeche y Veracruz, principalmente), todos los habitantes de la cabecera municipal tienen entre sus valoraciones positivas de Kanasín el hecho de que ahí pueden vivir en

⁸ Este tipo de “actitudes” son de larga data y recurrentes, bastante documentadas en la literatura sociológica desde el clásico *Wiston Parva* de Norbert Elías (*op cit.*).

un lugar donde “todavía se respira el ambiente de pueblo”. Tanto unos como otros, aunque sin jerarquizar de la misma manera, verbalizan varias razones fundamentales para vivir en esta localidad, entre las que están la ciudad de Mérida como fuente de empleo, la disponibilidad de suelo urbano barato y cercano a la capital, el fácil acceso a servicios de toda índole, incluidos los médicos o los espacios para el abasto y el ocio del este de Mérida y desde luego, vías rápidas de acceso y transporte público continuo a la capital estatal.



Imagen 2. Oficina de venta de terrenos en Kanasín. A sólo una cuadra y media de la comisaría ejidal. Foto: Ricardo López Santillán.

Vale señalar que son los propósitos de los primeros, los habitantes del “pueblo”, los que destacaremos más en este trabajo, pues nos parece muy revelador que se recree, al menos en su discurso, la vida idílica de la comunidad y que ello lo contrasten con la manera en cómo viven los residentes de los fraccionamientos, a quienes atribuyen una vida anónima e impersonal y con nulo carácter asociativo como se caracteriza a los que viven en una gran urbe.

La “vida de pueblo” en un nodo de la zona metropolitana

En la segunda ciudad más importante del estado de Yucatán como se acaba de señalar, siguen siendo insoslayables las alusiones a la vida de pueblo, sobre todo entre aquellos que viven en la zona céntrica de la cabecera municipal. Los habitantes extrañan, eso sí, su antiguo parque libre de vendedores ambulantes en el que antes la gente iba en mayor número a pasar la tarde, a “tomar el fresco”, a comprar una nieve o algún antojo en la plaza principal. Era ahí donde también se daba el contacto visual necesario para el inicio de los noviazgos. Lucía comenta “la gente iba a sentarse en el parque. A mi todavía me tocó que alrededor del parque, las muchachas dábamos vueltas de un lado, y los hombres del otro, ¡para encontrarse con el novio!”. Otro espacio público obligado para la socialización, más para los mayores que para los jóvenes era y sigue siendo el exterior de las casas. El hábito de salir a sentarse a las puertas de las casas, para “tomar el fresco” por la tarde es, hasta la fecha, el vehículo para que los vecinos dialoguen brevemente y se pongan al tanto de las novedades en su vida y de la localidad, entre otras conversaciones que pueden incluir temas de lo más diversos, como los resultados de los eventos deportivos o las desgracias del mundo. Antes como ahora, la gente mayor sigue buscando espacio y tiempo apacible sin temor a ser víctima de la violencia que se dice, caracteriza actualmente a Kanasín. Ahí, a la puerta de su casa sacan sus sillas y se quedan hasta bien entrada la noche y para platicar con los vecinos que pasan. La sociabilidad en la calle sigue siendo muy importante para la gente de esta zona de la localidad. Tomar el fresco permite encuentros y reencuentros, mantener la vida comunitaria, en contraste, dicen ellos “con la vida de los fraccionamientos” espacio residencial al que consideran peligroso, además de impersonal.

Ana residente de uno de estos últimos resalta el contraste:⁹

En nuestro fraccionamiento nadie se conoce, todos vienen de distintos pueblos, de distintos lugares, y cada quién tiene sus costumbres. Y sales y preguntas: “¿no acostumbras de ...?” -Y responden “Es que no lo sé, no conozco”. Y aquí pues no se puede hacer [vida comunitaria]. Pues cada quien tenía sus costumbres.

Y sin embargo eso no significa que en los fraccionamientos no sean evidentes los diacríticos que identifican a la población con origen étnico. En los fraccionamientos también se constata la presencia de mujeres vestidas con algún atuendo que revela su origen étnico, y obvio, más numerosas las mujeres vestidas cotidianamente de

⁹ Existe una interesante tesis de licenciatura, hecha en el marco de este proyecto, que resalta la vida de pueblo vs. la vida de los fraccionamientos para el caso de Umán, otro municipio conurbado. Cfr. Elena Bolio (2010).

“mestizas” con el hipil propio de la región, muchas de ellas mayahablantes, incluso algunas monolingües, aunque entre las muchachas jóvenes sea más popular la ropa moderna (jeans ajustados, faldas, shorts, tacones altos, camisetas sin mangas), pese a que en ocasiones festivas a unas como a otras se las vea ataviadas con elegante terno.

Otras costumbres de pueblo que se refieren en los relatos tienen que ver con las formas de aprovechamiento del espacio doméstico o bien reminiscencias de un pasado rural reciente en el que el autoconsumo está arraigado como una estrategia para tener alimentos u obtener recursos monetarios adicionales. Sergio comenta:

Mira, aquí todavía se conservan lo que son parcelas, que son terrenos con cofradillos, entonces la gente va a sus parcelas, cosecha y las va a vender en la ciudad de Mérida. Son buenos productos, de hecho son productos frescos. Así, como de sus casas, la gente tienen sus gallinas, pavos, pollos. Se crían a esos animales y los consumen o los salen a vender.

Es muy probable que este sentido utilitario que permite evitar gastos a partir del autoconsumo o bien, generar ingresos con la venta de alimentos por el aprovechamiento de árboles frutales, plantas o la cría de animales, haya permitido mayor pervivencia de estas prácticas, a diferencia de otras, como por ejemplo la alimentación. Por ser más complicado y tomar más tiempo (por la recolección de leña y por la lenta cocción de los alimentos) se evidencia la pérdida del apego a ciertas formas cocinar, principalmente usando el “fogón de tres piedras” o procurar la cocción de los alimentos enterrados, en *pib*, por ejemplo, excepto para las celebraciones del día de muertos.

En este tipo de prácticas relacionadas con la alimentación es donde la vida de pueblo quizás haya cambiado más radicalmente por circunstancias estructurales que no tienen que ver sólo con la popularización de la estufa de gas, sino porque la ciudad impone al pueblo el *diktat* del reloj, de los horarios fijos, de los desplazamientos, que si bien no son largos si pueden ser tardados. La cercanía con la capital, aunque los residentes no lo quieran vivir así, imprime velocidad a la cotidianidad de las personas y ello trastoca los hábitos muy arraigados en las generaciones anteriores pero que resultan poco prácticos para otros más jóvenes que además de encontrar nuevas maneras de cocinar, también por su cotidianidad en Mérida, se ponen en contacto con nuevas maneras de usar sus ingredientes o bien, se adaptan a nuevos platillos y hasta las formas de socializar distintas a partir del consumo de alimentos.

Lucía relata cómo este aspecto de la cultura material ha cambiado entre su generación y la de sus hijos:

Por ejemplo, sí ha variado mucho. Me recuerdo que cuando nos hablaban para desayunar para y a la escuela, nos daban una tacita de café, y unas galletitas, aquí dicen los globitos, y animalitos. Y los tirábamos en el café, y ya nos íbamos a la escuela con eso, y ahora no, ahora se los prepara a los niños, por lo menos yo las preparo hotcakes, las preparo huevos o un hamburguesa.

También en lo que refiere a la alimentación, en Kanasín, muy a pesar de sus pobladores, es cada vez más común la compra de comida preparada para la hora del almuerzo y más en los núcleos domésticos en los que sus integrantes trabajan Mérida. Si bien aún se tiene mucho apego por la familia ampliada y esta se ve muy presente por lo menos en el “pueblo”, cada vez son menos las madres o las abuelas que cocinan ahí donde hay varias familias que viven en el solar de los ancestros. Menos aún en los “fraccionamientos” donde el tipo de vivienda para familia nuclear no permite formas de socialización propias de familias corporativas ampliadas que a menudo se hacen en torno a la mesa, pero si genera hacinamiento pues es un espacio reducido, donde con dificultad pueden habitar la familia nuclear con sus ancestros.

Las visitas cotidianas a Mérida: trabajo, estudios, salud, abasto y ocio

Mérida es, desde luego, el espejo que contrasta la imagen propia o, mejor dicho, el referente obligado. En cualquier caso, el crecimiento demográfico y de la mancha urbana de Kanasín no se pueden explicar sin la capital estatal, como tampoco se pueden analizar muchos procesos de cambio sociocultural si no se los vincula con la cercanía y la relación entre las dos ciudades. De hecho, a menudo los entrevistados “culpan” a Mérida de los cambios que de manera abrupta se han dado en Kanasín en las últimas décadas, aunque paradójicamente siempre se hacen patentes las dos ventajas, de no vivir en Mérida, pero sí muy cerca de ella.

Las dos ciudades más grandes del estado de Yucatán están perfectamente conectadas con vialidades importantes. Además, el transporte público asegura que los flujos de personas entre ambas sea continuo, incluso desde que despunta el alba hasta ya muy entrada la noche. El autobús (son varias líneas y empresas que dan el servicio) conecta el centro de Kanasín, rodea sus fraccionamientos y termina el recorrido en el centro de Mérida. El viaje cuesta seis pesos, lo mismo que si se tratara de un traslado dentro de la ciudad; el taxi cobra cincuenta pesos por el viaje entre los dos centros.

Claramente el trabajo es el principal motivo de los desplazamientos. Kanasín provee a Mérida de esa mano de obra de escasa o nula calificación que permite que los salarios de la ciudad capital se mantengan permanentemente bajos para los que se desempeñan en oficios diversos como los empleados de mostrador, los

cajeros en las tiendas de autoservicio, los vendedores, cargadores, fleteros de las tiendas del centro y de los mercados municipales, las mucamas, niñeras, jardineros, albañiles, mecánicos, obreros, técnicos y ayudantes de cocinero. Si bien existen trabajadores con más credenciales, a partir de los relatos se puede tipificar que es ese el tipo de empleos y de ingresos que caracteriza al trabajador ordinario que va cotidianamente de Kanasín a Mérida.

Otro motivo importante para los desplazamientos son los estudios, pero sólo para aquellos que tienen posibilidades de pagar el transporte diario que los lleve a la ciudad y de regreso a casa. Casi por norma, estos viajes están reservados para los que buscan y pueden costear mejores opciones de educación media superior y superior, ya sea pública o privada, pues entre los habitantes de Kanasín se tiene la certeza de que la capital ofrece mejores escuelas, pero lo que realmente amerita el desplazamiento son las preparatorias, institutos tecnológicos y desde luego universidades. El viaje se hace imperativo entre quienes quieren hacer estudios técnicos superiores (como enfermería, auxiliar de educadora, etc.) y superiores (ingenierías y licenciaturas, incluso la escuela normal), pues la oferta de este tipo de educación se concentra en la capital. Esto, desde luego, responde a un déficit de equipamiento educativo que ha caracterizado a Kanasín que hasta épocas recientes sólo contaba con educación básica y secundaria. Si alguien quería continuar estudiando debía forzosamente ir a Mérida. Lucía dice “cuando yo comencé a estudiar, éramos como 15 personas que nos íbamos a estudiar a Mérida. Era muy poco, la gente de acá cuando terminaba la primaria, como ya no tenían, se quedaban, ya se acababa sus estudios”.

Muy probablemente también por su cercanía con Mérida, Kanasín no ha sido dotado de infraestructura de calidad relacionada con la salud. Por ello no es casualidad que para recibir atención médica con cierto grado de especialización o incluso abastecerse de algunos medicamentos muy específicos se haga necesario acudir a la capital estatal. Los tratamientos tradicionales con los así llamados “yerbateros” ha caído en desuso y sólo se menciona la existencia de un *xmen* en la localidad. Con respecto a la carencia de infraestructura de salud, no podemos dejar de señalar que resultó muy sorprendente que entre nuestros entrevistados de Kanasín, algunos hayan nacido en la clínica del IMSS y del ISSSTE de Mérida.

Pese a contar con numerosos comercios y un mercado municipal amplio y bien surtido en la localidad para el abasto de básicos así como para la compra de ropa y calzado, el centro de Mérida es el destino obligado. De hecho, nos sorprendió constatar que algunos de los vendedores ambulantes del centro de Kanasín se surten en el Mercado Lucas de Gálvez o en otros comercios del centro de Mérida. En el caso de otros bienes es muy común que la gente vaya a comprar a las tiendas

céntricas de Mérida, que son uno de los principales nodos de abasto popular de la península, aunque paulatinamente han ido ganando clientes las más cercanas plazas comerciales del este de Mérida que están mejor surtidas que las tiendas de Kanasín y que algunas del centro de la capital y que además en un mismo espacio, debidamente climatizado, aislado del ruido y protegido de la lluvia, cuentan con boutiques de franquicias, supermercados y cines además de que permiten a los visitantes no sólo el consumo sino el paseo recreativo.

Para los jóvenes de Kanasín pasar tiempo de ocio en Mérida es un imperativo. Desde su construcción, el centro comercial Plaza Oriente era un referente obligado para la juventud que encontraba ahí un espacio para socializar o iniciar noviazgos lejos de la mirada de los padres. Recientemente los pobladores de Kanasín, pero mayormente los jóvenes, son visitantes frecuentes un nuevo espacio referencial como en su momento fue la plaza principal de Kanasín, pero que se encuentra en Mérida. Ahora si quieren comprar un helado, visitar un local de comida rápida o “gustar” una película en las múltiples salas de proyección con la que cuenta, acuden a la flamante Plaza Sendero,¹⁰ un centro comercial meridano muy cerca de la localidad circunvecina.

Claro está que existen otras actividades de ocio socorridas en la ciudad, pero en definitiva no son las más populares entre los jóvenes. A algunos habitantes de Kanasín les gusta ir los sábados a Mérida a “gustar la Noche Mexicana”, espectáculo de bailes y canciones vernáculas que se lleva a cabo en el remate de la célebre avenida Paseo de Montejo o bien, el evento de Mérida en Domingo, con música en vivo y baile en la Plaza Grande, de la capital. También se menciona algún otro evento gratuito patrocinado por el Instituto de Cultura de Yucatán, pero es obvio que esta oferta está reservada mayormente a los que tienen un capital cultural con gustos más sofisticados y que además poseen auto propio pues estos espectáculos son nocturnos y en esos horarios el transporte público es mucho menos frecuente.

Muchos entrevistados de edades, escolaridades y oficios diversos, tanto hombres como mujeres atribuyen importantes cambios en la manera de comer, de vestirse, de hablar, de relacionarse con la familia (por ejemplo entre viejos y jóvenes), de divertirse e incluso de curarse por la cercanía a la ciudad. Hablan del hecho de que “la modernidad de Mérida” ha influido principalmente en los jóvenes. Hay quienes incluso les recriminan que ya no quieran ser mestizos, usar la “ropa tradicional” ni ir a las vaquerías (aunque nosotros las atestiguamos bastante concurridas y llenas de jóvenes) o que se relacionen con extranjeros. Pero por paradójico que parezca,

¹⁰ Como en cualquier plaza comercial, existe una tienda de electrodomésticos que vende en “abonos chiquitos para pagar poquito”, lo que hace que muchas visitas semanales sean para ir saldando las deudas por la compra de celulares o mobiliario para el hogar.

los relatos de aquellos que están en sus años mozos, incluso los de fraccionamientos, revelan un fuerte sentido de pertenencia a la localidad, al tiempo que resaltan que no hay muchos lugares para divertirse pero que les gusta la tranquilidad y que, como repiten los habitantes, “Kanasín todavía conserva su olor a pueblo” aunque la prensa meridana amplifique con insidia la inseguridad pública que supuestamente se vive al otro lado del periférico. Pero claro, a estos mismos jóvenes arraigados a Kanasín les gusta de Mérida el anonimato, la posibilidad de divertirse en lugares diversos lejos de sus padres o de los mayores del pueblo, también les atrae la heterogeneidad de la gente, los autos y desde luego cada vez más los centros comerciales que son uno de los espacios donde se concretan todas estas posibilidades.

La vida ritual

Los informantes aseveran que para el caso de Kanasín atrás quedaron los rituales que tenían que ver estrictamente con el calendario de las actividades agrícolas como el *ch'a chaak* y el *loj*. En un pueblo con pasado rural reciente que de manera súbita se convirtió en la segunda ciudad más importante de Yucatán, ya prácticamente no se invoca a los señores del monte, ya no se pide lluvia y si acaso algunos ejidatarios veteranos conservan parcelas, también mantienen el compromiso moral de cumplir con los ritos para conectarse con el campo.

Pese al abandono de algunas prácticas ligadas a la vida campesina, tanto en el pueblo como en los fraccionamientos sigue existiendo una importante vida ritual, más evidente entre quienes tienen origen étnico maya yucateco. A propósito es importante destacar que existen celebraciones o ritos que no son propiamente comunitarios ni públicos, sino que se realizan, por decirlo de alguna manera, de puertas para adentro, esto es, en el ámbito privado del núcleo doméstico y que incluyen a la familia ampliada, pero en este caso no rebasa ni siquiera el círculo de amistades cercanas. Por otro lado están las manifestaciones rituales públicas, entre las que destacan aquellas que se han “oficializado” desde las instituciones gubernamentales o eclesiásticas.

En los relatos, entre los eventos rituales privados más mencionados destacan las “bodas mayas” o “bodas mestizas”, por cierto, cada vez menos celebradas, pero emotivamente recordadas por quienes han sido protagonistas o partícipes de alguna. Sin duda la práctica del ámbito doméstico más recurrente entre los entrevistados y que a diferencia de la primera no ha caído en desuso es el *jetzmek*. Todos coinciden en que se trata de una “tradición muy bonita” y que ha sufrido algunos cambios para adaptarla a las circunstancias actuales a fin de preparar a los menores a una próspera vida de adultos (Villanueva y Prieto, 2009) ya cada vez

más ligada al medio urbano y en la que se les pretende alejar de la vida rural. En estas nuevas circunstancias de un mundo globalizado y de urbanización generalizada, a los niños varones ya prácticamente no se les pone en sus manos la coa o el machete, ni el hilo para el bordado en el caso de las niñas, como se hacía antes, sino que en los *jetzme*k actuales, es cada vez más habitual prepararlos para su vida futura acercándoles instrumentos musicales, lápices, plumas, calculadoras, zapatos, “algo de comercio”, computadoras, libros, en fin objetos que los acercarán más a la educación formal-escolar y a adquirir credenciales y destrezas para ubicarse en posiciones socioprofesionales más aventajadas. De hecho, existen registros que confirman que esta práctica es una de las más socorridas incluso entre los profesionistas mayas residentes en Mérida, quienes se la han practicado a sus hijos por ejemplo con computadoras, brújulas y otros objetos que los puedan preparar para el éxito profesional. (López 2011, 128 y ss). En esta ceremonia, un asunto que se valora muy emotivamente es el lazo de “compadrazgo” que se crea entre los padres del niño y sus padrinos, y entre estos y el “apadrinado”.

También ligado al nacimiento y al ámbito doméstico en Kanasín existe aún la costumbre de sahumar el *tuch* u ombligo y poner los zapatos en forma de cruz bajo la hamaca de los recién nacidos. A propósito, comenta Lucía:

Quando los bebés nacían, mi mamá preparaba este romero, con carbón, y una tela blanca, lo acercaba para que el humo, entonces se lo iba pegando al bebé. Durante todos los días hasta que se cayera. Otra cosa que hacía, debajo de la hamaca o de la cuna o de donde estaba el bebé, dos chancletitas y huarachitos, en forma de cruz, para alejar las malas ideas del bebé.

Por otro lado, seguramente la práctica tradicional más socorrida y practicada en la actualidad, y que con mayor claridad evidencia el doble rasero que implica a la vez el ámbito privado y el público es el *hanal pixan* o día de muertos. En los hogares se acostumbra poner el altar en un lugar destacado del espacio doméstico, éste se adorna con un mantel blanco, muchas veces bordado a mano y embellecido con floreros que tienen puhuc, amor seco o abanico, aunque también ahora son cada vez más socorridas las flores de tela o plástico. No pueden faltar en los altares las ofrendas, principalmente en forma de alimentos y bebidas que deleitan a los seres queridos que ya se fueron, pero que ese día están presentes, al menos de manera visible en una o varias fotografías acompañadas de objetos personales característicos que los recuerdan.

Uno de los alimentos ineludibles de la celebración del día de muertos es el famoso *pib*, que los habitantes de Kanasín se precian de cocinar enterrado (sólo

para esa ocasión), por eso, dicen ellos, es más sabroso, porque no lo cuecen “en horno de panadero” como ya es la norma en Mérida. Los niños siguen teniendo muy presente esta celebración y “les encanta” porque en las ofrendas también hay dulces tradicionales (de pepita, de coco, de tamarindo) que después de que llegaron las ánimas y se agasajaron, se permite que los niños se los coman. A esto se le llama “bajar la mesa”. Se dice: “vamos a bajar la mesa”:

¡Vamos a comer todo que está en la mesa! Después que se ponga la comida, todo lo que va a salir de la comida, primera es para la mesa. Se procura un rosario, y después ya del rezo, entonces ya todos pueden ya agarrar su *tox*, o sea una parte de eso que es comida (relata Ana).

Con todo y el apego doméstico a esta tradición y a su celebración en el ámbito privado, también es cada vez más visible que los niños se disfrazan al estilo del *halloween* norteamericano. En los lugares públicos o tocando puertas piden su “calaverita” ya sea en dulces o en monetario y esto vale tanto para el pueblo como para los fraccionamientos.

En todo caso, como ya se adelantó más arriba, el *Hanal Pixán* es una celebración que supera el ámbito estrictamente doméstico y fuera de éste también ha ido adquiriendo un carácter comunitario, aunque está cada vez más relacionado con prácticas institucionales, tanto eclesiásticas, como más recientemente gubernamentales. Desde luego, existe el deber moral de ir a la iglesia y al panteón a rezar por el eterno descanso de las almas de los seres queridos, pero cada vez más el *Hanal Pixán* es una celebración que toma cariz de verbena popular en la que instancias del gobierno municipal y estatal juegan un muy relevante papel de difusión y promoción. Por ejemplo, la alcaldía, en ocasiones de manera conjunta con el INDEMAYA y hasta con el ICY, organizan exposición de altares en espacios públicos, como la plaza principal, las escuelas o los bajos del palacio municipal. También colaboran con adornos en algunos referentes espaciales de la ciudad como los parques, jardines y desde luego, el cementerio.

También entre las prácticas comunitarias, pero orquestadas desde el ámbito institucional —en este caso desde la Iglesia católica—, una de las que tiene mayor arraigo y una presencia muy importante en la actualidad son las peregrinaciones para visitar a la Virgen de Guadalupe el 12 de julio, fecha en que salen numerosos camiones con fieles que viajan a la Basílica. Estos viajes ya se han convertido en una especie de excursión debidamente organizada por quienes han visto en ello una posibilidad de ganar recursos convirtiéndose en tour-operadores de ocasión.

Igualmente en el ámbito de las fiestas comunitarias de carácter público y con aval tanto de la Iglesia como de las instituciones públicas, se siguen celebrando a los santos patronos del pueblo, con sus respectivas vaquerías y corridas (o más bien charlotadas) en ruedos vernáculos hechos para la ocasión con materiales perecederos¹¹ los cuales son muy populares. Se puede decir que en este caso sí hay más arraigo y participación en estos menesteres por parte de la gente del pueblo que de los fraccionamientos pues entre estos últimos, habitantes de vivienda masiva, no es habitual tener caballo para entrar al ruedo a lazar vaquillas, por ello a menudo su participación en las fiestas patronales se reduce a ser espectadores de las corridas y apersonarse en el aún más concurrido “bailongo”, que además de la jarana incluye música en vivo de grupos que tocan hasta el amanecer. Esto se ha vuelto más popular que la participación en los gremios y no debe soslayarse que esta popularidad tiene que ver con el hecho de que se trata cada vez más de fiestas profesionales, considerando el grado de penetración que las compañías refresqueras y cerveceras han conseguido, por ejemplo, patrocinando parte del evento y poniendo kioscos de “venta a consignación” de sus productos en todas las verbenas populares.

Aunque no se reproduce aquí *in extenso* —pues queríamos escribir esta historia a varias voces— el decir de los distintos personajes que nos permitieron platicar con ellos, lo cierto es que entre nuestros entrevistados fue particularmente generosa la narración que hizo un funcionario de la alcaldía. Resulta en extremo relevante, o al menos a nosotros así nos lo parece, que incluso viniendo de un empleado de gobierno su relato insista más en las consideradas tradiciones del pueblo maya que en las fiestas del calendario cívico. Muy revelador si se toma en cuenta que al ser funcionario público apela más a la cultura maya que a la cultura nacional, pese a que su entorno laboral está atiborrado de símbolos patrios. Sin embargo se entiende esta vuelta “culturalista” en un momento en que el gobierno estatal en su discurso político ha llevado al paroxismo “la grandeza del pueblo maya” y esto es recuperado incluso por aquellos que aun no perteneciendo al partido político de la gobernadora, ven en la revaloración de las tradiciones una posibilidad de movilizar la etnicidad como un recurso que pueda traer las recompensas o incluso apoyo político de las bases que reconocen su origen étnico y quieren reivindicarlo. Hay pues una dirección de cultura municipal “que se encarga de mantener las tradiciones”.

¹¹ Para un trabajo que mezcla la visión de sociocultural con la relacionada a la arquitectura del paisaje cfr. Aurelio Sánchez (2006).



Imagen 3. Plaza principal de Kanasín. Foto: Ricardo López Santillán.

CONSIDERACIONES FINALES

En este trabajo quisimos abordar algunos procesos relacionados con las formas actuales de urbanización neoliberal que efectivamente segregan y periurbanizan la pobreza. Al mismo tiempo encontramos que la segregación no sólo debe ser abordada en el sentido pernicioso de “gettoización”. Desde esta perspectiva es pertinente el estudio de la especificidad de Kansín, el cual de hecho es un espacio segregado en términos socioeconómicos y de equipamiento urbano. Sin embargo, la otra cara de la moneda, para los sujetos que ahí viven, es que consideran que la distancia y diferencia con la ciudad capital les ha permitido la preservación de su cultura (siempre cambiante, en adaptación o hibridación, según sea el caso). Esto explica por qué esta segregación es vivida por muchos de sus habitantes como una ventaja en términos de contener un acelerado proceso de transformación sociocultural, aunque muchos otros también se dejan seducir por las ventajas que estas mudanzas les permiten. Vivir en la ciudad los habría obligado a cambiar más

rápido, empero, en Kanasín, pese a todos los déficit que se padecen, todavía “se conserva el olor a pueblo”, con la gran ventaja de estar interconectado substancialmente a la ciudad.

Tratamos, y esperamos haberlo hecho con algo de solvencia, de ligar aspectos macro con otros del orden de las prácticas y la perspectiva de los sujetos, vistas en sentido fenomenológico para explicar esta paradoja a la que acabamos de hacer alusión. Para el fundamento epistemológico de este trabajo nos inspiramos, además de en la literatura actual sobre la segregación socioespacial, en las obras setenteras de la sociología y la antropología, muchas de ellas ahora ya clásicas, que incluso veían en la migración grupal formas de preservación de ciertas prácticas específicas. Quisimos visitar aspectos culturales de una localidad periurbana, el pueblo de Kanasín, ligada estructural, territorial y económicamente a la capital estatal, en la que sus pobladores pese a todos los atractivos y ventajas que le ven a Mérida, se resisten a formar parte de ella.

BIBLIOGRAFÍA

AGUILAR, ADRIÁN GUILLERMO Y PABLO MATEOS

2011 “Diferenciación sociodemográfica del espacio urbano de la Ciudad de México”, *EURE* 37 (110): 5-30.

ALEGRÍA, TITO

1994 “Segregación socio-espacial urbana. El ejemplo de Tijuana”, *Estudios Demográficos y Urbanos* 9 (2): 441-428. El Colegio de México.

BAÑOS RAMÍREZ, OTHÓN

1996 *Neoliberalismo, reorganización y subsistencia rural. El caso de la zona henequenera de Yucatán, 1980-1992*. Mérida, UADY.

BERGER, MARTINE

2004 *Les périurbains de Paris, De la ville dense à la métropole éclatée?* París, CNRS Editions.

BIDOU, CATHERINE

1984 *Les aventuriers du quotidien. Essai sur les nouvelles classes moyennes*. París, Presses Universitaires de France.

BOLIO LÓPEZ, ELENA BEATRIZ

2010 *Los otros en la ciudad: identidad vecinal y conurbación. El caso del Fraccionamiento San Lorenzo, Umán*. Tesis de licenciatura en Antropología Social UADY, Facultad de Ciencias Antropológicas.

BOLIO OSÉS, JORGE

2006 "Políticas públicas y privatización ejidal. Nuevas modalidades de expansión urbana en Mérida", *Perder el paraíso. Globalización, espacio urbano y empresariado en Mérida*, pp. 179-224, Luis Alfonso Ramírez (coord.). México, Miguel Ángel Porrúa.

2007 "Mérida y su Zona Metropolitana: Vivienda, mercado inmobiliario y los impactos de la actividad petrolera en el mediano y largo plazos". *En la ruta del petróleo. Impactos de una eventual explotación petrolera en Yucatán*, pp. 193-268, Luis Alfonso Ramírez (coord.). Mérida, Fundación Plan Estratégico de Mérida, A.C.

BRUN, JACQUES Y CATHERINE RHEIN (EDS).

1994 *La ségrégation dans la ville: concepts et mesures*. París, L'Harmattan.

BUTLER, TIM

1995 *Gentrification and the middle classes*. Ashgate, Aldershot-Brookfield USA-Singapore-Sydney.

CHARMES, ERIC

2007 *La vie périurbaine face à la menace des gated communities*. París, L'Harmattan.

CONAN, YUNA

2011 "El impacto socioespacial y sociocultural de la metropolización en la periferia de las grandes aglomeraciones. París y Mérida ¿tan lejos y tan cerca?", *Península* 6 (1): 19-46.

DICKINSON, FEDERICO, ANA GARCÍA Y SUSANA PÉREZ

1999 "Social differentiation and urban segregation in a Mexican regional metropolis", *Problems of megacities: social inequalities, environmental risk and urban governance*, pp. 345-358, Adrián Aguilar e Irma Escamilla (eds.). México, UNAM, IIG, Commission of Urban Development and Urban Life, IGU.

DONZELOT, JACQUES Y O. MONGIN

2004 "La ville à trois vitesses: gentrification, relégation, périurbanisation", *Esprit*, núm. 1940, mars-avril: 14-39, Paris, PUF.

DURAND, JORGE

1983 *La ciudad invade al ejido*. México, CIESAS. Ediciones de la Casa Chata 17.

ELIAS, NORBERT

1997 *Logiques de l'exclusion*. París, Fayard.

GARCÍA, ANA Y SUSANA PEREZ

1998 "Segregation urbaine et 'modernisation': le cas de Mérida, Yucatán", *Annales de Géographie* 602, Juillet-Août: 431-445. France, Armand Collin, CNRS.

GARCÍA, ANA Y MAURICIO DOMÍNGUEZ AGUILAR

2006 "Indicadores y metas de la Agenda Hábitat, resultados para la aglomeración urbana de la ciudad de Mérida", *Observatorio Urbano de la Ciudad de Mérida*. Mérida, CINVESTAV-Unidad Mérida.

GARZA, GUSTAVO Y SALVADOR RIVERA

1993 "Desarrollo económico y distribución de la población urbana en México 1960-1990", *Revista Mexicana de Sociología* 55 (1), enero-marzo: 177-211.

GARZA, GUSTAVO.

2003 *La urbanización en México en el siglo xx*. México, El Colegio de México.

GRAFMEYER, YVES

1994 "Regards sociologiques sur la ségrégation", *La ségrégation dans la ville*, pp.85-118, Jacques Brun y Caherine Rhein (eds). París, L'Harmattan.

HIERNAUX, DANIEL Y ALICIA LINDÓN

1997 "Producción del espacio y regularización de la tenencia de la tierra en el Valle de Chalco", *El acceso de los pobres al suelo urbano*, pp. 249-276, Antonio Azuela y François Tomas (comps.). México, CEMCA-UNAM-ISSUNAM.

KIVINEN, MARKU

1989 *The new middle classes and the labour process. Class criteria revisited*. Helsinki, Department of Sociology, University of Helsinki. Research Reports núm. 223.

LASH, SCOTT Y JOHN URRY

1988 *Economías de signos y espacio. Sobre el capitalismo de la postorganización*. Buenos Aires, Amorrortu.

LEFEVRE, HENRI

2000 *La production de l'espace*. París, Antrhopos (4a ed).

LOMNITZ, LARISSA

1980 [1970] *Cómo sobreviven los marginados*. México, Siglo XXI.

LÓPEZ SANTILLÁN, RICARDO

2011 "La metrópoli meridana, principales tendencias socioespaciales" *Península* 6 (1): 47-82.

MONTALVO ORTEGA, ENRIQUE E IVÁN VALLADO FAJARDO

1997 *Yucatán. Sociedad, economía, política y cultura*. México, UNAM.

ÖNCÜ, AYSE Y PETRA WEYLAND (EDS.).

1997 *Space, Culture and Power. New Identities in Globalizing Cities*. Londres y Nueva Jersey, Zed Books.

PÉREZ CAMPUZANO, ENRIQUE

2011 "Segregación socioespacial urbana. Debates contemporáneos e implicaciones para las ciudades mexicanas", *Estudios Demográficos y Urbanos* 26 (2), mayo-agosto: 92-106. COLMEX.

PÉREZ, ENRIQUE Y PAULINA GAMALLO

En este volumen "Segregación socioespacial en una ciudad de tamaño intermedio. El caso de Mérida" y "Tendencias recientes de la migración desde y hacia Mérida".

PINÇON, MICHEL Y MONIQUE PINÇON-CHARLOT

2000 *Sociologie de la bourgeoisie*. París, Editions La Découverte (Repères: 294).

PINOL, JEAN-LUC

1994 "Les historiens et les phénomènes de ségrégation". *La ségrégation dans la ville*, pp. 59-72, Jacques Brun y Caherine Rhein (eds). Paris, L'Harmattan.

QUEZADA, SERGIO

2001 *Breve historia de Yucatán*. México, FCE, COLMEX. Serie Breves Historias de los Estados de la República Mexicana.

RAMÍREZ, LUIS ALFONSO (COORD.)

2006 *Perder el paraíso. Globalización, espacio urbano y empresariado en Mérida*. México, Miguel Angel Porrúa. Particularmente su artículo "Región y globalización en Yucatán", pp. 11-34.

RAMÍREZ, LUIS ALFONSO

2002 “Yucatán”. *Los mayas peninsulares: un perfil socioeconómico* (28), pp. 47-78, Mario Humberto Ruz (coord.). México, UNAM. Cuadernos del Centro de Estudios Mayas.

2003 “La ronda de las elites: región y poder en Yucatán”. *Territorios, actores y poder. Regionalismos emergentes en México*, pp. 191-220, Jaime Preciado Coronado *et al.* (coords.). México, UDEG, UADY.

RUBALCAVA, ROSA MARÍA Y MARTHA SCHTEINGART,

2000 “Segregación socioespacial”, *La ciudad de México en el fin del segundo milenio*, pp. 287-296, Gustavo Garza Garza (coord.). México, GDF, COLMEX.

SÁNCHEZ SUÁREZ, AURELIO

2006 “La casa maya contemporánea, usos costumbres y configuración espacial”, *Península I* (2): 81-105.

SASSEN SASKIA

1991 *The global city: New York, London and Tokyo*. New Jersey, Princenton University Press.

2006 *Cities in a world economy. Sociology for a New Century Series*. Thousand Oaks, Pine Forge Press [3a ed.].

SAVAGE, MIKE Y ALAN WARDE

1993 *Urban Sociology, capitalism and modernity*. Nueva York, Continuum.

SCOTT, ALLEN

2007 “¿Capitalismo y urbanización en una nueva clave? La dimensión cognitivo-cultural”, *Tabula Rasa*, núm 6, Enero-Junio.

SMITH, NEIL

1999 “À propos de yuppies et de logements: la gentrification, la restructuration et le rêve urbain”, *Géographie, Economie, Société* 1. (1): 157-196.

2003 “La gentrification généralisée: d’une anomalie locale à la ‘régénération’ urbaine comme stratégie urbaine globale”. *Retours en Ville*, pp. 45-72, Catherine Bidou-Zachariasen (dir.). París, Descartes y Cie.

SOBRINO, JAIME

2003 *Competitividad de las ciudades en México*. México, El Colegio de México, Centro de Estudios Urbanos.

VILLANUEVA, NANCY Y VIRGINIA NOEMÍ PRIETO

2009 "Rituales de Hetzmeck en Yucatán", *Estudios de Cultura Maya*, XXXIII: 73-103. Mérida, UNAM, IIFL.

WACQUANT, LOÏC

2006 *Parias urbains*. París, La Découverte.

2008 "De la esclavitud al encarcelamiento masivo. Pensar de nuevo la 'cuestión racial' en los E.U". *Textos en diáspora. Una antología sobre afrodescendientes en América*, pp. 227-259, Elisabeth Cunin (ed.). México, INAH, CEMCA, IRD, IFEA.

WYNNE, DEREK

1998 *Leisure, Lifestyle and the New Middle Class: A Case Study*. Londres, Rutledge.

EL PROBLEMA AGRARIO EN KANASÍN Y UMÁN, YUCATÁN, SIGLOS XIX Y XX¹

Laura Machuca Gallegos

INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo se hará un recorrido por la historia agraria reciente de dos ciudades conurbadas de Mérida: Kanasín y Umán, que hasta hace algunos años eran consideradas pueblos. Creemos que se puede entender el problema agrario y la situación actual que sufrieron los pueblos de la ex zona henequenera siguiendo estos casos individuales, pues lejos de resultar excepcionales pueden ayudar a entender el proceso general, aunque tampoco se trata de perder de vista sus particularidades. En menos de 30 años, estos dos lugares cambiaron su faz: de ser pueblos, se convirtieron en ciudades, de la “ruralidad” pasaron a la “urbanidad”. Varios factores se conjuntaron para esto: uno fue la crisis de la producción del henequén en la década de los años ochenta del siglo pasado, que obligó a la gente a buscar otras alternativas económicas, con la consiguiente pérdida de valor de la tierra para la agricultura, pero un aumento en su valía como espacio inmobiliario, como consecuencia también de un aumento de población. Por último, otro elemento no menos determinante fue la construcción del Anillo Periférico a fines de los setenta, que disminuyó aún más las distancias entre la gran ciudad de Mérida y varias localidades, creando, al mismo tiempo, una barrera entre dos formas de vida hacia su interior y su exterior.

¹ Este artículo forma parte del proyecto FOMIX “La metropolización de Mérida y su impacto sociocultural en cuatro localidades periurbanas”, bajo la dirección del Dr. Ricardo López Santillán. Agradezco a los becarios Ivonne Bouillé, Mario Medero y Cristóbal Díaz Vergara su apoyo en la búsqueda de información.

Kanasín existió como pueblo al menos desde fines del siglo xvi. No fue sino hasta a mediados de siglo xix que logró instalar una junta municipal.² Los datos de población más antiguos para Kanasín nos indican que en 1806 había 326 indios y 51 españoles (Dumond 1982, 153). Un siglo después había quintuplicado su población, al registrarse más de dos mil habitantes en 1900 (ver cuadro 1). Kanasín era el camino de paso a la región del Oriente y atraía gente para trabajar en las haciendas circundantes. Umán en cambio, era un pueblo prehispánico que se integró a la encomienda de Francisco de Montejo el Mozo; era camino de paso a Campeche y por tanto se caracterizó por su población “forastera” y fluctuante.

En el cuadro 1 se observa que en la década que va de 1980 a 1990, Umán duplicó su población, sin embargo Kanasín la cuadruplicó. Quince años después, en 2005, la comunidad había pasado de cinco mil habitantes (en 1980), a más de cincuenta mil. La construcción del periférico sin duda —entre otros factores ya comentados en la introducción— comenzó a rendir frutos, pues los once kilómetros entre Kanasín y Mérida se volvieron “más cortos”.

Fecha	Kanasín	Umán
S. xix	377	550
1828	398	
1846	1 835	1 789
1862	1 225	1 718
1900	2 260	2 022
1910	2 380	2 153
1920	2 327	3 120
1930	2 544	3 100
1940	2 420	3 679
1950	3 099	5 134
1960	3 820	6 495
1970	5 051	8 371
1980	5 218	10 273
1990	22 020	21 781
2000	37 674	24 989
2005	50 357	29 135

Cuadro 1. Población de Kanasín y Umán. Fuente: Dumond 1982, 153, 157, 296, 448; Cook y Borah 1978, 94, 98, 114-115; Rodríguez Loza 1985, 187-188 y 204; Peniche 2002, 45-50; De 1900 a 2005, mapserver.inegi.org.mx.

² La condición era contar con al menos 16 ciudadanos que supieran leer y escribir y tener instalada una escuela. Para más datos sobre su historia temprana ver Machuca, 2011.

Pero remontémonos a épocas más tempranas, cuando la hacienda dominaba el paisaje. Las primeras unidades económicas que se instalaron en el agro yucateco desde el inicio de la Colonia, fueron las estancias ganaderas. De hecho, Kanasín y Umán se caracterizaron porque en sus alrededores se encontraban varias que, con el paso de los años, se volverían haciendas y que, de hecho, sobrevivirían a la Reforma Agraria. Debe recordarse que a raíz de la Guerra de Castas a mediados del siglo XIX empezó el cultivo intensivo de henequén. Entre 1880 y 1915 se calcula la existencia de cerca de mil haciendas henequeneras, que ocuparon los espacios —y a los hombres— en Yucatán.

En Umán, por ejemplo, las haciendas llegaron a concentrar dos terceras partes de la población del municipio a fines del siglo XIX, de tal forma que en 1861 los habitantes se quejaban de que ya no contaban con tierras ejidales.³ Los pocos expedientes por tierras encontrados para el siglo XIX, invariablemente reflejan la lucha por evitar que las haciendas siguieran expandiéndose.⁴ En Umán, desde fines del siglo XIX los vecinos empezaron a solicitar tierras para paliar las que habían perdido, pero como lo ha hecho notar Inés Ortiz (2011, 83), atravesaron por muchas dificultades, fruto de las diferencias entre las instancias encargadas de llevar a cabo el reparto. En 1875, un grupo pidió que se distribuyeran los ejidos sin mucho éxito; lo mismo sucedió en 1893 y en 1907. El reparto pudo llevarse a cabo hasta 1908, cuando se fraccionaron 560 lotes que fueron distribuidos entre 560 padres de familia,⁵ no sin presentar varias irregularidades (Machuca 2011).

El reparto agrario con Salvador Alvarado

El 6 de enero de 1915, Venustiano Carranza decretó la Ley que declaró nulos los efectos de la del 25 de junio de 1856, que había dado pie a la primera gran desamortización de tierras en el siglo XIX. El primer reparto agrario comenzó con Carranza, al ordenar la creación de una Comisión Nacional Agraria y una Comisión Local Agraria, y Salvador Alvarado fue el encargado de realizar la reforma en Yucatán. Entre otras acciones, creó la Comisión Reguladora del mercado del henequén y liberó a los peones de las haciendas (Quezada 2001, 184-190). En lo que se refiere al reparto agrario en el caso de Umán la opinión se dividió en dos, los vecinos que solicitaron el reparto y quienes se negaron a aceptarlo con el argumento de que en 1908 se habían fraccionado los ejidos en 560 lotes y la mayoría estaba satisfecha.⁶

³ “Comunicación de Leandro Ancona al gobernador acerca de: la solicitud de los habitantes de Umán para que no autorice la venta de un terreno”, AGEY, Poder ejecutivo, Tierras, vol. 162, exp. 93, 1861.

⁴ Ver por ejemplo Machuca 2011 y “Documentos de un plano de tierras del Pueblo de Kanasín”, AGEY, Justicia Civil, vol. 128, exp. 65, 1866-1867.

⁵ *Diario Oficial del Gobierno del Estado de Yucatán*, jueves 1º de julio de 1915, p. 3.

⁶ *Diario Oficial del Gobierno del Estado de Yucatán*, jueves 1 de julio de 1915, p. 3.

Después de convocar a los vecinos y oír su opinión, el presidente del Ayuntamiento de Umán y futuro gobernador, Bartolomé García Correa,⁷ y el ingeniero de la Comisión Agraria, Ramón García Núñez, decidieron nulificar el fraccionamiento de los ejidos hecho en 1908, pero respetando los derechos de las familias que ya habían recibido lotes y que los conservaban: se haría válida la compra venta siempre y cuando se hubieran realizado a precio justo y sin presión de ningún tipo, a excepción de las hechas por los hacendados colindantes. Se decretó que todas las tierras que se encontraban libres dentro de los ejidos y que no estuvieran cultivadas de henequén eran propiedad del pueblo, y por último quedó prohibida la siembra de henequén y el corte de madera por los hacendados durante la planificación del reparto.

Para evitar dificultades en la adjudicación provisional de tierras se organizaría un Comité Agrario que estaría integrado por el presidente y el síndico del Ayuntamiento, junto con un vecino. Además, se trató de llegar a acuerdos con los hacendados, sobre todo con Atilano González (dueño de la hacienda Santa Cruz). En Kanasín se formó un Comité Agrario, que el 30 de agosto de 1915, señaló tierras para repartir a los vecinos con carácter provisional, hasta que se hiciera el fraccionamiento y distribución de los ejidos. Se destinaría sólo para el cultivo de cereales, estando prohibido el corte de leña y la quema de carbón.⁸ Se trataba de tres lotes de terreno con una superficie aproximada de mil quinientos mecates cada uno: a cada vecino le tocarían veinte mecates siempre y cuando no tuvieran terrenos en los ejidos.⁹

En su segundo informe de gobierno, Salvador Alvarado comunicó que la Comisión Agraria y Trabajos Públicos, que funcionó como tal hasta el 30 de diciembre de 1915, había realizado el reparto de tierras para los cultivos de 1915-1916 a 53 pueblos. El 7 de diciembre de 1915 se publicó la Ley Agraria local, y la Comisión se dedicó sólo al reparto de tierras. Por último, el 10 de diciembre de 1915 se instaló la Comisión Local Agraria. Umán, por ejemplo, se deslindó y fraccionó, obteniéndose 112 lotes de los cuales se repartieron 56.¹⁰

El reparto agrario en la década de los veinte

Como parte de una estrategia política entre 1922 y 1924, el gobierno yucateco realizó sendas asignaciones de ejidos, pero sin afectar a los dueños de haciendas. Se calculó que un agricultor necesitaba dos hectáreas por año para cultivar, dejándolas descansar 12 años, así en promedio cada uno recibiría 24 hectáreas. Entre 1919 y

⁷ Quien después sería gobernador, de 1930 a 1934.

⁸ *Diario Oficial del Gobierno del Estado de Yucatán*, jueves 2 de septiembre de 1915, p. 3173.

⁹ *Diario Oficial del Gobierno del Estado de Yucatán*, martes 14 de septiembre de 1915, p. 3366.

¹⁰ *Diario Oficial del Gobierno del Estado de Yucatán*, sábado 5 de enero de 1918, pp. 79-82.

1928 se habrían entregado ejidos a 115 pueblos (Ortiz 2011, 184-187). El 12 de junio de 1921, los vecinos de Kanasín solicitaron por escrito la repartición de los ejidos que habían sido absorbidos por las fincas colindantes, con la anuencia de las autoridades locales, pues dijeron que sólo contaban con un poco más de 674 hectáreas, pero en realidad sólo podían mostrar efectivas 433 hectáreas. Como el pueblo no pudo demostrar la propiedad de esas tierras, la Comisión Local Agraria decidió optar por la vía dotatoria, para lo cual se realizó un censo, que se terminó el 8 de diciembre de 1922. Resultó que ese año, 604 personas tenían derecho a dotación.¹¹

Varios de los representantes de las fincas colindantes expresaron sus derechos y alegaron que por ser unidades agrícolas con explotación de henequén no podían tocarse. A pesar de la oposición, la Comisión Local Agraria dictaminó el 26 de febrero de 1923 una dotación de 7,248 hectáreas que se tomarían de las haciendas de Tixcacal, San Pedro Teya, Mulchechén, Tehuitz, Hunxectaman, San Antonio Xiol, Chimay, Subinkakab, Tepich, Dzoyalá, Tahdzibichen, Techoh, Pacabtun, San Antonio Multunkik y Tecoh.

Los hacendados no dejaron de emitir su oposición con el objetivo de no verse afectados. Por ejemplo, José Millet Heredia, propietario de Mulchechén, escribió “que los vecinos del pueblo de que se trata cuentan con medios fáciles de subsistencia, en vista de que el lugar está rodeado de fincas henequeneras en las que se necesitan trabajadores”. Julián Carrillo, por su parte, propietario de Tepich, alegó que a Kanasín le bastaban con sus 674 hectáreas que “por su buena calidad son suficientes para la satisfacción de sus necesidades”, otros argumentos fueron que al existir una estación de ferrocarril los habitantes no se dedicaban a la agricultura sino a la horticultura y que los montes no eran explotados por vecinos del ejido, quienes más bien se dedicaban al comercio de carbón y leña.

El gobernador Felipe Carrillo Puerto no admitió argumentos en contra y el 9 de marzo de 1923 hizo efectivo este reparto: él mismo en persona, con toda su comitiva, fue a Kanasín a hacer la entrega de las tierras, que se recibieron con un festejo en donde hubo comida y baile dos noches seguidas para celebrar. En total se repartieron 7 248 hectáreas (181 200 mecates) para un total de 749 ejidatarios.¹² En realidad,

¹¹ Los siguientes datos son tomados de la siguiente fuente: “Resolución de 2 de mayo de 1929”, en el *Diario Oficial, del gobierno socialista de Yucatán*, sábado 28 de febrero de 1931. Registro Agrario Nacional, Carpeta básica. Kanasín.

¹² “Reparto de tierras en Kanasín”, en *La Revista de Yucatán*, viernes 9 de marzo de 1923. “La extensión de tierras repartidas, se compone así: de la finca ‘Tixakakal’, 324 hectáreas, 62 áreas y 92 centeáreas; de ‘San Pedro’ 437 ha, 72 as, y 93 cs; de ‘Teya’, 328 ha, 23 as y 55 cs; de ‘Mulchechén’, 316 ha, 76 as y 19 cs; de ‘Tehuiz’ y anexas, 451 ha, 31 as y 06 cs; de ‘Unxecatamán’, 346 ha, 28 as y 47 cs; de ‘San Antonio Xiol’, 212 ha, 79 as y 21 cs; de ‘Chimay’, 410 ha, 23 as y 6 cs; de ‘Subinkancab’, 590 ha, 32 as. y 5 cs; de ‘Dzoyolá’, 157 ha, 95 as y 10 cs; de ‘Tahzibinchén’, 969 ha, 87 as y 03 cs; de ‘Tecoh’, 395 ha,

el reparto de Carrillo Puerto se había quedado en el papel. Cinco años después en abril de 1928, resultó que el pueblo tenía 2394 habitantes, de los cuales 541 tenían derecho a dotación, sin embargo los terrenos ejidales habían disminuido a 433 hectáreas. La tierra rendía mil kilos de maíz por hectárea, y además se sembraba tomate, chile dulce, sandía y pepino. Los vecinos sólo trabajaban en las fincas circunvecinas cuando las condiciones eran desfavorables y se les pagaba un peso por ocho horas de trabajo. Se propuso una dotación de 5251 hectáreas para que, unidas a los 433 existentes, dieran un total de 5885, que deberán constituir el ejido sobre la base de 10 hectáreas, 50 áreas para cada uno de los 541 capacitados. El fallo del 26 de febrero de 1923 fue modificado y la nueva resolución presidencial se emitió el 2 de mayo de 1929, aunque todavía años después los hacendados, como Augusto Canto,¹³ pretendían llegar a arreglos. Esta resolución de 1929 también se quedó en el papel.

Hacienda	Propietario	Superficie	Superficie a quitarle
San Antonio Xiol		604-46-81	104-46-81
San Pedro y su anexa Nohpat	Cornelio y Faustino Escalante Pinto	1056-20-18	419-89-67
Hunxectaman y anexas Xcapayholcan, Chimay y anexa Tho y Ticintzec	Castro Rotger	3336-35-81	949-65-19
Teya	Alfredo Medina Rodríguez	1865-39-12	466-04-80
Santa Isabel Mulchechén		899-79-89	224-80-50
Tehuitz, Multuncuc, Subinkakab, San Diego Kaua	Álvaro Medina Ayora	3850-54-65	962-01-80
Tahdzibichen y anexa	Fernando y Teodoro Ancona	1334-72-13	333-46-58
Tecoh	Clotilde Lara de Barrera	1425-63-11	356-17-87
San Agustín Pacabtún	Esperanza Canto de Sobrino	1105-98-52	264-82-60
Techoch	Luis S. Carranza	1443-60-64	280-91-58
Sahé	Alvaro Domínguez Peón y Loreto Peón de Domínguez	1208-04-03	176-86-82
Tepich	Julián Carrillo Castillo	1471-20-87	367-56-58
San Diego Ascorra, Tixcatal y Santa Bibiana Dzoyola	Augusto y Romulo Canto Lara	1381-68-93	345-20-02

Cuadro 2. Fincas de Kanasín afectadas por la resolución de mayo de 1929. Medidas en hectáreas, áreas y centiáreas.
Fuente: *Diario Oficial*, 20 febrero 1931, p. 3-4.

82 as y 34 cs; de 'Pacabtún', 380 ha, 34 as y 69 cs; de 'San Antonio Muntunuc', 198 ha, 95 as y 10 cs; de 'Tecoh', 509 ha, 46 as y 05 cs, más 674 ha, 51 as y 20 cs."

¹³ *Diario del Sureste*, miércoles 10 de agosto de 1932, p. 2.

El caso de Umán es un poco diferente pues no hay noticias de dotación agraria en 1929, pero sí antes.¹⁴ Desde julio de 1917 los vecinos de Umán solicitaron dotación de ejidos. El expediente se estableció hasta el 2 de octubre de 1920. Resultó que 752 personas podían recibir tierras, pudiéndose tomar de las siguientes fincas: Dzibikak, Poxilá, Xkanchakán, Xtepén, Xkansap y Lamá, Tebec, Ticimul y anexas, Itzincab y Mulsay, Tanil, Hunxectamán y Oxcúm, además de 311 lotes del antiguo ejido, con superficie total de 1 710 hectáreas. Los pretextos dados por sus dueños fueron los mismos que en Kanasín: que sus fincas eran inafectables “por constituir unidades agrícolas industriales, dedicadas al cultivo y explotación del henequén”.

El gobernador dictó una Resolución el 28 de enero de 1922, y concedió una dotación de 15 040 hectáreas, de las que 1 310.97 hectáreas deberían estar cultivadas con henequén y 13 729.03 hectáreas de terrenos incultos, para un total de 1 024 ejidatarios. Esta resolución fue ejecutada parcialmente el 30 de enero de 1922, no dándose posesión de las superficies cultivadas con henequén.

Dotación agraria con Lázaro Cárdenas

La década de los treinta y después de la crisis mundial de 1929, significó la caída del henequén. De 109 000 toneladas en 1924, bajó a 86 000 en 1935, en los mismos años su valor de 4.35 centavos la libra descendió a 2.3 centavos (Lapointe 2008, 98). Por tanto, en las haciendas se empezó a restringir la producción, pero no en vano la hacienda era la principal institución económica, de ella dependía una gran cantidad de población para sobrevivir. Las haciendas dejaron de recibir gente, limitaron el número de sus trabajadores y los pueblos empezaron a crecer de nuevo (Ortiz 2011, 213-214).

En este contexto se realizó la Reforma Agraria, con la cual el Estado buscaba convertirse “en la única entidad facultada para efectuar el reparto agrario y decidir sobre los procesos agroindustriales del país; concretamente: determinar los tipos de cultivos, la expansión de las áreas agrícolas, el monto de las inversiones, la realización de las obras de irrigación y demás estrategias de planeación agrícola” (219).

Para Kanasín, la promulgación del reparto se dio el 2 de septiembre de 1937.¹⁵ Dos años antes, el 21 de enero de 1935, sus habitantes habían solicitado ampliación de ejidos. Según el censo había 656 individuos capacitados, además de 354 peones y tra-

¹⁴ Los siguientes datos fueron tomados de “Solución en el expediente de dotación de ejidos al poblado de Umán, estado de Yucatán del 12 de septiembre de 1937, Estado de Yucatán” en el *Diario Oficial* del jueves 23 de noviembre de 1939. Registro Agrario Nacional, Carpeta básica. Umán.

¹⁵ Los siguientes datos fueron tomados de “Resolución en el expediente de ampliación de ejidos al poblado de Kanasín del 2 de septiembre de 1937, Estado de Yucatán” en *Diario Oficial* del jueves 10 de agosto de 1939. Registro Agrario Nacional, Carpeta básica. Kanasín.

bajadores, 13 prestaban servicio en la hacienda San Antonio Xiol, 50 en Subincacab, 44 en Hunxectamán, 61 en Teya, 50 en San Antonio Tehuitz, 42 en Mulchechén, 51 en San Pedro Nohpat y 43 en Techoch.

El 8 de agosto de 1937, Lázaro Cárdenas firmó las bases para la resolución del problema agrario, y el 28 de ese mes concedió una ampliación de 5,447 hectáreas. Se formarían 816 parcelas, 808 para capacitados y ocho para parcelas escolares. A cada hacienda le quedarían al menos 150 hectáreas con henequén y 150 con terrenos incultos. Se formaron ocho núcleos, dotándose incluso a los peones y trabajadores de Subincacab (con 204 hectáreas con henequén y 703 incultas), de San Antonio Tehuitz (con 204 hectáreas con henequén y 90) incultas, de Hunxectamán (30 hectáreas con henequén y 245 incultas), de Mulchechén (con 172 hectáreas con henequén), de Teya (con 240 hectáreas con henequén y 429 incultas), de San Pedro Nohpat (208 hectáreas con henequén y 68 incultas), y de Tecoh (178 hectáreas con henequén y 365 incultas). No se pudo dotar a 165 individuos de Kanasín y 27 peones y trabajadores de Hunxectamán, que no alcanzaron a recibir parcela. Un aspecto interesante es que las vías *decauville* para el traslado de henequén hacia las plantas de beneficio también se tomarían como parte de la dotación.

Pero el reparto se llevó a cabo en condiciones bastante violentas. El 2 de octubre fueron asesinados el presidente municipal Bernardino Tun e Hilario Baas, en una manifestación donde se pedía que el primero renunciara por no querer llevar a cabo la reforma agraria. Los ejidatarios mandaron el siguiente telegrama a Lázaro Cárdenas, con fecha de 9 de octubre de 1937:

Ejidatarios Kanasin elevamos usted respetuosa protesta por forma en que deudos Bernardino Tun dirigidos políticos gualbertistas tratan desvirtuar acontecimientos ocurridos dicho pueblo sábado último. "Diario de Yucatán" fecha veintisiete febrero año pasado publicó remitido firmado por Bernardino Tun y otros diciendo "toda vez que en asamblea anterior solamente pedimos tierras ociosas para dedicar a nuestro ramos de agricultura, principal ocupación y vida de este pueblo. Tun hábilmente manejado por hacendado de esta jurisdicción trabajo forma política hasta conseguir llegar presidencia municipal Kanasín. Motivo reforma agraria entregónos henequenales para resolver nuestro problema y no tierras ociosas como quieren hacendados y propio Bernardino Tún quien ponía continúos obstáculos efecto no realizarse máxima conquista revolucionaria. Pueblo descontento según información periodística congregóse exigirle cumplimiento sus obligaciones o renuncia su cargo en cuya trifulca según prensa pereció citado Tun.

Serapio Cauich, Manuel Hernández, Sóstenes Solís¹⁶

¹⁶ "Tergiversación de la tragedia del pueblo de Kanasín", *Diario del Sureste*, 10 de octubre de 1937. En el original viene escrita la palabra punto, la cual fue sustituida por el signo ortográfico para facilitar la lectura.

Estos no fueron los únicos problemas. Algunos campesinos (no sólo de Kanasín sino de todo el estado) también se rehusaron a aceptar tierras para sembrar henequén de parte del Banco Agrario, pues además querían superficies para sembrar maíz sin supervisión federal o crédito. Así, dos facciones se formaron en el pueblo acusándose de corrupción, fraude y colusión con los hacendados (Fallaw 2011, 80).

Sin embargo, el deslinde y posesión definitiva de las tierras no se llevó a cabo sino hasta ¡el 22 de mayo de 1982!, y en los otros poblados en los primeros meses de 1983. Hubo casos en que ya no se pudo dar la dotación completa, pues se debió respetar “la pequeña propiedad” (ver planos al final).

En el caso de Umán, según un censo resultó que además de las 765 personas del pueblo, había 499 peones de fincas que podían recibir tierras (cinco en San Antonio Tamay, 36 en Hunxectmán, 77 en Dzibikak, 123 en Oxcúm, 36 en Poxilá, 23 en Xkanchakán, 67 en Xtepen y 82 en Tebec), haciendo un total de 1,214 personas. Así la Resolución presidencial de 1937 marcó que debían entregarse 19 684 hectáreas: 4 125 cultivadas con henequén y 15 559 con terrenos incultos. 167 individuos de Umán y 23 peones de la finca Xkanchakán quedaron pendientes de reparto. En Umán, como en Kanasín, no se dio la restitución efectiva sino muy tardíamente, hasta el 31 de diciembre de 1990 (ver cuadro 3 y plano al final).

	Fincas	Hectáreas
I	De los predios “Hundzitkuk”, “San Juan de Dios y “Santa Cruz” que se consideran de la propiedad del señor Atilano González	605
II	De san Antonio Poxila, que se considera de la propiedad de Juan I. Lara Fabio G. Cantón	3076
III	De “Tixcal”, propiedad de Carlos Martínez de Arredondo	314-50
IV	De “Hunxectaman”, propiedad de Manuel y Fernando Zapata	965-49-76
V	De “Dzibikak”, que se considera propiedad de Fabio G. Cantón	1218-69-61
VI	De “Oxcum”, propiedad de Avelino Montes	3660-30-08
VII	De “Xacanchakan”, de Leonor Ancona de P	438-33-20
VIII	De “Xtepen”, propiedad de la Compañía Comercial de Finanzas Rústicas y Urbanas	4699-63-00
IX	De “San Antonio Tamay”, propiedad de Rafael Ancona Pérez	393-15-08
X	De “Tebec”, propiedad de Mercedes Zapata de Cano y copropietaria	1500-97-56
XI	De “Tanil”, que se considera de la propiedad de Mercedes Zapata de Cano	137-00-39
XII	De lotes del antiguo pueblo de Umán	552-04-21
	Total	17561-12-89

Cuadro 3. El reparto agrario en Umán en 1990, según la orden de 1937. Superficie entregada parcialmente por imposibilidad material. Fuente: Plano elaborado conforme al acta de posesión y deslinde de fecha 31 de diciembre de 1990 RAN, Mérida. Carpeta básica. Ver plano en el anexo.

Como lo ha afirmado Inés Ortiz (2011, 228), la respuesta ante el reparto agrario no fue homogénea, unos lo vieron como un beneficio, otros como un atentado contra sus derechos, sobre todo los peones, quienes apoyaron a sus amos, quienes fundaron uniones bajo la protección de la Confederación General de Trabajadores, que ya existía desde 1921, y fueron tomando fuerza. Para ellos, la Reforma Agraria de Cárdenas no era más que la “burguesificación” del campo. Según Ben Fallaw (2001, 25) aunque los hacendados invirtieron mucho capital económico y social para reclutar peones para la CGT, la movilización de los peones de hacienda contra la Reforma Agraria no fue un simple caso de manipulación. Algunas uniones de la CGT, como la de la hacienda Mulchechén en Kanasín, de Benito Arceo, representaban honestamente las demandas de los peones quienes, en algunos casos, gozaban de condiciones laborales seguras en las haciendas y no deseaban perder estas prerrogativas (Ortiz 2011, 226).

Como Othón Baños (1989, 89) lo ha manifestado, durante el gobierno de Alvarado la reforma agraria “no avanzó en forma significativa, incluso retrocedió pues fortaleció aún más a los hacendados medios que se veían sofocados por las élites comerciales y financieras bautizadas como ‘casta divina’”. No fue sino hasta con Carrillo Puerto (1922-1924) que se hizo un fuerte reparto de tierras, aunque incultas, pues no se tocó ni a los grandes hacendados ni a sus peones acasillados. De hecho, cuando años después Lázaro Cárdenas prometió el reparto de las tierras cultivables, varios acasillados de hacienda escribieron diciendo que si se repartían los henequenes sus intereses se verían afectados (Baños, 98). Pero Cárdenas hizo lo que no se atrevieron sus antecesores: afectó todas las haciendas henequeneras y repartió tierras incluso a los acasillados. Baños (101) de todas formas considera que no hubo cambios de fondo: “el hacendado fue sustituido por el Banco y el peón por el ejidatario, por ello hay una continuidad, no hubo una recampesinización de los trabajadores”. Según cifras muy generales, bajo la ley de Cárdenas de 1937 se entregaron cien mil hectáreas cultivadas de henequén y los hacendados y pequeños propietarios conservaron 63 000. Para 1940, el 61 % de la producción de henequén provenía ya de los ejidos (109-111).

En un proceso paulatino, los trabajadores de las haciendas devinieron poco a poco en ejidatarios. En 1938 se creó Henequeneros de Yucatán, que se encargaría de la exportación de la fibra y de la administración ejidal en lugar del Banco Nacional de Crédito Ejidal. Los 272 ejidos existentes en Yucatán se integraban a esta asociación (Lapointe 2008, 117). Henequeneros dio pie a múltiples abusos y prácticas delictuosas. En 1943, por ejemplo, el tesorero municipal de Umán fue acusado de hacer uso de partidas de maíz por un total de 8 616 pesos.¹⁷ Asimismo, el trabajo en

¹⁷ *Diario de Yucatán*, jueves 4 de febrero de 1943.

las haciendas se fue reduciendo cada vez más: un anuncio de julio de 1952 rezaba así: “La carestía de la vida. Cada día, los artículos de primera necesidad se hacen más difíciles de obtener, por la escandalosa alza de sus precios. Y hay que agregar la escasez de trabajo en las fincas henequeneras; pues sólo se trabaja tres días cada semana”.¹⁸

El salario por estos tres días era de \$22.60 semanales. Para esta época también se cuenta un total en el estado de 45 869 ejidatarios, y cada uno disponía de no más de tres hectáreas (Lapointe 208, 160-161). De hecho, ese año, el Departamento Agrícola de Henequeneros había dispuesto que ya no habría nuevos plantíos de henequén, así que los ejidatarios de Umán empezaron a sembrarlos con maíz, a pesar de los ofrecimientos del gobernador de que no faltaría el grano.¹⁹

Baños (1989, 109-111) ha distinguido tres fases de la Reforma Agraria: 1) de 1938 a 1955, en que domina el gran ejido, todavía bajo administración patronal, 2) de 1955 a 1966, en que se reorganizan las sociedades de crédito, 3) de 1966 a la década de los ochenta, cuando los derechohabientes al crédito reclaman ejercerlo. En 1955 se divide de nuevo el gran ejido (de Henequeneros) y se crean 272 sociedades de crédito. Sería el Banco Nacional de Crédito Ejidal el encargado de proporcionar créditos, negociar con los pequeños propietarios sobre los precios y vender la fibra a los cordeleros privados. Este Banco Ejidal fue sustituido en 1962 por el Banco Agrario, y en 1964 se creó CORDEMEX, la única empresa autorizada a manufacturar la fibra de henequén (Lapointe 2008, 191-192). Todavía a principios de la década de 1980, el henequén constituía el 47 % del valor de la producción agrícola del Estado y el 53 % de las superficies en cultivo y explotación, y empleaba a 40 % de los trabajadores rurales del estado (Lapointe 2008, 211-212).

En el cuadro 4 se puede observar la producción de fibra de Kanasín entre 1976 y 1983. Además de situarse entre los pueblos menos productivos, de 1974 a 1978 la disminución local de henequén representó una baja de 71.57 %.²⁰ Los primeros lugares eran ocupados por Motul con 9 396.43 toneladas en promedio al año, Cansahcab con 5 698.86 y Mérida con 5 679.57, seguidos de Umán, con 4 131.57 (Mukul 1990, 132-134).

¹⁸ *Diario de Yucatán*, jueves 12 de julio de 1951.

¹⁹ *Diario de Yucatán*, viernes 20 de junio de 1952.

²⁰ *Diario de Yucatán*, lunes 21 de enero de 1980

Localidad	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1982	1983
Kanasín	1147	910	839	539	325	391	402	22	857
Umán	4965	5003	5152	3974	4148	3624	3803		

Cuadro 4. Producción de fibra por toneladas de 1974 a 1983. Kanasín y Umán. Fuente: Villanueva, 1990: 133. *Diario de Yucatán*, lunes 21 de enero de 1980. *Diario de Yucatán*, lunes 9 de noviembre de 1981.

Umán no sólo era uno de los pueblos que producía más henequén sino también ocupaba el cuarto lugar de superficie cosechada (ver cuadro 5), después de Mérida, Mochochá y Cansahcab, si bien la mayor parte de la producción era ejidal.

Localidad	1976	1977	1978	1979	1980	1982	1983
Kanasín	1100	960	578	519	520	430	1413
Umán	4900	6015	6015	5391	5980	6554	6291

Cuadro 5. Superficie cosechada de henequén, 1976-1983. Fuente: Villanueva, 1990, 135.

En 1974, el Banco Agrario fue remplazado por el Banco de Crédito Rural, bajo control federal, pero la crisis del henequén se acentuó. En 1978 BANRURAL depuró sus nóminas, de la cual fueron expulsados unos 200 ejidatarios de Kanasín.²¹ Además, CORDEMEX no disponía de suficiente materia prima y su capacidad instalada de desfibración sólo llegaba a la mitad en 1980 (Lapointe 2008, 210). Para esta época se calcula todavía un total de 90 mil ejidatarios. Umán y Kanasín participaban de la siguiente forma de BANRURAL:

Localidad	Población total	Socios BANRURAL	%
Kanasín	4002	1018	25.43
Umán	17278	1638	9.48

Cuadro 6. Población asociada a BANRURAL, 1980. Fuente: Mukul 1990, 139.

Una fuente de gran valor sobre Kanasín para 1980 es la que nos ofrece una serie de radiografías realizadas por el *Diario de Yucatán*, titulada "Kanasín, un 'satélite'

²¹ *Diario de Yucatán*, lunes 21 de enero de 1980.

en la órbita de Mérida".²² En este reportaje se hace ya referencia a que los pobladores "se muestran satisfechos por su cercanía a Mérida y 'resignados' de que la ciudad capital se los esté 'comiendo' pues ya se construyen fraccionamientos en terrenos aledaños al municipio...", como Reparto Las Granjas, con 200 casas, y Pablo Moreno, con 20. Había dos formas de ir a Mérida: por tren y carretera, la primera ya nadie la usaba, pues los autobuses de la Unión y de la Alianza de Camioneros salían para Mérida cada 15 minutos. Cabe mencionar que a fines de los setenta se empezó a construir el Anillo Periférico, hecho que sin duda activó e incentivó la integración de Kanasín a Mérida.

Aunque se seguía cultivando, el henequén iba a la baja, en realidad los habitantes se dedicaban más a la horticultura, cuya producción tenía salida en los mercados de Mérida. De hecho ya se menciona la "descapitalización" del poblado, al realizar sus habitantes todas sus compras en aquella ciudad. Había unos 927 ejidatarios que todavía se dedicaban al henequén y 875 agricultores, que no recibían apoyo de BANRURAL. Además se criaba ganado (bovino, porcino y ovino) y abejas. El agave ejidal ocupaba aún unas 1 200 hectáreas y la pequeña propiedad, mil. Los ejidatarios todavía trabajaban toda la semana se les pagaba 92.50, ingreso bajo que completaban con otras actividades como la horticultura. El gran problema era que los ejidatarios no tenían máquina desfibradora y las pencas debían llevarse a Tepich Carrillo y a Techoh, así que en ese rubro tampoco ganaban.

De Umán también contamos con una monografía realizada en 1981.²³ En ésta se hace un gran énfasis en la Ciudad Industrial y el futuro prometedor que se esperaba de ella, trabajo e inversiones para la localidad. Apenas creada en 1972, la ciudad industrial ocupaba las tierras de la que fuera la hacienda Itzincab Palomeque. El henequén seguía siendo el principal cultivo agrícola del municipio, el cual se sembraba con el apoyo crediticio del Fideicomiso Henequenero, con una derrama semanal de 768 522.85 pesos, que en teoría debían distribuirse entre 1 785 ejidatarios, pero como el 30% aproximadamente ya no se empleaba en el campo, sólo el restante 70% (unos 1 200) recibía créditos semanales de entre 600 y 700 pesos.

En Umán había aún 1 831.93 hectáreas sembradas de henequén donde trabajaban 495 ejidatarios integrados en nueve grupos. Como se puede observar en el cuadro 7, había 7 318 hectáreas sembradas con henequén, las cuales eran muy superiores a las 4 125 que se les había asignado en el reparto agrario de 1937 para cultivo de la planta. Las sociedades ejidales preferían entregar a CORDEMEX la fibra, no la penca. En aras de la diversificación se habían instalado asimismo 90 granjas avícolas, ocho

²² *Diario de Yucatán*, lunes 21 de enero de 1980. La siguiente información proviene de esta fuente.

²³ "Por la Ciudad Industrial, Umán espera con optimismo el futuro" en *Diario de Yucatán*, lunes 9 de Noviembre de 1981.

porcícolas, y otras unidades ganaderas, frutícolas y cunícolas, además de seguir con la siembra tradicional de maíz y recolección de miel.

Se calculaba que en ese año, 1981, 40% de la población económicamente activa prestaba sus servicios en Mérida, a sólo 17 kilómetros, ya que advertían: su cercanía “nos beneficia enormemente, ya que nos brinda grandes posibilidades de empleo y ha hecho posible que la prosperidad llegue hasta este municipio”.²⁴ Dada la frecuencia de las salidas de camiones a Mérida, el tren que unía ambas localidades, y que existía desde 1883, sólo se utilizaba para carga, lo que beneficiaba sólo a las varias industrias ya establecidas.

Localidades	Hectáreas	Ejidatarios
Bolón	145.96	87
Dzibikak	511.88	99
Hotzuc	156.08	49
Hunxectamán	226.76	38
Itzincab	304.96	45
Ocxum	241.12	127
Oxholón	398.68	77
Petelbictún	147.72	24
Poxilá	284.04	35
San Antonio Chun	454.72	83
San Antonio Mulix	221.88	24
Tanil	278.24	47
Tebec	391.32	108
Ticimul	219.00	56
Umán	1 831.93	495
Xcucul Sur	308.12	48
Xtepén	489.32	108
Yaxcopoil	706.72	178

Cuadro 7. Hectáreas sembradas de henequén y número de ejidatarios en 1981. Fuente: *Diario de Yucatán*, lunes 9 de noviembre de 1981. Umán y comisarías.

Cuando en 1986 se contrajo la zona henequenera a las áreas donde el rendimiento promedio era de 24 kilos por millar de pencas (por ejemplo, para 1981, en Umán era de 19.6 kilos) —que abarcaba al oriente a Motul, a Cansahcab, al

²⁴ *Ibid*, p. 7c.

poniente hasta la carretera a Progreso, al sur Tahmek y al norte Telchac Pueblo y Dzemul— Umán quedó fuera, al no alcanzar la utilidad requerida. Se esperaba que otras actividades, como la porcicultura, apicultura, horticultura y ganadería, se siguieran impulsando.²⁵

En junio de 1986, las noticias denunciaban que se habían destruido 5 866 hectáreas de henequén durante las quemas, con una superficie afectada del 71 % mayor que el año anterior y pérdidas por 500 millones de pesos. Se señalaban como las causas las principales el hecho de que los productores no respetaron las fechas programadas por Fomento Henequenero y por la falta de cooperación de ciertos alcaldes. Se aseguraba que las mayores pérdidas estaban en las zonas de baja productividad, por ejemplo en Maxcanú, Tekantó y Umán; éste último habría perdido 909 hectáreas, representando estos tres municipios el 70 % de la superficie dañada.²⁶ Lo anterior viene a cuento pues, según el abogado de la Casa Ejidal de Kanasín, la quema de planteles ese año fue hecha a propósito por los ejidatarios, dando así por terminada la etapa henequenera en este pueblo.²⁷ Esto se dio en un contexto de crisis de CORDEMEX y de la siembra de henequén por parte de los ejidatarios, pues los productores privados se mantenían un poco más estables.

En la actualidad, en Kanasín casi el 65 % de la población se desenvuelve en el sector de servicios, la mayoría viaja todos los días a Mérida a trabajar y apenas un 4.5% se ubica en el sector primario, según el *Censo* de 2010, y 804 hectáreas están cultivadas. Suponemos que éstas se incluyen en las cinco mil hectáreas con las que todavía cuenta el ejido de Kanasín, menos que en el reparto de 1923. Quedan inscritos apenas 972 ejidatarios, de los cuales varios están ávidos por vender.²⁸ Ahora el enemigo ya no son los hacendados sino los fraccionamientos que se han apoderado de las tierras para construir pequeñas casitas a bajos precios. La tierra se vende entre 80 y 120 pesos el metro cuadrado. Las casas construidas de fraccionamiento oscilan entre mil y mil quinientos pesos el metro cuadrado, de modo que una casita de 160 metros cuadrados se puede vender en 230 mil pesos. Dentro de poco llegará el fin del ejido.

En Umán, la situación ha sido un poco diferente, pues como está un poco más alejada de Mérida no ha sufrido del alto impacto inmobiliario de Kanasín. Aunque solamente tiene sembradas 906 hectáreas de tierra —apenas 100 más que

²⁵ “Dejarían de sembrar henequén en la mayor parte del estado”, *Diario de Yucatán*, jueves 30 de enero de 1986. “CORDEMEX volverá a otorgar créditos para henequeneros”, *Diario de Yucatán*, lunes 10 de febrero de 1986, p. 10c.

²⁶ “Se destruyeron 5 866 hectáreas de henequén durante las quemas”, *Diario de Yucatán*, miércoles 25 de junio de 1986.

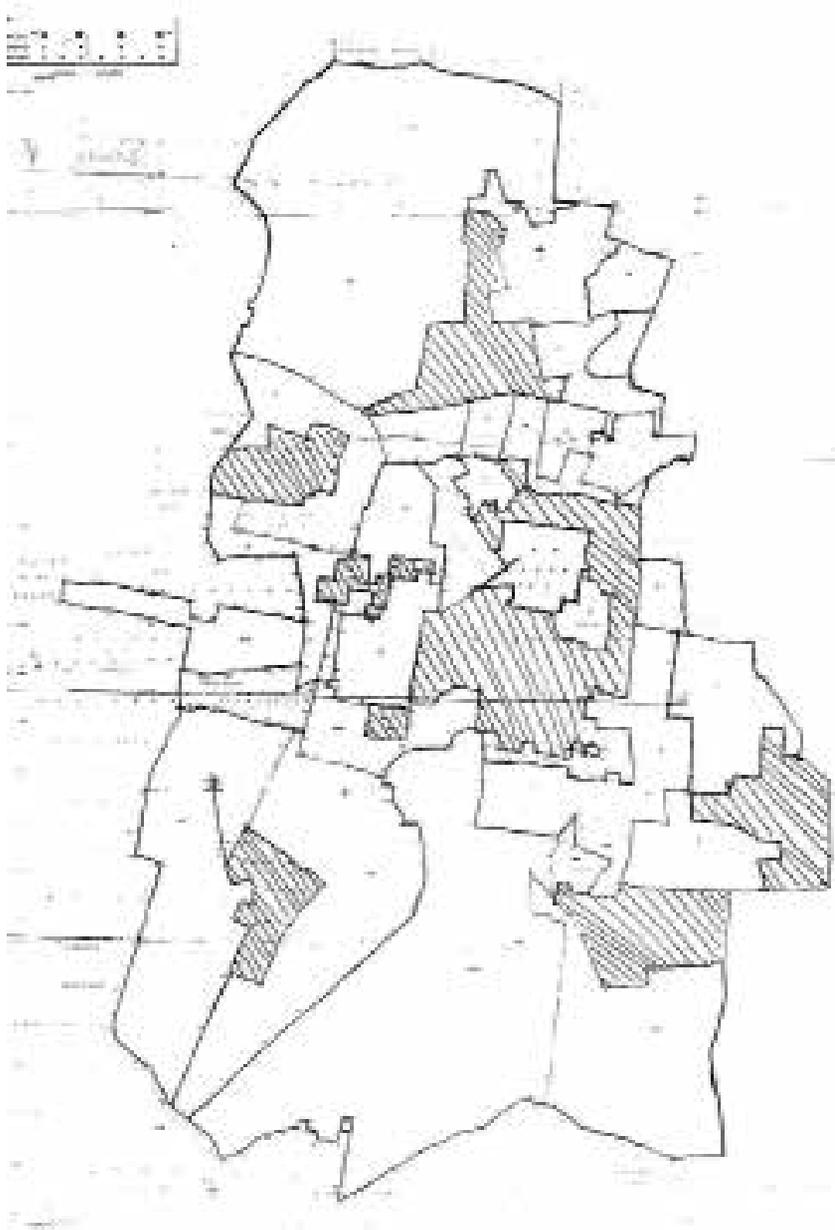
²⁷ Entrevista al Lic. Tiburcio Chan Uicab, Kanasín, abril 2011.

²⁸ *Ibid.*

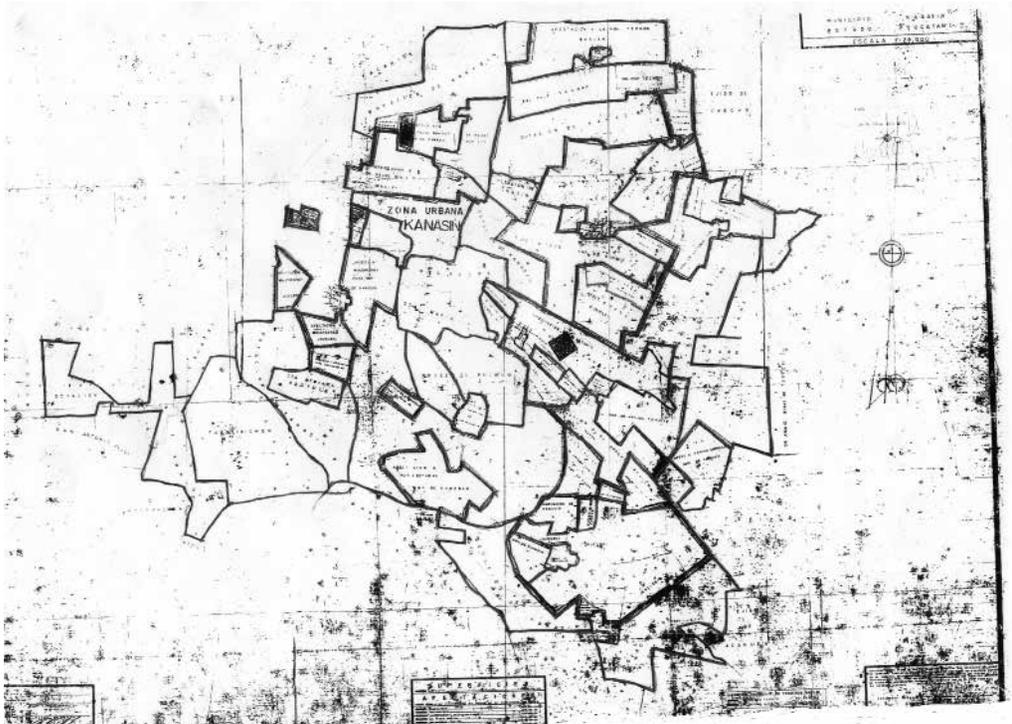
en Kanasín—, el pueblo no ha sido devorado por el sector servicios, sino más bien por el secundario. En el sector primario queda el 7% de la población y el secundario y el terciario guardan bastante equilibrio cada uno con casi 46% de la población total, porque Umán es zona de industrias.

A lo largo de este trabajo he tratado de mostrar la transformación de dos localidades que a principios del siglo xx eran mayormente agricultoras, y que ahora se han vuelto dos grandes polos urbanos. Sus demandas en las primeras décadas se centraron en la recuperación de las tierras que habían perdido con la expansión y consolidación de la hacienda henequenera. Su historia en ese sentido no difiere de la de decenas de pueblos de la región. Sin embargo, el reparto agrario de Lázaro Cárdenas no les permitió consolidarse como agricultores, pues la sombra del henequén y de las instancias gubernamentales instauradas para su impulso les siguió por varios años. En Kanasín, aunque se trató de rescatar la horticultura, su proximidad a Mérida, el bajo precio de la tierra y la construcción del periférico hicieron su trabajo, a partir de 1980, año en el que también arranca la verdadera crisis y decadencia del henequén, se empezaron a construir fraccionamientos para dar cabida a la cada vez más creciente población. Sin embargo, Kanasín siempre se ha mantenido en los márgenes de la producción henequenera. Umán, por el contrario, estuvo en los primeros lugares, la crisis también se observa en la década de los ochenta, cuando el gobierno lo dejó fuera de los planes de desarrollo. Quizás en esta decisión también influyó su gran cercanía con Mérida y porque ya germinaba una incipiente industria.

Estamos ante lo que Appendini y Torres-Mazuera (2008) han llamado la nueva “ruralidad sin agricultura”, es decir lugares en diferentes puntos del país donde la agricultura ha dejado ser el eje de la economía local, donde se han introducido nuevas actividades económicas y laborales y la tierra ha cobrado diferentes valores, entre ellos la especulación inmobiliaria. Ante esta situación no queda más que entender las razones por las cuáles se llegó a ese punto, que ha sido el objetivo de este trabajo, y vislumbrar hacia donde van estas nuevas localidades, labor que le dejamos a otros.



Plano elaborado conforme al acta de posesión y deslinde de fecha 31 de diciembre de 1990. En rayas la pequeña propiedad y particular. Fuente: RAN, Mérida.

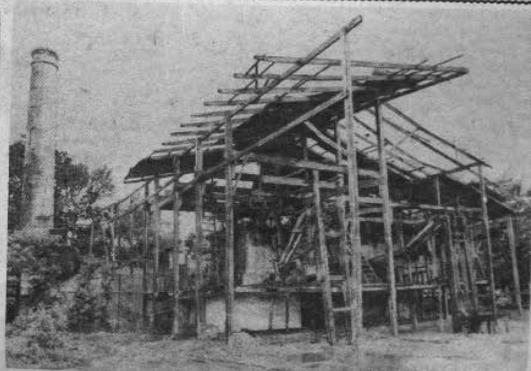


Plano de 1983, según la resolución presidencial de 2 de septiembre de 1937. Fuente: RAN, Mérida.

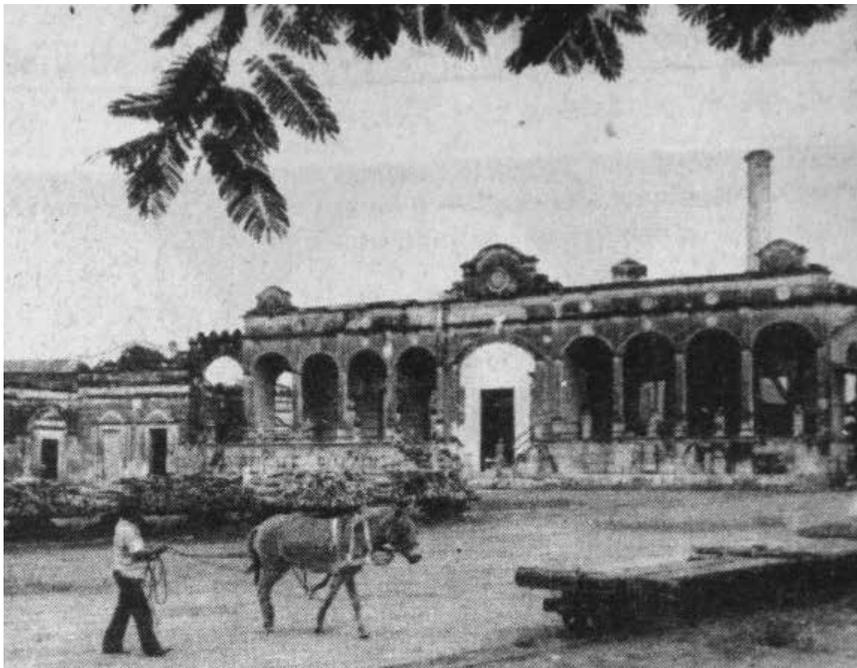
En el Diccionario de Etimologías Toponímicas Mayas

Das imágenes de la vida económica de Kanasin: la hortaliza, que proporciona medios de subsistencia y, a la derecha, una planta desfibadora de hanaqué que es un botón de muestra de la decadencia del agave. La maquinaria aún continúa en actividad

pues por lo menos lo hizo en un centenar de ocasiones durante las dos horas que **(Pasa a la página cuatro-B)**



Fuente: *Diario de Yucatán*, lunes 21 de enero de 1980.



Fuente: *Diario de Yucatán*, lunes 9 de noviembre de 1981.

BIBLIOGRAFÍA

- APPENDINI KIRSTEN Y GABRIELA TORRES-MAZUERA
2008 *¿Ruralidad sin agricultura?* México, El Colegio de México.
- BAÑOS RAMÍREZ, OTHÓN
1989 *Yucatán: ejidos sin campesinos*. Mérida, UADY.
- COOK, SHERBURNE Y WOODROW BORAH
1978 *Ensayos sobre historia de la población. México y el Caribe 2*. Clementina Zamora (trad.). México, Siglo XXI.
- DUMOND, CAROL STEICHEN Y DON E. DUMOND
1982 *Demografía y asuntos parroquiales en Yucatán, 1797-1897*. Documentos del Archivo de la Mitra Emeritense seleccionados por Joaquín de Arrigunaga Peón (*Anthropological papers*, 27). Oregon, Universidad de Oregon.
- FALLAW, BEN
2001 *Cardenas Compromised: the Failure of Reform in Post-Revolutionary Yucatán*. Durham, Duke University Press.
- LAPOINTE, MARIE
2008 *Historia de Yucatán, siglos XIX-XXI*. Ofelia Alonzo Carrera (trad.). Mérida, UADY.
- MACHUCA GALLEGOS, LAURA
2011 "En los márgenes de Mérida de la época colonial a 1917. Apuntes sobre la historia olvidada de Cholul, Kanasín, San José Tzal y Umán", *Península* 6 (1): 159-184.

ORTIZ YAM, ISAURA INÉS

2011 *De milperos a henequeneros. Los procesos agrarios en el noroeste de Yucatán. 1870-1937.* Tesis de doctorado en Historia. México, El Colegio de México.

PENICHE RIVERO, PIEDAD

2002 "El dulce encanto de la burguesía henequenera: Resistencia de los sirvientes de haciendas y estructuras demográficas de la época dorada, 1879-1910". *Los aguafiestas. Desafíos a la hegemonía de la élite yucateca, 1867-1910*, pp. 17-80, Piedad Peniche y Felipe Escalante Tió. Mérida, CONACYT, AGEY.

QUEZADA, SERGIO

2001 *Breve historia de Yucatán.* México, FCE.

RODRÍGUEZ LOSA, SALVADOR

1985 *Geografía política de Yucatán.* Mérida, UADY.

VILLANUEVA MUKUL, ERIC

1990 *El henequén en Yucatán. Industria, mercado y campesinos.* Mérida, Maldonado Editores, CULTUR, INAH, CEDRAC.

ARCHIVOS

ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN

ARCHIVO GENERAL DEL ESTADO DE YUCATÁN

CENTRO DE APOYO A LA INVESTIGACIÓN HISTÓRICA

REGISTRO AGRARIO NACIONAL, MÉRIDA

HEMEROGRAFÍA

Diario Oficial del Gobierno del Estado Libre y Soberano de Yucatán

Diario Oficial del Gobierno Socialista de Yucatán

Diario del Sureste

El Diario de Yucatán

La Revista de Yucatán

TRANSFORMACIONES SOCIOESPACIALES E IDENTIDAD LOCAL: PROYECTOS INMOBILIARIOS DE CHOLUL Y RESERVA ECOLÓGICA DE SAN JOSÉ TZAL¹

May Wejebe Shanahan
Jimena Rodríguez Pavón

INTRODUCCIÓN

Nuestro objetivo en este artículo es realizar una comparación en torno a los distintos panoramas socioespaciales que han vivido dos comisarías meridianas —Cholul, ubicada al norte, y San José Tzal, al sur— mostrando la intrínseca heterogeneidad del proceso de conurbación y urbanización, así como sus efectos sobre el espacio local. Los planteamientos que aquí se presentan surgen de los resultados arrojados en nuestros trabajos de tesis de licenciatura.² Aunque ambos trabajos abordan el mismo fenómeno en el contexto de las periferias urbanas, a lo largo de nuestro estudio se hicieron evidentes marcadas diferencias entre las manifestaciones que la urbanización y la conurbación presentaban en una y otra comisaría. A la par, notamos que la integración diferencial de cada localidad a la dinámica urbana de Mérida condiciona formas distintas en las que los habitantes de las poblaciones periurbanas se apropian de su territorio y se identifican con él. San José Tzal y

¹ Este artículo forma parte de los productos del proyecto FOMIX “La metropolización de Mérida y su impacto sociocultural en cuatro localidades periurbanas”, bajo la dirección del Dr. Ricardo López Santillán.

² Ver Rodríguez Pavón (2010) *Conurbación, cambio sociocultural e identidad comunitaria en la periferia de la ciudad de Mérida: el caso de Cholul*. Y Wejebe Shanahan (2010) *Cambio sociocultural en San José Tzal: una tensión entre identidad local y estigma en una localidad periurbana a Mérida*.

Cholul son dos ejemplos de cómo se transforman las relaciones sociales en torno al espacio a consecuencia de la urbanización.

Realizamos una reflexión comparativa entre Cholul y San José Tzal. Este punto metodológico nos parece central para comprender la diversidad con la que se manifiesta “un mismo” proceso en diversos espacios y comprender la lógica irregular y desigual de la urbanización meridana.

Aquí entenderemos *conurbación* como el proceso por el cual dos entidades (ciudades, pueblos, municipios) se tocan con una ciudad central y existe entre ellas una continuidad física en el trazo urbano. Cabe mencionar que las dos localidades en cuestión forman parte de la Zona Metropolitana de Mérida (ZMM), puesto que están integradas a ella de manera funcional.³ No obstante, mientras Cholul está completamente conurbada a Mérida, pues se encuentra a ocho kilómetros al noreste del centro de la ciudad y a menos de dos de las colonias del norte, San José Tzal no lo está, ya que se ubica a 21 km al sur de la ciudad y para llegar se debe recorrer un largo camino rodeado de parcelas agrícolas, en las que hasta hace poco tiempo se sembraba henequén.

En el marco de los estudios de conurbación, el análisis de la identidad local con relación al cambio sociocultural producido por el contacto entre espacios antes separados ofrece una perspectiva innovadora para observar esta relación rural-urbana. El estudio de las identidades permite entender las relaciones complejas que se dan entre las personas y los espacios que habitan y ofrece muchos elementos para explicar las formas particulares en que se transforman esos espacios. Para hablar de identidad local retomamos a Patricia Safa quien propone entender *lo local* como:

Una representación y una práctica de pertenencia a un lugar, a partir de las cuales se definen los límites de un territorio que, desde el punto de vista de los sujetos, posee una identidad que lo distingue de otros territorios. Las fronteras de lo local, como construcción social, se definen con las delimitaciones geopolíticas históricamente definidas en un proceso complejo que combina biografía e historia personal, los acuerdos colectivos sobre el sentido de esa identidad y los intereses diversos, en tensión o en conflicto, de los actores sociales interesados en definir el sentido de pertenencia o exclusión o los usos que se hagan de ese territorio (Safa 2000, 101-102).

El trabajo de campo en ambas comisarias inició en el año 2007 y continuó de manera intermitente hasta 2009. La principal herramienta de recolección y análisis de datos fueron las historias de vida que realizamos a tres generaciones (personas de

³ Para un análisis más específico de los conceptos de *urbanización*, *conurbación* y *metropolización*, en el caso de la ciudad de Mérida ver: “La metrópoli meridana, principales tendencias socioespaciales”, de López Santillán (2011).

veinte años a treinta y nueve, de cuarenta años a cincuenta y nueve, y mayores de sesenta). A través de éstas pudimos aprehender los cambios socioeconómicos de ambas localidades y las percepciones subjetivas de quienes los vivieron.⁴

El artículo se divide en tres apartados. Iniciamos exponiendo los antecedentes de la crisis henequenera, desde los años cincuenta del siglo xx, pues consideramos que este hecho marcó una coyuntura importante en la vida de estas localidades y su relación con la ciudad de Mérida. En el segundo apartado ahondamos en los años noventa porque en esa década acontecieron transformaciones fundamentales de carácter económico y legal, que nos permiten comprender los procesos de cambio socioespacial que actualmente presentan los pueblos ubicados en el área periurbana de Mérida. En el último apartado nos abocamos a explicar cómo las transformaciones socioespaciales condicionan las distintas formas de apropiación del espacio, que son la base de la construcción de la identidad local.

LA CRISIS DEL HENEQUÉN Y LA INELUDIBLE INTEGRACIÓN A LA URBE

Actualmente, tanto Cholul como San José Tzal son comisarías que pertenecen a la jurisdicción del municipio de Mérida. Según los criterios del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), para 2005, ambas eran ya localidades urbanas, pues contaban con todos los servicios básicos (energía eléctrica, iluminación pública, calles pavimentadas, agua potable entubada, una ruta de transporte público) y su población superaban los 2500 habitantes (Cholul tenía 5161 y Tzal, 3092).

La fundación de ambos pueblos aconteció en momentos históricos distintos. Mientras los primeros registros de Cholul datan de la época prehispánica, los de San José Tzal son de mediados del siglo xix, es decir, durante el periodo más próspero del auge henequenero (Machuca 2010). Para ese momento, los habitantes de ambas localidades se desempeñaban como peones acasillados en las haciendas cercanas. En la gran mayoría de los casos, las condiciones de miseria que padecían como peones se transformaron con la llegada de la Reforma Agraria de 1937, cuando el presidente Lázaro Cárdenas (1934-1940) expropió las tierras a los grandes hacendados e institucionalizó el ejido (Lugo, 2006 y Bracamonte, 1993). Tanto los campesinos de Cholul como los de San José Tzal asumieron la categoría de ejidatarios al obtener los títulos colectivos de las tierras y conformar las Asambleas

⁴ Se hicieron en total 18 historias de vida en Cholul y 17 en San José Tzal, a hombres y mujeres de diferentes estratos socioeconómicos y de las tres generaciones mencionadas. De manera complementaria, cada una realizó entrevistas, encuestas, mapeos, registro fotográfico y revisión de documentos históricos y estadísticos.

Generales, con las responsabilidades que ello significaba.⁵ Los ejidatarios de uno y otro pueblo trabajaban en sus tierras, y para obtener un ingreso extra, continuaron yendo a las fincas de los ex hacendados, quienes seguían siendo dueños de la maquinaria que se usaba para extraer la fibra del henequén que se comercializaba dentro y fuera del país.

Desde la década de 1950, la aparición de nuevas fibras más competitivas en el mercado mundial provocó una paulatina decadencia de la demanda del henequén y la densidad de población trabajadora en las áreas rurales se hizo insostenible para el Estado. La sobrepoblación de la zona comenzó a ser un problema que se había salido de control: había más de 43 000 ejidatarios en donde sólo había ocupación para 13 000 (Villa Rojas 1985, 135). A causa de esto, en esa misma década, el Estado se vio en la forzosa necesidad de adquirir las desfibradoras. Liquidó entonces a los dueños de éstas y crea Cordeleros de México (CORDEMEX). Durante ésta y las dos décadas siguientes, estas condiciones se acentúan y para la década de 1970, se hace evidente la quiebra de la agroindustria regional.

Estos cambios macroeconómicos empujaron a los pobladores de las comisarías a buscar nuevas opciones laborales. Aunque tanto en Cholul como en San José Tzal la mayoría de los jefes de familia aún vivían del trabajo en el campo, el ingreso que lograban obtener no era suficiente para sostener las necesidades familiares. Debido a esto, una parte importante de la población salió a la ciudad en busca de trabajo. En este contexto, las mujeres de ambas localidades de estudio comenzaron a ser pieza fundamental en la economía familiar, trabajando principalmente como empleadas domésticas en Mérida. A diferencia de los hombres, ellas no tenían que cumplir responsabilidades ni con la Asamblea Ejidal, ni con CORDEMEX, de modo que contaban con mayor disponibilidad para viajar y ausentarse del pueblo. Esto implicó la reestructuración de los papeles domésticos y el uso de redes familiares para delegar las responsabilidades del hogar. Por su parte, los hombres intentaron mantener su posición en el ejido a la par que su

⁵ La Ley de Reforma Agraria prevé la existencia del ejido parcelario y del ejido colectivo, en teoría son los usufructuarios quienes deben decidir por alguna de estas opciones y en ningún caso la tierra es enajenable (Baños 1989, 110). En Yucatán, los campesinos se vieron obligados a pertenecer al gran ejido colectivo, por los intereses que el Estado y los empresarios yucatecos tenían en mantener el monocultivo. Cada ejido debe tener una Asamblea General representada por tres miembros cuyos deberes son: 1) representar legalmente al núcleo de población ejidal; 2) recibir los bienes y la documentación correspondiente del gobierno; 3) administrar los bienes de propiedad comunal; 4) vigilar el cumplimiento de todos los requisitos legales en relación con la explotación individual y colectiva; 5) formar parte del consejo de administración y vigilancia de las sociedades locales de crédito; 6) convocar a la reunión de la Asamblea general acerca de sus actividades y movimiento de fondos; 7) cumplir y hacer cumplir las decisiones de la Asamblea (115-116).

trabajo en otros sectores, pero muchos tuvieron que abandonar por completo las labores agrícolas.

Antes de 1950, la gente de ambos pueblos acudía a la ciudad de Mérida a caballo o caminando, principalmente para hacer compras quincenales de algunos productos, para asistir al médico o hacer diversos trámites. Sin embargo, las nuevas necesidades de traslado hacia la ciudad tuvieron incidencia en la dotación de infraestructura urbana. Para los pobladores de ambas comunidades, esto significó el inicio de una serie de transformaciones que repercutieron radicalmente en sus prácticas cotidianas al interior y fuera de sus pueblos, de ahí que no resulte extraño que la gente de ambas localidades resaltara en sus historias de vida la importancia de la llegada de energía eléctrica y la construcción de caminos que los unían directamente con otros pueblos e indirectamente con la ciudad.

Los habitantes de Cholul expresaron que los acontecimientos que marcaron el “inicio” de las transformaciones en su vida cotidiana se dieron justo a mediados del siglo pasado, cuando se pavimentó la calle principal que facilitó la entrada de camiones que llegaban de otros pueblos rumbo a Mérida, y una década más tarde, cuando se inauguró la planta eléctrica que daba luz a todas las casas. Aunque los tzaleños también contaban con alumbrado en el cuadro principal y un camino de terracería que conectaba al pueblo con Mérida, ubican los cambios más significativos hasta décadas más tarde.

A pesar de las nuevas oportunidades que los servicios urbanos brindaban, las actividades cotidianas —productivas, el esparcimiento, los ritos religiosos, la resolución de conflictos— se realizaban principalmente en el ámbito de la localidad. Esto, en gran parte, gracias a que los productos y satisfactores básicos de uso cotidiano se producían en los pueblos a través de la economía doméstica de autoconsumo. Además, aunque el traslado a Mérida era relativamente más eficiente, la gente continuaba percibiéndolo como un viaje largo y en ocasiones complicado. Lo que más inconvenientes generaba en San José Tzal, por ejemplo, eran las malas condiciones de los caminos y el horario del transporte público, pues la última entrada que realizaba el camión al pueblo era a las seis de la tarde. En comparación, Cholul se encontraba más cercano a la ciudad, sin embargo, con frecuencia los autobuses pasaban repletos desde otros pueblos, restringiendo la posibilidad de viajar.

Don Cupertino (78 años), originario de Cholul, deja claro que las nuevas condiciones materiales no implicaron necesariamente una integración total a las dinámicas urbanas:

Hasta 1950 se comenzó a viajar a Mérida, pero entonces la gente todavía vivía del campo, del henequén, de cortar leña, hacer carbón, etc. Tampoco necesitaban ir a la

ciudad porque *mal vivido*, pero aquí había de lo que ganaban en el ejido y la finca. La comunicación más fluida entre Cholul y Mérida vino hace unos 30 años con la construcción de carreteras. Nosotros crecimos en un área diferente, muy separada de la ciudad y la gente ahora nace en la ciudad.

Dada la cercanía de Cholul con la ciudad y su facilidad de acceso al transporte, quienes trabajaban en Mérida solían viajar diariamente. Para los habitantes de Tzal, en cambio, la falta de transporte continuo complicaba el traslado y muchas veces quienes trabajaban en la ciudad debían buscar alojamiento ahí para toda la semana. En estos casos, la condición de lejanía exigía a algunos cumplir sus obligaciones con la Asamblea Ejidal por medio de terceras personas, pues en muchos casos su ausencia podía traducirse en el despojo de sus derechos como parte del padrón.

Para los años siguientes a 1970, el Gobierno Federal creó el *Programa de Diversificación Agropecuaria*, con el fin de amortiguar el éxodo rural-urbano y abrir nuevas opciones de producción económica en el sector primario. Ya que para los habitantes de Cholul el ir y venir a diario de la ciudad no representaba una dificultad mayor, el *Programa* resultó relativamente intrascendente. En cambio, en San José Tzal fue bien recibido y por algunos años permitió a sus habitantes seguir dedicándose a actividades agrícolas y ganaderas. Con él se dotó de infraestructura, se hicieron mejoras en el camino que lo conectaba con la ciudad de Mérida, se instaló agua potable, campos deportivos, escuelas, una clínica del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) y el tendido de la red eléctrica para las viviendas y algunas unidades de producción campesinas.

Mientras tanto, en Cholul ya se observaban transformaciones radicales en el paisaje a consecuencia del incremento en los ingresos familiares y la influencia de la urbe en el estilo de vida. En las entrevistas, la gente destaca que en la década de 1980 muchas familias invirtieron sus ganancias en la construcción de casas de mampostería y concreto. Tanto ahí, como en San José Tzal, las nuevas necesidades de consumo y el hecho de que los caminos y el transporte facilitaron el traslado de mercancías, motivaron la apertura de diversos comercios.

Al observar las transformaciones sucedidas en ambas localidades, consideramos que el resquebrajamiento de la base productiva que sostenía la agroindustria del agave fue el motivo básico que impulsó una intensificación de los flujos pendulares desde estos pueblos hacia la ciudad. A su vez, la necesidad de traslado hacia Mérida presionó a las autoridades municipales para expandir la dotación de infraestructura. Así, afirmamos que la crisis del henequén constituye el principal detonador del establecimiento de una relación más estrecha entre estas localidades con la ciudad, y por ello del incremento de sus influencias socioculturales en la vida cotidiana de los habitantes de Cholul y San José Tzal. Es importante hacer

notar que, debido a su cercanía, el proceso de vinculación entre la primera localidad con la ciudad se dio de manera más orgánica. Por su parte, en San José Tzal, el *Programa de Diversificación Agropecuaria* desempeñó un papel más importante porque a pesar de que no frenó la migración rural-urbana por mucho tiempo, fue el principal motor de urbanización al interior del pueblo.

LA POLARIZACIÓN EN LA PERIFERIA DE LA CIUDAD DE MÉRIDA: PROYECTOS INMOBILIARIOS EN CHOLUL Y RESERVA ECOLÓGICA EN SAN JOSÉ TZAL

El ordenamiento que se ha propiciado en la capital yucateca manifiesta marcadas diferencias socioespaciales entre norte y sur. Esto condiciona las formas desiguales en las que la ciudad integra a las comisarías circundantes. A partir de la década de 1990 ya se puede hablar de conurbación de las periferias con Mérida, aunque esta integración se da de forma claramente polarizada.

El crecimiento de Mérida no se desató en los años cuarenta como sucedió en otras partes de la República, donde la urbanización respondió al proceso de industrialización. En Yucatán, el auge de la industria cordelera mantuvo a la población agrícola en las áreas rurales (Bolio 2000) y la explosión demográfica no se dio sino hasta treinta años más tarde. Los especialistas opinan que el proceso de urbanización de Mérida, posterior a esta década, se ha dado con especial singularidad debido a cuatro razones principales: en primer lugar, a que la ciudad se asienta en una planicie sin obstáculos geológicos graves que frenen su expansión. En segundo, a que al estar rodeada de terrenos ejidales, generalmente ociosos, los campesinos han optado por unirse a la venta —primero ilegal y luego formal— de sus terrenos. En tercero, a que la industria de la construcción urbana adquiere gran relevancia como paliativo ante la agonizante industria henequenera, y por último, a causa de que, por todo lo anterior, la ciudad comenzó a ser receptora de una intensa migración rural (Fuentes y Rosado 1993; Laucirica 2006; Bolio 2006).

El crecimiento que ha presentado Mérida es en extremo singular pues, a diferencia de lo que ocurre con la mayoría de las ciudades del país, la presión demográfica no ha sido su principal causa. Entre 1980 y 2000, Mérida creció de 8321 a 16417 hectáreas, mientras que la población en esa misma área tan sólo pasó de 400 172 a 672 989 habitantes. Esto se debe a que la planeación urbanística se ha dejado más en manos de empresas privadas que de la administración pública y ello creó consecuencias un tanto nocivas para la dinámica urbana.

En 1976, el Gobierno Federal creó reformas en relación con los asentamientos humanos que obligaban a las ciudades a contar con reservas territoriales que funcionarían como pulmón de las zonas urbanas y como áreas para realizar una

planeación previa a la ocupación. Mérida y Aguascalientes fueron las ciudades pioneras en esta estrategia preventiva. Durante el gobierno de Cervera Pacheco (1984-1988 y 1995-2001) se realizó una expropiación de terrenos, antes ejidales, para la conformación de la reserva territorial que en 1993 ascendía a 8668 hectáreas. De esas, 5313 fueron transferidas a la Comisión Ordenadora del Uso del Suelo del Estado de Yucatán (COUSEY) para su administración, y el mismo año, 3244 ya estaban incluidas en algún proyecto de urbanización. Bolio Osés (2006, 195) afirma que desde 1985 y hasta 1993, una superficie de casi 9000 hectáreas (equivalente al 70% de la superficie urbana de Mérida) se incorporó al suelo urbano, la mayoría ubicada en el área norte del municipio.

Dicho patrón de crecimiento, generado desde entonces y predominante hasta la actualidad, se llama “extensivo”, y se caracteriza por la incorporación de nuevos espacios, sin antes haber aprovechado de manera óptima los ya existentes. Según Bolio Osés este modelo es “irracional y altamente antieconómico y por lo general da lugar a un despilfarro de elementos urbanos básicos y, desde luego, de suelo” (2006, 179). Mérida también se ha caracterizado por mantener un crecimiento diferenciado entre norte y sur. Ello responde a que desde fines del siglo XIX existe la tendencia de conectar a la ciudad con el puerto de Progreso. Dicha propensión ha provocado que la inversión y especulación de los grandes proyectos inmobiliarios residenciales apuesten principalmente por la zona norte, donde se han establecido las familias con mayor poder adquisitivo. La instalación de centros comerciales, sucursales bancarias, restaurantes, áreas verdes, hospitales de lujo, tiendas departamentales, tiendas de conveniencia, cibercafés, agencias de automóviles y por supuesto, todos los servicios urbanos se han centrado en esta zona (Bolio 2001; Quezada 2001; Fuentes 2003).

En contraste, el sur de la ciudad es el área con menor oferta de soporte urbano. La instalación de servicios e infraestructura se ha frenado, las autoridades argumentan que este hecho es con el fin de no contaminar la extracción de agua potable y la reserva territorial ahí ubicada (Reserva Ecológica de Cuxtal). No obstante, es ahí donde se impulsó la construcción del aeropuerto, del cuartel de la Décima Región Militar, del Centro de Readaptación Social, del Reformatorio para menores, de tres cementerios y del área de depósito combustible (Fuentes 2003). Además, en esta zona de la ciudad predomina la vivienda de interés social producida en serie.⁶ Esto ha provocado que la plusvalía otorgada al suelo sea menor y que quienes lo

⁶ Desde el sexenio de Echeverría (1970-1976) se había creado el Fondo Nacional de Habitaciones Populares (FONHAPO) y poco más tarde, el Instituto de Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores (INFONAVIT). Ambas promovían la adquisición de viviendas por medio de créditos baratos para las clases medias y bajas (Pérez Medina 2007, 51).

habiten son tendencialmente familias de clases media y baja empleadas principalmente en labores de poca calificación, muchas provenientes de zonas rurales. Por ello, se puede hablar de que el espacio urbano meridano presenta una evidente segregación espacial, que se manifiesta en el perfil socioeconómico de sus habitantes (Reyes 2003) y en la dotación de servicios e infraestructura (Fuentes 2005). La polarización norte-sur de la ciudad se ha ido extendiendo casi idénticamente hacia las periferias (Lugo y Tzuc 2006).

La década de 1990 inicia con una serie de hechos que modificaron definitivamente la vida de las comisarías del municipio de Mérida. En primer lugar, durante el sexenio de Salinas de Gortari (1988-1994), el Estado decide liquidar y jubilar a los campesinos que laboraban en CORDEMEX. Ese mismo año, la modificación al Artículo 27 constitucional permitió convertir los ejidos colectivos en propiedad privada, con lo cual estos terrenos se volvieron susceptibles de venta, renta e hipoteca. Para entonces hubo un cambio en el perfil productivo de Yucatán, que se inclinaba fuertemente hacia el sector servicios, fomentando particularmente la industria de la construcción. Esto dejó abierto el camino a que particulares, empresas privadas y diversas fuentes de presión inmobiliaria marcaran los ritmos y zonas prioritarias de la expansión de la ciudad de Mérida.

Ante el cierre de CORDEMEX, los pobladores de San José Tzal tuvieron que enfrentarse a lo que décadas antes ya habían experimentado las familias choluleñas: un campo laboral urbano en el cual carecían de experiencia. Desde entonces y hasta la actualidad, en ambas localidades de estudio, la mayoría de hombres y mujeres se desempeñan en la ciudad como albañiles, pintores, mozos, jardineros, costureros, intendentes y en otros oficios diversos de baja remuneración. Muchas de las actividades laborales no vinculadas al trabajo agrícola son eventuales, fragmentadas, mal remuneradas o a destajo, basadas en subcontrataciones y sin ningún tipo de seguridad social. Es un hecho que desde que se cuenta con servicios educativos, las oportunidades de empleo se han ampliado y muchos jóvenes tienen la expectativa de terminar sus estudios superiores porque consideran que les permitirá alcanzar un mejor nivel de vida y una ocupación más estable. Aunque tienen más posibilidades de educación, al mismo tiempo ha disminuido la opción de heredar tierras y otros recursos, por lo que deben ir a buscar empleo y vivienda a las ciudades.

Particularmente en San José Tzal, el cierre de CORDEMEX tuvo implicaciones negativas debido al recorte de prestaciones que esta empresa brindaba al pueblo. Por ejemplo la reducción del servicio de 24 horas de la clínica del IMSS. En algunos testimonios como el de doña Consuelo (42 años, Tzal), se cuenta que la situación era precaria y el dinero que se les había entregado como liquidación fue insuficiente y en poco tiempo se le agotó a la mayoría:

Se supone que el Gobierno Federal iba a indemnizar a todos los ejidatarios. Les dijo que les iba a dar un dinero. Pero la verdad, yo no sé si los engañaron o los mal informaron, pero todos estaban muy felices de que iban a recibir su dinero, mas no se dieron cuenta que solos se estaban matando [...] Todos estaban felices de agarrar su dinero, pero después ya el gobierno ya no tenía nada que ver con ellos, ya no tenían seguro, ya no tenían un montón de cosas. Y yo me acuerdo que antiguamente, a veces para diciembre, les mandaban hasta sus cajas de mercancía a los campesinos y dentro había hasta cortes para que les hicieran sus pantalones y sus camisas, así de tela gruesa para ir al campo. Pues todo eso desapareció. Ya luego de que gastaron su dinero se dieron cuenta de lo que hicieron, pero ¿cómo lo arreglan?

La parcelación y liberación de los terrenos ejidales inicia en 1999 por la aplicación del Programa Gubernamental de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares (PROCEDE) en ambos pueblos. En Cholul se repartieron los cuatro grupos de ejidos entre 109 ejidatarios, tocándole a cada uno aproximadamente cinco hectáreas, que a partir de entonces se convirtieron en terrenos particulares. Sin embargo, muchos tardaron entre dos y tres años en recibir sus títulos. Por su parte, en San José Tzal se repartieron 800 hectáreas entre 360 ejidatarios, pero aún existen títulos de parcelación que están pendientes. Como este ejido sigue conservando grandes extensiones de territorio no urbanizado, se reservó un área para ampliación de población y otra para uso común en donde, tanto los que poseen título como los que no (jóvenes y viejos) pueden acudir a realizar actividades agrícolas.

En ninguna de las dos localidades la parcelación del ejido ocurre sin problemas. La deserción de algunos ejidatarios tuvo como consecuencia la baja de sus nombres del padrón ejidal y por ello perdieron su derecho a recibir tierras. Los informantes envueltos en esta situación afirman que este momento estuvo lleno de irregularidades y manejos corruptos pues los encargados de la repartición de los terrenos excluyeron a algunas personas y a otras no, según sus criterios subjetivos e intereses personales.

En Cholul un problema particular fue que la venta de terrenos inició mucho antes que la entrega formal de los títulos agrarios y por esta razón varias parcelas fueron vendidas sin títulos a varios compradores, provocando conflictos entre sus propietarios. Fueron los mismos ejidatarios quienes personalmente arreglaban los intercambios con los compradores (ya fueran personas físicas o empresas inmobiliarias),⁷ y en ocasiones, por la urgencia de obtener un provecho económico

⁷ Sin embargo no todo este desarrollo estuvo en manos del ejidatario pues muchas colonias nuevas fueron construidas sobre terrenos de particulares (antiguas fincas por ejemplo) que se fraccionaron y vendieron.

inmediato, los terrenos fueron vendidos a precios muy por debajo de los realmente justos. Don Francisco (66 años, Cholul) afirma que en la década de los setenta hubo quienes vendieron a un peso el metro cuadrado. Además, muchos informantes consideran que la mayoría de la gente que vendió sus terrenos no supo administrar correctamente la cantidad de dinero que recibieron y a los pocos años habían gastado su patrimonio familiar. En el mejor de los casos el dinero fue invertido en remodelar o ampliar sus antiguas viviendas, poner un negocio en el pueblo, pagar deudas o atender problemas de salud.

En San José Tzal la posibilidad de hipoteca, sociedad, venta y renta de los terrenos que otorgó la nueva ley no representó un beneficio inmediato, como en Cholul. Algunos ejidatarios que habían recibido parcelas cuyos terrenos eran óptimos para las actividades agropecuarias, vieron la opción de rentarlas a rancheros particulares y ganaderos de las localidades circunvecinas. Sin embargo, las condiciones de los terrenos fueron muy desiguales. Pocos fueron los que optaron por la transacción mercantil, pues es preciso decir que la demanda sobre sus tierras era escasa, por la baja plusvalía que tiene el suelo en la zona sur de la periferia meridiana. Cabe mencionar que el territorio ejidal tzaleño ya se había reducido a causa de las grandes extensiones que el Gobierno del Estado destinó para cubrir ciertas necesidades de la ciudad. Desde 1961, las autoridades compraron, por aproximadamente un millón de pesos, las hectáreas donde se encuentra actualmente y desde entonces, el Décimo Campo Militar. Aunque entonces los ejidatarios percibieron las ganancias de esta transacción, cinco años después no se corrió con la misma suerte pues se les expropió la superficie donde se instaló la planta número I de agua potable que abastece al 65 % de la ciudad de Mérida (aproximadamente 370 km²).⁸

Por su ubicación, Cholul atrajo el interés de varios empresarios foráneos para establecer ahí sus fábricas: en la década de 1990 ya existía una calera, una fábrica de tinacos y adocretos, una maquiladora de muebles, entre otras. Estas empresas empleaban a una pequeña parte de la población originaria, pero la alternativa principal de trabajo tanto para los hombres jefes de familia como para las mujeres amas de casa, seguía estando en el mercado laboral urbano. Una de las más antiguas e importantes fue la Fábrica de Alimentos Cardín (Pico Rey) que hasta la actualidad funciona en el pueblo y que desde su creación ofreció empleo a los habitantes de Cholul. De hecho, alrededor de 1995, su dueño gestionó la construcción de un fraccionamiento de interés social para sus trabajadores.

⁸ Archivo Histórico, Fondo Ayuntamiento de Mérida, sección comisaría, subsección: Dotaciones, serie: San José Tzal, Asunto: Expediente relativo a dotaciones de octubre 1936, 17 de julio 1976.



Imagen 1. Residencia de fraccionamiento en venta. Comisaría de Cholul, Mérida. Foto: Ricardo López Santillán.

Este fraccionamiento, y otro de dimensiones similares que se desarrolla en los mismos años en un terreno aledaño (sólo se distinguen porque uno es del FOVISSSTE⁹ y el otro del INFONAVIT),¹⁰ fueron básicamente habitados por nuevas generaciones de familias que se vieron obligadas a buscar alternativas de vivienda ya que sus padres habían vendido por completo sus parcelas y ya no contaban con espacio disponible para compartir en sus propios solares. Mientras que estos fueron los únicos fraccionamientos¹¹ pensados para satisfacer las necesidades de vivienda de la población local, al norte del pueblo proliferaba la construcción de

⁹ Fondo de la Vivienda del ISSSTE (Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado). Se trata de un sistema de financiamiento de créditos para adquirir, construir o reparar una vivienda, al que tienen acceso los derechohabientes del ISSSTE, es decir, los trabajadores del Estado y sus familias.

¹⁰ Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores. Institución dedicada a otorgar créditos hipotecarios a los trabajadores formales para la obtención de vivienda a través de las aportaciones que hace mensualmente cada trabajador.

¹¹ Por ejemplo, se encuentran: Xalapa, Campestre Viladiu, Los Arcos, Privada Las Margaritas, Flamboyanes, San Carlos, San José y Proyecto Cholux.

residencias estilo campestre y el desarrollo de fraccionamientos pensados para y habitados por familias de clases altas provenientes de Mérida y del extranjero. Así, mientras los choluleños migraban pendularmente a la ciudad en busca de trabajo, su pueblo se volvía un centro de atracción para muchas familias adineradas que decidieron establecerse ahí porque tenía la ventaja de contar con todos los servicios urbanos y un estilo de vida más tranquilo, silencioso y en contacto con la naturaleza.

Actualmente Cholul se encuentra totalmente conurbado con la ciudad, tanto en el aspecto espacial como en las dinámicas sociales que su población establece cotidianamente con Mérida. La plusvalía de la zona noreste de la ciudad continúa en aumento, y Cholul se ve rodeado de nuevos fraccionamientos, grandes escuelas y universidades privadas, lujosos hospitales, el Hospital Regional de Alta Especialidad de la Península de Yucatán, el gran proyecto comercial e inmobiliario “Altabrisa”, hoteles, oficinas y centros comerciales que no dejan de construirse en la zona inmediata al periférico.

En contraste, el sur de Mérida se ha destinado a la construcción de la ciudad industrial, el aeropuerto internacional, el cementerio de la ciudad y sólo recientemente se ha procurado construir hospitales, escuelas de nivel medio superior y comercios. En San José Tzal el proyecto territorial que se ha implementado ha sido de distinta naturaleza. Posterior a la parcelación, con el objetivo de mantener una provisión amplia de suelo que amortiguara el desmesurado crecimiento de la ciudad, se crea la Reserva Ecológica Cuxtal, cerca de Tzal. Para ello se decreta que ésta no podría ser intervenida por ningún ciudadano —inclusive los ejidatarios que contaban con títulos de propiedad— a menos que se paguen los permisos correspondientes —y que ascienden a miles de pesos—. Pese a esto, las leyes que protegen la Reserva Cuxtal fueron evadidas por los organizadores de la feria ganadera de Xmatkuil¹² afectando parte de su área protegida.

En 2004, el Ayuntamiento de Mérida decide, en sesión de Cabildo y sin consultar a los usufructuarios, ampliar la Reserva de Cuxtal de 11 000 a 25 000 hectáreas. Eso afectó a 11 comisarías del sur de Mérida,¹³ entre las cuales se encuentra el ejido de San José Tzal. El decreto de la Reserva se propuso establecer una serie de reglamentos¹⁴ que impactan los usos y costumbres y la utilización de ciertos recur-

¹² Feria ganadera que se realiza de manera anual durante el mes de noviembre en la antigua hacienda henequenera Xmatkuil.

¹³ *Diario de Yucatán*, nota del Jueves 12 de abril de 2007

¹⁴ a) La densidad de población humana no podrán rebasar los 60 hab/ha.[sic]; b) Corresponderá únicamente al crecimiento de las localidades existentes dentro de esta zona para proteger las características de la vivienda rural; c) Únicamente se podrán llevar a cabo actividades productivas de bajo impacto relacionadas con el desarrollo de comunidades rurales; d) Se evitarán las actividades

que los campesinos requieren para desarrollarse de manera cotidiana, como el corte de leña que se vende y utiliza para preparar los alimentos, o la explotación de algunas parcelas destinadas a la ganadería y a sembradíos de autoconsumo. La respuesta ante el decreto fue una serie de manifestaciones abanderadas por el comisario ejidal de San José Tzal y seguidas por ejidatarios de los distintos pueblos involucrados. Con esto se logró, por lo menos temporalmente, excluir los terrenos de San José del decreto de expropiación.

Hoy, San José Tzal ha quedado en un área rodeada por la protección ecológica de la Reserva Cuxtal. Cuando uno se acerca al pueblo, los letreros que indican su proximidad llevan el logo del proyecto. Se puede afirmar entonces que estas condiciones al final resultaron favorables, puesto que se localizan en una zona protegida, que busca la reforestación y la conservación de especies, sin que esto afecte la utilización que ellos decidan ejercer sobre su geografía y recursos naturales.

IDENTIDAD LOCAL DE CARA A LOS PROYECTOS URBANOS DE LA CIUDAD DE MÉRIDA

A continuación queremos explorar y comparar las formas de apropiación espacial y la construcción de las identidades locales de los habitantes de ambas comisarías. Esto será analizado en torno a tres ámbitos que nos parecen centrales para entender la identidad local en el contexto de las transformaciones rural-urbanas: la relación con el monte, la cotidianeidad en el pueblo, y la disputa por el territorio ante la incidencia de proyectos exógenos devenidos por el proceso de expansión urbana.

Ella Fanny Quintal (2003) señaló que parte importantísima de la reproducción cultural de los pueblos mayas era el monte o *k'aax*. La autora argumentaba que

extractivas y se prohíbe el uso de explosivos; e) Se deberá mantener y promover el valor recreativo, cultural y biológico de estas zonas prohibiendo los usos extractivos y de transformación; f) En las áreas no construidas, se deberá mantener la cubierta vegetal original; g) En las inmediaciones de comunidades rurales que hallan [sic] sido afectadas por desmonte o sobreexplotación forestal se establecerán programas continuos de reforestación con especies nativas; h) La extracción de fauna y flora en esta Unidad se considera de perjuicio mayor; i) No deberá permitirse la instalación de infraestructura de comunicación en ecosistemas vulnerables y sitios de alto valor escénico, cultural o histórico; j) Todo tipo de construcción deberá realizarse en estrecha armonía con el entorno del lugar y con materiales y conceptos arquitectónicos regionales, manteniendo las características del solar; k) Se debe evitar la contaminación del manto freático, la sobreexplotación de los pozos o manejo inadecuado de los mismos; l) Se prohibirán las descargas de drenaje sanitario y desechos sólidos a cielo abierto; m) Se promoverán programas de manejo de desechos; n) En las áreas aptas para asentamientos humanos que colinden con alguna área natural protegida, deberán establecerse zonas de transición entre ambas a partir del límite del área natural protegida hacia la zona de aprovechamiento; o) Todos y cada uno de los desarrollos, deberán contar con un programa de contingencias ambientales avalados por la autoridad competente.

es posible rastrear una cosmovisión maya ancestral si se analiza la manera de apropiación de éste, que en el caso de Cholul y San José Tzal divergen. Como ya se dijo, en Cholul se generó un cambio radical en el uso de la tierra en los últimos 30 años. Todos los terrenos ejidales fueron destinados para fines industriales o residenciales, en el mayor de los casos fomentados por agentes externos a la localidad. Así, el festejo de rituales de origen maya, como el *ch'a chaak*,¹⁵ ya no se realizan más. Debido a su carácter completamente agrario, a la reducción casi total del espacio de monte en las cercanías del pueblo, y a que sólo contados individuos se dedican al trabajo campesino, el rito lógicamente dejó de practicarse. La relación con el territorio circundante al pueblo ya no se rige en torno a la figura del monte, ni del ejido (como unidad de producción), sino de la tierra como bien comercializable y espacio de disputas para sacarle el mayor beneficio socioeconómico o acceder a ella.

En San José Tzal se generó otro proceso. La concepción del espacio local no sólo remite al territorio que ocupa el pueblo, sino que éste se erige compacto al interior de un área mucho más extensa que abarca montes, ejido, su flora y fauna. En San José Tzal —recuerdan algunos—, muchos tenían milpa, incluso en terrenos cercanos a los asentamientos humanos o en los solares particulares. De modo que rituales como el *ch'a chaak*, son conocidos por los viejos, reconocidos por sus hijos y escuchados por los jóvenes. En la actualidad se dice que este ritual se practica menos debido a que la cantidad de milpa que había en épocas anteriores ha disminuido notablemente, y que se carece de un *jmeen* que resida en el pueblo. Pese a esto, los rituales que funcionan como protección, petición y permiso siguen teniendo importancia en diversas ocasiones y situaciones. Algunos señores protegen su terreno en el que han plantado hortalizas con alguna ceremonia. Don Fausto (57 años, San José Tzal), platicaba que lleva algún tiempo sin sembrar la milpa, y en su lugar sus parcelas están destinadas para ganado. Hace poco tiempo, sus animales comenzaron a perecer sin explicación ni antecedentes de enfermedad y el señor se lo atribuye al hecho de que no ha podido realizar los rituales necesarios de permiso:

Estamos en el proceso de hacer el trabajo del *khol* del rancho porque estoy perdiendo muchos animales allá y no es normal, te puedo decir que no es normal porque son ganados que no se están muriendo de hambre, no se están muriendo de enfermedad.

¹⁵ Significa petición de lluvia. Es una ceremonia que se efectúa alrededor del mes de mayo cuando hay sequía. Imperativamente es oficiada por un *jmeen* —un sacerdote maya— en los terrenos donde se tiene maíz. El maíz significaba estabilidad en la economía doméstica ante las fluctuaciones de la demanda del henequén.

De repente se cae un animal gordo. Muchos abuelitos ya me dijeron “es que en esa parte de antes era muy trabajado, se hace el *saka'ab*, se hace el *khol*, entonces necesitas hacerlo para que te funcione el rancho”. Ellos saben por la vivencia, la experiencia que ellos tienen del campo. No me es desconocido porque yo trabajé mucho con mis abuelitos, con mi papá, haciendo el *pib* del elote en la milpa para agradecer a Dios y a los vientos que ya nos regaló buena cosecha. Se hace el *pib* del elote. Antes de empezar a cosechar se lleva el *jmeen* en el monte, en la milpa *pa'* que se haga esos trabajos. Pero después de eso ya se apalabró cuando se hace el *pib*, el *khol pa'* la milpa también. Y todos esos trabajos, ahorita la gente sí lo sabe porque pues no, no sé les puede olvidar porque ellos saben lo que se tiene que hacer en el monte.



Imagen 2. Los otrora campesinos de de San José Tzal.
Foto: May Wejebe Shanahan.

La profundidad del conocimiento y prácticas rituales en torno al monte varía entre generaciones, puesto que la apropiación del espacio involucra también la historia personal (Safa 2000, 102). Los jóvenes que crecieron en un contexto en el cual las actividades realizadas en el campo ya no eran determinantes para la economía

son quienes están menos enterados de los cánones de estos rituales y la creencia en ellos se ha modificado:

Bueno, mi papá, como sus papás están muy arraigados a ese tipo de conocimientos de qué es lo que se debe, qué es lo que es permitido y qué no. Mi papá está muy metido también en lo de su costumbre y él normalmente cuando va a sembrar primero tiene que hacer una ofrenda. Cuando cosecha el primer fruto también hace una ofrenda. Yo creo que yo sí lo haría pero la verdad no sé. No sé, yo veo como que no viene al caso porque pienso que también puedes sembrar y ya (Tomás, 21 años, San José Tzal).

Entre más joven es una persona en Tzal menos arraigo demuestra a su historia campesina. No obstante, ese pasado rural que caracteriza a su pueblo representa un marco de referencia común. Aun los más jóvenes realizan peregrinaciones por veredas, paseos para “tirar” (cazar) y tienen responsabilidades que como miembros de familia los obligan a cooperar en el cuidado de las parcelas (chapear, cercado, cosecha). Al respecto resultó significativa una ocasión en la que un grupo de jóvenes al peregrinar hasta Hotzuk, mostraron absoluto conocimiento sobre la historia, los límites y recursos de su entorno. Sabían en dónde terminaba el ejido, de quiénes eran cada una de las parcelas, qué plantas eran curativas y en qué espacios había habido “antiguos”.¹⁶ Así, se evidencia la estrecha relación que guardan los pobladores de esta localidad con los recursos naturales que existen en su monte.

Por otra parte, los espacios públicos dentro del pueblo juegan un papel central para la vida comunitaria de los habitantes de ambas comisarías. El espacio público comienza en la frontera entre la casa y las calles. A toda hora, en estos pueblos se puede ver niños jugando en las calles, a las familias platicando, comiendo o simplemente tomando aire fresco en la banqueta o el zaguán de las casas. La plaza central, los parques, la iglesia y la terraza de usos múltiples de las comisarías, son lugares donde convergen prácticas y significados de la cotidianidad y de la institucionalidad política, educativa y religiosa. Con la dotación de infraestructura se han establecido otros espacios de interacción como canchas deportivas, pequeños centros culturales, juegos infantiles, comercios con videojuegos, etc. Ahí se dan los encuentros espontáneos, es donde los niños se juntan a jugar, los adolescentes a platicar e interactuar con sus pares del sexo opuesto, donde las señoras se encuentran después de hacer las compras o al salir de la iglesia, donde los vendedores de dulces y antojitos hacen sus negocios, etc. Asimismo son espacios cen-

¹⁶ “Antiguo” es un término se utiliza para referir a aquellos antepasados cuya evidencia de residencia en ese espacio son los vestigios arqueológicos, hasta ahora se guarda respeto por ellos.

trales que se tornan institucionales en momentos de campañas políticas o eventos escolares; culturales, donde se hacen muestras artísticas, se imparten clases de jarana, se realizan torneos deportivos, y festivos/religiosos, pues son el escenario donde año con año se llevan a cabo la vaquería, los gremios, las posadas y las corridas para las fiestas patronales y en honor a la Virgen de la Asunción.

Específicamente en Cholul, la posibilidad que tienen sus habitantes originarios de apropiación e identificación territorial se ha ido limitando al espacio del pueblo, a través de la vida cotidiana y festiva. Ello se debe a que, como se vio antes, los nuevos vecinos se han apropiado legalmente del espacio en donde antes los choluleños desempeñaban su producción económica y algunos de sus rituales ancestrales. Sin embargo, la dinámica pueblerina se impone, y a través de ella cruzan los vecinos citadinos en sus automóviles en dirección a sus casas (ubicadas fuera del centro, sobre todo al norte de la localidad). Más allá de las relaciones económicas que se establecen esporádicamente con los habitantes de Cholul, cuando los segundos los contratan como empleados domésticos o en las fábricas que mantienen instaladas en el pueblo, en realidad ambos grupos parecen pertenecer a dos mundos separados. Los nuevos vecindados mantienen casi intactas sus relaciones sociales y estilo de vida urbano y en su gran mayoría no se integran a la vida comunitaria y festiva del pueblo.

La apropiación del espacio por parte de cada grupo refleja la contradicción de intereses de cada uno. Por ejemplo, ya se ha dicho que las calles no sólo funcionan para el flujo de personas y vehículos, sino que en ellas se desarrollan variadas actividades de convivencia. A raíz del cambio en el tipo e intensidad del tráfico, los vecinos han tomado medidas por su cuenta para proteger a los peatones. Para ello han construido topes improvisados con sogas o de concreto, que en ocasiones son excesivamente altos y dañan a los automóviles al pasar. Pero esto no parece ser de su interés mientras sus familias puedan llevar a cabo de manera segura las actividades que siempre han desarrollado en las calles del pueblo.

Resultaría muy extenso ahondar en la serie de representaciones y significados que circulan por los espacios públicos en el quehacer cotidiano y los momentos festivos de ambos pueblos, transmitiéndose de generación en generación una forma de vivir los espacios, apropiárselos e identificarse con ellos. Queremos destacar como un ejemplo de lo anterior, para el caso de Cholul, la construcción del tablado para la corrida como espacio de socialización, y para el caso de San José Tzal, el uso del espacio público para las fiestas locales.

El primer evento materializa la idea de construir colectivamente un espacio que es escenario de la (re)producción continua de la identidad local. Durante los meses de abril y agosto, en vísperas a la celebración de la fiesta a la Virgen de la Asunción,

la sociedad de “palqueros” se organiza para comenzar a construir la estructura donde se llevarán a cabo las corridas de toros, en la explanada trasera de la iglesia en la plaza central. Cada miembro tiene derecho (que se trasmite por herencia a los hijos) a ocupar un palco para su propio disfrute del evento o arrendarlo a los visitantes que no poseen lugar. Por ello, cada hombre del grupo convoca a las distintas generaciones de varones de su familia para que colaboren en la construcción del ruedo y sus palcos. De esta manera, la sociedad de “palqueros” es una forma de organización comunitaria que permite la reproducción y actualización de prácticas tradicionales en las nuevas generaciones. En ese espacio de convivencia intergeneracional se fomenta la trasmisión de prácticas y valores tradicionales, donde los más viejos enseñan a los más jóvenes técnicas de construcción, formas de esparcimiento, comportamientos comunitarios, de género, entre otros.

Aunque en San José Tzal la apropiación territorial que configura el proceso de la identidad local no se limita al espacio del pueblo, en la actualidad, con la intensificación de relaciones con la ciudad, los eventos como las fiestas locales han cobrado singular importancia, pues la autoridad municipal ha generado cierta intolerancia ante ellas. De hecho, existe un documento con acumuladas restricciones para realizar la fiesta. En él se estipulan los permisos que se deberán pagar a las autoridades para poder realizar dicha celebración. Según esos documentos de la autoridad, tales formalidades responden a la preocupación por mantener el orden y la seguridad de las comisarías.¹⁷ El sacerdote que vive detrás de la iglesia del pueblo también se queja por la tendencia de los tzaleños a festejarlo todo de manera ruidosa y prolongada.

Con todo, en San José Tzal se continúa con la fiesta patronal (celebrada en el mes de marzo), la fiesta a la Virgen de la Asunción (agosto) y, además, en recientes años (a partir del 2000) se ha organizado una peregrinación y festejo para la Virgen de Guadalupe en el mes de diciembre. Asimismo, casi todo el pueblo participa en las fiestas de graduación de secundaria y Colegio de Bachilleres de Yucatán (COBAY). Tanto los pobladores como las autoridades escolares y locales se coordinan, para organizar todo: el baile, la jarana, contratar al grupo musical, preparar alimentos, comprar alcohol, administrar que el dinero se distribuya correctamente. Estas fiestas se celebran en la plaza principal con decenas de mesas y música. A ellas asisten todas las familias que tienen algún pariente graduándose y los invitados que se van sumando.

Es importante recalcar el hecho de que una celebración como las graduaciones, que en la ciudad se consideran del ámbito privado o por lo menos del ámbito institucional, en San José Tzal se traduce en un evento celebrado por todo el pueblo.

¹⁷ Información otorgada en la Oficina de Desarrollo de Comisarías.

El claro motivo de ello es la importancia que tiene en la actualidad la educación media formal en la vida de los tzaleños como puente para una movilización ascendente, y es por ello que se realiza en compañía de los miembros de la localidad, apropiándose del espacio público para legitimarlo.



Imagen 3. Ruedo vernáculo en Cholul, Mérida.
Foto: Ricardo López Santillán.

Es verdad que desde la década de los noventa la mayoría de las familias choluleñas vendieron sus parcelas porque vieron en este negocio un beneficio económico inmediato que funcionó como válvula de escape a una diversidad de problemas que éstas enfrentaban ante la prolongada crisis del campo. Hoy en día existe un serio problema de acceso a la vivienda y los terrenos para las nuevas generaciones de familias originarias del pueblo. Mientras prolifera la edificación de viviendas campestres para los nuevos acaudalados de clases altas, y continúa el trazo y construcción de fraccionamientos al norte del pueblo, en realidad existe muy poca oferta de vivienda para la gente de escasos recursos.

La presión por la tierra, entre los proyectos inmobiliarios externos y las necesidades habitacionales y recreativas de la población local, no se da libre de conflictos, y sí genera recelo en ambos grupos, tal y como expresa el testimonio de Adrián (36 años, Cholul):

Mérida [se] comenzó a pegar aquí con nosotros, y le digo que un lote de 20 x 40 m se vendía en \$300, \$500 y así. Mucha gente compró dos lotes y ya después cuando se regularizó todas esas tierras por parte del Gobierno Federal, se les dieron sus documentos y todo. Ahí fue cuando a mí sí me molestó porque digo no es justo, si se les vendió porque supuestamente lo necesitaban, se les dio a buen precio y ellos ya lo vendieron en qué sé yo, millones. Es triste porque esa gente se lo vendió a gente que ya no es de acá, gente de fuera, gente de otros estados que no conocemos ni sabemos quiénes son, ni conviven con nosotros ni nada, y hasta cierto punto no respetan nuestras tradiciones, se molestan, hay mucha gente déspota, que piensa que viene a un lugar de descanso, pero pues la realidad es que nosotros aquí crecimos, aquí vivimos, y no nos pueden quitar nuestras tradiciones. Ha habido gente que ha ido a gritar a la comisaría, a ponernos nombres de otros lugares que no somos, que si la Xalapa, que si la Cuernavaca, que Yucatán [...] Nosotros la gente, la familia de los más antiguos, que crecimos, nacimos y yo creo que acá nos vamos a morir, pues nos damos cuenta de todo eso, pero desafortunadamente es la forma de cambio de vida que se va dando ahorita por la cercanía que tenemos a la ciudad.

Este testimonio manifiesta la lucha material y simbólica por el uso legítimo del espacio y va más allá al defender un proyecto de vida que corresponde a la tradición local frente a otro que corresponde a los intereses de los nuevos vecindados por construir un “lugar de descanso” y “retiro” temporal de la vida urbana. En las entrevistas en general, la ciudad y los nuevos vecinos aparecen como los dos referentes más importantes para definir la identidad local choluleña a partir de la diferencia con estos. Su presencia implica un intento de imponer ciertos usos del espacio, ciertos ritmos de vida e incluso limitar la práctica de algunas tradiciones. Asimismo, se descubre una disputa en relación a cómo se nombran los espacios, ya que algunos vecindados han intentado adjetivar a Cholul como “La Cuernavaca de Yucatán” (eslogan para promover la imagen campestre del pueblo y publicitar la venta de fraccionamientos residenciales) o renombrar sus colonias (la antigua hacienda Xcanán que es hoy en día el fraccionamiento Xalapa), ante lo cual muchos entrevistados se muestran ofendidos.

A diferencia de Cholul, cuyo territorio se ha visto constreñido ante colonos, empresas constructoras e inversión privada, el conflicto en San José Tzal se ha dado por motivos muy distintos. Con la expansión de la ciudad de Mérida ha sido evidente que en ocasiones sus habitantes, sobre todo los usufructuarios de las tierras y ejidatarios, han vivido discrepancias con las decisiones tomadas unilateralmente por las autoridades municipales. Particularmente desde 1960, cuando se expropió buena parte de la superficie del ejido para la instalación de la planta de agua potable y la base militar, continuando hasta el día de hoy con el decreto de creación de la Reserva Ecológica Cuxtal.

Durante el tiempo de investigación fueron muchos los testimonios de quienes habían estado en la movilización política en contra de los requisitos de la Reserva Cuxtal. Fue ahí cuando se hizo evidente que el territorio era el eje fundamental para la identidad de los tzaleños. Como se expuso anteriormente, la Reserva incluyó sin previo aviso al ejido de San José dentro de sus estipulaciones para suplir la pérdida de los terrenos de Xmatkuil, que los empresarios de esta feria ganadera deforestaron. La siguiente cita expresa el descontento que generó este decreto entre los ejidatarios, al entorpecer su desempeño cotidiano:

Muy malo para nosotros, no estamos de acuerdo [...] porque al crearse la Reserva ellos van a mandar, no puedes matar ni a una lagartija, no puedes cortar ni un árbol. Y ¿cómo vamos a ir a leñar? Si somos tan pobres que no podemos tener pura estufa, el gas está carísimo. En cambio, vamos allí cortamos la leña y con eso hacemos la comida, con eso vivimos [señala su fogón]. Si tenemos hambre ahí agarramos el rifle y cazamos un conejo o si no, ahí unos animales, unos tórtolos, unas codornices [...] Eso que piensan los de Cuxtal, nosotros los campesinos lo tenemos pensado, pero que seamos libres, que nadie nos mande. ¿Tienes un terreno que te tiene cedido el presidente de la República con todo y tu papel y no mandas en tu terreno? entonces no eres dueño de tu tierra. Si la tierra es de quien la trabaja, por eso luchó Emiliano Zapata, por eso murió Felipe Carrillo Puerto. Y otras personas que están tras del escritorio hacen su plan, que plan Cuxtal que no sé qué y no sé cuánto (Manuel, 70 años, San José Tzal).

En términos del territorio como uno de los ámbitos centrales de la identidad local, se puede afirmar que los ejidatarios de San José Tzal han probado ser capaces de defenderlo e incluso de movilizarse políticamente. Sin embargo, quedará abierta una pregunta: ¿hubieran reaccionado del mismo modo los ejidatarios de esa localidad si sus condiciones geográficas fueran otras y el interés del capital privado tuviera intenciones de comprar su suelo, como sucedió en las comisarías del norte?¹⁸ Ello merece una reflexión más amplia que hasta este momento sólo puede ser conjetural.

Resulta relevante que en este movimiento la participación de jóvenes fue nula. En definitiva esta movilización tiene como plataforma política la Asamblea Ejidal. De modo que esto pudiera deberse a que al no pertenecer al padrón, los jóvenes no se hayan sentido identificados con la defensa de sus tierras. Sin embargo, habrá que recalcar que las tierras involucradas en la disputa siguen constituyendo un importante patrimonio familiar y muchos de ellos serán herederos de los títulos de sus padres.

¹⁸ Hay que recordar que Chablekal, Temozón Norte, Cuxtal, Komchen y Cholul son áreas que han vendido casi el total de sus territorios a proyectos inmobiliarios como La Ceiba, el Country Club, Privada las Margaritas, entre otros.

Como argumenta Emilia Velázquez es importante distinguir entre las maneras de apropiación espacial informales antes descritas, con aquellas que corresponden al ámbito legal. Esta autora señala que la apropiación *formal* es aquella que proviene de leyes y decretos formulados por los grupos gobernantes y que se expresan en modalidades de tenencia de la tierra. Por otro lado, la apropiación *informal* tiene que ver con el manejo cotidiano que de ésta se hace. “Este manejo se crea y recrea a partir de necesidades locales, del conocimiento que del medio tienen sus usufructuarios directos y se basa en normas propias que proceden de valores culturales” (1997, 113). Desde esta perspectiva, las formas de apropiación hegemónicas del territorio se realizan a la par que las apropiaciones, digamos, “subalternas”. Como vemos, la construcción de identidad local se inscribe en esta lucha por la hegemonía.

REFLEXIONES FINALES

Con el análisis comparativo realizado en este artículo mostramos que la expansión de la ciudad de Mérida hacia sus comisarías periféricas se manifiesta de manera desigual y polarizada. Ello innegablemente conlleva una serie de consecuencias y efectos distintos en la vida económica y social de sus habitantes.

Aunque en un primer momento la historia de Cholul y San José Tzal parecía similar, a raíz de la crisis henequenera, el modo como se ha planeado la ciudad de Mérida y la función que se ha otorgado a sus distintas zonas ha provocado diferencias sustanciales en las formas de apropiación y lucha por el territorio en ambas comisarías. Debido a la baja plusvalía de la zona sur de la periferia meridana, la comisaría de San José Tzal no se encuentra físicamente conurbada con la ciudad y por ello los límites geopolíticos de la localidad han permanecido más definidos. Esto, aunado a las prácticas de la población local y los intereses que prevalecen en torno al territorio, ha permitido generar una cierta capacidad de control sobre sus tierras y su estilo de vida. No obstante, es claro que esta comisaría se encuentra más desprovista de infraestructura y sus habitantes tienen menos oportunidades laborales. En contraste, Cholul cuenta con más facilidades de acceso a las comodidades y oportunidades de la urbe, pero la apropiación formal del territorio está en manos de gente ajena a la comunidad. Al día de hoy se observa que la población originaria tiene serios problemas de acceso a la vivienda.

Aunque la lucha por el territorio y la apropiación espacial se manifiesta de diversas formas y en diversos grados en una y otra comisaría, en ambas, el contraste con Mérida y el arraigo al terruño son ejes fundamentales para definir su identidad

local. En Cholul, la gran mayoría de los jóvenes expresaron su deseo de permanecer ahí y establecerse con sus familias en su pueblo. Existe una valoración positiva sobre las ventajas que tiene el vivir cerca de la urbe, sin embargo, las representaciones sobre la ciudad son de un lugar peligroso, ajeno, extraño y el apego a su territorio y su estilo de vida comunitario se manifiesta en la reproducción de muchas de sus prácticas culturales.

A mí me gusta acá, ni vivir en otro pueblo. El capricho que tuve yo es de no enamorarme de alguien que venga de fuera porque quería yo quedarme aquí. Mi esposo sí iba a adquirir una casa en Mérida pero yo me negué: 'yo no quiero ir a vivir a Mérida'. Porque hay unas que se fueron a vivir a Mérida y regresaron otra vez acá que porque ahí es más peligroso y no sé... Que, tienen hijos varones y tienen que cuidarlos mucho. Regresaron a vivir acá [...] Aquí me van a enterrar, no me vayan a llevar a otro lado (Doña Isela, 49 años, Cholul).

A diferencia de lo que pasa en Tzal esto sólo sucederá si las condiciones materiales de disponibilidad de espacio y vivienda se los permiten. La competencia material y simbólica por la apropiación del espacio al interior de la comunidad puede hacerse más reñida con los años y obligar a algunas familias a buscar opciones habitacionales en la ciudad u otros puntos de la periferia. Es claro que la dirección que tomará este fenómeno dependerá en gran medida del tipo de proyectos inmobiliarios y políticas espaciales que se desarrollen en el pueblo.

A diferencia de Cholul, la población de San José Tzal ha conservado más control, no sólo simbólico sino formal, sobre el destino de sus terrenos. Aun cuando las jóvenes generaciones no se involucraron en el conflicto frente a las autoridades municipales en torno al decreto de la Reserva Ecológica, hasta la fecha cuentan con la posibilidad de acceder a su patrimonio y permanecer en la localidad.

Cuando en las entrevistas se les pidió a los tzaleños que hicieran una valoración acerca de lo que representa vivir cerca de Mérida, definitivamente hubo importantes matices entre las distintas generaciones. No obstante, fue casi unánime la idea de que se trataba de un beneficio porque hoy pueden acceder a los servicios, oferta recreativa y laboral de la urbe, sin que ello signifique que deban abandonar su terruño. Pese a que forzosamente todos orientan su vida económica hacia Mérida, razón por la que no pueden negar la ciudad como su forma de vida, el universo completo de los entrevistados expresó gran apego a las prácticas culturales y campesinas que aún reproducen.

Me gusta mi trabajo [de electricista en Mérida], me gusta mi trabajo, de ello vivo, pero me gusta el campo. ¿Dejarlo?, pues a veces he pensado en dejarlo pero si aquí estoy

haciendo mi patrimonio y me voy a empezar en otro lado, ¿cómo sería?... es como si yo volviera a nacer en otra ciudad. Pero si lo tengo todo acá y si está tranquilo... pues aquí tengo todos mis conocidos, mis amigos, mis parientes, mi esposa, mis cuñados. Si me voy en otro lugar con otro ambiente, otro ritmo de trabajo pues... ¿y el pueblo que supuestamente quiero? ¿Y el campo que quiero? ¿Dónde quedaría? Entonces como muchos dicen, mucha gente pierde sus raíces, pero ¿por qué? Porque se va a la costumbre que cree que es mejor, pero no es así. Sus raíces no son sus raíces. Yo me quedo (Claudio, 38 años, Tzal).

BIBLIOGRAFÍA

ARCHIVO HISTÓRICO

1976 Fondo Ayuntamiento de Mérida, sección: Comisaría, subsección: Dotaciones serie: San José Tzal, Asunto Expediente relativo a dotaciones de octubre 1936, 17 de julio 1976.

BAÑOS, OTHÓN

1989 *Yucatán: ejidos sin campesinos*. Mérida, UADY.

BOLIO OSÉS, JORGE

2006 "Políticas públicas y privatización ejidal. Nuevas modalidades de expansión urbana en Mérida". *Perder el paraíso. Globalización, espacio urbano y empresariado en Mérida*, pp. 179-224, Luis Alfonso Ramírez Carrillo (coord.). México, Porrúa, UADY.

2001 "Globalización y transformación metropolitana de Mérida", *Ciudades*, núm. 50: 15-22. Puebla, RNIU.

BRACAMONTE Y SOSA, PEDRO

1993 *Amos y sirvientes. Las haciendas de Yucatán 1789-1860*. Mérida, UADY.

DIARIO DE YUCATÁN

2007 Nota del jueves 12 de abril.

DIARIO OFICIAL DEL GOBIERNO DEL ESTADO DE YUCATÁN

2004 Año CVII, Miércoles 20 de octubre de 2004.

FUENTES GÓMEZ, JOSÉ H.

- 2003 “Una mirada sobre la organización del espacio urbano en Mérida”. *Mérida miradas múltiples*, pp. 93- 116, Francisco Fernández Repetto y José H. Fuentes Gómez (coords.). México, UADY, Cámara de Diputados.
- 2005 *Espacios, actores, prácticas e imaginarios urbanos en Mérida, Yucatán, México*. Mérida, UADY.

FUENTES GÓMEZ, JOSÉ Y MAGNOLIA ROSADO LUGO

- 1993 “La invención y la evolución de Mérida: siglos XVI, XVII y XVIII”. *Mérida: el azar y la memoria*, Marco Tulio Peraza Guzmán (coord.). Mérida, Gaceta Universitaria, UADY.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA (INEGI)

- 2005 *Anuario Estadístico del Estado de Yucatán*. Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática. Yucatán. México. Consultado en línea el 14 de agosto de 2006 <<http://www.inegi.gob.mx/inegi/default.aspx>>.

LAUCIRICA GUANCHE, GINÉS

- 2006 “El estado y las reservas territoriales”. *Perder el paraíso. Globalización, espacio urbano y empresariado en Mérida*, pp. 137-178, Luis Alfonso Ramírez Carrillo (coord.). México, Porrúa, UADY.

LÓPEZ SANTILLÁN, RICARDO

- 2011 “La metrópoli meridana, principales tendencias socioespaciales”, *Península* 6 (1): 47-82.

LUGO PÉREZ, JOSÉ A. Y LIZBETH TZUC CANCHÉ

- 2006 “Las transformaciones de la estructura productiva en dos comisarías del municipio de Mérida: Komchén y San José Tzal”. *Perder el paraíso. Globalización, espacio urbano y empresariado en Mérida*, pp. 95-116, Luis Alfonso Ramírez Carrillo (coord.). México, Porrúa, UADY.

MACHUCA GALLEGOS, LAURA

- 2011 “En los márgenes de Mérida de la época colonial a 1917. Apuntes sobre la historia olvidada de Cholul, Kanasín, San José Tzal y Umán”, *Península* 6 (1): 159-184.

PÉREZ MEDINA, SUSANA

2007 *Estructura urbana segregada de Mérida y su influencia en el consumo recreativo, indicador de calidad de vida*. Tesis maestría-doctorado. UNAM, Facultad de Arquitectura.

QUEZADA, SERGIO

2001 *Breve historia de Yucatán*. México, FCE.

QUINTAL, ELLA FANNY

2005 “*Way yano’one’*: Aquí estamos. La fuerza silenciosa de los mayas excluidos”. *Visiones de la diversidad. Relaciones Interétnicas e identidades indígenas en el México actual*, pp. 291-367, Miguel Bartolomé (coord.). México, INAH.

RODRÍGUEZ PAVÓN, JIMENA

2010 *Conurbación, cambio sociocultural e identidad comunitaria en la periferia de la ciudad de Mérida: el caso de Cholul*, Tesis de licenciatura. UADY, Facultad de Ciencias Antropológicas.

REYES, GUADALUPE

2003 *Carnaval en Mérida: fiesta, espectáculo y ritual*. México, INAH, UADY, CONACULTA.

SAFA, PATRICIA

2000 “*Identidades locales como construcción del sujeto, símbolos colectivos y arena política: una propuesta metodológica*”. *Historia oral: ensayos y aportes de investigación*, pp. 97-110, Jorge E. Aceves Lozano (coord.). México, CIESAS.

VELÁZQUEZ, EMILIA

1997 “*La apropiación del espacio entre nahuas y popolucas de la sierra de Santa Marta, Veracruz*”. *Nueve estudios sobre el espacio. Representación y formas de apropiación*, pp. 113-131, Odile Hoffman y Fernando Salmerón Castro (coord.). México, CIESAS.

VILLA ROJAS, ALFONSO

1985 *Estudios etnológicos. Los mayas*. México: UNAM.

WEJEBE SHANAHAN, MAY

2010 *Cambio sociocultural en San José Tzal: una tensión entre identidad local y estigma en una localidad periurbana a Mérida*. Tesis de Licenciatura. UADY, Facultad de Ciencias Antropológicas.

CHICHÍ SUÁREZ: EN LA MANCHA PERIURBANA CON RAÍCES Y DINÁMICA RURALES

Laura Hernández Ruiz

La ciudad de Mérida está creciendo a gran velocidad, lo cual ha hecho que la mancha conurbada se extienda, abrazando comisarías y subcomisarías como Chichí Suárez, cuyo estatus territorial no termina de definirse, pues las placas de identificación del parque recreativo y su cementerio dicen: “Comisaría de Chichí Suárez”, mientras que en algunos documentos oficiales aparece como colonia de Mérida, quizá por los procesos de urbanización parciales de los que ha sido objeto recientemente. Sin embargo, en el *Diario Oficial del Gobierno del Estado de Yucatán* (2007)¹ se explica que, para facilitar la administración de las poblaciones que se encuentran fuera de la cabecera municipal, el territorio se divide en comisarías y subcomisarías, entre las que incluyen Chichí Suárez como subcomisaría de la comisaría de Sitpach, ubicada a 21 kilómetros al oriente de la ciudad de Mérida.

No obstante su importancia, la definición del estatus territorial pasa a segundo término cuando hay cambios mayores de por medio, como la dinámica poblacional a la que se está acostumbrado. Chichí Suárez ha tenido que abandonar de manera abrupta su pasado campesino y ajustarse —o sufrir— su nueva identidad como zona conurbada, con las escasas herramientas que le ofrece una “modernización” parcial. Los cambios repentinos, cada vez más distantes de sus raíces, costumbres, tradiciones y condiciones socio-económicas, ocasionan desajustes de los que no siempre salen bien librados los pobladores, pues les generan insatisfacción y frustración; sentimientos que pueden gestar varios tipos de violencia.

¹ Reglamento de Comisarías y Subcomisarías del Municipio de Mérida, publicado en el *Diario Oficial del Estado de Yucatán*, 18 de mayo de 2007; Art. 1-3, Capítulo I.

Los objetivos de este trabajo son, por un lado, describir una subcomisaría geográficamente muy cercana a la ciudad, cuyo proceso de cambio de estatus territorial se sugiere en un corto plazo y, por el otro, reseñar algunas de sus costumbres, tradiciones y condiciones socio-económicas y culturales todavía lejanas al área metropolitana.

Este documento aclara por qué se seleccionó el sitio, detalla su ubicación geográfica y describe las condiciones socioeconómicas de una muestra de la población. La información provista en este trabajo se obtuvo a partir de dos instrumentos diferentes. En principio, una encuesta de medición mixta aplicada a 108 personas de la subcomisaría,² la cual proporcionó, además de la información cuantitativa y cualitativa de un sector amplio de la población del lugar, una pequeña parte del contexto donde se desenvuelven las familias que han experimentado varias formas de violencia, entre ellas el suicidio. A partir de los hallazgos del primer instrumento se seleccionaron 14 individuos oriundos y residentes de Chichí Suárez para las entrevistas semi estructuradas.

Selección del lugar por el índice epidemiológico

Este trabajo forma parte de un proyecto mayor sobre el suicidio en Yucatán, de ahí que la selección de la población estudiada obedezca principalmente a los índices de autoeliminación —incluyendo los intentos fallidos— registrados entre los años 2004 y 2006. Más aún, Chichí Suárez brinda la oportunidad de retratar un pueblo en las márgenes de la ciudad, cuya dinámica urbana trastoca la vida de sus pobladores, aunque no necesariamente sus costumbres.

Por lo que se refiere al suicidio, la gran preocupación de la población yucateca acerca de este tema ha llevado a pensar a algunos de sus pobladores que su estado ocupa uno de los tres primeros lugares en ese rubro en el país. No obstante, los datos publicados por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) en el 2004, registran a Yucatán como la novena entidad federativa con el índice más

² Cada una de ellas respondió a un cuestionario de seis preguntas abiertas y cincuenta y seis cerradas con codificación *a priori*, de acuerdo con un nivel de medición nominal categórico (por ejemplo, 1. primaria, 2. secundaria, 3. preparatoria o bachillerato, etcétera o 1. tradición, 2. placer, 3. olvido de las penas, etcétera) o por intervalos (por ejemplo, 1. 15 a 19, 2. 20 a 24, 3. 25 a 29, etcétera), según el caso, además de seis preguntas abiertas. El instrumento está dividido en tres secciones. En la primera se solicita información general sobre la familia (número de miembros, sus edades, la escolaridad de cada uno de ellos, la ingesta de alcohol, consumo de drogas, religión y la idea que tienen sobre el suicidio); la segunda se enfoca en la economía familiar (actividad laboral del padre y la madre, en su caso, número de días y horas que trabajan por semana e ingreso económico mensual); y la última parte se concentra en la casa habitación (naturaleza legal de la propiedad, número de habitaciones, servicios con los que cuenta y aparatos eléctricos que posee).

alto de suicidios. Por otro lado, datos proporcionados por la Procuraduría General de Justicia del Estado de Yucatán (PGJY) señalan que en junio de 2004 se registraron 15 suicidios, siendo esta cifra superada sólo por el mes de abril del mismo año, cuando se reportaron 17.

En cuanto a la selección del lugar, de la entidad federativa se escogió la subcomisaría de Chichí Suárez pues en dicha población se registraron tres suicidios por ahorcamiento en 2005 —además de un intento—, representando el 2.8 % del total de suicidios reportados en el estado en ese año. En 2006 se registraron dos, 1.4 % de la cifra final, más otro intento, según datos contrastados entre los globales que proporciona el INEGI y los suministrados por la PGJY. Estos porcentajes son altos considerando que, según información del Departamento de Comisaría del Ayuntamiento de Mérida, en 2005, la población de Chichí Suárez era de 1 050 personas; el 14 % del total de los habitantes del municipio de Mérida (734 153).

Año	Número de suicidios en la República mexicana	Número de suicidios en Yucatán	Porcentaje de suicidios en Yucatán respecto a la República
2004	3 324	138	4.15 %
2005	3 553	131	3.77 %
2006	4 277	151	3.53 %

Tabla 1: Suicidios registrados del 2004 al 2006. Fuente: “Estadísticas de intentos de suicidio y suicidios”, *Serie boletín de estadísticas continuas, demográficas y sociales*, INEGI (2005-2007).

La inquietud ante la serie de acontecimientos de esta naturaleza en el lugar, ha hecho que algunos de los entrevistados piensen que es debido a una epidemia que debe ser controlada, como en el caso que comenta Zacil:³

La verdad, cuando que pasó eso, al poco tiempo se suicidó otro muchacho... Tres meses... se suicidó el hermano del muchacho... ¡Ay Dios mío, aquí estuvo mucho esa epidemia!, se suicidaron muchos... Una muchachita de 14 años se suicidó también, tiene dos años eso... de marzo que falleció esa muchacha, después en diciembre, después, otro en marzo, abril, para junio su hermanito, sólo eso estuvo pasando aquí o que se pasaban a suicidar... esas cosas, no sé por qué lo hacen, creo que sí se podría evitar (*sic*).

Esa misma pesadumbre se hace evidente en otros de los pobladores, como Gema que dice: “...cómo es que acá pura de esas cosas están sucediendo ahorita”.

³ Se utilizan seudónimos para respetar el anonimato de las personas.

Ahora bien, pese a que no es el tema de este trabajo, cabe hacer mención que Chichí Suárez tuvo su primer encuentro cercano con la *narcocultura* el jueves 28 de agosto de 2008, cuando los narcos decidieron dejar once decapitados en la población, muestra no sólo de la violencia física infligida a dichas personas, sino también de la identitaria, despersonalizándolos. Los pobladores trataban de identificar a los sujetos a partir de los cuerpos, ya que no dejaron las cabezas en el lugar, y sólo se hablaba de la violencia (refiriéndose al daño físico), la terrible escena y las notas dejadas junto a los cadáveres. Las cabezas se exhibieron después en *YouTube*.

Siguiendo el *sac be* (camino blanco)

Chichí Suárez toma su nombre de la palabra maya *chiich* que significa abuelo/a, y Suárez, por el apellido de uno de los primeros dueños de la hacienda que se encuentra en este lugar, el Sr. Víctor Suárez. La localidad se encuentra a nueve kilómetros al noreste del centro de la ciudad de Mérida, Yucatán, tomando la desviación en el kilómetro 22 del Anillo Periférico, vialidad que rodea a la ciudad (ver mapa). Sus vecinos más próximos de ese lado de la arteria vial, son el club nocturno “Klan Club”, ubicado un poco más allá del kilómetro 22 y el Grupo Fátima (Cottolengo, centro de rehabilitación de personas adictas a la drogas y al alcohol), en el kilómetro 23.

La localidad cuenta con un subcomisario municipal y —dado el pasado campesino, muy reciente, de Chichí Suárez, aunque hoy en día el cultivo de la tierra es prácticamente nulo— un comisario ejidal que dura tres años en el puesto y es elegido de entre los 110 ejidatarios del lugar. Entre sus funciones están las de convocar a asamblea cuando tienen problemas para legalizar tierras o notificar las quemas que se hacen o la presencia de abejas africanas. No hay más que hacer, pues los ejidos se convirtieron en parcelas o nuevos asentamientos humanos, complejos residenciales. A partir de 2010, la nomenclatura de casi todas las calles del lugar cambió, ya que al vender un ejido vecino, perteneciente a Santa María Chuburná, se le tuvo que asignar un número y éste coincidía con el de una de las calles de Chichí Suárez, por lo que decidieron cambiarlos. Preciso aclarar que este trabajo conserva la numeración que tenían las calles de la subcomisaría en el período estudiado.

Unos para algunos y otros para todos

Al cruzar el Periférico, tomar la desviación a Chichí Suárez y entrar por la calle principal (calle 35), el exuberante follaje de los *ramones*⁴ a ambos lados del camino,

⁴ Según el *Diccionario Maya Popular* (2003) *Brosimum alicastrum*, árbol forrajero cuyos pequeños frutos revueltos con la masa de maíz se usan como alimento en épocas de escasez.

brinda una fresca bienvenida no sólo a la subcomisaría, sino también a la hacienda que comparte su nombre y parece ser el remate del camino. Paralela a esta avenida hay un pequeño tramo de ciclista, para los que se trasladan en bicicleta o triciclo.



Mapa de la sección noreste del municipio de Mérida.

La comunidad cuenta con una iglesia católica dedicada a la Purísima Concepción —que abre sus puertas sólo para celebrar la misa los domingos y ofrecer servicios religiosos en ocasiones especiales—, un parque recreativo y área infantil con un quiosco de cemento, áreas verdes y cuatro bancas. Hay un local público de la subcomisaría municipal, el cual se habilita los martes y jueves por la tarde para dar asesoría a los adultos que desean aprender a leer y escribir. Un asesor del Instituto Nacional de Educación para Adultos de Yucatán (INEAY) se encarga de esta actividad, aunque explica que el número de pupilos varía de cero a cuatro. También hay un módulo médico del Ayuntamiento de Mérida con un letrado que dice: “Subdirección de Salud, Módulo Chichí Suárez”, “Servicio Médico Dental” e incluye los horarios de atención: lunes a viernes de 8:00 a.m. a 2:00 p.m. Los que se enfermen o accidenten fuera del horario de atención tienen que desplazarse a Mérida.

Según información obtenida en la página electrónica del gobierno municipal de Mérida, a los servicios con los que cuenta la población se suman el 50 % de las calles pavimentadas, 20 % de las cuales cuentan con banquetas. Vale decir que al trasladarse a pie de un extremo al otro del poblado, para realizar cualquier diligencia, las plantas endémicas, iguanas y otros animales se encargan de hacer mucho más evidente el 50 % no pavimentado y el 80 % sin banquetas, especialmente en la época de lluvias. Por otro lado, 80 % de la población cuenta con electrificación, alumbrado público y agua potable, el porcentaje restante tiene que alumbrarse con linternas y velas en casa y acarrear el agua en cubetas u otro tipo de contenedores —los más afortunados lo hacen con ayuda de un triciclo—. Hay servicio de *volqueteros* (camiones recolectores de basura) y transporte público, para los que se acerquen a las rutas de acceso. También hay un cementerio, éste sí es para todos, aunque en ocasiones algunos han hecho lo posible por evitar que se entierre ahí a los suicidas.

En la última visita, en octubre de 2010, doña Rossana comentó que el Ayuntamiento hizo 20 bóvedas pues en ocasiones no hay donde poner a los difuntos y agrega: “como en Xoclán”. Éste es uno de los panteones principales de la ciudad de Mérida, ahí se realizan los análisis forenses y se encuentra una fosa común descubierta. Con visible preocupación alza la voz para comentar “y no lo va a creer, como estaban abiertas, rapidito se llenaron”. Es importante resaltar que para muchos de los pobladores es importante mantener cerradas las puertas y espacios del cementerio, pues si quedan abiertos sirven como entrada o salida y “pueden jalar a alguien”.

El abc y los deportes

En cuanto a la educación formal, Chichí Suárez cuenta con dos planteles, uno de educación inicial y otro elemental, además de una biblioteca pública. El jardín de niños “Agustín Yáñez” tenía una población de 89 niños en marzo de 2007, durante ese periodo no se abrió grupo de primer año pues no se reunió el número mínimo de alumnos, lo que implica que varios pequeños se quedaron sin oportunidad de asistir a la escuela un año más. En febrero de ese año, la escuela primaria “Francisco I. Madero” tenía una población total de 281 alumnos registrados, aunque en la práctica sólo asistían a clase 277. También, como un apoyo educativo adicional cuentan con la biblioteca pública municipal *Taalo'n xoooc waye* (“Aquí venimos a aprender”), cuya responsable se encarga de promover la lectura, ayudar a los usuarios a estudiar, buscar información en libros, utilizar la computadora y, en ocasiones especiales, organizar concursos, como el de “vestir piñatas” para los festejos decembrinos. Diariamente asisten entre 25 y 30 usuarios, niños de cinco a 12 años de edad y jóvenes de 13 a 20.

Junto a la subcomisaría hay un pequeño salón en el que se ofrecen talleres y cursos para las jóvenes y amas de casa, ahora se imparte —de martes a jueves, de 14:00 a 18:00 horas— el de corte y confección, antes se daba uno de manualidades. En cuanto a los deportes, los varones del pueblo organizan cada año sus torneos de fútbol y béisbol. Ivette comenta que estos atraen mucha gente y con frecuencia, después de los partidos, se toman sus “chevas”, las ganancias de la venta de éstas se utilizan para los gastos de premiación, balones, uniformes, “lo que alcance”. Ella aclara que también juega un equipo de alcohólicos anónimos, en cuyo caso las señoras llevan antojitos y botanas para festejar, en lugar de cerveza.

¿Y la gente? ¡Ay, la gente!

Las 108 encuestas familiares realizadas incluyen información de 209 adultos (106 hombres y 103 mujeres), equivalente al 19.9% de la población total del lugar. Este porcentaje es el universo de estudio, aunque esporádicamente se hace referencia a los hijos procreados por estos adultos —342, de los cuales 330 aún viven—. Las edades de los adultos fluctúan entre los 18 y los 90 años, aunque el grueso de la población se encuentra entre los 20 y los 59, mostrando su cúspide entre los 30 a 39, lo que representa casi un 30% de los adultos encuestados. Los porcentajes, según el rango de edad, se pueden apreciar en la siguiente tabla.

Edad	Hombres	Mujeres	Total	Porcentaje
18 a 19	1	4	5	2.4
20 a 29	17	25	42	19.1
30 a 39	33	29	62	29.7
40 a 49	20	20	40	19.1
50 a 59	18	22	40	19.2
60 a 69	11	2	13	6.2
70 a 90	2	3	5	2.4
Total	102	105	207*	99.1

* Dos de los encuestados no dieron su edad.

Tabla 2: Edad de los sujetos encuestados. Elaboración propia con base en los datos obtenidos en las encuestas.

En cuanto al nivel de escolaridad, casi el 57% de los adultos encuestados sólo estudió la primaria, algunos de ellos señalaron que no la terminaron, incluso varios indicaron que sólo habían estudiado el primero o segundo grado. Más o menos el 22%

terminó la secundaria, un 4% pudo optar por una carrera universitaria y un 9% no tuvo oportunidad de estudiar, como muestra la tabla 3. Amén de encontrar cerca del 10% de adultos analfabetas en una población periurbana, se presenta más adelante el siguiente “eslabón de la cadena” que tienen que sufrir estos adultos quienes, sin educación formal, sólo pueden aspirar a empleos que requieren escasa o nula calificación u optar por el sector informal, que los lleva a ser presas fáciles de las vejaciones del clasismo.

Escolaridad	Hombres	Mujeres	Total	Porcentaje
Nada	9	10	19	91.1
Primaria	51	67	118	56.7
Secundaria	30	15	45	21.6
Preparatoria o bachillerato	7	8	15	7.2
Universidad	5	4	9	4.3
			205*	98.9

*Cuatro de los encuestados no supieron qué contestar.

Tabla 3: Escolaridad de los adultos encuestados. Elaboración propia con base en los datos obtenidos en las encuestas.

En cuanto a la escolaridad de los hijos, se obtuvo información de 167 de los 330. Empero, antes de revisar las cifras conviene hacer la siguiente reflexión: si se calcula un promedio de tres hijos por familia —de acuerdo a lo arrojado en las encuestas— para mandarlos a estudiar la secundaria, preparatoria o carrera universitaria en la ciudad de Mérida gastarían 30 pesos diarios sólo en pasajes. El costo del peaje era de \$5.00 cuando se realizó el estudio, para el 2010 ya era de \$6.00, y a los estudiantes con credencial les costaba \$3.50, cuando paraban los autobuses, pues en ocasiones las quejas giraban en torno a que los choferes no se detenían cuando veían sólo escolares. A este resultado se tendrían que agregar el costo de útiles escolares, ropa, calzado, almuerzo e imprevistos.

Para tener una idea clara de la situación conviene tener en mente dichas cifras y contrastarlas más adelante con los ingresos de los pobladores incluidos en el estudio, de acuerdo con sus diferentes ocupaciones. Muchas de las familias se limitan a enviar a los hijos a las escuelas que tienen en la subcomisaría (jardín de niños y primaria), ya que mandarlos a estudiar a la telesecundaria de Sitpach representa la misma erogación que la invertida en el viaje a la ciudad de Mérida. Ahora bien, si se compara el nivel de escolaridad de los hijos con la de los padres, no obstante

la diferencia en los porcentajes, se puede apreciar que la primaria sigue siendo el nivel máximo de estudios, seguido por la secundaria, aunque cabe resaltar que ahora hay quienes están optando por carreras técnicas.

Escolaridad	Número de hijos	Porcentaje
Nada	26	15.5
Primaria	63	37.7
Secundaria	37	22.1
Preparatoria o bachillerato	14	8.3
Universidad	7	4.1
Otro	20	11.9
Total	167	

Tabla 4: Escolaridad de los hijos de los encuestados. Elaboración propia con base en los datos obtenidos en las encuestas.

Ya que en muchas ocasiones los reportajes periodísticos señalan la ingesta de bebidas embriagantes como uno de los factores asociados al suicidio, también se exploró dicho factor. A los encuestados se les preguntaba si ingerían alcohol, y en caso afirmativo, la frecuencia del consumo y la razón. Eventualmente las respuestas eran ambiguas, como en el caso de Valeriano quien, al preguntarle si tomaba bebidas alcohólicas, contestó: “Más o menos” y sobre la cantidad, dijo “Unas copas nomás” (*sic*). Al tratar de aclarar la información señaló que dos y más tarde agregó: “Dos copas de caguama”, cuando en realidad utilizan vasos o beben directamente de la botella. No obstante lo subjetivo que pueda ser la cantidad de alcohol ingerida, se presentan a continuación los porcentajes de los adultos que aceptan su ingesta.

Ingesta de bebidas embriagantes	Hombres		Mujeres	
	Hombres	Porcentaje	Mujeres	Porcentajes
Sí	54	50.9	16	15.5
No	27	25.4	65	63.1
A veces	18	16.9	20	19.4
Total	99*	93.2	101*	98

* De los encuestados, siete hombres y dos mujeres no respondieron a la pregunta.

Tabla 5: Ingesta de bebidas embriagantes entre los adultos encuestados. Elaboración propia con base en los datos obtenidos en las encuestas.

En los resultados arrojados por los instrumentos se ve que entre los varones que admitieron ingerir bebidas embriagantes y quienes en ocasiones las consumían suman 72, equivalente al 67.9% de la población masculina encuestada; en tanto, el porcentaje de la población femenina que admitió consumir bebidas alcohólicas —aunque fuera esporádicamente— es del 34.9%. Casi todos aceptaron que la ingesta de alcohol era principalmente los fines de semana o cuando asistían a alguna celebración, un cumpleaños, fiesta del pueblo, corrida de toros, entre otras. La gran mayoría mencionó que lo hacía por placer, aunque algunos expusieron como argumentos el calor, el estrés, la convivencia o hasta la tradición, los menos afirmaban que lo hacían sólo por vicio, inclusive hubo quienes lo relacionaron con el descanso.

“Todo cabe en un jarrito, sabiéndolo acomodar”

Tener una vivienda donde pueda refugiarse la familia es prioritario; el tamaño, servicios y condiciones dependen de las posibilidades y necesidades de cada quien. En la subcomisaría de estudio, 89 de las familias encuestadas poseen un lugar propio donde vivir, once están con los padres y ocho más lo hacen en un lugar prestado. De las 108 familias, 15 viven en un lugar con una sola habitación que puede hacer las veces de dormitorio, cuarto de televisión, recibidor, comedor, cocina y, en ocasiones, hasta de baño. Otras 48 se las arreglan con dos habitaciones “multiusos”, 28 con tres, 11 con cuatro, tres con cinco y los más afortunados, con seis. De entre ellas, 21 no cuentan con cuarto de baño, de modo que las excretas quedan al aire libre, en la parte de atrás de la propiedad —lo que llaman “el monte”—. La higiene personal se hace a *jicarazos*, con ayuda de cubetas, palanganas o tinas de lámina galvanizada, dentro de una habitación a la que se le da cierta privacidad adecuando mantas a modo de cortinas.

Dos de estas familias no cuentan con energía eléctrica y tres no reciben agua entubada. Dieciséis no tienen refrigerador. Al preguntar cómo conservaban los residuos de comida, considerando que con frecuencia se rebasan los 40°C de temperatura en la región, señalaron: “no sobra nada”. Aunque cuando hay sobrantes los tiran fuera de las casas para que los perros y gatos —aunque también ratones, cucarachas, moscas y otros— los consuman. Quince familias aún cocinan con leña en el solar de la propiedad, pues no cuentan con una estufa. El esparcimiento familiar, sin embargo, es muy importante en la comunidad, pues 106 de las familias cuentan con televisión. También consideran fundamental mantenerse comunicados con los suyos, por lo cual, pese al costo del servicio, 68 familias cuentan con uno o más teléfonos celulares, aun cuando 12 de ellas no tienen cuarto de baño en su domicilio.

Con el sudor de su frente

Al ver la escolaridad de esta población, el número de miembros en cada familia y reflexionar sobre sus requerimientos básicos, la interrogante inmediata es cómo se sostienen dichas familias. Las necesidades y condiciones —en términos de geografía económica, tomando en consideración que en la ciudad se han creado empleos para trabajadores de escasa o nula calificación—⁵ los han obligado a desplazarse durante la semana, de su lugar de residencia a la capital para buscar el sustento. En el caso de los varones, 23% de los encuestados se dedica a la albañilería y casi un tres por ciento más trabaja como ayudante de albañil; alrededor del 10% está empleado como obrero, y también hay jardineros, choferes, veladores, pintores de brocha gorda, mecánicos y mozos, además hay un pepenador, un dinamitero y un *foser* (que limpia las fosas sépticas), entre otros. Por su parte, la gran mayoría de la población femenina incluida en el estudio no tiene un empleo remunerado. Según la información arrojada 71% son amas de casa, casi el 14% trabaja como apoyo doméstico en casas particulares de la ciudad de Mérida, dos o hasta tres veces por semana en un horario de 9:00 a 13:00 horas, y cerca del dos por ciento cubre jornadas matutinas en los diferentes molinos del lugar. Sin embargo, es importante aclarar que algunas de estas mujeres adaptan la entrada de sus casas como merenderos, aunque sea sólo los fines de semana, para vender diferentes platillos y con ello apoyar la economía familiar.

La economía de estos hogares varía de acuerdo al número de miembros que trabajan y apoyan al sustento, por ejemplo: 46 dependen del salario de uno solo de sus miembros, 34 del de dos, 12 de ellas del trabajo de tres y el resto, más afortunado, del esfuerzo de cuatro o cinco de sus integrantes. Los ingresos fluctúan entre \$1200 y \$20000, al mes. Preciso resaltar que casi el 40% de estas familias sobrevive con menos de dos salarios mínimos⁶ al día, es decir, una cantidad menor a los 100 pesos diarios, mientras que otro 33% se sostiene con un poco más de tres. En la siguiente tabla se pueden apreciar con más claridad las tendencias respecto a los ingresos familiares.

⁵ Muchos de los trabajadores de Chichí Suárez que forman parte del sector informal de la ciudad de Mérida son de origen maya, esto no ha afectado directamente su situación económico-laboral, sino su nivel de estudios, ya que, como algunos de ellos explican, no pueden trabajar en las macrotiendas, que acaban de crear al otro lado del Periférico, por no contar con un certificado de secundaria, documento que les solicitan para unirse a la planta laboral, ya sea como cajeros o vendedores, entre otros.

⁶ El monto del salario mínimo mensual (SMN) en el país está calculado en tres regiones (A, B y C), de acuerdo al tipo de inflación local; Yucatán está ubicado en la región C, la zona más barata, con un salario menor al resto del país. En el año 2000 el SMN de la región era el equivalente a tres dólares (USD) diarios, es decir, 90 mensuales. (CONAPO 2000). El 27 de diciembre de 2007, la *Crónica de Hoy* publicó que el salario mínimo diario para Yucatán sería de \$49.50 en el 2008 (equivalente a 4.1 USD).

Ingreso mensual	Número de familias	Porcentajes
\$1200 a \$2000	14	12.9
\$2001 a \$3000	29	26.8
\$3001 a \$5000	36	33.3
\$5001 a \$7,000	4	3.7
\$7001 a \$10000	5	4.6
\$10001 a \$12000	2	1.8
\$12001 a \$20000	2	1.8
Total	92	85.1

* No se obtuvo la respuesta de 16 familias.

Tabla 6: Ingresos mensuales por familia encuestada en 2007. Elaboración propia con base en los datos obtenidos en las encuestas.

Hay para todos los gustos

En el lugar existen varios comercios expendedores de alimentos. Hay quienes tienen una cocina económica por la mañana, que se transforma en “cenaduría” por la noche, donde se venden tamales, salbutes, panuchos, hamburguesas y perros calientes. Otros negocios ofrecen sopa, guisados y frijoles. Algunos más instalan sus parrillas en la calle o avenida principal y ofrecen pescado frito o pollo a la leña. También hay varios molinos que se dedican principalmente a la molienda del maíz y la elaboración y venta de tortillas, aunque en algunos además se prepara y despacha comida para llevar. Y, entre todas las opciones, los domingos no puede faltar la tradicional cochinita pibil: como es día de tianguis y *al que madruga...* obtiene las mejores ofertas, la venta de tortas y tacos empieza desde las seis de la mañana. Se llegan a vender hasta 500 *franceses* (pan blanco de barra) y aproximadamente 240 kilogramos de cochinita pibil.

Por otra parte, se puede conseguir agua y refrescos para ingerir en diferentes tiendas del lugar pero, para paladares que exigen algo más fuerte, hay cinco agencias distribuidoras de cerveza y alcohol, además de tres “clandestinos” cuya ubi-

cación y horario corrido son del dominio público. Hay varias tiendas de abarrotes que venden refrescos, agua, frituras, galletas, pan de caja, jabones, papel higiénico y algunas latas; la que está frente a la parada del autobús, sobre la avenida principal, también vende periódicos. Según el tendero, de lunes a sábado se venden dos ejemplares del *Diario de Yucatán*, dos del *Por Esto!* y diez *De Peso*, dice que este último se vende más pues es más barato. Los domingos se venden más: tres del *Diario de Yucatán*, tres del *Por Esto!* y 15 *De Peso* y agrega, con gusto, que todos se acaban.

No obstante, la distribución oficial del periódico está en la esquina de la calle 12 con 35. El servicio puede incluir la entrega a domicilio, además de la venta en el puesto: *Diario de Yucatán* vende 210 ejemplares por semana (25 de lunes a sábado y 60 el domingo); *Milenio Novedades*, 35 (5 y 5); *Por Esto!*, 50 (5 y 20); *La i*, 150 (25 diarios, con excepción del domingo que no se publica), y *De Peso*, 850 (125 y 100). Las ventas varían durante los domingos, no sólo por el número de ejemplares, pues algunos únicamente lo leen este día, sino por las preferencias, ya que la gente invierte más dinero el domingo para leer otro tipo de periódico. También la expedición es más rápida, pues durante la semana se venden los ejemplares entre 7:00 y 11:30 de la mañana, mientras que los domingos se terminan todos alrededor de las 9:00. Ese día, todos —o la mayoría de— los miembros de la familia están en casa y muchos salen temprano a comer una torta o tacos de cochinita, compran el periódico, van al tianguis —que termina su venta antes de mediodía— y regresan a casa a leerlo o revisarlo, en el caso de los que no saben leer. Entre los negocios del lugar no hay farmacia, la única que había tenía tan poca venta que se convirtió, con más éxito, en tienda de alimento para animales. Esto es porque el grueso de la población obtiene sus medicamentos por parte del Sector Salud, Seguro Popular y Subdirección de Salud ubicada en el lugar, entre otros.

¡Barato, mami!

Para comprar el recaudo diario, además de las pequeñas tiendas de abarrotes, se encuentran sobre la avenida principal, a la sombra de los ramones, puestos callejeros en los que se ofrecen verduras frescas, morcilla, moronga y chicharra. También se pueden conseguir víveres y otros productos el domingo, día de tianguis en Chichí Suárez. No se puede decir que sea un día especial para toda la población: sólo las personas interesadas en adquirir algo en él se levantan temprano, ya que la venta empieza desde las 7:00 o 7:30 de la mañana y termina alrededor de las 11:30 horas. Muchos se quedan en casa y algunos más, los que tienen poder adquisitivo más alto, pasan en sus automóviles sin voltear o mostrar algún interés por la actividad que se lleva a cabo en la comunidad donde viven.

Para integrarse al sector de los comerciantes no hay que hacer trámites administrativos, tampoco hay que pagar por el uso del espacio, de modo que gente de clase media de la ciudad de Mérida van a la comunidad a vender lo que ya no usan. Se instalan sobre la calle principal, parte del jardín y del quiosco, en el piso de la acera o estacionan su automóvil nuevo o seminuevo y la cajuela o zona de carga hacen las veces de exhibidores. Algunos de los pobladores del lugar, compradores frecuentes, señalan que prefieren la mercancía que traen en los carros, pues dicen que es de mejor calidad. Aunque deben adelantarse a los revendedores que vienen de la ciudad y suelen comprar todo el paquete para comercializarlo después. Por ello, mientras hacen sus compras, están continuamente “acechando” a los automóviles que se estacionan para correr y ser los primeros en escoger.

Se instalan alrededor de 46 puestos, entre los de piso y autos; es difícil precisar el número ya que mientras unos levantan para irse, otros llegan a instalarse, incluso la cantidad varía de domingo a domingo. Los artículos que tienen mayor demanda son la ropa, zapatos y juguetes de segunda mano, peluches y muñecas que en ocasiones han perdido no sólo el *glamour*, sino hasta la ropa. Los costos varían, aunque algunos no parecen tan accesibles, especialmente considerando el estado de los productos que ofrecen, por ejemplo una faldita para niña de entre cinco y seis años se ofrece a \$60, y una *playerita* del mismo tamaño, a \$40.

En el tianguis, las ofertas incluyen frutas enteras, peladas o en trocitos, tortas de cochinita, plátanos fritos y cacahuates. Una señora remata restos de un *sandwichón*,⁷ unas pocas rebanadas de pastel y algunos conos de pasta de hojaldre rellenos de verduras con crema, seguramente residuos de un convivio del día anterior, mientras otras ofrecen tamales, flanes y pastel. En el quiosco exhiben pequeños juguetes nuevos muy económicos, perfumes y catálogos de *Fuller*, por si alguien hace algún pedido, broches para el cabello y accesorios para dama, todos nuevos. El negocio más exitoso de todos, por el número de personas reunidas, el de los discos compactos y películas en DVD, todo en versión “pirata”, es el costo es de \$20 y van “caladas” (probadas); tiene una gran variedad inclusive clases de Pilates y Zumba. Un señor recorre el tianguis ofreciendo hamacas nuevas, al tiempo que echa un vistazo a los productos en venta. Para el mediodía ya no hay rastros de esta actividad la mayoría de la población se refugia en su casa.

⁷ Platillo recurrente en las fiestas, se prepara con varias capas de pan de caja desorillado, mojado en un poco de leche con queso molido, entre las capas se agregan diferentes ingredientes puede incluir pollo, jamón, chicharo, mayonesa y en la capa superior mermelada; se puede hornear para servir o presentarse en frío.

Las fiestas de palacio y otras

En cuanto al esparcimiento, en el poblado hay varios salones para fiestas, están La Ribera Ramírez, el Centro de Fiestas de doña Finita, la Quinta Mariana, la Quinta Zertuche y, por supuesto, la hacienda Chichí Suárez, propiedad de la familia Díaz, para actividades sociales de diferentes tipos y presupuestos. Esta hacienda de estilo ecléctico con influencia principal del neoclásico, que comparte su nombre con la subcomisaría, es la construcción más grande y antigua del lugar y juega un papel importante entre la población. El conquistador don Alonso de Rosado la fundó en el siglo XVI, y desde entonces a la fecha ha tenido diferentes dueños: en 1720 pasó a manos del Gobernador y Capitán General de Yucatán Antonio Figueroa y Silva Lazo de la Vega, vencedor de los ingleses en Belice; en 1910 pasó a ser propiedad del Lic. Olegario Molina, quien le da el nombre de Santa María de Chichí; para 1948, don Víctor Suárez Molina era el propietario sucesor y le cambia el nombre por Chichí Suárez; finalmente, en 1953 pasó a manos del Sr. Omar C. Díaz y Díaz, quien la convierte en un legado familiar.

Actualmente la hacienda se renta a particulares para la celebración de bodas, xv años, bautizos, posadas, sesiones fotográficas y video *clips*, o a diferentes organizaciones para festejos empresariales, discos y bailes. También se ofrecen conciertos en los que se han presentado artistas de fama internacional e incluso han grabado diversos programas de televisión.

Mientras unos disfrutan un momento de alegría, con diferencia de espacios y niveles, otros aprovechan para ganar un poco más de dinero, para el sustento de la familia. Algunos pobladores del lugar, especialmente los vecinos de la hacienda, se ven favorecidos por este tipo de actividades. Por un lado, aunque el sitio ofrece el servicio de estacionamiento en sus instalaciones, hay asistentes que prefieren dejar el carro fuera o sobre la avenida. Entonces varios vecinos hacen el papel de *franeleros* (cuidadores de carros) por la noche-madrugada y, según dicen, “se ganan muy buen dinero, en una ocasión un muchacho se ganó trescientos pesos”. Por otro lado, cuando hay algún concierto en la hacienda, como la mayoría de los pobladores no pueden pagar su boleto de entrada, pueden reservar un lugar en la azotea de algún vecino, en la que pueden estar por \$ 10 durante toda la presentación; por supuesto la visibilidad es mínima, pero la emoción de sentirse en el lugar y el sonido son muy buenos.

En el nombre del padre. . . ¡Vamos a *gustar*⁸ la corrida!

La religión predominante entre la población entrevistada de Chichí Suárez es la católica: 96 familias la profesan; tres pertenecen a los Testigos de Jehová, ocho expresaron no tener predilección religiosa alguna y una mujer mayor comentó que también hay evangélicos presbiterianos, como su familia. Llama la atención que cuando este grupo de evangélicos presbiterianos se mudó a Chichí Suárez, en junio de 2003, no fue bien recibido por los vecinos. A las hijas de esta familia las rebautizaron como “las floreadas”, que no floristas, para agregar una carga connotativa negativa al término, aludiendo a la sexualidad de las jóvenes presumiendo, como única intención, la designación de su ocupación, al tiempo que a los demás miembros de la familia “paracaidistas”, a pesar de haber comprado la propiedad.

Otro motivo de tensión entre la población es que, por pertenecer a un credo distinto, no sólo se abstienen de dar la cooperación para la realización de las fiestas religiosas, en este caso católicas, como ya apuntaban Rivera *et al.* (2005, 219) en la zona de Chiapas, sino que también critican abiertamente el hecho de que dichas actividades vayan acompañadas de bebidas embriagantes. Desde luego, no debe descartarse que detrás de un conflicto religioso se oculten cuestiones que tienen su origen en otros ámbitos de la vida social. No obstante lo anterior, la informante señala que esta religión está teniendo éxito, ya que entre otras cosas, demanda que los fieles eviten la ingesta de bebidas embriagantes y drogas y tomando en consideración los problemas de alcoholismo de algunos miembros de diversas familias, por lo cual varias mujeres se han ido acercando para que les ayuden a encauzar a sus maridos e hijos.

El templo católico se abre únicamente cuando hay ceremonia religiosa: misa dominical o alguna celebración especial durante la Semana Santa, día de muertos, fin de cursos escolares, por mencionar algunas. Los testigos de Jehová, que se reúnen martes, jueves y domingo, señalan que también conmemoran la Semana Santa, “de manera parecida a los Católicos, pero sin la misa”. Los evangélicos presbiterianos tienen sus servicios los miércoles a las 7:00 en la Iglesia Bautista Sinaí y los domingos, de 10:00 a 12:00 o de 19:00 a 21:00 horas.

A pesar de haber diferentes religiones, las dos festividades principales de la subcomisaría se rigen por el calendario católico, una es el 13 de junio para celebrar a San Antonio y la otra, el 8 de diciembre, por el día de la Inmaculada Concepción. Aunque las fechas están preestablecidas en ambos casos las celebraciones se reco-

⁸ En algunas comunidades de Yucatán utilizan la palabra “gustar” para indicar la acción de “ver” o “disfrutar”.

ren al siguiente viernes, sábado y domingo. Los días 13 de junio y 8 de diciembre se bajan las respectivas imágenes de sus nichos, se ponen en un altar preparado con anterioridad, se celebra una misa y se les saca en una procesión por las calles principales de Chichí Suárez.

Reina de reinas

Hay algunos elementos que nos permiten entender mejor la cultura del lugar, como sus fiestas. Por ello, se abre aquí un pequeño paréntesis para revivir parte del encanto de una de las celebraciones más importantes de la subcomisaría de Chichí Suárez, en la que muchos de los habitantes originarios del lugar participan año con año y comparten su devoción, junto con algunas de sus creencias, costumbres y tradiciones.

El jueves preparan la imagen de la Inmaculada Concepción para el inicio de la celebración, con las actividades de los *gremios*. Foster (1953, 3) señala que durante la Colonia, estos grupos tenían las mismas funciones que las cofradías o las hermandades religiosas, formadas principalmente en las comunidades indígenas con el objeto de evangelizar. Los gremios, por su parte, fungían como una entidad religiosa, de los no indígenas, en la ciudad, que agrupaba vecinos que compartían la profesión. Aunque no hay noticias sobre su origen en Chichí Suárez, Terán (2005, 184) aclara que los frailes franciscanos organizaron dichas agrupaciones en Yucatán y que los agremiados cubrían los gastos de la celebración con su propio peculio. Por su parte Yoshida (1994, 58) agrega que este grupo está conformado por devotos del santo patrón del pueblo, al que además de los festejos dedican sus rezos.

Los festejos empiezan con el gremio de señoras —ellas llevan las veladoras en la noche que inicia el novenario— y le sigue el de señoritas. La procesión está encabezada por la banda de música que toca una marcha camino a la iglesia, sucedida por las mujeres y demás pobladores. A todos ellos les acompañan los voladores (cohetes) que van anunciando, en este caso, la celebración a la Santísima Virgen de la Concepción y su camino al templo. Su arribo es promulgado por doce voces firmes que se escuchan por toda la subcomisaría: el repique de las campanas. En cada celebración, la responsable del gremio encabeza la marcha con una charola en la cabeza, la cual tiene una cabeza de cochino (cerdo *pibil*, cocida en horno bajo tierra), decorada con flores y doce cintas de colores, una por cada agremiada. La mayoría de las mujeres va ataviada con bellos ternos, flores en el cabello y joyería de oro o fantasía.



Imagen 1. Llegada de la procesión a la iglesia de la Purísima Concepción. Foto propia.

Las agremiadas traen canastas o cajas “vestidas” (decoradas) con papel crepé de colores muy vivos, en su interior traen una despensa, pollos fritos, “franceses” o sándwiches, y otras llevan flores para ofrecer a la Virgen y también las acompañan algunos devotos que llevan los estandartes, uno por cada gremio, especialmente preparados para la Santísima, aunque algunos hayan sido ofrendados en años anteriores. Estos estandartes están finamente bordados, la leyenda de cada uno de ellos consta de cuatro elementos, amén de la imagen del homenajeado que ocupa la parte central. El primero identifica al gremio, que puede ser de deportistas, jóvenes, señoras, señoritas, del patrón, entre otros. También incluyen, en distinto orden, el nombre del santo al que se honra; la persona u organización que lo ha donado y, como cuarto y último elemento, la fecha de elaboración.



Imágenes 2 y 3. Estandartes regalados a la “Santísima Virgen de la Concepción”. Fotos propias.

Al llegar a la iglesia se dirigen al altar, previamente arreglado y decorado para la celebración. Ahí espera la Virgen de la Concepción a sus fieles seguidores, recibe las ofrendas que dejan a sus pies, así como a los estandartes que colocan a los costados del altar principal.

Inmediatamente después, hacen su entrada los mariachis interpretando “Las mañanitas”, seguidas de “En tu día”, las “Mañanitas tapatías”, “Reina de reinas”, “Demos gracias al Señor” y otras canciones, acompañadas desde afuera del templo por los voladores. Al concluir su felicitación a la Inmaculada, salen para que pueda dar inicio la celebración eucarística. Después de la misa, todos se preparan para acompañar a la festejada a la procesión, recorriendo las calles principales del lugar: los estandartes se adelantan para hacer una valla a la salida de la iglesia, primero vienen “los cargadores” llevando en andas la imagen, le siguen las mujeres con los arreglos florales, después se unen los estandartes, la banda de música y todos los feligreses, que entonan himnos religiosos como el “Oh, María”, acompañados por la interpretación de la banda y los voladores, que además de anunciarlos les abren camino por las calles.

A su regreso, colocan la imagen frente al altar principal, para que reciba a cada una de las personas que han acudido a venerarla. Los fieles hacen fila para saludarla. Al llegar a sus pies cada uno recibe una flor, de los muchos arreglos que le fueron ofrecidos, la pasan por el manto, ropaje, pies o manos de la Virgen para tomar y llevar a su hogar “sus bendiciones”. Todo esto se realiza al compás de los himnos entonados por la concurrencia y el coro de la iglesia. Cuando ha pasado el último de los feligreses, la regresan a su altar y le vuelven a colocar su corona dorada, que fue previamente removida para no extraviarla en el trayecto.

Afuera, en el atrio, mientras la banda interpreta música popular —“El mariachi de mi tierra” y otras—, queman un castillo de seis rehiletos y un remate o cresta, formada por nueve cabos o terminales, que enmarcan una estampa de la “Santísima Virgen de la Concepción”. Al terminar la quema, los espectadores aplauden entusiasmados. Finalmente, la responsable del gremio encabeza el *baile de la cabeza de cochino* que, como su nombre lo indica, se realiza con la cabeza de dicho animal.⁹ Cuando la situación económica es demasiado precaria, como ocurrió en junio de 2009, la danza se ejecuta con una cabeza hecha de cartón.

Para la danza, las agremiadas toman las cintas de colores, aspecto que puntualiza la cohesión con la comunidad y su visión del mundo. La danza en general muestra su compromiso con las deidades (Caamal 2009, 1). La banda de música

⁹ Caamal (2009, 1) señala que relatos antiguos evidenciaban el uso de la cabeza del venado, con la finalidad de rendir culto a las deidades mayas, pero que a raíz de la llegada de los españoles, quienes trajeron al cerdo al continente, se cambió la cabeza del venado por la de dicho animal.

marca el ritmo, así la primera pieza comienza con giros en sentido inverso a las manecillas del reloj. La segunda inicia de frente a la cabeza y pasado un rato danzan en sentido contrario, después se detienen y vuelven a moverse frente a la cabeza, para posteriormente continuar en el sentido inicial. Al terminar esta segunda pieza, ante la expectación de los presentes de todas las edades, se hace el cambio de agremiada. La persona que traía la charola con la cabeza de cochino se la pasa a la sucesora, que ha aceptado previamente hacerse responsable del gremio el siguiente año.

Con la tercera melodía las participantes dan la bienvenida a quien se hará cargo del próximo festejo, bailando frente a ella, luego continúan sus giros en el sentido original, más adelante vuelven a presentar sus respetos a la nueva integrante y, a modo de despedida, danzan frente a ella nuevamente, para proseguir con el baile en sentido contrario, y la banda de música anuncia su final. Durante la siguiente pausa se realiza el cambio de agremiadas: preguntan si alguien quiere quedarse con alguna de las canastas o cajas. Las personas que las reciben, y que pueden compartir el contenido con sus familiares y amigos, saben que con eso se comprometen a encargarse de la siguiente celebración del mismo santo. Los espectadores aplauden y el grupo musical remata con una sonora "Diana".

La participación de la banda es constante durante la celebración, ya sea con himnos sagrados o música profana. No obstante, como señala Quintal (1993, 5), también tocan marchas, las cuales podrían estar connotando lo transicional entre lo sagrado y lo profano de la festividad. Las nuevas integrantes se van a casa de la actual agremiada, seguidas de la banda, para planear la siguiente celebración.

El mismo viernes por la noche se hace la *vaquería*, baile tradicional, hay un grupo especial, el de la *Embajadora* que porta corona y lazo y otros grupos de jaraneras. El sábado hay corrida de toros y a las diez de la noche empieza el baile que termina a las cinco de la mañana siguiente. El domingo, antes de iniciar la corrida se pasea la imagen del homenajeado por el ruedo para pedir a la gente su cooperación económica para la capilla. Después es el baile, la fiesta termina a media noche ya que al día siguiente hay que trabajar. Comentan que en esporádicas ocasiones se ha dado una corrida el lunes, aunque generalmente esto no lo permite el gobierno municipal, pues dicha festividad va acompañada de la venta e ingesta de alcohol.



Imagen 4. ¡Oh, Santísima Virgen recibo tus bendiciones!
Foto propia.

Consideraciones finales

Chichí Suárez, subcomisaría en proceso de incorporación a la capital, no es una de las más grandes, tampoco una de las más nombradas, sin embargo es un sitio de sorprendentes contrastes en cuya cotidianidad conviven realidades muy diversas. Camino a la comunidad, antes de cruzar el Anillo Periférico, es fácil dejarse llevar por la falsa impresión de progreso y abundancia que emana de una gran tienda de autoservicio y sus “hermanas menores”, franquicias que le acompañan desde hace muy poco tiempo. No obstante los tropezones en el poblado, en algunas de las que quizá en el futuro reúnan las condiciones para llamarse calles, permiten observar el sufrimiento de algunos de los pobladores, debido posiblemente a los desajustes a los cambios acelerados que ha experimentado su vida.

En los asentamientos humanos irregulares y hacinamiento de varias familias se observa que —en ocasiones— hay alcoholismo, drogadicción, desintegración familiar, prostitución y delincuencia, aunque no organizada aún.¹⁰ Problemas generados, posiblemente, por la falta de oportunidades que tienen que enfrentar día a día: oferta educativa limitada, distribución inequitativa de los servicios públicos, oferta reducida de empleos y los pocos que hay, son muy mal remunerados.

De esta forma, entre las mortificaciones y carencias elementales diarias, que contribuyen a precarizar todavía más el paisaje y la situación socio-económica de algunos de los habitantes, transcurre su realidad, en términos opuestos a los de una sociedad ideal. La estratificación del acceso a los servicios básicos, más que un olvido o falta de presupuesto, puede verse como parte de un proceso de exclusión social y espacial. Uno más de los múltiples *gestos* de violencia *encubierta* por parte del gobierno, mientras el nivel de tolerancia de la población, especialmente de los que sufren más privaciones, se ha mantenido muy alto.

No es de sorprender que, cuando las autoridades de la ciudad de Mérida realizan una obra pública en la subcomisaría, por pequeña que parezca, procuran la difusión masiva, como cuando remodelaron el cementerio o “petrolizaron” algunos tramos de sus calles. Antes de que seicara el pavimento instalaron letreros metálicos, a la vista de todos los pobladores y visitantes, anunciando la cantidad de metros asfaltados y el costo de cada inversión, \$43 126.53 en el primer caso y \$422 447.07 en el segundo. En ellos se resaltaba la atención brindada al lugar, aunque al parecer se obviaron otras carencias que se debían atender como el 50% de las calles no pavimentadas y la falta casi total de banquetas, tampoco mencionaba el 20% de la población que no cuenta con agua potable, electrificación o baño o el cerca del diez por ciento de adultos analfabetas que han aprendido a sobrevivir con las escasas herramientas que tienen *¿Quién les manda ser tan pobres?!*

A lo largo del artículo se ve cómo los pobladores de Chichí Suárez se esfuerzan día a día por integrarse y acoplarse a la dinámica urbana, aun cuando la mayoría sólo cuenta con los recursos de su pasado rural. Las personas se refugian y aferran a sus costumbres y tradiciones para no perder su identidad. Por último, amén de los objetivos planteados al inicio, se pretende que este trabajo contribuya a evidenciar la violencia que la población de esta subcomisaría vive día a día, la cual seguramente es compartida por otras zonas periurbanas de Mérida. Del mismo modo se espera que sirva como antecedente o punto de partida a otras investigaciones relacionadas con estas problemáticas.

¹⁰ Frutos Cortés (2010, 2) la llama “desorganizada”, para diferenciarla de la organizada, y se refiere a la de tipo artesanal, que practican sólo los marginales y que no constituye un gran negocio o riesgo para la estabilidad del poder.

BIBLIOGRAFÍA

ACADEMIA DE LA LENGUA MAYA DE YUCATÁN, A. C.

2003 *Diccionario Maya Popular, Mérida. Mérida, Compañía Editorial de la Península.*

CAAMAL ITZÁ, BERNARDO

2009 "México: La danza de la cabeza del cochino en el sur de Yucatán", <<http://www.prensaindigena.org.mx/nuevositio/?p=21016>>.

FOSTER, GEORGE M.

1953 "Cofradía and Compadrazgo in Spain and Spanish America", *Southwestern Journal of Anthropology* 9 (1): 1-28.

FRUTOS CORTÉS, MOISÉS

2010 "La violencia social en el sureste mexicano. Un acercamiento al estudio de la descomposición social en una ciudad petrolera: Ciudad del Carmen, Campeche", *Revista de la Universidad Cristóbal Colón*, núm. 26. México, Cristóbal Colón.

HERNÁNDEZ SAMPIERI, ROBERTO, CARLOS FERNÁNDEZ COLLADO Y PILAR BAPTISTA LUCIO

2002 *Metodología de la investigación*. México, Compañía Editorial Ultra.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA

2005 *Anuario de Estadísticas por Entidad Federativa*. México, INEGI.

QUINTAL AVILÉS, ELLA F.

1993 “Fiestas y gremios en el oriente de Yucatán”, *Cuadernos de Cultura Yucateca*, núm. 4: 1-23. Mérida, Gobierno del Estado de Yucatán, CULTUR.

TERÁN SILVIA, CHRISTIAN HEILSKOV RASMUSSEN

2005 *Xocén: el pueblo en el Centro del Mundo*. Mérida, UADY.

YOSHIDA, SHIGETO

1994 “Jochilib y promesa: La continuidad del cosmos maya y racionalidad económica de los ritos”, *Latin American Studies*, núm. 13: 57-71.

Páginas en línea

Crónica de Hoy:

www.cronica.com.mx/nota.php?id_nota=339603

Diario Oficial del Gobierno del Estado de Yucatán:

www.yucatan.gob.mx/servicios/diario_oficial/index.jsp

Gobierno Municipal de Mérida:

www.merida.gob.mx/municipio/sitios/especiales/mapa_/contnido/chichi-suarez.htm

Hacienda Chichí Suárez:

www.haciendachichisuarez.com

LA VITALIDAD LINGÜÍSTICA DEL MAYA EN CUATRO LOCALIDADES
DE LA ZONA METROPOLITANA DE MÉRIDA, YUCATÁN: CHOLUL,
KANASÍN, UMÁN Y SAN JOSÉ TZAL¹

Barbara Pfeiler
Juana I. Sánchez
Josué E. Villegas

...la maya se está perdiendo porque los viejos se están muriendo y ya no hay quien les hable y enseñe la maya [a los hijos], entonces se va a olvidar porque nadie la va a saber hablar...

Juan Ek (Kanasín, 2009)

INTRODUCCIÓN

El estado de Yucatán ha sido descrito como el más bilingüe de México (Lope Blanch 1984). A pesar de los intentos de hispanización en varios momentos de la historia, el maya ha mantenido su función de medio de comunicación hasta la actualidad. En los estudios sociolingüísticos sobre el bilingüismo de las zonas maicera y pesquera de Yucatán, Pfeiler (2012, 19) identifica una situación de “diglosia con bilingüismo”, lo cual significa —en términos de Fishman (1971)— la existencia de una diglosia a nivel sociocultural y de un bilingüismo a nivel individual. El tipo de bilingüismo encontrado en la zona maicera corresponde a un “bilingüismo instrumental” (siguiendo la clasificación de Lambert 1967, 96), en el cual “La gente aprende la

¹ Este estudio se desarrolló en el proyecto “La metropolización de Mérida y su impacto sociocultural en cuatro localidades periurbanas” (financiado por el Fondo Mixto CONACYT-Gobierno del Estado de Yucatán bajo la clave 66163). Responsable: Dr. Ricardo López Santillán. Agradecemos a Carlos López por el apoyo en el trabajo de campo en Umán.

segunda lengua, en este caso el español, por razones prácticas (comercio, consultas médicas, servicios, etc.) y sin tener la intención de perfeccionarlo” (Pfeiler 2012).

Estudios más recientes han demostrado que el uso de la lengua maya se está restringiendo al seno familiar cada vez más, si bien existen pueblos donde las autoridades usan primordialmente el maya en reuniones oficiales. Lo anterior está plasmado en estudios que tratan, entre otros, el tema del uso de las dos lenguas y las actitudes hacia ellas, como los de: Berkley (1998 y 2001), Burns (1992), Luxa (1990), Mossbrucker (1992 y 2001) y Pfeiler (1988, 1993^a, 1993b, 1997, 1999a, 1999b y en prensa). Trabajos recientes destacan la pérdida del maya por la creciente falta de transmisión intergeneracional (Canché *et al.* 2010). Además, “el proceso acelerado de sofocación del idioma maya ya no solamente se da a nivel urbano sino también en el campo” (Pfeiler en prensa).

Lo anterior se puede relacionar con los procesos de urbanización y de migración que vive Yucatán desde la primera década del siglo XXI (Baños 2000). Debido a los grandes cambios socioculturales que sufrió la zona henequenera desde mediados del siglo pasado² y a los procesos de modernización, suponemos que la situación sociolingüística de las localidades periurbanas de Mérida ha sufrido un cambio significativo tanto en el uso como en la lealtad lingüística que presentan los hablantes hacia el maya.

Esta hipótesis, no obstante, se contradice al considerar que en el año 2000 había un número elevado de mayahablantes en la subregión metropolitana, que incluye a Mérida y sus alrededores. Encontramos que para ese mismo año, el porcentaje fue más alto en Mérida comparado con el resto del estado. Sin embargo, dentro de la región metropolitana constituye una minoría (Pfeiler, en prensa). También Güémez Pineda llega a la conclusión, de que los maya hablantes

de las zonas rurales del municipio de Mérida que habitan en poblaciones periféricas y comisarías como Candel, Cholul, Dzununcan, San José Tzal, Xmatkuil y más de 40 ex-haciendas henequeneras, quienes, a diferencia de los mayas “urbanos” radicados en la capital, conservan un fuerte componente rural y usan de manera sistemática la lengua maya, a pesar del crecimiento de la mancha urbana (Güémez Pineda 2008, 126).

De acuerdo con el censo del año 2000, la población hablante de lengua maya en el municipio Kanasín representaba entre el 30 y el 70% del total, y la de los municipios de Mérida y Umán contaba con menos del 30% (Güémez Pineda 2008).

² Marca un antes y un después en la memoria de las personas mayores de 50 años porque el inicio de la caída de la industria henequenera en Yucatán determinó su cambio de ocupación y de medios de subsistencia hacia el mercado laboral urbano, la presión sobre los terrenos ejidales para su venta, el consecuente aumento en la población y la urbanización del pueblo (Rodríguez Pavón 2011).

Estos últimos análisis estadísticos están basados en los datos censales³ del INEGI y reflejan exclusivamente la cantidad y el porcentaje de los hablantes de maya de más de cinco años, sin que estos datos representen la realidad sociolingüística de la zona. Por esta razón, en 2008, el INALI propuso la integración de un cuestionario sociolingüístico básico a las encuestas del censo con el objetivo siguiente:

Para el diseño de políticas lingüísticas, [...] resulta imprescindible disponer de información más específica en materia lingüística —del conocimiento, el uso, la valoración y las percepciones que sobre sus lenguas tienen los hablantes y la sociedad en general— (INALI 2008, 3).

El objetivo del presente trabajo es conocer la vitalidad etnolingüística⁴ del maya en las localidades de Cholul, Kanasin, Umán y San José Tzal y así proporcionar una base que pueda servir al diseño de políticas lingüísticas orientadas hacia la revitalización o el desarrollo, no sólo de la lengua maya, sino de un bilingüismo consciente. En respuesta a lo anterior y con el fin de analizar la vitalidad de la lengua maya en las cuatro localidades, consideramos el contexto sociocultural e incluimos, además del número absoluto de los hablantes, factores como: la transmisión intergeneracional de la lengua, las actitudes de los hablantes hacia el mantenimiento del maya y los apoyos institucionales relacionados, el cambio de uso en los dominios sociales, las respuestas a nuevos dominios y medios, así como el deseo de los hablantes sobre la inclusión del maya en los programas educativos. Para esto se elaboró un cuestionario de preguntas basado en el *Cuestionario Sociolingüístico Básico* del INALI (2008).

MÉTODOS

El cuestionario (ver Anexo 1) incluye preguntas semidirigidas sobre temas específicos y notas contextuales y etnográficas de cada comunidad. Los datos representan las respuestas de una serie de 29 preguntas con diverso formato (Sí/No, opción

³ Véase la crítica acerca de este tipo de estudios en Hill 2002, 127, y Fishman 2002, 146.

⁴ Los factores que definitivamente favorecen la vitalidad etnolingüística del maya son: la zona tradicional de residencia que ha sido habitada de manera continuada por la misma población; la concentración de los miembros del mismo grupo etnolingüístico en una región específica; el aislamiento geográfico de las comunidades hasta alrededor de 1960; el prestigio social de que gozó la lengua a lo largo de la Colonia y en el siglo xx; la homogeneidad dialectal y la existencia de una norma estándar; las referencias a la historia de la cultura maya del pasado en los medios de comunicación y el interés por la cultura y la lengua maya en el extranjero (Pfeiler y Zámešová 2006, 285-86).

múltiple, pregunta abierta) en la cual se cuestionan los contextos socioculturales⁵ en los que se usa el maya en la vida diaria, sus preferencias de comunicación, así como su opinión sobre el porqué de la pérdida del uso y la *valorización* de la lengua autóctona. Las encuestas fueron practicadas en los hogares de los mismos pobladores.

Utilizamos el método de la red social (*social network*), desarrollado por Milroy (1980), que se aplica con la finalidad de conocer la legitimación de un tipo de habla, y de entender los patrones de mantenimiento, cambio y/o resistencia en una situación de lenguas en contacto. Las personas entrevistadas debían tener conocimientos de la lengua maya y ser originarios de la localidad o haber vivido la mayor parte de su vida en ella.

Los encuestados, tanto hombres como mujeres, poseen entre otras características ser jóvenes, jefes de familia, comerciantes, estudiantes de todos los niveles educativos y personas de la tercera edad. Relacionamos las respuestas de los temas anteriores con los datos generales de los entrevistados y las que obtuvimos sobre la pertinencia étnica, la discriminación y el papel que juegan los medios de comunicación para la vitalidad lingüística del maya.

Para conocer la historia y el contexto socioeconómico de las cuatro localidades remitimos al lector a los otros capítulos de este libro. A continuación presentamos los datos del número absoluto de los hablantes de maya por localidad, tomados del *Censo* de 2010 (INEGI 2010), así como algunos factores sociales de las personas entrevistadas.

Los datos generales de los entrevistados están presentados en las tablas 2 a 6. La tabla 2 presenta el número de hombres y mujeres que entrevistamos en cada localidad.

La localidad de Cholul se destaca porque la mayoría de los entrevistados son personas mayores de 51 años, mientras que la distribución de las edades de los entrevistados de las localidades restantes está más balanceada (tabla 3).

Casi todas las personas entrevistadas crecieron en un ambiente bilingüe, aunque en Cholul la mayoría (sobre todo las personas menores a los 60 años) reporta ya no hablar el maya con fluidez o no practicarlo. En San José Tzal, en cambio, la mayoría de la población ha sido socializada en maya. Llama la atención el grado de escolaridad de los entrevistados (tabla 4).

En Cholul, los entrevistados o no tienen escolaridad o tienen sólo la primaria, mientras que en las localidades de Kanasín y Umán los hay con primaria y hasta con universidad terminada, aunque también se encuentran personas sin escolaridad. En San José Tzal, donde prevalece la socialización en maya, todos los entrevistados reportaron poseer algún grado de escolaridad.

⁵ En la encuesta se utilizó un formato especial que recoge los datos personales del informante y un espacio para la descripción del contexto en el que se desarrolló la encuesta.

Mérida (municipio)	Mérida (cabecera)	Cholul	Kanasín (cabecera)	Umán (cabecera)	San José Tzal
74827	59914	688	13125	5570	1703

Tabla 1. La población de 3 años y más que habla una lengua indígena según el censo de 2010.

	Cholul	Kanasín	Umán	San José Tzal
Hombre	20	32	24	16
Mujer	12	17	16	19
TOTAL ⁶	32	49	40	35

Tabla 2. Número de los hombres y mujeres entrevistadas.

	Cholul	Kanasín	Umán	San José Tzal
10 a 30	0	13	14	9
31 a 50	5	24	7	14
51 y más	27	12	19	12
TOTAL	32	49	40	35

Tabla 3. Edades agrupadas de las personas entrevistadas.

	Cholul	Kanasín	Umán	San José Tzal
Primaria	23	18	28	21
Secundaria	0	9	3	9
Preparatoria/Universidad/Carrera	0	4	2	5
Ninguna	9	18	7	0
TOTAL	32	49	40	35

Tabla 4. Escolaridad.

⁶ El número de los entrevistados para contar con la fiabilidad de un 95%, pero con un 15% de error, deberían ser los siguientes: para Cholul, 40; Umán, 42; Kanasín, 43 y San José Tzal, 42. Estos números fueron calculados por López Santillán con base en el Censo de Población y Vivienda 2005 (Comunicación personal, 10 de noviembre de 2008).

La ocupación de los entrevistados está clasificada en cuatro sectores de acuerdo a los criterios del INEGI y de la Secretaría del Trabajo: primario, secundario, terciario y sin remuneración. En el sector primario se incluyen todas las actividades donde los recursos naturales se aprovechan tal como se obtienen de la naturaleza, ya sea para alimento o para generar materias primas: agricultura, ganadería, caza y pesca. El sector secundario se caracteriza por el uso predominante de maquinaria y de procesos cada vez más automatizados para transformar esas materias primas, e incluye la industria manufacturera, construcción y electricidad. El sector terciario se compone de comercio, turismo y servicios, así como transportes y comunicaciones. En el sector “sin remuneración” se incluyeron las amas de casa.

Sectores	Cholul	Kanasín	Umán	San José Tzal
Primario	0	0	8	0
Secundario	8	25	1	18
Terciario	10	5	7	0
Sin remuneración	14	19	23	17
TOTAL	32	49	40	35

Tabla 5. Ocupación.

La gran mayoría de los entrevistados de las cuatro localidades no tienen un ingreso estable, y pertenecen al sector “sin remuneración”. En Cholul⁷ la mayoría de los entrevistados se ubican en este mismo sector (amas de casa) y en el terciario (servicio, comercio y transportes). El sector secundario está más representado en Kanasín y San José Tzal, con personas que laboran en industrias manufactureras y la construcción. Sólo en Umán se registran agricultores que laboran en las rancharías cercanas y pertenecen al sector primario.

La mayoría de las personas entrevistadas manifestaron ser devotos del catolicismo (28 de 32 en Cholul; 45 de 49 en Kanasín; 32 de 40 en Umán; 32 de 35 en San José Tzal).

El número de miembros familiares que habitan la misma unidad doméstica se puede observar en la tabla 6.

En Cholul, Kanasín y Umán la unidad doméstica más común es la de cuatro

⁷ De las 32 personas que entrevistamos, la mayoría trabaja o ha trabajado fuera de Cholul, ya sea en Mérida o fuera del estado de Yucatán. Esta situación de migración laboral se ha mantenido por lo menos 30 años atrás y se ha incrementado en los últimos años.

y seis miembros. En San José Tzal, sin embargo, la mayoría de los entrevistados viven en familias extensas con más de siete personas por unidad.

La movilidad de los habitantes puede desempeñar un papel importante en el desplazamiento de una lengua y las actitudes lingüísticas relacionadas.⁸ Todos los entrevistados se desplazan por diferentes razones y con diferente frecuencia a Mérida. A continuación presentamos los resultados del cuestionario incluyendo la información de las preguntas abiertas y las anotaciones contextuales y etnográficas.

Familias según número de miembros	Cholul	Kanasín	Umán	San José Tzal
1 a 3	5	7	6	3
4 a 6	8	15	13	15
Más de 7	1	8	7	17
S/R	18	19	14	0
TOTAL	32	49	40	35

Tabla 6. Número de miembros familiares de la unidad doméstica.

RESULTADOS

¿Quiénes hablan la lengua maya?

En este apartado incluimos las preguntas que se refieren a las habilidades comunicativas de las personas que hablan y entienden la lengua maya (en el cuestionario, con los números 1, 2, 3, 24, 25 y 26). Incluimos preguntas sobre la adquisición, las cuales dan cuenta del lugar de aprendizaje de las lenguas que habla o entiende el entrevistado, así como el lugar y transmisor de la lengua (en el cuestionario, con los números 19, 20).

En todas las familias de los entrevistados de las cuatro localidades hay integrantes con competencia lingüística del maya, en la mayoría de los casos son todos los miembros que entienden o hablan el maya (figura 1).

La lengua materna de los entrevistados de Cholul, Kanasín y Umán es el español, en comparación con la mayoría de los entrevistados de San José Tzal, cuya primera lengua es el maya (figura 2), que adquirieron con los padres y abuelos, y el español, en caso de ser segunda lengua, lo aprendieron en la escuela, en la calle,

⁸ Muchos jóvenes de Umán viajan diario para asistir a la escuela media superior. Se reporta que ellos se resisten a contestar en maya aunque sepan hablarlo, porque "sólo la [maya] hablan las mestizas que venden en el mercado" o, porque la maya es de los "huiros".

en la familia o con compañeros de trabajo. Los que aprendieron el maya como segunda lengua, lo hicieron con los abuelos u otras personas de la comunidad. Dos personas jóvenes de Umán manifestaron haber aprendido el maya como segunda lengua en la Academia de la Lengua Maya en Mérida.

La lengua materna de la mayoría de los entrevistados de Kanasín, Cholul y Umán es el español. Sólo en San José Tzal el maya domina este rubro. Notamos que pocos entrevistados han sido socializados en las dos lenguas. Esto aparentemente cambió cuando miramos la competencia lingüística de sus descendientes: en Cholul el 50% y en Umán el 55% de los hijos adquirieron las dos lenguas durante la primera socialización, mientras que en Kanasín lo hicieron con el español (figura 5). Respecto a San José Tzal, sólo disponemos de los datos estadísticos sobre si los hijos hablan o no el maya: el 73% lo entiende, pero sólo un 60% de estos también lo habla.

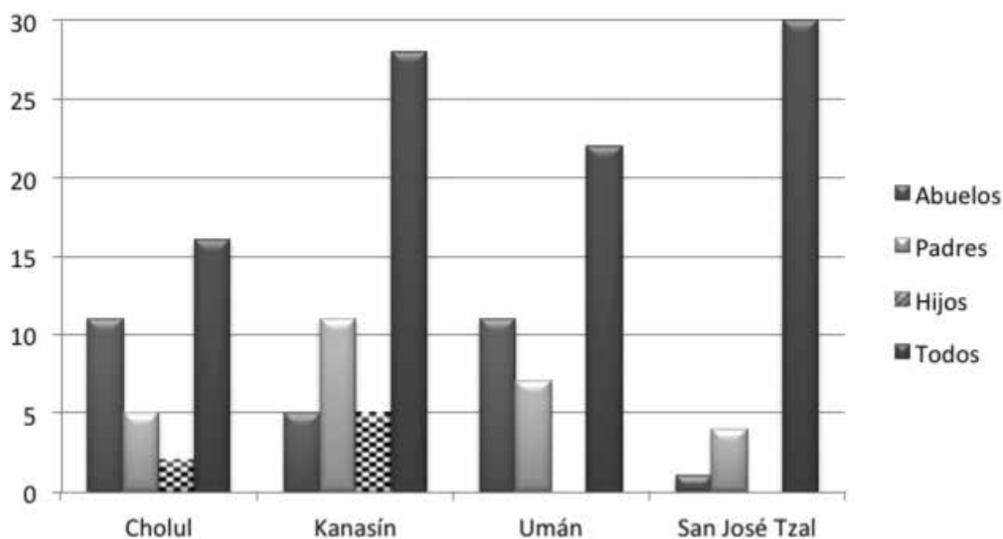


Figura 1. Familiares que hablan o entienden el maya

Al preguntar a los entrevistados si conocen a alguien que hable “la *hach* maya” (la variante pura y antigua), sorprendentemente más de la mitad de los entrevistados de Umán respondió afirmativamente, mientras que para Cholul sólo la mitad contestó que sí, incluyendo cinco casos que se refirieron a personas ya fallecidas. Las personas que hablan la variante antigua son vecinos o adultos mayores que viven en las haciendas cercanas de las localidades o en un lugar lejano como Valladolid o Peto. Habitantes de Cholul señalaron a la localidad de Kanasín como el sitio en donde “verdaderamente se habla la maya”. A su vez, varias personas

de Kanasín mencionaron a la gente que vive en la calle 20, en el centro de la misma localidad, ya que “todos, desde los niños pequeños hasta los más grandes sólo hablan en maya y casi no usan el español” (Ismael, Kanasín, 2009). Otras personas opinan que el maya que se escucha en el noticiario del Canal 13 es el maya antiguo que “al parecer tiene palabras en maya para casi todo”. Dos entrevistados de San José Tzal comentaron que “rumbo a Molas⁹ se habla la maya-maya”.

En la cabecera de Umán ni las personas entrevistadas ni los investigadores identificaron un barrio especial en donde prevaleciera el uso del maya.

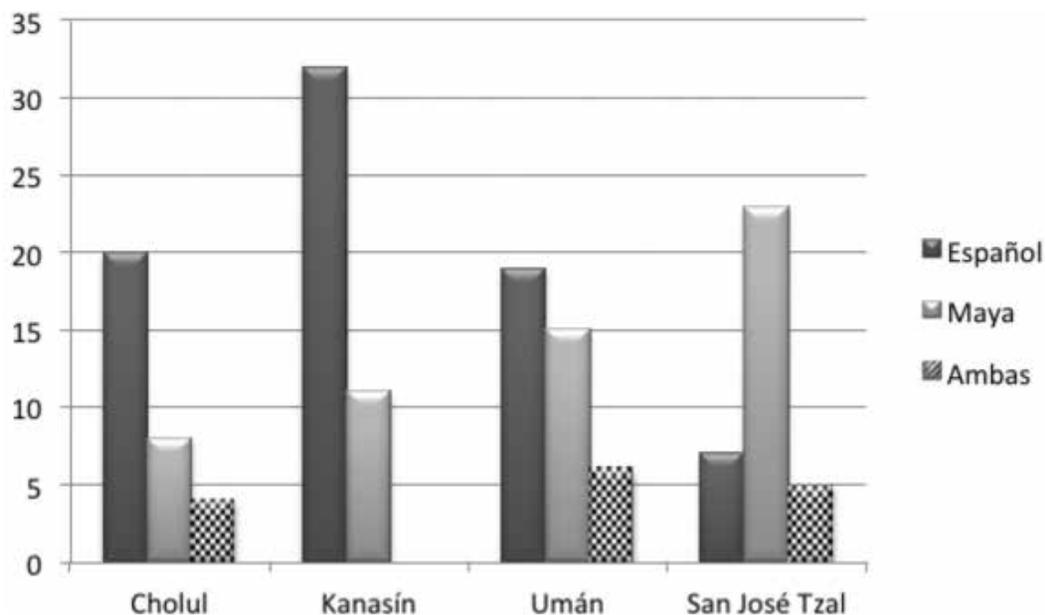


Figura 2. Lengua materna de los entrevistados

¿Se usa la lengua maya?

El uso considera la frecuencia de utilización de la lengua en contextos comunicativos tradicionales y en las redes comunicativas habituales entre los integrantes de la familia, principalmente, pero también considera el uso en los ámbitos semipúblicos y públicos (números del cuestionario: 6, 7, 8, 9, 10, 18, 21, 22, 28).

Los lugares en los cuales se usa más el maya en cada localidad son, aparte de los hogares, los espacios públicos como el parque y el mercado, y también en las

⁹ Población cercana al sur de San José Tzal.

comisarías.¹⁰ En las cuatro localidades, la mayoría de las personas entrevistadas sigue hablando maya no sólo en el seno familiar sino también con los amigos de la infancia y vecinos; en ocasiones, también con los compañeros de trabajo, como es el caso de Kanasín. Es el lenguaje preferido entre albañiles, carpinteros, trabajadores del transporte pesado o entre aquellos que cuentan con su propio taller manual. A diferencia de las personas cuyos oficios requieren de una preparación previa como electricistas, plomeros o mecánicos, o bien son empleados de maquiladoras de algún tipo (inclusive en este último ámbito se podría hacer una clasificación entre quienes lo hablan y se enorgullecen por ello con quienes no lo hacen).

Para el caso de Cholul, los entrevistados quienes negaron usar el maya es porque sus amigos y conocidos mayahablantes ya fallecieron o bien ya no los ven con mucha frecuencia. En Kanasín, por costumbre se usa el maya con los amigos de la infancia.¹¹ La mitad de los entrevistados de San José Tzal prefieren usar esta lengua porque “crecieron hablando el maya”.

En Cholul, es con los abuelos maternos con quienes más se utiliza.¹² Más de la mitad de las personas entrevistadas manifestaron usar ambas lenguas en las tiendas.

En Kanasín, varias personas mencionaron dirigirse en maya a “humildes como nosotros”, o sea, a personas que tengan la apariencia de ser de la localidad. En caso contrario, les hablan en español. En esa comunidad el maya es el medio de comunicación principal en el mercado, pero no en todas las tiendas: “Todas las transacciones son en maya a excepción de la compra de carne pues son los *dzules* quien la venden”, comenta Don Heriberto, de 52 años.¹³ También afirman que con los dueños de las tiendas del centro de la población (tlapalerías, tiendas de abarrotes, Dunosusa, farmacia), uno se comunica principalmente en español. También la iglesia es un espacio en donde se usa el español, aunque se menciona que en algún momento se llegó a dar misa en maya.

Para el caso de Umán, se constató que no existen un barrio o colonia específicos donde predomine el uso del maya. En todo caso, hay algunas colonias en donde están asentadas familias enteras cuyas generaciones anteriores (prácticamente de abue-

¹⁰ Algunos entrevistados comentan que las conversaciones entre personas de la tercera edad “se dan tanto en maya como en español, o bien en lenguaje bilingüe”.

¹¹ En tres casos narran que cuando eran niños en la escuela hablaban maya, y que sólo con la maestra se comunicaban en español, y es así que hasta estos días siguen hablándose en maya.

¹² Los cambios en el aprendizaje y el uso son muy marcados de generación en generación con una clara tendencia al desuso en Cholul (Rodríguez Pavón 2011).

¹³ Las mujeres que salen a vender al mercado de Mérida las mercancías de temporal que sus esposos cosechan subrayan la importancia del maya “para poder comerciar en Mérida”, y a pesar de que haya mucha gente que sólo habla español, no se niegan a hablar el maya en público.

los) hablaban o hablan el maya ya sea con familiares, amigos y conocidos también *mayeros*. Según los entrevistados, se usa el maya en el centro de salud de IMSS,¹⁴ en la tienda Dunosusa y en el templo de los Testigos de Jehová. Algunos alumnos en la escuela primaria¹⁵ manifestaron hablar en maya con la maestra y, en ocasiones, con sus primos *mayeros*.

En San José Tzal predomina el maya en el hogar, el parque y en la calle. También prevalece en las conversaciones entre conocidos. Según la mayoría de los entrevistados, “dentro de la comunidad se habla libremente, mientras que el español se utiliza con cualquier persona que viene de fuera de la comunidad; aun reconociéndola yucateca o meridana, siendo diferente de la comunidad, le hablamos en español” (Doña Uxa, 43 años). A pesar de que las nuevas generaciones tienen menos interés en el maya (sobre todo la población que está en la educación básica), muchos de ellos continúan hablando en maya.

Las fiestas patronales son espacios en donde se entremezclan el español y el maya, según el tipo de la conversación. En el momento del baile, cuando se presentan las mestizas con sus hijas, las jóvenes hablan en maya con sus madres, padres y familia en general, mientras que los jóvenes prefieren usar el español. Existen situaciones específicas, como contar cuentos o historias, arrullar a los bebés, regañar a los hijos, insultar, dar consejos a los jóvenes, rezar, hablar con médicos o las autoridades¹⁶ en las cuales se diferencia el uso de las dos lenguas.

En el tratamiento de asuntos familiares se usan ambas en Cholul y Umán, y el maya en Kanasín.

Las declaraciones de amor a varias personas les fueron hechas en maya (principalmente en Kanasín), pero en Cholul y Umán generalmente se usa más el español en una situación tan íntima como ésta.

Los cuentos se cuentan principalmente en español, con excepción de Kanasín donde 16 de 49 personas usan el maya.

A los bebés se les arrulla y canta principalmente en español, excepto en Umán, donde 11 de 40 personas manifiestan usar las dos lenguas.

Para regañar a los hijos igualmente predomina el uso del español (Cholul y Kanasín); en Umán 13 de 40 personas dijeron usar ambas lenguas, y en San José Tzal la mayoría de los entrevistados manifestaron decir los insultos en maya.

¹⁴ Es el centro de salud frecuentado por habitantes tanto de Umán como también de localidades cercanas donde se habla más el maya.

¹⁵ En una primera etapa, la escuela fue la principal causante de que la gente hablara español, sin embargo, ahora está otorgando un valor positivo al maya, no de manera explícita, sino más bien, por ejemplo, cuando se menciona que “...sí se enseña en la escuela, es porque es importante...” (Doña María Antonia, Umán, 2009).

¹⁶ Estas preguntas no se aplicaron en San José Tzal.

Los consejos a los jóvenes se dan generalmente en español en las tres localidades. El español se usa en los cultos de la iglesia católica y también en los rezos.

La mayoría de los entrevistados de las cuatro localidades manifestaron no usar el maya al hablar por teléfono, sólo en Kanasín y San José Tzal la mitad de los entrevistados usan el maya cuando hablan con sus familiares por teléfono.

Ningún entrevistado reportó usar el maya para escribir mensajes telefónicos.

En general la comunicación entre paciente y médico se realiza en español. Aunque la mayoría admite que muchas palabras se tienen que decir en español, reconoce con agrado que algunos médicos y enfermeras se preocupan por entenderlos y saben algunas palabras en maya. Los representantes de la medicina tradicional y nativos de Kanasín usan el maya.¹⁷

Vale mencionar la presencia del maya en las comisarías: mientras que en Cholul la lengua más usada por las autoridades es el español, en San José Tzal predomina el maya. Por ejemplo en las reuniones de beneficencia gubernamental las conversaciones entre los beneficiarios y los asistentes fueron en maya, sin importar la edad. En Kanasín durante las juntas del Programa de Desarrollo Humano “Oportunidades”, las cuales son obligatorias para recibir los apoyos del gobierno, se habla en español y en maya. Las cuestiones jurídicas representaban en algún tiempo un problema para los hablantes monolingües de maya, pues “...hablar español es importante para poder defenderse en la Procuraduría Agraria, en el Tribunal Agrario, porque cuando llegan a esos lugares hay mucha gente elegante y hay que saber hablarles porque sólo hablan español. Aunque ahora ya tiene ingenieros que tienen el mismo origen que el de los ejidatarios y saben maya...” (Don Marcelino, Kanasín, 2009).

Para todos los entrevistados es necesario y útil continuar con el uso de la lengua maya porque “es bonito aprender y hablar la maya” (Cholul, Umán), “para mantener la tradición de los antiguos, de los abuelos, y las raíces de nuestra cultura” (Kanasín); “para comunicarse con los que hablan la maya” y “para que las nuevas generaciones sepan maya” (Umán).

¿Se valora la lengua maya?

La pregunta sobre valoración explora algunas de las percepciones del encuestado respecto a las lenguas en contacto, así como al interés en el mantenimiento de la lengua maya (números del cuestionario: 4, 5, 11, 12, 14, 15, 17, 23, 29).

¹⁷ Durante el trabajo de campo se registró a tres sobadores —de los cuales Don Herminio es el más viejo (90 años)—, una hierbatera y una persona que se dedica “a las cosas ocultas” (así definido por la población).

Hablar el maya en las familias se considera importante (figura 3) porque es, según la mayoría de los entrevistados, la lengua cotidiana en las cuatro localidades.

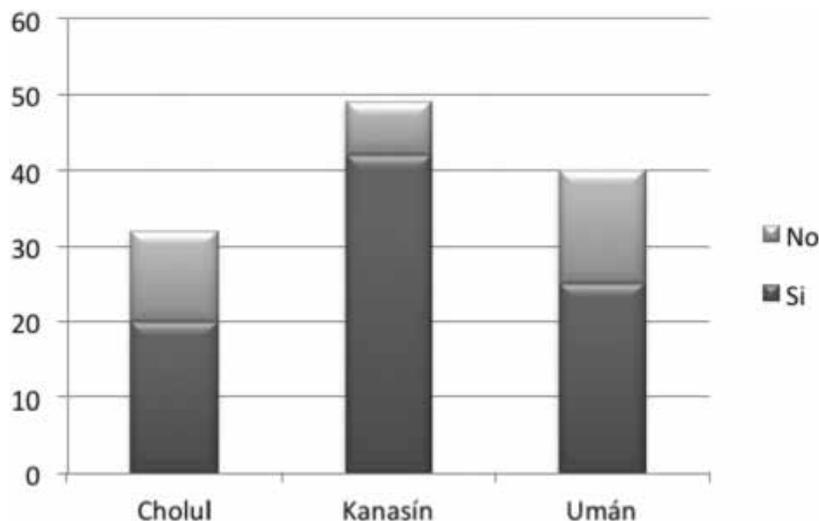


Figura 3. Importancia del maya en la familia.

En Cholul, el maya es importante “porque así crecimos, en la maya”, “porque nosotros somos muy mayeros” o “porque todavía hay gente que habla la maya, por lo menos en los lugares mayeros”. No obstante, hay casos contrarios donde la gente creció hablando el maya pero ya casi no lo usa en sus conversaciones ni en su casa, porque “ya han fallecido estas personas mayeras” o, en el peor de los casos, porque “a los hijos no les interesa”.

En Kanasín,¹⁸ el maya es importante en primer lugar para comunicarse con los abuelos y los padres, en segundo lugar, porque es una herencia familiar y, en tercero, porque es una manera en la que uno se explica mejor. En contraste, con Cholul, en Kanasín el 80% de las personas entrevistadas afirmó la necesidad de hablar el maya en la localidad porque se considera la lengua cotidiana, y además es la lengua que “todos manejan”. A nivel de la comunidad el maya sirve para “protegerse de la gente que viene de fuera”.¹⁹

¹⁸ 35 familias de los entrevistados afirmaron usar el maya en sus hogares, principalmente con la pareja, con los abuelos, los suegros, y con los hijos.

¹⁹ “La marginalidad de la que han sido víctimas [los mayeros] por parte de los meridianos que hablan español ha sido un motivo para que la maya permanezca, pues es una manera en la que pueden defenderse de los ‘dzules’ [meridianos, dueños de las tiendas del centro de Kanasín]” (Doña Amalia, 45 años, 2009).

En Umán se considera importante el maya por las personas que aún hablan la lengua y los familiares que radican en las localidades cercanas. Las personas que no lo creen así, es porque ya no tienen familiares vivos que lo hablen y “porque todos hablan español”,²⁰ razón por la cual mencionaron importante mantener las tradiciones, y la necesidad de enseñar la lengua indígena.

En San José Tzal, a pesar de que la mayoría de los habitantes, incluyendo la gente de la tercera edad, habla el español, se considera el maya importante no sólo en el ámbito familiar sino también a nivel de la comunidad.

A la pregunta de si les gustaría que se hable más el maya en la localidad, casi todos respondieron con “sí”, sólo algunos opinaron que les daba igual (figura 4).

La misma pregunta se hizo sobre México, pero en este caso el mayor número de las respuestas apuntó hacia la indiferencia.

La transmisión de una lengua de generación a generación es crucial para su mantenimiento (Fishman 1991). En este estudio sobresale el contraste entre el uso del maya entre los familiares con los niños (figura 5) y el deseo de los padres de familia para la competencia lingüística de los mismos (figura 6).

La mayoría de los niños de Kanasín y San José Tzal adquirió el español, mientras que en Cholul, el 50% adquirió las dos lenguas y la otra mitad, sólo el español. En Umán, donde 18 de 49 personas entrevistadas reportaron no tener hijos, el mayor número de hijos creció en las dos lenguas.

El hecho de ser bilingüe resultó aún más importante en la pregunta sobre la lengua que les parecía mejor para los niños (figura 6).

En las cuatro localidades resalta la opinión de que saber ambas lenguas es mejor para los niños. También en las escuelas se debe enseñar las dos o hasta tres lenguas —español, maya e inglés—. Sin embargo, pocas personas manifestaron conocer algún lugar o institución donde se enseñara la lengua indígena.²¹ Con el aprendizaje del inglés se relacionan el futuro y las oportunidades de trabajo.

Algunas personas opinan que el maya debe permanecer ya que es el idioma de los abuelos, y debería tener la misma importancia que el inglés. En San José Tzal nos comentaron que la población mira con buenos ojos el aprendizaje del maya en la escuela, “ya que son los niños quienes deben aprenderla y no lo están haciendo en las casas”. Estas actitudes altamente positivas hacia el maya también están reflejadas en el deseo de los entrevistados de aprender a leer y escribir en maya.²²

²⁰ Según los entrevistados, el 80% de la población se traslada hacia Mérida para trabajar y estudiar, eso ha hecho que la mayoría sepa comunicarse en español.

²¹ Se menciona una primaria cerca de Kanasín y un Centro Comunitario en San José Tzal.

²² Una gran parte de los entrevistados de Kanasín manifestó este deseo, en Umán la mitad, mientras que en Cholul más de la mitad negó este deseo. (En San José Tzal la mayoría no contestó esta pregunta.)

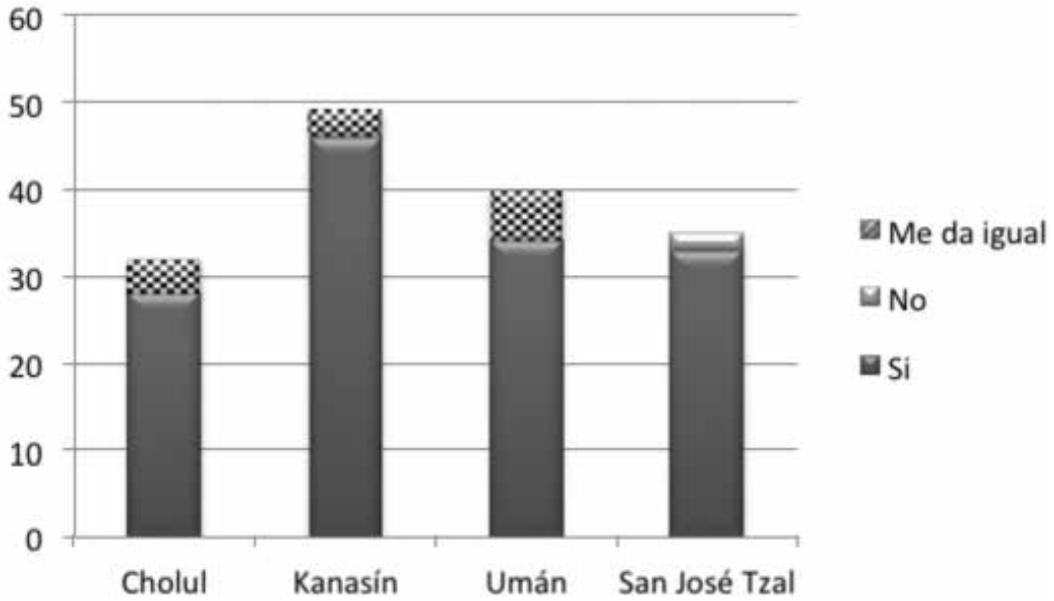


Figura 4. Si se desea el uso del maya en las localidades

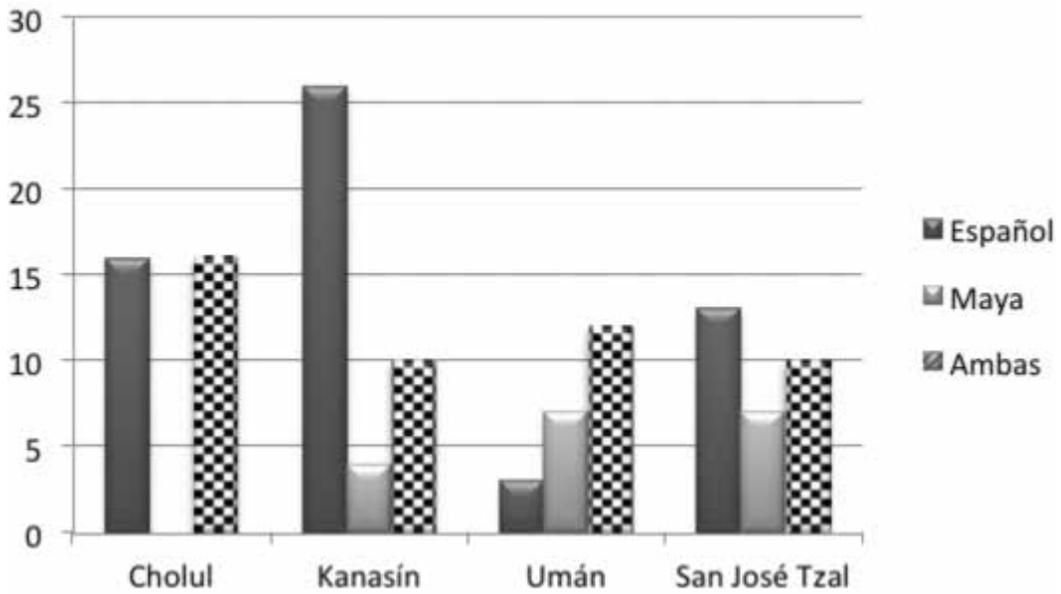


Figura 5. Lengua con la cual crecieron los hijos

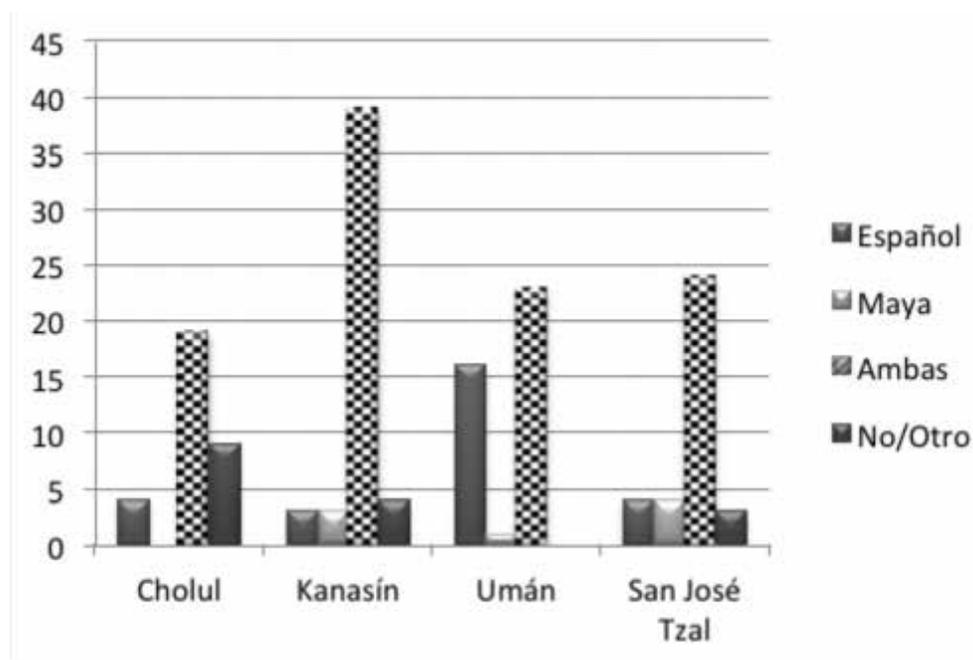


Figura 6. Mejor lengua para los hijos

¿Por qué se está perdiendo el maya?

De acuerdo con la información de los entrevistados de las cuatro localidades el maya se pierde principalmente por la avanzada edad de los mayeros, pero también por la modernización (Kanasín y Umán) y la importancia que está recibiendo el inglés (Cholul).²³ Mientras aquí predomina la edad de los mayeros como causa de la desaparición, en Kanasín el argumento más fuerte gira alrededor de la enseñanza del español en las escuelas.

La percepción sobre la pérdida del maya como un hecho generacional y la falta de la transmisión del valor de preservar la lengua maya se expresa así: "...la maya se está perdiendo porque los viejos se están muriendo y ya no hay quien les hable y enseñe la maya [a los niños], entonces se va a olvidar porque nadie la va a saber hablar..." (Don Genaro, Kanasín, 2010). Lo anterior está ejemplificado en la distinción que hacen las personas de más de 80 años, cuando se refieren a la "la maya

²³ En Cholul se comentó "los antiguos ya se están muriendo" y "porque a los mayeros que quedan les da vergüenza hablar la maya".

antigua” que hablan ellos, “la maya de sus hijos” y “el español de sus nietos y bisnietos”.

Entre los factores que influyen en el debilitamiento de la vitalidad lingüística del maya se mencionaron la migración, los nuevos empleos, la falta de programas de radio y televisión en maya, la falta de apoyos institucionales y la discriminación. En Umán y San José Tzal sobresale la opinión de la desaparición de los mayeros, pero también se mencionan la vergüenza de hablar maya y el dominio del español en la vida cotidiana en la actualidad. Vale mencionar la respuesta de un niño de primaria que considera que el maya está disminuyendo “por las culturas que se mezclan y por las modas”. No obstante, en Kanasín y Umán hay personas que creen que el maya no está disminuyendo pues “todavía hay gente que la habla”.

Además de la conciencia que tienen los entrevistados acerca de la pérdida del maya, también la tienen sobre la falta del interés por los habitantes y la ausencia de apoyos institucionales para su mantenimiento. Dicen que solamente las mismas personas entrevistadas y abuelos están interesados en que no se pierda el maya. No existe ningún interés por parte de las autoridades, los maestros, jóvenes, niños o instituciones en promover su uso. Sólo en Kanasín más de la mitad menciona a las mujeres como interesadas en mantener el maya.

Soy mayero porque...

La pregunta sobre la pertenencia étnica explora la autoadscripción del entrevistado como integrante del pueblo maya y los elementos que le atribuye a tal dimensión identitaria (números del cuestionario 27, 13).

Los entrevistados tenían la opción de escoger entre las autodenominaciones “maya” y “mayero”.²⁴ La mayoría se autodenominó “mayero”, sólo en Kanasín trece personas prefirieron el término “maya”.²⁵ En Cholul, la mayoría de las personas se autodenominó, por haber adquirido el maya como lengua materna, como mayera, no como maya.²⁶ En algunas respuestas de los entrevistados de Kanasín y Umán esta relación se hizo aún más evidente en respuestas, como “soy mayero porque hablo la maya”. La autodenominación “maya” está relacionada con el hecho

²⁴ La denominación “mayero” está vinculada en todos los casos con la lengua.

²⁵ La autoadscripción como “maya” es poco frecuente y un fenómeno muy situacional y estratégico (Rodríguez Pavón 2011).

²⁶ La mayoría de los habitantes de Cholul no se identifican como mayas, y por lo general tampoco como mayeros o mestizos ya que algunas prácticas culturales que sustentan esta identificación están en proceso de desuso, como la lengua maya y la indumentaria tradicional respectivamente (Rodríguez Pavón 2011).

de haber nacido en Yucatán y por ser parte de esta cultura. Es notable que había personas que se consideran “mayas” sin saber la lengua maya.

La pregunta acerca de la discriminación refiere a las experiencias y ámbitos de exclusión o discriminación en virtud de hablar maya. En Cholul, Umán y San José Tzal los entrevistados no habían sufrido burla alguna por hacerlo, sin embargo en Kanasín 16 personas afirmaron haber experimentado algún tipo de discriminación, que en muchos casos se refirió al hecho de haber sido “malmirado”.²⁷ Los hablantes de maya de Kanasín utilizan esta lengua como distintivo para diferenciarse de quienes son nativos, pobres, gente de los pueblos, gente trabajadora y de los que pertenecen a otro nivel económico. Varios entrevistados comentan haber sido víctimas de algún grado de discriminación por parte de los comerciantes que viven en el centro de Kanasín.

“Yóol iik”, “La comadre” y “La Quebuena”

La presencia de una lengua en los medios masivos influye también el grado de la vitalidad lingüística (número del cuestionario 16). En el presente trabajo nos interesa conocer la aceptación de programas de radio y televisión que involucran la lengua maya de alguna manera. Las estaciones de radio más escuchadas son “La comadre” y “La Quebuena” (ambos en español) y cualquier tipo de programación radial que transmita música. Ni la tercera parte de los entrevistados reportó escuchar algún programa en maya, la mayoría de estos viven en San José Tzal y el programa que más escuchan se llama “Yóol iik”²⁸

Entre los programas de televisión seleccionamos el programa “Las aventuras de Dzereco y Nohoch”, que es un programa cómico regional en vivo que se transmite todos los lunes a las 21:00 horas y está basado en concursos, sketches, chistes y música. La transmisión se realiza en español con préstamos y modismos del maya. En las localidades de Cholul, Kanasín y Umán la mayoría de los entrevistados no nos respondió si les gustaba este programa y por qué. En Kanasín, más de la mitad argumentó que sobre todo a los niños les parece bonito el programa y que los actores son graciosos. En cambio, otros señalaron que “les cae mal” el programa, porque los actores son groseros. En San José Tzal la mayoría acostumbra ver el

²⁷ Según Ismael (35 años) la discriminación no sólo consiste en hablar maya, pues con eso tienen para que los “malmiren”, sino también por el hecho de ser de tez morena.

²⁸ Yóol iik, como medio de comunicación, representa una alternativa para el 47.03% de un total de 960222 mayas que son reportados por el INEGI, 2005, citados por la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (CDI-PNUD) en su sistema de indicadores sobre la población indígena de México (30 de noviembre de 2009) www.revistayucatan.com › Inicio › Actualidad (accedido el 20 de noviembre de 2011).

noticiario en lengua maya del Canal 13, pero también mencionan que el maya que maneja la conductora a veces es difícil de entender, porque “es la verdadera maya, la maya hablada correctamente”.

CONCLUSIÓN

El estudio sobre la vitalidad etnolingüística en Cholul, Kanasín, Umán y San José Tzal muestra aspectos generales y comunes, pero también hace evidente las diferencias sobre el uso y la valoración de la lengua maya para las cuatro localidades. Considerando los datos generales de las personas entrevistadas se hacen, evidentes las tendencias que comparten las localidades de Cholul y San José Tzal.

Entre los entrevistados de Cholul predominan criterios como la prevalencia de unidades domésticas de entre cuatro y seis miembros familiares. La edad dominante es de más de 51 años (27 de 32 personas). Las personas carecen de una preparación escolar o sólo tienen primaria, trabajan principalmente en el sector terciario o no tienen remuneración y no se desplazan con frecuencia, a pesar de que Cholul es una de las comisarías más cercanas a la ciudad de Mérida. A pesar de notar una disminución significativa en el número de los hablantes de maya a través de las generaciones, resalta el conocimiento y uso de las dos lenguas entre sus hijos.

La mayoría de los entrevistados reconoce la importancia de la cercanía que tienen con la ciudad, pero afirman que la pérdida de la lengua maya comenzó desde la década de 1940, aproximadamente, por lo cual la construcción del Anillo Periférico y la carretera de dos vías a Cholul no es el catalizador de la pérdida de la lengua maya, sino más bien el factor que ha incrementado vertiginosamente dicha pérdida. Un informante clave, el profesor Francisco Magaña, nos narró el desarrollo educativo de la comunidad. Desde su perspectiva, la escolarización-alfabetización, la búsqueda de fuentes alternativas de empleo después de la debacle del henequén y la discriminación etnolingüística, fueron los factores que orillaron a la mayoría de mayahablantes a aprender el español y dejar de usar paulatinamente esa lengua en público y, luego, en el seno de los hogares. La cercanía con Mérida fue un imán para los pobladores choluleños, en búsqueda de otras oportunidades. La construcción de infraestructura reciente sólo aceleró la migración pendular pueblo-ciudad.

En contraste, en San José Tzal, que es la comisaría más lejana de Mérida, muchas personas se desplazan a diario a la ciudad y la mayoría vive en unidades domésticas con más de siete miembros familiares. Todas las personas entrevistadas reportan un grado de escolaridad ya sea de primaria, secundaria, preparatoria o carrera trunca; la mayoría reporta trabajar en el sector secundario o en el sector “sin remuneración”; su edad es de entre 21 y 75 años, y la mayor parte de los entrevistados son

hombres (20 de 35). Reconocen el impacto que ha tenido la ciudad en la dinámica cultural y económica, pero esto no ha sido suficiente para que el maya se haya dejado de usar en la población en general.

La escolarización también es considerada como un factor que ha orillado al paulatino desuso de la lengua maya en las jóvenes generaciones. Sin embargo, este efecto se da en jóvenes que asisten a escuelas en Mérida, ya que no todos lo hacen. Muchas personas migran a la ciudad de Mérida por motivos laborales o educativos. No obstante, la disminución de mayahablantes en la población, según los informantes, se mantiene más o menos estable.

Concluimos para estas dos comisarías que, mientras en Cholul el uso del maya ha perdido vitalidad hasta en el hogar, en San José Tzal se sigue utilizando en la vida cotidiana en la familia, así como también a nivel comunitario. La lealtad hacia el maya está mucho más arraigada entre las personas de esta localidad que entre los pobladores de Cholul. De hecho, en San José Tzal se registró el deseo de que se hablara el maya también en Mérida, en comparación con Cholul, donde se da cada vez más importancia al inglés.

Las localidades de Kanasín y Umán no muestran mucha semejanza en la vitalidad etnolingüística a pesar de algunas características comunes entre los datos generales de las personas entrevistadas, como el predominio del sexo masculino y la distribución similar en las edades. Las personas entrevistadas de Kanasín muestran mayor preparación educativa y son más representadas en el sector secundario, en comparación con los entrevistados de Umán, cuya mayoría cursó sólo primaria y no tiene remuneración.

En Kanasín para el año de 1990 se registró una fuerte inmigración de mayahablantes del interior del estado, sin embargo en el año 2000 hubo mayor migración del interior del país. La relación que la población migrante no yucateca mantiene con los nativos de Kanasín ha proliferado en la medida que se mezclan de tal manera que el bilingüismo se ha hecho una realidad cotidiana para los originarios de la comunidad. La pérdida del maya aquí es un proceso lento por el tipo de población que ha habitado la localidad a lo largo de su proceso de formación, desde que era un caserío hasta convertirse en una gran cabecera municipal que ha unido a sus comisarías a través de la mancha urbana. El cambio de los espacios, las nuevas políticas, los inmigrantes del interior del estado y del resto de México, la aparición constante de nuevos centros nocturnos, el crecimiento de la infraestructura y la discriminación no han causado el olvido de su lengua materna entre los originarios, al contrario, parece que toda esta situación ha reforzado la lealtad etnolingüística y con esto también la vitalidad del maya se ha podido mantener.

En Umán el desplazamiento de personas a Mérida, tanto de las haciendas como del mismo poblado, es constante.²⁹ La industrialización del corredor Mérida-Umán e incluso dentro de la misma población proporcionó fuentes laborales “modernas”, lo cual ha generado dos impactos diferentes en la comunidad de mayahablantes: 1) Los habitantes de las haciendas cercanas de Umán (Samahil, Bolom, Oxolom, y Texán) suelen usar el maya a pesar de que viajan a Umán, a los centros laborales cercanos o a la ciudad de Mérida, y 2) entre la población de la ciudad de Umán, sin embargo, es evidente la pérdida del uso del maya. Una de las posibles razones de este comportamiento lingüístico es la interacción entre los habitantes (trabajadores/obreros) de esta población con personas de fuera de Yucatán, que están en el mismo sitio laboral.

La cercanía de Umán con Mérida es similar en sus efectos a la cercanía con otros estados de la república, en lo que se refiere a las interacciones lingüísticas ya no entre maya y español, sino entre las variaciones dialectales este último.

A manera de resumen de las tendencias comunes a las cuatro localidades periurbanas de Mérida estudiadas, podemos señalar una pérdida creciente del uso del maya en la transmisión de la misma de generación a generación, y como contrapeso una valoración especialmente positiva hacia el mantenimiento de esta lengua. Las actitudes más positivas, sin embargo, no provienen de los jóvenes sino principalmente de personas de edad avanzada y cuya escolaridad es precaria.

Todas las personas entrevistadas lamentaron la falta de apoyos en el mantenimiento del uso del maya, tanto por parte de los mismos habitantes como de las instituciones gubernamentales responsables.

Por otro lado, las actitudes negativas hacia el mantenimiento del maya provienen principalmente de personas con estudios de bachillerato o licenciatura, las cuales argumentan que en la vida profesional la lengua dominante es el español; de aquellos que aprendieron el maya sólo por necesidad laboral o social y de quienes han sido discriminados por hablar esta lengua.

Son tres los factores que ponen en peligro el mantenimiento del maya y que requieren mayor atención en la elaboración de estrategias de preservación de esta lengua: la falta de la transmisión intergeneracional del maya en la familia, la falta de su uso en la enseñanza escolar y su poca presencia en los medios de comunicación.

Concluimos que con el apoyo adecuado se reforzará la lealtad y vitalidad etnolingüística del maya y, como consecuencia, se harán realidad los deseos manifes-

²⁹ Se han consolidado numerosas empresas dedicadas al transporte: camiones (líneas locales de Mérida y ADO), autobuses urbanos, taxis; y dentro de la localidad hay tricitaxis y mototaxis.

tados en las valorizaciones de la población entrevistada. Disminuir la indiferencia de todos aquellos involucrados, tanto a nivel gubernamental como entre la misma sociedad, tiene una enorme importancia para conservar en el futuro la lengua autóctona de Yucatán.

ANEXO 1

**Cuestionario sociolingüístico
(Cholul, Kanasín, San José Tzal y Umán)**

FOLIO: _____

Población: _____

1. ¿Cuál fue la primera lengua que aprendió? Maya: __ Español: __ Ambas: __

2. ¿Dónde aprendió la segunda lengua? _____

3. ¿En su familia quién habla o entiende la maya?

	Habla -	Entiende		Habla -	Entiende		Habla -	Entiende
Espos@	___	___	Mamá	___	___	Papá	___	___
Hijos	___	___	Hijas	___	___	Abuelo	___	___
Abuela	___	___	Tíos	___	___	Tías	___	___
Nuera	___	___	Yerno	___	___	Nuera	___	___
Niet@s	___	___	Primos	___	___			
Otro	___	___	Especificar el parentesco	_____				

4. ¿Considera que para su familia es importante hablar la lengua maya?

Sí ____ No ____

¿Por qué? _____

5. ¿Para vivir aquí es importante hablar maya? Sí ____ No ____

¿Por qué? _____

6. ¿Con quién habla más la maya aquí en Umán-Kanasín-Cholul-San José Tzal?
 Familia _____ Vecinos _____ Compadres _____ Jefes/empleados _____
 Doctor _____ Partera _____ H-meen _____ Otros _____
7. ¿Dónde se habla más la maya aquí?
 Iglesia/Templo _____ Mercado _____ Tienda _____ Parque _____ Escuela _____
 Biblioteca _____ Molino _____ Sitio de taxis _____ Sitio de tricitaxis _____
 Cantina _____ Reuniones comunitarias _____ En casa de los abuelos _____
 Otro _____
8. ¿Qué tan seguido viaja³⁰ fuera de la localidad?
 Seguido _____ Poco _____ Nada _____
 a. Si viajas ¿a dónde viajas? _____
 b. ¿Utilizas la maya ahí donde viajas? Sí _____ No _____
 ¿Por qué? _____
9. ¿Qué lengua prefiere hablar? Español _____ Maya _____ Ambas _____
 a. ¿Cuál usa más? Español _____ Maya _____
10. En las siguientes situaciones ¿en qué lengua prefiere hablar?
- | | Maya | Español | Ambas |
|---|-------|---------|-------|
| a. Cuando platica de asuntos familiares | _____ | _____ | _____ |
| b. Cuando cuenta cuentos o historias del pueblo | _____ | _____ | _____ |
| c. Cuando habla y arrulla a los bebés | _____ | _____ | _____ |
| d. Cuando regaña a los niños | _____ | _____ | _____ |
| e. Cuando da consejos a los jóvenes | _____ | _____ | _____ |
| f. Cuando reza | _____ | _____ | _____ |
| g. Cuando habla con el padre/pastor/seminarios | _____ | _____ | _____ |
| h. Cuando habla con las autoridades | _____ | _____ | _____ |
| i. Cuando platica con personas mayores | _____ | _____ | _____ |
| j. Cuando compra en la tienda | _____ | _____ | _____ |
| k. Cuando consulta con el médico | _____ | _____ | _____ |
| l. Cuando participa en las fiestas del pueblo | _____ | _____ | _____ |
| m. Cuando habla por teléfono? Sí _____ ¿Con quién? _____ No _____ | | | |
| ¿Acostumbra escribir mensajes en maya? Sí _____ No _____ | | | |

³⁰ El término “viajar” se utiliza en el español yucateco en lugar de “desplazarse”.

11. ¿Qué lengua es importante aprender en la escuela
- a. Maya _____
- b. Español _____
- c. Inglés _____
- ¿Por qué? _____
12. ¿En la comunidad, hay personas interesadas en que la lengua no se pierda?
- a. Muchos b. Algunos c. Casi nadie d. Nadie
13. ¿Por hablar la maya:
- a. ¿Se le ha burlado o se le han hecho bromas por otras personas?
- b. ¿Se le ha negado un servicio por parte de las autoridades?
- c. ¿Se le ha negado en algún trabajo?
- d. ¿Lo han rechazado o maltratado?
- f. ¿Le han negado el acceso a algún negocio?
14. Le gustaría que se hable más la maya en:
- a. Su localidad Sí ____ No _____ Me da igual _____
- b. Mérida Sí ____ No _____ Me da igual _____
- c. México Sí ____ No _____ Me da igua _____
15. ¿Qué cree por qué la maya se hable cada vez menos?
- a. _____
- b. A los jóvenes y los niños ya no les interesa.
- c. En la escuela los maestros no hablan la lengua.
- d. Es más necesario hablar español.
- e. La mayoría ya habla español.
- f. Los adultos ya no lo hablan.
16. a. ¿Qué estación de radio escucha? _____
- b. ¿Por qué le gusta esa y no otra? (profundizar en las cuestiones lingüísticas)
- _____
- c. ¿Le gusta ver “Dzereco y Nohoch” o “Los Pech”? Sí ____ No ____
- ¿Por qué? _____
17. ¿Qué lengua es mejor que hablen los niños y los jóvenes?
- Maya ____ Español ____ Otro ____
- a. ¿En qué lengua crecen o crecieron tus hijos? Maya ____ Español ____

- b. ¿En la escuela sus hijos aprenden maya? Sí ____ No ____
- c. ¿Le gustaría que sus hijos aprendan hablar la maya? Sí ____ No ____
- d. ¿Le gustaría que en la escuela les enseñaran maya? Sí ____ No ____
18. ¿Quién habla más la maya con sus hijos?
Su abuela ____ Su abuelo ____ Yo y mi espos@ ____
Sólo mi esposa ____ Sólo mi esposo ____
19. ¿Con quién aprendió su primera lengua?
Mamá __ Papá __ Ambos __ Abuela __ Abuelo __ Ambos __ Otro __
20. ¿Le enseñaron maya en la escuela? Sí ____ No ____
21. ¿Hablabla maya con sus amigos cuando era chavit@?
Sí _____ No _____
- a. ¿Sigue hablando maya con sus amig@s (aunque no sean los de la infancia)?
Sí ____ No ____
¿Por qué? _____
22. ¿Alguna vez le ha o se le han (según sea el caso) declarado en maya?
Sí ____ No ____
23. ¿Le gustaría aprender a leer o escribir la maya? Sí ____ No ____
¿Por qué? _____
24. ¿Conoce algún lugar donde enseñan la maya?
Sí ____ Dónde _____ No ____
25. ¿Conoce a alguien que hable la hach maya?
Sí ____ Quién y en dónde _____ No ____
26. ¿Cerca de aquí, dónde se habla más la maya?

27. ¿Usted se considera maya o mayero?
Maya ____ Mayero ____ Otro _____
¿Por qué? _____

28. ¿Insulta más en: Español ____ o en: Maya ____
 ¿Por qué? _____
29. ¿De la siguiente lista, quiénes considera que estén interesados en que la lengua maya no se pierda?
- | | | |
|--|---------|---------|
| a. Las autoridades comunitarias | Sí ____ | No ____ |
| b. Los maestros (as) | Sí ____ | No ____ |
| c. Los abuelos (as) | Sí ____ | No ____ |
| d. Los jóvenes | Sí ____ | No ____ |
| e. Los niños | Sí ____ | No ____ |
| f. Las mujeres | Sí ____ | No ____ |
| g. Los hombres | Sí ____ | No ____ |
| h. Las instituciones (escuela, iglesia) | Sí ____ | No ____ |
| i. Otro | Sí ____ | No ____ |
- a) ¿A usted le interesa que la lengua maya no se pierda? Sí ____ No ____
 ¿Por qué? _____

Origen del entrevistado o bien de la familia:
 Dirección (Centro/Colonia, Fraccionamiento)
 Nombre: _____

Edad _____ Hombre ____ Mujer ____
 Religión _____ Escolaridad _____
 Número de personas que habitan la casa: ____
 Ocupación:
 Trabaja __ En qué: _____
 Dónde: _____
 Estudia ____ Dónde: _____
 Ama de casa ____

BIBLIOGRAFÍA

BAÑOS, OTHÓN

2000 "La península de Yucatán en la ruta de la modernidad (1970-1995)", *Revista Mexicana del Caribe* 5 (9): 164-190.

BARRERA VÁSQUEZ, ALFREDO

1980 *Estudios lingüísticos. Obras completas*. Mérida, Fondo Editorial de Yucatán.

BURNS, ALLAN F.

1992 "The Road Under the Ground: The Role of Europe and Urban Life in Yucatec Mayan Narratives", *Folk*, núm. 34: 43-62.

BERKLEY, ANTHONY R.

1998 *Remembrance and Revitalization: The Archive of Pure Maya*. Ph.D. dissertation. University of Chicago, Ill.

CANCHE TEH, FLOR, BARBARA PFEILER Y CARLOS CARRILLO CARREÓN.

2010 "La familia extensa como pro- motora de la vitalidad del maya yucateco". *Etnia, lengua y territorio. El sureste ante la globalización*, pp. 237-250, Ricardo López Santillán (coord.). Mérida, CEPHCIS-UNAM, Consejo Nacional del Fomento Educativo (CONAFE).

DÍAZ-COUDER, ERNESTO

2000 "Diversidad sociocultural y educación en México". *Globalización, educación y cultura: Un reto para América Latina*, pp. 105-14, José M. Juárez Nuñez y Sonia Carboni. México, UAM.

FISHMAN, JOSHUA A.

1971 *Advances in the Sociology of Language*. Vol. 1. The Hague, Mouton.

1991 "Reversing Language Shift: Theoretical and Empirical Foundations of Assistance to Threatened Languages. Commentary: What a Difference 30 Years Make!", *Journal of Linguistic Anthropology* 12 (2): 144-149.

GASKINS, SUZANNE

2003 "From Corn to Cash: Change and Continuity within Maya Families", *Ethos* 31 (2): 248-273.

GÜÉMEZ PINEDA, MIGUEL

2008 "La lengua maya en el contexto sociolingüístico peninsular". *Yucatán ante la Ley General de Derechos Lingüísticos de los Pueblos Indígenas*, pp. 115-148, Esteban Krotz. México, INALI, Universidad de Oriente.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA (INEGI)

2010 *Censo General de Población y Vivienda 2010*. México.

INSTITUTO NACIONAL DE LENGUAS INDÍGENAS (INALI)

Ms. *Cuestionario Sociolingüístico Básico*. Noviembre 2008. México, INALI. Ms.

JIMÉNEZ PERAZA, PEDRO C.

1982 *Lealtad hacia la lengua maya*. México, SEP, INI.

KUMMER, WOLFGANG

1982 "Spracheinstellungen einer bilingualen indianischen Minorität in einer Diglossiesituation Spanisch-Yucatec Maya", *Osnabrücker Beiträge zur Sprachtheorie*, núm. 21: 1-34.

LAMBERT, WALLACE E.

1967 "A Social Psychology of Bilingualism", *Journal of Social Issues* 23 (2): 91-109.

LASTRA, YOLANDA

2001 "Otomí Language Shift and Some Recent Efforts to Reverse It". *Can Threatened Languages be Saved? Reversing Language Shift Revisited: A 21st Century Perspective*, pp. 142-165, Joshua A. Fishman (ed.). Clevedon: Multilingual Matters.

LOPE BLANCH, JUÁN M.

1984 "Un caso de interferencia amerindia en el español de México", *Anuario de Letras*, núm. 22: 209-218.

LÓPEZ SANTILLÁN, RICARDO

2011 *Etnicidad y clase media. Los profesionistas mayas residentes en Mérida*. México, Instituto de Cultura de Yucatán, CEPHCIS-UNAM.

LUXA, GABRIELA.

1990 *Kultur-und Sprachkontakt in Mexiko am Beispiel des Spanischen in Yucatán, Konflikt und Harmonie in einer aussergewöhnlichen Sprachensituation*. Ph.D. Dissertation. Frankfurt am Main.

MOSSBRUCKER, HARALD

1992 'Etnia', 'cultura', y el impacto de la migración entre los mayas de Yucatán", *América Indígena*, núm. 4: 187-214.

1995 "Entre provincia y metrópoli: La interrelación de Mérida con su región", *Boletín de la ECAUDY* 20 (118): 5-29.

2001 *Cultura y etnicidad en Yucatán: Conceptos generales y situaciones específicas*. Hannover, Verlag für Ethnologie. Colección Americana 3.

PFEILER, BARBARA

1988 "Yucatán: el uso de dos lenguas en contacto", *Estudios de Cultura Maya*, núm. 18: 423-444.

1993a "La lealtad lingüística del indígena maya yucateco: Validación de la prueba de 'matched-guise'", *Estudios de Lingüística Aplicada* 17 (11): 82-94.

1993b "Reinforcing Cultural Identity and Environmental Awareness among the Maya of Yucatán", *Mexicon* 15 (1): 5-6.

1997 "El *xe'ek'* y la *hach* maya: Cambio y futuro del maya ante la modernidad cultural en Yucatán". *Convergencia e individualidad. Las lenguas mayas entre hispanización e indigenismo*, pp. 125-140, Andreas Koechert y Thomas Stolz (eds.). Hannover, Verlag für Ethnologie. Colección Americana 7.

1999a "Situación sociolingüística. Capítulo IV.I.". *Atlas de procesos territoriales de Yucatán*, pp. 269-299. México, PROESA, UADY.

PFEILER, BARBARA

1999b "Identidad y conciencia lingüística en Yucatán". *Interculturalidad e identidad indígena. Preguntas abiertas a la globalización en México*, pp. 123-133, Andreas Koechert y Barbara Pfeiler (eds.). Hannover, Verlag für Ethnologie. Colección Americana 4.

2012 *Voces mayas. Ethnografische und soziolinguistische Aufzeichnungen zur Zweisprachigkeit in Yukatan*. Graz: Academic Publishers.

En prensa "El zoque y el maya yucateco: dos lenguas mexicanas de distinta historia". *Historia Sociolingüística de México*. Tomo III "México en su geografía lingüística", R. Barriga Villanueva y P. Martín Butragueño. México, El Colegio de México.

PFEILER, BARBARA Y LENKA ZÁMIŠOVÁ

2006 "Bilingual education: Strategy for language maintenance or shift of Yucatec Maya?". *Mexican indigenous languages at the dawn of the twenty-first century. Contributions to the Sociology of Language*, pp. 281-301, Margarita Hidalgo (ed.). Berlín, Mouton de Gruyter.

RODRÍGUEZ PAVÓN, JIMENA

2011 "Conurbación, cambio sociocultural e identidad comunitaria en la periferia de la ciudad de Mérida: el caso de Cholul", *Península*, 6 (1): 83-110. Mérida, CEPHCIS-UNAM.

*Crecimiento urbano y cambio social:
escenarios de transformación de la zona
metropolitana de Mérida*

editado por el CENTRO PENINSULAR EN HUMANIDADES Y EN CIENCIAS SOCIALES, siendo el jefe de Publicaciones SALVADOR TOVAR MENDOZA, se terminó de imprimir el 5 de septiembre de 2014 en los talleres de Gráfica Premier S. A. de C. V., calle 5 de febrero, número 2309, colonia San Jerónimo Chichahuaco, C. P. 52170, Metepec, Estado de México. El texto estuvo al cuidado de DANIELA MALDONADO CANO. La formación (en tipos Palatino, 11:114, 10:12 y 9:10.8 puntos) fue realizada por JUDITH SÁNCHEZ DURÁN. El diseño de los forros lo realizó MARCIA ALÍM PEÓN SÁMANO. El tiraje consta de 300 ejemplares en tapa rústica, impresos en *offset* sobre papel cultural de 90 g.